

TESIS DOCTORAL

LAS ESCRIBANÍAS  
PÚBLICAS EN EL  
ANTIGUO REINO DE  
SEVILLA BAJO EL  
REINADO DE FELIPE  
II (1556-1598)

MARÍA LUISA DOMÍNGUEZ  
GUERRERO

Directora: Dra. Dña. Pilar Ostos  
Salcedo

Departamento de Historia  
Medieval y Ciencias y Técnicas  
Historiográficas.



SEVILLA, 2016



TESIS DOCTORAL

**LAS ESCRIBANÍAS DEL ANTIGUO REINO  
DE SEVILLA BAJO EL REINADO DE  
FELIPE II (1556-1598)**

MARÍA LUISA DOMÍNGUEZ GUERRERO

Directora: Dra. Dña. Pilar Ostos Salcedo

Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas  
Historiográficas.  
Facultad de Geografía e Historia  
Universidad de Sevilla



Sevilla, septiembre de 2016





# ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN .....	4
INTRODUCTION .....	20
1. EL REINO DE SEVILLA Y SUS OFICINAS DE ESCRIBANÍA PÚBLICA.....	35
1.1. SEVILLA Y SU JURISDICCIÓN. ....	35
SEVILLA EN EL SIGLO XVI .....	36
1.2. LOS ESCRIBANOS DEL REINO DE SEVILLA .....	40
1.2.1. COMPETENCIAS Y ÁMBITOS DE ACTUACIÓN .....	40
1.2.2. LOCALIZACIÓN DE LAS OFICINAS .....	53
2. EL ACCESO AL OFICIO DE ESCRIBANO PÚBLICO EN LAS VILLAS DE SEVILLA .....	59
2.1. EL PRIVILEGIO DE NOMBRAMIENTO DE ESCRIBANOS Y EL SISTEMA DE PROVISIÓN DE OFICIOS .....	59
2.2. MODIFICACIONES EN LA RECOMPILACIÓN DE 1567: OBLIGACIÓN DE APROBACIÓN .....	67
2.3. RENUNCIAS Y TRASMISIÓN HEREDITARIA DEL OFICIO .....	83
2.3.1. EL SISTEMA DE RENUNCIAS EN LA TIERRA DE SEVILLA .....	83
2.3.2. SISTEMAS DE FORMACIÓN Y TRASMISIÓN DE OFICIOS DE ESCRIBANO .....	103
2.4. INTERVENCIÓN DE LA CORONA Y REACCIÓN DEL CONCEJO: EL PRIVILEGIO DE 1573 ...	123
2.4.1. CONTEXTO HISTÓRICO: INTERVENCIONISMO REGIO.....	123
2.4.1.1. DE LA BAJA EDAD MEDIA A LOS REYES CATÓLICOS: LA PATRIMONIALIZACIÓN .....	123
2.4.1.2. EL REINADO DE LOS AUSTRIAS: LA VENTA DE OFICIOS.....	130
2.4.2. EL PROCESO DE VENTA DE LAS ESCRIBANÍAS DEL REINO DE SEVILLA .....	136
3. LA DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS ESCRIBANÍAS DEL REINO DE SEVILLA .....	163
3.1. LAS LISTAS DE ESCRIBANÍA.....	168
3.1.1. EL PARTIDO DEL ALJARAFA .....	173
3.1.2. EL PARTIDO DE LA CAMPIÑA.....	179
3.1.3. EL PARTIDO DE LA SIERRA DE AROCHE .....	183
3.1.4. EL PARTIDO DE LA SIERRA DE CONSTANTINA .....	190
3.2. UN ANÁLISIS COMPARATIVO .....	194
4. LOS ESCRIBANOS DEL REINO DE SEVILLA Y LA LEGISLACIÓN.....	206
4.1. LEGISLACIÓN SOBRE ESCRIBANOS PÚBLICOS .....	206

4.2. APLICACIÓN DE ESTA NORMATIVA: LAS VISITAS Y SUS RESULTADOS .....	213
4.2.1. EL COBRO EXCESIVO DE DERECHOS .....	251
5.2.2. AUSENCIA DE LA CLÁUSULA DE CONOCIMIENTO DE LAS PARTES .....	257
4.2.3 AUSENCIA DE FIRMAS Y FALTA DE TESTIGOS .....	259
4.2.4 AUSENCIA DE SIGNO EN EL REGISTRO .....	263
4.2.5. REALIZACIÓN DE MINUTAS POR ESCRITURAS MATRICES .....	266
4.2.6. OTROS DEFECTOS .....	267
5. LA GÉNESIS DOCUMENTAL .....	272
5.1. DECLARACIÓN DE VOLUNTAD.....	274
5.2. LA CONSCRIPTIO DOCUMENTAL.....	287
5.2.1. ACTUACIONES PREVIAS .....	287
5.2.2. LA ELABORACIÓN DE LA ESCRITURA MATRIZ .....	297
5.2.2.1. EL LIBRO DE PROTOCOLOS.....	298
5.2.2.2. LAS ESCRITURAS MATRICES.....	309
5.2.2.3 LOS DOCUMENTOS ENTRE HOJAS .....	332
5.2.2.4. LOS CUADERNOS ESPECIALES.....	343
5.2.2.5. LA VALIDACIÓN .....	353
5.2.2.6. EL COBRO DE DERECHOS .....	359
5.2.3. LA ESCRITURA SIGNADA .....	362
5.3. LAS COPIAS CERTIFICADAS .....	378
6. LA FORMA DEL DOCUMENTO .....	381
6.1. CARACTERES EXTERNOS .....	381
SOPORTE Y TINTA .....	381
LA ESCRITURA.....	383
ELEMENTOS SIMBÓLICOS .....	383
6.2. ELEMENTOS DEL DISCURSO DIPLOMÁTICO .....	398
LA DOCUMENTACIÓN EN ESTILO SUBJETIVO .....	401
LA DOCUMENTACIÓN EN ESTILO OBJETIVO.....	408
LAS CLÁUSULAS.....	420
6.3. TIPOLOGÍAS Y FRECUENCIA DE APARICIÓN .....	436
CONCLUSIONES.....	458
CONCLUSIONS.....	472
APÉNDICE DOCUMENTAL .....	484
NORMAS DE EDICIÓN.....	484

ÍNDICE DE TABLAS .....	645
ÍNDICE DE GRÁFICOS.....	646
BIBLIOGRAFÍA.....	648

## INTRODUCCIÓN

“Por quanto la memoria de los onbres es raíz deleznable y peresçedera, convino y fue nesçesario que oviese escribanos y notarios públicos ante quien pasasen y se otorgasen las escrituras y contrataçiones entre los onbres.” Con estas palabras comenzaba Hernando de Cantillana, escribano real y público del número de la villa de Utrera, su libro de protocolos del año 1577. En efecto, la importancia de este oficio público fue bien conocida desde muy antiguo, no sólo por su papel como mediadores en las relaciones sociales y económicas de las ciudades y villas, sino también por su posición privilegiada como garantes de la verdad y la fe pública.

Los documentos elaborados por estos oficiales constituyen un fiel reflejo del pulso social y económico de las poblaciones en las que ofrecían sus servicios, quedando en ellos expuestos la distribución de las rentas, los patrones de consumo, las relaciones laborales, los lazos familiares, las redes clientelares y de dependencia, los gustos artísticos y literarios, y un larguísimo etc., que han llevado a que la documentación notarial haya sido tradicionalmente considerada, en todos los países en los que se desarrolló esta institución, como una fuente de incalculable valor para los historiadores de muy variadas especialidades.

Frente a esto, el estudio de la institución notarial *per se*, considerándola como el fin en sí mismo y no como una mera herramienta de análisis de la que extraer datos, es un campo de trabajo relativamente joven que no comenzó a cobrar importancia hasta el siglo XX. Los primeros en cobrar conciencia de su importancia fueron los historiadores italianos, como G. Costamagna, M. Amelotti, o V. Piergiovanni, que centraron sus estudios en los orígenes de la institución en ese territorio. También para el caso catalán y aragonés existen

tempranos estudios sobre la materia, que comienzan en los primeros años del siglo XX y cobran fuerza hacia los años 50, como los de F. Carreras Candi, F. Durán Cañameras, R. del Arco, M. Alonso Lambán, o R. Rodríguez Troncoso.

Sin embargo, no fue hasta la década de los 80 del siglo pasado cuando verdaderamente estos estudios comienzan a generalizarse, dándose en este momento interesantísimas reflexiones sobre las posibilidades que estos estudios ofrecían y las metodologías que sobre ellos debían aplicarse. Son estos los años en los que se celebran las primeras reuniones científicas totalmente centradas en este tema, y en los que historiadores de prestigio, como P. Chaunu, J.L. Laffont, J. P. Poisson o, más próximo a nosotros, A. Eiras Roel, manifiestan su entusiasmo por todas las posibilidades que este nuevo campo de trabajo ofrecía a la investigación.

Una de estas primeras reuniones científicas fue el VII Congreso Internacional de Diplomática, que se organizó en Valencia en 1986, y en el que investigadores de muy diversas nacionalidades y de distintas especialidades pero unidos por su particular interés por la Diplomática notarial, convirtieron a la institución notarial y sus documentos en su principal objeto de estudio, quedando esto plasmado en la publicación de sus actas: *Notariado público y documento privado: de los orígenes al siglo XIV*<sup>1</sup>.

Apenas unos años después tuvieron lugar otras dos reuniones, esta vez en Toulouse, Francia, organizadas por J. L. Laffont en 1989 y 1990<sup>2</sup>, en las que se hizo especial hincapié en el valor de los notarios como engranajes en el complejo sistema social del Antiguo Régimen y donde se reflexionó sobre los alcances y limitaciones de la metodología con la que tradicionalmente se había trabajado la documentación notarial. Ambas cuestiones resultan de vital interés a la hora de realizar una investigación sobre una institución, como el notariado,

---

<sup>1</sup> *Notariado público y documento privado: de los orígenes al siglo XIV*, Actas de VII Congreso Internacional de Diplomática, Valencia, 1989.

<sup>2</sup> Los resultados de ambas reuniones se consignaron en forma de libros: *Notaires, notariat et société sous l'ancien régime* y *Problèmes et méthodes d'analyse historique de l'activité notariale XVe-XIX*

que ofrece al estudioso una amalgama de datos que él debe separar y conectar con la realidad en la que desarrollaron.

Entre los trabajos presentados en esta reunión pueden destacarse el de S. Trayaud<sup>3</sup>, quien teoriza sobre el concepto de “infrajusticia” resaltando el papel de los escribanos públicos como mediadores en los conflictos extrajudiciales, un aspecto de su labor en el que no se suele profundizar, o el de A. Fillon<sup>4</sup>, que analiza la capacidad de los escribanos públicos para influir en las mentalidades, considerándolos los grandes aceleradores de los pensamientos en sus villas en los años previos a la revolución. De especial interés para nosotros resultaron los dos trabajos de M. Bardet<sup>5</sup>, que pusieron de manifiesto las interesantes conclusiones que los estudios sobre el notariado en el ámbito rural podían proporcionar.

De ese momento en adelante, las reuniones científicas, investigaciones y publicaciones sobre el notariado no han dejado de crecer en todos los territorios en los que esta institución tuvo implantación, como Francia<sup>6</sup>, Portugal<sup>7</sup>, Italia<sup>8</sup>, Cataluña<sup>9</sup>, Países Bajos<sup>10</sup>... De los temas generales se ha pasado a los más

---

<sup>3</sup> S. TRAYAUD, (1990). “Notariat et infrajustice: le rôle de médiation du notaire sous l’Ancien Régime”, *Problèmes et méthodes d’analyse historique de l’activité notariale XVe-XIXe*, Toulouse, 1990, pp. 207-220.

<sup>4</sup> A. FILLON, “Notaires villageois et idées nouvelles”, *Notaires, notariat et société sous l’ancien régime*, J. L. Laffont (coord.), Toulouse, 1989, pp. 119-125.

<sup>5</sup> M. BARDET, “Notaires et société rurale en Haute-Auvergne XVI-XVIII siècles”, *Notaires, notariat et société sous l’ancien régime*, Toulouse 1989, pp. 127-138, y “Activité notariale en milieu rural à l’époque moderne”, *Problèmes et méthodes d’analyse historique de l’activité notariale XVe-XIXe*, Toulouse, 1990.

<sup>6</sup> Véanse por ejemplo los estudios recopilados en la obra *Tabellions et tabellionages de la France médiévale et moderne. Mémoires et documents de l’école des Chartes 90*, M. Arnou, O. Guyotjeannin, (eds.), 2011, París; o J. P POISSON, *Études notariales*, París, 1996.

<sup>7</sup> B. SA NOGUEIRA, *Tabelionado e instrumento público em Portugal. Génese e Implantação (1212-1279)*, Lisboa, 2008; o M. H da CRUZ COELHO, “Os tabeliaes em Portugal. Perfil profissional e sócio-económico (sécs. XIV-XV)”, *Estudios sobre notariado europeo*, P. Ostos Salcedo, M. L. Pardo Rodríguez (eds.), Sevilla, 1997, pp. 11-52.

<sup>8</sup> *La produzione scritta tecnica e scientifica nel Medioevo: libro e documento tra scuole e professioni* G. De Gregorio, M. Galante (eds.), Spoleto, 2012.

<sup>9</sup> Para una completa recopilación de trabajos sobre el notariado catalán véase I. J. BAIGES I JARDÍ, “La Diplomática en España. Docencia e Investigación”, *Archiv für Diplomatik*, 52 (2006), pp. 607-646.

particulares y se han ampliado las fronteras hasta llegar a la situación que esta institución experimentó en los territorios coloniales<sup>11</sup>. Sin embargo, los estudios centrados exclusivamente en los escribanos públicos de ámbito rural siguen siendo escasos y poco amplios, analizándose exclusivamente la situación de un escribano en concreto o profundizando sólo en un aspecto de su labor. Por esta razón hemos considerado que un análisis de las escribanías públicas situadas en las distintas villas y pueblos del Reino de Sevilla, que formaba parte de la Corona de Castilla, abarcando una amplia variedad de aspectos relacionados con la institución, puede suponer una aportación novedosa a todos los estudios que previamente se han realizado sobre esta materia.

Los estudios sobre el notariado castellano tienen una de sus primeras manifestaciones en una obra que se publicó en 1964 con motivo de la celebración de los cien años de la Ley del Notariado de 1862, en la que distintos autores participaron con estudios sobre la situación de los escribanos públicos en el siglo XV y su evolución en el XVI<sup>12</sup>. Entre ellos pueden destacarse las investigaciones de F. Arribas Arranz<sup>13</sup>, J. Martínez Gijón<sup>14</sup> y J. Bono Huerta<sup>15</sup>.

---

<sup>10</sup> Varios ejemplos pueden hallarse en *La diplomatie urbaine en Europe au Moyen Age. Actes du congrès de la Commission internationale de diplomatie*, W. Prevenier, T. de Hemptinne (edits.), Lovaina, 2000.

<sup>11</sup> Aunque ya en 1969, J. ARTILES investigó la realidad del notariado en Cuba: "The Office of Escribano in Sixteenth-Century Havana", *The Hispanic American Historical Review*, 49(3), pp. 489-502, ha sido más adelante cuando estos estudios han cobrado su verdadera fuerza con las investigaciones sobre Canadá (J. P. POISSON, "La activité notariale au Canada en 1698", *Études notariales*, París, 1996 o L. LAVALLÉE, "La vie et la pratique d'un notaire rural sous le régime français: le cas de Guillaume Barette, notaire à La Prairie entre 1709-1744", *Revue d'histoire de l'Amérique Française*, 47 (4), pp. 499-519), el Cabo de Buena Esperanza (A. JAUZE, *Notaires et notariat : Le notariat français et les hommes dans une colonie à l'est du cap de Bonne Espérance*, 2009) y por supuesto los abundantes estudios sobre los escribanos públicos en Indias como el de J. BONO HUERTA, *La ordenación notarial en Indias*, Madrid, 1984; T. HERZOG, *Mediación, archivos y ejercicio. Los escribanos de Quito (siglo XVII)*, Quito, 1996; J. LUJÁN MUÑOZ, "La literatura jurídica notarial en Hispanoamérica durante la colonia", *Anales de la Academia Matritense del Notariado*, XXVIII, Madrid, 1985, 4-26; I. MIJARES RAMÍREZ, *Escribanos y escrituras públicas en el siglo XVI. El caso de la ciudad de México*, México, 1997.

<sup>12</sup> *Centenario de la Ley del Notariado. I: Estudios Históricos*, (Madrid, 1964).

<sup>13</sup> F. ARRIBAS ARRANZ, "Los escribanos públicos en Castilla durante el siglo XV". *Centenario de la Ley del Notariado. I: Estudios Históricos*, (Madrid, 1964), pp. 165-260

<sup>14</sup> J. MARTÍNEZ GIJÓN, "Estudio sobre el oficio de escribano en Castilla durante la Edad Moderna". *Centenario de la Ley del Notariado, I: Estudios Históricos*, (Madrid, 1964), pp. 263-340.

Este último, Bono Huerta, notario y doctor en Derecho, se constituyó como uno de los principales valedores de este campo de investigación, publicando, ya en 1979, una obra sobre la implantación y desarrollo del notariado en España durante la Edad Media: *Historia del Derecho notarial español*. I.- *La Edad Media: I.1. Introducción, Preliminares y Fuentes* (Madrid, 1979), a la que siguió pocos años después una segunda parte: I.2. *Literatura. Instituciones* (Madrid, 1982). Tras ellos llegaron otras dos obras fundamentales de este mismo autor para la comprensión de los principios que rigen los estudios sobre notariado: *Los Archivos notariales*, Sevilla, 1985 y *Breve introducción a la Diplomática notarial española (Parte 1ª.)*, Sevilla, 1990.

Casi paralelamente a este último trabajo se publicaron los estudios, ya mencionados, que se realizaron a raíz del Congreso internacional de Diplomática de 1986, en los que se analizaban los orígenes del notariado enfocándolo desde distintos ángulos y analizando diferentes épocas y lugares, delimitando así el punto de partida de esta institución sobre la que versa nuestra investigación<sup>16</sup>.

A partir de este momento, tuvo lugar un notable incremento en el número de investigaciones que tenían como su objetivo principal el estudio de los escribanos públicos de Castilla, hallándose publicaciones que cubren un amplio abanico cronológico, geográfico y temático. Unas obras que concretan el marco dentro del cual se desarrollaron las escribanías públicas de Sevilla y su tierra, analizando con profundidad el proceso de implantación de esta institución en la Corona de Castilla, la manera en la que evolucionó en los distintos lugares, la normativa que la regía y sus principales funciones y características.

Simultáneamente a este incremento en el interés de los investigadores hacia el notariado castellano, en Andalucía se vivió un proceso muy similar, que

---

<sup>15</sup> J. BONO HUERTA, "Los proyectos de reforma notarial anteriores a la Ley de 1862". *Centenario de la Ley del Notariado, I: Estudios Históricos*, (Madrid, 1964), pp. 519-560.

<sup>16</sup> Pueden destacarse, por ejemplo: J. BONO HUERTA, "La práctica notarial en el reino de Castilla en el siglo XIII. Continuidad e innovación"; M. LUCAS ÁLVAREZ, "El notariado en Galicia hasta el año 1300. Una aproximación"; o M. J. SANZ FUENTES, "Documento notarial y notarios en la Asturias del siglo XIII".



concretó su ámbito de estudio en los escribanos públicos de esta región y en su producción documental<sup>17</sup>. Un interés que quedó plasmado en la obtención, a lo largo de los años, de numerosos proyectos de investigación tanto a nivel autonómico como nacional, que agrupaba a los investigadores en estas materias, así como la publicación de abundantes trabajos sobre la realidad notarial andaluza de la época medieval y del siglo XVI de casi todas las capitales y ciudades más importantes, como Cádiz<sup>18</sup>, Córdoba<sup>19</sup>, Carmona<sup>20</sup>, Jerez de la Frontera<sup>21</sup>, Málaga<sup>22</sup>, Granada<sup>23</sup>, Jaén<sup>24</sup>, Baeza<sup>25</sup>, Palma del Río<sup>26</sup> o Sevilla.

---

<sup>17</sup> Véase el apartado que P. OSTOS SALCEDO realizó sobre el la diplomática notarial en “La Diplomática en España. Docencia e Investigación”, *Archiv für Diplomatik*, 52 (2006), pp. 599-606.

<sup>18</sup> M.D. ROJAS VACA, *Una escribanía pública gaditana en el siglo XVI (1550-1570). Análisis documental*, Cádiz, 1993; Ibid, *El documento marítimo-mercantil en Cádiz (1550-1600). Diplomática notarial*, Cádiz, 1996.

<sup>19</sup> P. OSTOS SALCEDO, “Los escribanos públicos de Córdoba en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna. Una aproximación”, *El Notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, Sevilla, 1996, pp. 171-256; Ibid, *Notariado, documentos notariales y Pedro González de Hoces, veinticuatro de Córdoba*, Sevilla, 2005.

<sup>20</sup> M. L. PARDO RODRÍGUEZ, “Exámenes para escribano público en Carmona de 1501 y 1502”, *Historia. Instituciones. Documentos*. (1991), pp. 303-312.

<sup>21</sup> M.D. ROJAS VACA, *Un registro notarial de Jerez de la Frontera (Lope Martínez, 1392)*, Madrid, 1998; Ibid, “Notariado público y documento notarial en Jerez de la Frontera en el tránsito a la modernidad”, *El Notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, P. Ostos Salcedo, M. L. Pardo Rodríguez (edits.), Sevilla, 1995, pp. 293-338.

<sup>22</sup> P. J. ARROYAL ESPIGARES, E. CRUCES BLANCO, M. T. MARTÍN PALMA, *Las escribanías públicas de Málaga (1487-1516)*, Málaga, 1991; Ibid, “Sobre los orígenes de la institución notarial en Málaga”. *El Notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, P. Ostos Salcedo, M. L. Pardo Rodríguez (edits.), Sevilla, 1995, pp. 47-73; Ibid. *El notariado en Málaga durante la Edad Moderna, estructura organizativa*, Málaga, 2007.

<sup>23</sup> M. A. MORENO TRUJILLO, “Diplomática notarial en Granada en los inicios de la Modernidad (1505-1520)”. *El Notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, P. Ostos Salcedo, M. L. Pardo Rodríguez (edits.), Sevilla, 1995, pp. 75-125; Ibid. *Documentos notariales de Santa Fe en la primera mitad del siglo XVI (1514-1549)*; Ibid, “La actuación del escribano público en la primera instancia: los cuadernos mixtos de Baza (1535) y Santa Fe (1542-49)”, *Los escribanos públicos y la actividad judicial*, Málaga, 2014, pp. 81-98; J. M. de la OBRA SIERRA, (1995). “Aproximación al estudio de los escribanos públicos del número en Granada (1497 - 1520)”, *El Notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, P. Ostos Salcedo, M. L. Pardo Rodríguez (edits.), Sevilla, 1995, pp. 127-170; J. M. de la OBRA SIERRA, M. A. MORENO TRUJILLO, “La práctica notarial posterior a la pragmática de Alcalá: Unos cuadernos de notas de Baza”, *Homenaje al profesor Dr. D José Ignacio Fernández de Viana y Vieites*, R. Marín López (edit.), Granada, 2012, pp. 351-368.

Para el caso sevillano, que es el que más concretamente define el contexto histórico, social e institucional en el que se desenvolverá nuestra investigación, son muchas y muy variadas las obras que se han publicado. En ellas se han analizado desde la implantación del notariado en Sevilla tras la conquista de la ciudad<sup>27</sup>, y la evolución que esta institución experimentó a lo largo de la Edad Media, examinándola tanto desde puntos de vista más amplios<sup>28</sup>, como centrándose en aspectos más concretos como su organización, sistemas de trabajo, formas de acceso o algunas tipologías documentales concretas<sup>29</sup>.

Para las escribanías públicas sevillanas en la época Moderna, que es en la que se encuadra esta Tesis Doctoral, existen también varios trabajos que analizan el periodo del reinado de los Reyes Católicos, con los importantes cambios que su legislación promovió en las formas de trabajo y los sistemas de acceso al oficio de los escribanos públicos sevillanos<sup>30</sup>. En los últimos años se

---

<sup>24</sup> J. del ARCO MOYA, "Escribanías y escribanos del número de la ciudad de Jaén", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 153, II, (1994), pp. 823-847.

<sup>25</sup> A. ROMERO MARTÍNEZ, "La cofradía de los escribanos públicos del número de Baeza (1521-1527)", *Historia. Instituciones. Documentos*, 22, (1995), pp. 533-569.

<sup>26</sup> P. OSTOS SALCEDO, "Los escribanos públicos de Palma del Río (Córdoba), 1345-1400", *Historia. Instituciones. Documentos*, 17 (1990), pp. 143-162.

<sup>27</sup> P. OSTOS SALCEDO y M.L. PARDO RODRÍGUEZ, *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIII*, Madrid, 1989.

<sup>28</sup> P. OSTOS SALCEDO y M.L. PARDO RODRÍGUEZ, *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIV (1301-1350)*, Sevilla, 2004.

<sup>29</sup> C. DEL CAMINO MARTÍNEZ, "La escritura de los escribanos públicos de Sevilla (1253-1300)", *Historia. Instituciones. Documentos*, 15, (1988), pp. 145-166; Ibid, "Notarios y escritura: ¿Un signo externo de distinción?" *El notariado andaluz: Institución, práctica notarial y archivos. Siglo XVI*, M. A. Moreno Trujillo, J. M. de la Obra Sierra, M. J. Osorio Pérez (edits.), Granada, 2011, pp. 209-231; P. OSTOS SALCEDO, "Documentos para el 'ánima salvar y los herederos apaciguar' en la Sevilla medieval. Testamentos y dotaciones de capellanías", *Archiv für Diplomatik*, 57 (2011), pp. 275-314; M. L. PARDO RODRÍGUEZ, "Aranceles de escribanos públicos de Sevilla", *Historia. Instituciones. Documentos*, 25 (1998), pp. 525-536; Ibid, "Escribir la justicia en Sevilla (1248-1500)", *La Diplomatica dei documenti giudiziari (dai placiti agli acta-secc. XII-XV)*, Roma, 2001, pp. 207-241.

<sup>30</sup> M.L. PARDO RODRÍGUEZ "Notariado y monarquía: los escribanos públicos de Sevilla en la época de los Reyes Católicos", *Historia. Instituciones. Documentos*, 19, (1992), pp. 317-336; Ibid, "El notariado en Sevilla en el tránsito a la Modernidad", *El notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, Sevilla, 1995, pp. 257-291; "Ser escribano en la Andalucía señorial: Lorenzo de Niebla (1541-1585)", *El notariado andaluz: institución, práctica notarial y archivos: siglo XVI* M. A. Moreno Trujillo, J. M de la Obra Sierra, M. J Osorio Pérez (coords),

han publicado varias investigaciones que van más allá y se adentran en el reinado de Carlos V, estudiando los sistemas de formación de los escribanos<sup>31</sup>, sus formas de trabajo en general<sup>32</sup> y, de forma particular, algunos de los instrumentos que emplearon en su labor<sup>33</sup>.

Sin embargo, pese a la amplitud de estudios cuyo foco de atención se centra en los escribanos públicos de la ciudad de Sevilla, la situación del alfoz sevillano se encuentra más descuidada, hallándose trabajos que, o bien sólo tratan una población determinada<sup>34</sup>, o bien analizan en exclusiva un aspecto muy concreto dentro de estas escribanías, como es el empleo o no de manuales<sup>35</sup>, no existiendo ninguno que tenga por objeto de estudio la totalidad de las escribanías públicas del Reino de Sevilla analizándolas en sus distintos aspectos.

Un estudio que reuniese esas características podía suponer una interesante aportación a todos los trabajos previamente publicados, al incidir en un ámbito, el del notariado rural en Sevilla que no había recibido hasta ahora una atención específica. El periodo cronológico escogido, el reinado de Felipe II, supone también un elemento de interés añadido, por tratarse de un momento histórico marcado por la figura de un monarca que puso un particular empeño en centralizar y controlar los distintos ámbitos de poder en el Reino.

---

Granada, 2011, pp. 16-182; “Lo privado y lo público: Juan Álvarez de Alcalá, escribano del número de Sevilla (1500-1518)”, *El nervio de la república: el oficio de escribano en el Siglo de Oro*, E. Villalba Pérez y E. Torné (edits.), Madrid, 2010, pp. 15-53.

<sup>31</sup> R. ROJAS GARCÍA, “Aprendiendo el oficio. Los escribanos de Sevilla a comienzos de la modernidad”, *Dicebamus hesterna die: estudios en homenaje a los profesores Arroyal Espigares y Martín Palma*, Málaga, 2016, pp. 445-479.

<sup>32</sup> Ibid, “Una escribanía pública sevillana: Francisco de Castellanos (1512-1533)”, *Estudis historics i documents dels arxius de protocols*, 26, (2008), pp. 191- 230; “La memoria de lo privado en lo público: los escribanos públicos sevillanos”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 31(2004), pp. 573-584.

<sup>33</sup> Ibid, *La práctica de los escribanos públicos de Sevilla: los manuales (1504-1550)*, Sevilla, 2015; o “La práctica diaria de los escribanos públicos de Sevilla: El manual de Pedro de Castellanos”, *El notariado andaluz: institución, práctica notarial y archivos : siglo XVI*, Granada, 2011, pp. 183-208.

<sup>34</sup> J. GARCÍA DÍAZ, *Los más antiguos protocolos notariales de Alcalá de Guadaira (1478-1510)*, Alcalá de Guadaira, 2010.

<sup>35</sup> R. ROJAS GARCÍA, *La práctica de los escribanos públicos de Sevilla...*

Durante su reinado, que fue largo, abarcando casi medio siglo, Felipe II dirigió una reforma legislativa que unificaría todas las leyes anteriormente promulgadas, revocando con ello muchas de las normativas localistas que regían algunos territorios, entre ellos el Reino de Sevilla, y afectando a la situación de diversos oficiales públicos, como los escribanos. Al mismo tiempo, las crisis económicas que caracterizaron este periodo y las acuciantes necesidades financieras de la Corona favorecieron aún más las políticas de control, ya que el Rey necesitaba obtener ingresos de todos los recursos a su alcance, incluyendo aquellos que tradicionalmente habían estado controlados por otras autoridades. Se sabe, que este proceso produjo importantes transformaciones en la dinámica de acceso a las oficinas de escribanías públicas en distintos territorios y es posible que lo mismo sucediese con el alfoz sevillano.

Por todo lo anterior, nos proponemos aquí realizar una investigación que tenga como objeto central de estudio las escribanías públicas del Reino de Sevilla en esta segunda mitad del siglo XVI y en la que se abarquen diversos aspectos relacionados con la institución, desde las formas de acceso, formación, localización, formas de distribución del trabajo y de organización interna de las oficinas, hasta la manera en la que se relacionaron con otras instancias de poder como el concejo de Sevilla o la Corona; así como estudiar, en la medida de lo posible, los documentos notariales producidos en estas oficinas, definiendo su génesis y su forma documental.

En este sentido, nos basamos en la idea que J.L. Laffont expresó en la introducción del libro, ya citado, *Problèmes et méthodes d'analyse historique de l'activité notariale XVe-XIXe*, donde reflexionaba sobre la doble categoría de estudio que la documentación notarial ofrece al investigador. Por una parte, explicaba, permite el análisis de lo que él denominaba la *práctica* notarial, basado en el estudio de la institución en sí, en el que los objetos de estudios serían las formas de trabajo de los escribanos y su distribución, la aplicación que hicieron tanto de la legislación como de la costumbre, analizando su papel como canalizadores del Derecho, y las relaciones del notario con su clientela y con la sociedad en la que se desenvuelve. Pero además de esta categoría de

estudios, Laffont afirmaba que la documentación de los escribanos públicos permite un análisis de la *actividad* notarial, que implica el análisis de las escrituras, analizando su contenido y su tipología, poniéndolas en relación con el contexto económico y social en el que fueron elaboradas, convirtiendo así la documentación en un reflejo de la realidad colindante.

En este trabajo, adscrito a las áreas de estudio de la Diplomática notarial, haremos lógicamente mucho más hincapié en la denominada *práctica* notarial, pero sin excluir de forma tajante las posibles conclusiones que, sobre la *actividad* notarial, nos ofrezcan las fuentes.

Comenzando por el primer aspecto a analizar, las formas de acceso al oficio, es nuestra intención determinar quién tenía la capacidad para otorgar fe pública y entregar a un escribano un oficio del número de las villas del alfoz sevillano, y si estos oficios se entregaban o no como bienes patrimoniales, pudiendo el escribano disponer libremente de ellos. También resulta de interés establecer las relaciones de dependencia de estos oficiales respecto de las distintas instituciones de poder, desde los concejos de sus villas hasta el Monarca, pasando por el concejo de Sevilla, con el fin de establecer hasta qué punto pudieron afectarles las políticas económicas y fiscales promulgadas por Felipe II y qué papel jugaron en ellas los concejos de Sevilla y sus pueblos.

En este mismo sentido, se analizarán, además, los mecanismos de transmisión de escribanías de unos particulares a otros, buscando en ellos signos de endogamia y patrimonialización de los oficios públicos, pero también de procesos de ventas encubiertas de los oficios, fenómenos, ambos, que han sido descritos por los investigadores para otras áreas geográficas. Relacionado con esta posible endogamia está el tema del sistema de formación de los escribanos públicos, para el que se tratará de averiguar, en la medida de lo posible, dónde y de qué manera obtenían los escribanos de este Reino su formación y comprobar si los lazos que existían entre los escribanos públicos y los aprendices eran familiares o profesionales.

Al trabajarse sobre un territorio tan extenso como era el Reino de Sevilla, cuya población se hallaba repartida en multitud de villas y pueblos irregularmente distribuidos y con muy diferentes niveles de población y actividad, puede resultar de gran interés determinar cuál era el número de escribanías públicas existentes en el Reino de Sevilla, cuál era la función principal adscrita a cada una de ellas, es decir, si trabajaban sólo para los particulares o si se encontraban adscritas a alguna institución de poder o justicia, y dónde se hallaban localizadas estas escribanías dentro de cada villa. En lo posible, trataremos de complementar esta información cuantitativa con datos cualitativos, analizando el nivel de rentabilidad que estas oficinas ofrecían a sus ocupantes, lo que supondrá un buen indicador de las circunstancias sociales y económicas de las villas estudiadas.

En cuanto al funcionamiento interno de estas escribanías públicas, es nuestra intención realizar hacia este tema una doble aproximación: externa e interna. La aproximación externa implica el análisis de la legislación que atañía a estos oficiales con el fin de determinar, en primer lugar cuál era esta normativa y si se ajustaba a la que imperaba en este momento en el resto de territorios castellanos o si, por el contrario, el Reino de Sevilla, como le ocurrió a otros espacios, contaba con una normativa específica. Este conocimiento del marco legislativo en el que se encuadraba la actividad de los escribanos públicos se complementará con el estudio de la aplicación efectiva que de él hicieron para saber si la normativa era bien conocida y respetada, y si existían mecanismos oficiales orientados a promover su cumplimiento.

La aproximación interna consistirá en el estudio de los sistemas de trabajo dentro de las escribanías públicas, lo que se realizará a través de la documentación directamente generada por los escribanos públicos, de manera que pueda conocerse cuánta gente trabajaba en las escribanías y de qué manera era distribuida en ellas la carga de trabajo. Con el análisis de los documentos, esperamos poder determinar también cómo era el proceso de elaboración de estos instrumentos públicos, estableciendo cuáles eran estos instrumentos, de cuántas fases contaba y en qué consistían, quién se encargaba de la realización

de cada una y si éstas se correspondían con las que se han descrito para otros territorios.

Una vez examinada la institución notarial desde todos los puntos de vista anteriormente descritos, un punto de interés será el estudio de la documentación elaborada en estas oficinas. Evidentemente, tratándose ésta de una Tesis Doctoral centrada en el estudio de la institución y sus actores principales, no será factible la realización de un análisis pormenorizado de cada uno de los tipos documentales que los escribanos públicos elaboraron, ya que por su extensión y profundidad, este trabajo podría constituir una nueva Tesis en sí mismo. Por esta razón, nuestro objetivo sobre este aspecto se limita a determinar cuáles son los rasgos fundamentales de la estructura interna de los documentos, estableciendo cuáles eran los tipos documentales escriturados en estos oficios, cuál era su forma de redacción y si ésta se correspondía con la empleada en otros lugares, así como sus fórmulas y cláusulas más habituales.

Para finalizar, es nuestra intención emplear los datos anteriormente obtenidos en nuestro acercamiento a las tipologías documentales para realizar una primera aproximación a aquello que Laffont denominó la *actividad* notarial, es decir, la cuantificación de las tipologías como medio para conocer la realidad social y económica de las poblaciones que las demandaron, estableciendo cuáles fueron las tipologías más frecuentemente escrituradas y si existía alguna correlación entre los tipos documentales elaborados y la época del año.

Para llevar a cabo este trabajo, se hace necesario emplear fuentes muy diversas, ya que un estudio institucional implica el análisis no sólo de la documentación emanada de tal institución, sino también de aquellos otros organismos que tuvieron alguna relación con ella, lo que extiende nuestro estudio a entidades de poder locales, como el concejo de Sevilla, y centrales, como los Consejos reales.

Comenzando por las más fuentes más directas, la documentación producida por los escribanos públicos, desde antes de comenzar su análisis ya fuimos conscientes de la imposibilidad material que habría supuesto la consulta

de todos los libros registro elaborados por los escribanos públicos durante este periodo. En el Reino de Sevilla trabajaban de forma simultánea más de 200 escribanos públicos, que normalmente producían un libro de protocolos anual; al abarcar este trabajo un periodo de 41 años, el total se quedaría en unos 8200 libros registro, una cantidad completamente inasumible.

Si para determinadas cuestiones –el análisis de la institución notarial- se ha manejado toda la información disponible, sin discriminar ningún lugar, para otras –proceso de elaboración y forma documental- nos vimos ante la necesidad inexorable de realizar una selección de las fuentes que emplearíamos, tratando de hallar una muestra que fuese lo más representativa posible. Para empezar, determinamos que sería necesario elegir algunas villas concretas, descartando el resto, y las elegidas fueron las cuatro cabezas de los partidos que componían el alfoz sevillano: Cazalla de la Sierra, Fregenal de la Sierra, Sanlúcar la Mayor y Utrera.

Comenzando por la primera, pronto se descubrió que las fuentes correspondientes a este partido, el de la Sierra de Constantina, sufrieron durante años una gran dispersión y una mala conservación, habiendo llegado muy pocos hasta nuestros días. A esto se suma la imposibilidad, que ha durado varios años, de contactar con el notario que actualmente debe conservar esos fondos, por lo que nos ha resultado del todo imposible consultar estas fuentes. Así pues, otros medios que ya se describirán han sido los empleados en el conocimiento de estos oficios.

Los fondos correspondientes a Fregenal de la Sierra sí son accesibles, estando localizados en el Archivo Histórico Provincial de Badajoz (provincia a la que pertenece actualmente este pueblo), pero lamentablemente son muy escasos debido a las pérdidas y deterioros que han sufrido. Sólo se han conservado nueve legajos, correspondientes al trabajo de cinco escribanos, que ni siquiera constituyen libros de protocolo completos sino sólo algunos cuadernos sueltos, que fueron analizados en su totalidad.



Opuesto al anterior es el caso de Utrera, cuyos registros se han conservado casi completos en el Archivo Histórico Provincial de Sevilla. Con ellos fue necesario establecer un nuevo sistema de selección, ya que al haber ocho escribanías activas, contábamos con 328 protocolos más una docena de índices, un número excesivo para su análisis pormenorizado. Por ello decidimos extraer sólo una muestra, analizando los protocolos de cinco en cinco años, comenzando por 1557 y terminando en 1597, salvo en los casos en los que un registro no se había conservado, y entonces seleccionábamos el inmediatamente posterior. Esto nos dio un total de 72 protocolos estudiados para esta villa.

Finalmente, en el Archivo Municipal de Sanlúcar la Mayor, localizamos los libros de los escribanos de esta villa, de los que se ha conservado un buen número aunque no la totalidad. Aquí, como en Utrera, optamos por seleccionar los protocolos de cinco en cinco años, sumando finalmente 22 libros.

Una vez establecida cuál sería la documentación directamente emanada de los escribanos públicos que se analizaría, se pasó a la búsqueda de información sobre estos oficiales en los documentos producidos por el concejo de Sevilla, que se encuentra conservada en el Archivo Municipal de esta ciudad. En él, el elemento de mayor interés es una carpeta, que ya conocíamos porque fue el tema de mi Trabajo de Fin de Máster, que contiene un privilegio otorgado a la ciudad por Felipe II en 1573, que atañía a las escribanías públicas de su territorio, acompañado de toda una serie de documentos que testimonian cada uno de los pasos que se llevaron a cabo para su obtención.

Además de esto, en el archivo se encuentran todos los libros de actas en los que el escribano del concejo de Sevilla puso por escrito las reuniones de los cabildantes, y en el que se contienen, aunque muy sucintas, referencias a las actividades de los escribanos públicos del Reino. Debido a su extensión y a la abundancia de su número, determinamos hacer con estos libros como con los protocolos, es decir, tomarlos de cinco en cinco años, con la salvedad de los años en los que tuvo lugar algún hecho destacado, que también se consultaron.

Precisamente el hallazgo de ese privilegio de Felipe II y los documentos que lo acompañaban, muchos de los cuales fueron expedidos por el Consejo de Hacienda, nos impulsó a visitar el depósito en el que habían de conservarse más referencias a este asunto, el Archivo General de Simancas, a donde se acudió en busca de cualquier referencia relativa a las escribanías públicas del Reino de Sevilla. Comenzando por el fondo del Consejo de Hacienda, en la sección Consejo y Juntas de Hacienda (legajos 118, 119, 124, 126 y 128) hallamos numerosos ejemplos de la política fiscal de Felipe II, basada en las ventas de bienes y oficios que tradicionalmente habían pertenecido a otras instituciones y que afectó profundamente a las escribanías públicas sevillanas. Precisamente en el legajo 120 se encontraron los documentos que atestiguan las negociaciones con el concejo de Sevilla para la obtención del privilegio de 1573, hallándose minutas de las cartas que se recibieron en la ciudad, borradores de los acuerdos alcanzados, y averiguaciones e informes que los consejeros y secretarios hicieron llegar al Monarca. Además, en el fondo del Registro General del Sello se encontró la copia registrada del citado privilegio.

Para comprender mejor el contexto económico en el que se desarrolló este proceso se consultaron los fondos de la Contaduría mayor de cuentas, en cuyos legajos 1315 y 1321, hallamos las cuentas del almojarifazgo de las villas del Reino de Sevilla, lo que ofreció una interesante información sobre la situación en estas villas. En el libro de relación 7 de la Cámara de Castilla dimos además con las listas de oficios tanto de escribanía como de regimiento que se acrecentaron en la ciudad y Reino de Sevilla para ser vendidos al mejor postor, un fenómeno en estrecha relación con los acuerdos tomados entre la Corona y el concejo.

Finalmente, la información que hemos considerado más interesante se encuentra en el fondo del Consejo real de Castilla (legajos 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284) donde se conservan los documentos relativos a la visita que el juez de residencia realizó en el Reino de Sevilla en 1570, en la que analizó las actuaciones de todos los oficiales públicos del territorio, entre los que destacan, por el volumen de la documentación a ellos referida, los escribanos públicos.

El estudio de estos legajos no fue tarea sencilla debido a su extensión, ya que cada uno de ellos sumaba más de 2000 páginas; sin embargo la información en ellos contenida ha resultado de vital importancia a la hora de conocer los detalles sobre el número de escribanos, la localización de sus oficios, sus sistemas de trabajo y la observancia que guardaron respecto a la normativa imperante. De hecho, la cantidad de información ofrecida por este fondo fue tal que no vimos en la necesidad de elaborar una base de datos para poder gestionarla.

Para concluir, el último archivo visitado fue el Archivo Histórico Nacional, donde se encuentra parte de la documentación generada en los Consejos y secretarías, que, por alguna razón, no llegaron a ser transferidos a Simancas. En la sección de Consejos, hallamos varios legajos que contenían información sobre los oficios del Reino de Sevilla, pero lamentablemente sólo se hablaba de aquellos regimientos acrecentados y vendidos que ya vimos en la documentación de Simancas, sin hacer mención alguna a las escribanías.

Con todas estas fuentes mencionadas se ha ido construyendo la investigación que aquí se presenta y que esperamos arroje nueva luz sobre este tema, tan cercano pero a la vez tan desconocido, de las escribanías públicas en el Reino de Sevilla en la segunda mitad del siglo XVI.

## INTRODUCTION

“Por quanto la memoria de los onbres es raíz deleznable y peresçedera, convino y fue nesçesario que oviese escribanos y notarios públicos ante quien pasasen y se otorgasen las escrituras y contrataçiones entre los onbres.”

These are the words that Hernando de Cantillana, public and royal scribe of the town of Utrera, used to open his notarial protocol in 1577. Indeed, the importance of this public office had been well known for centuries, not only for his role as mediators in social and economic relations of the cities and towns, but also due to their privileged position as guarantors of truth and public faith.

The documents written by these officers are a faithful reflection of the social and economic pulse of the towns where they offered their services, capturing the distribution of income, the consumption patterns, the labor relations, the family ties, the customer and dependence networks, the artistic and literary tastes, etc. Consequently, the notarial documentation has traditionally been considered (in all countries in which this institution was developed) a very relevant resource for historians of many fields.

Opposing to this, the study of the notarial institution “per se”, considering itself as a goal, instead as a source for analysis, is a relatively young research field that begun at the 20<sup>th</sup> Century. The pioneers in this area were Italian historians, such as G. Costamagna, M. Amelotti, or V. Piergiovanni, who focused their studies on the origins of the institution in that territory. Also for Catalonia and Aragon studies on the subject started early, at the beginning of the 20<sup>th</sup> century and reached more relevance during the 50’s, as, the studies by F. Carreras Candi, F. Duran Cañameras, R. del Arco, M. Alonso Lambán, and R. Rodriguez Troncoso.

However, it was in the 80's of the last century when these studies considerably extended, appearing at this time very interesting reflections on the possibilities that these studies offered and the methodologies that should be applied on them. At this time the first scientific meetings fully focused on this topic was held, and some prestigious historians such as P. Chaunus, J.L. Laffont, J.P. Poisson or A. Eiras Roel, showed their enthusiasm for the possibilities that this new research area offered.

One of these first scientific meetings was the VII International Congress of Diplomatics, which was held in Valencia in 1986. This conference, which attracted many researchers from different nationalities and specialties, all of them interested on notarial Diplomatics, converted the notarial institution and its documents into the main focus of their studies, as the Proceedings of the Congress (*Notariado público y documento privado: de los orígenes al siglo XIV*)<sup>36</sup> shows.

Few years later two other meetings, this time in Toulouse, France, organized by J.L. Laffont in 1989 and 1990<sup>37</sup>, were held. In these conferences, special emphasis was dedicated to the value of notaries as cogs in the Old Regime's complex social system and to consider the bounds and limitations of the traditional methodology used to study the notarial documentation. Both topics are of vital interest when investigating on an institution, such as the notarial one, which offers to the scholars an amalgam of data that they must sort out and connect with the world where they were developed.

Among the papers presented at this meeting we would highlight the one by S. Trayaud<sup>38</sup>, who theorizes about the concept of "infrajusticia" focusing on the role of the public notaries as mediators in extrajudicial conflicts, (which is a

---

<sup>36</sup> *Notariado público y documento privado: de los orígenes al siglo XIV*, Actas de VII Congreso Internacional de Diplomática, Valencia, 1989.

<sup>37</sup> The results of both meetings were published as Proceedings: *Notaires, notariat et société sous l'ancien régime* y *Problèmes et méthodes d'analyse historique de l'activité notariale XVe-XIX*

<sup>38</sup> S. TRAYAUD, (1990). "Notariat et infrajustice: le rôle de médiation du notaire sous l'Ancien Régime", *Problèmes et méthodes d'analyse historique de l'activité notariale XVe-XIXe*, Toulouse, 1990, pp. 207-220.

unusual subject on this topic) or A. Fillon<sup>39</sup>, who analyzes the ability of the public notaries to influence attitudes, considering them as the large accelerators of the mentalities in their towns on the previous years of the revolution. We are especially interested on the two works by M. Bardet<sup>40</sup>, who shows the relevance of studies about notaries working in rural areas.

From then on, scientific meetings, research and publications on notarial studies have continued developing in all the territories in which this institution existed, as France<sup>41</sup>, Portugal<sup>42</sup>, Italy<sup>43</sup>, Catalanian<sup>44</sup>, Netherlands<sup>45</sup>... From the general topics, scholars moved to much more specific subjects and the research border has been moved out to reach the situation that this institution experienced in colonial territories<sup>46</sup>. However, studies exclusively focusing on

---

<sup>39</sup> A. FILLON, "Notaires villageois et idées nouvelles", *Notaires, notariat et société sous l'ancien régime*, J. L. Laffont (coord.), Toulouse, 1989, pp. 119-125.

<sup>40</sup> M. BARDET, "Notaires et société rurale en Haute-Auvergne XVI-XVIII siècles", *Notaires, notariat et société sous l'ancien régime*, Toulouse 1989, pp. 127-138, y "Activité notariale en milieu rural à l'époque moderne", *Problèmes et méthodes d'analyse historique de l'activité notariale XVe-XIXe*, Toulouse, 1990.

<sup>41</sup> See, for instance, the papers collected in the monograph *Tabellions et tabellionages de la France médiévale et moderne. Mémoires et documents de l'école des Chartes 90*, M. Arnou, O. Guyotjeannin, (edits.), 2011, Paris; o J. P. POISSON, *Études notariales*, Paris, 1996.

<sup>42</sup> B. SA NOGUEIRA, *Tabelionado e instrumento público em Portugal. Gênese e Implantação (1212-1279)*, Lisboa, 2008; o M. H da CRUZ COELHO, "Os tabeliaes em Portugal. Perfil profissional e sócio-económico (sécs. XIV-XV)", *Estudios sobre notariado europeo*, P. Ostos Salcedo, M. L. Pardo Rodríguez (edits.), Sevilla, 1997, pp. 11-52.

<sup>43</sup> *La produzione scritta tecnica e scientifica nel Medioevo: libro e documento tra scuole e professioni* G. De Gregorio, M. Galante (edits.), Spoleto, 2012.

<sup>44</sup> For a complete collection of works on the Catalanian Notarial Institution see I. J. BAIGES I JARDÍ, "La Diplomática en España. Docencia e Investigación", *Archiv für Diplomatik*, 52 (2006), pp. 607-646.

<sup>45</sup> Some examples can be found *La diplomatie urbaine en Europe au Moyen Age. Actes du congrès de la Commission internationale de diplomatique*, W. Prevenier, T. de Hemptinne (edits.), Lovaina, 2000.

<sup>46</sup> Although in 1969, J. ARTILES studied the notarial Institution in Cuba: "The Office of Escribano in Sixteenth-Century Havana", *The Hispanic American Historical Review*, 49(3), pp. 489-502, the most relevant works on this topic correspond some researchs about Canada (J. P. POISSON, "La activité notariale au Canada en 1698", *Études notariales*, Paris, 1996 or L. LAVALLEE, "La vie et la pratique d'un notaire rural sous le régime français: le cas de Guillaume Barette, notaire à La Prairie entre 1709-1744", *Revue d'histoire de l'Amérique Française*, 47 (4), pp. 499-519), the Cape of Good Hope (A. JAUZE, *Notaires et notariat : Le notariat français et les hommes dans une colonie à l'est du cap de Bonne Espérance*, 2009) and of course, the wide

public scribes in rural areas are still few and limited, analyzing only the situation of a particular scribe or deepening only on one aspect of their work. As a consequence, we have considered that an analysis of the notarial institution located in different towns and villages of the Kingdom of Seville, (which was part of the Crown of Castile), covering a wide variety of aspects concerning the institution, could serve an original contribution to all studies that have previously been done on this matter.

A pioneer work on the Castilian notaries was published in 1964 on the occasion of the centenary of the Notarial Law of 1862. Different authors participated, writing several studies on the situation of public notaries in the 15th Century and its evolution in the 16th<sup>47</sup>. Among them, it can be highlighted the investigations by F. Arribas Arranz<sup>48</sup>, J. Martínez Gijón<sup>49</sup> and J. Bono Huerta<sup>50</sup>.

The latter, Bono Huerta, notary and doctor of law, has been one of the leading proponents of this research field, publishing, in 1979, a work on the implementation and development of the notaries in Spain during the Middle Ages: *Historia del Derecho notarial español. I.-La Edad Media: I.1. Introducción, Preliminares y Fuentes* (Madrid, 1979), which was followed, few years later, by a second part: I.2. *Literatura. Instituciones* (Madrid, 1982). After them, two other major works for understanding the principles ruling on the studies on the notarial institution were published by the same author: *Los Archivos notariales*,

---

collection of studies on the public scribes in Indias as the one by J. BONO HUERTA, *La ordenación notarial en Indias*, Madrid, 1984; T. HERZOG, *Mediación, archivos y ejercicio. Los escribanos de Quito (siglo XVII)*, Quito, 1996; J. LUJÁN MUÑOZ, "La literatura jurídica notarial en Hispanoamérica durante la colonia", *Anales de la Academia Matritense del Notariado*, XXVIII, Madrid, 1985, 4-26; I. MIJARES RAMÍREZ, *Escribanos y escrituras públicas en el siglo XVI. El caso de la ciudad de México*, México, 1997.

<sup>47</sup> *Centenario de la Ley del Notariado. I: Estudios Históricos*, (Madrid, 1964).

<sup>48</sup> F. ARRIBAS ARRANZ, "Los escribanos públicos en Castilla durante el siglo XV". *Centenario de la Ley del Notariado. I: Estudios Históricos*, (Madrid, 1964), pp. 165-260

<sup>49</sup> J. MARTÍNEZ GIJÓN, "Estudio sobre el oficio de escribano en Castilla durante la Edad Moderna". *Centenario de la Ley del Notariado, I: Estudios Históricos*, (Madrid, 1964), pp. 263-340.

<sup>50</sup> J. BONO HUERTA, "Los proyectos de reforma notarial anteriores a la Ley de 1862". *Centenario de la Ley del Notariado, I: Estudios Históricos*, (Madrid, 1964), pp. 519-560.

Sevilla, 1985 y *Breve introducción a la Diplomática notarial española (Parte 1ª)*, Sevilla, 1990.

Simultaneously to this last work, the above mentioned studies, which were derived from the International Congress of Diplomatic 1986, were published. In these papers the origins of the notarial institution was analyzed, following different approaches and including different times and places, demarcating in this way the starting point of the institution<sup>51</sup>.

From this moment, the number of investigations focusing on public scribes in Castile considerably grew up, with the publication of papers that covered a broad chronological, geographical and thematic range: works that explain the setting where the public notary of Seville and its land were developed, deeply analyzing the process of implementation of this institution in the Crown of Castile, the evolution in different places, the official rules and its main functions and features.

Simultaneously with this increasing interest of the researchers into the Castilian notarial institution, a very similar process occurred in Andalusia, focusing on the public notaries of this region and its documentary<sup>52</sup>. This interest resulted in the attainment, over the years, of numerous research projects, both regional and national, which brought together researchers in these matters, and, also, in the publication of numerous papers about the Andalusian notarial institution in the Middle Ages and the 16<sup>th</sup> Century, running through almost all of the most relevant towns and cities within the territory, as

---

<sup>51</sup> We can mention, for instance: J. BONO HUERTA, "La práctica notarial en el reino de Castilla en el siglo XIII. Continuidad e innovación"; M. LUCAS ÁLVAREZ, "El notariado en Galicia hasta el año 1300. Una aproximación"; or M. J. SANZ FUENTES, "Documento notarial y notarios en la Asturias del siglo XIII".

<sup>52</sup> Véase el apartado que P. OSTOS SALCEDO realizó sobre el la diplomática notarial en "La Diplomática en España. Docencia e Investigación", *Archiv für Diplomatik*, 52 (2006), pp. 599-606.



Cádiz<sup>53</sup>, Córdoba<sup>54</sup>, Carmona<sup>55</sup>, Jerez de la Frontera<sup>56</sup>, Málaga<sup>57</sup>, Granada<sup>58</sup>, Jaén<sup>59</sup>, Baeza<sup>60</sup>, Palma del Río<sup>61</sup> or Seville.

A large number of works have been published concerning the Sevillian case, which is the one that better defines the historical, social and institutional context where our research is developed. They have analyzed the implementation of the notarial institution in Seville after the conquest of the

---

<sup>53</sup> M.D. ROJAS VACA, *Una escribanía pública gaditana en el siglo XVI (1550-1570). Análisis documental*, Cádiz, 1993; Ibid, *El documento marítimo-mercantil en Cádiz (1550-1600). Diplomática notarial*, Cádiz, 1996.

<sup>54</sup> P. OSTOS SALCEDO, "Los escribanos públicos de Córdoba en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna. Una aproximación", *El Notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, Sevilla, 1996, pp. 171-256; Ibid, *Notariado, documentos notariales y Pedro González de Hoces, veinticuatro de Córdoba*, Sevilla, 2005.

<sup>55</sup> M. L. PARDO RODRÍGUEZ, "Exámenes para escribano público en Carmona de 1501 y 1502", *Historia. Instituciones. Documentos*. (1991), pp. 303-312.

<sup>56</sup> M.D. ROJAS VACA, *Un registro notarial de Jerez de la Frontera (Lope Martínez, 1392)*, Madrid, 1998; Ibid, "Notariado público y documento notarial en Jerez de la Frontera en el tránsito a la modernidad", *El Notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, P. Ostos Salcedo, M. L. Pardo Rodríguez (eds.), Sevilla, 1995, pp. 293-338.

<sup>57</sup> P. J. ARROYAL ESPIGARES, E. CRUCES BLANCO, M. T. MARTÍN PALMA, *Las escribanías públicas de Málaga (1487-1516)*, Málaga, 1991; Ibid, "Sobre los orígenes de la institución notarial en Málaga". *El Notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, P. Ostos Salcedo, M. L. Pardo Rodríguez (eds.), Sevilla, 1995, pp. 47-73; Ibid. *El notariado en Málaga durante la Edad Moderna, estructura organizativa*, Málaga, 2007.

<sup>58</sup> M. A. MORENO TRUJILLO, "Diplomática notarial en Granada en los inicios de la Modernidad (1505-1520)". *El Notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, P. Ostos Salcedo, M. L. Pardo Rodríguez (eds.), Sevilla, 1995, pp. 75-125; Ibid. *Documentos notariales de Santa Fe en la primera mitad del siglo XVI (1514-1549)*; Ibid, "La actuación del escribano público en la primera instancia: los cuadernos mixtos de Baza (1535) y Santa Fe (1542-49)", *Los escribanos públicos y la actividad judicial*, Málaga, 2014, pp. 81-98; J. M. de la OBRA SIERRA, (1995). "Aproximación al estudio de los escribanos públicos del número en Granada (1497 - 1520)", *El Notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, P. Ostos Salcedo, M. L. Pardo Rodríguez (eds.), Sevilla, 1995, pp. 127-170; J. M. de la OBRA SIERRA, M. A. MORENO TRUJILLO, "La práctica notarial posterior a la pragmática de Alcalá: Unos cuadernos de notas de Baza", *Homenaje al profesor Dr. D José Ignacio Fernández de Viana y Vieites*, R. Marín López (edit.), Granada, 2012, pp. 351-368.

<sup>59</sup> J. del ARCO MOYA, "Escribanías y escribanos del número de la ciudad de Jaén", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 153, II, (1994), pp. 823-847.

<sup>60</sup> A. ROMERO MARTÍNEZ, "La cofradía de los escribanos públicos del número de Baeza (1521-1527)", *Historia. Instituciones. Documentos*, 22, (1995), pp. 533-569.

<sup>61</sup> P. OSTOS SALCEDO, "Los escribanos públicos de Palma del Río (Córdoba), 1345-1400", *Historia. Instituciones. Documentos*, 17 (1990), pp. 143-162.

city<sup>62</sup>, and the evolution of this institution throughout the Middle Ages, examining these facts from a wide point of view<sup>63</sup>, but also focusing on more specific aspects such as the organization, labor systems, procedures to become a notary or studying some specific types of documents<sup>64</sup>.

For the public scribes in Seville during the Modern Age, which is the framework of this Doctoral Thesis, there are also several studies analyzing the period of the reign of the Catholic Kings, with the major changes that their legislation promoted on the forms of work and procedures to become a notary<sup>65</sup>. Further research papers have been recently published corresponding to the reign of Charles V, studying the training systems of the scribes<sup>66</sup>, general working forms<sup>67</sup> and some special instruments used in their work<sup>68</sup>.

---

<sup>62</sup> P. OSTOS SALCEDO y M.L. PARDO RODRÍGUEZ, *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIII*, Madrid, 1989.

<sup>63</sup> P. OSTOS SALCEDO y M.L. PARDO RODRÍGUEZ, *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIV (1301-1350)*, Sevilla, 2004.

<sup>64</sup> C. DEL CAMINO MARTÍNEZ, "La escritura de los escribanos públicos de Sevilla (1253-1300)", *Historia. Instituciones. Documentos*, 15, (1988), pp. 145-166; Ibid, "Notarios y escritura: ¿Un signo externo de distinción?" *El notariado andaluz: Institución, práctica notarial y archivos. Siglo XVI*, M. A. Moreno Trujillo, J. M. de la Obra Sierra, M. J. Osorio Pérez (edits.), Granada, 2011, pp. 209-231; P. OSTOS SALCEDO, "Documentos para el 'ánima salvar y los herederos apaciguar' en la Sevilla medieval. Testamentos y dotaciones de capellanías", *Archiv für Diplomatik*, 57 (2011), pp. 275-314; M. L. PARDO RODRÍGUEZ, "Aranceles de escribanos públicos de Sevilla", *Historia. Instituciones. Documentos*, 25 (1998), pp. 525-536; Ibid.), "Escribir la justicia en Sevilla (1248-1500)", *La Diplomatica dei documenti giudiziari (dai placiti agli acta-secc. XII-XV)*, Roma, 2001, pp. 207-241.

<sup>65</sup> M.L. PARDO RODRÍGUEZ "Notariado y monarquía: los escribanos públicos de Sevilla en la época de los Reyes Católicos", *Historia. Instituciones. Documentos*, 19, (1992), pp. 317-336; Ibid, "El notariado en Sevilla en el tránsito a la Modernidad", *El notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, Sevilla, 1995, pp. 257-291; "Ser escribano en la Andalucía señorial: Lorenzo de Niebla (1541-1585)", *El notariado andaluz: institución, práctica notarial y archivos: siglo XVI* M. A. Moreno Trujillo, J. M de la Obra Sierra, M. J Osorio Pérez (coords), Granada, 2011, pp. 16-182; "Lo privado y lo público: Juan Álvarez de Alcalá, escribano del número de Sevilla (1500-1518)", *El nervio de la república: el oficio de escribano en el Siglo de Oro*, E. Villalba Pérez y E. Torné (edits.), Madrid, 2010, pp. 15-53.

<sup>66</sup> R. ROJAS GARCÍA, "Aprendiendo el oficio. Los escribanos de Sevilla a comienzos de la modernidad", *Dicebamus hesterna die: estudios en homenaje a los profesores Arroyal Espigares y Martín Palma*, Málaga, 2016, pp. 445-479.

<sup>67</sup> Ibid, "Una escribanía pública sevillana: Francisco de Castellanos (1512-1533)", *Estudis historics i documents dels arxius de protocols*, 26, (2008), pp. 191- 230; "La memoria de lo privado en lo

However, despite the breadth of the studies focusing on public scribes of the city of Seville, the situation of Seville's "alfoz" has not been widely studied. We can find some works which either are restricted to a given population<sup>69</sup>, or they only analyze a very specific aspect of this institution, such as the employment or not of "manuales"<sup>70</sup>. But, in fact, there does not exist a work that tries to study and to completely analyze all the public notaries of the Kingdom of Seville.

A study enclosing all these features could be an interesting contribution to all previously published papers in this field, focusing on an area, the rural notary in Seville, that had not received a specific attention until now. The chosen chronological period, the reign of Felipe II, has a supplementary interest because this is a historical time marked by the figure of a monarch who made a particular effort to centralize and to control the various spheres of power in the Kingdom.

During his long reign, extended for almost half a century, Felipe II promoted a legislative reform that unified all previous laws, repealing in this way many of the local regulations that ruled certain territories, included the Kingdom of Seville, and affecting the situation of various public officials, as the scribes. At the same time, the economic crisis that characterized this period and the Crown's pressing financial problems, favored further control policies, as the King needed to earn incomes from all resources at his disposal, including those that had traditionally been controlled by other authorities. It is known that this process produced important changes in the dynamics to become a public notary in different territories and the same may had happened in Seville's "alfoz".

---

público: los escribanos públicos sevillanos", *Historia. Instituciones. Documentos*, 31(2004), pp. 573-584.

<sup>68</sup> Ibid, *La práctica de los escribanos públicos de Sevilla: los manuales (1504-1550)*, Sevilla, 2015; o "La práctica diaria de los escribanos públicos de Sevilla: El manual de Pedro de Castellanos", *El notariado andaluz: institución, práctica notarial y archivos: siglo XVI*, Granada, 2011, pp. 183-208.

<sup>69</sup> J. GARCÍA DÍAZ, *Los más antiguos protocolos notariales de Alcalá de Guadaira (1478-1510)*, Alcalá de Guadaira, 2010.

<sup>70</sup> R. ROJAS GARCÍA, *La práctica de los escribanos públicos de Sevilla...*

As a consequence, we propose here a research which focuses on the study of the public notaries in the Kingdom of Seville in the second half of the 16<sup>th</sup> Century. We consider many different aspects of the institution, from the procedures to become a public scribe, the training, the location of the public scribe's offices, the labor distribution and internal organization of the offices, to the relation to other instances of power such as the council of Seville or the Crown. We will also study, as far as possible, notarial documents produced in these offices, defining its genesis and its documentary form.

We follow the idea expressed by J.L. Laffont in the introduction to the above cited book, *Problèmes et méthodes d'analyse historique de l'activité Notariale XVe-XIXe*, where he reflected on the double category of study that the notarial documents provide the researcher: on the one hand, it allows the analysis of what he called the notarial *practice*, based on the study of the institution itself, in which the objects of study would be the scribe's labor systems and distribution, the application that they did both of the laws and of the customs, analyzing his role as channels of law, and the relationships between the notaries and their customers and the society where they work. But, in addition to this category of studies, Laffont said that the documentation of the public notaries allows an analysis of the notarial *activity*, which involves the study of the scriptures, analyzing their content and their type, and relating them to the economic and social context where they were developed, so that the documentation becomes a reflection of the surrounding reality.

Since this Thesis lies in the research area of notarial Diplomatic, we will logically place much more emphasis on the so-called notarial practice, but we do not exclude the possible conclusions on the notarial activity, that the sources can offer to us.

Starting with the first aspect to analyze, the way to become a notary, we intend to determine who had the capacity to grant public trust and who had the right to give one of the numbered notary offices of the towns of Seville's *alfoz*, and also if these jobs were assigned or not as capital goods, so that the scribe

had total disposition on them. Moreover, we are interested on stating the dependency relationships of these officers with regard to the various power institutions, from the councils of their villages to the Monarch, going through the council of Seville, in order to establish how the economic and taxation policies promulgated by Felipe II could affect them and what role was played by the councils of Seville and its towns.

In this sense, we will further analyze the transmission mechanisms of the notary offices from some individuals to some others. We will try to find out from these mechanisms if there is any sign of endogamy or illegal sales of the jobs, as described by some researchers in some other geographical areas. Since the training system of the public notaries is related to this possible endogamy, we will try to find out, as far as possible, where and how the scribes of this Kingdom were trained, checking if the links between public notaries and trainees were familiar or professionals.

Since we work on a large territory as the Kingdom of Seville was, whose population was divided in many unevenly distributed towns and villages, with very different levels of population and territorial activity, it is very interesting to determine the number of public notaries existing in the Kingdom of Seville, the main function assigned to each of them (that is, if they worked only for private individuals or if they were attached to a power or justice institution), and the place where these offices were located in each town. When possible, we will try to supplement this quantitative information with qualitative data, analyzing the profit that these offices offered to their occupants. This information will be a good indicator of the social and economic circumstances of the studied towns.

Concerning the internal organization of these public notaries, we intend to make a dual approach: external and internal. The external approach involves the analysis of the legislation which rules these officials in order to find out the corresponding policy and to determine whether it conformed to the legislation ruling at this time in the rest of the Castilian territories or, on the contrary, if the Kingdom of Seville, as happened in some other spaces, had a specific

legislation. This knowledge of the legislative setting, in which the activity of the public notaries was framed, will be complemented by the study of its actual application in order to know whether the legislation was well known and respected, and whether there were some formal mechanisms to promote its fulfillment.

The inner approach consists of the study of the labor systems within the public notaries. We will do that looking through the documentation that was directly generated by public notaries, so that we can know the number of people working at the public scribe's office and the workload distribution. From the analysis of the documents, we also hope to answer some questions such as what was the process of making these public instruments, what these instruments were, how many phases they had, who was responsible for the realization of each and if they were similar to those described for some other territories.

After the study of the notarial institution from all points of view which we have above described, a detail of interest will be the study of the documentation that was prepared in these offices. Obviously, since our Doctoral Thesis focuses on the study of the institution and its main actors, we cannot perform a detailed analysis of each of the document typologies elaborated by the public scribes, because due to its breadth and depth, this work could constitute a new thesis itself. Hence, our objective on this topic is limited to identify the key features of the internal structure of the documents, establishing the types of documents notarized in these public scribes, the way of writing in comparison with the one employed elsewhere, and their common formulas and clauses.

Finally, we intend to use the information that we have previously obtained in our approach to the document types, to make a first approach to what Laffont called the notarial activity, using the quantification of the typologies as a way to find out the social and economic reality of the populations, establishing the most frequently typologies and the possible correlation between the types of documents and the season.

To achieve this work, it is necessary to use a variety of sources, because an institutional study involves the analysis of the documents issued by this institution, but also of those issued by some other agencies that had some relationship with it, extending our study to both local power entities, such as the council of Seville, and central entities, as the real Councils.

Starting with the most direct sources, documents directly written by public scribes, since the beginning of this investigation we were aware of the impossibility of studying them all. In the Kingdom of Seville, over two hundred public notaries worked simultaneously, each one producing a protocol book per year. Since our work covers a period of 41 years, the total number of corresponding books would be over 8200, which is a completely unaffordable amount.

For the analysis of the notarial institution we have handled all the information available, without any geographic discrimination. However, for the process of elaboration process and the documents form, a selection of the existing sources was needed, and we tried to find a sample as representative as possible. First of all, we decided to choose some specific towns, discarding the rest. We have chosen the four towns that were the most important in each of the areas of Seville's alfoz: Cazalla de la Sierra, Fregenal de la Sierra, Sanlúcar la Mayor and Utrera.

Concerning the first village, we soon discovered that the sources corresponding to this area, the *Sierra de Constantina*, had for years suffered a large dispersion and poor maintenance. As a consequence of this, only few sources have been kept until now days. Moreover, for several years it has proven impossible to contact the notary who is in charge of keeping those funds. Hence, we did not have the opportunity to consult these sources. Thus, we have employed some other means, which will be later described, to know about these officers.

With respect to Fregenal de la Sierra, its funds are accessible, being located in the Provincial Historic Archive of Badajoz (capital of the province

where Fregenal lies), but unfortunately they are very scarce due to the losses and damage that they have suffered. Only nine dockets have survived, corresponding to the work of five scribes. Furthermore, they are not full protocol books but only some independent booklets. We have completely analyzed all of them.

Opposed to the above cases, the records corresponding to Utrera have been almost completely preserved in the Provincial Historic Archive of Seville. It was necessary to establish a new system of selection because during the second half of the XVIth century there were in Utrera eight public scribes working at the same time, producing more than 328 protocol books plus a dozen of indexes, an excessive number for a detailed analysis. So we decided to extract only a sample, analyzing the protocols every five years, starting from 1557 and ending in 1597, except in the cases where a record was not kept (in this case we selected the subsequent) . This gave us a total of 72 protocol books that were studied for this villa.

Finally, in the Municipal Archives of Sanlúcar la Mayor, we located the books of the scribes of this town. Many of them have been preserved but some of them were lost. Here, as in Utrera, we had to select protocol books every five years, reaching the amount of 22 books.

Once we established the documentation, directly issued by the public notaries, to analyze, we began the search for information on these officers in the documents produced by the council of Seville, which are preserved in the Municipal Archives of this city. In this place, the most interesting information is in a folder that we already knew because it was the subject of our Master Thesis. This folder contains a privilege granted to the city by Felipe II in 1573 that pertained to public notaries from his territory, accompanied by a series of documents that show the steps undertaken to obtain it.

Moreover, in the Municipal Archive we can find all meetings minutes where the scribe of the Council of Sevilla recorded the meetings of the city council officers containing, although very briefly, references to the activities of



the public notaries of the Kingdom. Due to its size and big number of them, we decided to proceed with these books as we did in the case of the protocol books, i.e. we selected them every five years, adding the corresponding to some years in which some outstanding event took place.

The finding of the above mentioned privilege of Felipe II and the accompanying documents, many of them issued by the Treasury Board, suggested a visit the warehouse where most references to this matter should be, the General Archive Simancas. We visited several times this Archive to search any reference concerning the public scribe's offices of the Kingdom of Seville. First of all we checked the documentation the Treasury Board, the Council and Board of Finance (dockets 118, 119, 124, 126 and 128) where we found numerous examples of fiscal policy of Felipe II, based on the sales of goods and jobs that traditionally had belonged to some other institutions and that deeply affected the Sevillian public notaries. Precisely on the docket 120 we found out some documents attesting the negotiations with the council of Seville for obtaining the privilege of 1573, formed by the minutes of the documents that were received in the city, drafts of the reached agreements, and inquiries and reports that the counselors and secretaries sent to the Monarch. Moreover, in the Registro General del Sello (General Registry of the Seal) we found the registered copy of the mentioned privilege.

In order to understand the economic context in which this process took place we consulted funds of the public accounting institution (Contaduría mayor de cuentas), where we found, in dockets 1315 and 1321, the "almojarifazgo" accounts in the towns of the Kingdom of Seville, which offered interesting information about these locations. Book 7 of the Chamber of Castile contained a list of the public offices newly created and sold in the city and Kingdom of Seville.

The most interesting information has been found in the Royal Counsel of Castile (dockets 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284). They contain documents elaborated during an enquiry that Felipe II ordered in 1570 to be

done over all officers in the Kingdom of Seville, in order to analyse their labour performance. Working with these sources was not an easy task as each one of them had over 2000 pages but the results were outstanding. They contain information about the number of public scribes working in each town, the location of their offices, their labour systems and how much they respected the legislation. In fact, the overwhelming quantity of data we obtained from these books forced us to create a data base to manage all of them.

Finally, the last archive we visited was the National Historical Archive in Madrid, where some of the documents elaborated by Royal Counsels is kept (only those that were not sent to Simancas). He have found several dockets containing information about public offices within the Kingdom of Seville, but unfortunately public scribes are not mentioned, as they only talk about regiment offices.

Using all the indicated sources he have been building up the work we present here, which we hope will throw some new light about his matter, so close but so unknown at the same time, of public scribes' offices in the Kingdom of Seville during the second half of the XVIth century.

## 1. EL REINO DE SEVILLA Y SUS OFICINAS DE ESCRIBANÍA PÚBLICA

### 1.1. SEVILLA Y SU JURISDICCIÓN.

El Reino de Sevilla fue una demarcación territorial que agrupaba todos aquellos territorios que, tras la conquista cristiana, se encontraban bajo la jurisdicción de esta ciudad. Alfonso X, por privilegios de 1253, fue el primero en establecer sus límites, que fueron muy amplios en esta primera época. Con el paso de los años, muchos de estos territorios se fueron perdiendo en favor de la nobleza y las órdenes militares, pero aún así, para el periodo cronológico en el que esta Tesis Doctoral se centra, el siglo XVI, la ciudad de Sevilla aún seguía controlando un vasto territorio, que abarcaba lo que actualmente son las provincias de Sevilla, Huelva y parte de Badajoz<sup>71</sup>.

El concejo de Sevilla, como máxima institución gubernativa del territorio, tenía jurisdicción sobre todas las collaciones y arrabales de ciudad y, desde 1253, sobre todas las poblaciones que se encontraban en el llamado alfoz sevillano y que se agrupaban en cuatro grandes grupos o partidos: el Aljarafe y Ribera, la Sierra de Aroche, la Sierra de Constantina, y la Campiña de Utrera<sup>72</sup>. Pero su autoridad no era la misma en todas partes, ya que, si bien en la ciudad el

---

<sup>71</sup> M. A. LADERO QUESADA, *Historia de Sevilla. La ciudad Medieval*, Sevilla, 1989, p. 70

<sup>72</sup> Según F. MORALES PADRÓN, *Sevilla en el Quinientos...*, p. 209, el Aljarafe contaba con veintidós pueblos, la Sierra de Aroche con veintisiete, la Sierra de Constantina con doce, y la Campiña de Utrera con siete. En cambio, en la relación de las escribanías de la tierra de Sevilla, (A.M.S. sección I, carpeta 7, nº 120, f. 77), se mencionan veintiséis pueblos en el Aljarafe, veinticuatro en la Sierra de Aroche, cinco en la Sierra de Constantina y siete en la Campiña. Por su parte, en las ordenanzas del Aljarafe, estudiadas por M. BORRERO FERNÁNDEZ en “Ordenanzas del Aljarafe (siglo XVI)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, (1982), p. 433, se nombran sólo veintiún pueblos en el Aljarafe.

concejo era el único órgano de poder civil, en los pueblos y villas había a su vez concejos locales que ejercían el control directo sobre los municipios.

De esta forma, en Sevilla el concejo contaba con funciones políticas, actuando como representante de la ciudad ante otras instancias y estableciendo el rumbo político a seguir; funciones administrativas, organizando el urbanismo, la seguridad, los oficios, etc.; funciones económicas y hacendísticas, controlando los mercados, los precios, los aranceles, recaudando los impuestos y distribuyendo las derramas que los Monarcas estableciesen; funciones judiciales, como tribunal de primera y segunda instancia sobre el cual sólo cabía apelar a la Gracia Real; y funciones militares, nombrando a los alcaides de castillos y fortalezas, organizando la milicia, etc.<sup>73</sup>

En cambio, sobre las villas de su alfoz, la autoridad concejil quedaba más diluida, ya que, como se ha dicho, en la mayoría de estos municipios existían instituciones que ejercían algunas parcelas de poder a nivel local, encargándose ellos de la seguridad, el urbanismo, los mercados, la justicia en primera instancia o la recaudación de impuestos, mientras que el concejo sevillano se encargaría de administrar esos ingresos, de aplicar justicia en segunda instancia, y, muy especialmente, tendría autoridad para designar a algunas de las más relevantes autoridades locales, ya que Alfonso X le otorgó el derecho a nombrar alcaldes y alguaciles, y Alfonso XI sumó a ello a los escribanos públicos<sup>74</sup>.

#### SEVILLA EN EL SIGLO XVI

Esta ciudad a la que se había concedido el poder sobre tan amplio territorio experimentó, en los años que preceden al periodo cronológico que analiza este trabajo, una serie de transformaciones de gran relevancia. Hasta finales del siglo XV, Sevilla vivió casi exclusivamente de los ingresos agrícolas

---

<sup>73</sup> Para hallar más detalles de cada una de estas funciones vid. D. KIRSCHBERG SCHENCK Y M. FERNÁNDEZ GÓMEZ. *El Concejo de Sevilla en...*, capítulo 2.

<sup>74</sup> *Ibid*, pp. 139-140. Añade: “en cambio Alfonso XI se reservó el nombramiento de todos los oficiales con capacidad de gobierno”

porque, aunque sus habitantes no cultivaban directamente la tierra, sí que confluían en la ciudad gran parte de los beneficios que ésta generaba, ya fuese a través de las rentas agrícolas que recibían la Iglesia y los nobles<sup>75</sup>, o por su carácter de gran mercado central, donde podían realizarse los intercambios económicos más provechosos. Como explica M. Borrero “la cercanía del área rural a la gran urbe que era Sevilla, así como el hecho de que su producción agrícola estuviese en gran parte controlada desde la ciudad, son razones para explicar porqué el dinero fluye, en lugar de emplear las transacciones en especie”<sup>76</sup>.

Esta tendencia centralizadora había ido volviéndose más poderosa a medida que las crisis bajomedievales fueron quedando atrás, el nivel demográfico fue recuperándose, e hizo su aparición el denominado capitalismo mercantil o mercantilismo, que trajo consigo un crecimiento económico acompañado de una internacionalización de los mercados<sup>77</sup>. Esto provocó que los pequeños comerciantes locales, que atendían a un territorio reducido, fueran siendo progresivamente sustituidos por los grandes mercaderes que vendían al por mayor, lo que obligó a muchos habitantes de la tierra de Sevilla a acudir a la ciudad a vender sus productos a estos mercaderes y a adquirir allí lo que necesitasen<sup>78</sup>.

Si a esta circunstancia se suma la enorme riqueza agrícola del valle del Guadalquivir<sup>79</sup> y sobre todo, desde el descubrimiento de América, su estratégica posición dentro del comercio internacional, puede comprenderse cómo en pocos años este lugar pasó de ser un pequeño puerto fluvial a convertirse en una

---

<sup>75</sup> A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Orto y ocaso de Sevilla*, Sevilla, 1946, p. 28.

<sup>76</sup> M. BORRERO FERNÁNDEZ, “Los efectos del cambio económico en el ámbito rural. los sistemas de crédito en el campo sevillano en los siglos XV y XVI”, *En la España Medieval*, V, 1986, p. 223.

<sup>77</sup> J. OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS, *Historia económica mundial y de España*, Oviedo, 2006, p. 23. “el comercio se vio exponencialmente ampliado con la incorporación de nuevas rutas extra europeas como las que, desde Venecia y el Egeo, conectaban por tierra y mar con las rutas de la seda”.

<sup>78</sup> C. LIS, H. SOLY, *Pobreza y capitalismo en la Europa preindustrial*, Madrid, 1985, p. 87.

<sup>79</sup> M. BORRERO FERNÁNDEZ, “Los efectos del cambio económico...”, p. 221.

de las ciudades más importantes de España y en una de las principales del mundo durante el siglo XVI<sup>80</sup>.

Además, el Nuevo Mundo supuso para Sevilla la aparición de nuevas instituciones y nuevas funciones, especialmente desde 1503, con la creación de la Casa de la Contratación, que convirtió a la ciudad en el único puerto desde el que podían salir y entrar los barcos que comunicaban la Metrópoli con las Indias, con lo que aquí confluían hombres, mercancías y tesoros<sup>81</sup>.

Una de las principales transformaciones que trajo consigo el continuo flujo de plata que entraba por el puerto hispalense fue el crecimiento de la ciudad, no sólo en tamaño<sup>82</sup>, aunque estos fueron los años en los que se experimentó una mayor expansión urbanística y se hicieron importantes construcciones, sino también en cuanto a población, que pasó de 49.495 en 1530 a 90.000 en 1594<sup>83</sup>. Esta población tenía un origen muy diverso, ya que los sevillanos que embarcaron hacia el Nuevo Mundo fueron sustituidos por una abundante población “estante” (que vivía en Sevilla a la espera de poder embarcarse hacia América), y por inmigrantes que vinieron a llenar los huecos que los sevillanos habían dejado en el campo y la industria<sup>84</sup>. Una industria, además, muy necesitada de mano de obra ya que, al tener que salir desde Sevilla todas las mercancías que se enviaban a América, se abrieron en la ciudad numerosos talleres y grandes fábricas<sup>85</sup> que procuraban abastecer tan enorme demanda y acumular reservas para poder hacer grandes envíos<sup>86</sup>.

---

<sup>80</sup> R. PIKE, “Seville in the sixteenth century”, en *Hispanic American Historical Review*, 41 (1961), p. 1.

<sup>81</sup> C. MENA GARCÍA, “La Casa de la Contratación de Sevilla y el abasto de las flotas a Indias”, en *La Casa de la Contratación y la navegación entre España y las Indias*, A. Acosta Rodríguez, A. Luis González Rodríguez, E. Vila Vilar, (edit.), Sevilla, 2004, p. 243.

<sup>82</sup> M. ALFONSO RINCÓN, “Sevilla y su hinterland septentrional inmediato en le siglo XVI: Estudio demográfico”, *Jerónimo Zurita. Su época y Escuela. Congreso nacional de ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, 1983, p. 194.

<sup>83</sup> R. PIKE, “Seville in the sixteenth century...”, p. 2.

<sup>84</sup> F. MORALES PADRÓN, *Sevilla en el Quinientos*, 1992, F. Morales Padrón (coord.), p. 6.

<sup>85</sup> Los principales productos que se fabricaban en Sevilla fueron el jabón, cuyo sistema de producción fue mucho más avanzado que el del resto de productos, pudiéndose considerar

Y no sólo vino gente a trabajar en la industria, sino que las inmensas riquezas que cruzaban su puerto atrajeron a banqueros y mercaderes de toda Europa, que se asentaron en la ciudad fundando grandes casas comerciales<sup>87</sup>. Los banqueros ejercerían como tesoreros de los mercaderes, enriquecidos tras la llegada de las flotas, pero también como prestamistas si las riquezas no llegaban a tiempo, como cambistas y como sacadores de plata<sup>88</sup>. Muy pocos de ellos fueron de origen español ya que el negocio de la banca había estado tradicionalmente asociado a la usura y a los judíos, y además la Corona no sólo no fue nunca un pagador fiable sino que además regularmente les incautaba sus reservas de oro, provocando bancarrotas<sup>89</sup>.

Por este motivo la mayor parte de los banqueros que trabajaban en Sevilla eran extranjeros, representantes de casas comerciales afincadas fuera de Castilla, que contaban con la ventaja de poder mantener sus reservas de oro alejadas de la voracidad de la Real Hacienda. Durante los primeros años, los más importantes fueron los genoveses, que venían disfrutando de privilegios y mercedes desde el siglo XIII, entre ellos el derecho de sacar plata del reino, obtenido en 1566, el cual provocó una fuga imparable de capital hacia otras ciudades europeas donde la Corona no pudiese alcanzarlo<sup>90</sup>.

El auge económico de Sevilla no sólo atrajo a población del exterior, sino que también contribuyó a la transformación de la sociedad sevillana. Si tradicionalmente las actividades principales a las que se había dedicado la

---

casi una “empresa capitalista” por las inversiones genovesas; los textiles (se producen telas de lana y seda), el cuero, la cera, la cerámica y el vidrio, y todo tipo de elementos de madera que sirviesen para transportar mercancías al Nuevo Mundo (cajones, barriles, etc.) ya que la madera andaluza no era buena para fabricar barcos. Para más información sobre la industria sevillana en el siglo XVI vid. E. OTTE SANDER, *Sevilla, siglo XVI: materiales para su historia económica*, Sevilla, 2008, capítulo 2.

<sup>86</sup> A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Orto y ocaso de Sevilla...*, p. 32.

<sup>87</sup> Uno de los más importantes banqueros de Sevilla fue Pedro de Morga, que comenzó sus operaciones en 1553 con negocios en el arrendamiento del almojarifazgo, en los fletamentos y seguros, y quien aparecerá mencionado en el negocio de la venta de las escribanías del que se hablará más adelante.

<sup>88</sup> R. CARANDE THOVAR, *Carlos V y sus banqueros*. Barcelona, 1987, p. 130.

<sup>89</sup> F. MORALES PADRÓN, *Sevilla en el Quinientos...*, p. 169.

<sup>90</sup> *Ibid.* p. 82.

nobleza habían sido la guerra, la política, la Iglesia y la explotación económica de sus territorios, la llegada de las riquezas americanas les obligó a cambiar, ya que la inflación que provocaron la plata americana y las políticas económicas del Estado les hizo ir perdiendo paulatinamente capacidad económica, hasta llegar al punto de replantearse si verdaderamente el comercio era una actividad tan degradante como habían creído siempre<sup>91</sup>. Y la respuesta la dan los hechos, porque en estos primeros años proliferaron las asociaciones entre nobles y mercaderes<sup>92</sup>, quienes a su vez aceptaron gustosos el acercamiento de la oligarquía tradicional, conscientes de que sus uniones enriquecían a unos y ennoblecían a otros.

El resultado de todo esto fue que durante casi dos siglos Sevilla se convirtió en una urbe rica, poderosa y cosmopolita, que vivía bajo el hechizo de las remesas indianas y en donde convivían, en mayor o menor armonía, nobles metidos a mercaderes, mercaderes que aspiraban a nobles, eclesiásticos, aventureros, artesanos, banqueros, y mendigos. Y gobernándolos a todos estaba el concejo de Sevilla.

## 1.2 LOS ESCRIBANOS DEL REINO DE SEVILLA

### 1.2.1. COMPETENCIAS Y ÁMBITOS DE ACTUACIÓN

Tras la conquista de Sevilla en 1248, una vez organizado el gobierno local y asentados los nuevos pobladores, el siguiente paso en aras de garantizar el adecuado funcionamiento de la ciudad fue dotarla de una serie de escribanos que se encargarían de satisfacer las necesidades escriturarias de diferentes

---

<sup>91</sup> R. PIKE, "The seillian nobility and trade with the new world in the sixteenth century", *Business History Review*, 39, (1965), p. 440.

<sup>92</sup> Pilar Ostos y María Luisa Domínguez, Congreso roma.



organismos públicos –instituciones de gobierno, justicia, y cuentas-, además de poner por escrito los negocios de sus habitantes<sup>93</sup>.

En la mayor parte de los territorios bajo el dominio de la Corona Castellana estos escribanos públicos desarrollaban una doble función, poseyendo capacidades escriturarias y fedatarias tanto en el ámbito del derecho privado como en el judicial<sup>94</sup>. Frente a ello, el caso de la ciudad de Sevilla fue sustancialmente diferente, ya que en ella se produjo desde muy pronto una clara separación entre el ámbito de los documentos extrajudiciales, que quedaron en manos de los diez y ocho escribanos públicos del número de la ciudad, y las escrituras judiciales, que fueron encomendadas en exclusiva a otros escribanos, que trabajarían bajo las órdenes de las autoridades judiciales en distintas instancias, como los alcaldes mayores o menores<sup>95</sup>. Pero este fenómeno de separación de competencias sólo se desarrolló en la ciudad en sí, mientras que en los pueblos bajo jurisdicción sevillana se mantuvo el mismo sistema que imperaba en esos momentos en el resto de los territorios castellanos, sin llevar a cabo distinción entre los escribanos encargados de escrituras judiciales y extrajudiciales, lo que les permitía dar fe tanto de pleitos y documentos judiciales como de actuaciones privadas.

La capacidad de trabajar en estas dos esferas, la judicial y la extrajudicial, además de la concejil, no implicaba sin embargo la obligatoriedad de que todos los escribanos realizasen documentos de los dos tipos, siendo frecuente, no sólo en el reino de Sevilla sino en toda Castilla<sup>96</sup>, la especialización de algunos

---

<sup>93</sup> P. OSTOS SALCEDO, M. L. PARDO RODRÍGUEZ, *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIII*, Madrid, 1989, p. 21

<sup>94</sup> Vid. J. M. OBRA SIERRA, "Aproximación al estudio de los escribanos públicos del número en Granada (1497 – 1520)", pp. 127-170 o P. OSTOS SALCEDO, "Los escribanos públicos de Córdoba en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna", pp. 171-256, ambos publicados en *El notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna: I Jornadas sobre el Notariado en Andalucía*, Sevilla, P. Ostos Salcedo y M. L. Pardo Rodríguez (edit.), Sevilla, 1995.

<sup>95</sup> M.L. PARDO RODRÍGUEZ, "Escribir la justicia en Sevilla (1248-1500).", *La diplomatica dei documenti giudiziari (dai Placiti Agli Acta-Secc. XII-XV)*, 207-41, 2001, p. 220.

<sup>96</sup> M. A. EXTREMERA EXTREMERA, *El notariado en la España Moderna: Los escribanos públicos de Córdoba (s. XVI-XIX)*, 2009, p. 92.

escribanos, que ocuparon puestos directamente relacionados con las instituciones políticas y judiciales de sus respectivas villas.

Al final de este apartado se encuentra una lista con los nombres de los doscientos ocho escribanos que estaban ejerciendo sus oficios en los distintos pueblos y villas de la tierra de Sevilla entre 1569 y 1570<sup>97</sup>, así como la villa en la que trabajaban y el oficio que poseían. Como puede verse en ella, fueron cinco distintos los oficios que ocuparon estos escribanos durante la segunda mitad del siglo XVI:

- Escribano público [del número]
- Escribano del concejo
- Escribano de la hermandad
- Escribano de la justicia
- Escribano de las sacas

Comenzando por el primero, el oficio de escribano público, que es precisamente en el que se centra este trabajo, puede observarse en la lista cómo prácticamente todos ellos, exceptuando once, se autodenominan de esta manera. Aunque no se indique de forma específica, se sobreentiende que son escribanos públicos del número, es decir, que habían obtenido un nombramiento por el que se les concedía fe pública y que les autorizaba para ejercer este oficio en un lugar determinado dentro del Reino de Sevilla<sup>98</sup>. Como tales escribanos públicos del número, trabajaban en sus respectivas villas y pueblos escriturando y validando actuaciones que pasaban ante ellos de la manera que a lo largo de este trabajo se irá describiendo.

---

<sup>97</sup> Estos datos han sido extraídos de los registros del juez de residencia que durante esos años hizo visitar todas las escribanías del Reino de Sevilla, y recogen la denominación que cada escribano empleó para su propio oficio.

<sup>98</sup> Este sistema de nombramiento será descrito detalladamente en el siguiente capítulo de esta Tesis Doctoral.

En segundo lugar, aparecen los escribanos de los concejos. Como órgano de poder local, los concejos castellanos requerían siempre la presencia en ellos de al menos un escribano que se encargase de todas las labores escriturarias que esta institución generaba, actuando como secretarios y fedatarios de la misma<sup>99</sup>. Entre sus obligaciones se encontraba la de asistir a las reuniones de los cabildantes para levantar acta de todo lo en ellas expresado e incluirlo en un libro específico para este fin, denominado “libro de actas” o “libro capitular”. También expedían los documentos que la institución requería para comunicarse con otras instancias de poder o con sus propios gobernados<sup>100</sup>, y finalmente se encargaban de autorizar y dar fe de negocios y contratos sobre las rentas y bienes, propiedad del municipio, que pasaban ante él<sup>101</sup>.

Para poder desempeñar esta última función como fedatario, no bastaba con que el escribano concejil fuera ducho en las técnicas de la escritura y conocedor del derecho, sino que resultaba imprescindible que poseyese fe pública y ostentase por tanto un nombramiento como escribano público<sup>102</sup>. Es por esto que, salvo en dos casos, los de los escribanos concejiles de las villas de Coria y Cumbres Mayores, todos los escribanos que trabajaban para el gobierno municipal agregaban a su oficio la denominación “público y *del concejo*”<sup>103</sup>.

En las grandes ciudades, donde las labores de gobierno municipal requerían una gran dedicación, el escribano del concejo se dedicaba en exclusiva a esta función, contando en muchos casos con ayudantes o lugartenientes que le

---

<sup>99</sup> Vid. E. CORRAL GARCÍA, *El escribano de concejo en la corona de Castilla. Siglos XI-XVII*, Burgos, 1987.

<sup>100</sup> J.L. DEL PINO GARCÍA, “El Concejo de Córdoba a fines de La Edad Media.” *Historia. Instituciones. Documentos*, 20 (1993), pp. 355-402.

<sup>101</sup> M. D. ROJAS VACA, “Los escribanos de concejo en Cádiz (1557-1607).” *Historia. Instituciones. Documentos*, 24 (1995), pp. 429-48.

<sup>102</sup> C. LOSA CONTRERAS, “El escribano del concejo: Semblanza de un oficio municipal en el Madrid de los Reyes Católicos.” *El Nervio de La República. El Oficio de Escribano En El Siglo de Oro*, 2010, pp. 293-313,.

<sup>103</sup> Similar era lo que sucedía en Granada, donde el escribano del concejo era uno de los del número de la ciudad. J. M. OBRA SIERRA, “Aproximación al estudio de los escribanos públicos del número en Granada (1497 - 1520)...”.

asistieran en su labor<sup>104</sup>. En cambio, en las pequeñas villas y pueblos la situación difería, ya que las labores inherentes al cargo de escribano del concejo no impedían a su poseedor dedicar algún tiempo también a su oficina privada de escribanía, por lo que tanto en la villa de Sanlúcar la Mayor, como en la de Utrera y en la de Fregenal de la Sierra, cuyos libros de protocolos hemos analizado, se han encontrado registros de escrituras públicas de ámbito privado que los escribanos del concejo realizaron durante sus años en el cargo.

El tercer tipo era el escribano de la hermandad. La Santa Hermandad, la Hermandad de Castilla o la Hermandad General, pues todos estos nombres recibió a lo largo de su dilatada existencia, fue una fuerza armada castellana que instituyeron los Reyes Católicos en las Cortes del Madrigal de 1476 con el fin de mantener la paz en el reino y de perseguir a los delincuentes<sup>105</sup>. Los alcaldes de la Hermandad que actuaban en los pueblos poseían jurisdicción criminal en poblado y despoblado. Su procedimiento para impartir justicia seguía trámites breves y sumarios, puesto que una vez recibida la información de los hechos y preso el delincuente, los alcaldes de la hermandad pronunciaban sentencia y la mandaban ejecutar sin apelación a ningún juez o tribunal superior<sup>106</sup>.

Como todo proceso judicial, era imprescindible dejar constancia escrita y verídica de estos juicios y sentencias, para lo que resultaba indispensable la participación de un escribano público que se encargase de elaborar estos registros y validarlos con su fe pública. Evidentemente esta labor reportaría al escribano unos beneficios acordes al trabajo desempeñado, por lo que es posible que en algunos pueblos y villas en los que existiera mucha actividad, el beneficiario de este oficio podría vivir holgadamente de él. No es éste el caso del Reino de Sevilla donde, a excepción de tres, los escribanos de Coria, Cumbres Mayores y Utrera, todos los escribanos de la hermandad eran al mismo tiempo escribanos públicos del número del pueblo.

---

<sup>104</sup> Véase por ejemplo los casos de Sevilla, Granada, Cádiz, Málaga o Córdoba.

<sup>105</sup> Aunque sus raíces en Castilla pueden remontarse hasta el siglo XI y el impulso inicial para su formación partió del anterior monarca, Enrique IV.

<sup>106</sup> M. COLMEIRO, *Cortes de los antiguos Reinos de León y de Castilla*, Madrid, 1883-1884.

El escribano de sacas por su parte era el encargado de poner por escrito los pleitos que tenían lugar ante el alcalde de sacas. Este oficio real, instituido en el siglo XIV para perseguir a los que sacaban oro y plata de Castilla, sumaba ya en el siglo XVI la responsabilidad de impedir la introducción y extracción (saca) de más géneros prohibidos en el Reino tales como trigo, cebada, pólvora, seda o naipes. Entre sus atribuciones se hallaba la capacidad de juzgar a cuantos quebrantaran la normativa vigente sobre productos prohibidos y de incautar su mercancía<sup>107</sup>. Al igual que sucedía en el caso de los alcaldes de hermandad, estos procesos debían de ser correctamente puestos por escrito ante un escribano que los certificase, que sería precisamente este escribano de las sacas.

Para el caso del Reino de Sevilla sólo encontramos uno de estos oficiales, precisamente en Fregenal de la Sierra, villa limítrofe con la frontera norte del Reino y lugar de paso para mercaderes y ganaderos. Allí, Juan Pérez de Callejas ejercía al mismo tiempo como escribano de las sacas y como escribano público de la villa con oficina propia de trabajo para elaborar documentos sobre negocios privados<sup>108</sup>.

El último tipo de escribanía que se menciona en esta lista es la de la justicia. Los escribanos de la justicia, del alcalde de la justicia o del juzgado de la tierra, como algunos se autodenominan, se localizaban en las villas de Constantina, Fregenal de la Sierra y Utrera, las tres, precisamente, cabezas de los partidos de la Sierra de Constantina, de la Sierra de Aroche y de la Campiña respectivamente.

En un territorio de la amplitud del Reino de Sevilla, que contaba además con su propia jurisdicción, ajena a los cauces habituales de la justicia ordinaria de Castilla, era imprescindible que existiesen instituciones de administración de

---

<sup>107</sup> J. CASTILLO DE BOBADILLA, *La Política para corregidores y señores de vasallos, en tiempo de paz, y de guerra*, 1597 (consultada la edición Madrid, 1775), p. 547.

<sup>108</sup> Durante la visita que el juez de residencia realizó a su oficio en 1569 se le hallaron varios libros de registro de escrituras públicas, pero en ningún caso se mencionan documentos relacionados con su otra función como escribano de las sacas, por lo que es posible que estos documentos estuviesen conservados en otro lugar y lamentablemente no tenemos acceso a ellos.

justicia repartidos por distintos lugares, para facilitar así el acceso a todos los habitantes del Reino a una justicia rápida y cercana. Por esta razón, para los pleitos menores existían los juzgados de la tierra, que administraban justicia en primera instancia, y sólo en caso de conflictos de mayor entidad o para justicia en segunda instancia, sería necesario para los habitantes del territorio acudir a la Audiencia de Grados de Sevilla.

Como toda institución administradora de justicia, estos juzgados de la tierra contaban no sólo con alcaldes y alguaciles, sino también con escribanos públicos que levantasen acta de las actuaciones que ante ellos pasasen. A diferencia de los escribanos anteriores, los de la justicia no compaginaban sus funciones judiciales con la escrituración de negocios privados, de lo que se deduce que su carga de trabajo debía de ser lo suficientemente voluminosa como para no tener que combinar ambas labores.

De la que más información se tiene es de la escribanía de la justicia de Fregenal de la Sierra, que en documentos de 1571 aparece valorada en 2500 ducados<sup>109</sup>, una cantidad desorbitadamente alta en comparación con el precio medio de las escribanías públicas de su partido, que en muy raras ocasiones llegaban a superar los 150 ducados<sup>110</sup>. Esto implicaría que su propietario obtendría cuantiosos beneficios del ejercicio de su oficio, lo que conlleva una importante carga de trabajo de esta escribanía. Su propietario en estos años, Rodrigo de Bolaños, fue un hombre conflictivo al que los alcaldes del crimen de Sevilla llegaron a desterrar del Reino durante algunos años por delitos que no conocemos, siendo inmediatamente sustituido en su cargo por otro escribano de una villa cercana (Diego Ortiz, escribano público de Bodonal de la Sierra) con el fin de que este oficio de tanta importancia no quedase vacío.

---

<sup>109</sup> M.L. DOMÍNGUEZ-GUERRERO, “El acceso al oficio de escribano público en el Antiguo Reino de Sevilla (siglo XVI),” *Funciones y prácticas de la escritura: I Congreso de Investigadores Noveles en Ciencias Documentales*, Madrid, 2013, p. 59.

<sup>110</sup> M.L. DOMÍNGUEZ-GUERRERO, “Distribución geográfica de las escribanías del reino de Sevilla en el siglo XVI”, *Documenta & Instrumenta* 11 (2013), p. 59.

Como ya se ha visto, exceptuando las escribanías de la justicia y algunos casos concretos de escribanías del concejo o la hermandad, lo más común en el Reino de Sevilla fue que un mismo escribano ocupase dos o más escribanías debido a la escasa carga de trabajo que estas pudiesen tener en cuanto a negocios de derecho privado<sup>111</sup>, con lo que no era extraño hallar escribanos públicos del número ejerciendo al mismo tiempo como escribanos del concejo y/o de la hermandad. De hecho durante el último tercio del siglo XVI, en el documento que contiene la relación de las escribanías puede observarse cómo en varios pueblos de Sevilla había tan sólo un escribano, que se denominaba *escribano público del número, concejo y hermandad*<sup>112</sup>.

Nombre	Localidad	Escribanía
Alonso García	Alanís de la Sierra	Escribano público
Juan Sánchez Hidalgo	Alanís de la Sierra	Escribano público y del concejo
Diego de Mairena	Alcalá de Guadaira	Escribano público
Francisco Hernández el Mozo	Alcalá de Guadaira	Escribano público
Francisco Muñoz Vasurto	Alcalá de Guadaira	Escribano público
Gonzalo de Coria	Alcalá de Guadaira	Escribano público y concejo
Luis de Consuegra	Alcalá de Guadaira	Escribano público y hermandad
Pedro Afán de Ribera	Alcalá de Guadaira	Antes escribano público y del concejo
Andrés del Águila	Alcalá del Río	Antes escribano del concejo, público y de la hermandad
Diego García Gilón	Alcalá del Río	Escribano público. Antes del concejo
Esteban Sánchez	Alcalá del Río	Escribano público y real.
Gabriel González	Alcalá del Río	Antes escribano público
Sebastián Rodríguez el Mozo	Alcalá del Río	Escribano público, del concejo y hermandad
Antón Martínez	Almadén	Escribano público, del concejo y hermandad
Juan Jiménez	Almadén	Escribano público
Alonso de Castilla	Aracena	Escribano público
Alonso Herrán Renjel	Aracena	Escribano público
Diego González de la Osa	Aracena	Escribano público

<sup>111</sup> M. L. PARDO RODRÍGUEZ, “El notariado en Sevilla en el tránsito a la Modernidad”, en *El notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna, I Jornadas sobre el Notariado en Andalucía*, Sevilla, 1994, p. 260

<sup>112</sup> Dentro de cada pueblo, los escribanos están ordenados alfabéticamente por su nombre de pila.

Diego Librero	Aracena	Escribano público
Fracisco Martínez	Aracena	Escribano público y del cabildo
Frutos Martínez	Aracena	Escribano público
Hernán Fernández	Aracena	Escribano públicos
Lorenzo Pérez	Aracena	Escribano público
Martín Alonso Casa Sancta	Aracena	Escribano público y de la hermandad
Martín Cid Rodero	Aracena	Escribano público
Martín Librero	Aracena	Escribano público
Aparicio Hernández	Aroche	Escribano público
Esteban Pérez	Aroche	Escribano público
Francisco Hernández	Aroche	Escribano público
Francisco Pérez	Aroche	Escribano público
Hernán Mejía, el mozo	Aroche	Escribano público y del concejo
Hernán Mejía, el viejo	Aroche	Escribano público y del concejo (poco tiempo)
Juan Sánchez	Aroche	Escribano público
Lorenzo Rodríguez	Aroche	Escribano público
Alonso Hernández de Lariz	Aznalcázar	Escribano público
Diego Díaz	Aznalcázar	Escribano público
Diego Martínez Suárez	Aznalcázar	Escribano público
Juan Esteban	Aznalcázar	Escribano público, del concejo y hermandad
Mateo Díaz Galindo	Aznalcóllar	Escribano público del concejo
Pedro González Polvillo	Aznalcóllar	Escribano público y de la hermandad
Antón Prieto	Bollullos de la Mitación	Escribano público y del concejo
Francisco Pérez Cortegana	Burguillos	Escribano público, del concejo y hermandad
Hernán Francisco	Cala	Escribano público
Juan Guerra	Cala	Escribano público
Alonso Rodríguez	Castilblanco	Escribano público
Juan Castillo	Castilblanco	Escribano público
Sebastián Peraza	Castilblanco	Escribano público y del concejo
Francisco de Tobar	Castilleja del Campo	Escribano público y de la hermandad
Francisco Méndez	Castilleja del Campo	Escribano público y del concejo
Juan de Campos	Castilleja del Campo	Escribano público
Bartolomé Miguel	Castillo de las Guardas	Escribano público
Juan Carmona, el mozo	Castillo de las Guardas	Escribano público
Juan de Carmona, el viejo	Castillo de las Guardas	Escribano público
Pedro López	Castillo de las Guardas	Escribano público, del concejo y hermandad
Tomás López	Castillo de las Guardas	Escribano público
Alberto Sánchez	Cazalla de la Sierra	Escribano público
Alonso Esteban	Cazalla de la Sierra	Escribano público



Alonso Sánchez de Izquierda	Cazalla de la Sierra	Escribano público
Antón Sánchez	Cazalla de la Sierra	Escribano público
Cristóbal Íñiguez	Cazalla de la Sierra	Escribano público
Diego Calvo	Cazalla de la Sierra	Escribano público y concejo
Diego Forero	Cazalla de la Sierra	Escribano público
Diego Gómez	Cazalla de la Sierra	Escribano público, del concejo y hermandad
Diego González de la Pava	Cazalla de la Sierra	Escribano público y concejo
Francisco de Ayala	Cazalla de la Sierra	Escribano de su Magestad
Francisco de Escobar	Cazalla de la Sierra	Escribano público
Juan de la Rosa (difunto)	Cazalla de la Sierra	Escribano público
Pedro Jiménez	Cazalla de la Sierra	Escribano público
Sancho de la Rua	Cazalla de la Sierra	Escribano de su Magestad
Alonso de Espinosa	Constantina	Escribano público
Alonso Pérez de Leonís	Constantina	Escribano público
Bartolomé Gómez	Constantina	Escribano público
Cristobal Martínez (difunto)	Constantina	Escribano público y del concejo
Fernando de Vallecillo	Constantina	Escribano público y del concejo
Francisco de Veas	Constantina	Escribano público
Gonzalo Ruiz de Vallecillo	Constantina	Escribano de la justicia
Juan del Castillo	Constantina	Escribano público
Luis de Espinosa	Constantina	Escribano público
Pedro de Mercado	Constantina	Escribano público y de la hermandad
Pedro Gerónimo	Constantina	Escribano público
Juan de Escobar	Coria del Río	Escribano público
Juan de Escobar el viejo	Coria del Río	Escribano de la hermandad
Juan de Parra	Coria del Río	Escribano del concejo
Alonso Vázquez Bocanega	Cortegana	Escribano público y antes de hermandad
Francisco Díaz	Cortegana	Escribano público
Hernando Estevan	Cortegana	Escribano público
Sebastián Romero	Cortegana	Escribano público y del concejo
Thomé Domínguez	Cortegana	Escribano público
Antón Sánchez	Cumbres de En medio	Escribano público y del concejo
Bartolomé Pérez	Cumbres de San Bartolomé	Escribano público y del concejo
Fabián Largo	Cumbres de San Bartolomé	Escribano público y de la hermandad
Juan García el mozo	Cumbres de san Bartolomé	Escribano público
Agustín del Álamo	Cumbres Mayores	Escribano público
Alonso Marín	Cumbres Mayores	Escribano público
Álvaro Gómez	Cumbres Mayores	Escribano público
Bartolomé del Álamo	Cumbres Mayores	Escribano de la hermandad

Gar() Gómez Marín	Cumbres Mayores	Escribano público
Juan de Medina	Cumbres Mayores	Escribano del concejo
Juan Olovete	Cumbres Mayores	Escribano público
Lorenzo de Pareja	Cumbres Mayores	Escribano público
Francisco Sánchez	Dos Hermanas	Escribano público, del concejo y hermandad
Diego Ortiz	El Bodonal	Escribano público y del concejo del Bodonal y escribano del alcalde de la justicia de Fregenal
Rodrigo Simón	El Bodonal	Escribano público
Juan González	El Cerro	Escribano público, del concejo y hermandad
Francisco López	El Garrobo	Escribano público
Bartolomé de Castilla	El Pedroso	Escribano público, del concejo y hermandad
Cristóbal Cabeza	El Pedroso	Escribano público
Gerónimo Núñez de Cabrera	El Pedroso	Escribano público
Hernando de Alvarado	El Pedroso	Escribano público
Diego de Labrego	Encinasola	Escribano público y de la hermandad
Francisco Pérez	Encinasola	Escribano público y del concejo
Gonzalo Gómez	Encinasola	Escribano público
Francisco Sánchez de Herrera	Escacena del Campo	Escribano público
Juan de Landa	Escacena del Campo	Escribano público
Martín Hernández	Escacena del Campo	Escribano público y concejo
Agustín de Cisneros	Fregenal de la Sierra	Escribano público
Alonso de León de la Fajarda	Fregenal de la Sierra	Escribano público
Alonso de León, hijo de Diego de León	Fregenal de la Sierra	Escribano público
Diego de León, hijo de Alonso de León	Fregenal de la Sierra	Escribano público
Diego Tello (a veces le llaman Rodrigo Tello)	Fregenal de la Sierra	Escribano público y de la hermandad
Francisco de Vargas	Fregenal de la Sierra	Escribano público y del concejo
Francisco Gómez Reynalte	Fregenal de la Sierra	Escribano público
Francisco Ramiro Tello, hijo de Diego Tello	Fregenal de la sierra	Escribano público y de la hermandad
García (Gaspar?)Pérez de Vargas	Fregenal de la Sierra	Escribano público
Juan Carvajo	Fregenal de la Sierra	Escribano público
Juan Pérez de Callejas	Fregenal de la Sierra	Escribano público y de sacas
Miguel de Paz	Fregenal de la Sierra	Escribano público
Rodrigo de Bolaños	Fregenal de la Sierra	Escribano de la justicia
Ruy Díaz de Liaño	Fregenal de la Sierra	Escribano público
Alonso Domínguez	Galaroza	Escribano público y del concejo
Cristóbal Pérez	Galaroza	Escribano público y hermandad
Juan de Acebedo	Gerena	Escribano público
Pedro de Cáceres	Gerena	Escribano público, del concejo y hermandad
Simón García	Gerena	Escribano público

Alonso Martín Lechón	Guillena	Escribano público
Hernán Pérez	Guillena	Escribano público, del concejo y hermandad
Bartolomé del Álamo	Hinojales	Escribano público, del concejo y hermandad
Bartolomé García	Hinojos	Escribano público
Juan Martínez de Vera	Hinojos	Escribano público y del concejo
Alonso Izquierdo	Huévar	Escribano público
Bartolomé Díaz	Huévar	Escribano público y del concejo
Juan Bravo	Huévar	Escribano público y de la hermandad
Benito Díaz	La Higuera	Escribano público
Gonzalo Díaz	La Higuera	Escribano público
Gonzalo Rodríguez	La Higuera	Escribano público y de la hermandad
Juan Martínez	La Higuera	Escribano público y del concejo
Domingo Martín	La Nava	Escribano público
Juan García	La Nava	Escribano público y del concejo
Juan Pérez	La Puebla de Coria	Escribano público, del concejo y hermandad
Miguel Álvarez	La Puebla de Coria	Escribano público
Agustín Carrillo	La Puebla de los Infantes	Escribano público
Alonso Hernández Montero P.	La Puebla de los Infantes	Escribano público
Francisco Daza	La Puebla de los Infantes	Escribano público
Luis Suárez	La Puebla de los Infantes	Escribano publico, del concejo y hermandad
Alonso de Figueroa	La Rinconada	Fue escribano público, ya no reside allí.
Gregorio Sánchez Merchante	La Rinconada	Escribano público, del concejo y hermandad
Juan Navarro	Las Cabezas de San Juan	Escribano público y concejo
Alonso Hernández de Sigura	Lebrija	Escribano público
Francisco Guerra	Lebrija	Escribano público, del concejo y hermandad
Juan Miguel de Jarana	Lebrija	Escribano público,
Martín del Castillo	Lebrija	Escribano público,
Pedro de Fontecha	Lebrija	Escribano público,
Pedro Vela	Lebrija	Escribano público,
Alonso de Rueda	Manzanilla	Escribano público y del concejo
Alonso Muñoz	Manzanilla	Escribano público y alcalde de hermandad
Juan de Osorno	Manzanilla	Escribano público
Juan Pérez	Manzanilla	Escribano público
Lope Caro Becerra	Manzanilla	Escribano público
Manuel Martínez	Manzanilla	Escribano público
Gonzalo Vázquez	Paterna del Campo	Escribano público
Juan Hernández Calvo	Paterna del Campo	Escribano público y concejo
Pablo Ortiz (predecesor de Gonzalo Vázquez)	Paterna del Campo	scribano público
Ruy González Calvo	Paterna del Campo	Escribano público
Cosme del Corral	Pilas	Escribano público y del concejo

Diego de Corral	Pilas	Escribano público y de la hermandad
Bartolomé García	Real	escribano público, del concejo y hermandad
Juan Durán	Real	Escribano público
Cristobal Bernal	Salteras	Escribano público
Hernand Álvarez	Salteras	Escribano público y del concejo
Teodoro de Tebar	Salteras	Escribano público
Bartolomé Rodríguez Mejía	Sanlúcar la Mayor	Escribano público y concejo
Juan de Morales de Quesada	Sanlúcar la Mayor	Escribano público
Pedro de Parra	Sanlúcar la Mayor	Escribano público y hermandad
Pedro Hernández de Cáceres	Sanlúcar la Mayor	Escribano público
Alonso Pérez de Aguilar	Santa Olalla	Escribano público
Antón Ruiz	Santa Olalla	escribano público y del concejo
Francisco Ruiz, el viejo	Santa Olalla	Escribano público
Francisco Ruiz Matrete (o Bautista)	Santa Olalla	Escribano público
Diego de Cantillana	Utrera	Escribano público
Diego de Palma	Utrera	Escribano público
Diego Hernández de Consuegra	Utrera	Escribano público
Hernando de Cantillana	Utrera	Escribano público y del concejo
Juan Bautista	Utrera	Escribano público
Juan Domínguez	Utrera	Escribano de la hermandad
Juan López de Recalde	Utrera	Escribano del juzgado de la tierra
Juan Romero	Utrera	Escribano público
Martín Guisado	Utrera	Escribano público
Pedro de Cazorla	Utrera	Escribano público
Alonso Aponte	Villamartín	Escribano público del concejo y hermandad
Alonso Martín Calvo	Villamartín	Escribano público y concejo (hay dos del concejo)
Bartolomé Amaya	Villamartín	Escribano público
Domingo Pérez Cobo	Villamartín	Escribano público
Diego de Medina	Villfranca de la Marisma	Escribano público, del concejo y hermandad
Alonso Pérez	Zufre	Escribano público
Francisco Sánchez Soriano	Zufre	Escribano público
Juan Sánchez Paniagua	Zufre	Escribano público
Lorenzo Sánchez	Zufre	Escribano público, del concejo y hermandad

### 1.2.2. LOCALIZACIÓN DE LAS OFICINAS

Lógicamente, esta combinación en una sola persona de varios oficios o cargos no conllevaba de ninguna manera la existencia de distintos lugares físicos en las que desempeñar sus funciones. De hecho, y como se verá a continuación, en muchas ocasiones ni siquiera se puede presuponer la existencia de una oficina.

En casi todas las ciudades de cierto tamaño los escribanos públicos contaban con un espacio propio de trabajo en el que recibir a sus clientes, desempeñar sus labores escriturarias y fedatarias con ayuda de sus asistentes, y conservar sus libros registro y sus documentos<sup>113</sup>. En Sevilla, por ejemplo, las ordenanzas para los escribanos públicos de 1492 establecían que éstos debían de residir de dos en dos en las tiendas y que éstas debían de estar situadas en zonas concurridas para facilitar su acceso<sup>114</sup>, esto quedó también recogido en otros documentos, algunos de rechazo de los escribanos públicos del número, pues supuso su obligado traslado de las Gradass a la Plaza de San Francisco<sup>115</sup>. Este mismo modelo se siguió en Málaga, desde 1499, situándose las tiendas de los escribanos en los portales de la Plaza Mayor<sup>116</sup>. En Córdoba y Granada no puede precisarse con exactitud la localización de estas tiendas de escribanía, y no se sabe si se concentraban todas en un área comercial o si estarían repartidas por la ciudad<sup>117</sup>, pero lo que sí está claro es que los escribanos contaban con estos espacios de trabajo, puesto que conocemos la Real Cédula de los Reyes Católicos de 1498 en donde ordenan a las autoridades granadinas ubicar a los escribanos

---

<sup>113</sup> J.P. POISSON, "L'étude du notaire", *Études Notariales*, París, 1996, p. 6

<sup>114</sup> J. BONO HUERTA, C. UNGUETI, *Los protocolos sevillanos de la época del Descubrimiento*, Sevilla, 1986, pp. 33-34.

<sup>115</sup> M. L. PARDO RODRÍGUEZ, "Notariado y monarquía: los escribanos públicos de la ciudad de Sevilla en el reinado de los Reyes Católicos", *Historia. Instituciones. Documentos*, 19, (1992). p 324.

<sup>116</sup> P.J. ARROYAL ESPIGARES, E. CRUCES BLANCO, M.T. MARTÍN PALMA, *Las escribanías públicas de Málaga (1487-1516)*, 1991, p. 56.

<sup>117</sup> P. OSTOS SALCEDO, "Los escribanos públicos de Córdoba en el tránsito...", p. 198

en tiendas dentro de la ciudad, tanto en casas de propiedad privada como de la Corona<sup>118</sup>.

Para el caso del Reino de Sevilla, la localización exacta de las oficinas de escribanía dentro de los distintos pueblos y villas ha resultado imposible debido a la escasez de datos que existen al respecto, aunque analizando los registros de escrituras públicas de los escribanos de Fregenal de la Sierra, Sanlúcar la Mayor y Utrera, pueden extraerse algunas conclusiones.

En la villa de Utrera, al escribir la data tónica de los documentos, prácticamente la totalidad de los escribanos mencionan que se encuentran *en el oficio de mí, el escriuano público*, mostrando por tanto la existencia de unas tiendas de escribanía pública. La labor del escribano, sin embargo, no era inamovible pues son numerosos los casos de escribanos que se desplazaban a otros lugares para escriturar sus instrumentos públicos<sup>119</sup>. Son frecuentes por ejemplo las visitas de los escribanos a los hospitales o a los domicilios de enfermos, quienes, queriendo otorgar sus últimas voluntades, no podían desplazarse físicamente a la tienda de los escribanos, por lo que eran éstos los que tenían que realizar el documento fuera de su espacio habitual<sup>120</sup>. También están documentados los casos en el que estos se desplazaban a las casas de las personas más notables de la localidad, como es el caso de Francisco Sánchez, escribano público de Dos Hermanas, que frecuentemente se desplazaba a casa de su vecino Juan Bautista de Grimaldo, personaje importante en la villa<sup>121</sup>.

---

<sup>118</sup> J. M. OBRA SIERRA, "Aproximación al estudio de los escribanos públicos del número..."

<sup>119</sup> Tal y como lo hacían el resto de escribanos públicos de Castilla. Vid. T. PUÑAL FERNÁNDEZ, "Innovación y continuidad de los escribanos y notarios madrileños en el tránsito de la Edad Media a La Moderna.", *El Nervio de la República. El oficio de escribano en el siglo de Oro*, E. Torné y E. Villalba (edits.), 2010, p. 73.

<sup>120</sup> Pongamos como el ejemplo el caso del escribano Juan de Palacios, quien en 1587 tuvo que desplazarse en mitad de la noche a casa de un moribundo a redactar una declaración en la que el enfermo, Andrés Ramos, sastre, quería dejar constancia de que su mal se lo había provocado él mismo bebiendo solimán a causa de un enfado que tenía y que no se debía culpar a nadie de su muerte. (AHPS, protocolos, 20072, p. 134v)

<sup>121</sup> R. RODRÍGUEZ CONDE, *La actividad judicial y concejil de un escribano público del número: Dos Hermanas (1548)*, Trabajo Fin de Máster inédito, p. 56.

Se hacían forzosos también los desplazamientos cuando los otorgantes eran monjas de clausura, que no podían salir a buscar al escribano. En estos casos, se observa cómo el escribano encargado de poner por escrito sus negocios se desplazaba hasta el monasterio o convento con un cuaderno en blanco y, una vez allí, elaboraba uno detrás de otro todos los documentos que las religiosas requerían para poner en orden sus asuntos (renuncias de herencia, donaciones, etc.) o los de su comunidad (compra-ventas, arrendamientos, cuentas...).

En otras ocasiones la causa del desplazamiento hemos de buscarla en la instrucción judicial en la que los escribanos públicos participaban en calidad de fedatarios de los actos judiciales instruidos por los alcaldes u otras autoridades. Por ejemplo, para realizar las cartas de tutela o curaduría no era el juez quien se dirigía a la tienda del escribano sino éste el que se desplazaba. Podríamos poner también el ejemplo del escribano Andrés Guillén, que el 16 de noviembre de 1562 salió de su oficina por la mañana y durante el día acompañó al alguacil Antón de Guirola, quien debía de llevar a cabo quince ejecuciones de bienes en el pueblo.

La mención expresa de estas *oficinas* u *oficios* en los que se desempeñaban las labores de los escribanos de Utrera contrasta con el caso de la villa de Fregenal de la Sierra, donde, en todos los registros consultados, los escribanos indicaban que se encontraban trabajando en las *casas de su morada*, sin mencionar por tanto una oficina ajena a la propia casa. Esta diferenciación terminológica no tiene sin embargo por qué constituir una verdadera diferencia física, siendo perfectamente posible que las oficinas de unos y otros escribanos, los de Utrera y los de Fregenal, se hallasen localizados en algunas habitaciones dentro de sus propias casas, y que sea la fuerza de la costumbre y la tradición la que les determinase a llamar a este espacio de trabajo *mi oficio* o simplemente *mi morada*.

Al igual que en Utrera, también los escribanos de Fregenal realizaban desplazamientos a domicilios de particulares que por alguna razón necesitaban

recibir al notario en su casa para testamentos, inventarios de bienes, reparticiones de herencias o tomas de posesión. Otro caso especial en el que los escribanos de Fregenal abandonaban sus moradas, que además no sucede con los escribanos de los otros pueblos analizados, era su establecimiento algunos días concretos en la plaza pública de la villa<sup>122</sup>. Esta situación se desarrolló a lo largo de todo el periodo analizado, contando con ejemplos de ello desde 1557, con Rodrigo Tello, hasta 1591, con Francisco Gómez Reinalte.

Lo incompleto de los fondos notariales conservados en el Archivo Histórico Provincial de Badajoz no ha permitido realizar un análisis exhaustivo de la periodicidad con la que los escribanos se instalaban en la plaza, aunque sí se ha hecho evidente que no se trató de una actividad aislada, sino que, por el contrario, todos los escribanos de la villa cuyos registros se han conservado realizaban estos desplazamientos hasta la plaza pública con sorprendente frecuencia. Casi la cuarta parte de los documentos conservados en los libros de protocolo fueron escriturados allí, mientras que el resto se dividen casi a partes iguales entre la morada del otorgante y la del propio escribano. Esto inclinaría la balanza a favor de la teoría de que los escribanos de Fregenal no tenían una oficina de trabajo tan organizada como en otras villas, con lo que a veces recibían a los clientes en sus propias casas, otras veces se desplazaban ellos a las casas de los clientes, y en otras ocasiones se situaban en la plaza pública, probablemente en un tenderete montado a tal efecto, a la espera de personas que requiriesen un escribano.

Muchos de estos documentos estaban otorgados por personas ajenas a la villa de Fregenal, generalmente vecinos de pequeños pueblos y aldeas cercanos como Segura de León, Cumbres de San Bartolomé o Jerez de los Caballeros, que se trasladaban a Fregenal a llevar a cabo sus actividades. Para estos otorgantes no avendados, los negocios más frecuentes eran los relacionados con la

---

<sup>122</sup> Una situación similar es descrita por: M. A. Extremera Extremera, "La pluma y la vida: Escribanos, cultura escrita y sociedad en la España Moderna (s. XVI-XVIII)", *Litterae: cuadernos sobre cultura escrita*, 3-4 (2004), p. 195.



actividad comercial<sup>123</sup>, con lo que se hallan abundantes cartas de deuda en las que el otorgante venido de fuera se comprometía a abonar el importe de un bien que había adquirido en la villa, como podencos para la caza, vacas, pieles de toros o herraduras, y también deudas de los bienes que los foráneos venían a vender al pueblo, que solía ser carne de cerdo. Esto nos lleva a suponer, que los días en los que los escribanos se situaban en la plaza pública, podían coincidir con los días de mercado.

El caso sanluqueño es más parecido al de Utrera que al de Fregenal de la Sierra, siendo muy frecuente la mención al *oficio* u *oficina* del escribano público en la que se escrituraban los documentos, aunque eran comunes también los casos en los que el escribano se desplazaba hasta la morada del otorgante y casi inexistentes los documentos otorgados en lugares públicos de la villa.

Pero además de los datos sobre estos tres pueblos, extraídos de la consulta directa de los registros de sus escribanos públicos, el análisis de las visitas del juez de residencia ofrece también algunas informaciones sobre las oficinas de escribanías en otros lugares del Reino de Sevilla a finales de la década de 1560. En general, cuando el juez visitador llegaba a las diferentes villas, lo primero que hacía era ordenar el cierre inmediato de la oficina de escribanía pública y la confiscación de su llave hasta nuevo aviso. Esta acción, lógica si se quiere evitar que los errores de los escribanos fueran subsanados y sus delitos ocultados, nos ha permitido obtener una valiosa información acerca de la ubicación de estas oficinas de las que los escribanos se vieron apartados y en las que guardaban sus libros.

Para comenzar podemos afirmar que la inmensa mayoría de los escribanos del Reino de Sevilla poseía una oficina de escribanía. Lamentablemente desconocemos dónde se encontraban o si formaban parte o no de la vivienda del escribano, pero lo que es seguro es que estos locales son expresamente

---

<sup>123</sup> No debe olvidarse que Fregenal de la Sierra fue durante el siglo XVI un punto neurálgico en el desarrollo socio-económico de su región, siendo una villa muy poblada y con una gran actividad ganadera y agrícola. Vid. M. BORRERO FERNÁNDEZ, “El Concejo de Fregenal: Población y economía en el siglo XV”, *Historia. Instituciones. Documentos* 5 (1978), p. 148 en adelante.

mencionados en las visitas. Las únicas excepciones las hallamos en la villa de Alcalá del Río, donde tres de los cinco escribanos que ejercían allí su oficio, Andrés del Águila, Diego García Gilón y Esteban Sánchez, declaran expresamente carecer de oficina, y guardar sus libros en unas alacenas en su casa. Otra anomalía se hallará en la villa de Constantina, donde dos de los once escribanos, Francisco de Veas y Luis de Espinosa, a quienes aparentemente no une ningún vínculo de parentesco, comparten la misma oficina en el pueblo.

En definitiva, puede decirse que la gran mayoría de los escribanos públicos de las villas del Reino de Sevilla contaban con un espacio físico donde ejercer su labor y conservar sus registros, que estos espacios solían ser ocupados por un único escribano público y las personas que trabajaban para él, pero no era compartido por más de un escribano, como sí sucedía en la ciudad de Sevilla.

## 2. EL ACCESO AL OFICIO DE ESCRIBANO PÚBLICO EN LAS VILLAS DE SEVILLA

### 2.1. EL PRIVILEGIO DE NOMBRAMIENTO DE ESCRIBANOS Y EL SISTEMA DE PROVISIÓN DE OFICIOS

El concepto de escribano público tal como lo conocemos hoy día, es decir, el de un profesional de la escritura que contaba con la capacidad de conferir fuerza probatoria a un documento, se remonta a la obra legislativa de Alfonso X el Sabio, que definió a quienes ejercían este oficio como “*aquellos que escriben cartas de las vendidas, e de las compras, e los pleytos, e las posturas que los omes ponen entre sí en las cibdades e en las villas*”<sup>124</sup>.

Con el Fuero Real y el Espéculo nació una nueva doctrina legal, que supuso la evolución de los notarios de simples “escribanos” profesionales a titulares de un oficio público reglamentado por ley<sup>125</sup>. La importancia del oficio es evidente, puesto que su poseedor podía convertir cualquier carta en un documento público<sup>126</sup>, por lo que sus condiciones y ejercicio fueron cuidadosamente organizadas y reglamentadas en la triple obra legislativa alfonsí y en especial en las Siete Partidas<sup>127</sup>.

---

<sup>124</sup> Las Siete Partidas del muy noble Rey don Alfonso el sabio, Partida III, Título XIX, Ley I.

<sup>125</sup> J. BONO HUERTA, *Historia del derecho notarial español*, Madrid, 1979, p. 112. Para los momentos iniciales del Notariado y su evolución de *scriptor* a escribano público vid. M. D. ROJAS VACA, “Los inicios del Notariado público en el reino de Castilla. Aportación a su estudio”. *Anuario de Estudios Medievales*, 31/1 (2001), pp. 329-395.

<sup>126</sup> J. MARTÍNEZ GIJÓN, en su “Estudios sobre el oficio de escribano en Castilla durante la Edad Moderna.” *Centenario de la ley del notariado. Sección primera. Estudios históricos*, Madrid, 1964, pp. 261-340, define al escribano público como: *Aquella persona que con su presencia, su firma y su signo autoriza los contratos de particulares y las diligencias judiciales, dada la fe pública que se le ha atribuido*.

<sup>127</sup> *Fuero Real*, Libro I, Título VIII.- Espéculo, 4, 12. Partidas, III, títulos XVIII y XIX.

Desde un principio se estableció además con claridad que el privilegio del nombramiento de escribanos públicos era una prerrogativa regia, es decir, sólo el Monarca o en quien él delegase su poder podría nombrarlos<sup>128</sup>. Sin embargo, la delegación de esta atribución en manos de otros poderes del reino, como los concejos y los señores jurisdiccionales laicos o eclesiásticos, fue un hecho habitual desde el reinado de Alfonso X en adelante<sup>129</sup>. Por ejemplo, Bono explica que *fueron innumerables los señores con potestad jurisdiccional sobre extensos territorios, para cuyos lugares nombraban los cargos municipales y los judiciales, y entre ellos los de escribano público*<sup>130</sup>. También indica que el nombramiento de escribanos fue una facultad muy extendida entre las ciudades del reino, algunas porque lo venían haciendo así desde tiempo atrás<sup>131</sup>, y otras, como Sevilla o Murcia, por concesión regia.

De hecho, esta política de delegación de la facultad de nombramiento llegó a ser tan habitual que Alfonso XI se vio en la obligación de intervenir en ella en un intento de conservar en manos regias una parcela de influencia en este asunto. Para ello hizo separar el “nombramiento” del escribano, que podía ser realizado por cualquier autoridad en quien se hubiese delegado este poder,

---

<sup>128</sup> J. MARTÍNEZ GIJÓN, “Estudios sobre el oficio de escribano en Castilla...”, p. 271.

<sup>129</sup> M. L. PARDO RODRÍGUEZ, “Notariado y Monarquía: los escribanos públicos...” p. 317.

<sup>130</sup> J. BONO HUERTA, *Historia del derecho...*, p. 165. Otros ejemplos de nombramientos señoriales de notarios aparecen en: A. LÓPEZ GUTIÉRREZ, “Un documento señorial de nombramiento de escribano en Castilla”. *Saitabi*, XXXIV (Valencia, 1984), pp. 5-15 y en E.E. RODRÍGUEZ DÍAZ, “Un nombramiento de notario en el señorío episcopal ovetense (1373)”. *Notariado público y documento privado: de los orígenes al siglo XIV. Actas del VII Congreso Internacional de Diplomática*, I, (Valencia, 1989), pp. 577-591. Un estudio de notariado de señorío en M. L. PARDO RODRÍGUEZ, *Señores y escribanos. El notariado andaluz entre los siglos XIV y XVI*. Sevilla, 2002.

<sup>131</sup> J. BONO HUERTA, *Historia del derecho...*, p. 116: “Con carácter general fue admitida esta facultad, pero excluyendo a las localidades cuyos notarios venían siendo creados por los reyes, en las Cortes de Valladolid de 1299, teniendo que ser estimada esta facultad como una de las prerrogativas de las ciudades y villas derivadas de su autonomía local, y así admitido en las Cortes de Medina del Campo 1305”.

de su “confirmación” en el cargo, que sería prerrogativa exclusiva del Rey, y de esta forma al menos el último escalón del proceso quedaría en manos reales<sup>132</sup>.

Sin embargo, las tentativas “centralizadoras” de Alfonso XI se vieron inmediatamente contestadas por los otros ámbitos de poder, y en particular por las ciudades<sup>133</sup>, que lucharon sin descanso por mantener unas prerrogativas que les ayudaban a garantizar el control político y administrativo del municipio<sup>134</sup>. Este enfrentamiento se prolongó en el tiempo durante años, hasta el punto que en el siglo XV se seguirá encontrando activas las dos modalidades de nombramiento de escribano público: el nombramiento por parte del Monarca, que otorgaba oficio y signo notarial; y el nombramiento por parte de las ciudades o villas en base a sus costumbres y derechos<sup>135</sup>.

Como ya se adelantó en el capítulo anterior, una de estas ciudades que poseía la prerrogativa de nombrar a sus propios escribanos públicos fue precisamente Sevilla, quien ostentó este derecho casi desde la época de su conquista. Parece ser que en los primeros años Alfonso X se reservó el derecho de elección de algunos de los cargos de la ciudad, entre ellos el de escribano público<sup>136</sup>, pero pronto debió de cambiar de opinión, puesto que el Rey Sabio concedió a la ciudad de Sevilla el privilegio de nombrar a sus escribanos<sup>137</sup>, haciéndose este efectivo desde 1265<sup>138</sup>. Es de suponer que estos escribanos de nombramiento municipal, obtendrían su título tras haber pasado un examen,

---

<sup>132</sup> J. MARTÍNEZ GIJÓN, “Estudios sobre el oficio de escribano...,” p. 272. Cit. las Ordenanzas Reales, 2, 18, I.

<sup>133</sup> M. P. RABADÉ OBRADÓ, “Los escribanos públicos de la Corona de Castilla durante el reinado de Juan II: una aproximación de conjunto”, *En la España Medieval*, 19, (1996), p. 126.

<sup>134</sup> R. M. BLASCO MARTÍNEZ, *Una aproximación a la institución notarial en Cantabria*, Santander, 1990, p. 152.

<sup>135</sup> F. ARRIBAS ARRANZ, “Los escribanos públicos en Castilla durante el siglo XV”, *Centenario de la Ley del Notariado. I: Estudios Históricos*, p. 181.

<sup>136</sup> D. KIRSCHBERG SCHENCK, Y M. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *El Concejo de Sevilla en la Edad Media (1248 - 1454). Organización institucional y fuentes documentales*, Sevilla, 2002, p. 137.

<sup>137</sup> J. BONO HUERTA, *Historia del derecho...* p.258, nota 10.

<sup>138</sup> P. OSTOS SALCEDO, M. L. PARDO RODRÍGUEZ, *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIV (1301.1350)*, Sevilla, 2003, p. 15.

aunque esto sólo se ha podido constatar a partir de una época tan tardía como el siglo XV.

El proceso consistía en que el aspirante, que previamente se habría formado en el seno de la institución, debía presentarse ante los escribanos públicos preexistentes en la ciudad para demostrar sus capacidades, tanto prácticas como teóricas, en el desempeño del oficio y, una vez pasada esta prueba, ya podría optar a una de las escribanías del número de la ciudad<sup>139</sup>. Al ser esta creación patente en su ámbito de trabajo, no necesitaban alegar su nominación para acreditar su oficio, sino que bastaba con que en su intitulación se indicase el lugar en el que habían sido nombrados (“escribano público de Sevilla”)<sup>140</sup>.

A finales del siglo XV la situación de los escribanos de esta ciudad se verá afectada por la normativa emitida por los Reyes Católicos, tanto la de las Cortes de Toledo de 1480<sup>141</sup> como por las Ordenanzas de los escribanos públicos de Sevilla, promulgadas en 1492, que reformaron elementos referentes a la preparación de los escribanos, su forma de trabajo y la organización de la institución<sup>142</sup>.

Entre otras medidas, en 1481 se estableció un arancel que marcaría los honorarios que podían cobrar los escribanos en función de su trabajo, adaptándolos a la nueva moneda<sup>143</sup>, y se organizó un nuevo sistema de examen, en el que formarían parte del tribunal miembros del Concejo. Pasar este examen era imprescindible para obtener la condición de escribano de Sevilla, pero no para llegar a ocupar una de las escribanías públicas del número de la ciudad, ya que a éstas se accedía por promoción, después de haber cumplido unos

---

<sup>139</sup> M. L. PARDO RODRÍGUEZ, “Exámenes para escribano público en Carmona de 1501 a 1502”, *Historia. Instituciones. Documentos* 20, (1993), p. 305.

<sup>140</sup> J. BONO HUERTA, *Historia del derecho...*, p. 116.

<sup>141</sup> De la normativa emanada de estas Cortes se hablará con mayor profundidad más adelante.

<sup>142</sup> M. L. PARDO RODRÍGUEZ, “Notariado y Monarquía: los escribanos públicos...”, p. 319.

<sup>143</sup> M. L. PARDO RODRÍGUEZ, “Aranceles de escribanos públicos de Sevilla”. *Historia. Instituciones. Documentos*, 25 (1998), p. 526.

requisitos mínimos de ejercicio de escribano, caso de no ser hijo de notario<sup>144</sup>. Sin embargo, esta normativa no afectó al privilegio de nombramiento del que la ciudad había gozado hasta entonces.

En cuanto a las escribanías de las villas y aldeas que componían el alfoz sevillano, éstas permanecieron en manos regias hasta 1335, cuando Alfonso XI, atendiendo a una súplica del concejo sevillano, le concedió el derecho a nombrar a los escribanos de estos lugares<sup>145</sup>.

Es decir, que el concejo de Sevilla tendría derecho a designar a los escribanos de las villas de su tierra, tal y como sucedía en otras ciudades cercanas y como posteriormente se dio en Málaga<sup>146</sup>. En algunos trabajos como el de M. Borrero sobre la campiña sevillana, o el de M.L. Pardo sobre los escribanos públicos de Sevilla en el siglo XV, se indica que, aunque el nombramiento de los escribanos era una prerrogativa del concejo hispalense, ésta no fue aplicada siempre de forma directa, sino que generalmente se limitaban a confirmar la elección que ya habían hecho en la propia villa<sup>147</sup>, que solía recaer en un hijo o pariente del antiguo escribano<sup>148</sup>, fomentando así la creación de sagas familiares<sup>149</sup>. Sin embargo, esta forma de proceder implica que la intervención del concejo sevillano era imprescindible, aunque no los eligieran

---

<sup>144</sup> M. L. PARDO RODRÍGUEZ, “Notariado y Monarquía: los escribanos públicos...” p. 325.

<sup>145</sup> P. OSTOS Y M. L. PARDO, *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIV...*, p. 15. Este privilegio se conserva en el Archivo Municipal de Sevilla Sección 1º, carp. 5, nº 1.

<sup>146</sup> P. J. ARROYAL ESPIGARES, M.T. MARTÍN PALMA. “Escribanos y notarios en las villas de la jurisdicción de Málaga”, *El Notariado Andaluz. Institución, Práctica Notarial Y Archivos. Siglo XVI*, M.A. Moreno Trujillo, J.M. de la Obra Sierra y J.M. Osorio Pérez (edits.), Granada, 2011, p. 41; P. J. ARROYAL ESPIGARES, E. CRUCES BLANCO, M.T. MARTÍN PALMA, “Sobre los orígenes de la institución notarial en Málaga”, *El Notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, P. ostos y M. L. Pardo (edits.), Sevilla, 1995, pp. 50.

<sup>147</sup> M. BORRERO FERNÁNDEZ, *El mundo rural sevillano en el siglo XV: Aljarafe y Ribera*, Sevilla 1983, p. 409.

<sup>148</sup> En actas capitulares hay numerosas referencias sobre presentación de cartas de renuncia de escribanos públicos de la tierra de Sevilla a favor de otra persona, generalmente pariente cercano, dirigidas al Cabildo, que en sesión aceptaba o bien decidía comprobar antes si el candidato propuesto cumplía con los requisitos necesarios para ejercer el oficio.

<sup>149</sup> J. PÉREZ-EMBED WAMBA, *Aracena y su sierra. La formación histórica de una comunidad andaluza (siglos XIII-XVIII)*, Huelva, 1999, p. 80.

de forma directa, porque sólo ellos podían legitimarlo en su cargo<sup>150</sup> y era en él y en su oficina de expedición de documentos donde se elaboraba el necesario título de escribano público para el ejercicio de sus funciones<sup>151</sup>.

Prueba de ello es una carta de nombramiento que el concejo de Sevilla entregó a Diego Ortiz, vecino de la villa de El Bodonal, actualmente Bodonal de la Sierra, como escribano público de la villa, ocupando un oficio que había quedado vacante por muerte de su anterior propietario, Juan Martín Moreno<sup>152</sup>. De esta circunstancia puede extraerse que, si bien la ciudad tenía derecho a nombrar escribanos públicos según fuese su voluntad, es posible sin embargo que no pudiese crear nuevos oficios de escribanía –*acrecentarlos*, como se denomina esta práctica que con tanta frecuencia practicó la Corona en beneficio de la Real Hacienda–, sino que sólo pudiese proveer aquellos que ya existían.

Este documento, otorgado en Sevilla en julio de 1546, hace mención a la probada capacidad del beneficiario para ejercer un oficio de escribanía pública así como a los méritos que le hacen acreedor de dicha merced:

acatando vuestra suficiencia y abilidad y algunos servicios que a esta dicha çibdad avéys hecho y esperamos que le haréis de aquí adelante y en alguna enmyenda y remuneración dellos,

Lo que indica la existencia de un examen previo a la concesión del oficio, que probase su capacidad para desempeñarlo. Al mismo tiempo en el documento se incluía el signo notarial que el nuevo escribano debería usar en adelante para validar todos los instrumentos públicos que otorgase:

avéys de dar fee e testimonio de todas las escrituras y avtos que ante vos pasaren, en que fuere puesto el día y el mes y el año y el lugar en que

---

<sup>150</sup> M. L. PARDO RODRÍGUEZ, “El notariado en Sevilla en el tránsito...” p. 261.

<sup>151</sup> Esta sería una situación comparable a lo que sucedía en ciudades que tenían derecho de nominación pero era el Rey quien finalmente decidía y nombraba a los escribanos públicos, como Granada, Jerez o Cádiz.

<sup>152</sup> Archivo General de Simancas (AGS), Consejo Real de Castilla (CRC), legajo 281. Este es un traslado del documento original, validado por Rodrigo Simón, escribano público de El Bodonal. En el apéndice documental: doc. 1.



fueren fechas y otorgadas y los testigos que a ello fueren presentes y vuestro signo a tal como éste que vos avéys de vsar.

Otro elemento a destacar de este documento es la circunstancia de que el oficio no se le concedía con carácter perpetuo ni se le daba al escribano en propiedad, sino que se especifica claramente que se le concedía sólo mientras el concejo así lo quisiera: *para que vsedes y exerçades el dicho ofiçio de escrivanía pública de la dicha villa tanto tiempo quanto nuestra boluntad fuere*. Esta cláusula era importante ya que permitía al concejo apartar del oficio a quienes lo usasen mal o cometiesen otros delitos<sup>153</sup>.

Además, en algunas ocasiones, el concejo de Sevilla sí que elegía de forma directa al nuevo ocupante de una escribanía pública. Conocemos, por ejemplo, el caso de Alcalá de Guadaíra, donde, en 1520, el concejo escogió a un escribano de Sevilla en lugar de a un vecino del pueblo, generando un profundo malestar entre los habitantes de la villa<sup>154</sup>.

De cualquier manera, y aunque el concejo de Sevilla no siempre interviniese directamente en la elección de los escribanos, lo que sí parece seguro es que nunca olvidó cuál era su derecho, ya que casi doscientos años más tarde seguía esgrimiéndolo como prueba en los pleitos que la ciudad mantenía al respecto de las escribanías públicas bajo su jurisdicción. Baste como ejemplo decir que este privilegio de Alfonso XI fue empleado en un pleito en el que, en 1525, se enfrentaron la ciudad de Sevilla y Alonso de Espinosa, escribano público y del concejo de Constantina, quien reclamaba la devolución de sus oficios, perdidos por su participación en las revueltas comuneras. Ante esta demanda, la

---

<sup>153</sup> Un buen ejemplo del uso que la ciudad dio a esta cláusula puede verse en P. OSTOS SALCEDO, "Sevilla y su privilegio de nombramiento de escribanos públicos: Constantina (1525)", *Homenaje al Profesor Dr. D. José Ignacio Fernández de Viana y Vieites*, Granada, 2012, pp. 395-410.

<sup>154</sup> A. FRANCO SILVA, *El concejo de Alcalá de Guadaira a finales de la Edad Media*, Sevilla, 1973, p.

ciudad alegó en su defensa que la provisión de estos oficios era de su competencia *por privilegio y costumbre inmemorial*<sup>155</sup>.

Pero junto a estos escribanos a quienes el poder municipal había conferido su *auctoritas*, en la tierra de Sevilla ejercían también otros que, si bien, como era preceptivo, habían recibido su oficio de escribanía a manos de concejo, poseían con anterioridad la fe pública por nombramiento real. En 1570 había en el Reino de Sevilla al menos cinco escribanos públicos que poseían además el título de escribano del Rey, que eran Bartolomé del Álamo, escribano público y de la hermandad de Cumbres Mayores, nombrado en 1526, Lorenzo de Pareja, escribano público del mismo pueblo, nombrado en 1552, Diego y Ángel de León, padre e hijo, escribanos públicos de Fregenal de la Sierra, nombrados en 1526 y 1557 respectivamente, y, de nuevo, Diego Ortiz, escribano de El Bodonal, quien, en 1547, un año después de haber obtenido su nombramiento como escribano público por la ciudad de Sevilla, acudió a la Corte a ser nombrado escribano real.

Los cuatro primeros casos no suponen ninguna sorpresa puesto que es un hecho constatado que muchos escribanos reales, vetados por ley para ejercer la fe pública en ciudades y villas en las que hubiese escribanos del número, se asociaban con escribanos públicos, trabajando como ayudantes y colaboradores en sus oficinas, a la espera de una promoción que les permitiese acceder a una de las escribanías públicas del número de la villa<sup>156</sup>. Frente a ello, el caso de Diego Ortiz, que ya era poseedor de una escribanía pública, se podría presentar como una incógnita.

No conocemos a ciencia cierta los motivos que impulsaron a este escribano a obtener su doble título, pero es posible que su posesión le diese acceso, algunos años más tarde, en 1568, al oficio de escribano de la justicia de

---

<sup>155</sup> P. OSTOS SALCEDO, "Sevilla y su privilegio de nombramiento de... p. 399.

<sup>156</sup> E. MENDOZA GARCÍA, "Los escribanos reales de Málaga en la Edad Moderna", *El notariado andaluz en el tránsito...*, p. 80.

Fregenal de la Sierra<sup>157</sup>, un oficio que, en 1572 se valoró en 2500 ducados, frente a los 30 en los que estaba tasada su anterior escribanía del número en El Bodonal<sup>158</sup>, lo que supondría una más que sensible mejora en su situación socio-económica y su prestigio profesional<sup>159</sup>. Este nombramiento como escribano de la justicia emanó, como así lo establecía su privilegio<sup>160</sup>, del concejo de Sevilla, y en él se especifica la existencia de este doble nombramiento *-a vos Diego Ortiz, escriuano de su magestad e vezino y escriuano público de la villa del Bodonal-*, mencionándose además que el escribano debía de validar sus documentos con su signo de escribano real, que no sabemos si coincidía con el que recibió previamente como escribano público<sup>161</sup>. En este documento se indica también que el disfrute del oficio estaría limitado al tiempo que su legítimo propietario, Rodrigo de Bolaños, se encontrase apartado de él por una pena de destierro que le había sido impuesta por los alcaldes del crimen de Sevilla.

## 2.2. MODIFICACIONES EN LA RECOPILACIÓN DE 1567: OBLIGACIÓN DE APROBACIÓN

En la dinámica de acceso a los oficios de escribanía pública en Sevilla el año 1567 supuso un hito destacado. Este año se publicó la Nueva Recopilación de Leyes del Reino, que reunía y actualizaba leyes que regían todos los aspectos de la vida civil y religiosa en Castilla. Para el caso que nos ocupa, la Recopilación establecía que los escribanos que hubiesen recibido su nombramiento de manos de un poder señorial o municipal sólo podrían seguir ejerciendo sus oficios tras

---

<sup>157</sup> AGS, CRC, 281.

<sup>158</sup> M. L. DOMÍNGUEZ-GUERRERO, “Distribución geográfica de las escribanías...”, p. 59.

<sup>159</sup> Sobre el prestigio que los escribanos alcanzaron dentro de la sociedad: M. L. PARDO RODRÍGUEZ, “Notariado y cultura”, *Tra Siviglia e Genova: Notaio, Documento e commercio nell’età colombiana*, 1994, p. 168.

<sup>160</sup> M. L. PARDO RODRÍGUEZ, “Escribir la justicia en Sevilla... p. 211.

<sup>161</sup> Tanto el inicial nombramiento municipal como el nombramiento real han llegado hasta nosotros bajo la forma de copias certificadas en las que el espacio para el signo se dejó en blanco, por lo que no es posible compararlos.

haber sido aprobados por el Consejo Real, pues de lo contrario serían considerados falsarios<sup>162</sup>.

Tres años más tarde, en 1570, se produjo en el Reino de Sevilla la visita de un juez de residencia, enviado por el Monarca, para investigar y juzgar las actividades de los oficiales públicos de las villas, incluyendo entre ellos a los escribanos públicos, de quienes debía averiguar si cumplían legal y honradamente con sus obligaciones y si estaban aprobados por el Consejo Real<sup>163</sup>. De los resultados de estas pesquisas ha podido extraerse una interesante información acerca de qué manera y en qué plazos se aplicó esta normativa en el antiguo reino sevillano.

El primer dato que destaca al analizar estos documentos es que, pese a haber sido promulgada en 1567, la lentitud de las comunicaciones en la época ocasionaron que la noticia de esta ley no llegase a las villas del Reino de Sevilla hasta finales de 1569. Una de las principales acusaciones que el juez hace a los escribanos es que entre el momento que la ley entró en vigor y el tiempo que se fueron a aprobar, un plazo de más de dos años, la mayoría de ellos siguió usando su oficio sin autorización. Para defenderse de esta acusación los escribanos alegaron que no fue hasta el otoño de 1569 cuando el gobierno local inició una campaña de difusión de esta nueva normativa, y que por lo tanto ellos no la conocían.

El encargado de transmitir esta nueva ley fue Sancho de Peralta, teniente de asistente de la ciudad de Sevilla, quien, durante los últimos días del mes de octubre, envió mandamientos a todos los escribanos del territorio sevillano para informarles de la nueva situación y ordenarles que dentro de un plazo prefijado –treinta días en un principio y sesenta después de recibir protestas de los

---

<sup>162</sup> Recopilación de Leyes de los Reinos, Libro IV, Título XXV, Ley II.

<sup>163</sup> Los resultados de estos juicios se conservan actualmente en el Archivo General de Simancas, en la sección del Consejo Real de Castilla.

escribanos por la premura- debían de acudir a la Corte para ser aprobados por el Consejo<sup>164</sup>:

Juan Farfán, scriuano de su magestad y de la justiçia de la çiuad de Seuilla y su tierra, doy fe que el muy magnífico señor doctor Sancho de Peralta, teniente de asistente desta dicha çiuad de Seuilla y su tierra, mandó pareçer en esta çiuad ante él a los scriuanos públicos de la villa de Aracena por razón de vsar sus ofiçios sin haberse ido a presentar y examinar al Conçejo<sup>165</sup> Real de su Magestad y traer aprouasión dellos conforme a lo que su Magestad manda [...] y el dicho señor teniente les mandó dar ynfiado para que dentro de sesenta días primeros siguientes se yrán y presentarán ante el Conçejo Real de su Magestad a examinar y traer aprouasión de sus ofiçios y los susodichos lo consintieron y dieron fiança. E para que dello conste di esta fee firmada de mi nombre, ques fecha en Seuilla, a treynta y vno de otubre de mill y quinientos y sesenta y nueve años. Juan Farfán, scriuano<sup>166</sup>.

Lo cierto es que, en general, la noticia de esta restricción al uso de sus oficios supeditada a un examen no fue recibida con agrado por los escribanos del reino de Sevilla, que reaccionaron unos con indiferencia, otros con indignación y otros en abierta rebeldía.

Se sabe, por las declaraciones de los escribanos, que las cartas del concejo conteniendo esta información fueron llegando a las distintas villas entre los últimos días de octubre y los primeros de noviembre de 1569, lo que situaría el vencimiento del plazo dado entre finales de diciembre de 1569 y principios de enero de 1570. Este límite, sin embargo, y a tenor de lo que muestran los documentos, no parece que fuese asumido por los escribanos como un término insoslayable, ya que pocos lo cumplieron.

---

<sup>164</sup> Sobre esta cuestión se cuenta con las declaraciones de varios escribanos como Alonso de Castilla, escribano de Aracena, o Juan de Carmona, escribano de El Castillo de las Guardas.

<sup>165</sup> *Sic.*

<sup>166</sup> AGS, CRC, 281.

De los sesenta y siete escribanos que mostraron al juez de residencia su aprobación para ejercer el oficio sólo diecisiete la habían obtenido dentro del plazo marcado de sesenta días, mientras que el resto lo fue haciendo de forma escalonada en los meses siguientes, especialmente entre marzo y mayo de 1570, cuando se aprobaron treinta y ocho escribanos. Quizás la llegada de la primavera y el buen tiempo pudiera ser la causante de esta afluencia, ya que son varios los escribanos que alegaron su imposibilidad de viajar en el plazo previsto por causa del mal tiempo:

los scriuanos públicos desta villa de Vtrera dezimos que por vuestra merçed fue mandado que dentro de sesenta días fuésemos a presentarnos en el Consejo Real de su Magestad para ser aprovados en los dichos nuestros ofiços y por aver sido el tiempo tan frío y peligroso para nuestra salud no avemos ydo<sup>167</sup>.

Françisco Guerra, vezino de la villa de Lebrixa [...] atento a que yo soy ombre viejo y enfermo y entra el ynvierno [...] <sup>168</sup>.

Otra posible explicación para esta afluencia de aprobaciones en el mes de mayo es que fue precisamente en esta fecha cuando dieron comienzo la serie de visitas que los comisionados del juez de residencia realizaron por todos los pueblos y villas bajo la jurisdicción de Sevilla, lo que pudo provocar que, a medida que la noticia de estas visitas se extendía de un lugar a otro, los escribanos se apresurasen a regularizar su situación para evitar ser acusados de falsarios, como recogía la ley.

Pero aunque presentasen sus aprobaciones ante el juez de residencia, si estas habían sido obtenidas fuera del plazo definido para ello seguirían habiendo cometido un delito, puesto que habrían usado su oficio sin aprobación durante cierto tiempo. Para excusarse de esta infracción algunos escribanos de Utrera presentaron juntos una alegación en la que explicaban que les había sido

---

<sup>167</sup> AGS, CRC, 279.

<sup>168</sup> AGS, CRC, 279.

imposible cumplir los plazos debido al invierno y a que la marcha al mismo tiempo de varios escribanos de la villa podría tener consecuencias nefastas para el buen desarrollo de la vida civil y económica de la ciudad:

[...] los dichos mis partes contenidos en el dicho cargo vsaron sus ofiçios syn ser aprovados por Consejo Real son sin culpa, porque como de suso tengo dicho la dicha ley no a sido pregonada en Sevilla, cabeza e jurisdicción deste partido, y el día que a notiçia de los dichos mis partes vino fue syendo presos por la justiçia y alegando de su ynoçençia les dio término para que se fuesen a presentar e aprovar en el Real Consejo por evitar otros mayores ynconvinientes que de la avsençia de los dichos mis partes se pudieran recresçer en los negoçios çeviles y criminales que en un pueblo tan grande como este se pudieran recresçer por falta de escrivanos, mayormente que por el dicho tiempo que era ynvierno y el camino tan largo como ay de aquí a la Corte de Su Magestad, que son más de ochenta leguas, es peligro grande que de sus personas y salud se les pudiera recresçer, les escusava y escusa de qualquier negligençia que en ello pudieren aver tenido. Y pues la justiçia les escusó, con el término que les dio les escusó la yda ellos fueron libres de dolo y por ello consiguiente de culpa, pues conforme al derecho el que con avtoridad del pretor se escusa es fuera de dolo y por el consiguiente de culpa, mayormente que en caso que los susodichos mis partes fueron aprouados por su Magestad y aún demás deso les dio títulos de scriuanos reales, en lo qual fue visto dispensa con ellos en qualquier negligençia e descuydo que huvieran thenido que no tuvieron, y así se deve presumir y no lo contrario, syendo como son honbres honrrados y buenos christianos themerosos de Dios<sup>169</sup>.

Dentro o fuera del plazo original, lo cierto es que de los ciento treinta y cinco escribanos cuyas visitas se han analizado, sólo setenta y dos presentaron al juez los documentos que les acreditaban, lo que supondría apenas un poco más de la mitad del total de escribanos. Como ya se mencionó anteriormente, cinco de ellos eran escribanos reales con anterioridad a la ley, mientras que el resto tuvo que pasar la prueba de aptitud.

---

<sup>169</sup> AGS. CRC, 279

Para ser aprobados en sus oficios los escribanos acudieron ante el Consejo Real, donde se les examinaba de sus habilidades y hallando éstas suficientes se les expedía un documento certificativo. Al ser el Consejo un organismo móvil que acompañaba al Monarca en sus desplazamientos, las aprobaciones que se ha conservado están datadas en las distintas ciudades castellanas en las que se encontraba en el momento de la prueba, como Madrid (entre noviembre de 1569 y enero de 1570), Córdoba (en febrero y marzo), Sevilla (en abril y mitad de mayo) Carmona (la segunda mitad de mayo), Jaén y Baeza (en junio).

Estas aprobaciones son documentos relativamente breves y de estructura sencilla. Normalmente constan de dos partes diferenciadas, la primera, firmada por uno de los secretarios del Consejo, da fe de cómo el escribano se presentó ante los consejeros y fue examinado por ellos y declarado válido para ejercer su oficio. En ellos se hace constar siempre que el título de escribano ya lo había concedido el concejo de Sevilla y que lo que allí se hace es examinar al escribano y confirmar su título. La segunda parte, contiene una certificación, validada con el signo notarial de un escribano real que ejercía su oficio en la Corte, de que la aprobación anterior es un documento legal con plena validez que ha sido efectivamente hecho por el secretario que lo firma. De esta manera, al tener una doble validación, el documento contaba con una mayor veracidad y legitimidad.

Yo, Juan Gallo de Andrada, secretario del Conçejo<sup>170</sup> de su Magestad, doy fee que, habiéndose presentado ante los señores dél Martín Guisado, vecino de la villa de Utrera, con título y nombramiento de escribano público della, que él fue fecho por el Ayuntamiento de la çiudad de Sevilla, los dichos señores del Consejo le examinaron y, hallándole ábil y suficiente, le aprobaron y dieron liçencia y facultad para que pueda ussar y exerçer en la dicha villa el dicho ofiçio de escriuano público, siendo nombrado por quien tuviere poder e facultad para ello, y en las demás partes y lugares donde así mismo fuere nombrado por escribano por quien tuviere el dicho poder y facultad. Y se lo mandaron dar por testimonio, y para que dello

---

<sup>170</sup> Sic.



conste, di la presente fee, que es fecha en la ciudad de Córdoba, a diez y seis días del mes de março de mill e quinientos y setenta años.

Juan Gallo de Andrada.

Yo, Gerónimo de Gamboa, escribano de su Magestad en la Corte, reinos y señoríos, doy fee que Juan Gallo de Andrada, de quien la fee y aprovación de arriba firmada, es tal secretario del Consejo de su Magestad, como en ella se intitula, e que la firma de que va firmada es suya propia de su propia letra y mano y la que siempre suele y acostumbra hazer porque se la vi escribir y firmar. E para que dello conste di la presente fee, que es fecha en Córdoba a diez y seis de março de mill e quinientos y setenta años. Y en fee dello fize aquí mío signo a tal.

En testimonio de verdad, Gerónimo de Gamboa<sup>171</sup>.

---

<sup>171</sup> AGS, CRC, 279.

Heretice lad bienficientes aca de  
una pro uacion. En teo d m p recepto  
Rm p a p e e. Sutz ena delos quales son  
tos que ses iguen

Y Quigallo de andrada secret de cona p. de sum  
y fee. que aduendos e p ressem d m p teo. se  
nores de martinguisado v d de la uie ad e t r a  
con n t i t u l o y n o m b r a m p d e s a u i d d e l a g u e  
en el fue feyo. p o r l a g u n t a m d e l a g b o a d  
de se u e l a l o s d o s. se nores de cona p l e g o  
s a m i n a r o n y d a l l a n d o l e. a b i l e s u f i c i e n t e  
l e a p r o u a r o n. y d i e r o n l i c e n c i a. y f a c u l t a d  
p a r a q u e p u e d a u s s a r. y e r e r e r. e n e a d r a  
v i l l a. y l o s o f i a s d e m p d. s i e n d n o m  
b r a d. p o r q u i e n t u d i e r e p o d e r e f a c u l  
t a d p a r a d e l l o. y e n l a s d e m a s p a r t e s  
y l u f a r e d n d e a s i m i m o f u e r e n o m b r a d  
p o r m p p o r q u i e n t u d i e r e e g o p o d e r e f a  
c u l t a d. y s e l s m a n d a r o n d a r p o r t e s m p y  
p a r a q u e d e l l o c o n s t e. d i l a p r e s f e q u e s  
f e r a g n e s t a g b o a d d e c o r d a a d i e z y s e i s  
d i a s d e m e s d e m a r c o d e m j e e g u i s y s e  
t e n t a a s. z u a n g a l l o d e a n d r a d a

Y o z m o d e g a n b o a. m p d e s u m a p e n l a d o  
t e f e r m s. y s e n o i s y f e e q u e z u g a l l o d e  
a n d r a d a. d e q u i e n l a f e e y a p r o u a a o n d e  
a d i b a f o m a d a. y e t a e s e c r e t o d e d e s u m a p.  
c o m o e n e l l a s e y n t i t u l a. e q u e l a f o m a  
d e q u e d a f o m a d a e s s u y a p r o p i a. d e s u  
p r o p i a d e t r a y m a n o. y l a q u e s i e m p r e s u e  
l e y a o r u m b r a z e r. p o r q u e s e l a d i e s  
a l u i r. e f o m a d y p a r a q u e d e l l o c o n s t e  
d i l a p r e s f e e q u e s f e r a g n e s t a g b o a d d e c o r d a a d i e z  
y s e i s d e m a r c o d e m j e e g u i s. y s e t e n t a a s  
y e n f e e d e l l o. f i z e a g u i n s i g n o a t a e. e n t e l m p  
d e v e r d a d. z m o d e g a n b o a. e

Y L q u a e e t r a c l a d o f n e s a c a d o d e  
l a o z a p r o u a a o n y f e e t i m p

Sin embargo, no todos los escribanos que acudieron a la Corte fueron en busca de una aprobación; algunos de ellos prefirieron solicitar directamente un nombramiento como escribano real, que les fue entregado. En estos documentos no se menciona su anterior nombramiento por la ciudad de Sevilla ni el oficio que ocupaban en sus villas, y se les entregaba un signo notarial, que, por carecer del inicial nombramiento concejil, no sabemos si coincidía con el que previamente usaban.

Su estructura es la de una carta de merced, con la intitulación extensa del Monarca, dirección, expositivo (*acatando vuestra suficiençia y abilidad*), dispositivo (*que agora y de aquí adelante para en toda vuestra vida seáys nuestro scriuano y notario público en la nuestra Corte y en todos los nuestros reynos y señoríos*), una cláusula yusiva ordenando que se obedezca este documento, una cláusula estableciendo las condiciones y límites de este nombramiento, la data tópica y crónica, y la validación mediante la suscripción del Monarca (*Yo, el Rey*), la suscripción y firma de su secretario, y las firmas de varios consejeros.



Pero junto con estos escribanos que acudieron a la Corte a buscar su aprobación o su título, hubo otros que, por su edad avanzada, sus enfermedades o por otras situaciones personales, no podían abandonar sus villas y marchar a donde estuviese el Consejo Real. Estos escribanos optaron por escribir al Monarca explicándole su situación y solicitando la merced de poder irse a aprobar a la Real Audiencia de Sevilla, que era un lugar más cercano y accesible. Conocemos el caso, por ejemplo, de Lorenzo Pérez, escribano público de Aracena, que era mayor de sesenta años y estaba enfermo<sup>172</sup>, el de Frutos Martínez<sup>173</sup>, escribano de la misma villa, y el de Juan Bautista<sup>174</sup>, escribano público de Utrera, ambos demasiado enfermos para viajar.

A ellos Felipe II les envió una real provisión que presentaron ante la Real Audiencia y a continuación fueron examinados de sus oficios por el regente, quien ordenó después expedir un documento donde constase la provisión del Monarca mandándole examinar al escribano así como el propio proceso de examen y aprobación, que, como sucedía en los que se realizaban ante el Consejo Real, constaba de una prueba para demostrar habilidades lecto-escritoras y otra de preguntas relacionadas con el ejercicio de su oficio. Un ejemplo de este documento es el que presentamos a continuación:

El liçençiado Gerónimo Contreras, regente en la Audiençia Real desta ciudad de Seuilla, hago sauer a vos, el conçejo, justiçia e regimiento de la villa de Utrera e otras qualesquier personas y conçejos a quien lo de yuso quanto toca y atañe e atañer puede en qualquier manera e a cada vno de bos, que ante my paresció Juan Baptista, veçino y scriuano público desa villa de Vtrera, e me presentó vna provisión de su Magestad del thenor siguiente:

Don Phelipe, por la graçia de Dios Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Seçilias, de Iherusalén, de Nabarra, de Granada, de Toledo, de Valençia, de Galiçia, de Mallorca, de Sevilla, de Çerdeña, de

---

<sup>172</sup> Aprobado en Sevilla el 13 de enero.

<sup>173</sup> Aprobado en Sevilla el 21 de enero.

<sup>174</sup> Aprobado en Sevilla el día 5 de abril.

Córdoba, de Córçega, de Murçia, de Jahén, de los Algarues, de Algeçira, de Gibraltar, conde de Flandes y de Tirol, etc. A uos, el liçençiado Contreras, regente de la nuestra Audiencia de la ciudad de Sevilla. Salud y graçia.

Sepades que Martín Guisado, en nombre de Juan Baptista, vezino, scriuano público de la villa de Vtrera, nos hizo relación diziendo que el dicho su parte auía mucho tiempo que vsaba el dicho offiçio en la dicha villa e que hera ombre muy enfermo, por lo qual no podía venir personalmente ante los del nuestro Consejo a se examinar e aprobar para el vso y exerçicio del dicho offiçio como por nos estaba mandado, como nos constaba por çierta ynformación de que ante nos fue hecha presentación, suplicándonos le mandásemos dar çierta carta e probisión para que pareçiendo ante uos el dicho su parte le esamynásedes y, hallándole ábil y suficiente, le diésemos liçençia y facultad para que pudiese vsar el dicho ofiçio e como la nuestra merçed fuese.

Lo qual visto por los del nuestro Consejo y la dicha ynformación, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta para uos en la dicha razón e nos tuvimoslo por bien. Por la qual bos mandamos que, pareçiendo ante bos el dicho Juan Baptista, le esamynéys de scriuano del número de la dicha villa y, siendo por bos esamynado y hallándole ábil, le aprobamos y damos liçençia y facultad para que pueda vsar el dicho offiçio en la dicha villa, siendo nonbrado por quien tuviere poder para ello y en otra qualquier parte donde fuere nonbrado por quien tuviere el dicho poder. E no fagades ende al.

Dada en Córdoba, a veynte días del mes de marzo de mill e quinientos y setenta años. *Didacus, cardinalis Seguntinus*, el liçençiado Menchada, el doctor Belasco, el doctor Françisco Hernández de Liébana, el liçençiado don Antonio de Padilla.

Yo, Juan Gallo de Andrada, scriuano de Cámara de Su Magestad, la fize screbir por su mandado con acuerdo de los de su Consejo y a la espalda de la probisión está el sello real y las firmas siguientes: registrada, Miguel Ibáñez de Recalde, por chanciller Miguel Ibáñez de Recalde

La qual dicha provisión por mí fue obedezida con el acatamiento y reberençia devido y para cunplir lo que su Magestad por ella manda y saber si el dicho Juan Baptista hera ábil y suficienete para ser scriuano público desa dicha villa hize con él diligençias en que le mandé leher y screbir en mi presençia y le hize otras preguntas tocantes a lo que es obligado a saber para ser scriuano público de la dicha villa. Y bistas sus respuestas le hallé ábil y suficienete para lo poder vsar y exerçer y le doy liçençia para que lo pueda vsar y exerçer en la dicha villa de Utrera y en otra qualquier parte onde fuere nombrado por quien tuviere poder para ello.

Fecho en Sevilla, miércoles, çinco días del mes de abril de mill e quinientos y setenta años.

El liçençiado Contreras.

Por mandado del señor regente, Alonso Sabariego, scriuano<sup>175</sup>.

---

<sup>175</sup> AGS. CRC. 279.





encuentra el grupo de escribanos que por desinformación, por desidia o por abierto espíritu de rebeldía decidieron desafiar la normativa y seguir usando sus oficios sin aprobación.

Comenzando por los desinformados, los dos escribanos públicos de la villa de La Nava, Domingo Martín y Juan García, no fueron a examinarse porque ellos habían entendido que la nueva ley sólo era aplicable para los escribanos de los pueblos que tuviesen más de cien habitantes y La Nava no tenía más de ochenta, lo que les eximía de acudir<sup>176</sup>. Sin embargo, esta aplicación de la ley condicionada por el tamaño de las villas no se menciona en ningún momento en la ley original de la Nueva Recopilación ni tampoco en ninguna de las versiones que nos han llegado del mandamiento del licenciado Peralta, y ningún escribano de los otros pueblos de pequeña entidad parecían haber oído esta cláusula. Mentirosos o mal informados, el caso es que los escribanos de La Nava fueron condenados a pagar una fuerte multa por su desobediencia.

En otros casos, los escribanos sí entendieron perfectamente la orden que se les daba, pero no la cumplieron. Algunos alegaron que la distancia a recorrer era mucha y el tiempo peligroso, otros se escudaron en su edad y sus achaques o en otras enfermedades. Dos escribanos de la villa de Cala, Hernán Francisco y Juan Guerra, llegaron a poner su exceso de peso como impedimento para hacer el viaje; un exceso que debía de ser bastante considerable cuando hasta cinco testigos de la villa acudieron a declarar que ellos *eran hombres viejos de cinquenta años, pesados y con muchas carnes y muy barrigudos*<sup>177</sup>.

En ocasiones, sobre todo en el caso de pueblos pequeños y con escribanías poco valiosas<sup>178</sup>, el gasto del viaje a la Corte sobrepasaba los beneficios que los escribanos obtenían de sus oficios, los cuales no bastaban para mantenerles y debían de ser complementados con otras actividades económicas, lo que

---

<sup>176</sup> AGS. CRC. 28o: *Nos fue notificado que el dicho mando se entendía para pueblos que fuesen de cien vecinos arriba y como este lugar no tiene hasta ochenta vecinos arriba no se hablaba con nosotros la dicha examinación.*

<sup>177</sup> AGS. CRC. 28o.

<sup>178</sup> M.L DOMÍNGUEZ-GUERRERO, "El acceso al oficio de escribano", p. 62.

provocó que varios escribanos prefiriesen renunciar al ejercicio de sus oficios antes que invertir en ellos. Al menos un escribano en Almadén de la Plata, dos en Aroche, otros dos en Cumbres Mayores y dos más en Santa Olalla prefirieron abandonar antes que verse en la obligación de ir a la Corte. Los dos últimos, Alonso Pérez de Aguilar y Francisco Ruiz, de Santa Olalla, explican:

Lo primero y principal porque después que la Recopilación de las leyes del reino se publicó nosotros no avemos usado de los dichos offiçios ni emos hecho escripturas públicas ni avtos judiçiales y estrajudiciales y avn antes questa ley se publicase no los usábamos porque no hay negoçios en qué entender en la dicha villa. Y no avemos ydo a nos aprouar lo uno porque la distania a la Corte es lejos y no avemos tenido dineros para poder yr, que harto avemos hecho en proueernos de pan este año para nuestra casa y familia, y lo otro porque a sido el tiempo estéril y caro para poder yr<sup>179</sup>.

Y finalmente, se conoce el caso de escribanos que, habiendo recibido la orden real de acudir a aprobarse, decidieron declararse insumisos y desobedecerla, alegando en su defensa que ellos habían sido nombrados por el concejo de Sevilla, que tenía potestad y privilegio, concedido y confirmado por sucesivos Monarcas, para examinar y nombrar a sus escribanos públicos, por lo que la ley contenida en la Nueva Recopilación entraba en contradicción con este derecho y no tenía que ser acatada:

Yo estoy esaminado y aprovado por el ylustre cabildo de la çibdad de Sevilla que por espeçial privilegio de su Magestad puede criar y aprovar escrivanos y la ley real que obliga a aprobarse los scrivanos en el Consejo de su Magestad se entiende en los escrivanos proveydos en el dicho Consejo por Su Magestad. Y este entendimiento se funda en derecho que dispone que a quyen la partes y facultad para conçeder e hazer el acto prinçipal se le da y es visto dársele para hazer todo lo demás dependiente dello y açesorio, syn lo qual no se puede exerçer lo prinçipal. E ansy la dicha çibdad de Sevilla, por tener el dicho privilegio particular de criar escrivanos, esto

---

<sup>179</sup> AGS. CRC. 28o.

con el consulado<sup>180</sup> derecho de los examinar e aprovar, porque para gozar del dicho privilegio nesçesariamente a de examinar e aprovar y ansy aunque el dicho privilegio no lo espresa, el derecho lo espresa mayormente<sup>181</sup>.

**O bien:** La dicha provisyón y mandato de Su Magestad no se entendía con los scriuanos de Sevilla y su tierra porque la dicha çibdad tiene privilegios de su Magestad para hazer scriuanos para la dicha çibdad y su tierra y que sobrello la dicha çibdad avía dado petiçión a su Magestad<sup>182</sup>.

En conclusión, puede decirse que a lo largo del siglo XVI el progresivo incremento de las políticas de control real sobre los territorios pertenecientes a la Corona castellana configuraron un nuevo modelo de acceso a los oficios de escribanía pública del Reino de Sevilla, que pasaron de depender de forma absoluta del poder municipal y sus representantes a estar controlados por instancias superiores de poder, lo que chocó frontalmente con los tradicionales privilegios que este territorio había ostentado hasta entonces.

## 2.3. RENUNCIAS Y TRASMISIÓN HEREDITARIA DEL OFICIO

### 2.3.1. EL SISTEMA DE RENUNCIAS EN LA TIERRA DE SEVILLA

Como se mencionó con anterioridad, los privilegios que poseía Sevilla le otorgaban el derecho a nombrar escribanos públicos según fuese su voluntad, pero esto sólo podría aplicarse para los oficios de escribanía que ya existían en su territorio, teniendo vedada de forma expresa la capacidad para crear nuevos

---

<sup>180</sup> Sic.

<sup>181</sup> AGS. CRC. 281. Rodrigo Simón, escribano público de El Bodonal.

<sup>182</sup> AGS. CRC. 279. Domingo Pérez, escribano público de Villamartín.

oficios de escribanía, o *acrecentarlos* como se denominó esta práctica en su época<sup>183</sup>.

Al no poder crear oficios de escribanía nuevos, las únicas ocasiones en las que el concejo podría ejercer su derecho de provisión de escribanías públicas sería cuando los oficios quedaran vacos por muerte de su propietario o por la pérdida del oficio por algún delito, o en el caso de que el escribano que poseía el oficio lo renunciase en otra persona.

Éste último, el sistema de renunciaciones de oficios públicos, o *resignatio in favorem*, fue un fenómeno muy extendido durante la Edad Media y la Edad Moderna, que, como es bien sabido, consistía en que el poseedor de un oficio público tenía derecho a cederlo o “renunciarlo” de manera desinteresada y gratuita en otra persona, que se convertiría en la nueva poseedora del tal oficio y seguiría ejerciéndolo<sup>184</sup>. Para llevarlo a cabo, el dueño del oficio debería escribir al Monarca informándole que deseaba renunciar su oficio en otra persona y solicitando la merced de que autorizara este traspaso. De ahí la constante presencia de frases en las que se deja el oficio en manos regias junto con la súplica de que lo pase a la persona designada por el renunciante: *renuncio mi oficio en manos de vuestra Magestad y en favor de [nombre] o para hacer merced de él a [nombre]*.

En un principio, este sistema era empleado principalmente por personas que renunciaban sus oficios en familiares directos (hijos, yernos o hermanos), como muestra la continua mención a esta situación que se hace en la legislación del siglo XV<sup>185</sup>. Sin embargo, ya en ese momento y con más fuerza a medida que nos adentramos en la Edad Moderna, también se daba el caso de individuos que

---

<sup>183</sup> Ninguna villa, aunque poseyese su propia jurisdicción, tenía este derecho. Véase también el caso malagueño en P. J. ARROYAL ESPIGARES, M.T. MARTÍN PALMA. “Escribanos y notarios en las villas...”, p. 43.

<sup>184</sup> M.P. ESTEVES SANTAMARÍA, “Transmisiones de escribanías en Madrid.” *Cuadernos de Historia Del Derecho* 7 (2000), p. 131.

<sup>185</sup> En las Cortes de Toledo de 1480. F. TOMÁS Y VALIENTE, *La venta de oficios en Indias (1492-1606)*, p. 37; J.D. GONZÁLEZ ARCE, “Cuadernos de ordenanzas y otros documentos sevillanos del reinado de Alfonso X.” *Historia. Instituciones. Documentos*, 1989, p. 108: artículo VII: *Officio de los escribanos públicos de Sevilla e como husan e como toman las escrituras*.

renunciaban sus oficios en personas ajenas a su núcleo familiar, en un proceso en el que los expertos han visto un sistema encubierto de venta de oficios, ya que qué otra motivación sino la económica podría llevar a alguien a renunciar libremente un oficio que le reporta beneficios pecuniarios<sup>186</sup>.

Para evitar excesos y tratar de garantizar que las renunciaciones se hiciesen siempre dentro de unos parámetros que asegurasen la superioridad del poder regio y limitasen la libre disponibilidad de los oficios en manos de sus poseedores, la Corona legisló abundantemente sobre este tema. En la Novísima Recopilación de Leyes de Castilla, Libro VII, título VIII, quedan recogidas todas las normas que distintos reyes promulgaron acerca de las renunciaciones de oficios públicos, que son las siguientes:

- Ley I: Juan II Madrid 1435. *Prohibición de renunciar los oficios de regimiento y escribanía cuya provisión corresponde a los pueblos.*

Esta es quizás una de las normas más a tener en cuenta a la hora de analizar las renunciaciones de Sevilla, porque como ya se ha dicho, era la ciudad y no el Rey quien tenía el derecho a proveer las escribanías públicas que se encontraban bajo su jurisdicción.

La norma especifica que *ningún escribano de las nuestras audiencias, villas y lugares que fuere elegido al tal oficio por la tal ciudad, que ha privilegio, uso y costumbre para lo poder facer, no pueda renunciar el tal oficio en persona alguna.* De quedar ahí, esta norma impediría cualquier renuncia de escribanía en el reino de Sevilla, ya que todos los escribanos de Sevilla eran elegidos por el concejo de la ciudad. Sin embargo la ley prosigue: *si acaesciere que lo quiere renunciar por lo no poder servir por enfermedad o impotencia, u otro impedimento legítimo, por estas causas lo pueda hacer en manos de los regidores de la tal ciudad, villa o lugar.*

Con esto la Corona abre una puerta a las renunciaciones, éstas deben hacerse sólo cuando el escribano no puede ocupar de forma eficiente su oficio, (aunque

---

<sup>186</sup> J.M. OBRA SIERRA, “Aproximación al estudio de los escribanos...”; o L. SAMPEDRO REDONDO, *Escribanos y protocolos notariales de Gijón en el siglo XVI*, 2009, p. 52.

evidentemente cualquiera que quisiera renunciar podría alegar que estaba cansado o enfermo y no podía atender su negocio) y lo más importante: las renunciaciones se harán en manos del concejo, no en las del Rey como era costumbre en los oficios públicos proveídos por el Monarca.

Otra que puede resultar importante tener en cuenta, más adelante se verá el por qué, será la ley III.

- Ley III: Reyes Católicos, Leyes de Toledo 1480, ley 83: *Revocación de las cartas Reales dadas para tener oficios por juro de heredad, y poder renunciarlos y traspasarlos.*

Concretamente, se recoge que *Todas las personas que hayan renunciado sus oficios pero han retenido para sí en su vida el ejercicio y quitación, que elijan si quieren usar de todo el oficio o si quiere dejarlo por completo en manos de en quien lo renunció.* Es decir, se prohíbe que el poseedor de un oficio siga usándolo después de haberlo renunciado. Con esto se pretendía evitar que los dueños de oficios lo disfrutaran hasta su muerte y tras ella éstos pasasen a la persona en quien los habían renunciado, porque ello supondría una herencia del oficio más que una renuncia.

- Ley IV: Reyes Católicos, Leyes de Toledo 1480. *Nulidad de la renuncia de oficios hecha dentro de los veinte días últimos de la vida del renunciante*

En estrecha relación con la anterior aparecerá la famosa ley de los veinte días que dice que para que una renuncia fuese válida el renunciante debería vivir al menos veinte días después de hacerla, para evitar así que se hiciesen renunciaciones en el lecho de muerte.

- Ley V: doña Juana en Burgos 1515, y don Carlos y doña Juana, Coruña 1518 y Valladolid 1542: *presentación de la renuncia dentro de treinta días desde que se hiciese.*

Esta ley dice *mandamos que la persona en cuyo favor el oficio se renunciare, se presente ante nos con la tal renunciación y suplicación dentro de 30 días, y que,*

*si dentro del dicho término no se presentare, la tal renunciación sea en sí ninguna.* Lo que implicaría que cualquier carta de renuncia dejaría de tener validez a los treinta días de haber sido expedida si no era presentada ante la autoridad competente.

Para el caso que nos ocupa, que es el reino de Sevilla durante el reinado de Felipe II, no existe una normativa específica acerca de cómo debían llevarse a cabo las renunciaciones en el territorio, ya que, aunque existían unas ordenanzas para escribanos públicos otorgadas por los Reyes Católicos, en sólo una se hace mención a este fenómeno: *ningún escribano venda o cambie su escribanía pública directa ni indirectamente ni la ceda con esperanza de obtener dineros. El que lo haga pierda su oficio tanto él como el comprador y éste pase a la Corona*, prohibiendo precisamente estas renunciaciones hechas a extraños a cambio de dinero<sup>187</sup>.

Por lo tanto, para investigar este fenómeno en el reino de Sevilla, ha sido necesario recurrir a la documentación emitida y recibida por las distintas instituciones implicadas en este proceso: los escribanos y el gobierno local. Por la parte de los escribanos, los fondos más completos son los de la villa de Utrera, y por esta razón han sido ellos los seleccionados para la consulta de los libros de protocolos de sus escribanos públicos, mientras que para la parte institucional se han analizado los libros de actas del concejo de Sevilla en busca de renunciaciones de escribanías.

Comenzando por estos últimos, los libros de actas del concejo, son abundantes en ellos las renunciaciones de los oficios públicos proveídos por el concejo. Junto a renunciaciones de escribanías públicas, aparecen también renunciaciones de corredores de lonja, pregoneros, corredores de caballos, etc; pero nunca de oficios proveídos por el Monarca como regidores o jurados. Esto implicaría un adecuado cumplimiento de la normativa anteriormente expuesta, ya que efectivamente las solicitudes de renuncia se dirigirían a las autoridades competentes en cada uno de los casos, ya sean la Corona o las autoridades

---

<sup>187</sup> J. BONO HUERTA Y C. UNGUETI, *Los protocolos sevillanos de la época...*, p. 45.

concejiles, siendo estas últimas las que se ocuparían de las renunciaciones de las escribanías públicas.

El proceso en el concejo siempre era el mismo: primero el escribano concejil daba fe de que leía la petición de renuncia del escribano que poseía la escribanía en ese momento, en la que se indicaba el nombre de la persona a quien quería que se traspasase el oficio y se especificaba si existía entre ellos alguna relación de parentesco, lo cual sucedía con frecuencia, especialmente entre padres e hijos:

23 de mayo de 1577: Ley la renunciación que haze Martín Rodríguez, scribano público de Frexenal, en que renuncia su oficio en Juan Rodríguez Zambrano, y el parecer del señor licenciado. Y dio fee Francisco Hernández, que llamó a cabildo<sup>188</sup>.

29 de abril de 1578: Ley la renunciación de Francisco Sánchez de Herrero, scriuano público de Escacena, en que renuncia su oficio en Francisco de Herrero, su hijo, y ley la petición de su hijo en que pide el oficio y otra de Alonso de Navarra, sustituto, en que pide lo mismo por vacación<sup>189</sup>.

A continuación, el concejo ordenaba que se llamase a cabildo y, mientras tanto, que dos o más personas se reuniesen y vieran si esta renuncia debía aceptarse. Una de estas personas solía ser el teniente de asistente para los pueblos de Sevilla y las otras eran regidores, que debían informarse sobre el asunto y dar su parecer sobre la aceptación o no de la renuncia.

Martes, 12 de marzo de 1577: Ley la petición de Diego de Ávila, scriuano público de la villa de Hinojos, en que renuncia el dicho oficio en Juan de Sepúlveda, scriuano de su Magestad.

---

<sup>188</sup> Archivo Municipal de Sevilla (AMS), H/1546

<sup>189</sup> AMS. H/1548



Diego Cauallero es en que que don Françisco de Córdoba se informe de la pesquisa deste si converná que la çuidad pase el ofiçio en él o no y lo diga a la çuidad por el scriuano y de palabra<sup>190</sup>.

Normalmente en la siguiente reunión, una vez que el portero del concejo daba fe que *se llamó a cabildo y son dadas las 9* (de la mañana, que es la hora que empezaban los cabildos), el teniente y el regidor daban su parecer y, si era positivo, se recibía al escribano, que debía entrar entonces en la sala y jurar su oficio.

Martes, 24 de marzo de 1577: Leý el nombramiento de scriuano público en Juan, digo en Diego de Sanjuán, scriuano de su Magestad, en el lugar de Françisco de Soto.

Todos, que entre y se reçiba y jure. E luego entró e juró e fue reçibido.

En los casos en los que la persona en la que se renunciaba el oficio no fuera previamente escribano público, el concejo le entregaría además su título:

[...] a vos Diego Ortiz, vezino de la villa del Bodonal, acatando vuestra suficiencia y abilidad y algunos serviçios que a esta dicha çibdad avéys hecho y esperamos que le haréis de aquí adelante y en alguna enmyenda y remuneración dellos, por la presente vos proueemos y hazemos merçed de vn ofiçio de escrivanía pública de la dicha villa del Bodonal, en lugar y por vacación e fin e muerte de Juan Martín Moreno, scriuano público que fue de la dicha villa. La qual dicha merçed vos hazemos para que vsedes y exerçades el dicho ofiçio de escrivanía pública de la dicha villa tanto tiempo quanto nuestra boluntad fuere [...] avéys de dar fee e testimonio de todas las escrituras y avtos que ante vos pasaren, en que fuere puesto el día y el mes y el año y el lugar en que fueren fechas y otorgadas y los testigos que a ello fueren presentes y vuestro signo a tal como éste que vos avéys de vsar, mandamos que valga y hagan fee.

---

<sup>190</sup> AMS. H/1546

Pero no todas las renunciaciones recibidas por el concejo eran aceptadas, existiendo numerosos ejemplos de peticiones de este tipo que fueron rechazadas, en ocasiones porque la persona en quien se iba a renunciar el oficio era de fuera de Sevilla (como es el caso, en 1577, de Pedro de Carpio, vecino de Granada, que venía con una carta de renuncia que un escribano público de Sevilla había hecho en su favor y con una recomendación expresa del Monarca y aun así fue rechazado), aunque normalmente no se especifican las causas que movían a ello.

La frecuencia de aparición de las renunciaciones en las actas de concejo es muy variable y dependía de distintos factores externos que afectaban a los oficios públicos. Así por ejemplo, mientras que en 1562, 1568, 1577, 1587 y 1592, la presencia de renunciaciones de escribanías públicas en las reuniones no suele pasar de tres o cuatro al mes, en años concretos en los que se produjeron situaciones fuera de lo normal, como en 1572, cuando se produjeron renunciaciones masivas de escribanías públicas en el reino, llegaron hacerse hasta cuarenta renunciaciones distintas entre abril y junio de 1572<sup>191</sup>.

Expuesto lo referente a la recepción que hacía el concejo de las peticiones de renuncia de los escribanos, las formas de proceder de los propios escribanos públicos han sido analizadas teniendo en cuenta las que se encuentran contenidas en los protocolos de los escribanos públicos de Utrera entre 1552 y 1597.

Los documentos de renuncia eran instrumentos públicos, que debían de hacerse con la validación de un escribano y ante testigos, y sólo después de haber quedado debidamente registradas en el libro de protocolos del escribano podrían ser sacadas y remitidas al concejo para solicitar su posible aprobación. Normalmente las renunciaciones se escribían en el registro de otro escribano público de la villa, diferente a aquel que renunciaba, pero se dio el caso a veces de

---

<sup>191</sup> Las causas de este hecho insólito acaecido en 1572 se explicarán al detalle en el siguiente apartado de este trabajo.

escribanos que anotaban estos documentos en su propio libro de protocolos y hacían venir a otro escribano público para que se lo validase.

Un buen ejemplo de este tipo documental lo constituye la renuncia de Alonso Rodríguez de Jarana en Hernando de Cantillana, que era escribano del Rey en Utrera. Este documento se encontraba escrito en el protocolo a continuación de otro negocio e iba dirigido directamente a *los ilustres señores del concejo de Sevilla*. Aunque la normativa especificaba que sólo por causas de fuerza mayor se podían renunciar los oficios proveídos por las ciudades, (*no poder servir por enfermedad o impotencia, u otro impedimento legítimo*) no se profundiza en las razones que alega para hacer su renuncia, declarando simplemente: *por causas que me mueven*.

Muy Ilustres Señores,

Alonso Rodríguez de Xarana, escriuano público de la villa de Utrera, digo que por merçed que vuestra señoría me fizo de la escriuanía pública de la dicha villa yo la he tenido y vsado fasta agora, que por causas que me mueuen lo quería renunçiar y por la presente lo renunçio en manos de vuestra señoría y en favor de Hernando de Cantillana, escribano de Su Magestad, ques persona ábil y suficiēte y en quien concurren las calidades que para lo vsar y exerçer deue tener. Suplico a vuestra señoría le fagan merçed dél, y si dello no fueren seruidos retengolo en mí para lo vsar e seruir a vuestra señoría como fasta aquí.

En testimonio de lo qual otorgo la presente renunçiaçión antel escriuano público yuso scripto, en cuyo registro lo firmé de mi nombre, ques fecha y otorgada en la villa de Utrera, a catorze días el mes de hebrero de mill e quinientos e sesenta y dos años. Y fueron testigos: Bartolomé Rodríguez Gandul y Alonso Parejo y Juan Sánchez, vecinos de Utrera.

Alonso Rodríguez de Xarana.

Pasó ante mí, Andrés Guillén, escriuano público de Utrera.

Lo curioso de este caso es que en el folio inmediatamente posterior al de esta renuncia aparece otra vez el mismo documento de renuncia de Alonso Rodríguez a favor de Hernando de Cantillana, un documento que es muy similar en su contenido al anterior, pero no idéntico, ya que hay algunas frases cambiadas. En esta segunda renuncia, hecha por la misma mano que la primera, hay frases añadidas, como la indicación de que la persona en quien se renuncia es vecino de la villa, y frases que se han eliminado, como la cláusula de que si la renuncia no prospera el oficio quede en manos de su anterior propietario.

Muy Ilustres Señores,

Alonso Rodríguez de Xarana, escriuano público de la villa de Utrera, digo que por merçed que vuestra señoría me fizo del **dicho ofiçio de escriuano público de**<sup>192</sup> de la dicha villa yo la he tenido y vsado fasta agora, que por causas que me mueuen lo quería renunçiar y por la presente lo renunçio en manos de vuestra señoría y en favor de Hernando de Cantillana, escriuano<sup>193</sup> de Su Magestad y **vezino de la villa** ques persona ábil y sufiçiente y en quien concurren las calidades que para lo vsar y exerçer deue tener. Suplico a vuestras señorías **sean seruidos de** hazer merçed **del dicho ofiçio** ~~y si dello no fueren seruidos retengolo en mi para lo vsar e seruir a vuestra señoría como fasta aqui~~<sup>194</sup>.

En testimonio de lo qual otorgo la presente renunçiaçión antel escriuano público yuso scripto, en cuyo registro lo firmé de mi nombre, ques fecha<sup>195</sup> ~~y otorgada~~ en la villa de Utrera, a catorze días el mes de hebrero de mill e quinientos e sesenta y dos años, y fueron testigos: Bartolomé Rodríguez Gandul y Alonso Parejo y Juan Sánchez, vecinos de Utrera. **Va testado do diz “público”, “a catorce”, vala.**

Alonso Rodríguez de Xarana.

---

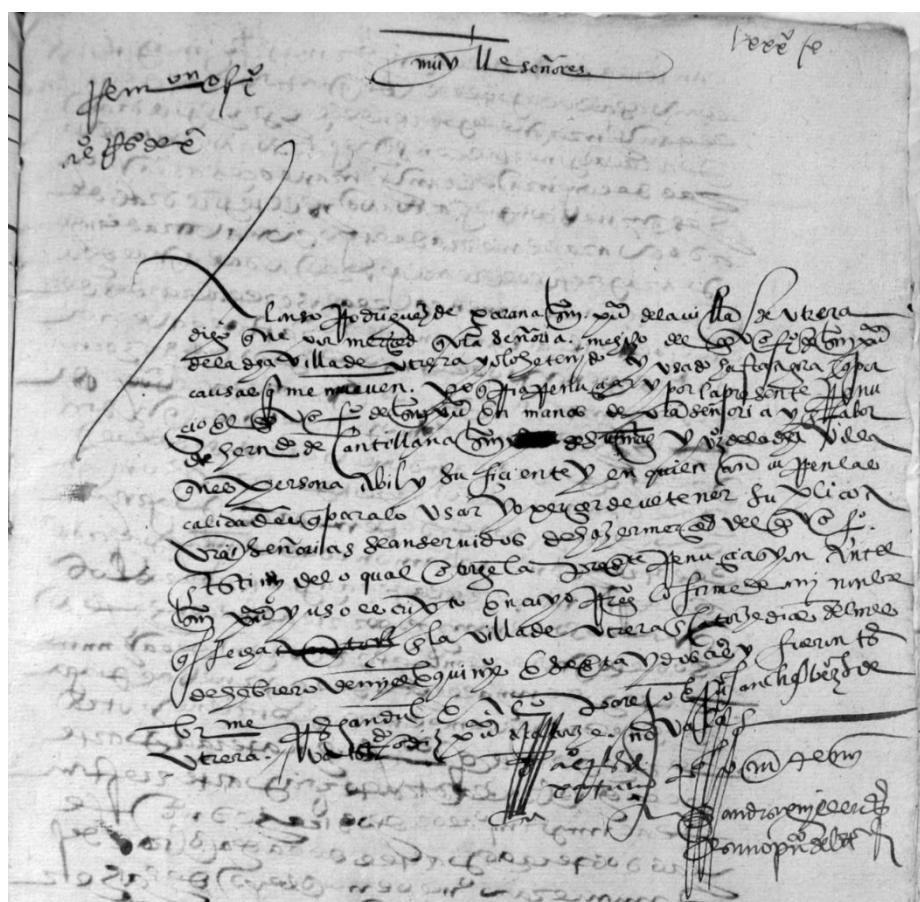
<sup>192</sup> Las frases destacadas en negrita son las que se añadieron en esta segunda versión.

<sup>193</sup> *Tachado*: público.

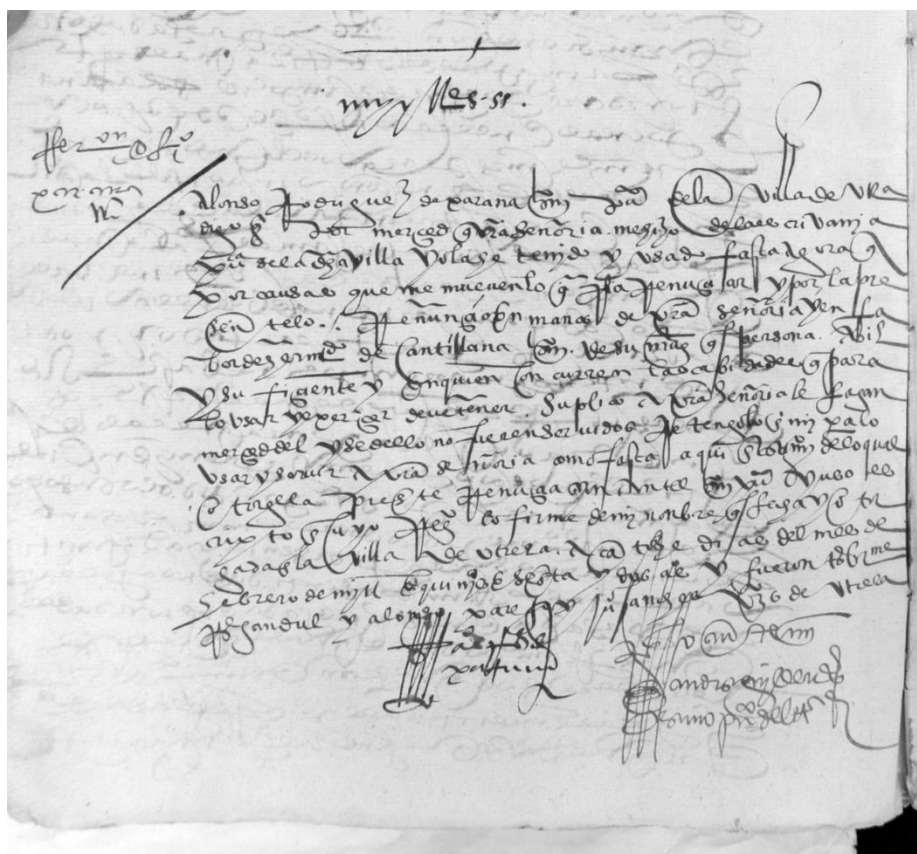
<sup>194</sup> Las frases tachadas son aquellas que aparecían en la primera versión y han sido eliminadas en esta.

<sup>195</sup> *Tachado*: a catorce.

Pasó ante mí, Andrés Guillén, escriuano público de Utrera.



AHPS, protocolos, 22359



AHPS, protocolos, 22359

Esta repetición de una misma renuncia en varias ocasiones consecutivas no constituye, en absoluto, un hecho aislado, sino que más bien será un fenómeno frecuente en las renunciaciones de escribanos de Utrera. De hecho, como puede observarse en la tabla que mostramos a continuación, de las veinte y ocho renunciaciones de escribanías que se han localizado en estos protocolos, catorce se escriturarán sólo una vez; mientras que las otras catorce aparecerán repetidas veces en los libros, llegando al extremo de la renuncia de Diego de Cantillana en Martín de Salazar, que se repetirá hasta en cuarenta y cinco ocasiones a lo largo de un mismo año.

TABLA DE LAS RENUNCIAS DE LAS ESCRIBANÍAS PÚBLICAS DE UTRERA

1	Alonso Rodríguez de Jarana en Hernando de Cantillana <sup>196</sup>	14/02/1562	14/02/1562	9/11/1577	12/04/1578	
		15/11/1577				
2	Andrés Guillén en Diego de Cazorla	[1562]				
3	Andrés Guillén en Diego de Zamora <sup>197</sup>	20/07/1562				
4	Diego Hernández Cárdenas en Juan de Montesdoca	14/09/1564				
5	Alonso de Salcedo en Juan López de Sevilla	2/12/1566	26/02/1567	26/03/1568	10/04/1568	30/04/1568
		19/05/1568	31/05/1568	3/06/1568	30/06/1568	26/07/1568
6	Diego de Cantillana en Gaspar Guillén	10/09/1567	29/05/1568	3/06/1568		
7	Diego de Cantillana en Hernando de Cantillana	4/06/1577				
8	Diego de Cantillana en Martín de Salazar	11/01/1592	18/01/1592	27/01/1592	3/02/1592	8/02/1592
		15/02/1592	7/03/1592	14/03/1592	21/03/1592	29/03/1592
		11/04/1592	18/04/1592	25/04/1592	2/05/1592	9/05/1592
		23/05/1592	30/05/1592	7/06/1592	13/06/1592	20/06/1592
		27/06/1592	4/07/1592	12/07/1592	21/07/1592	26/07/1592
		2/08/1592	14/08/1592	23/08/1592	29/08/1592	5/09/1592
		13/09/1592	19/09/1592	26/09/1592	3/10/1592	10/10/1592
		17/10/1592	24/10/1592	7/11/1592	14/11/1592	21/11/1592
		29/11/1592	5/12/1592	12/12/1592	19/12/1592	27/12/1592
7	Diego Hernández Consuegra en Cristóbal Vázquez	6/03/1567	9/03/1567	4/08/1567	14/06/1567	8/07/1567
		8/09/1567	15/05/1568	7/12/1568	29/10/1568	13/11/1568
		23/11/1568				
8	Diego Hernández Consuegra en Martín de Salazar	31/12/1582				

<sup>196</sup> Alonso de Jarana es hijo de Hernando de Cantillana.

<sup>197</sup> Son hermanos.

9	Diego Hernández Consuegra en Juan Domínguez	30/07/1572	1/09/1572	10/06/1572	1/11/1572	
10	Diego Hernández Consuegra en Alonso de Mesa	25/10/1572				
11	Diego Hernández Consuegra en Juan Sánchez Giral	8/06/1577	13/07/1577			
12	Diego Hernández Consuegra en Pedro Muñoz	28/08/1577				
13	Diego de Palma en Martín de Salazar	22/05/1568				
14	Pedro de Cazorla en Juan de Montesdoca	13/09/1568	28/09/1568	5/10/1568	24/12/1568	
15	Pedro de Cazorla en Juan López de Sevilla	10/03/1572	22/02/1572	16/01/1572	6/02/1572	18/04/1572
		26/06/1572	1/08/1572	12/08/1572	27/08/1572	20/09/1572
		27/10/1572	1/04/1577	30/09/1577	9/11/1577	25/11/1577
		29/10/1577				
16	Martín Guisado en Antonio Ríos	1/04/1572	30/04/1572	25/06/1572	10/06/1572	1/09/1572
		24/10/1572	1/10/1572			
17	Martín Guisado en Alonso Guisado <sup>198</sup>	12/01/1577	2/04/1577	8/06/1577	13/07/1577	23/06/1582
		30/06/1582	21/02/1582	21/10/1582		
18	Diego de Palma en Bartolomé de Mora	8/01/1577	25/01/1577	11/02/1577	6/03/1577	19/03/1577
		1/04/1577	10/05/1577	24/05/1577	31/05/1577	7/06/1577
		18/06/1577	26/06/1577	9/07/1577	19/07/1577	31/07/1577
		4/08/1577	12/08/1577	22/08/1577	30/08/1577	10/09/1577
		30/09/1577	9/11/1577			
19	Juan Sánchez Giral en Juan López de Sevilla	4/11/1577	18/11/1577	5/12/1577	18/12/1577	24/12/1577
		22/02/1582	3/03/1582			
20	Juan Sánchez Giral en Isidro Martín	8/11/1577				
21	Pedro Galindo <sup>199</sup> en Diego de Palma	1582				
22	Juan Romero en Juan	1587				

<sup>198</sup> Alonso Guisado es padre de Martín Guisado

<sup>199</sup> Es escribiente del oficio 4 en 1572, no aparece como titular del oficio



	Sánchez Giral.					
23	Juan de Palacios Meneses en (...) de Palacios <sup>200</sup>	21/06/1597	4/07/1597	12/07/1597	19/07/1597	27/07/1597
		1/08/1597	19/08/1597	23/08/1597	30/08/1597	6/09/1597
		13/09/1597	26/09/1597	18/10/1597	25/10/1597	27/12/1597
		1/11/1597	15/11/1597	27/11/1597	13/12/1597	19/12/1597
		27/12/1597				
24	Juan López Villalobos en Bartolomé de Mora	18/04/1597				
25	Luis Ponce de León, en Diego Hernández Consuegra	07/1582				
26	Pedro Muñoz Ventosilla en Juan Bautista de Ribadeneira	13/08/1587				
27	Juan de Montesdoca en Hernando de Cantillana	2/05/1567				
28	Juan Bautista Ribadeneira en Alonso Rodríguez de Jarana	15/09/1577				

En cuanto a la localización de estos negocios dentro de los libros registro, las dos renunciaciones previamente mencionadas se encuentran escritas ocupando su espacio natural dentro del folio y su espacio cronológico correcto dentro del cuadernillo, ya que están datadas el día 14 y el documento anterior es del 13 y el posterior del 15. Esto no sucederá siempre así. En unos libros registro como los de Utrera, que en general se caracterizan por estar bien cosidos, ordenados y compilados, con las escrituras en correcto orden cronológico y ocupando cada una su espacio, el caso de las renunciaciones es diferente.

Aunque algunas de ellas sí están bien posicionadas en el cuaderno, es frecuente observar irregularidades. Por ejemplo, en 1567 en el protocolo del oficio 6 se dejaron varias páginas en blanco en mitad de un cuadernillo para escribir juntas tres renunciaciones idénticas, fechadas en 6 y 9 de marzo y 4 de abril, lo que implicaría que el escribano ya sabía con antelación que iba a hacer varias renunciaciones iguales y las quería escribir juntas.

---

<sup>200</sup> Su cuñado

En el registro de Juan Romero de 1568, las renunciaciones se escriben siempre en las últimas páginas de cada cuadernillo, sin encajar cronológicamente con los documentos que las anteceden y suceden. Lo mismo hace Pedro de Cazorla en 1572, que deja el hueco al final de los cuadernos y los va rellenando con renunciaciones. Estas además se escriben en dos tiempos, es decir, primero el cuerpo completo de la renuncia y un mes más tarde, con otra letra y otra tinta, se rellena la data y se valida. Ello implicaría que la fecha en que la renuncia se llevó a cabo era importante, ya que de otra forma habría sido lo lógico validarla el mismo día que se escrituró.

Esto parece quedar demostrado con la aparición en numerosas ocasiones de renunciaciones que se han escrito en los diminutos huecos que han quedado debajo de otra escritura matriz, lo que hace necesario reducir y apretar la letra de forma exagerada para poder escribir la renuncia en una cronología concreta. Si la fecha de la carta no fuera importante, la renuncia debería haberse hecho en la página en blanco correspondiente a las escrituras del día que el otorgante fue a la oficina a resolver el negocio y, sin embargo, se encajan con esfuerzo en el día que se quería pretender que la renuncia había sido escrita, cosa que evidentemente es falsa porque si hubiese sido hecha ese día habría podido ocupar todo el espacio necesario.

170

Contra

Thongode  
Sanzals

Am. B. & O. Co.

Estos hechos, en apariencia absurdos, nos hacen plantearnos dos preguntas fundamentales ¿por qué era tan importante que la renuncia se hiciese en una fecha concreta? ¿Y por qué repiten la misma renuncia varias veces? La respuesta a esta última pregunta podría venir por la normativa, que establecía que pasados treinta días de la escrituración de una renuncia sin haberla ido a presentar ante el concejo, ésta perdería su validez. Y entonces quizás el plazo se agotaba y era necesario hacer otra renuncia.

Pero esta explicación podría aplicarse a los casos en que las renunciaciones se hicieron dos o tres veces, porque es posible que el escribano no tuviese tiempo u oportunidad de acercarse a Sevilla o de enviar a alguien con su carta para entregarla al concejo, pero nunca podría aplicarse a casos como el de la renuncia de Diego de Cantillana en Martín de Salazar.

El calendario que se encuentra a continuación muestra, marcados en azul, los días en los que Diego de Cantillana renunció a su oficio de escribano público del número en favor de Martín de Salazar en 1592. Como vemos, en el protocolo aparece una renuncia casi semanalmente. Estas renunciaciones estaban escritas en un cuaderno especial dentro del protocolo del propio Diego de Cantillana, denominado en su página inicial *Quaderno de renunciaciones*, que estaba compuesto por documentos previamente escritos en los que aparecían todos los datos de la renuncia salvo la fecha y el nombre del escribano que validaba, ya que, como se ha dicho, sería el propio escribano el que escribió todas sus renunciaciones y después las hizo validar.

Enero 1592						
Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		

Febrero 1592						
Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do
					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	

Marzo 1592						
Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31					

Abril 1592						
Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30			

Mayo 1592						
Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31

Junio 1592						
Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30					

Julio 1592						
Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		

Agosto 1592						
Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do
					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30
31						

Septiembre 1592						
Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30				
Octubre 1592						
Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	
Noviembre 1592						
Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30						
Diciembre 1592						
Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			

Pero ¿por qué un número tan ingente de renunciias? ¿Y por qué la mayoría de ellas coinciden en sábado? Y otro dato a tener en cuenta, las actas del concejo de Sevilla correspondientes a 1592 están completas y en ellas aparecen renunciias de distintos escribanos de la tierra, pero ninguno es este Diego de Cantillana, lo que significaría que los documentos se hacían pero no se llevaban al concejo para hacer efectiva la renuncia.

Pueden plantearse todo tipo de explicaciones más o menos peregrinas, comenzando por que, sabiendo que el escribano fallecería apenas dos años después, sería posible que estuviese enfermo y siendo conocedor de que la ley ordenaba que viviese al menos veinte días después de hacer la renuncia, pero estas quedaban anuladas cada treinta días si no se llevaban al concejo, decidiera seguir usando su oficio pero ir renunciándolo continuamente para que el día de su muerte siempre existiese una renuncia válida que cumpliese con las dos condiciones: veinte días antes de muerto y no más antigua de treinta días.

Mediante este subterfugio podría eludir la ley que prohibía hacer de estos oficios bienes hereditarios, pero el siguiente problema es que, cuando en 1594 el

escribano muere, el oficio no pasa a manos de este escribano en quien había renunciado, sino a manos de otro.

Pero además, el de este escribano no es un caso aislado, ya en 1577 se había producido un fenómeno parecido con las renunciaciones de Diego de Palma en Bartolomé de Mora, que estaban inscritas en un cuadernillo aparte, con plantillas preescritas, dentro del protocolo de otro escribano público.

Y en cuanto al contenido de las renunciaciones, en ellas puede verse un importante vínculo entre relaciones familiares y renunciaciones de oficios, ya que no son pocas las renunciaciones de padres a hijos, sobrinos o hermanos. Más extraña quizás es la renuncia de hijos a padres, pero éste es el caso de la renuncia de su escribanía pública que hace en 1577 Alonso Rodríguez de Jarana en su padre, Hernando de Cantillana. Y más insólito aún es el hecho de que desde hacía quince años, desde 1562, esta escribanía ya venía siendo atendida por Hernando de Cantillana, que era el escribano que validaba los protocolos, y que había llegado al oficio precisamente por la renuncia que su hijo Alonso Rodríguez le había hecho de su escribanía. Ese mismo año, 1577, Diego de Cantillana, escribano público, y con toda probabilidad pariente de Hernando, aunque no sabemos qué grado de parentesco tenían, también renuncia su oficio en él, lo que le daría a Hernando dos escribanías distintas en un año, aunque ninguna de estas cartas llegó al concejo de Sevilla para ser autorizadas, por lo que no se hicieron efectivas.

Y lo mismo sucedió con el resto de renunciaciones. Casi ninguna de ellas llegó al concejo, y ninguna tiene un reflejo real en la lista de escribanos que ocuparon las distintas escribanías públicas de Utrera durante la segunda mitad del siglo XVI.

### 2.3.2. SISTEMAS DE FORMACIÓN Y TRASMISIÓN DE OFICIOS DE ESCRIBANO

A pesar de que estas renunciaciones no llegaron a hacerse efectivas, lo cierto es que a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI las escribanías públicas de

Utrera, que, como ya se ha dicho, son las que permiten el estudio más pormenorizado por tener un mayor número de registros conservados, cambiaron constantemente de manos.

Esto queda patente en la lista que se muestra a continuación, en la que se presentan las ocho escribanías que se encontraban activas en Utrera durante estos años<sup>201</sup>, indicando quiénes eran los escribanos públicos a su cargo durante cada periodo y quiénes eran los escribientes o ayudantes que trabajaban para ellos en sus oficios, de los que nos ha quedado constancia gracias a que frecuentemente firmaban con su nombre en lugar de los otorgantes que no sabían hacerlo. Sin embargo, no todos aquellos testigos que firmaron por los otorgantes han sido catalogados dentro de este grupo de *escribientes* ya que éste fue un acto muy frecuente y que en muchas ocasiones llevaba a cabo un amigo o familiar del interesado. En este caso, sólo se han incluido en la lista aquellos nombres que aparecen en numerosas ocasiones firmando por personas muy diversas y los que además de firmar sus nombres en el registro son también, a juzgar por el análisis paleográfico de sus escrituras, los autores materiales del resto del documento.

---

<sup>201</sup> De la escribanía 1 de Utrera sólo se empiezan a encontrar registros a partir del siglo XVIII, por lo que, o bien se creó más tarde o sus registros anteriores se han perdido.



## INTEGRANTES DE LOS OFICIOS DE ESCRIBANÍA PÚBLICA DE ÚTRERA

ESCRIBANÍA 2	ESCRIBANÍA 3	ESCRIBANÍA 4	ESCRIBANÍA 5	ESCRIBANÍA 6	ESCRIBANÍA 7	ESCRIBANÍA 8	ESCRIBANÍA 9
<b>Años:</b> 1548-1566 <b>Escribano:</b> Diego Hernández Cárdenas <sup>202</sup> <b>Escribientes:</b> Alonso Parejo (1560), Francisco Álvarez (1560), Rodrigo de Mairena (1566)	<b>Años:</b> 1554-1564 <b>Escribano:</b> Andrés Guillén <b>Escribientes:</b> Diego de Cantillana (hermano del escribano) (1557), Juan González de Huerta, esc. del rey (1557), Juan Pérez (1557),	<b>Años:</b> 1564 <sup>203</sup> -1588 <b>Escribano:</b> Juan Romero <sup>204</sup> <b>Escribientes:</b> Pedro Galindo (1572), Juan de Silva (1572), Juan de Porras (1572), Francisco Sánchez Temblador	<b>Años:</b> 1554-1560 <b>Escribano:</b> Hernando Ortiz <sup>205</sup> <b>Escribientes:</b> Juan González Huerta (1557), Bartolomé Martín (1557), Cristóbal Velázquez	<b>Años:</b> 1539, 1540, 1542, 1543, 1550-1557, 1566 <b>Escribano:</b> Juan López <b>Escribientes:</b> Alonso López (1557, 1564 <sup>206</sup> ),	<b>Años:</b> 1551-1555/ <sup>207</sup> 1560-1577/ <sup>208</sup> 1591-1597 <b>Escribano:</b> Juan Bautista de Ribadeneira <b>Escribientes:</b> Antón de Cuéllar (1563), Alonso Hernández Altamirano (1563), Juan	<b>Años:</b> 1538-1564 <b>Escribano:</b> Antón de Jarana <b>Escribientes:</b> Alonso Sánchez (1557) Pedro de Villavasso (1557), Cosme de Llerena (1562), Bartolomé Hernández	<b>Años:</b> 1547-1565 <b>Escribano:</b> Hernando de Cantillana <b>Escribientes:</b> Diego Jiménez Prieto (1557), Juan Domínguez (1557),

<sup>202</sup> Al principio alterna su oficio con Juan Bautista Ribadeneira.

<sup>203</sup> No existen registros anteriores a 1563.

<sup>204</sup> En 1564 y 1565 ocupa su lugar Diego de Cantillana. Desde agosto del 1577 hasta 1579 lo ocupan Juan Sánchez Giral, Lázaro Ruiz e Isidro Martínez. Entre 1580 y 1587 lo ocupa Diego Correa.

<sup>205</sup> En 1559 Juan Romero fue el escribano.

<sup>206</sup> Sigue trabajando con el siguiente escribano.

<sup>207</sup> Hernando Ortiz se alterna con él durante dos años.

<sup>208</sup> Se alternan con él Alonso Fernández Jaimes (1582-1583) y Pedro Muñoz Bentosilla (1585-1587).

	Juan Gonzalo (junio 1557), Francisco Camacho (1557), Alonso Parejo (1562), Diego de Zamora , hermano del escribano (1562)	(1577), Diego de Pesquera (1577), Diego Cruz (1587), Sebastián de Madrid (1587), Francisco Benítez Castillo (1587), Juan Locaño de Castro (1587)	(1557),		Román (1567), Rodrigo de Mairena (1567 <sup>209</sup> ), Antón Mateos (1567), Gonzalo de Arce (1567), Alonso de Coria (1572), Marcos Cano (1572), Antón López (1577), Juan Ramírez (1577), Gonzalo de	Carrión (1562),	
--	---	--	---------	--	---	-----------------	--

---

<sup>209</sup> También trabajaba en el oficio 2.

					Castro (1592) <sup>210</sup>		
<b>Años:</b> 1567-1583 <b>Escribano:</b> Hernando de Cantillana <sup>211</sup> (en 1562 y en 1578 Alonso Rodríguez de Jarana, su hijo, renuncia en él su escribanía)	<b>Años:</b> 1566 <sup>212</sup> -1594 (ausencia 1577 <sup>213</sup> y 78) <b>Escribano:</b> Diego de Cantillana <sup>214</sup> (hermano de Andrés Guillén y de Diego de Zamora)	<b>Años:</b> 30/08/1577-26/09/1577 <b>Escribano:</b> Juan Sánchez Giral <sup>215</sup> <b>Escribientes</b>	<b>Años:</b> 1561-1567 <sup>216</sup> <b>Escribano:</b> Juan Domínguez <b>Escribientes:</b>	<b>Años:</b> 1564, 65 <b>Escribano:</b> Diego de Palma <b>Escribientes:</b> Alonso López (1564), Alejo López (1564) <sup>217</sup> , Diego de la Cruz (1564), Juan López	<b>Años:</b> 1582-1583 <b>Escribano:</b> Alonso Fernández Jaimes <b>Escribientes:</b> Francisco Ramos (1582), Guillermo Mármol de	<b>Años:</b> 1565-1590 <b>Escribano:</b> Martín Guisado <b>Escribientes:</b> Luis Bernal, (1567), Juan López (1567), Alfonso Guisado E. de su Majestad.	<b>Años:</b> 1566-1603 <b>Escribano:</b> Diego de Palma <sup>221</sup> <b>Escribientes</b>

<sup>210</sup> En 1587 era escribano público y valida la renuncia del oficio Muñoz de Bentosilla en Ribadenera.

<sup>211</sup> En 1577 Diego de Cantillana renuncia en él su escribanía. Antes había ocupado la escribanía 9.

<sup>212</sup> No existe registro del año 1565.

<sup>213</sup> En este año firma como testigo en una carta de poder de la escribanía 4. Más adelante, en 4 de junio de 1577 renuncia su oficio de escribano en Hernando de Cantillana, escribano del rey.

<sup>214</sup> Renuncia en 1567 a favor de Gaspar Guillén, su sobrino.

<sup>215</sup> En 1568 es escribiente en la escribanía 4.

<sup>216</sup> Trabaja muy poco, un solo legajo pequeño que abarca 4 años de trabajo.

<sup>217</sup> Era también padre general de menores.

<sup>221</sup> En el 1577, 1580 y 1582 se alterna con Pedro Galindo.

<b>Escribientes:</b> Pedro de Saldaña (1567), Rodrigo de Mairena (1567), Alonso Rodríguez de Jarana (hijo del escribano Hernando de Cantillana y notario) (1572), Alonso Ruiz Nieto (1577, 1582), Francisco de Ávila (1582), Alonso Ruiz de Jarana (1582)	<b>Escribientes:</b> Pedro Sánchez (1567), Juan Santos (1567), Francisco de Zamora (1567), Gonzalo Mendoza (1572), Juan Caballero, notario (1572), Juan de Silva (1572), Luis Sánchez Giral (1572) Diego López de Herrera (1577, 1582), Andrés Guillén (1577, 1582, 1587, 1592), Juan Lucas (1577), Gonzalo de Castro (1577),			(1564), Juan Sánchez (1564), Gabriel Muñoz (1567)	Sotomayor (1582), Francisco Caro Temblador (1582), Alonso Cano (1582), Pedro Sánchez Peláez (1582),	(1567), Juan Sánchez (1567), Andrés de las Heras (1567), Luis Álvarez (1567), Juan Pérez Caro (1572), Juan Domínguez (1572) <sup>218</sup> , Luis Guisado (1572) <sup>219</sup> , Gabriel Mateos (1572), Francisco de Castañeda (1572), Luis de Valdeleón (1572), Gabriel de Morales (1572), Bartolomé de Celada Vivero (1572), Alonso	
--	--	--	--	---	---	--	--

<sup>218</sup> Era el escribano de la hermandad de Utrera en 1567.

<sup>219</sup> Es hermano de Martín Guisado.

	Alonso Rodríguez (1582), Miguel Pérez (1582, 1587), Diego Rodríguez (1582), Rodrigo Jiménez Prieto (1587), Alonso de Betera (1587), Pedro Velázquez					Rodríguez de Jarana (1577), Martín Guisado el mozo (1577) <sup>220</sup> , Francisco Sánchez Temblador (1577), Tomé Hernández (1582), Diego Pérez de la	
--	---	--	--	--	--	---	--

---

<sup>220</sup> Hijo del escribano.

	(1592), Juan Navarro (1592), Pedro Sánchez Pacheco (1592) , Francisco Hernández Carrasco (1592), Pedro Díaz Guerrero (1592, 1597),					Barrera, (1582), Francisco de Herrera (1582), Francisco de Aguilar (1582), Diego López (1582),	
--	---	--	--	--	--	--	--

<b>Años:</b> 1584-1616	<b>Años:</b> 1595- 1619	<b>Años:</b> 26/09/1577- 04/11/1577	<b>Años:</b> 1567- 1597 <sup>222</sup>	<b>Años:</b> 1566- 1567	<b>Años:</b> 1585-1587	<b>Años:</b> 1590- 1596 <sup>231</sup>	<b>Años:</b>
<b>Escribano:</b> Juan Palacios Meneses	<b>Escribano:</b> Juan López Villalobos	<b>Escribano:</b> Lázaro Ruiz	<b>Escribano:</b> Diego Hernández Consuegra <sup>223</sup>	<b>Escribano:</b> Alonso de Sauzado	<b>Escribano:</b> Pedro Muñoz Ventosilla <sup>230</sup>	<b>Escribano:</b> Martín Hernández Santiago	<b>Escribano:</b>  <b>Escribientes</b>
<b>Escribientes:</b> Pedro Sánchez Peláez (1587,	<b>Escribientes :</b> Pedro Díaz Guerrero (1592,	<b>Escribientes:</b> Juan Sánchez	<b>Escribientes:</b>	<b>Escribientes</b>	<b>Escribientes:</b> Diego de Cantillana, el	<b>Escribientes:</b>	

---

<sup>222</sup> Es titular del oficio durante 30 años pero no lo usa de forma continuada. En ocasiones lo comparte y en otras lo delega por completo:

67-73 sólo Diego Hernández Consuegra.

74 él y Juan Domínguez

76-78 él y Pedro Muñoz

85 él y Juan Sánchez Giral

86-87 sólo Francisco de Ávila

89 él con Juan Bautista y Juan de Palacios

90 él y Martín Sánchez Santiago

91-92 él y Diego Jaramillo y Juan Palacios

93-97 él y Diego Jaramillo

<sup>223</sup> Renuncia en Cristóbal Vázquez en 1568

<sup>230</sup> A mediados de 1587 se ausenta y le sustituye Juan López de Villalobos

<sup>231</sup> Le sustituirá Pedro Muñoz Bentosilla



1592, 1597)	1597),	Giral	Antón Gómez (1568), Juan López Villalobos (1568), Rodrigo de Mairena (1568) <sup>224</sup> , Francisco de Morales (1568), Juan Sánchez Giral (esporádico 1568), Juan de Porras <sup>225</sup> (1572), Juan Amigo, clérigo (1572), Pedro Muñoz (1577) <sup>226</sup> , Pedro de Castro (1577), Gonzalo		mozo (1587), Alonso López (1587), Francisco Salado (1587) Martin Caro Ventosilla (1587)	Pedro Muñoz Bentosilla (1592), Sebastián de Madrid (1592)	
-------------	--------	-------	---	--	---	---	--

---

<sup>224</sup> En estos años trabajaba con asiduidad en la escribanía 1.

<sup>225</sup> Este mismo año trabaja simultáneamente en la escribanía 4.

<sup>226</sup> A partir de octubre él será el escribano público y Hernández Consuegra será testigo.

			de Castro <sup>227</sup> (1577), Diego Hernández Consuegra (1577) <sup>228</sup> , Baltasar de los Reyes (1582), Alonso Domínguez Porto (1582), Pedro Navarro (1592), Diego de Espejo (1592), Diego de Baños (1597), Juan de Marchena (1597), Diego Lucero (1597), Pedro Ramos <sup>229</sup> (1597), Juan de Morales (1597), Pedro de Palma				
--	--	--	---	--	--	--	--

---

<sup>227</sup> Este mismo año era escribiente en la escribanía 3.

<sup>228</sup> Firma como testigo a partir de octubre, cuando deja de ser el escribano público y lo es Pedro Muñoz.

<sup>229</sup> Ese mismo año es escribiente en la escribanía 4.

			(1597)				
<b>Años:</b> <b>Escribano:</b> <b>Escribientes</b>	<b>Años:</b> <b>Escribano:</b> <b>Escribientes</b>	<b>Años:</b> 07/11/1577- <b>Escribano:</b> Isidro Martínez <b>Escribientes:</b> Juan Sánchez Giral (hermano de Luis Sánchez Giral	<b>Años:</b> 1587 <b>Escribano:</b> Francisco de Ávila <b>Escribientes:</b> Diego de Porras (1587), Baltasar de los Ríos (1587)	<b>Años:</b> 1568- 1582 <sup>232</sup> <b>Escribano:</b> Pedro de Cazorla <b>Escribientes:</b> García de Mata Benavides (1572), Juan López de Sevilla (1572 <sup>233</sup> ), Juan de Porras (1572 <sup>234</sup> ),	<b>Años:</b> <b>Escribano:</b> <b>Escribientes</b>	<b>Años:</b> 1596-1597 <b>Escribano:</b> Pedro Muñoz Ventosilla <b>Escribientes:</b> Francisco Salado (1597), Alonso de Salas Haldieza (1597),	<b>Años:</b> <b>Escribano:</b> <b>Escribientes</b>
<b>Años:</b> <b>Escribano:</b>	<b>Años:</b> <b>Escribano:</b>	<b>Años:</b> 1581-1587 <b>Escribano:</b> Diego Correa	<b>Años:</b> <b>Escribano:</b>	<b>Años:</b> 1579-1585 <b>Escribano:</b> Juan Sánchez	<b>Años:</b> <b>Escribano:</b>	<b>Años:</b> 1597-¿? <b>Escribano:</b> Diego Romero	<b>Años:</b> <b>Escribano:</b>

<sup>232</sup> En los últimos 3 años se alterna con Alosno Fernández Jaimes y Sánchez Giral

<sup>233</sup> Este año, el escribano Pedro de Cazorla (titular del oficio en el que él es escribiente) renuncia en él su oficio

<sup>234</sup> Sólo escritura cuadernos de deudas

<b>Escribientes</b>	<b>Escribientes</b>	<b>Escribientes:</b>	<b>Escribientes</b>	<b>Giral</b> <b>Escribientes</b>	<b>Escribientes</b>	<b>Cuéllar</b> <b>Escribientes:</b> Pedro, Díaz Guerra, (1597) Antón Domínguez (1597)	<b>Escribientes</b>
<b>Años:</b> <b>Escribano:</b> <b>Escribientes</b>	<b>Años:</b> <b>Escribano:</b> <b>Escribientes</b>	<b>Años:</b> 1588 <sup>235</sup> - 1604 <b>Escribano:</b> <b>Martín Guisado</b> <b>Escribientes:</b> Juan Caballero (1592), Pedro García Barreda (1592), Pedro Ramos (1597), Diego Díaz Guiral (1597), Pedro de Covaleda (1597)	<b>Años:</b> <b>Escribano:</b> <b>Escribientes</b>	<b>Años:</b> 1585-1586 <b>Escribano:</b> <b>Alonso</b> <b>Fernández</b> <b>Jaimes</b> <b>Escribientes</b>	<b>Años:</b> <b>Escribano:</b> <b>Escribientes</b>	<b>Años:</b> <b>Escribano:</b> <b>Escribientes</b>	<b>Años:</b> <b>Escribano:</b> <b>Escribientes</b>

---

<sup>235</sup> Entre este escribano y el anterior ocupó el oficio durante un año Juan Romero, que lo llevaba ocupando de forma intermitente desde 1562.

				<b>Años:</b> 1587-1589  <b>Escribano:</b> Bartolomé Gonzalo de Castro  <b>Escribientes</b>			
				<b>Años:</b> 1589-1590  <b>Escribano:</b> Diego Correa  <b>Escribientes</b>			
				<b>Años:</b> 1590 - 1597  <b>Escribano:</b> Juan Díaz de Sevilla  <b>Escribientes</b>			

Uno de los primeros hechos que llaman la atención en esta lista es la frecuencia en la aparición de los mismos nombres en uno u otro oficio, denotando que las distintas escribanías públicas de la villa mantenían entre ellas unas relaciones tanto personales como profesionales muy estrechas.

Comenzando por la que quizás sea la familia con un mayor número de miembros dentro del ámbito de la escritura se encontrará a Andrés Guillén, escribano del oficio 3 entre los años 1554 y 1564, cuyos hermanos Diego de Zamora y Diego de Cantillana estaban trabajando junto a él como ayudantes el año 1562. Ese mismo año, y como ha podido verse en la lista de renunciaciones del apartado anterior, Andrés Guillén renunció su oficio en su hermano Diego de Zamora, aunque por razones que desconocemos éste nunca llegó a acceder al cargo. En cambio, ya en 1566<sup>236</sup> el oficio de escribano en la escribanía 3 era ocupado por Diego de Cantillana, el otro hermano del anterior propietario, en quien no sabemos cuándo renunció puesto que no hemos hallado este documento.

Hasta aquí ya puede verse una saga familiar de tres miembros de los cuales dos han llegado a la cúspide de su profesión, mientras que el tercero trató de escalar puestos en la pirámide pero se quedó en el camino. Al menos que nosotros sepamos, ya que se le perderá la pista después de 1562, con lo que es posible que se mudase a otra villa que le ofreciese más opciones. Pero la saga no termina aquí. Como se observa en la lista, Diego de Cantillana mantuvo su oficio durante la friolera de veinte y ocho años, hasta 1594, y durante este tiempo no cesó en sus intentos de traspasarlo, que siempre fueron infructuosos. Apenas un año después de haber obtenido su oficio, en 1567, Diego de Cantillana realizó una carta de renuncia a favor de su sobrino Gaspar Guillén, quien nunca llegó a ocupar el cargo, y diez años después, en 1577, lo volvió a renunciar en un pariente, en este caso Hernando de Cantillana, que ya era

---

<sup>236</sup> No se conserva el registro del año 1565, con lo que desconocemos qué fue lo que sucedió ese año y quién ocupaba la escribanía

escribano público desde 1547, primero en el oficio 9 y después en el 2 desde 1567.

No deja de extrañar esta renuncia de un nuevo oficio sobre un hombre que llevaba treinta años siendo escribano público pero no es el único caso. Hernando de Cantillana era padre de Antón Rodríguez de Jarana, quien se autodenominaba *notario* y había trabajado como escribiente de su padre en 1572 y 1582 y del oficio 8 en 1578. Renunció su oficio<sup>237</sup> en su padre hasta en cinco ocasiones a juzgar por las cartas que se conservan de 1562 (dos cartas), 1577 y 1578 (dos cartas).

Con este ya suman seis los miembros de una misma familia relacionados con el oficio de escribano público, lo que denota una clara tendencia hacia la endogamia en los mismos. Otro ejemplo que lo prueba es el de Martín Guisado, escribano del oficio 8 desde 1565, en cuya oficina trabajaron sus parientes Alfonso Guisado en 1567 y Luis Guisado en 1572, y también su hijo Martín Guisado, el mozo, en 1577. Este último se formó en el oficio junto a su padre con tal éxito que en 1588 ya ocupaba su propia escribanía pública (la 4).

El resto de escribanos públicos de Utrera carecen de lazos familiares conocidos con otros escribanos, lo que no impidió que su formación profesional se realizase igualmente dentro de las oficinas de otros profesionales de la villa, con quienes probablemente entraron a trabajar de jóvenes y bajo cuyo amparo obtuvieron sus propios oficios de escribanos. Muchos de ellos, sin embargo, no gozaron nunca de la estabilidad laboral que disfrutaron algunos escribanos de la villa, como puede ser el caso de Diego de Cantillana, que ocupó treinta y cinco años en la escribanía 3 o de Martín Guisado que estuvo veinticinco años en la 8, teniendo estos otros unas carreras profesionales mucho más accidentadas.

Juan Sánchez Giral por ejemplo, comenzó su formación como escribano en el oficio 4 hacia 1568 y para 1577 ya había obtenido su nombramiento como

---

<sup>237</sup> Un oficio que desconocemos cuál era exactamente, ya que aunque habla de su escribanía no tenemos constancia de que esta estuviese en Utrera.

escribano público. Sin embargo este nombramiento no parece haber llevado aparejada la posesión exclusiva de una escribanía pública, sino que por el contrario su desempeño como fedatario se desarrolló casi siempre en periodos muy cortos, siendo escribano en el oficio 3 durante un mes en 1577 y en el oficio 4 durante unos meses ese mismo año. Ya en el 79 parece que su actividad se vuelve algo más estable, siendo escribano en el oficio 5 entre 1579 y 1585 y en el 4 en 1586-1587.

Esta misma trayectoria de formación en el seno del propio oficio fue la que desarrollaron otros escribanos de la misma villa como Francisco de Ávila, escribiente en el oficio 2 en 1582 y escribano público en el 5 en el 87. Existen más casos similares al suyo, con la salvedad de que en los demás la evolución entre *escribiente*, en la etapa de formación y aprendizaje, y *escribano*, en la etapa de consolidación, no son tan directos, produciéndose alternancias entre ambas situaciones profesionales.

Juan Domínguez, por ejemplo, aparece como escribiente en el oficio 9 en 1557 y para 1561 ya ostentaba un nombramiento que le autorizaba a dar fe de las escrituras públicas, puesto que le vemos actuar como fedatario en el oficio 5 entre 1561 y 1567. Sin embargo, esta escribanía no era de su propiedad y él probablemente la usaba sólo en ausencia de su legítimo dueño, ya que, en 1572, volverá a trabajar como ayudante o escribiente, esta vez para la notaría 8. Aun así, el hecho de contar con un título le permitió volver a trabajar como sustituto de un escribano público en 1574 en el oficio 4 por la ausencia de Juan Romero. Y lo mismo sucedió con Pedro Muñoz Ventosilla, escribiente en el oficio 5 en 1577, escribano público ejerciendo su oficio en el 7 entre 1585 y 1587, después otra vez mero escribiente en el oficio 8 en 1592 y finalmente escribano público en el 7 en los años 1596-97.

Como ellos, son varios los escribanos que no permanecieron de forma indefinida en un mismo oficio, ocupándolos sólo algunos años y cambiando de oficina en función de las circunstancias. Este es el caso de Juan Palacios Meneses, Diego Correa y Alonso Fernández Jaimes.



Pero no siempre el trabajo como escribiente en la oficina de un notario formaba parte de un *cursus honorum* que desembocase en un ascenso a la categoría superior. En la mayoría de los casos, estos asistentes aparecen y después desaparecen sin que se vuelva a saber nunca más de ellos; en otras ocasiones, en cambio, su labor escrituraria constituye un medio de vida estable y duradero y se dedicarán a ello de forma constante, como Juan Caballero, que era notario apostólico pero se ganó un sueldo escribiendo para la oficina 3 en 1572 y para la 4 en el 92, veinte años más tarde.

Estos profesionales ya no buscaban el amparo y las enseñanzas de un escribano experimentado, sino que vivían de sus habilidades, por ello se verá cómo con frecuencia cambiaban de oficio. Alonso Parejo, por ejemplo, cambió del oficio 2 al 3 entre 1560 y 1562. Francisco Sánchez Temblador, Juan de Silva y Juan de Porras llegaron incluso a compatibilizar su labor en varias notarías al mismo tiempo, lo que implica que en 1572 Porras trabajase a la vez en los oficios 3, 4 y 5; Juan de Silva en el 2 y 3, y Juan Sánchez Temblador, en 1577, escriturase documentos del oficio 3 y del 8.

Aunque el caso de Utrera sea el que permite un análisis más pormenorizado, los resultados de los juicios de residencia llevados a cabo a los oficiales públicos del Reino de Sevilla en 1569-1570 también proveen algunos datos de interés acerca de los sistemas de transmisión de escribanías en otras villas de este territorio. Evidentemente esta información no será tan abundante como en el caso anterior, pero sí que permite deducir que la transmisión parental del oficio y las sagas familiares eran un fenómeno frecuente en todo el Reino.

En Alcalá de Guadaira, pueblo del partido de la Campiña, se encuentra, por ejemplo, ejerciendo como escribano público Francisco Hernández, el mozo, quien ocupa este oficio tras la muerte de su padre y por merced que el concejo de Sevilla le hizo de él, aunque es aún menor de la edad requerida para este trabajo. Es de suponer que, tal y como sucedía en la ciudad de Sevilla<sup>238</sup>, los

---

<sup>238</sup> J. BONO HUERTA Y C. UNGUETI, *Los protocolos sevillanos de la época...*, p. 51

hijos de escribanos que se hubiesen *criado en el oficio* podían ignorar la ley que establecía que sólo los hombres mayores de 24 años podrían ejercer como escribanos públicos, al considerarse que, habiendo sido educados por un escribano público, su formación estaría mucho más avanzada y serían aptos para el trabajo desde una edad más temprana.

En la misma villa se encuentra también el caso más común de un hijo, Gonzalo de Coria, que ocupa el oficio por renuncia que en él hizo su padre, Pedro Afán de Ribera. Mientras tanto, dentro de este partido, en la villa de Manzanilla, se hallará la circunstancia de dos escribanos públicos que reconocen abiertamente haber tomado parte en una transmisión de un oficio con fines económicos, indicando uno de ellos que ha vendido su oficio y el otro que se lo ha comprado. La admisión de haber llevado a cabo esta actuación indica que, aunque el proceso de venta de oficios fuese ilegal en principio, el sistema de renunciaciones daba cabida no sólo a la endogamia sino también a negocios financieros.

En el partido de la Sierra de Aroche se observan sucesiones familiares algo más complejas, ya que se llevan a cabo en oficios de escribanía relacionados con instancias de poder o judiciales. En Fregenal de la Sierra por ejemplo el oficio de escribano público y de la hermandad pertenecía legalmente a Diego Tello pero estaba siendo ejercido por su hijo Francisco Ramiro Tello, que también era escribano público. En Higuera de la Sierra, por su parte, el oficio de escribano público y del concejo también pasó de padre a hijo, aunque en este caso el poseedor del oficio es ya el hijo, mientras que en el anterior éste sólo lo ocupaba, aunque su legítimo propietario era su padre.

Algo similar sucedía en El Pedroso, en la Sierra de Constantina, donde se encuentra a un hijo, Hernando de Alvarado, trabajando en la misma oficina de escribanía que su padre, Cristóbal Cabeza, aunque en esta ocasión los documentos nos indican que cada uno elaboraba sus propios documentos y conservaba su propio registro, compartiendo únicamente su espacio de trabajo. En este partido también se hallarán ejemplos de sagas familiares en los oficios

de escribanía en las villas de Constantina, donde Cristóbal Martínez, escribano público y del concejo, antes de morir renunció sus oficios en su nieto Fernando de Vallecillo, y en la Puebla de los Infantes, con una sucesión directa de padre a hijo.

## 2.4. INTERVENCIÓN DE LA CORONA Y REACCIÓN DEL CONCEJO: EL PRIVILEGIO DE 1573

### 2.4.1 CONTEXTO HISTÓRICO: INTERVENCIONISMO REGIO

#### 2.4.1.1. DE LA BAJA EDAD MEDIA A LOS REYES CATÓLICOS: LA PATRIMONIALIZACIÓN

Ya desde el reinado de Alfonso XI comenzó a percibirse una concepción patrimonial de los oficios públicos, aunque ésta no alcanzó su máximo grado hasta el siglo XV, bajo los reinados de Juan II y Enrique IV<sup>239</sup>. Estos dos monarcas, que reinaron entre 1406-1454 y 1454-1474 respectivamente, ocuparon el trono castellano en una época marcada por importantes desequilibrios políticos (luchas de poder entre distintas facciones de la nobleza, y de ésta con la Corona, guerras en el seno de la propia familia real, etc.) y la grave crisis socio-económica de la Baja Edad Media, a la que se sumó, según muchos autores, la incapacidad de ambos para sobreponerse a estas circunstancias adversas<sup>240</sup>.

Sea cual fuere la causa última que lo provocó, el caso es que la falta de apoyos y las necesidades económicas propiciaron que durante los reinados de estos monarcas los oficios públicos comenzaran a ser considerados como un bien del que podían disponer a su antojo, y que, como explica Tomás y Valiente,

---

<sup>239</sup> J. M. GARCÍA MARÍN, *El oficio público en Castilla durante la Baja Edad Media*, Madrid, 1987, p. 123.

<sup>240</sup> Véase: T. F. RUIZ, *Las crisis medievales, (1300-1474)*, Barcelona, 2008.

emplearon para favorecer a miembros de la baja nobleza, organizando así una oligarquía muy poderosa formada por una minoría de personas leales<sup>241</sup>.

En los primeros momentos de este periodo, es también posible que la concesión de oficios públicos se hiciera para obtener beneficios económicos, ya que su entrega tuvo en algunos casos como contraprestación el pago de un “servicio” o renta al Monarca<sup>242</sup>. Sin embargo, esta dinámica cambió rápidamente y muy pronto dejaron los reyes de lucrarse con el comercio de oficios, ya que, si bien estos cambiaban frecuentemente de manos, las ventas se realizaban entre particulares, sin que la Corona tomase parte en el negocio<sup>243</sup>.

Las escribanías públicas, tanto las de la administración central como las municipales, como oficios públicos que eran, fueron objeto también de este proceso<sup>244</sup>, y se entregaron, a lo largo de toda la Edad Media, a personas que las demandaban, fuesen o no aptas para desempeñar el cargo<sup>245</sup>. Los problemas que esta práctica entrañaba son evidentes, ya que, por una parte, se produjo en numerosas ocasiones la concesión de un oficio a alguien que no podía desempeñarlo, ya fuese por su falta de preparación técnica o simplemente por desinterés, lo que ocasionó el fenómeno de las delegaciones y la actuación de los lugartenientes, que fue muy frecuente en las escribanías de los concejos<sup>246</sup>.

Tampoco fue infrecuente que a una misma persona se le concediesen (o se le vendiesen) varios oficios, casi siempre incompatibles entre ellos, los cuales hacía ocupar por lugartenientes o traspasaba a otro particular, recuperando así su inversión. Para el ámbito que estudiamos, el alfoz sevillano, pueden ofrecerse dos ejemplos de este fenómeno. Uno de ellos lo brinda M. Borrero, quien estudió el caso de un escribano, Ruy López de Esquivel, que adquirió los oficios

---

<sup>241</sup> F. TOMÁS Y VALIENTE, “Origen bajomedieval de la patrimonialización...” p. 132.

<sup>242</sup> J. M. GARCÍA MARÍN, *El oficio público en Castilla durante...*, p. 123.

<sup>243</sup> F. TOMÁS Y VALIENTE, “Origen bajomedieval de la patrimonialización...” p. 133.

<sup>244</sup> M. L. PARDO RODRÍGUEZ, “Notariado y Monarquía: los escribanos...” p. 318.

<sup>245</sup> J. BONO HUERTA, *Historia del Derecho...*, p. 279.

<sup>246</sup> Véase como ejemplo el caso de Málaga: P.J. ARROYAL ESPIGARES, E. CRUCES BLANCO, M. T. MARTÍN PALMA, *Las escribanías públicas de Málaga...*, p. 98.

de escribano público y del concejo de Paterna del Campo, luego los vendió para adquirir otro oficio en Escacena, el cual, a su vez, también vendió para comprar otra vez el oficio de Paterna<sup>247</sup>. El otro ejemplo aparece en una de las cartas de poder de los escribanos de la tierra de Sevilla analizadas en este trabajo<sup>248</sup>. En este documento, los escribanos públicos de la villa de Cumbres de San Bartolomé nombran como su representante a Bartolomé Pérez, quien era al mismo tiempo escribano del concejo de Aroche y del concejo de Cumbres de San Bartolomé, dos villas que distaban más de 50 km.

Esta acumulación de cargos es lo que se denominó en su momento la *pluralitas*, que fue muy criticada por los procuradores de las ciudades en las Cortes, como por ejemplo en las de Zamora de 1432, donde se pide que se obligue a quienes tenían varios cargos a renunciar todos los que no podían ejercer<sup>249</sup>.

Por otra parte, al considerar los oficios públicos como un producto muy demandado del que podía obtenerse un alto rendimiento económico, no es de extrañar que ya desde época de Juan II comenzase a llevarse a cabo una política de acrecentamiento de algunos oficios, creando nuevos cargos, vacíos de contenido, con el fin de venderlos y obtener beneficios, debido sobre todo a la perpetua escasez de numerario que sufría la Corona<sup>250</sup>. Y no sólo los reyes fueron los protagonistas de este proceso, sino que también los concejos tomaron parte en él, actuando como un eslabón más en la cadena de acrecentamientos<sup>251</sup>.

A todo ello se suma lo que se ha denominado “el proceso de patrimonialización de los cargos”, es decir, la consideración, por parte de

---

<sup>247</sup> M. BORRERO FERNÁNDEZ, *En el mundo rural...*, p. 409

<sup>248</sup> A.M.S. Sección I, Carpeta 7, nº 120 f. 54

<sup>249</sup> M. FRAGA IRIBARNE Y J. BENEYTO PÉREZ, “La enajenación de oficios públicos en su perspectiva histórica y sociológica”, *Centenario de la ley del notariado. Sección primera. Estudios históricos*. Madrid, 1964, p. 422.

<sup>250</sup> *Ibidem*, p. 106

<sup>251</sup> Véase por ejemplo el caso de Alfonso Ruiz, quien en 1446 solicitó una escribanía acrecentada en Alcalá de Guadaira en pago a ciertos servicios al infante y el concejo se la concedió. En M. L. PARDO RODRÍGUEZ, “El notariado en Sevilla en el tránsito...”, p. 260.

quienes recibían un oficio público, de que habían obtenido un bien que pasaría a formar parte de su patrimonio personal, ya que si no quería o no podía ejercerlo tenía la posibilidad de arrendarlo, venderlo, o renunciarlo en su heredero mediante el ya mencionado sistema de la *resignatio in favorem*<sup>252</sup> para que permaneciese como una propiedad más de la familia. En este sentido, la Monarquía quiso mantener cierto control sobre las transmisiones parentales, pero en la práctica este control no pasó de ser una mera formalidad<sup>253</sup>.

El fenómeno de la privatización de los oficios de escribanía puede ser observado en muy diversos lugares, como Granada<sup>254</sup>, Cuenca<sup>255</sup>, o Navarra<sup>256</sup>, y en todos ellos provocó unas consecuencias nocivas para la institución notarial, al facilitar el acceso al cargo a personas sin la preparación necesaria para ello. Este hecho quedó claramente reflejado en las Cortes de Ocaña de 1469:

en nuestros reynos se fazen muchos males e dannos, e se fabrican muchas escrituras falsas, por los muchos escrivanos que de poco tiempo acá vuestra sennoría ha criado y fecho por vuestras cartas, ca muchos ninnnos e omes que no saben leer tienen cartas de escrivanías que las compraron en blanco<sup>257</sup>.

---

<sup>252</sup>M. CUARTAS RIVERO, "La venta de oficios públicos en el siglo XVI", *Actas del IV Symposium de Historia de la Administración*, Madrid, 1983, p. 227.

<sup>253</sup> F. TOMÁS Y VALIENTE, "Origen bajomedieval de la patrimonialización...", p. 141.

<sup>254</sup> J. M. OBRA SIERRA, en "Aproximación al estudio de los escribanos...", explica "La práctica de transmisión del oficio a través de la renuncia fue constante entre los escribanos del número de Granada, y acabó convirtiéndose en la principal forma de acceso a la profesión. La renuncia podía recaer en un pariente o en una persona con la que no existiese lazo alguno, lo cual no era otra cosa que una venta encubierta del oficio."

<sup>255</sup> M. P. RÁBADE OBRADÓ, "Las escribanías como conflicto entre poder regio y poder concejil en la Castilla del siglo XV: el caso de Cuenca", *Anuario de Estudios Medievales*, 21, p. 247: "Ambos reyes habían permitido que se produjera una patrimonialización de los oficios, que eran renunciados, enajenados y cedidos a parientes."

<sup>256</sup> M. I. OSTOLAZA ELIZONDO, "La venta de jurisdicciones y oficios públicos en Navarra en los siglos XVI y XVII", *Príncipe de Viana*, año 67, nº 237, (2006), p. 117.

<sup>257</sup> *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, t. III, Real Academia de la Historia. Madrid 1886, p. 807

Algo similar fue lo que sucedió en Sevilla, aunque con ciertas diferencias provocadas por la especial situación jurídica de las escribanías del alfoz sevillano. Ya se ha dicho que sus escribanos públicos eran creados y nombrados por el concejo, quien les asignaría una escribanía de las del número de la ciudad o las villas. Estos oficios serían en principio vitalicios, estableciéndose desde el principio que la adjudicación de un oficio de escribano a un particular, incluso aunque éste hubiese pagado una cantidad por el cargo, no conllevaba la pérdida de la propiedad del oficio por parte del concejo<sup>258</sup>, quien podría recuperarlo en caso de incumplimiento de las condiciones del contrato o por mala praxis.

El ascenso al trono de los Reyes Católicos supuso un cambio en la dinámica seguida por sus antecesores, ya que con ellos se produjo un fortalecimiento del poder real y una estabilidad política y económica que permitió acometer importantes reformas en la administración y gobierno del reino. Durante su reinado se crearon nuevas instituciones, se reforzaron algunas antiguas para darles un nuevo contenido, se reglamentó el comercio y la industria<sup>259</sup>, y se llevó a cabo una reforma monetaria que buscaba la centralización y racionalización<sup>260</sup>.

Esta nueva situación político-económica, mucho más favorable a la Corona que la imperante en épocas anteriores, permitió que el poder real, que había quedado bastante desvirtuado durante los anteriores reinados, renaciese fortalecido, y buscase afirmar su poderío haciendo respetar su autoridad por los señores y las ciudades. Para ello favoreció el nacimiento de una oligarquía urbana en la que predominaban la baja nobleza y los burgueses (muchos de ellos conversos) mientras que la alta nobleza, la más peligrosa para la soberanía

---

<sup>258</sup> P. OSTOS SALCEDO, "Sevilla y su privilegio de nombramiento..."

<sup>259</sup> E. AGUSTÍN GONZÁLEZ, J. M. MATÉS BARCO, coord., *Historia económica de España*, Barcelona, 2007, p. 57.

<sup>260</sup> R. MORÁN MARTÍN Y E. FUENTES GANZO "Ordenamiento, legislación y potestad normativa", *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación*, coord. J.M. Nieto Soria, Madrid, 1999, p. 237.

real, marchaba a vivir a la Corte, lejos de sus tradicionales dominios, en donde eran verdaderamente poderosos<sup>261</sup>.

Pero para garantizar el dominio sobre la administración y el gobierno del reino, era necesario primero controlar los oficios que los ejercían, y que en aquellos momentos, a causa de las políticas de los reyes precedentes, se encontraban repartidos entre demasiadas cabezas, ocupados por personas inhábiles, o vacíos de contenido. Por ello los Reyes Católicos trataron de reorganizar el sistema, controlando y restringiendo la política que se había mantenido hasta el momento, para lo cual, en las Cortes de Toledo de 1480 acordaron revocar todas las cartas reales para tener oficios por juro de heredad<sup>262</sup>, e impusieron condiciones a las renunciaciones para evitar que éstas se hiciesen de forma descontrolada (no podían hacerse *in artículo mortis*, no podía mediar una contraprestación económica, etc.)<sup>263</sup>.

En estas Cortes, además de regular los oficios de justicia y regimiento, se trató con insistencia la deteriorada situación en la que se encontraban las escribanías públicas, para las que se estableció un plan general de reforma que consistía en la reducción en el número de escribanos (número que los acrecentamientos habían incrementado sin ningún sentido práctico), la ocupación personal del cargo por parte del escribano designado, y la supresión de las concesiones por juro de heredad<sup>264</sup>. Además, como explica Bono *se acordó que todos los oficios públicos, entre ellos las escribanías del número y del concejo, acrecentados desde el año 1440 hasta la fecha, se tuviesen por acrecentados, y cuando vacasen por muerte, privación u otra causa, quedasen consumidos*<sup>265</sup>.

Esta reestructuración de la situación de las escribanías públicas recibió una fuerte contestación por parte de algunos sectores, alarmados ante la

---

<sup>261</sup> A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. L. CORTÉS PEÑA, *En torno al municipio en la Edad Moderna*. 2005.

<sup>262</sup> M. FRAGA IRIBARNE, J. BENEYTO PÉREZ, "La enajenación de oficios públicos en su perspectiva histórica...", p. 422.

<sup>263</sup> F. TOMÁS Y VALIENTE, *La venta de oficios en Indias...*, p. 41.

<sup>264</sup> R. M. BLASCO MARTÍNEZ, *Una aproximación a la institución notarial...*, p. 64

<sup>265</sup> J. BONO HUERTA, *Historia del Derecho...*, p. 211.



posibilidad de perder los privilegios que habían obtenido de los anteriores monarcas<sup>266</sup>. Uno de estos grupos que se opusieron con fuerza a las reformas fue precisamente el de los escribanos públicos de Sevilla, quienes percibieron estas regulaciones de la institución notarial como una injerencia de la Corona en un ámbito que no le correspondía y un atentado contra sus derechos. Por esta razón en 1492 se presentaron ante al Cabildo y se quejaron de las Ordenanzas, criticando la intromisión que suponían en sus costumbres, ya que el nuevo sistema de exámenes, que contarían con la presencia de autoridades concejiles, podía dificultar su tradicional sistema de transmisión parental de las escribanías<sup>267</sup>.

En cuanto al problema de los acrecentamientos de las escribanías, y a pesar de esta voluntad de reorganización, los Reyes Católicos comenzaron su reinado llevando a cabo acciones que continuaban con las costumbres en esta materia de sus antecesores. En 1480 mandaron crear una nueva escribanía en Triana para dársela a Mateo de la Cuadra, que había alegado que los vecinos de ese barrio no contaban con un escribano público ante quien llevar sus contratos. Esta acción de los Monarcas provocó una rápida reacción del concejo sevillano, que solicitó su anulación basándose en que esta medida contravenía sus derechos y privilegios tradicionales en cuanto a sistemas de nombramiento y al número cierto de escribanos públicos de la ciudad. Los reyes, atendiendo esta alegación, y ateniéndose a su propia normativa, que acababan de promulgar en las Cortes toledanas, decidieron dar marcha atrás en su concesión<sup>268</sup>.

A partir de este momento, durante el resto del reinado de los Reyes Católicos se mantuvo en 18 el número de escribanías públicas sevillanas, estableciéndose que en ellas trabajaría un escribano público y dos escribanos de Sevilla. Además se ordenó que los escribanos públicos que se fuesen nombrando a medida que quedasen vacantes, debían de ser previamente escribanos de

---

<sup>266</sup> M. P. RABADÉ OBRADÓ, "Las escribanías como conflicto entre poder regio...", p. 247.

<sup>267</sup> M. L. PARDO RODRÍGUEZ, "Notariado y Monarquía: los escribanos públicos...", p. 325.

<sup>268</sup> *Ibid*, p. 320.

Sevilla<sup>269</sup>, lo cual beneficiaba a la ciudad, dándole la autoridad exclusiva para el nombramiento de escribanos, porque sólo en la propia ciudad podrían los interesados obtener este título.

Es decir, que salvo el intento acrecentador de los primeros tiempos, los Reyes Católicos respetaron y fortalecieron los tradicionales privilegios sevillanos.

#### 2.4.1.2. EL REINADO DE LOS AUSTRIAS: LA VENTA DE OFICIOS

La llegada al trono de la dinastía de los Habsburgo supuso un profundo cambio para la Corona castellana. Por una parte encontramos la multiplicación, hasta niveles casi inimaginables, de los dominios territoriales de los monarcas castellanos, ya que no sólo se sumaron los territorios europeos pertenecientes a los Habsburgo sino que fue durante estos años cuando se realizaron los mayores descubrimientos en tierras americanas. Por otra parte, los reinados de los Austrias mayores se vieron marcados por los conflictos internos (el alzamiento comunero de 1520, la revuelta de las Alpujarras, etc.), y las distintas guerras externas, que enfrentaron a España con Inglaterra, Francia, Alemania, Países Bajos y el Imperio Otomano, sumiéndola en un perpetuo estado de alerta bélica.

A pesar de que los Reyes Católicos no tuvieron nunca la posibilidad de jactarse de la holgada situación en la que se encontraban las arcas del reino, los verdaderos problemas de la Hacienda castellana no se manifestaron en su plenitud hasta el reinado de Carlos V, y con particular fuerza durante sus últimos años, ya que los comienzos del reinado se presentaron favorables. Durante los primeros años en los que Carlos V reinó, la economía española, al igual que estaba sucediendo en el resto de Europa, experimentó un crecimiento constante causado por un incremento demográfico, un aumento de la producción y una incipiente internacionalización de los mercados<sup>270</sup>. Sin

---

<sup>269</sup> *Ibid*, p. 323

<sup>270</sup> A. M. BERNAL RODRÍGUEZ, "Monarquía e Imperio", Volumen V de *Historia de España*, dir. J. Fontana y Ramón Villares, Barcelona, 2007, p. 366.

embargo, ni este crecimiento socioeconómico, ni la adquisición de nuevos territorios, facilitaron una condición saneada de las cuentas del Estado.

Los Estados europeos adscritos a la Corona española no trajeron consigo un incremento paralelo de los ingresos que la Real Hacienda obtenía de los súbditos de la Corona, ya que ellos mantuvieron en todo momento su independencia en materias fiscales y económicas, y no hicieron más aportaciones que las extraordinarias para gastos militares<sup>271</sup>. En cuanto al Nuevo Mundo, en estos primeros años todavía no se había revelado como la fuente casi inagotable de riquezas que demostró ser más tarde, ya que no olvidemos que las grandes minas argentíferas, Zacatecas y Potosí, no se descubrieron hasta 1545 y 1546 respectivamente, por lo que en estos momentos aún generaba casi tantos gastos como ingresos.

Los primeros problemas económicos llegaron en 1521, tras las Comunidades y mientras se desarrollaba la guerra con Francia, cuando la Corona se vio incapaz de hallar los fondos que necesitaba para sostener su política tanto interior como exterior, ya que los ingresos ordinarios de la Corona (concesiones de Cortes, alcabalas, tercias y servicios, regalías e impuestos aduaneros) estaban completamente estancados debido a la dinámica inflacionista<sup>272</sup> y a que la nobleza se había negado a pagar contribuciones personales, alegando que ello atentaría contra sus privilegios, y las Cortes no lograban hallar una solución<sup>273</sup>.

Ante esto, algunas de las medidas que sus asesores flamencos recomiendan al Emperador fueron enajenar juros en iglesias y monasterios, arrendar albaquías, cobrar por la exención de hospedar tropas, reformar la moneda, multar a los falsos hidalgos<sup>274</sup>, y vender hidalguías, alcabalas, tierras baldías,

---

<sup>271</sup> *Ibid*, p. 359.

<sup>272</sup> C. J. de CARLOS MORALES, *Felipe II, el Imperio en bancarrota: La Hacienda Real de Castilla y los negocios financieros del rey prudente*, Madrid, 2008, pp. 25 y 26.

<sup>273</sup> A. ALVAR EZQUERRA *et alii*, *La economía en la España Moderna*, Madrid, 2006, p. 387.

<sup>274</sup> *Ibid*, p. 381

jurisdicciones y oficios. En 1523 se intentaron vender los primeros oficios para obtener ingresos, pero las Cortes de Valladolid, la Iglesia y los concejos mostraron una reacción tan negativa que al final la medida quedó apartada durante 20 años, hasta que en 1543 decide retomarse, vendiendo, en un principio, regimientos, juradurías y escribanías, y posteriormente alferecías, procuradurías, depositarías, alcaldías de fortalezas, tesorerías, fieles ejecutorías, y escribanías públicas del número, casi todas pertenecientes a ciudades y villas de realengo<sup>275</sup>.

A medida que nos acercamos a los últimos años de reinado del Emperador, la situación de la Real Hacienda se fue haciendo más y más insostenible. Los gastos bélicos que la Corona se vio obligada a asumir para mantener su status de primera potencia europea superaron con creces los de Francia o Inglaterra, obligando a Carlos V a recurrir a los créditos privados y a la deuda pública. Estos fueron los famosos “asientos” de los banqueros genoveses y flamencos, que prestaban al Rey un dinero -obtenido de negocios en Europa- que después debía de ser devuelto con intereses de los ingresos obtenidos en Castilla, lo que ocasionó una constante salida del capital nacional hacia el exterior<sup>276</sup>, y los juros, que eran títulos de deuda emitidos por la Corona<sup>277</sup>, que tuvieron como resultado una imparable inflación y el flujo continuado de capital privado hacia la deuda pública, en lugar de ser empleado en una economía productiva<sup>278</sup>.

Tras su ascenso al trono, en 1556, Felipe II se encontró con un país sumido en una guerra (con Francia), con riesgo de comenzar dos más (contra Inglaterra y el Imperio Otomano), y con una Real Hacienda que debía 25 millones de ducados en juros y deudas a corto y largo plazo, con el agravante añadido de que en los últimos años de su reinado, Carlos V había visto cómo se deterioraban sus relaciones con los banqueros, quienes, hartos de que no se les

---

<sup>275</sup> M. CUARTAS RIVERO. "La venta de oficios públicos en Castilla-León en el siglo XVI". *Hispania*, 44, (1984), pp. 497, 498, y 504.

<sup>276</sup> A. ALVAR EZQUERRA *et alii*, *La economía en la España...*, p. 501.

<sup>277</sup> R. CARANDE THOVAR, *Carlos V y sus banqueros...*, p. 106.

<sup>278</sup> A. M. BERNAL RODRÍGUEZ, "Monarquía e Imperio"..., p. 500.

devolviesen sus préstamos, exigían más y más intereses por su dinero<sup>279</sup>. Muy pronto se vio que la situación era ya completamente insostenible y en 1557 se declaró la primera bancarrota, consistente en una suspensión de pagos a los deudores, lo que permitió recuperar fondos para dedicarlos a la guerra, pero al mismo tiempo provocó un mayor endeudamiento, al tenerse que renegociar los préstamos<sup>280</sup>.

Para tratar de normalizar la situación y obtener unos ingresos constantes para la Hacienda, el Rey Prudente estableció una serie de medidas fiscales como la subida de los aranceles o el aumento de las imposiciones sobre productos estratégicos y economía productiva, los cuales paralizaron la industria; y aparte intensificó la que A. M. Bernal denominó “la otra fiscalidad”, es decir, aquellos ingresos extraordinarios basados en las ventas de tierras de propios y baldíos, contribuciones eclesiásticas (Cruzada y Subsidio), ventas de jurisdicciones, incautaciones de remesas de Indias, y acrecentamiento y venta de oficios<sup>281</sup>.

A partir de 1557 se organiza un verdadero tráfico de oficios, basado en el acrecentamiento y venta de gran variedad de oficios<sup>282</sup>, de los cuales los más demandados eran los concejiles y las escribanías, no sólo reales sino también de las órdenes y de otras jurisdicciones, ya que la Corona hizo de nombramiento real los oficios de muchos lugares que antes tenían privilegio de nombrar sus propios oficiales, y creó en ellos nuevos puestos que antes no existían<sup>283</sup>. Una de estas ciudades que contaba con el privilegio de proveer sus oficios era Toledo<sup>284</sup>, que se encontraba bajo la jurisdicción de su arzobispo. Éste, en 1543, ya había tenido que recordar a Carlos V que era él quien tenía el derecho de proveer los oficios de la ciudad, aunque sus quejas no sirvieron de mucho, puesto que en

---

<sup>279</sup> C. J. DE CARLOS MORALES, *Felipe II, el Imperio en bancarrota...*, p. 35.

<sup>280</sup> *Ibid*, p. 77.

<sup>281</sup> A. M. BERNAL RODRÍGUEZ, *Monarquía e Imperio...*, p. 506.

<sup>282</sup> M. CUARTAS RIVERO “La venta de oficios públicos en el siglo XVI...”, p 229.

<sup>283</sup> M. A. FAYA DÍAZ, “Gobierno municipal y venta de oficios”, *Hispania revista española de Historia*, 68, 213, (2003), p. 83.

<sup>284</sup> F. J. ARANDA PÉREZ, *Poder y poderes en la ciudad de Toledo: Gobierno, sociedad y oligarquías*. 1999, p. 136.

1569, estando el arzobispo en prisión acusado de herejía, la Corona aprovechó para vender las escribanías de la ciudad<sup>285</sup>.

El proceso de la venta de oficios tuvo un desarrollo paulatino: en los primeros años se limitó a la venta de oficios acrecentados<sup>286</sup>, y de hecho, gracias a las cuentas de los Tesoreros Generales, se sabe que en 1566 Felipe II acrecentó 420 oficios para venderlos, de los que obtuvo 6.325.125 maravedís<sup>287</sup>. Algún tiempo después comienza a venderse el derecho a renunciar los oficios previamente adquiridos, y más tarde se venden los oficios *por juro de heredad*. En todos los casos, las ventas estaban orquestadas por el Consejo de Hacienda, creado en 1523 precisamente para este fin, que era el encargado de realizar todos los trámites necesarios, desde solicitar a los corregidores las primeras informaciones sobre los oficios de un lugar, hasta cobrar el ingreso<sup>288</sup>.

Esta práctica resultaba terriblemente perjudicial para los concejos, los cuales se habían conformado a lo largo de los años como estrictas oligarquías endogámicas, en las que difícilmente podrían entrar personas ajenas al contexto en el que se desenvolvían. En cambio, la venta de oficios y en especial la venta de oficios a perpetuidad, suponía la intromisión de extraños en su círculo y la formación de nuevas sagas familiares. Para luchar contra este fenómeno, los concejos no tuvieron otra arma que la económica, empleando lo que se denominó *sistema de composición y consumo*, es decir, ofreciéndose ellos mismos a comprar sus propios oficios, por separado o todos en bloque, o el privilegio de proveerlos, para así evitar que fuesen acrecentados o vendidos a

---

<sup>285</sup> M. ULLOA, *La hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid, 1986, pp. 427 y 428.

<sup>286</sup> Un buen ejemplo es el de los escribanos del concejo de Madrid, acrecentados de 1 a 2 en 1566. En A. ALVAR EZQUERRA *et alii.*, “Los Escribanos del Concejo de Madrid (1561-1598)”, *Cuadernos de Historia de España*, 79, (2005), p. 167.

<sup>287</sup> Este dato es mencionado por A. ALVAR EZQUERRA, *ibid.*, p. 378, y C.J. de CARLOS MORALES, *Felipe II, el Imperio en bancarrota...*, p. 113.

<sup>288</sup> M. CUARTAS RIVERO, “La venta de oficios públicos en el siglo XVI...”, p. 231 y 232.

extraños<sup>289</sup>. Esto es lo que Domínguez Ortiz definió como *el primer paso en una larga serie de chantajes a las haciendas municipales*<sup>290</sup>.

Las escribanías, como oficios públicos que eran, se vendieron igual que el resto de oficios, sin tener muy en cuenta las especiales características de estos oficiales, que tenían en sus manos la fe pública de las poblaciones<sup>291</sup>. En el proceso de venta de las escribanías, 1570 fue un año de especial importancia, ya que los turcos comenzaron su expansión por el Mediterráneo atacando Venecia, y la rebelión de las Alpujarras alcanzó su cénit, provocando una situación de extrema necesidad para la Real Hacienda, que trató de solventarse mediante la venta de escribanías situadas en villas y lugares pertenecientes a otras jurisdicciones, con lo que este proceso, que hasta ese momento se había desarrollado de forma muy paulatina, comenzó a cobrar una fuerza inusitada, que hizo generar la alarma en las ciudades<sup>292</sup>.

Por esta razón, se volvió muy frecuente que los concejos adquiriesen el derecho a proveer las escribanías bajo su jurisdicción. Al ya mencionado caso de Toledo, que no logró hacer valer sus derechos, podemos oponer el de Villarrobledo, que en 1581 compró a la Corona, por 1.500.000 maravedís (4.000 ducados), el derecho a seguir proveyendo, como lo había venido haciendo hasta

---

<sup>289</sup> M. ULLOA, *La Hacienda real de Castilla...*, p. 429.

<sup>290</sup> A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, "La venta de cargos y oficios públicos en Castilla y sus consecuencias económicas y sociales", *Anuario de Historia Económica y Social*, 3 (1975), citado por M. A. FAYA DÍAZ, "Gobierno municipal y venta de oficios en la Asturias de los siglos XVI y XVII" *Hispania*, 68, 2003, p. 86.

<sup>291</sup> El fenómeno de la venta de escribanías públicas no es ni mucho menos exclusivo de Castilla. Algunos años más tarde, en 1597, el Rey de Francia llevó a cabo una actuación similar aunque más organizada. Ante una grave crisis financiera se decidió eliminar los tradicionales oficios de *tabelliones* y sustituirlos por un nuevo oficio, el de los notarios del Rey, que se puso en venta de forma generalizada. O. PONCET, "La monarchie et l'institution du tabellionage XVIIIE-XVIIIe siècles le cas des provinces du nord de la France", *Tabellions et tabellionages de la France médiévale et moderne*, Paris, 2011, M. Arnou & O. Guyotjeannin (Edits.), p. 443.

<sup>292</sup> M. ANDRINO, "La política notarial bajo Felipe II", *Felipe II y el notariado de su tiempo, Textos separados de la "Gazeta de los notarios"* 97, Madrid, 1998, pp. 41-43.

entonces, a los escribanos del número y del concejo<sup>293</sup>. Otro ejemplo es el de Sevilla, del que se hablará en profundidad a continuación.

Pero no siempre el concejo o el señor jurisdiccional tenían la oportunidad o estaban dispuestos a adquirir un privilegio sobre las escribanías, y en estos casos era el Consejo de Hacienda quien las vendía al mejor postor. Entre 1570 y 1574 se vendieron 473 escribanías del número de aldeas, a las que se suman todas las escribanías de concejos, juzgados, audiencias y chancillerías. En total, hasta 1588 se habían vendido 1.342 escribanías, con las que se habían obtenido 256.151.333 maravedís (683.070 ducados)<sup>294</sup>.

#### 2.4.2. EL PROCESO DE VENTA DE LAS ESCRIBANÍAS DEL REINO DE SEVILLA<sup>295</sup>

Sevilla, a pesar de la especial situación jurídica de sus escribanías, que no dependían del poder real sino del concejil, también estuvo a punto de verse afectada por este proceso de venta de oficios cuando, en 1572, Felipe II notificó a la ciudad su intención de vender las escribanías del Reino de Sevilla, poniendo fin a las tradicionales prerrogativas de las que había gozado la ciudad. Ante esto, la única opción con la que contaba el concejo hispalense era la de llevar a cabo una práctica, que ya se había dado en distintos municipios de jurisdicción eclesiástica o concejil, el ya citado *sistema de composición y consumo*<sup>296</sup>.

Este concierto entre el Consejo de Hacienda, encargado de vender las escribanías, y el Concejo de Sevilla, que las adquirió, tuvo lugar entre 1572 y 1573, y quedó reflejado en numerosos documentos expedidos por ambas instituciones, conservados a día de hoy en el Archivo General de Simancas y en el Archivo Municipal de Sevilla. En Simancas se han hallado referencias a este

---

<sup>293</sup> M. CUARTAS RIVERO “La venta de oficios públicos en el siglo XVI...”, p. 231.

<sup>294</sup> *Ibid*, p. 254.

<sup>295</sup> Una versión adaptada de este capítulo fue publicada en M. L. DOMÍNGUEZ-GUERRERO, “La provisión de escribanías en el Antiguo Reino de Sevilla”, *Estudis historics i documents dels arxius de protocols*, XXX (2012), pp. 143–176.

<sup>296</sup> M. CUARTAS RIVERO, “La venta de oficios públicos en el siglo XVI...”, p. 231.



negocio en la sección de Consejo y Juntas de Hacienda<sup>297</sup>, en la Dirección General del Tesoro, donde se encuentran los libros de cuentas del Tesorero General en los que se anotó la entrada correspondiente al ingreso que hizo la ciudad de Sevilla,<sup>298</sup> y en la sección del Registro General del Sello, donde se ha hallado registrado el privilegio de Felipe II concedido a la ciudad de Sevilla en 1573.

En el Archivo Municipal de Sevilla, la principal evidencia documental de este negocio se halla en la Sección I, Carpeta 7, nº 120, donde se encuentra todo un conjunto de documentos que recogen, paso a paso, el proceso que se siguió para llevar a cabo la compra de las escribanías. A la cabeza de este grupo, cosido a una elegante encuadernación en pasta, recubierta de cuero con tafiletes dorados, se encuentra, como es natural, el más valioso de todos ellos, que es precisamente el documento que contiene la concesión, por parte de Felipe II, del derecho a conservar las escribanías<sup>299</sup>.

---

<sup>297</sup> En los legajos 119, 124 y muy especialmente en el 120, donde aparecen las minutas de algunos de los documentos que esta institución expidió durante la tramitación de este asunto.

<sup>298</sup> Este dato ya fue expuesto por M. CUARTAS RIVERO, quien halló una entrada en la que se indicaba que el Consejo había recibido 31.125.000 maravedís de la ciudad de Sevilla por la venta de las escribanías de su jurisdicción

<sup>299</sup> Este documento se encuentra transcrito íntegramente en el anexo documental, nº 16.



Este documento, que se presenta en forma de cuaderno, posee, en cuanto a su materialidad, todas las características propias de los documentos más solemnes expedidos por la Cancillería castellana. Está realizado en pergamino de muy buena calidad, con poca diferencia cromática entre las dos caras de la piel salvo en dos bifolios y que cumple la ley de Gregory. Su primera página se encuentra profusamente decorada con una gran inicial de tipo heráldico, dibujada en oro, en cuyo interior aparece el escudo real<sup>300</sup>, y con una orla decorada con motivos vegetales. En la parte inferior hay un faldón más ancho que los laterales con fondo dorado y elementos florales en rojo, azul, verde y rosa, y con un gran medallón central que está en blanco y que quizás iría destinado al sello de la ciudad.

Las dos primeras líneas del texto, en las que se contiene el tratamiento y el nombre del Rey, están escritas en letra capital con ciertos rasgueos de pluma y motivos florales como adorno, en color oro sobre fondo azul o cárdeno alternativamente. Este mismo tipo de letra será el que se emplee a lo largo de todo el texto para las mayúsculas destacadas, aunque en este caso en lugar de oro se usa la misma tinta ocre del resto del documento.

El resto de las páginas tienen delimitada su caja de justificación mediante un pautado de doble línea en tinta de color rojizo, constituyendo un campo abierto parcial<sup>301</sup>. Los márgenes interior e inferior son muy amplios y están cerrados para evitar añadidos posteriores, el inferior mediante rúbricas y el superior mediante líneas oblicuas. La numeración de los folios en números romanos se encuentra en el ángulo superior derecho. En el interior de la caja de escritura, el texto ha sido realizado en escritura gótica redonda muy cuidada, en tinta ocre. Según se indica en el anuncio de validación, este documento había

---

<sup>300</sup> Cuyo blasón, descrito en A. GUGLIERI NAVARRO, *Catálogo de Sigilografía, I, Sellos reales*, Madrid, 1974, p. 470, sería: cuartelado: 1º y 4º Castilla-León, 2º Aragón-Hungría, partido de Jerusalén; 3º Sicilia partido de Aragón; entado en punta Granada. 2º y 3º del general: armas de los estados de la Casa de Austria, cuarteladas: 1º Austria; 2º Borgoña moderna, 3º Borgoña Antigua; 4º Brabante. Escusón: Tirol partido de Flandes.

<sup>301</sup> Vid. E. RODRÍGUEZ DÍAZ, "Códices sin renglones pautados en la Edad Media castellana", *Escritura y Documentos. Los archivos como fuentes de información*, León, 2007, pp. 425-434.

sido validado con un sello de plomo pendido de hilos de seda de colores que no se conserva en la actualidad.

En cuanto a su contenido, nos hallamos ante un documento complejo, fiel reflejo del intrincado negocio que dio como resultado su expedición, con un esquema formulístico complicado, ya que inserta ocho documentos<sup>302</sup>. El inicio, mediante la intitulación completa de Felipe II, da paso a una larga exposición en la que se expresan los motivos por los que se lleva a cabo la venta de las escribanías. Resulta verdaderamente interesante analizar las palabras recogidas en ella, ya que en esta justificación se alude de manera clara a las acuciantes necesidades económicas que tenía la Corona para la defensa de la religión cristiana y de sus Estados, así como los insuficientes ingresos que en esos momentos tenía:

El nuestro patrimonio está exausto, consumido y embaraçado, de manera que dél no nos podemos preualer ni ayudar, ni para los gastos forçossos ordinarios, ni para las cossas extraordinarias que ocurren.

Asimismo, en esta exposición de hechos se hace referencia a la necesidad de vender las escribanías pero reconociendo de manera explícita los privilegios que sobre ellas tenía Sevilla desde tiempo inmemorial, lo que justificaba que su venta se hiciese al Concejo sevillano y no a cualquier particular. A continuación se detallan, paso a paso, todas las acciones que se habían llevado a cabo para la resolución del negocio y se insertan los documentos a los que habían dado lugar, que contienen, en su mayoría, actuaciones relacionadas con el pago, por parte de la ciudad de Sevilla, de la cantidad acordada con el Consejo de Hacienda.

El siguiente punto dentro del esquema formulístico, la disposición, cuenta con un doble contenido. Por una parte es una concesión, ya que el Monarca, como se indica en el propio documento, tenía autoridad para tomar las escribanías de la jurisdicción de Sevilla y venderlas libremente, pero *por merced*

---

<sup>302</sup> La transcripción completa de estos documentos puede hallarse en el apéndice documental con los números 5, 6, 7, 8, 11, 12 y 16.



prefirió dejarlas en manos de la ciudad, ratificándole los privilegios que sobre ellas tenían y comprometiéndose a no volver a intentar venderlas ni a quitárselas a las personas que las tuvieran en ese momento, pues reconoce que eran competencia de la ciudad. Pero por otra parte se trata de una compra-venta, ya que para obtener este derecho la ciudad debió de realizar un importante desembolso y en el documento se hace expresa mención a su carácter de contrato entre dos partes:

Hago y otorgo venta real, pura, perfeta a la dicha ciudad de Seuilla, y le concedo y prometo, cedo y trespasso todo lo aquí contenido por vía de contrato onorosso y pacto puesto entre mí y ella, y por vía de transación y nueuo concierto y assiento.

Esta circunstancia en su contenido será la que provoque que esta carta, a pesar de poseer los caracteres externos de los documentos reales más solemnes expedidos por la Cancillería<sup>303</sup> y estar sellado con sello de plomo en señal de perpetuidad, contenga muchos de los elementos que caracterizan a las cartas de venta realizadas por los escribanos públicos, como si de una escritura notarial se tratara, con verbos y locuciones que así lo expresan –*hago y otorgo venta real, pura, perfeta*–, con mención del objeto de la transacción, del precio –83.000 ducados– y con las características cláusulas renunciativas relacionadas con la recepción del dinero, presentes en todo documento notarial, encadenadas una tras otra, como ya se había hecho habitual en la Baja Edad Media.

Para reforzar el cumplimiento del contenido, se añaden dos cláusulas de promesa de cumplimiento que afectarían no sólo a Felipe II, sino también a sus sucesores. Asimismo, se añade la donación del posible mayor valor de lo que se vende, justificada en los buenos servicios, lealtad y fidelidad que la Corona recibía siempre de Sevilla, asegurada por la renuncia a la ley de las insinuaciones, que hacía necesaria la intervención judicial en caso de que el

---

<sup>303</sup> Vid. M.S. MARTÍN POSTIGO, *La cancillería castellana de los Reyes Católicos*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1959, “La Cancillería Castellana en la primera mitad del siglo XVI”, *Hispania: Revista Española de Historia*, 24, (1964), pp. 348-367 y 509-556, y “Aportación al estudio de la Cancillería real castellana en la segunda mitad del siglo XVI.” *Hispania: Revista Española de Historia*, 27 (1967), pp. 381-404.

montante de la donación excediera de los quinientos sueldos<sup>304</sup>. La similitud con un contrato extrajudicial alcanza a la inclusión de una cláusula de obligación de los bienes de propios y rentas de la Corona, los existentes en esos momentos y los que pudiera tener en un futuro, a la renuncia general de leyes e incluso a la que impedía hacer una renuncia general.

La mezcla entre el típico formulario de un documento cancilleresco con el de uno expedido en una oficina notarial lleva a que, intercaladas entre algunas de las cláusulas anteriormente mencionadas, se incorporen las habituales cláusulas yusivas por las que el rey mandaba el cumplimiento de lo establecido, añadiendo, además, que no se pudiera admitir ninguna prueba contra ello y declarando nula cualquier carta o disposición que pudiera contravenir lo acordado con el Concejo de Sevilla. Concluye con el mandato al contador Francisco de Garnica y a Juan Delgado, su secretario, para que tomen la razón de esta carta.

El anuncio de validación proporciona unos elementos de gran interés para su posible clasificación diplomática. Más concretamente, se indica que se había utilizado el pergamino para su expedición y en consecuencia se había sellado con el sello de plomo, que pendía de una cinta de seda de varios colores. La completa validación de este documento, en parte señalada en la cláusula anteriormente reseñada, alcanzaba además a las firmas de varios contadores, los encargados de anotar esta merced, la del canciller Pedro de Valmaseda, la de varios letrados y, por supuesto, la suscripción de Juan de Escobedo, que expresa la *iussio* del Monarca, quien, también rubrica este documento.

Con estas características externas e internas su clasificación diplomática plantea cierta dificultad. Por sus caracteres externos -cuaderno en pergamino, sello de plomo, abundantes elementos decorativos en el inicio-, su contenido concesivo y la propia denominación que el documento se atribuye a sí mismo – *carta de preuilegio*- deberíamos hallarnos ante una carta de Privilegio expedida

---

<sup>304</sup> M. A. MORENO TRUJILLO, “Diplomática notarial en Granada en los inicios de la Modernidad (1505-1520)” *El Notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, P. Ostos Salcedo, M. L. Pardo Rodríguez (Eds.), Sevilla, 1995, p. 122.

por la Contaduría Mayor<sup>305</sup>, un tipo documental heredero de las cartas plomadas medievales<sup>306</sup>. Sin embargo, existen aspectos en los que el documento analizado difiere de las cartas de Privilegio. Uno de ellos es su inicio intitutivo frente a los inicios notficativos, precedidos muchas veces por una invocación, que se empleaban siempre en los Privilegios<sup>307</sup>; otro es precisamente su doble contenido concesión-venta.

Estas circunstancias, sin embargo, no impiden su adscripción al tipo documental indicado, la carta de Privilegio, sino que, en nuestra opinión, suponen sencillamente una variación en el esquema habitual. Una variación que, por otra parte, no tiene necesariamente que constituir una circunstancia extraordinaria, sino parte de una costumbre que quizás se había instalado en algunos ámbitos de expedición documental, donde se elaboraban cartas en las que se hacía constar al mismo tiempo la concesión de un privilegio y la contraprestación que se había exigido a cambio<sup>308</sup>.

Pero éste no es el único documento que se encuentra contenido en la signatura previamente mencionada. Tras él, agrupados en un cuaderno, se encuentran toda una serie de documentos que fueron expedidos en Sevilla o en alguno de los lugares de su tierra, como parte de los trámites requeridos para llevar a buen puerto la adquisición del privilegio. En él pueden hallarse cartas de poder otorgadas por los escribanos de la tierra de Sevilla, notificaciones, mandamientos y una relación de todos los lugares bajo la jurisdicción de Sevilla, en la que se indica el número de escribanías existentes en ellos, su tipo, el valor de cada una y lo que les correspondía pagar.

---

<sup>305</sup> Sobre los sistemas de trabajo y expedición documental de esta institución: E. HERNÁNDEZ ESTEVE, "Las contadurías de libros de la Contaduría mayor de Hacienda a mediados del siglo XVI", *Revista de Contabilidad*, 1 (1998), pp. 103-135.

<sup>306</sup> M. J. SANZ FUENTES, "Tipología documental de la Baja Edad Media. Documentación real", *Archivística. Estudios básicos*, Sevilla, 1981, p. 247.

<sup>307</sup> M. S. MARTÍN POSTIGO, "La cancillería castellana en la primera mitad del siglo XVI...", p. 349.

<sup>308</sup> Véase por ejemplo otro documento coetáneo conservado en el Archivo Municipal Hispalense (A.M.S.) bajo la signatura A.M.S. Sección I, carpeta 6, documento III, que contiene el privilegio concedido a Sevilla de que no se vendiesen las villas bajo su jurisdicción, en el cual se incluyen también un inicio intitutivo y cláusulas propias de una carta de venta.

Además de este conjunto de documentos, se conservan otras fuentes de indudable interés para el conocimiento del largo e intricado proceso de negociación que tuvo lugar entre la administración central y la local hasta llegar al acuerdo final. Algunas son contemporáneas al proceso de compra-venta, como las actas capitulares del concejo de Sevilla correspondientes a ese periodo, que se encuentran también en el Archivo Municipal de Sevilla, donde quedaron reflejados las reacciones, puntos de vista y actuaciones de los miembros del gobierno municipal hispalense. Otras son más tardías, como los pleitos, hallados en el Archivo Histórico Provincial de Sevilla en la sección de la Real Audiencia, en los que se hace mención, casi cien años más tarde, de la adquisición de este derecho por parte del Concejo hispalense<sup>309</sup>.

Una vez establecidas cuáles son las fuentes existentes, se puede proceder a analizar la forma en la que se desarrolló este negocio. Las causas que desencadenaron el proceso son evidentes, la necesidad de ingresos, y han quedado claramente reflejadas en el expositivo del privilegio:

Por estar nuestras rentas y patrimonio tan consumido, acordamos, con acuerdo de los del nuestro Consejo de Hazienda, de vender las escriuanías de los lugares subgetos a la jurisdicción de las ciudades y villas destos nuestros reynos, y entre ellas las de la tierra y jurisdicción de la ciudad de Sevilla.

Esta decisión fue comunicada a la ciudad mediante una real cédula que se leyó en el concejo el 23 de enero de 1572<sup>310</sup>. Aunque no se conoce el contenido completo de esta carta, el debate que se desarrolló entre los cabildantes, recogido en el libro de actas, permite saber que en la cédula se le ofrecía a la ciudad la posibilidad de “servir” a la Real Hacienda con 70.000 ducados a cambio de que esta medida no pasase adelante y se les confirmasen sus privilegios tradicionales. Este negocio, según explicaban, resultaría beneficioso tanto para el Consejo de Hacienda, que, al vender todos los oficios en bloque, se ahorrarían el esfuerzo de ir buscando, uno a uno, compradores para las

---

<sup>309</sup> AHPS, sección Real Audiencia, leg 20265, nº 3

<sup>310</sup> AMS, Sección X, actas capitulares, H/1535.



escribanías que iban a sacar a la venta, como para el concejo de Sevilla, que, aunque pagándolos, podría conservar sus privilegios.

La ciudad, que llevaba más de dos siglos y medio proveyendo las escribanías de las villas y aldeas de su tierra, recibió con evidente desagrado esta nueva exigencia del Monarca, y así decidieron hacérselo saber, mediante una carta que enviaron Melchor Maldonado y Diego Ortiz Melgarejo, veinticuatro de Sevilla, recordándole que la provisión de las escribanías le correspondía al concejo desde mucho tiempo atrás. Ante esta negativa a aceptar el negocio, Francisco Zapata de Cisneros, asistente de la ciudad, representante de los intereses del Monarca dentro del concejo, ordenó proceder a la venta a particulares de las escribanías estableciendo *que en adelante todos los que quisieran comprar escribanías acudieran al rey, atento que la çibdad no açeta el concierto*. Pero el concejo, viendo tan cerca la posibilidad de perder sus derechos tradicionales, tomó la decisión, en la reunión del 25 de enero, de aceptar la propuesta del Rey y negociar la compra de las escribanías.

Para ello se escribe a Hernando de Almansa, procurador y veinticuatro de Sevilla, que estaba en la Corte, y se le encarga que llevase a cabo las diligencias necesarias con el Consejo de Hacienda<sup>311</sup>. Las reuniones entre Almansa y los oficiales del Consejo duraron casi un mes, durante el cual el regidor escribió varias cartas al concejo para consultar detalles y condiciones<sup>312</sup>. El resultado de todas estas reuniones fue un acuerdo tomado entre Almansa y la Real Hacienda, que se plasmó en un documento público en el que las dos partes implicadas se comprometían a cumplir lo establecido. No se ha hallado el original de este documento, sino que se tiene constancia de él gracias a que se encuentra inserto en la carta de venta, antes comentada<sup>313</sup>.

En él quedaron definidas todas las condiciones que tendrían que cumplir las dos partes implicadas en el negocio: el precio a pagar, los plazos, la

---

<sup>311</sup> A.M.S., Sec. X, actas capitulares, H/1535, 25 de enero de 1572.

<sup>312</sup> A.M.S., Sec. X, actas capitulares, H/1535, 1 y 4 de febrero de 1572.

<sup>313</sup> En el apéndice documental nº 6.

obligación de guardar las leyes en lo referente a los nombramientos de escribanos y la prohibición a la ciudad de vender o arrendar los oficios, que debían ser proveídos libremente. Además se establece que la cantidad a pagar, que se incrementa de los 70.000 ducados que pidió al principio el Rey a 83.000, no la abonaría solamente la ciudad, sino que 33.000 de los 83.000 ducados deberían pagarlos los escribanos de la tierra de Sevilla, repartidos entre ellos en función del valor de cada oficio. Todo ello a cambio de la merced que recibirían de no perder sus oficios. Pero para que este contrato, que promete una concesión del Rey, se hiciese efectivo, era imprescindible que el propio Monarca, en cuyo nombre se habían llevado a cabo las negociaciones, lo aprobase y ordenase su cumplimiento, cosa que hace en dos Reales Cédulas, una del 22 y otra del 27 de febrero del mismo año, que también se encuentran insertas en la carta de venta.

Una vez aprobado el negocio, el siguiente paso era organizar el sistema que se iba a seguir para realizar el pago. Por una parte, el concejo nombra como encargados de aplicar la cédula del Rey a dos veinticuatro: Gonzalo de Céspedes y Melchor de Alcázar, quienes el 18 de marzo informan al concejo de que han tomado a tributo parte del dinero que se le debe pagar al Rey y que el resto deben aportarlo los escribanos de la tierra<sup>314</sup>. Por otra parte se informa del negocio a estos escribanos de la tierra, comunicándoles que tenían la obligación de contribuir con una parte del dinero. El resultado de esta labor son una serie de notificaciones, elaboradas todas por Alonso de Almonacir, escribano real, dirigidas a los escribanos de algunas villas<sup>315</sup>.

No se sabe en qué consistía exactamente la información que se transmitía a los escribanos porque las notificaciones son muy parcas al respecto y se limitan a indicar que *fue leydo e notificado el dicho mandamiento*, aunque en base a la reacción de los receptores lo más probable es que se les ordenase

---

<sup>314</sup> A.M.S., Sec. X, actas capitulares, H/1535, 18 de marzo.

<sup>315</sup> Aunque es de suponer que todos fueron notificados, sólo se han conservado los documentos certificativos correspondientes a La Higuera, Zufre, Castillo de las Guardas y El Garrobo, que fueron expedidos entre el 17 y el 19 de marzo de 1572. (A.M.S. Sección I, Carpeta 7, nº 120).

otorgar una carta de poder a un representante que acudiese en su nombre a Sevilla y tomase parte en la reunión en la que se iba a proceder a elegir a los comisarios que negociarían con el Cabildo el reparto de los 33.000 ducados, ya que esto fue lo que se hizo en todos los lugares. Se han conservado cuarenta y una cartas de poder, todas ellas expedidas entre el 6 y el 21 de marzo, en las que se nombran representantes para que fuesen a Sevilla a repartir las cantidades, dándoles licencia para nombrar apreciadores que tasasen las cantidades con exactitud.

En la carta de poder que otorgaron los escribanos de Coria se incluye una indicación más acerca de cómo se había determinado que debía llevarse a cabo el repartimiento<sup>316</sup>. Se establece que, una vez reunidos todos los representantes de las villas, debían seleccionar a ocho, dos por cada uno de los partidos en los que se dividía la tierra de Sevilla (Campiña, Aljarafe, Sierra de Aroche y Sierra de Constantina), para que se reuniesen con los representantes de la ciudad y con el Asistente para hacer el reparto.

Es decir, que la valoración de las escribanías y la adjudicación de la cantidad que les correspondía abonar tenía que ser realizada por representantes de los tres grupos implicados en el negocio. Por una parte los delegados de los escribanos cuyos oficios se iban a adquirir, por otra los diputados de la ciudad, que iba a obtener el principal beneficio y realizar el mayor desembolso, y por último el asistente, que ejercía como representante del Monarca, garantizando que la apreciación de los oficios fuese veraz y conforme a derecho, para que el Rey no los cobrase por debajo de su valor. Como diputados de la ciudad actuarían Gonzalo de Céspedes y Melchor del Alcázar, quienes, junto con el asistente, Pedro López de Mesa, intitularon un documento en el que ordenaban

---

<sup>316</sup> “Los que han de asistir al repartimiento que han de ser ocho, los dos dellos del partido de la Campiña, y los dos del partido del Aljarafe, y los dos dellos del partido de la sierra de Aroche, y los dos de la sierra de Constantina, que son los quatro partidos. Los quales juntos con el dicho Asistente e dos regidores an de hazer número de todos los ofiçios e repartos entre todos ellos los dichos treynta e tres mill ducados, dando a cada vno su valor según la valía, e que para ello se juntasen en esa dicha çiudad a los veynte deste presente mes de março con el dicho Asistente e diputados.” A.M.S. Sección I, Carpeta 7, nº 120.

a los escribanos enviados por las villas y aldeas que se reuniesen el viernes, 21 de marzo, para votar a sus ocho representantes.

Esta reunión tuvo efectivamente lugar el mencionado día y de ella ha quedado constancia gracias a otro de los documentos que aparecen dentro del cuaderno de papeles dispersos hallado en el Archivo Municipal de Sevilla. A pesar de no estar firmado, podemos atribuir casi con seguridad la autoría de este documento a Tomé Sánchez, lugarteniente de Pedro de Pineda, el escribano mayor del Concejo hispalense, ya que su escritura, marcadamente cursiva, coincide con la de la mayoría de las actas capitulares, que eran elaboradas precisamente por este lugarteniente. En este documento quedó recogida la votación de los diputados, que se desarrolló escogiendo cada representante a dos escribanos de cada partido.<sup>317</sup>

---

<sup>317</sup> A.M.S. Sección I, Carpeta 7, nº 120, p. 67: *“Y así juntos, mandaron pareçer antél a las personas que tienen poder de los dichos scriuanos y a los questán en esta çibdad que no ay más de él solo en su lugar y otros que de algunos lugares no a venido más que él solamente. Y en presencia del dicho señor Asistente y de los diputados, cada vna de las dichas personas cuyos nombre y de qué lugar son van scritos por los márgenes de su eleçión, botando por los ocho que se an de nombrar”*.

	a / or fe /	campino /	sieff singe /	cofuntin
escalla fundes abar	dessefuer fifernussalbo	Seoria - myngiende	ifuerilla - or waffe - lorenwange	boesevith - luysewange
el pedroso - Bossecastilla	- fufmiproyba - fufschaffelbure	- Seoria - myngiende	- autenff - furenwange - fufschaffelbure	- luysewange - fufdes abar
Seoffen tuer aepfseleangf	- fufsewange - fufpfeartegam	- myngiende - Seoria	- autenff - fufschaffelbure	- luysewange - fufdes abar
Partido de la Campina				
	n / mye /	campino	sewage	cofuntin
Seoffen tuer Seoria	dessefuer - fufschaffelbure	- myngiende - fufschaffelbure	- autenff - fufschaffelbure - lorenwange	- fufdes abar - Bossecastilla
biller myngiende	- fufsewange - fufsewange	- Seoria - fufschaffelbure	- autenff - furenwange - fufschaffelbure	- aepfseleangf - fufdes abar
biller aepfseleangf	- fufsewange - fufschaffelbure	- myngiende - aepfseleangf	- autenff - furenwange - lorenwange	- luysewange - Bossecastilla
lebrer aepfseleangf	- fufsewange - fufsewange	- myngiende - Seoria	- aepfseleangf - furenwange - lorenwange	- Bossecastilla - luysewange
lebrer aepfseleangf	- fufsewange - fufschaffelbure	- myngiende - Seoria	- autenff - furenwange - lorenwange	- fufdes abar - luysewange

A.M.S. Sección I, Carpeta 7, nº 120,

Una vez escogidos los ocho, se procedió a llevar a cabo el reparto de los 33.000 ducados, el cual quedó consignado en un interesante documento en el que se detallan todas las escribanías que existían en las distintas villas y lugares del reino de Sevilla, de qué tipo eran (del concejo, públicas, de la Hermandad,

de la justicia...), en cuánto se habían valorado, expresando esta cantidad en ducados en la columna de la izquierda, y cuánto les correspondía pagar, esta cantidad en maravedís y en la columna derecha. No tiene ni fecha ni firma, y está escrito, con orden y limpieza, en una letra humanística muy clara<sup>318</sup>.

Las cabeças CL	A la escrivania pu y del concejo y ser monda de este lugar que setasaron en dos de la caue apagar trayntay siete millos cientos y fiese mres	73 78 xxvUmi
Villa franca a	A las escrivania pu y del concejo y ser monda de este lugar que setasaron en dos de la caue apagar quarentay nueve milly ocho e setenta y once mres	xLpeUmi
los sermanto CL	A las escrivania pu y del concejo y ser monda de este lugar que setasaron en cinquenta de la caue apagar trayntay y siete millos quatro e siete mres	xxvUmi
	<b>A x a r a f e</b>	
camas xx	A la escrivania pu y del concejo y ser monda de este lugar que setasaron en caue apagar siete millos quatro e seten y dos mres	vUmi
amar CL	A la escrivania pu y del concejo y ser monda de Tomar que setasaron en caue apagar trayntay siete millos y y siete mres	xxvUmi
oria Cxx	A la escrivania del concejo de este lugar que setasaron en caue apagar traynte e a pagar beyntay nueve millos y nouos y beynte y seis mres	xxUmi
Lx	A las dos escrivania pu y del concejo que setasaron cada bno a setenta de la caue a pagar cada bno siete millos quatro e cientos y setenta y fiese mres	xvUmi

A.M.S. Sección I, Carpeta 7, nº 120,

<sup>318</sup> En el apéndice documental, nº 5.

En la última página de este documento aparecen dos datos de interés, por una parte, están los cálculos, tanto del valor total de las escribanías de la tierra de Sevilla que fueron 49.826 ducados (18.684.725 maravedís), como de la cantidad que les correspondería a pagar entre todos, que eran 12.427.387 maravedís (33.140 ducados), y por otro lado, la explicación de cómo se estableció la cantidad que debía pagar cada escribanía que fue: *a respecto de 66 y medio por cien conforme a la tasación del valor de sus offiçios*, es decir, el 66'5% del valor tasado de cada oficio.

Un hecho a tener en cuenta en este repartimiento es que no se calculó primero el valor total de las escribanías y después se aplicó el porcentaje a pagar, que es lo que habría sido más lógico, sino que por el contrario, primero se estableció la cantidad total que debían desembolsar los escribanos, 33.000 ducados, después se repartió entre ellos en función del tamaño e importancia de la escribanía y, sobre las cantidades repartidas, sumándoles a cada una un 33'5% más, se calculó el valor total. Por esta razón, el dato que se ofrece como valor total de las escribanías no tiene por qué ser necesariamente cierto y es muy posible que la tasación de las escribanías se hiciese tendiendo a la baja, para evitar que el Rey pudiese exigir una cantidad mayor.

Pese a ello, parece ser que no todos los escribanos de las villas bajo la jurisdicción de Sevilla quedaron conformes con el negocio. El 27 de marzo, muy pocos días después de que se hubiesen llevado a cabo los repartimientos, se leyó en la reunión del concejo una petición de los diputados de los escribanos solicitando que no se les repartiese tanta cantidad y que se les diese un plazo mayor para reunir el dinero<sup>319</sup>. A esto los cabildantes respondieron que las cantidades repartidas eran inamovibles y se les recordó que el plazo puesto por el Rey era finales de abril, aunque cuando finalizó el mes de abril sin que muchos escribanos hubiesen pagado su parte, el concejo decidió concederles una prórroga y cobrarles sólo una fianza.

---

<sup>319</sup> A.M.S. Sección X, actas capitulares, H/1535.

El 10 de abril de 1572, los escribanos de Utrera otorgaron una carta de poder a un escribano y un procurador para que, en su nombre, acudieran ante el Rey<sup>320</sup>. En el expositivo de la carta se explica que la villa se veía en la necesidad de enviar procuradores debido a que el cálculo de los 33.000 ducados que acordaron el Consejo de Hacienda y Hernando de Almansa se hizo partiendo de que el valor total de las escribanías sobrepasaría los 100.000 ducados, lo que supondría que los escribanos tendrían que abonar menos del 33% del valor de su oficio, sin embargo, cuando se hizo el cálculo efectivo del valor total de las escribanías, éste no pasó de 50.000 ducados, obligando así a los escribanos a tener que pagar una suma que ascendía al 66'5% del valor de su oficio<sup>321</sup>.

Esta suma, según explicaban los escribanos de Utrera, era tan elevada que muchos de ellos se verían obligados a abandonar sus oficios; unos oficios que, por otra parte, reconocían haber comprado:

fuimos agraviados notoriamente, pues tornamos a comprar de nuevo los dichos ofícios e reçibimos grande bexación e molestia, de tal manera que muchos de nosotros, por ser muy pobres, dexaremos los dichos ofícios, así por no poder pagar tanta cantidad de maravedís como nos cabe, como por no darnos espera competente para podellos pagar.

Aquí se refleja claramente la forma de provisión de las escribanías que se aplicaba en Sevilla: la ciudad proveía libremente los oficios de forma vitalicia en quien quería, reservándose el derecho a quitárselos si no los desempeñaban correctamente, pero en la mayoría de los casos el escribano no perdería su oficio y, gracias a las leyes que permitían la renuncia, éste podría pasar a sus hijos o ser vendido en ventas encubiertas, razón por la cual pagaban gustosamente por sus oficios al concejo, ya que con ello realizaban una buena inversión.

---

<sup>320</sup> A.M.S. Sección I, Carpeta 7, nº 120. En el apéndice documental nº 13.

<sup>321</sup> Como ya se ha dicho, es muy posible que este cálculo fuese retocado a la baja para ahorrarle al Monarca la tentación de subir su precio de venta, pero esta información no tuvo que llegar necesariamente a oídos de los escribanos de Utrera, quienes se sintieron muy perjudicados por tener que pagar un porcentaje tan alto.



Los procuradores de la villa de Utrera no debieron de perder el tiempo, puesto que apenas treinta días después, el 8 de mayo del mismo año, llegó al concejo de Sevilla una Real Cédula en la que se hacía mención a las quejas de estos escribanos y se le ordenaba que enviasen un informe acerca del repartimiento de las escribanías y una serie de propuestas para evitar el perjuicio a los escribanos<sup>322</sup>. El tono general de la carta transmite la más sincera simpatía por los escribanos afectados, pero hacia el final se vuelve más imperativo, pues en absoluto pretendía la Corona paralizar un negocio que le resultaría tan provechoso. Por eso a la cédula se le añadió, debajo de la data y por la misma mano que había rellenado el hueco correspondiente al lugar, el día y el mes, el secretario del Consejo de Hacienda, la siguiente frase:

Y entiéndase que, no embargante lo que arriua se dize, no se ha de dexar de proseguir y pasar adelante en la execución que se ha hecho a todos los scriuanos del repartimiento de los dichos treynta y tres mill ducados que han de pagar.

---

<sup>322</sup> A.M.S. Sección I, Carpeta 7, nº 120. En el apéndice documental nº 15.



No se sabe si el Concejo prosiguió con la ejecución del cobro a los escribanos públicos que aún no habían pagado, aunque lo más probable es que la ciudad pagase la parte que les correspondía para cobrársela más adelante a los escribanos. En cualquier caso los pagos a la Real Hacienda se llevaron a cabo correctamente, como se deduce de las cartas de pago que se encuentran insertas dentro de la carta de venta, otorgadas por Melchor de Herrera, tesorero general del Consejo de Hacienda, y por Esteban de Oria, su representante en Sevilla<sup>323</sup>. En la primera carta, fechada en Medina del Campo, en 23 de marzo de 1572, Melchor de Herrera da fe de haber recibido 13.122.000 maravedís (35.000 ducados).

El hecho de que el pago se efectuase en Medina del Campo no fue casualidad, sino que había sido expresamente ordenado por el Monarca, quien había indicado que el primer pago debía de estar puesto en la feria de esta ciudad correspondiente al año 1570, que en realidad se celebraría en 1572. Esta orden no debe extrañar, puesto que durante este periodo fue habitual que la Real Hacienda acudiese a las ferias a cobrar lo que le adeudaban y a pagar a sus acreedores, quienes, entre asentistas, dueños de juros, banqueros, y mercaderes con remesas incautadas, solían ser muchos<sup>324</sup>. Por esta razón, desde 1566 aproximadamente, había comenzado a ser costumbre que si, por problemas con las partidas de metales de Indias, cuando llegaba la época de la feria la Hacienda no tenía fondos para pagar, su celebración quedaba aplazada hasta nuevo aviso<sup>325</sup>. Esto explica porqué la feria de 1570 se celebró en 1572.

Las otras cuatro cartas de pago están otorgadas por Esteban de Oria, quien tenía poder de Melchor de Herrera para recaudar las deudas en su nombre, y se hicieron ante Francisco de Vera, escribano público de Sevilla. Estos pagos tuvieron lugar en Sevilla pero el dinero no fue llevado a la caja de la Real

---

<sup>323</sup> A.M.S. Sección I, Carpeta 7, nº 120. En el apéndice documental nº 11, 12 y 14.

<sup>324</sup> C. J. de CARLOS MORALES, *Felipe II, el Imperio en bancarrota...*, p. 111.

<sup>325</sup> J. LYNCH, *Los Austrias (1516-1700)*, Barcelona, 2000, p. 166.

Hacienda, sino que se ingresó en el banco de Pedro de Morga<sup>326</sup>, desde donde sería entregado a Lorenzo Spínola, genovés, quien había hecho un préstamo por esta cantidad a la Real Hacienda. Podría decirse casi con seguridad que ni un solo ducado de los pagados por la ciudad de Sevilla llegó a rozar las cajas reales, ya que a medida que se iban cobrando, se iban gastando en saldar las enormes deudas de la Corona.

Una vez satisfecha la deuda con la Real Hacienda, el siguiente paso para el concejo era reclamar a los escribanos públicos de su tierra que le abonasen la parte que les correspondía en el repartimiento. Pero esto no resultó tarea fácil, ya que muchos escribanos, descontentos por tener que volver a pagar por unos oficios que ya habían adquirido, o simplemente carentes de medios suficientes para abonar esta cantidad, decidieron hacer lo que ya habían anunciado los escribanos de Utrera en su carta: rechazar sus oficios. De estas renunciaciones ha quedado constancia en las actas capitulares del concejo hispalense, de quien dependían los escribanos de la tierra de Sevilla, y ante quien debían renunciar sus oficios a la espera de que la institución diese su aprobación.

Por esta razón en las actas capitulares correspondientes a los meses de abril, mayo y junio de 1572 puede hallarse un importante número de renunciaciones de estos escribanos. El 28 de abril, Bartolomé Castilla, escribano público, del concejo y la hermandad de El Pedroso, y diputado por la Sierra de Constantina en el reparto de los maravedís, renunció sus oficios a favor de Jerónimo Núñez de Cabrera, escribano público del mismo pueblo, quien a su vez volvió a renunciar los oficios, ahora sobre Pedro Velasco. Ese mismo día se recibió también en el Cabildo, la renuncia de Pedro Vázquez, escribano público de Aznalcázar, en Diego Martínez Suárez. El 30 de abril Pedro Ruiz, escribano público de Castilblanco, renunció en favor de Sebastián Peraza.

En mayo, fecha límite para realizar el pago a la Real Hacienda, se intensificó esta dinámica, produciéndose hasta doce renunciaciones en distintos

---

<sup>326</sup> Sobre este banquero véase A. ALVAR EZQUERRA *et alii*, *La economía en la España Moderna...*, p. 501.

pueblos, en algunas de las cuales aparece especificado que el escribano sobre quien se renuncia el oficio *pagará lo que a él le cupo en el repartimiento*. Por el libro de actas se sabe que el 5 de mayo, Juan Martínez de Vera, escribano público de Hinojos, renunció su oficio en Luis Pinelo, y que Hernán Gómez de la Puerta, vecino de Cumbres Mayores, solicitó que se le hiciese merced de la escribanía pública que Antón Romero había dejado a causa del repartimiento que se había hecho sobre ella.

El 9 de mayo fue un día prolífico en renunciaciones de escribanías, recogándose siete de ellas. La primera fue la de Francisco Garrido, escribano público de Aznalcázar, que renunció a favor de Pedro Martín Sala. En Aracena, Cristóbal de Merlo, escribano público, hizo dejación de su oficio y pidió que se le diese a Antón Hernández, quien pagaría lo que a él le había correspondido en el repartimiento. Del mismo pueblo procedía Alonso Gómez, quien pidió al concejo de Sevilla que le concediese la escribanía que había renunciado Esteban Cid, comprometiéndose a pagar el repartimiento.

La disposición a pagar el repartimiento correspondiente debía de ser uno de los elementos más favorables a la hora de que el Concejo aceptase entregar una escribanía a un solicitante, ya que son varios los que recalcan su intención de abonar las deudas que se reclamaban a su antecesor. Al ejemplo de Alonso Gómez, se unen los de Alonso Domínguez, vecino de Cortegana, quien, el 9 de mayo, solicitó la escribanía pública y del concejo de Cortegana o bien la escribanía pública y de la hermandad de este lugar, con el compromiso explícito de pagar el repartimiento, y el de Rodrigo de Bolaños, escribano de la justicia de Fregenal de la Sierra, que renunció a favor de Esteban López, quien también se había comprometido a pagar.

En otros casos debió de suceder al contrario, tras haber pagado el repartimiento, algunos escribanos renunciaron sus oficios –previo pago del beneficiario hemos de suponer– como medio de recuperar su inversión. Este es el caso de Hernán Pérez, dueño de tres escribanías de Guillena, la del concejo, una pública y la de la hermandad, quien renunció las dos últimas a favor de

Pedro Cataño, tras presentar una fe de haber pagado lo que le correspondía. También en mayo, quedó constancia de la renuncia de la escribanía de la hermandad que hizo el día 9, un escribano público de Cortegana, y de la de Gaspar Flores, escribano público de Cazalla de la Sierra, que lo hizo a favor de Alberto Sánchez.

Ante esta avalancha de renunciaciones, el concejo, en la reunión del 4 de junio, trató el tema y decidió que, puesto que varios de los escribanos de la tierra de Sevilla no querían sus oficios, lo que se iba a hacer era proceder a pregonarlos para venderlos de nuevo<sup>327</sup>. Sin embargo, esto no trajo consigo una disminución en el número de renunciaciones, antes bien, estas siguieron sucediéndose con profusión. El día 6, Pedro Cataño, escribano público y de la hermandad de Guillena, renunció en Hernán Pérez, y el 13 renunciaron Francisco Guerra, escribano público y del concejo de Lebrija, a favor de Juan Muñoz Maldonado, y Pedro Hernández, escribano público de Constantina, a favor de Miguel Gerónimo.

El 18 de junio Francisco Núñez de Esquivel, escribano público de Castilleja y diputado por el Aljarafe en el repartimiento, renunció en Cristóbal Pérez, y Pedro de Montemayor, escribano público de Almadén, lo hizo a favor de Rodrigo de Arcos. Del día 30 se conocen dos renunciaciones, una es de Juan Sánchez Hidalgo, escribano público de Alanís, a favor de Rodrigo Díaz, y otra de Luis Pinelo, escribano público de Hinojos, en Juan Martínez de Vera, quien, apenas el 5 de mayo, había renunciado este mismo oficio en Luis Pinelo, con lo que la escribanía regresaba a su dueño original.

Este mismo mes se leyó también en el cabildo una petición de Garci Pérez de Vargas, escribano de Fregenal de la Sierra, solicitando que se le devolviese lo que había pagado, lo cual fue evidentemente rechazado, y se emitió una orden de captura para Lope Caro, un escribano que se resistió e hirió al ejecutor que habían enviado a cobrar la deuda del repartimiento.

---

<sup>327</sup> A.M.S. Sección X, actas capitulares, H/1535.

LISTA DE RENUNCIAS DE ESCRIBANÍA

Fecha	Nombre del renunciante	Oficio que renuncia	Beneficiario de la renuncia
1572/04/28	Bartolomé Castilla	Escribanía pública, del concejo y la hermandad de El Pedroso	Jerónimo Núñez de Cabrera
1572/04/28	Jerónimo Núñez de Cabrera	Escribanía pública, del concejo y la hermandad de El Pedroso	Pedro Velasco
1572/04/28	Pedro Vázquez	Escribanía pública de Aznalcázar	Diego Martínez Suárez
1572/04/30	Pedro Ruiz	Escribanía pública de Castilblanco	Sebastián Peraza
1572/05/05	Juan Martínez de Vera	Escribanía pública de Hinojos	Luis Pinelo
1572/05/09	Francisco Garrido	Escribanía pública de Aznalcázar	Pedro Martín Sala
1572/05/09	Cristóbal de Merlo	Escribanía pública de Aracena	Antón Hernández
1572/05/09	Esteban Cid	Escribanía pública de Aracena	Alonso Gómez
1572/05/09	Rodrigo de Bolaños	Escribanía de la justicia de Fregenal de la Sierra,	Esteban López
1572/05/09	Hernán Pérez	Escribanía pública y de la hermandad de Guillena	Pedro Cataño
1572/05/09	Gaspar Flores	Escribanía pública de Cazalla de la Sierra	Alberto Sánchez
1572/06/06 <sup>328</sup>	Pedro Cataño	Escribanía pública y de la hermandad de Guillena	Hernán Pérez
1572/06/13	Francisco Guerra	Escribanía pública y del concejo de Lebrija	Juan Muñoz Maldonado
1572/06/13	Pedro Hernández	Escribanía pública de Constantina	Miguel Gerónimo
1572/06/18	Francisco Núñez de Esquivel	Escribanía pública de Castilleja del Campo	Cristóbal Pérez

<sup>328</sup> Esta misma renuncia, pero a la inversa, había tenido lugar un mes antes

1572/06/18	Pedro de Montemayor	Escribanía pública de Almadén de la Plata	Rodrigo de Arcos
1572/06/30	Juan Sánchez Hidalgo	Escribanía pública de Alanís de la Sierra	Rodrigo Díaz
1572/06/30 <sup>329</sup>	Luis Pinelo	Escribanía pública de Hinojos	Juan Martínez de Vera

Pero el reparto de los 33.000 ducados no sólo provocó conflictos entre el Concejo y los escribanos de su tierra, sino que también fue durante décadas motivo de pleitos entre los propios escribanos. De este hecho se tiene constancia por una serie de provisiones de la Real Audiencia de Sevilla, las más modernas de 1609, en las cuales se contienen mandamientos al escribano del concejo de Sevilla para que realizase copias certificadas de la orden que dio Rey de hacer el repartimiento y las entregase a distintos escribanos públicos, que las necesitaban para presentarlas en sus pleitos.

A pesar de todas estas dificultades, el concejo hispalense no perdió nunca de vista cuál era su principal objetivo: obtener una carta de privilegio donde se le concediese la merced por la que había pagado, y para ello mandaron a uno de los veinticuatro, Pedro Fernández de Andrada, que escribiese el Monarca recordándole que la ciudad ya había cumplido con la parte que le correspondía por el acuerdo que firmaron con el Consejo de Hacienda y que por tanto era el momento de que el Rey les diese su carta de privilegio, que es precisamente el primero de los documentos a los que nos hemos referido en este estudio<sup>330</sup>.

Fue otorgada en El Pardo, el 9 de octubre de 1573, dieciséis meses después de que el concejo sevillano efectuase el último pago. Por las personas que participaron en su validación, podemos saber que este documento fue expedido en la secretaría del Consejo de Hacienda, ya que el refrendo pertenece a Juan de Escobedo, secretario del Rey, y los que indican que “tomaron la razón” fueron Francisco de Garnica, contador mayor, y Juan Delgado, secretario del Consejo

---

<sup>329</sup> Esta misma renuncia, pero a la inversa, había tenido lugar casi dos meses antes.

<sup>330</sup> A.M.S. Sección I, Carpeta 7, nº 120, f.12. en el apéndice documental nº 16.



de Hacienda. Además aparecen las firmas del licenciado Juan Mayor y del doctor Francisco Hernández de Liévana, que era fiscal del Consejo de Hacienda<sup>331</sup>.

Como ya se ha dicho, este documento contiene al mismo tiempo una confirmación de un privilegio preexistente y la venta de un nuevo derecho: que no se vendiesen las escribanías de los lugares bajo la jurisdicción del concejo de Sevilla. El dispositivo comienza con la confirmación de los privilegios concedidos por los anteriores monarcas en relación al derecho que tenía la ciudad para proveer las escribanías de su tierra, de los cuales se dice que quedan confirmados y revalidados sin que hubiese necesidad de mostrar los títulos originales, y *aún en caso de que nunca los hubiesen tenido*, es decir, se vendió la confirmación de unos documentos que no se sabía si existían<sup>332</sup>.

A continuación se introduce el segundo objeto del negocio, el derecho a que las escribanías del alfoz sevillano no fuesen vendidas por Felipe II ni por ninguno de sus sucesores y que su provisión permaneciese en manos del concejo hispalense. Sin embargo, aquí el Monarca introdujo algunas condiciones a este derecho, ordenando en primer lugar que al hacer los nombramientos debían guardarse siempre las leyes de los reinos, y además, especificando que, si bien la ciudad podía conceder libremente los oficios de escribanía, debería hacerlo sobre personas que fuesen previamente escribanos reales, es decir, que hubiesen obtenido directamente del Monarca la fe pública, o en caso contrario el nuevo ocupante de la oficina de escribanía debería ir ante el Consejo para que éste le diese su aprobación y en caso de que el monarca lo rechazase, la ciudad debería nombrar a otro escribano. En esta condición, se verá una reiteración de la normativa imperante en este momento, reafirmando la separación entre nombramiento y aprobación previamente mencionada en este trabajo.

---

<sup>331</sup> C.J. de CARLOS MORALES, *El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602. Patronazgo y clientelismo en el gobierno de las finanzas reales durante el siglo XVI*, 1996, p. 115.

<sup>332</sup> Aunque sí existe tal documento, se trata del privilegio concedido por Alfonso XI que se encuentra en el Libro de Privilegios de la ciudad: M. FERNÁNDEZ GÓMEZ, P. OSTOS SALCEDO, M. L. PARDO RODRÍGUEZ, *El libro de privilegios de la ciudad de Sevilla...*, documento nº 54.

En conclusión, la adquisición de este privilegio supuso para Sevilla la posibilidad de mantener en sus manos uno de sus más tradicionales derechos, proveer las escribanías de su jurisdicción, fuente a la vez de beneficios económicos y políticos. Derecho por el que el concejo debió volver a luchar un siglo más tarde, para preservarlo de la intromisión de poderosos señores, como se percibe en pleitos que tuvieron lugar ante la Real Audiencia de Sevilla, a los que el concejo acudió esgrimiendo el privilegio de 1573<sup>333</sup>.

Este privilegio supone además una muestra de cómo los nuevos sistemas políticos empleados por Felipe II, es decir, el hecho de que el Monarca concertase negocios de compra-venta con instituciones, en los cuales ofrecía un privilegio a cambio de dinero, requirieron una nueva forma de plasmar por escrito estas actuaciones. La tradicional carta de privilegio, expedida por la contaduría mayor, tuvo que ser transformada en su forma y su esquema para dar cabida en ella a nuevas cláusulas, más propias de documentos notariales que concesivos, pero sin perder por ello su solemnidad y perdurabilidad, ya que comprado o no, el documento contenía un privilegio a perpetuidad.

---

<sup>333</sup> AHPS, Sección Real Audiencia, leg 20265, nº 3. Pleito entre el Conde-duque de Olivares y el concejo de Sevilla por las jurisdicciones del condado de Olivares y el Estado de Sanlúcar.

### 3. LA DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS ESCRIBANÍAS DEL REINO DE SEVILLA<sup>334</sup>

Tal y como sucedió en toda Castilla, la cantidad de escribanías que podían coexistir, tanto dentro de la ciudad como en cada una de las villas del Reino de Sevilla, se encontraba limitada por la normativa, que establecía este número en función de las necesidades escriturarias de cada población<sup>335</sup>. Por esta razón puede resultar de gran interés para este trabajo la realización de un análisis acerca del número total de escribanías públicas del número y de otros tipos que existían en el Reino de Sevilla durante la segunda mitad del siglo XVI, así como un estudio sobre la manera en la que estos oficios se distribuían, no sólo geográfica sino también económicamente, a lo largo y ancho del territorio.

Éste no era un número al azar, variable según los designios de los escribanos de las villas, sino que se trataba de una cantidad preestablecida, que dependía del número de habitantes y del volumen de negocios llevados a cabo. A esto es a lo que se denominaba en la época “el número cierto” o *numerus clausus* de escribanos, que variaba en función del nivel de población de cada lugar, la situación socioeconómica de sus habitantes y el contexto político e institucional en el que se desenvolvían.

La designación de este número cierto de escribanos públicos que podrían ejercer su función en cada ciudad o villa, fue mencionada ya por Alfonso X en el Fuero Real, donde se estableció que, al igual que los nombramientos, ésta era

---

<sup>334</sup>Una versión adaptada de este capítulo fue publicada en M. L. DOMÍNGUEZ-GUERRERO, “Distribución geográfica de las escribanías del Reino de Sevilla en el siglo XVI”, *Documenta & Instrumenta*, 11(2013), pp. 43-65.

<sup>335</sup>E. M. MENDOZA GARCÍA, “Los escribanos reales de Málaga en el siglo XVII”, *Baetica*, 27, (2005), p. 408.

prerrogativa del Monarca o de sus delegados<sup>336</sup>. En el caso de Sevilla, fue el propio Alfonso X quien estableció en dieciocho el número de escribanías públicas que la ciudad podría tener<sup>337</sup>; una cifra que fue confirmada por Pedro I en las Ordenanzas de 1360, y por los Reyes Católicos en las de 1492<sup>338</sup>.

En cambio, la normativa no especifica con igual claridad quién tenía la potestad para determinar el número de escribanías públicas que podría haber en cada una de las villas de la jurisdicción sevillana, aunque existen razones para suponer que en ocasiones fue la propia ciudad la que se atribuyó este derecho. Una de las razones que nos llevan a adoptar esta teoría es un documento de 1495 en el que se contiene una petición que hizo el lugar de La Higuera al concejo hispalense, solicitándole que le concediese su propia jurisdicción, ya que hasta ese momento habían tenido que depender de las de Aracena y Zufre, lo que les causaba muchos perjuicios debido a las largas distancias que tenían que recorrer para poder atender sus negocios.

En su respuesta, el concejo decide concederles la jurisdicción que piden, en la que se incluyen alcaldes, alguaciles, regidores y dos escribanos públicos:

que se pongan dos escriuanos públicos en el dicho logar, áviles e pertenecientes, según se acostumbra poner en la tierra de la dicha çibdad, que sea el uno del vn barrio e el otro del otro, los quales tengan poder e avtoridad de dar y den fee de las cosas que antellos pasaren, asy en juicio como fuera dél en el dicho logar. Los quales, asy mismo, sean escriuanos del conçejo, el vno un año y el otro, otro e anden asy alternados e que los dichos alcaldes e regidores e alguacil. E escriuanos tengan la dicha

---

<sup>336</sup> Fuero Real I, 8, I, “e los escribanos sean tantos en la ciudad o villa según él viere que ha menester, y por bien tuviere”. Mencionado también por J. MARTÍNEZ GIJÓN, “Estudios sobre el oficio de escribano...”, p. 271

<sup>337</sup> P. OSTOS Y M. L. PARDO, *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIV...*, p. 16; D. KIRSCHBERG SCHENCK, Y M. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *El Concejo de Sevilla...*, p. 136-141.

<sup>338</sup> J. BONO Y C. UNGUETI, *Los protocolos sevillanos de la época ...*, p. 32

jurisdicción, e se estiendan sus ofiçios al término que aquí dirá, el qual esté distinto e apartado de las dichas villas de Araçena e Çufre<sup>339</sup>.

Pero aunque se sepa quién tenía la potestad para definir el número cierto de escribanías de cada villa o lugar, desgraciadamente no se conservan datos suficientes para determinar con certeza cuáles fueron esos números a lo largo de los siglos XIV y XV, por lo que sólo pueden hacerse aproximaciones. Por ejemplo, M.L. Pardo indica que en el siglo XV había una notaría en Palomares, Constantina, Castilblanco, La Nave, Gerena y Castilleja y, por lo menos dos en Sanlúcar, Utrera y Alcalá<sup>340</sup>. Se sabe también que en 1426 existían en Aracena siete escribanías, de las que dos funcionaban ya en 1410<sup>341</sup>, y que en Alcalá de Guadaíra, en los primeros años del siglo XVI, había cuatro escribanos públicos, Juan Castillo, Silvestre de Montemayor, Juan Sánchez de Cea y Pedro Castillo<sup>342</sup>.

Para la segunda mitad del siglo XVI, afortunadamente, se cuenta con más información sobre el número de escribanos públicos que ejercían su oficio en cada villa, información que ha sido extraída de dos fuentes fundamentales. La primera, más amplia, son los documentos, conservados en el Archivo General de Simancas, sobre la visita de residencia realizada a los oficiales públicos del Reino de Sevilla en 1570<sup>343</sup>. De esta visita se hablará con detenimiento en el siguiente capítulo, pero baste señalar que en ella se visitaron todas las escribanías del Reino, lo que permite conocer cuántas escribanías existían en aquel momento en cada villa y de qué tipo eran. La segunda fuente, quizás la más interesante por los datos que aporta, se encuentra dentro de los documentos elaborados durante el proceso de compra de las escribanías de la tierra de Sevilla en 1572, tratándose de la ya mencionada relación pormenorizada que el escribano del concejo hispalense, o más bien su lugarteniente, hizo de todas las escribanías

---

<sup>339</sup> AGS, CCA, DIV, 42, 12

<sup>340</sup> M. L. PARDO RODRÍGUEZ, "El notariado en Sevilla en el tránsito a la Modernidad...", p. 259.

<sup>341</sup> J. PÉREZ-EMBED WAMBA, *Aracena y su sierra...*, p. 79.

<sup>342</sup> J. GARCÍA DÍAZ, *Los más antiguos protocolos notariales de Alcalá de Guadaira (1478-1510)*, Alcalá de Guadaira, 2010, p. 17.

<sup>343</sup> AGS, RGC, leg. 279-285

existentes en la tierra de Sevilla en este año de 1572. Documento que, como se ha dicho, no sólo se especifica el número de escribanías y su localización, sino que además se ofrece un cálculo aproximado de su valor económico<sup>344</sup>.

Para facilitar la exposición de los datos se han realizado varias tablas que se encuentran insertas en el texto, en las que se han incluido los pueblos y lugares mencionados en los documentos estudiados, indicando el número de escribanías que había en cada uno, su tipo y su valor. Las escribanías de la sierra de Constantina no aparecen desglosadas, debido a que al documento original elaborado por el concejo le falta al menos el primer folio, en el que estaba anotada la información referida a los pueblos que componían este partido. Sin embargo, en un resumen posterior del mismo se indica el número total de escribanías y su valor absoluto, y esta es la información que se ha empleado para estas poblaciones e incluido en la tabla.

Todos estos datos han sido reflejados también de forma gráfica sobre un mapa del reino de Sevilla, en el que se han señalado, empleando diferentes colores, el valor total de las escribanías de los distintos lugares, lo que permite observar de forma más clara la distribución geográfica y económica de estas oficinas. También puede determinarse qué territorios constituían el área de influencia de las escribanías de cada lugar, partiendo para ello de la premisa de que un particular que requiriese los servicios de un escribano público acudiría en la gran mayoría de los casos al pueblo más cercano que contara con escribanías públicas, y por lo tanto el área de influencia de cada una constituiría exactamente la mitad del camino hasta la escribanía más próxima.

A esto se suman una serie de gráficos que tienen como fin expresar de la forma más evidente posible los resultados de las tablas de datos elaboradas. En ellos puede verse la distribución del número de escribanías en los cuatro partidos – Aljarafe, Campiña, Sierra de Constantina y Sierra de Aroche –, y el valor total de las escribanías de cada uno, expresado en valor absoluto y en ducados. También se han combinado los dos datos anteriormente mencionados,

---

<sup>344</sup> A.M.S. Sección I, Carpeta 7, nº 120. En el apéndice documental nº 5.

número de escribanías y valor (expresados ambos factores en tantos por ciento), para mostrar las relaciones existentes entre ambos, y finalmente, se han vuelto a exponer estos dos datos pero sumándoles un tercer factor, que es el valor medio de las escribanías de cada partido. Además se han elaborado gráficas individualizadas para cada uno de los partidos, en las que se muestran los valores totales de las escribanías de cada lugar, lo que permite compararlos y analizar qué pueblos eran los que contaban con las escribanías más valiosas.

Comenzando con el análisis de las fuentes, un dato importante a tener en cuenta es que la elaboración de estas dos listas de escribanías, la de la visita de residencia y la del concejo, aunque casi contemporáneas, responde a dos necesidades completamente distintas, lo que lleva aparejadas ciertas diferencias en los datos que ofrecen. Analizando la primera, las visitas a los escribanos, puede conocerse el número casi exacto de escribanos públicos que en esos momentos se hallaban ejerciendo su oficio en el Reino de Sevilla. Es decir, se contabiliza a cada una de las personas con título de escribano, pero no se tiene en cuenta si estos hombres ejercían exclusivamente como escribanos públicos del número o si también se encargaban de las labores escriturarias del concejo o la hermandad y poseían por tanto más de una escribanía.

Frente a ello, la lista elaborada por el concejo contabiliza el número total de oficinas de escribanía, tanto públicas del número, como del concejo, la hermandad o la justicia, que existían en este territorio, calculando el valor económico de cada una, ignorando la opción de que un mismo hombre ocupase más de una oficina al mismo tiempo. Esta diferencia de enfoque a la hora de registrar la información será la que dé lugar a las discordancias que pueden apreciarse entre ambas series de datos. En la tabla que se muestra a continuación se exponen en la primera columna el número de escribanos a los que el juez de residencia nombra en su documentación, en la segunda un cálculo aproximado de las escribanías que se mencionan en esta misma

documentación y en la tercera el número total de escribanías que el concejo contabilizó como que existían en el Reino.

### 3.1 LAS LISTAS DE ESCRIBANÍA

	Nº escribanos (Residencia)	Nº escribanías aprox. (Residencia)	Nº escribanías (Concejo)
<b>ALJARAFE</b>			
Alcalá del Río	5	6	6
Aznalcázar	4	6	6
Aznalcóllar	2	4	4
Benacazón	S.D.	S.D.	4
Bollullos	1	2	3
Bormujos	S.D.	S.D.	3
Burguillos	1	3	4
Camas	S.D.	S.D.	5
Castilleja del Campo	3	5	1
Coria del Río	3	3	4
Escacena del Campo	3	4	6
Espartinas	S.D.	S.D.	1
Gerena	3	5	5
Guillena	2	4	4
Hinojos	2	3	6
Huévar	3	5	5
Manzanilla	5	7	7
Palomares	S.D.	S.D.	1
Paterna del Campo	4	5	5
Pilas	2	4	4
Puebla de Coria	2	4	4
La Rinconada	1	3	4
Salteras	3	4	5
Sanlúcar la Mayor	4	6	9
Tomares	S.D.	S.D.	1
Valencina	S.D.	S.D.	1
<b>CAMPIÑA</b>			
Alcalá de Guadaíra	6	7	8
Las Cabezas de San Juan	1	2	1
Dos Hermanas	1	3	1
Lebrija	6	8	7



Utrera	10	11	10
Villafranca	4	7	1
Villamartín	1	3	6

## SIERRA DE AROCHE

Almadén de la Plata	2	4	5
Aracena	11	13	18
Aroche	8	9	9
Bodonal de la Sierra	2	3	7
Cala	2	2	4
Castilblanco	3	4	6
Castillo de las Guardas	5	7	6
El Cerro	1	3	4
Cortegana	5	7	8
Cumbre de En medio	1	2	1
Cumbres Altas	8	8	11
Cumbres de San Bartolomé	3	5	5
Encinasola	3	5	5
Fregenal de la Sierra	14	18	17
Galaroza	2	4	4
El Garrobo	1	1	3
Higueruela	S.D.	S.D.	4
Higuera de la Sierra	4	6	6
Hinojales	1	3	3
Marrotera	S.D.	S.D.	3
La Nava	2	3	3
Real de la Jara	2	4	5
Santa Olalla	4	5	6
Zufre	4	6	7

## SIERRA DE CONSTANTINA

Alanís de la Sierra	2	3	10
Cazalla de la Sierra	14	16	11
Constantina	11	12	13
El Pedroso	4	6	6
La Puebla de los Infantes	4	6	12

Las discrepancias entre las columnas son más que obvias, puesto que prácticamente en ningún pueblo coinciden los datos de las tres. Este hecho es lógico en el caso de la primera, que sólo cuenta a los individuos, pero más desconcertante en el de la segunda y la tercera puesto que ambas cuentan las escribanías con un lapso de tiempo de apenas dos años.

Al tratarse la segunda columna de un cálculo aproximado realizado a partir de las escribanías que el juez de residencia *menciona* en sus papeles, es más que probable que la columna dos contenga el número de escribanías que se encontraban activas y ocupadas en el Reino de Sevilla en 1570, mientras que la tres informe del número de escribanías que cada una de las villas tenía asignada como máximo, independientemente de que éstas se encontrasen ocupadas o vacantes. Como puede observarse, en algunas ocasiones los números coinciden, mientras que en otros muchos casos la columna dos contiene un número ligeramente inferior a la columna tres, lo que podrían indicar que una de las escribanías que oficialmente tenía asignada la villa no se encontraba ocupada en ese momento.

En algunas villas en particular esta diferencia entre el número asignado de escribanías y el número real de oficios resulta llamativo, como es el caso de Aracena, Alanís de la Sierra o la Puebla de los Infantes, pueblos que tenían fijado un número de escribanías considerablemente mayor que el número real. Aracena, por ejemplo, tenía autorización para tener hasta diez y ocho escribanos ejerciendo a la vez<sup>345</sup>, pero en realidad sólo tenía once. Para Alanís de la Sierra la ciudad calculó en 1572 el número de diez oficios, pero sólo se encontraban dos hombres ocupando tres escribanías. Finalmente, en la Puebla de los Infantes podría haber habido hasta doce escribanos pero sólo cuatro trabajaban en la villa.

La explicación más lógica a esta circunstancia sería que en el momento en el que se fijaron los números de escribanías que debían corresponderle a cada

---

<sup>345</sup> Una cantidad muy elevada para una villa de su tamaño teniendo en cuenta que la ciudad de Sevilla tenía fijado el mismo número de escribanos públicos, eso sí, sólo para documentación extrajudicial.

villa, las elevadas necesidades escriturarias de éstas hicieron pertinente que se les asignase un número alto de escribanías para poder atender a toda la población. Estas necesidades, sin embargo, debieron de ir reduciéndose con el paso del tiempo, bien porque la población mermase o porque la situación socio-económica no hiciese precisos los servicios de tantos oficios de escribanía. En cualquier caso, para el último tercio del siglo XVI el número de escribanos ejerciendo en estas villas se había visto recortado, probablemente porque no existía ya una carga de trabajo que les permitiese sustentarse a todos.

Si a la información anterior acerca del número de escribanías en cada villa se suma el dato del valor estimado de cada una, el análisis gana en complejidad pero también permite obtener una visión más amplia sobre la situación de estos oficiales públicos. Tal y como se observa en el mapa que puede encontrarse al final de este capítulo, la distribución de las escribanías en el Reino de Sevilla no fue en absoluto homogénea sino que, por el contrario, es posible observar que en este territorio había pueblos que contaban con un elevado número de oficinas de escribanía pública tasadas en una cantidad muy elevada frente a otros que, teniendo también muchas escribanías, las tenían valoradas a un precio muy bajo; en otros había pocas escribanías valoradas en un alto precio, y en otros había pocas escribanías que además tenían poco valor.

Cada una de estas situaciones representaría un contexto y una evolución muy diferente ya que, a la hora de llevar a cabo la tasación de las escribanías, éstas fueron valoradas en función de su capacidad para generar beneficios a su ocupante. Estos beneficios se producían cuando el escribano realizaba muchas escrituras extrajudiciales y éstas constituían transacciones económicas complejas que requerían de un gran número de páginas para ser plasmadas<sup>346</sup>, y también cuando tomaba parte en procesos judiciales que requerían la

---

<sup>346</sup> En la Pragmática de Alcalá de 1503, se establece: *que los escriuanos del reyno, en los contratos entre partes y testamentos y otras escripturas extrajudiciales que hizieren, puedan lleuar y lleuen por cada hoja de pliego entero escripta en limpio que tenga cada plana treynta renglones y cada renglón diez partes, quinze marauedís por el registro y otro tanto por lo que dieren signado.*

elaboración de muchas escrituras<sup>347</sup>. De esta manera, cuanto más elevado fuera el número de habitantes de una población, mayor número de negocios habría, y cuantos más negocios de gran magnitud hubiese en una villa más beneficios obtendrían los escribanos, lo que nos llevaría a la conclusión de que los pueblos con escribanías más caras eran los que tenían una mayor población y una actividad económica más desarrollada.

Como ya se indicó al inicio de este trabajo, se denomina “la tierra” de Sevilla al conjunto de territorios que, desde 1253, por donación de Alfonso X, se encontraban bajo la jurisdicción del concejo de Sevilla, que se encontraba dividido en cuatro grandes zonas o “partidos”, que eran el Aljarafe, la Campiña, la Sierra de Aroche y la Sierra de Constantina, cada uno con su propia configuración geográfica y socioeconómica. Ya desde el siglo XV pero con especial fuerza durante el XVI, Sevilla se constituyó como el centro económico de la región, desde donde se orquestaba la producción y comercialización de los frutos agropecuarios en los que la tierra de Sevilla era rica: olivo, vid, cereal, y ganado<sup>348</sup>.

En función de las condiciones geográficas, estos productos se distribuían de forma desigual por el territorio del alfoz, dando lugar a diferentes tipos de poblamiento en cada región, diferentes sistemas de producción, y diferentes situaciones socioeconómicas. A ello deben sumársele la densidad de población de cada zona, su cercanía o lejanía respecto a la ciudad de Sevilla, y su accesibilidad, para definir las distintas situaciones que aparecen en los partidos y sus escribanías.

Existen multitud de estudios que tienen como tema central el análisis de estos territorios, tanto de manera general como de algún área en particular,

---

<sup>347</sup> Como puede verse en el Arancel para escribanos de 1567, contenido dentro de la Nueva Recopilación, las escrituras judiciales tenían un precio asignado en función del tipo documental de que se tratase y las circunstancias en las que fue elaborado, sin importar el número de páginas utilizadas.

<sup>348</sup> Vid. J. L. VILALLONGA SERRANO, *Las estructuras agroganaderas de la campiña sevillana a finales de la Edad Media. El caso de Utrera*, Sevilla, 2008; o M. BORRERO FERNÁNDEZ, “Los efectos del cambio económico en el ámbito rural...”

desde un punto de vista político, social o económico. Gracias a ellos, no se ha iniciado este análisis con los ojos cerrados, sino que por el contrario, se contaba ya con abundante información sobre la situación en que se encontraba la tierra bajo jurisdicción del concejo de Sevilla durante el reinado de Felipe II.

En muchos de estos trabajos se procura exponer qué pueblos había en la tierra de Sevilla, dónde se situaban, cuáles eran sus niveles de población y la situación socio-profesional de sus habitantes<sup>349</sup>. Para ello han recurrido a fuentes muy diversas, como padrones fiscales, censos, reparto de servicios extraordinarios, recaudaciones de impuestos, etc. En muchos aparecen referencias a las escribanías públicas de los municipios, pero hasta el momento no se había realizado una comparación directa entre el número y la distribución geográfica de las escribanías y la situación socio-económica de las distintas regiones, que es lo que hemos procurado realizar en este apartado.

### 3.1.1. EL PARTIDO DEL ALJARAFE

El Aljarafe, era el partido situado inmediatamente al Norte y al Oeste de la ciudad de Sevilla. Según sus propias ordenanzas, elaboradas en el siglo XVI, este partido constaba de los siguientes pueblos y lugares: Coria, la Puebla de Coria, Gerena, Tomares, Hinojos, Aznalcázar, Pilas, Huévar, Escacena, Paterna del Campo, Manzanilla, Castilleja del Campo, Sanlúcar la Mayor, Bollullos, Salteras, Espartinas, Palomares, Valencina, Bormujos, Guillena, y Camas<sup>350</sup>.

Este territorio, despoblado tras la conquista de Sevilla y la marcha de gran parte de la población musulmana, experimentó, a lo largo del siglo XIV, un importante crecimiento demográfico favorecido por las repoblaciones cristianas, la estabilidad política de la región tras las insurrecciones y *razzias* del XIII, y el desarrollo económico. El asentamiento de estos nuevos habitantes supuso una profunda transformación en la tradicional distribución poblacional de la región, ya que se pasó de un poblamiento disperso, organizado en torno a alquerías o pequeñas comunidades rurales, a la concentración de los habitantes en villas

---

<sup>349</sup> Vid. los trabajos de M. BORRERO FERNÁNDEZ, A. HERRERA GARCÍA, o J. L. VILLALONGA SERRANO.

<sup>350</sup> M. BORRERO FERNÁNDEZ. "Ordenanzas del Aljarafe...", p. 433.

con organización concejil, mejores para organizar la defensa del municipio y el trabajo de los campos<sup>351</sup>.

Esto último resultaba de gran importancia, ya que el Aljarafe se constituyó como un área eminentemente agrícola, donde predominaba el cultivo del olivo y la vid, organizado generalmente en torno a pequeñas y medianas propiedades<sup>352</sup>. A la riqueza agrícola de la región hay que sumarle además su cercanía con el gran centro comercial y financiero que era Sevilla, lo que favoreció un acusado desarrollo económico y demográfico durante el siglo XVI, que conllevó la alta densidad de población que caracterizó a este partido<sup>353</sup>.

ALJARAFE	Nº escribanías (Residencia)	Nº escribanías (concejo)	Valor total (ducados)	Valor medio	Escribanía del Concejo	Valor	Pública del número	Valor	Escribanía de la Hermandad	Valor	Otras	Valor
Alcalá del Río	6	6	850	142	1	400	4	100	1	50		
Aznalcázar	6	6	1050	175	1	400	4	150	1	50		
Aznalcóllar	4	4	180	45	1	80	2	40	1	20		
Benacazón	S.D.	4	150	37	1	50	2	40	1	20		
Bollullos	2	3	180	60								
Bormujos	S.D.	3	180	60								
Burguillos	3	4	90	22	1	40	2	20	1	10		
Camas	S.D.	1	30	30								
Castilleja del	5	5	170	34	1	60	3	30	1	20		

<sup>351</sup> A. HERRERA GARCÍA, *El Aljarafe sevillano durante el Antiguo Régimen*, Sevilla, 1980, pp. 315-317.

<sup>352</sup> M. BORRERO FERNÁNDEZ, en “Sistemas de explotación de la tierra en la Andalucía occidental durante el siglo XIV”, *En la España Medieval*, 12 (1989), p. 136, dice: “Sin embargo la pequeña propiedad no desaparece, en el Aljarafe y Ribera entre el 60 y el 70% de la población tiene tierras ya que señores y concejos las reparten para que se exploten”.

<sup>353</sup> M. BORRERO FERNÁNDEZ. “Ordenanzas del Aljarafe. (siglo XVI)...”, p. 425.

Campo													
Coria del Río	3	4	270	67	1	120	2	60	1	30			
Escacena	4	6	810	135	1	250	4	120	1	80			
Espartinas	S.D.	1	100	100									
Gerena	5	5	360	72	1	150	2	50	1	150			
Guillena	4	4	490	122	1	200	2	120	1	50			
Hinojos	3	6	480	80	1	150	4	70	1	50			
Huévar	5	5	420	84	1	150	3	80	1	30			
Manzanilla	7	7	960	137	1	250	4	150	1	60	daños	50	
Palomares	S.D.	1	150	150									
Paterna del Campo	5	5	780	156	1	250	3	150	1	80			
Pilas	4	4	160	40	1	60	2	40	1	20			
Puebla de Coria	4	4	126	31	1	50	2	30	1	16			
La Rinconada	3	4	200	50	1	80	2	50	1	20			
Salteras	4	5	550	110	1	200	3	100	1	50			
Sanlúcar la Mayor	6	9	1530	170	1	400	7	150	1	80			
Tomares	S.D.	1	150	150									
Valencina	S.D.	1	130	130									

Analizando simultáneamente la tabla con el número de escribanías de cada lugar y su valor, y la lista de pueblos que conformaban el Aljarafe, puede constatar que todas las villas de este partido tenían escribanos públicos. Esto

podía ser debido al hecho de que los pueblos del Aljarafe gozaban de una relativa autonomía y poseían su propio concejo y su hermandad, y por tanto necesitaban contar con al menos un escribano público que se encargase de las labores escriturarias de ambas instituciones.

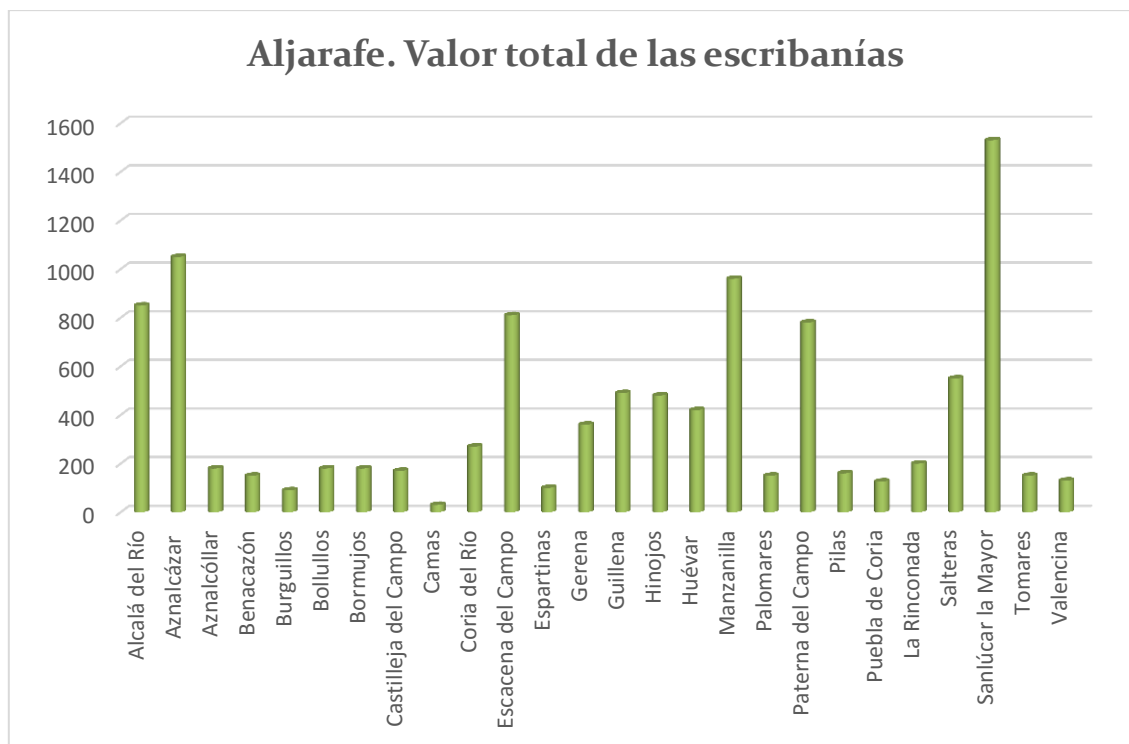
Ahora bien, el número total de escribanos de cada pueblo y el valor de sus escribanías será uno de los factores que defina la diferencia entre los más pequeños y menos activos, como Camas, Espartinas, Palomares, Tomares o Valencina, donde bastaba con un único notario que hacía las veces de escribano del concejo, de la hermandad y público del número, de los pueblos más grandes y dinámicos, como Sanlúcar la Mayor, Manzanilla, Aznalcázar o Alcalá del Río, que contaban, respectivamente, con nueve, siete, siete y seis escribanías públicas, siendo una del concejo, otra de la hermandad y el resto de las del número para poder dar servicio a todos los negocios privados que se desarrollasen en estos pueblos<sup>354</sup>.

Estos cuatro pueblos, Alcalá del Río, Aznalcázar, Manzanilla y Sanlúcar la Mayor no sólo eran los que tenían un mayor número de escribanías, sino que, como se observa en la gráfica que ofrecemos a continuación, también eran los que contaban con las escribanías más valiosas, seguidos de cerca por Escacena y Paterna del Campo.

---

<sup>354</sup> El número de escribanías indicado es el que ofrece la lista y tasación elaborada por el concejo de Sevilla. Por su parte, la cuenta realizada a partir de la residencia de 1570 coincide en todos los datos a excepción de los de Sanlúcar la Mayor, donde sólo se contabilizaron seis escribanías frente a las nueve de la otra lista.





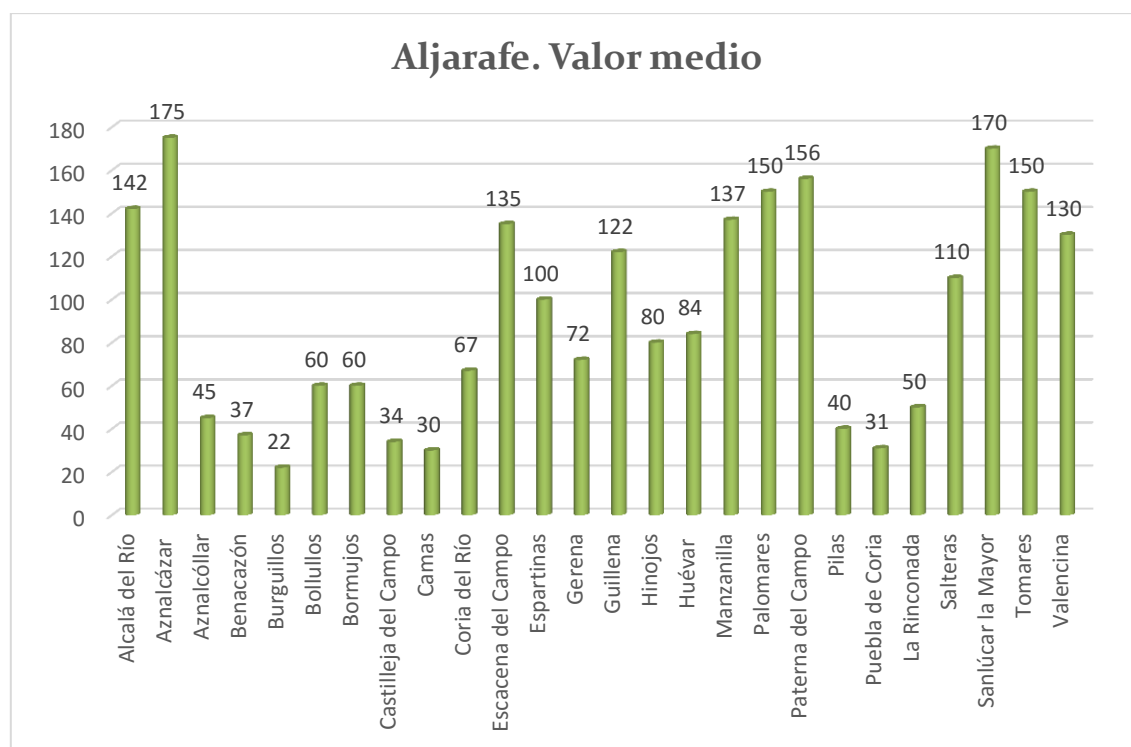
En el mapa, que muestra la distribución de estas escribanías, se observa cómo tres de estos pueblos, Escacena, Paterna y Manzanilla, se encuentran concentrados en un espacio físico muy reducido (entre Paterna y Manzanilla apenas median 8 km), lo que supondría la existencia de un importante número de escribanías relativamente valiosas en pocos kilómetros. Esta circunstancia puede ser explicada a través del análisis de las estructuras agrarias en el extremo oeste del Aljarafe, ya que esta zona se caracterizaba por la existencia de pequeñas propiedades dedicadas al cultivo de vides y olivos, trabajadas de forma directa por sus dueños<sup>355</sup>, de manera que sus beneficios permanecían en las poblaciones, enriqueciéndolas y favoreciendo su desarrollo.

En cuanto al resto de escribanías, se puede señalar que no sólo en el oeste del Aljarafe las escribanías se encontraban muy cerca unas de otras, sino que ésta era una circunstancia común a todo el partido, ya que pueblos muy próximos entre sí contaban con escribanía, y no sólo con la del concejo y

<sup>355</sup> M. BORRERO FERNÁNDEZ, *La organización del trabajo: de la explotación de la tierra a las relaciones laborales en el campo andaluz (siglos XIII – XVI)*, Sevilla, 2003, p. 102.

hermandad, sino también escribanías del número. Esta concentración de tantas escribanías en tan poco espacio conllevaba que el área de influencia que cada una abarcaba fuera bastante pequeña, tan pequeña, de hecho, que sólo en una región muy densamente poblada y económicamente activa podrían los escribanos ganar lo suficiente para sostenerse.

Y decimos sostenerse porque al mirar en la tabla el valor medio de las escribanías de cada uno de los cuatro partidos (98 ducados en el Aljarafe, 106 en la sierra de Aroche, 193 en la Campiña y 195 en la sierra de Constantina) puede apreciarse que las del Aljarafe eran las que tenían un menor valor medio, y que ninguno de los pueblos de esta región alcanzaba las cantidades que presentan las escribanías más valiosas de los otros partidos, con la excepción de Sanlúcar la Mayor, que fue el municipio del Aljarafe que más se desarrolló económica y socialmente durante el siglo XVI, y en el que por tanto se llevarían a cabo el mayor número de transacciones y negocios<sup>356</sup>.



<sup>356</sup> A. HERRERA GARCÍA, *El Aljarafe sevillano...*, p. 324.

En definitiva, el Aljarafe se caracterizó por ser una región muy densamente poblada en la que se concentraron un importante número de pueblos en poco espacio, lo que dio lugar a la existencia de un número mayor de escribanías que en otras regiones pero con un valor más bajo.

### 3.1.2. EL PARTIDO DE LA CAMPIÑA

El segundo partido analizado se corresponde con el de la Campiña, que es el territorio que se encontraba inmediatamente al Este y al Sur de la ciudad de Sevilla, en la orilla sur del Guadalquivir. Este territorio se hallaba dividido, en el siglo XVI, entre las tierras que se hallaban bajo la jurisdicción del concejo de Sevilla, cuyos pueblos más importantes eran Alcalá de Guadaíra, las Cabezas de San Juan, Dos Hermanas, Lebrija, Utrera, Villafranca y Villamartín; algunas villas independientes, como Carmona, y las tierras que se encontraban bajo la jurisdicción de otros señores laicos como el duque de Osuna, quien poseía los pueblos de Osuna, Morón de la Frontera y Mairena del Alcor<sup>357</sup>, o el duque de Arcos, que gobernaba sobre Marchena<sup>358</sup>.

Se trata de una región extensa y llana, de gran riqueza agrícola, pero sin embargo, no se percibe en ella la concentración urbana que se observaba en el cercano Aljarafe, sino que por el contrario era un área de poblamientos dispersos. Esta distribución urbana tan espaciada se debe, principalmente, a dos factores. En primer lugar, se encuentra la situación sociopolítica que la región experimentó durante las décadas posteriores a la conquista de Sevilla, ya que la Campiña quedó convertida en zona de frontera, formando parte de la llamada *banda morisca*<sup>359</sup>, en la que, debido a los peligros de las incursiones musulmanas, la densidad de población era muy débil y sus habitantes se agruparon en los núcleos urbanos más grandes, ya que eran más fáciles de defender que las poblaciones de menor entidad. Además, la escasez de mano de obra y la dificultad para proteger los campos limitó el cultivo de la tierra,

---

<sup>357</sup> M. L. PARDO RODRÍGUEZ, *Señores y escribanos...*, p. 43.

<sup>358</sup> *Ibid*, p. 34.

<sup>359</sup> M. A. CARMONA RUIZ. "Volumen y distribución de la cabaña ganadera en el Reino de Sevilla: Finales del XV-Principios del XVI", *Historia. Instituciones. Documentos*. 28 (2001), p. 34.

favoreciendo sin embargo la cría de ganado en sus extensos pastos, ya que ésta requería menos trabajadores.

Desde mediados del siglo XIV, el proceso de conquista cristiana fue desplazando hacia el Sur la tierra de frontera, alejando a la Campiña de los peligros, pero la configuración urbana ya no se transformó para adaptarse a esta nueva situación, sino que permaneció de la misma manera, organizada en torno a grandes villas agro-ganaderas. En este periodo la cría de ganado continuaba siendo una de las principales fuentes de riqueza del territorio<sup>360</sup>, aunque comenzó a verse complementada con el cultivo extensivo de cereales<sup>361</sup>.

El sistema de propiedad de la tierra que imperó en esta región consistió en grandes explotaciones de cereal<sup>362</sup>, propiedad de ricos terratenientes sevillanos, grandes señores e instituciones laicas o religiosas, que eran gestionadas por grandes arrendatarios y en las que trabajaba mano de obra no cualificada: los braceros<sup>363</sup>. La existencia de estos latifundios, que ocupaban la mayor parte de las tierras, impedía la aparición de nuevas villas y lugares, por lo que los habitantes de esta región se concentraban en los grandes núcleos urbanos, que se convirtieron a su vez en centros económicos de la región circundante<sup>364</sup>.

Uno de estos grandes municipios en los que se concentraban personas y riquezas era sin duda Utrera, como puede percibirse en la tabla siguiente, en la que se muestra el valor de sus escribanías. Verdaderamente resulta llamativo el alto valor económico de sus escribanías y su elevado número de escribanos, ya

---

<sup>360</sup> M. A. CARMONA RUIZ, "Volumen y distribución..." p. 34. "en la zona de la Campiña es donde se concentra el mayor volumen ganadero, destacando en este sentido las localidades de Utrera, Lebrija, Écija y Carmona, siguiéndole Arcos y Jerez".

<sup>361</sup> G. GARCÍA VAQUERO LÓPEZ, *Sevilla y la provisión de alimentos en el siglo XVI*, Sevilla, 2006, p.79.

<sup>362</sup> J. F. GÓMEZ ALONSO, "Evolución de la población en Andalucía del Siglo XVI al XVIII", *Revista Internacional de Sociología*, 26, (1978), p. 170.

<sup>363</sup> M. BORRERO FERNÁNDEZ, *La organización del trabajo...*, p. 182.

<sup>364</sup> J. CARPIO ELÍAS, *La explotación de la tierra en la Sevilla de los siglos XVI y XVII*, Sevilla, 2010, p. 45.

que la ciudad de Sevilla se encontraba relativamente cerca, a unos 30 km, y habría sido lógico que, como gran centro político y económico, acaparase gran parte de los negocios y los capitales. Pero, sin embargo, es evidente que gran parte de la población de la región prefirió concentrarse en Utrera, convirtiéndola en un centro socioeconómico de primer orden y en uno de los lugares más poblados de las tierras de Sevilla<sup>365</sup>, que llegó a sumar en 1534 la cantidad de 2.045 vecinos<sup>366</sup>, lo que explicaría la existencia de diez escribanías tasadas en cantidades altas, y la escribanía concejil más valiosa de todos los pueblos de Sevilla<sup>367</sup>.

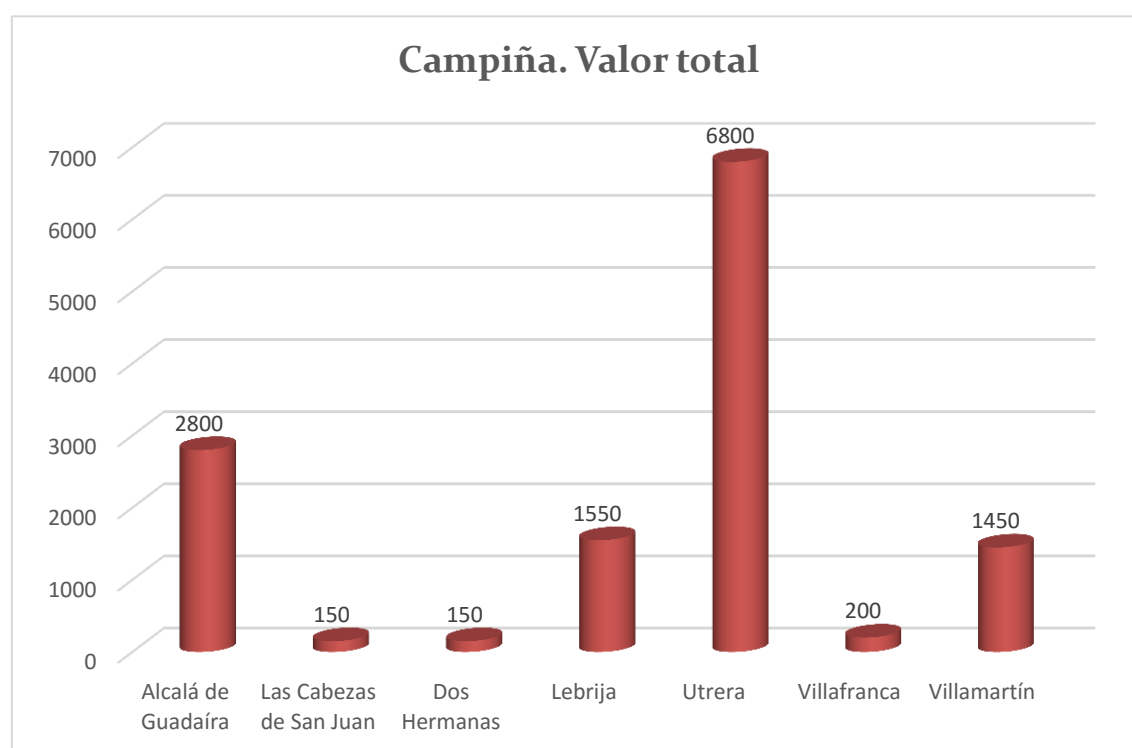
CAMPIÑA	Nº escribanías (Residencia)	Nº escribanías (concejo)	Valor total (ducados)	Valor medio	Concejo	Valor	Número	Valor	Hermandad	Valor	Otras	Valor
Alcalá de Guadaira	7	8	2800	350	1	500	5	400	1	150	daños.	150
Las Cabezas de San Juan	2	1	150	150								
Dos Hermanas	3	1	150	150								
Lebrija	8	7	1550	221	1	400	5	200	1	150		
Utrera	11	10	6800	680	1	1800	8	600	1	200		
Villafranca	7	1	200	200								
Villamartín	3	6	1450	242	1	450	4	200	1	200		

<sup>365</sup> J. L. VILLALONGA SERRANO, *Las estructuras agroganaderas...*, p. 25

<sup>366</sup> *Ibid.* Este dato y los que se expondrán más adelante sobre niveles de población en la Campiña, fueron extraídos por el autor de la obra de diversos padrones conservados en el Archivo Municipal de Sevilla. Las cantidades que exponemos se corresponden con el número de vecinos, es decir, de cabezas de familia, para calcular una aproximación al número total de habitantes la cantidad ofrecida debe ser multiplicada por 4,5.

<sup>367</sup> Ver gráfica con el valor total y medio de todas las escribanías del Reino de Sevilla al final de este capítulo.

En cuanto al resto de villas y lugares de la región, debemos destacar también el caso de Alcalá de Guadaira y Lebrija, que, sin alcanzar las cotas marcadas por Utrera, sobresalen también por tener un importante número de escribanías. Estas dos villas habían experimentado un rápido crecimiento durante el siglo XV, la primera a causa de su cercanía respecto a Sevilla, y la segunda por su estratégica situación entre la capital y Jerez de la Frontera, por lo que, en la primera mitad del siglo XVI, llegaron a contabilizarse 976 vecinos en Alcalá<sup>368</sup> y 863 en Lebrija<sup>369</sup>. Pero a pesar de sus condiciones favorables, ninguna de estas dos villas alcanzó los niveles socioeconómicos de Utrera, como queda patente a tenor del valor de sus escribanías, que no alcanzan ni la mitad de la cantidad en la que se tasó Utrera.

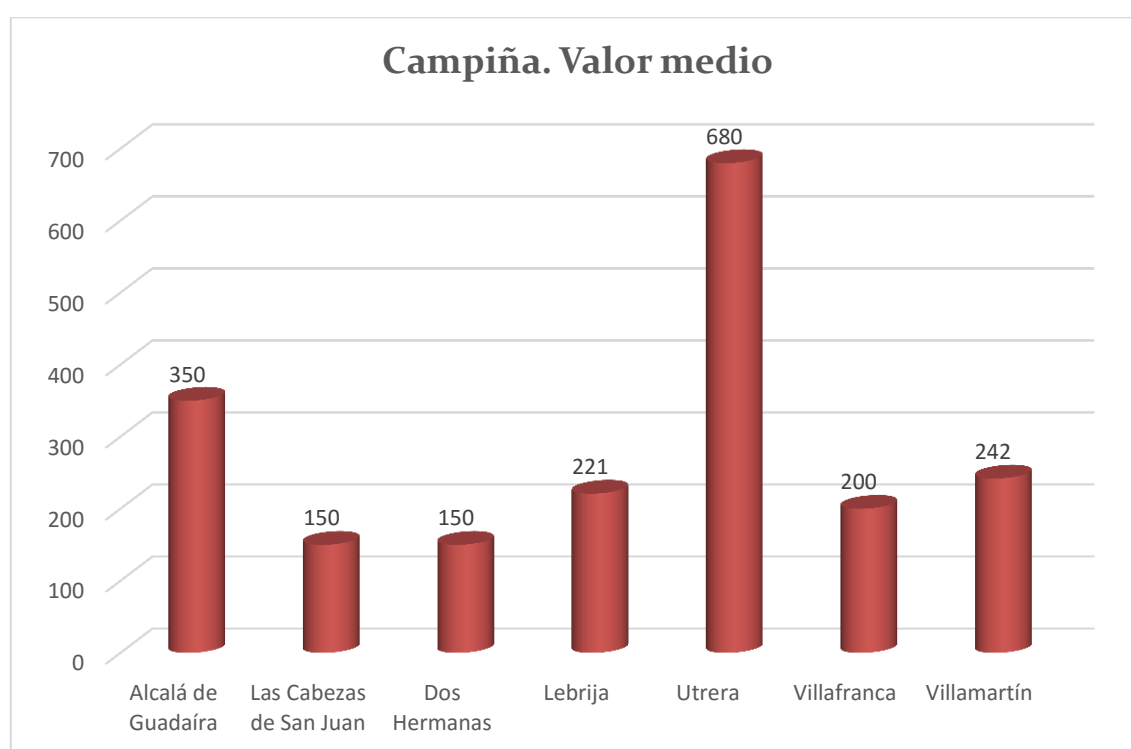


Sin embargo, esto no significa que las escribanías del resto de los pueblos de la Campaña tuviesen poco valor, sino que sucedía más bien al contrario. Si en

<sup>368</sup> A. FRANCO SILVA, *El concejo de Alcalá de Guadaira...*, p. 59

<sup>369</sup> J. L. VILLALONGA SERRANO, *Las estructuras agroganaderas...*, p. 55

los demás partidos predominaban los pueblos cuyas escribanías habían sido tasadas en menos de 500 ducados y había algunas villas con mayor cuantía, el caso de la Campiña es el opuesto, lo que más abundaba eran las escribanías de alto valor. De hecho, en los tres pueblos en los que el valor total de sus escribanías sumaba menos de 500 ducados, las Cabezas de San Juan, Villafranca y Dos Hermanas, lo que había era una única escribanía, cuyo ocupante ejercía como escribano del concejo, de la hermandad y público del número, lo que la hacía mucho más valiosa en cuanto a valor medio que las de los lugares en los que había muchas escribanías, pero de escaso valor.



### 3.1.3. EL PARTIDO DE LA SIERRA DE AROCHE

La siguiente región es la Sierra de Aroche, que se situaba en la región occidental de Sierra Morena, al oeste del Guadiana. Como su propio nombre indica, se trata de una zona montañosa, cubierta de fértiles valles en los que se asentaba la población<sup>370</sup>. La base económica de esta región se basaba en la

<sup>370</sup> M. BORRERO FERNÁNDEZ. "Situación demográfica de la Sierra Norte de Sevilla. (Siglo XV-1534)" *Historia. Instituciones. Documentos*. 25 (1998), p. 44.

agricultura, especialmente en el cultivo de vides y cereales, y en menor medida en la cría de ganado.

Este partido abarcaba un territorio muy extenso, y en él sus habitantes se encontraban repartidos entre numerosos pueblos y lugares, muchos de los cuales se independizaron en la Edad Moderna, pasando a constituirse como villas con su propio gobierno municipal y sus propios oficiales y escribanos<sup>371</sup>. La configuración geográfica y urbanística del territorio estaba organizada en torno a pueblos que se encontraban relativamente alejados unos de otros, en función de la distribución de los valles y sierras, lo que daba lugar a áreas con muy diferente densidad de población.

SIERRA DE AROCHE	Nº escribanías (Residencia)	Nº escribanías (concejo)	Valor total (ducados)	Valor medio	Concejo	Valor	Número	Valor	Hermandad	Valor	Otras	Valor
Almadén de la Plata	4	5	140	28	1	60	3	20	1	60		
Aracena	13	18	1240	69	1	200	16	60	1	80		
Aroche	9	9	1400	155	1	300	7	150	1	50		
Bodonal de la Sierra	3	7	240	34	1	70	5	30	1	20		
Cala	2	4	110	27	1	50	3	20				
Castilblanco	4	6	210	35	1	70	4	30	1	20		
Castillo de las Guardas	7	6	330	55	1	100	4	50	1	30		

<sup>371</sup> Un ejemplo es el caso de Higuera de la Sierra, que, en 1495 obtuvo del concejo hispalense su propia jurisdicción independiente de la de Aracena y Zufre (AGI, CCA, DIV, 42, 12). Se mencionan otros casos similares en A. COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “La tierra realenga de Huelva en el siglo XV”, en *Huelva en la Andalucía del siglo XV, II Jornadas de Estudios medievales en Andalucía*, Huelva 1976, p. 46.



El Cerro	3	4	230	57	1	100	2	50	1	30		
Cortegana	7	8	920	115	1	250	6	100	1	70		
Cumbre de Enmedio	2	1	30	30								
Cumbres Altas	8	11	670	61	1	100	9	60	1	30		
Cumbres Bajas	5	5	360	72	1	120	3	70	1	30		
Encinasola	5	5	750	150	1	250	3	150	1	50		
Fregenal de la Sierra	18	17	7150	420	1	1000	14	250	1	150	Justicia	2500
Galaroza	4	4	160	40	1	60	2	40	1	20		
El Garrobo	1	3	60	20								
Higueruela	S.D.	4	130	32	1	50	2	30	1	20		
La Higuera	6	6	880	147	1	200	4	150	1	80		
Hinojales	3	3	150	50								
Marotera	S.D.	3	60	20								
La Nava	3	3	150	50								
Real de la Jara	4	5	140	28	1	60	3	20	1	20		
Santa Olalla	5	6	210	35	1	70	4	30	1	20		
Zufre	6	7	220	31	1	60	5	30	1	10		

El pueblo más importante de este partido, tanto en tamaño como en nivel socio-económico, era sin duda Fregenal de la Sierra. Ya en 1587, Alonso

Morgado, en su *Historia de Sevilla*, explicaba que Fregenal era la villa más grande de la tierra de Sevilla, y que tenía 4.000 vecinos<sup>372</sup>. Esta cifra resulta quizás un poco exagerada pero, sin embargo, los datos que exponen los padrones fiscales muestran que, efectivamente, Fregenal fue una villa densamente poblada, con 1.241 vecinos en 1534. La gran mayoría de estos habitantes se dedicaban al sector primario, cultivando vides en sus parcelas o criando ganado<sup>373</sup>.

La importancia de este pueblo puede ser percibida también mediante el análisis de sus escribanías, que sumaban diecisiete en 1572<sup>374</sup>. Esto supone una cantidad de escribanías bastante superior a la que se encontraba en los pueblos más grandes de los demás partidos, lo que da a entender que Fregenal tenía un mayor número de habitantes y un mayor nivel de negocios que otros lugares. Este mayor nivel de negocios puede ser debido, por una parte, a la abundancia de pequeñas y medianas propiedades agrícolas, que, a diferencia de lo que ocurría en las áreas de latifundios, donde predominaban los braceros, tenían como resultado la existencia de un importante grupo con un nivel socioeconómico medio, que requería de la asistencia de los escribanos públicos para desarrollar sus actividades tanto personales como comerciales.

Otra de las razones que pudo dar lugar al desarrollo de Fregenal es su privilegiada situación geográfica, ya que se localiza en un punto estratégico en la frontera con Extremadura. Además de todo, este pueblo contaba con instituciones superiores de justicia, ya que, como puede verse en la tabla, una de sus diecisiete escribanías, la más valiosa precisamente, era la escribanía de la justicia, lo que supondría que Fregenal ejercería como centro neurálgico, a nivel político y judicial, de la región circundante.

Si se analiza el gráfico que se muestra a continuación, podrá verse cómo Fregenal constituía un caso excepcional dentro de la tónica del partido, ya que

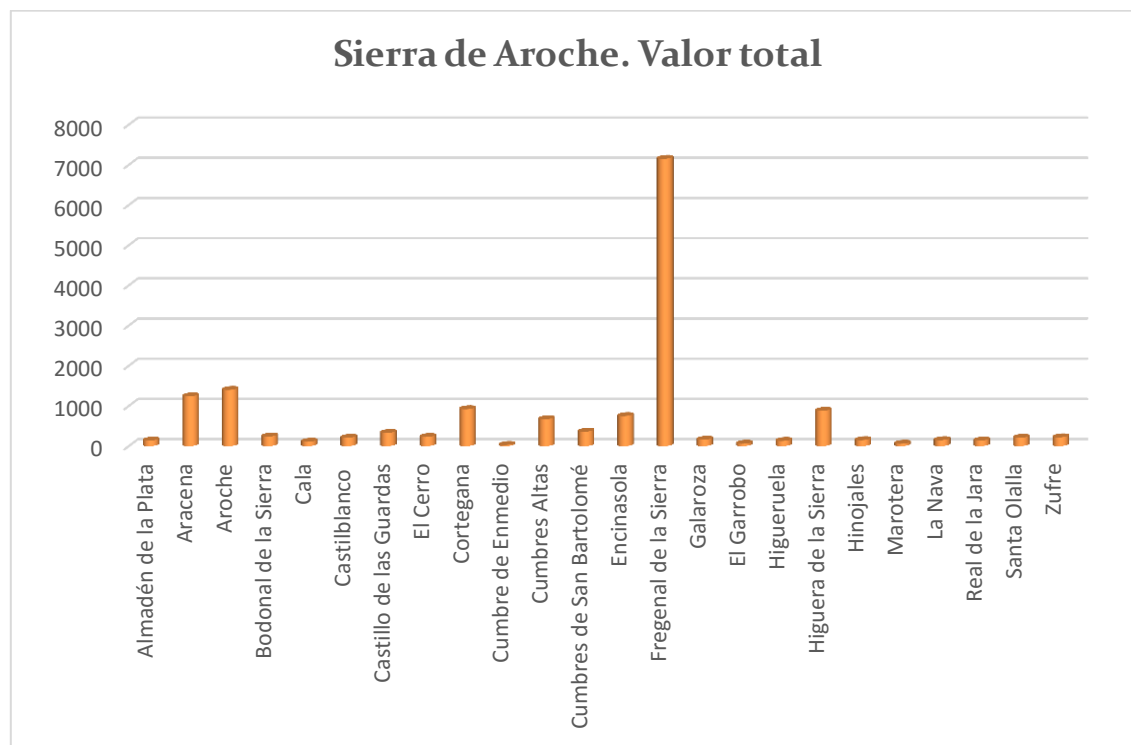
---

<sup>372</sup> M. BORRERO FERNÁNDEZ, "El concejo de Fregenal...", p. 117

<sup>373</sup> *Ibid*, p. 119-120

<sup>374</sup> Dos años antes, en 1570, el juez de residencia llegó contabilizar diez y ocho escribanías, que eran ocupadas por catorce escribanos públicos.

del resto de pueblos, los que tenían las escribanías más valiosas, Aracena, Aroche y Cortegana, apenas llegaban a una séptima parte del valor total de las de Fregenal.



De entre estos pueblos merece la pena pararse un segundo a analizar el caso de Aracena, ya que supone una situación fuera de lo normal. Aracena tenía establecido su número máximo de escribanías en diez y ocho, más que ningún otro pueblo del territorio de Sevilla, más incluso que Fregenal, y muchas más que Utrera o Sanlúcar la Mayor, pero sin embargo, de acuerdo a la tasación que de ellas hizo el concejo de Sevilla, estas escribanías tenían muy escaso valor, apenas sesenta y nueve ducados de media, cuando los municipios más grandes de los otros partidos tenían unas escribanías mucho más valiosas (las de Utrera se tasaron en seiscientos ochenta y las de Cazalla de la Sierra en quinientos veinticuatro ducados de media).

Según el padrón de 1541, en Aracena había 1.245 vecinos<sup>375</sup>, lo que supondría una cantidad nada despreciable, ligeramente superior incluso que la de Fregenal, lo cual explicaría la presencia de estas dieciocho escribanías, ya que sólo así podría darse servicio a un número tan elevado de habitantes. Además, como se muestra en el mapa, Aracena no se encontraba excesivamente cerca de otros pueblos con escribanías (Higuera de la Sierra está a unos 6 kilómetros, y Galaroza a 15), por lo que tendría que dar servicios escriturarios también a los habitantes de los lugares que se encontraban dentro de su área de influencia.

Sin embargo, como ya se ha dicho, el valor medio de sus escribanías es muy bajo, lo que supondría que el nivel de negocios que cada una de ellas atendía no era muy elevado. Si lo que faltaba no era población, habremos de suponer que de lo que se carecía era de gente cuya situación socioeconómica les impulsara a emplear los servicios de escribanos públicos, como sucedía en Fregenal.

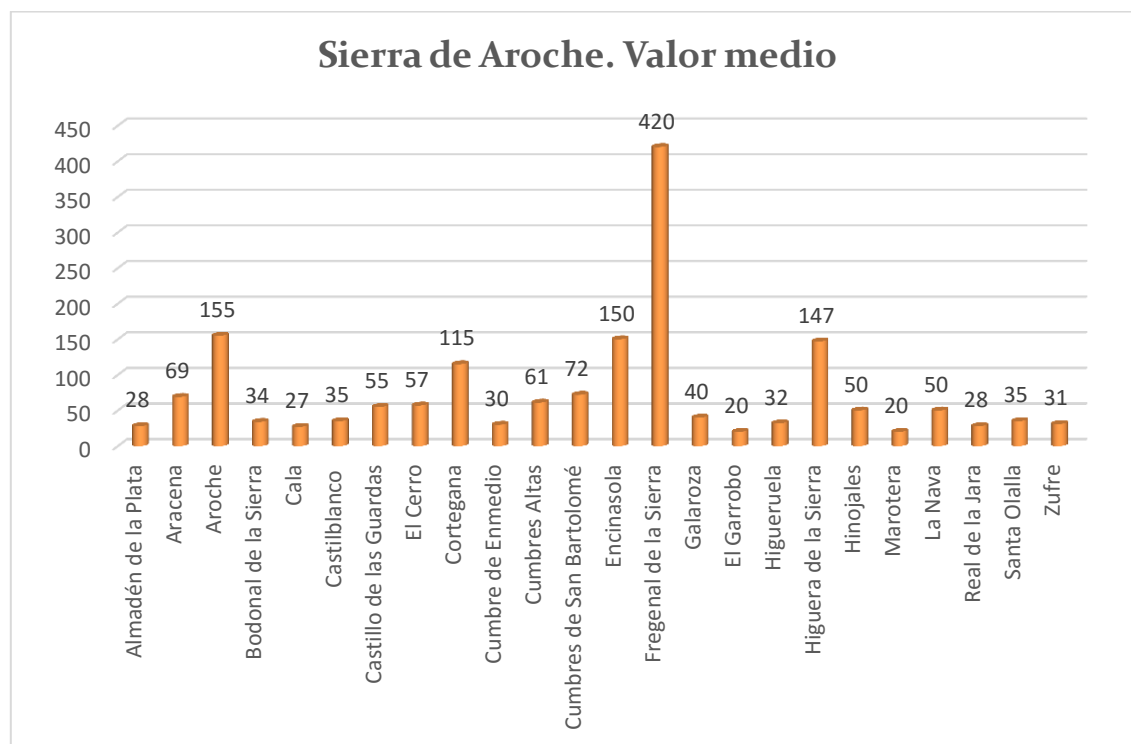
De hecho, el juez de residencia, en 1570, sólo menciona en sus papeles a once escribanos públicos en Aracena, que estaban ocupando trece escribanías distintas, lo que reduciría en siete el número de escribanos que supuestamente debería tener la villa. Como ya se mencionó al principio de este capítulo, es muy posible que en el momento en que se estableció en diez y ocho el número de escribanos para la villa sus necesidades fuesen superiores y que, a lo largo del tiempo, al irse reduciendo éstas, el número efectivo de escribanos públicos fuese también disminuyendo. Al realizar el cálculo del valor medio de las escribanías de este pueblo contando sólo a los once escribanos que efectivamente trabajaban en él, el resultado es de ciento doce ducados, lo que situaría el valor de sus escribanías a la altura de otros pueblos de su región que también tenían un número elevado de oficiales de la pluma.

Frente a esta descompensación entre el número de escribanías y su valor que se observa en Aracena, el caso de Aroche se presenta como un ejemplo de buena organización. Este pueblo, a finales del siglo XV, contaba con 546 vecinos

---

<sup>375</sup> J. PÉREZ-EMBID WAMBA, *Aracena y su sierra...*, 1999, p. 45.

y en él se observaba una tendencia demográfica alcista, por lo que es probable que a mediados del siglo XVI tuviese aún más habitantes<sup>376</sup>. Para dar servicio a esta población, Aroche contaba con nueve escribanías, el conjunto de las cuales estaba tasado en una cantidad ligeramente más elevada que las diez y ocho escribanías de Aracena, lo que implicaba que el valor medio de estos oficios era muy superior, como se muestra en la gráfica siguiente.



En cuanto al resto del territorio de la Sierra de Aroche, ya se ha señalado que se trata de una región de poblamientos dispersos, en el que los municipios que contaban con escribanías se encontraban en muchos casos bastante alejados unos de otros, lo que conllevaba que el área de influencia de sus escribanías fuese bastante extensa. Todo parece apuntar, además, a que este territorio no se hallaba muy densamente poblado<sup>377</sup>, ya que una comparación con el Aljarafe permite apreciar que las escribanías de la Sierra, teniendo un radio de acción mucho mayor que las del Aljarafe, estaban tasadas en cantidades

<sup>376</sup> A. COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *La tierra realenga de Huelva...*, p. 46

<sup>377</sup> Vid. M. BORRERO FERNÁNDEZ, "Los lugares de Fregenal...", p. 20.

más o menos semejantes, de lo que se deduce que su nivel de clientela era parecido.

Sin embargo, sí que existe una característica en la que el Aljarafe y la Sierra de Aroche se asemejaban, y era la tendencia a concentrar en un mismo pueblo o villa más escribanías de las que verdaderamente hacían falta. Exceptuando algunos pueblos como Fregenal, Aroche o Encinasola, donde había muchas escribanías valiosas, en el resto del partido lo que abundaban eran pueblos con varias escribanías de escasísimo valor y, de hecho, salvo en Cumbres de Enmedio, no había pueblos con menos de tres escribanos, a pesar de que el valor medio de las escribanías no sobrepasaba los 40 ducados.

#### 3.1.4. EL PARTIDO DE LA SIERRA DE CONSTANTINA

El cuarto partido del alfoz sevillano era el de la Sierra de Constantina. Se encontraba al Noreste de la ciudad de Sevilla, en medio de la Sierra Norte, y sólo contaba con cinco pueblos que tuviesen escribanías: Alanís de la Sierra, Cazalla de la Sierra, Constantina, El Pedroso y La Puebla de los Infantes. Se trataba de una zona rica en recursos madereros, pero de escasa actividad agrícola debido a la pobreza de su suelo y a lo abrupto del terreno, por lo que la mayor parte de la población se dedicaba a la explotación forestal y especialmente a la cría de ganado<sup>378</sup>.

SIERRA DE CONSTANTINA	Nº escribanías (Residencia)	Nº escribanías (concejo)	Valor total (ducados)	Valor medio	Concejo	Valor	Número	Valor	Hermandad	Valor	Otras	Valor
Alanís de la Sierra	3	10	600	60		s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	
Cazalla de la Sierra	16	11	5760	524		s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	

<sup>378</sup> M. A. CARMONA RUIZ, "Volumen y distribución...", p. 35

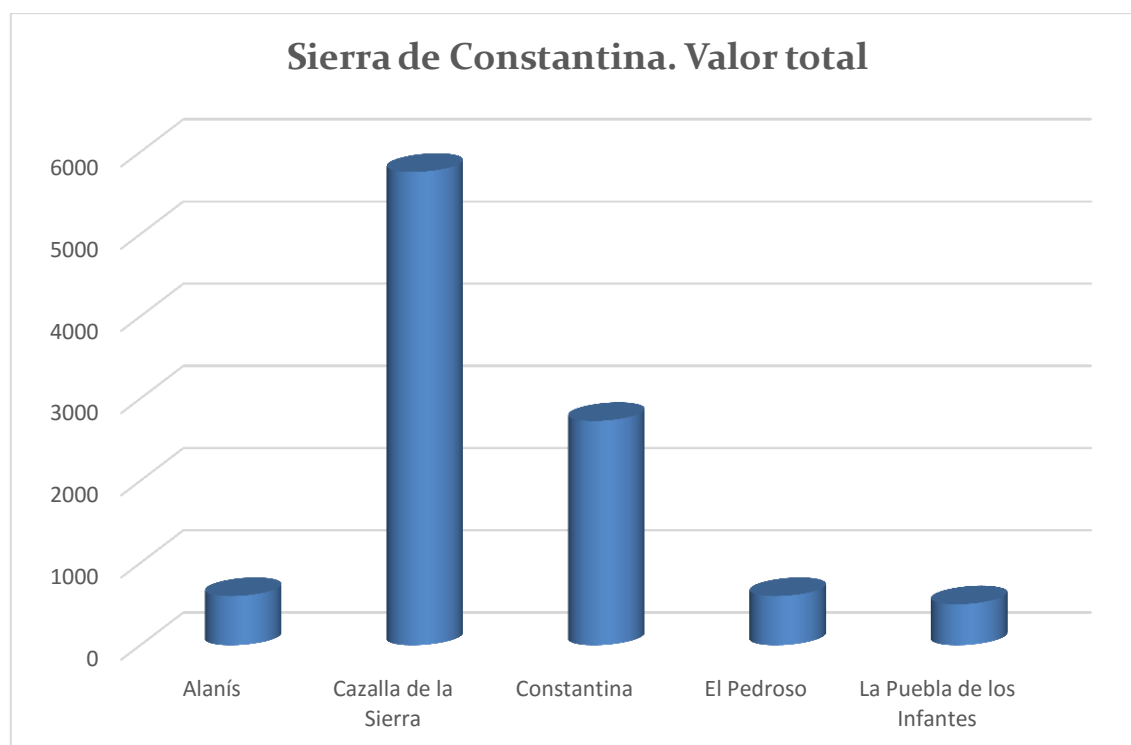
Constantina	12	13	2730	210	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.
El Pedroso	6	6	600	100	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.
La Puebla de los Infantes	6	12	500	42	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.

De todos los pueblos con escribanías, Cazalla de la Sierra era el municipio más destacado ya que, si bien no contaba con el número más alto de escribanías (tenía sólo once frente a las trece que había en Constantina), sí que poseía los oficios más valiosos, tasados en más de cinco mil ducados, lo que implicaría que en el municipio y sus alrededores residía gente con un nivel socioeconómico relativamente bueno, que daba abundante trabajo a estas escribanías. Además, si se observa el mapa podrá verse que la distancia que separaba a Cazalla de otros pueblos con escribanías no era en absoluto grande, lo que da a entender que, para alcanzar semejante volumen de negocio, tenía que tratarse de una región rica y bastante poblada. Esto queda confirmado por los padrones fiscales realizados en esta región, analizados por A. Domínguez Ortiz<sup>379</sup> y por M. Borrero, en los cuales se indica que en 1534 la población de Cazalla era de 984 vecinos<sup>380</sup>, y que durante el siglo XVI se produjo un crecimiento demográfico, por lo que en la fecha de nuestro análisis, 1572, el número de habitantes sería incluso superior.

---

<sup>379</sup>A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, “La población del Reino de Sevilla en 1534”, *Cuadernos de Historia* VII, (1977), pp. 341-355.

<sup>380</sup>M. BORRERO FERNÁNDEZ, “Situación demográfica de la Sierra Norte...”, p. 69.



Analizando el gráfico de los valores medios puede observarse que las escribanías de Cazalla de la Sierra, con sus 524 ducados, eran unas de las que tenían el valor medio más alto de todo el alfoz sevillano, siendo sólo superadas por Utrera, cuyas escribanías estaban tasadas en 680, pero quedando muy por encima de todas las escribanías del Aljarafe y la Sierra de Aroche.

Por detrás de Cazalla, siguiéndola a mucha distancia, se encontraba Constantina, una villa en la que localizaban trece escribanías públicas tasadas en una cantidad muy inferior a las anteriores, aproximadamente a la mitad, lo que daba como resultado que sus escribanías tuviesen un valor medio mucho más bajo que las de Cazalla<sup>381</sup>. Sin embargo, esto no quiere decir que sus escribanías valiesen poco, ya que si se observa el siguiente gráfico y se compara con los valores medios de los otros partidos se percibirá que las de Constantina eran unas escribanías tasadas a un precio más alto de lo normal, aunque dentro

<sup>381</sup> Para más información sobre los escribanos públicos de esta villa vid. P. OSTOS SALCEDO, "Conflicto de competencias entre escribanos públicos de la tierra de Sevilla en el siglo XVI", *El notariado andaluz: institución, práctica notarial y archivos: siglo XVI*, M. A. Moreno Trujillo, J. M. de la Obra Sierra, M. J. Osorio Pérez (Edits.), Granada, 2011, pp. 233-268.

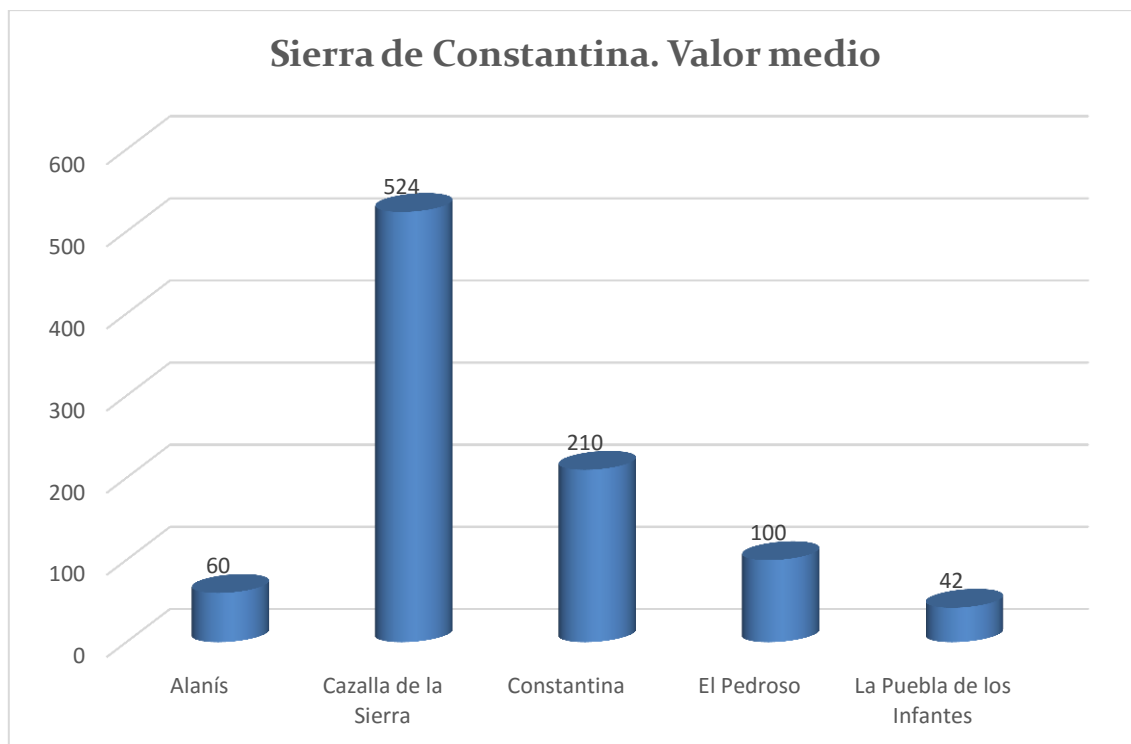


de su propio partido quedaban eclipsadas por las de Cazalla. El área de influencia que abarcaba Constantina es mayor que el del resto de municipios de su partido, pero es posible que su valor fuese más bajo por tratarse de una región menos poblada o menos rica, en la que se llevaban a cabo menos negocios<sup>382</sup>.

Dentro de este partido llama también la atención el caso de la Puebla de los Infantes, que tiene un número amplísimo de escribanías, doce, pero tasadas en muy poco, apenas cuarenta y dos ducados cada una de media. Algo similar, aunque en menor medida, sucedía en Alanís, que tenía diez escribanías valoradas en sesenta ducados. Tal y como sucedía en el caso de Aracena, el número efectivo de escribanos públicos ejerciendo en estas villas era muy inferior al número oficial de escribanos que deberían tener, ya que en Alanís sólo había tres escribanos y en la Puebla seis. Una vez más la explicación más plausible es que quizás estos pueblos estuviesen más poblados en el pasado o tuvieran más población circulante, y luego se despoblaron o dejaron de pasar visitantes, pero se mantuvo el mismo número cierto de escribanos públicos que habían tenido en épocas de bonanza.

---

<sup>382</sup> Sobre la situación de la villa: M. J. PAREJO DELGADO, *Constantina en la Baja Edad Media*, Constantina, 1991.

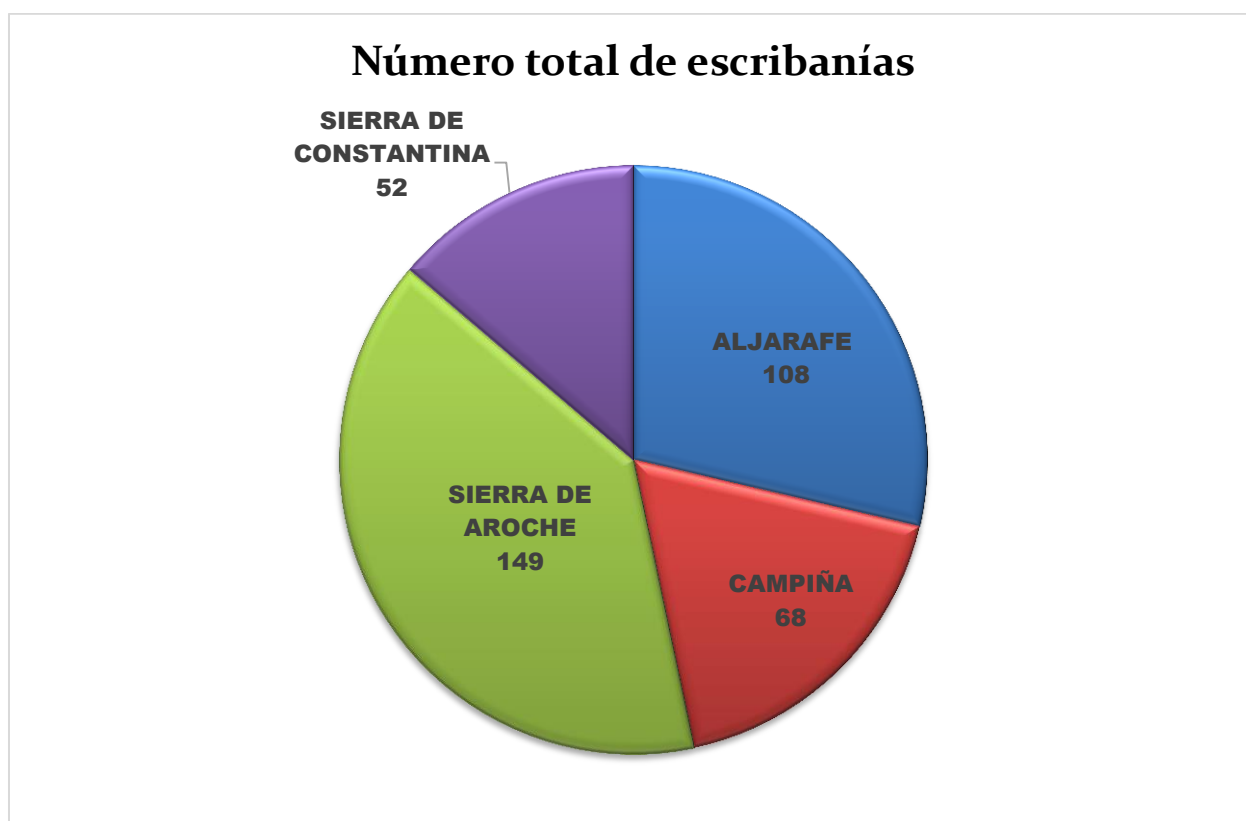


### 3.2. UN ANÁLISIS COMPARATIVO

Estudiada de forma independiente la situación de las escribanías públicas en cada uno de los cuatro partidos del Reino de Sevilla, no puede cerrarse este capítulo sin incluir análisis comparativo entre estos territorios así como una somera descripción de la situación general de las escribanías de este reino. Para ello se recurrirá a los gráficos que se ofrecen a continuación, con el número total de escribanías en cada localidad y con sus valores medios y absolutos, en los que se aprecia el acusado contraste que existía entre las escribanías de las villas del reino de Sevilla, especialmente en los partidos de la Campiña, la sierra de Aroche y la de Constantina, en los que se encuentran las mayores diferencias, frente al Aljarafe, donde se observa una mayor homogeneidad en la distribución de las escribanías y sus valores.

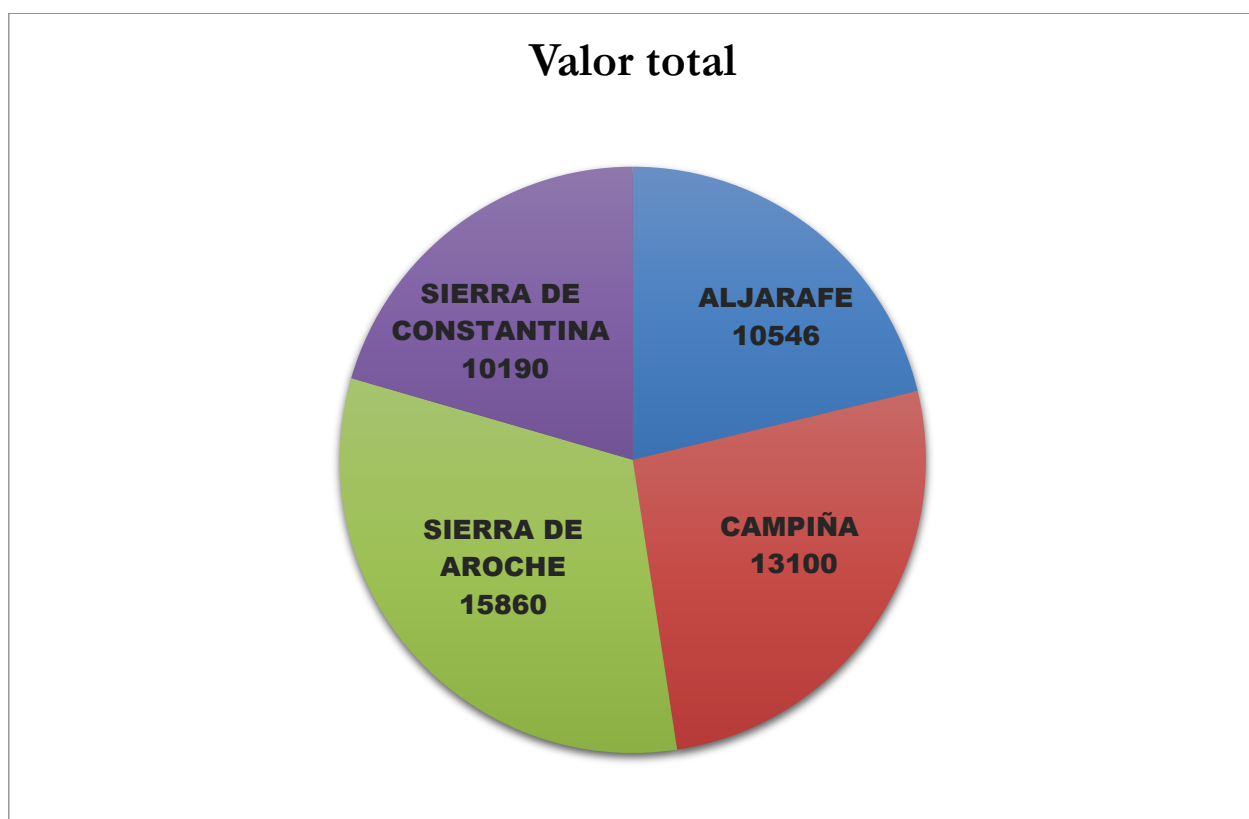
Al observar el gráfico siguiente, en el que se compara el número total de escribanías entre los cuatro partidos, queda patente que la Sierra de Aroche, con sus 149 escribanos, superaba con creces a los otros tres partidos. Frente a la Campiña y la Sierra de Constantina, que estaban conformados por pocos

núcleos poblacionales, la Sierra de Aroche contaba con un elevado número de pueblos y villas, casi tantos como el Aljarafe, con la diferencia añadida de que en la Sierra había varias localidades de gran tamaño e importancia en las que se concentraba un alto número de escribanos, mientras que en el Aljarafe, aunque había más villas, predominaban las de escasa entidad en las que había pocos escribanos.



Comparando este gráfico con el que se ofrece a continuación, con los valores absolutos de las escribanías de los cuatro partidos, puede percibirse la inexistencia de una correlación directa entre la distribución física de las escribanías y su valor. Si en el primero el partido que destaca, y con bastante diferencia es la Sierra de Aroche, a la cual seguía el Aljarafe, y a mucha distancia la Campiña y Constantina, en el segundo gráfico puede percibirse un reparto más igualitario de las cantidades, sin que exista tanto contraste entre los sectores. De esta forma se demuestra que la cantidad no implicaba en modo

alguno calidad, y que la abundancia de oficios no conllevaba una tasación más alta, siendo posible que partidos con un número mucho más bajo de escribanos tuviesen las escribanías más valiosas, como es el caso de la Campiña.

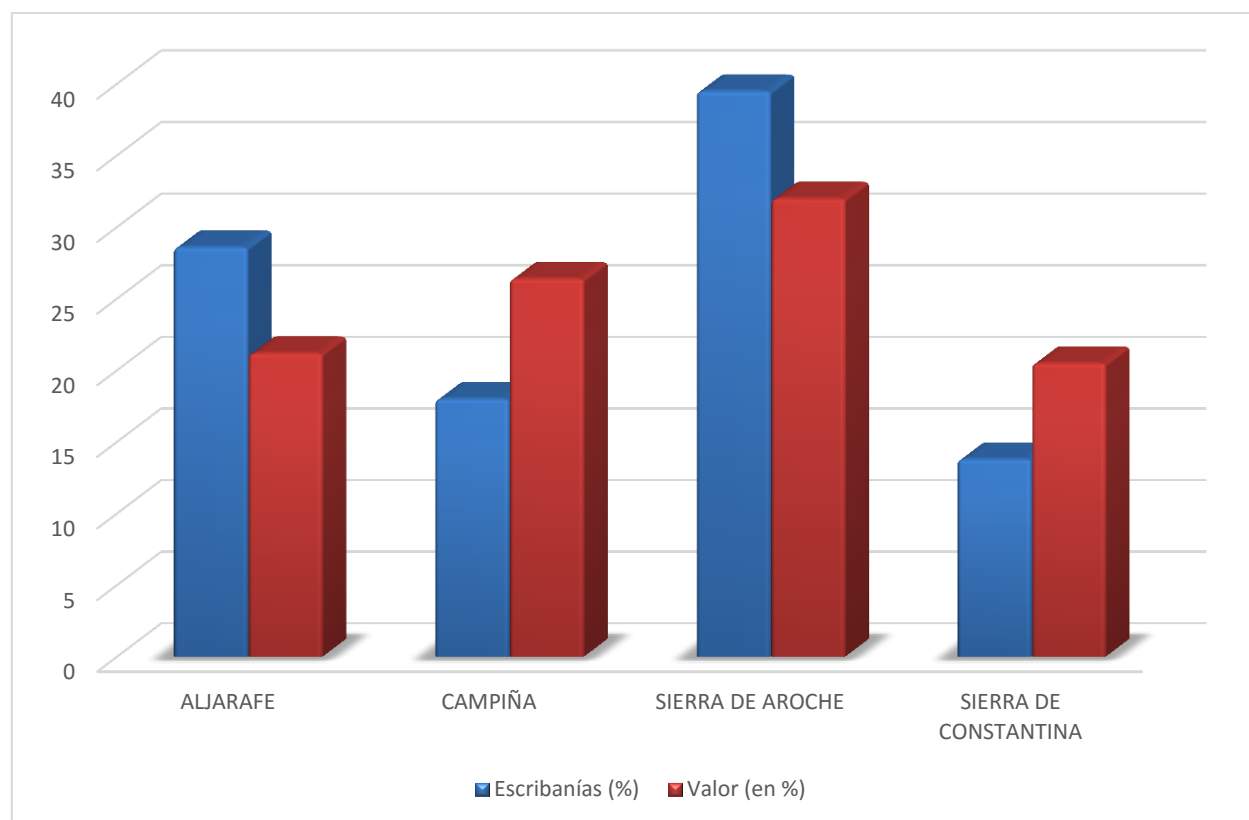


\* Expresado en ducados

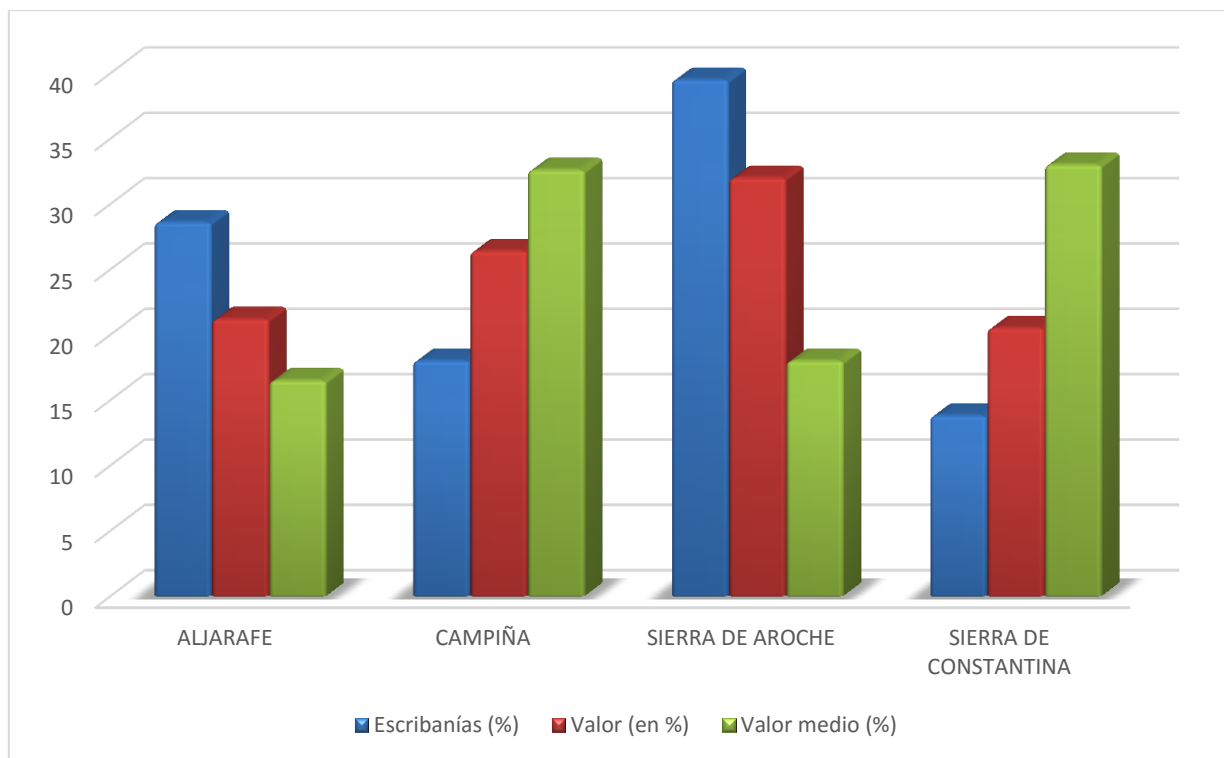
Poniendo en común estos dos factores, el número de escribanías y su valor, como se hace en el siguiente gráfico, se observa que al Aljarafe y a la Sierra de Aroche les correspondían los porcentajes más altos de escribanías de todo el alfoz sevillano, teniendo el primero el 28% y el segundo el 39% del número total de escribanías, pero sin embargo no contaban con un porcentaje equivalente del valor total de estos oficios.

La Sierra de Aroche, que tenía el mayor número de escribanías, poseía también el porcentaje más alto en cuanto al valor de las mismas, pero aún así sus cantidades no llegan a igualarse, siendo superior el porcentaje del número

de escribanos que el del valor de las escribanías. Algo similar sucede en el Aljarafe, mientras que la Campiña y la Sierra de Constantina poseen un porcentaje más elevado del valor total de las escribanías que de su número, de lo que se deduce que sus escribanías generaban mayores beneficios y por lo tanto eran más valiosas.

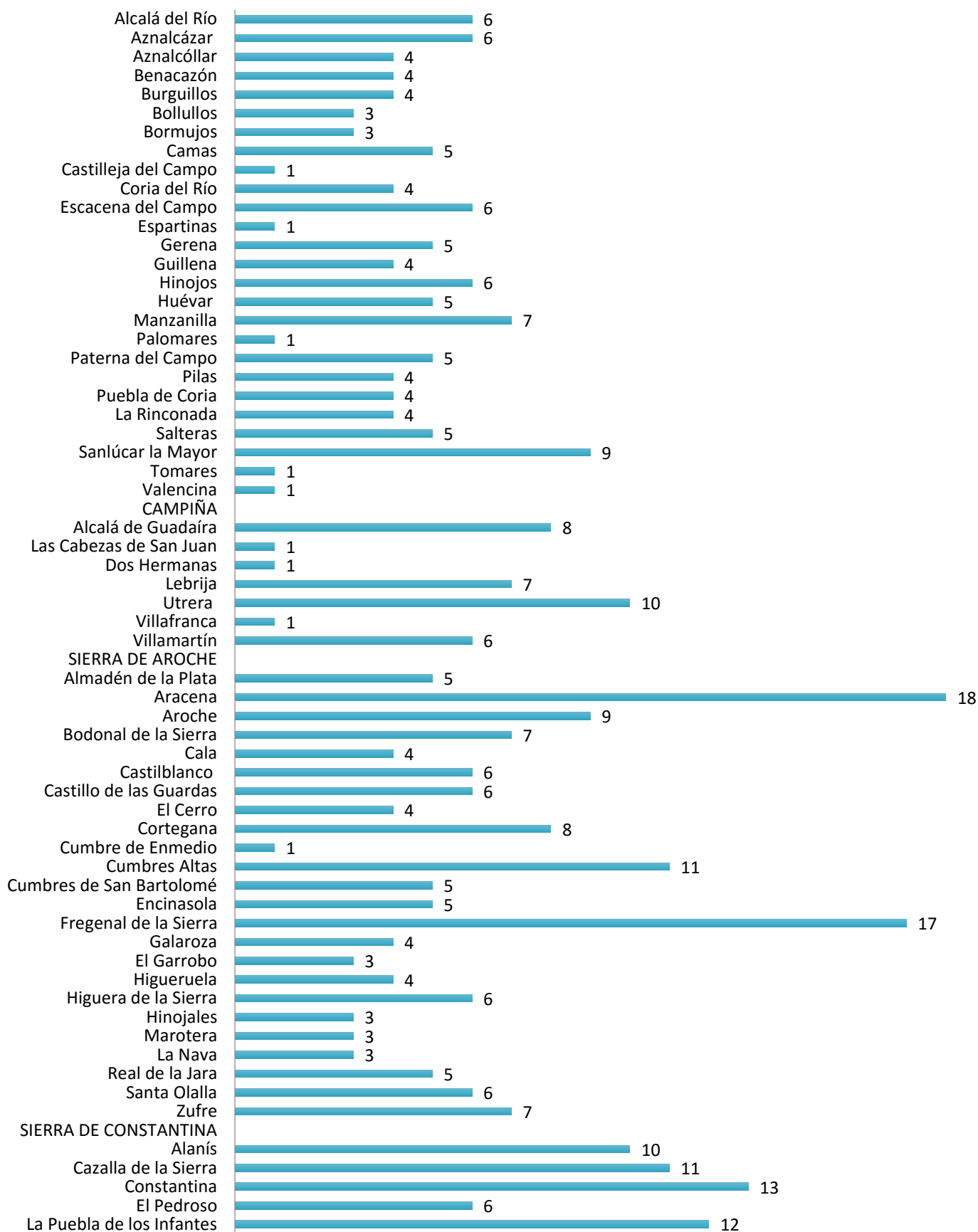


Esta descompensación entre número de escribanías y valor tiene como resultado el intenso contraste que existía entre los valores medios de las escribanías de los distintos partidos. Las de la Campiña y las de la Sierra de Constantina compartían la circunstancia de tener mayor porcentaje de valor que de número de escribanías, con lo que el valor medio de sus oficios era más elevado que el de los otros dos partidos, y muy similar entre ellos, atribuyéndose a las de la Campiña el 32% del valor total y a las de Aroche el 33%. En cambio, las escribanías del Aljarafe y de Aroche, al ser más abundantes que valiosas, tenían un valor medio más bajo.

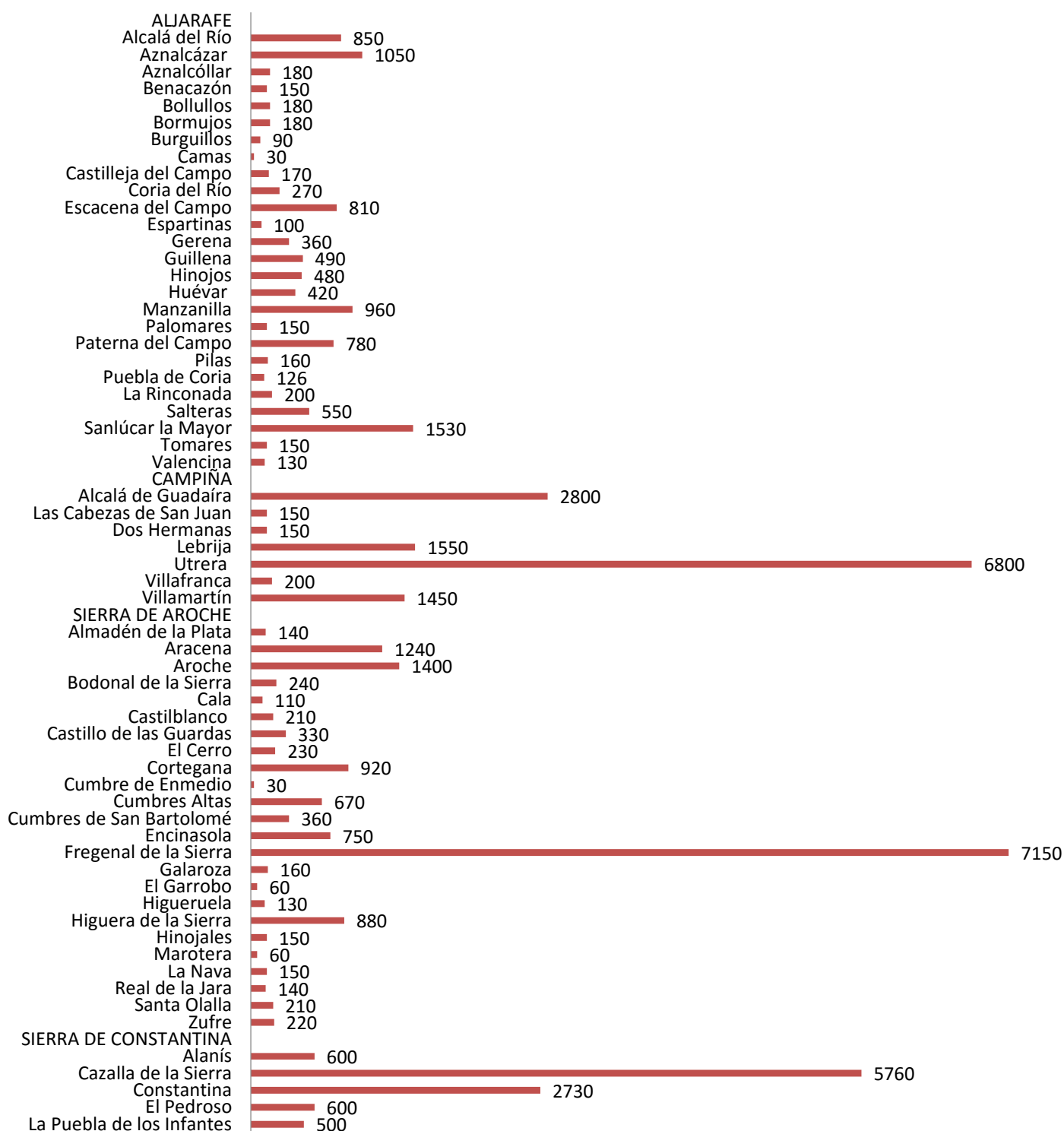


Y en cuanto a los pueblos más importantes, como se observa a continuación, en los partidos de la Sierra de Aroche, Constantina y la Campiña destacan tres poblaciones por encima de todas las demás, que eran Fregenal de la Sierra, Utrera y Cazalla de la Sierra, las cuales podrían constituir núcleos socioeconómicos en cada una de las tres regiones. En cambio en el Aljarafe no había ningún pueblo que destacase de igual manera, pues aunque efectivamente, Sanlúcar la Mayor era el que tenía las escritanías más valiosas, se quedaba muy por debajo del valor de las de los otros tres mencionados.

## Número total de escribanías

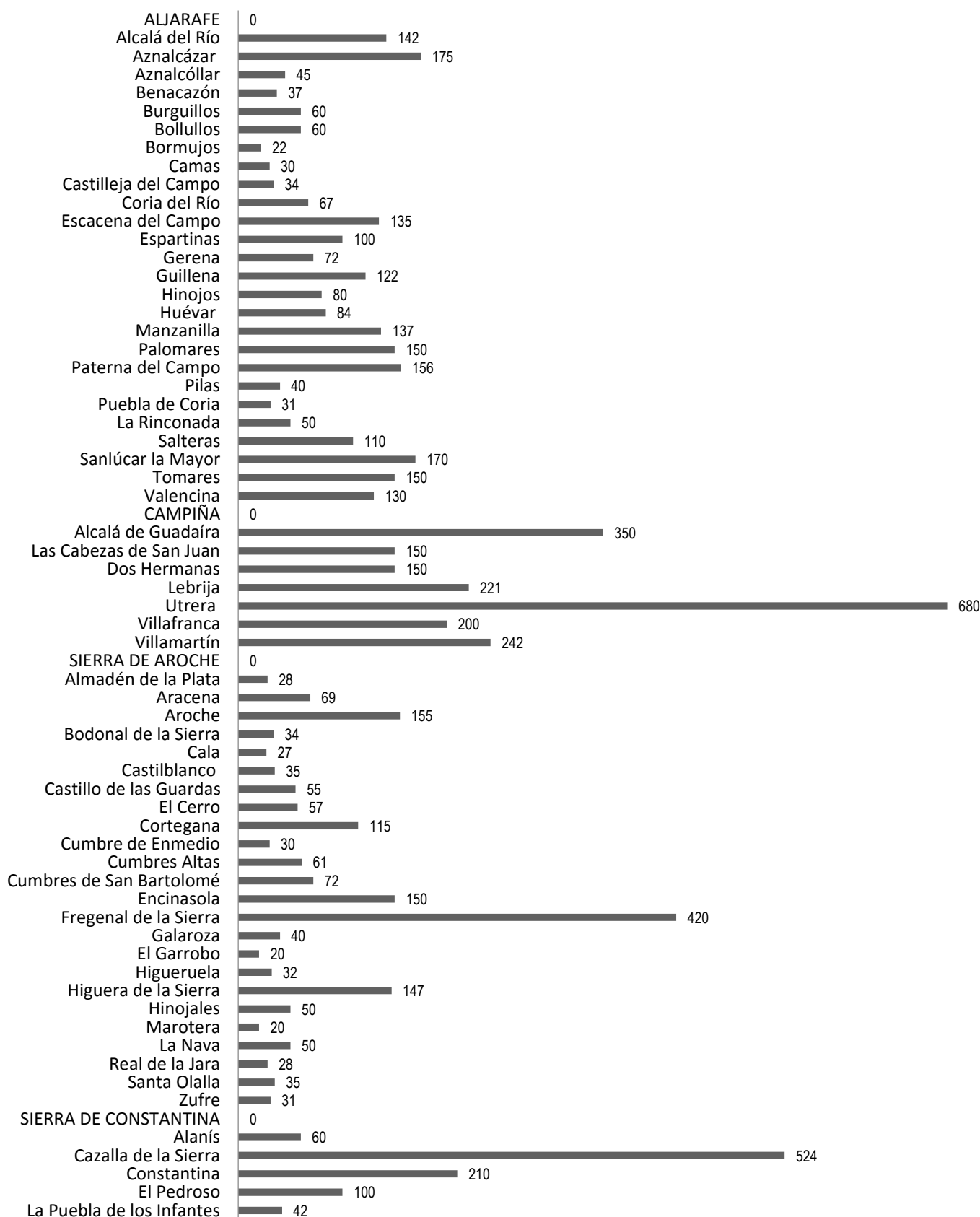


## Valor total de las Escribanías del Reino de Sevilla





## Valor Medio de las escribanías



Analizando el último gráfico, el del valor medio de las escribanías del reino, se observa un claro predominio de las escribanías estimadas entre 50 y 150 ducados, mientras que las cifras que sobresalen por arriba o por abajo son más excepcionales, lo que indicaría que este era el rango de precios de las escribanías del Reino de Sevilla y que oscilaban normalmente entre esas dos cantidades. Al no existir estudios pormenorizados sobre el valor de las escribanías en la época que trabajamos, no ha sido fácil determinar si estas cantidades son razonables o se encuentran alejadas de la tónica habitual de la Monarquía castellana.

Sí se sabe, por ejemplo, que en 1598, en Huete, Cuenca, se vendió un oficio de escribanía pública por cien ducados<sup>383</sup>. Al tratarse de una oficina rural, como las que nosotros trabajamos, podemos ver que el precio es muy similar a los que pueden hallarse en Sevilla. En cambio, en otra escribanía rural, en este caso en Santa María de Guía, en Canarias, en 1543 se tasó una escribanía del número en trescientos ducados<sup>384</sup>, una cantidad significativamente superior, aunque coincidente con algunos de los valores más elevados de la tabla. Por su parte, a principios del XVI, las escribanías de Baza se cotizaban a doscientos ducados<sup>385</sup>, cantidad que también situaría los precios de las escribanías del Reino de Sevilla dentro de la normalidad.

Para este mismo año de 1543 contamos también con datos sobre el valor de los oficios de escribanía en poblaciones de mucha mayor envergadura que las villas del alfoz sevillano; así, se sabe que en este año las escribanías de la ciudad de Sevilla se valoraron en ochocientos ducados cada una, las de Jerez de la Frontera en quinientos y las de Cádiz en trescientos<sup>386</sup>. Son todos precios elevados, pero aún así los pueblos más importantes de la tierra de Sevilla (Cazalla de la Sierra, Fregenal de la Sierra y Utrera) no se quedan muy atrás, de

---

<sup>383</sup> E. M. PINEDO GÓMEZ, “La venta de escribanías en un contexto singular: La epidemia de peste de 1596-1602.” *Investigaciones Históricas: Época Moderna y Contemporánea*, 17 (1997), p. 34.

<sup>384</sup> L. M. PÉREZ GONZÁLEZ, *La fe pública judicial y extrajudicial en Tenerife a través de los registros del escribano Sebastián Páez (1505-1513)*, tesis doctoral inédita, p. 645.

<sup>385</sup> F. J. CRESPO MUÑOZ, “Realidad socio-profesional de los escribanos del reino de Granada: el caso de Baza a comienzos del siglo XVI”, *El nervio de la República. El oficio de escribano en el Siglo de Oro*, 2010, p. 86.

<sup>386</sup> M. CUARTAS RIVERO, “la venta de oficios públicos en el siglo XVI...”, p. 247.

lo que se deduce que el nivel de trabajo e ingresos de estos escribanos era similar al de los oficiales de localidades más importantes.

Frente a ello, en la tabla se encuentra también un número nada desdeñable de oficios tasados en cantidades muy bajas, a veces menos de treinta ducados, dando a entender que junto a estos oficios de alto valor existían también otros que apenas generaban ingresos a sus ocupantes y estaban por ello valorados en muy poco. Los propios escribanos confirman esta teoría, cuando, en los alegatos que realizaron para justificar no haber ido a aprobarse a la Corte<sup>387</sup>, muchos explican que los gastos en los que incurrirían en su viaje a la Corte superaban en gran medida los beneficios que obtenían de sus oficios, que apenas les daban para vivir y debían de ser compaginados con otras actividades económicas como la agricultura. Se sabe que, al menos, un escribano en Almadén de la Plata, dos en Aroche, otros dos en Cumbres Mayores y dos más en Santa Olalla prefirieron abandonar sus oficios antes que verse en la obligación de ir a la Corte. Con la excepción de Aroche, que tenía un valor ligeramente superior a la media, los otros tres pueblos poseían escribanías tasadas en menos de sesenta ducados de media, lo que las hacía prácticamente improductivas.

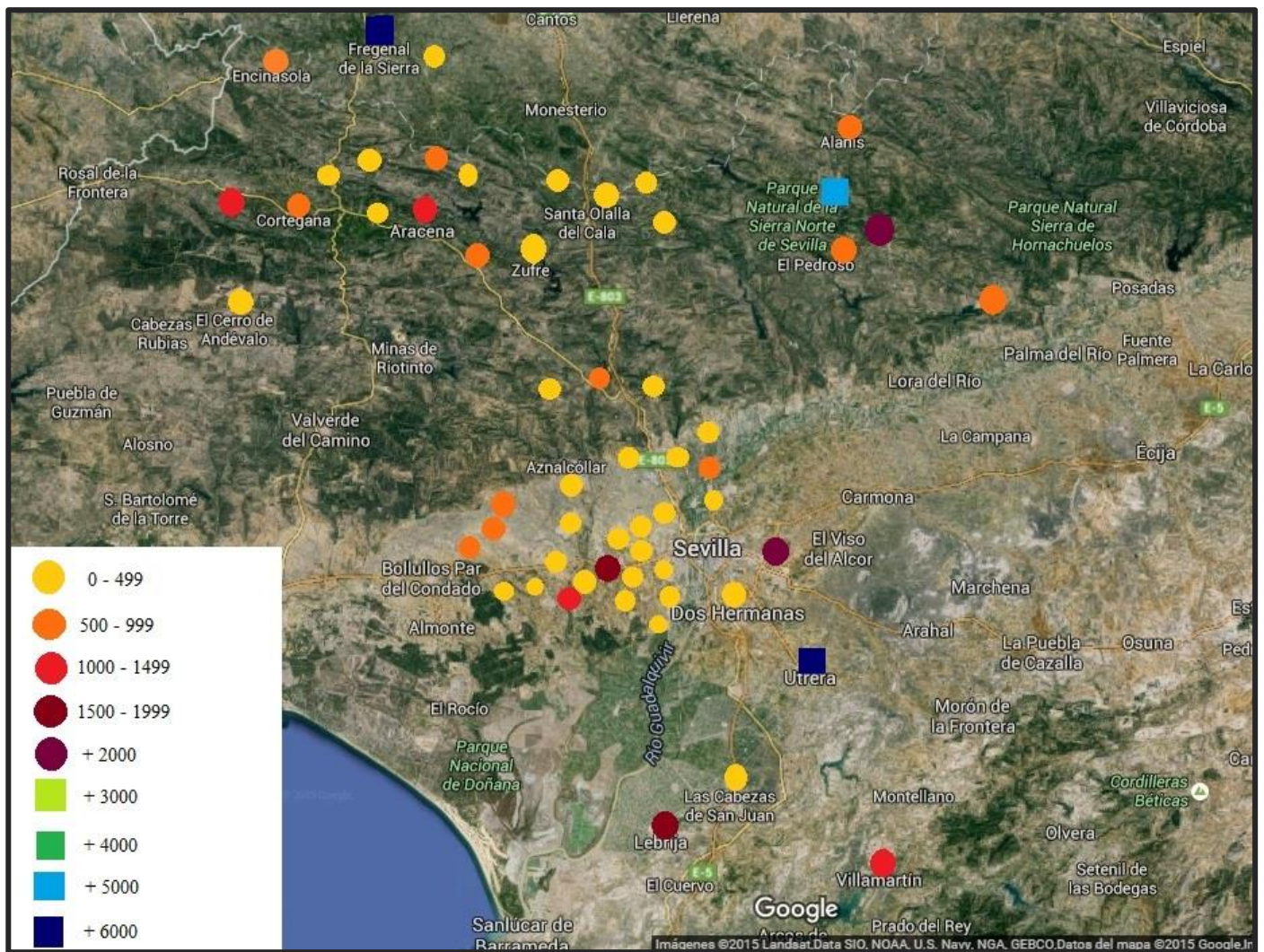
En conclusión puede decirse que las escribanías públicas pertenecientes a la tierra bajo la jurisdicción del Concejo de Sevilla se distribuyeron de forma muy desigual por el territorio, dando como resultado la existencia de lugares con un altísimo número de escribanías frente a otros en los que estos oficios resultaban escasos. Además, tampoco el valor de estas escribanías se encontraba repartido de manera uniforme, sino que en cuestión de unos pocos kilómetros el valor de las escribanías podía verse multiplicado por cien.

Tanto el número de escribanos en cada villa como el valor atribuido a sus oficios tenían una correlación directa con el número de habitantes y la carga de trabajo que traía consigo cada población, con lo que en las villas más pequeñas se hallaría menos escribanos trabajando en oficios de menor precio, mientras

---

<sup>387</sup> Como se vio en el capítulo anterior de esta Tesis Doctoral.

que en las más grandes y dinámicas se encontrarían normalmente las escribanías más valiosas. Sin embargo, existe otro factor ajeno al tamaño o importancia de las villas que también influye a la hora de evaluar el precio de sus escribanías, que es el factor de la adecuación del número de escribanos a las necesidades reales de una población. Como ya se ha visto en este capítulo, son comunes los casos en los que en una misma villa se concentran más escribanos que los que verdaderamente debería haber para atender a las necesidades de la población, lo que daba lugar a escribanías devaluadas que apenas contaban con algún valor.



\*Cada una de las figuras dibujadas en el mapa representa una de las villas del Reino de Sevilla y su color y forma varía en función de valor total de sus escribanías, abarcando desde las menos valiosas (amarillo) a las más valoradas (azul oscuro).

## 4. LOS ESCRIBANOS DEL REINO DE SEVILLA Y LA LEGISLACIÓN

### 4.1. LEGISLACIÓN SOBRE ESCRIBANOS PÚBLICOS

El oficio de escribano público, debido a su importancia y a las implicaciones jurídicas y económicas que su trabajo conllevaba, estuvo desde sus orígenes fuertemente legislado por sucesivas normativas que buscaban hacer de él un oficio homogéneo en los distintos territorios castellanos y que poseyese todas las garantías de autenticidad y fidelidad posibles. Ya desde época de Alfonso X las atribuciones, sistemas de trabajo y cobros de salarios de los escribanos públicos castellanos fueron especificados en las distintas obras legislativas de la época: en el Fuero Real, Espéculo y en las Partidas, ya se reunían una serie de normas específicas y obligatorias para los escribanos del Reino.

Como en tantos otros aspectos de la vida política, social y económica del Reino durante la Baja Edad Media, la inestabilidad política y el desgobierno de unos monarcas siempre necesitados de alianzas y apoyo económico, provocaron la relajación de la estricta normativa, cuya aplicación fue volviéndose cada vez más laxa a medida que los distintos reyes fueron considerando que los oficios y cargos públicos podían servir como moneda de cambio para obtener favores y apoyos<sup>388</sup>. Durante los reinados de Juan II y Enrique IV se multiplicaron los oficios de escribanía con el fin exclusivo de entregarlos como merced o a cambio de dinero a personas que en muchos casos los cederían a parientes o allegados, propiciando así su ocupación por parte de personas sin la preparación necesaria

---

<sup>388</sup> J. BONO HUERTA, *Historia del derecho notarial español*, p 289-290; M.P. RABADÉ OBRADÓ, “Las escribanías como...” p. 247-76.

para su ejercicio y consecuentemente un alejamiento respecto a la normativa alfonsí.

Esta situación de descontrol motivó a los Reyes Católicos en 1480 a buscar el modo de imponer su poder y reestablecer el orden en este vital oficio. En las Cortes de Toledo celebradas ese año se legisla acerca de los sistemas de acceso al oficio de escribano (la normativa sobre nombramiento era aplicable sólo a las ciudades y villas en las que las escribanías eran de provisión regia, dejando al margen a aquellas de nombramiento señorial o concejil como sería el caso de Sevilla), acerca del sistema de renunciaciones de escribanías (que afectaban a todos por igual), que ya se mencionó anteriormente en este trabajo, y sobre la consumición de los oficios innecesariamente acrecentados. De esta reunión surgirá además, un año más tarde, ya en 1481, un nuevo arancel de escribanos públicos en donde se establecería qué cantidades podrían estos oficiales cobrar por su trabajo<sup>389</sup>.

Algunos años más tarde, ya en 1503, se promulga la pragmática de Alcalá de Henares, nacida a consecuencia de lo acordado en las Cortes celebradas ese mismo año en la dicha ciudad<sup>390</sup>. En esta normativa se contienen instrucciones mucho más específicas acerca del desempeño real y efectivo del oficio de escribano público, definiendo el orden que se debía seguir a la hora de elaborar el registro de escrituras públicas y de expedir documentos signados para las partes.

Carlos V también emitió normativa relativa a las actividades de los escribanos, aunque el verdadero cuerpo legislativo que regularía este oficio durante el siglo XVI lo estableció Felipe II en la *Nueva Recopilación de las Leyes*

---

<sup>389</sup> M. L. PARDO RODRÍGUEZ, “Aranceles de escribanos...”, p. 525.

<sup>390</sup> M. L. PARDO RODRÍGUEZ. “Lo privado y lo público. Juan Álvarez de Alcalá, escribano público de Sevilla (1500-1518)” *El Nervio de la República. El Oficio de escribano en el Siglo de Oro*, Emilio Torné, Enrique Villalba (edits.), Madrid, 2010, pp. 15-54; A. RIESCO TERRERO, “Real provisión de ordenanzas de Isabel I de Castilla (Alcalá, 7-VI-1503) con normas precisas para la elaboración del registro público notarial y la expedición de copias autenticadas”, *Documenta & Instrumenta*, 1 (2004), 47-79. R. ROJAS GARCÍA, “La memoria de lo privado en lo público: los escribanos públicos sevillanos”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 31 (2004), pp. 573-584.

de Castilla en 1567. Como explica A. Rodríguez Adrados en su artículo “Felipe II, legislador”, no se trata de un trabajo legislativo como tal, ya que reúne leyes de monarcas anteriores, pero tampoco es una simple compilación de normas, ya que en ella se llevó a cabo una labor de reorganización y reducción de leyes anteriores, eliminando las obsoletas y añadiendo algunas normas nuevas acordes con el contexto en el que se elaboró<sup>391</sup>.

Siendo esta normativa aplicable a todo el reino de Castilla, éstas que se detallan a continuación son las treinta leyes generales que regulaban la labor de los escribanos públicos del Reino de Sevilla:

LIBRO IV, TÍTULO XXV, DE LOS ESCRIBANOS DEL CONCEJO Y PÚBLICOS Y DEL NÚMERO Y NOTARIOS ECLESIASTICOS.

Ley I: (*Cortes de Toledo 1480*) Que no se le dé título de escriuanía de Cámara ni pública sino a persona hábil y examinada en el Consejo y con licencia del Rey, y que donde haya escribanos del número no usen otros escriuanos.

- Que la carta de escribanía sea firmada en las espaldas a lo menos por 4 de nuestro Consejo, pero no la firmen si antes ni ha pasado el examen.
- El castigo para el escribano que no se apruebe es ser acusado de falsario y perder la mitad de sus bienes para la Cámara.

Ley II: (*Felipe II, Nueva Recopilación*) Que ningún escribano pueda dar fe si no fuere real o aprobado en el Consejo, sin embargo cualquier costumbre aunque sea inmemorial

Ley III: (*Felipe II, Nueva Recopilación*) Que los escribanos que se vienen a aprobar al Consejo que lleven primero aprobación de la justicia del lugar donde son, de su habilidad y fidelidad.

Ley IV: (*Felipe II, Nueva Recopilación*) Que las escribanías de rentas se provean conforme a lo establecido.

---

<sup>391</sup> A. RODRÍGUEZ ADRADOS, “Felipe II, Legislador”, *Felipe II y el notariado de su tiempo, textos separados de la “Gazeta de los Notarios”*, 97, Madrid, 1998, pp. 12–16.



- Se provean en personas hábiles y suficientes, que no las arrienden y las sirvan por sus personas, y los que ya las tienen, que se vayan a aprobar

Ley V: (*Felipe II, Nueva Recopilación*) Donde no estuviesen proveídos escribanos del número que las justicias no nombren escribanos, ni usen sino los que fueren puestos por sus Altezas.

- Los que ya están proveídos por justicias que antes sí podían nombrar, que vayan a aprobarse.

Ley VI: (*Alcalá 1498, Pragmática de Carlos I, 1521.*) Que todos los escribanos asienten los derechos en las espaldas de todo lo que ante ellos pasare y los de los jueces y en los mandamientos, antes de que los fagan firmar.

- Que asienten en las espaldas de los procesos y cartas de venta y poderes y obligaciones y otras cualesquier escrituras, los derechos que llevaren de las partes y los derechos que ellos y los alcaldes y otras personas llevaren, y lo firmen de su nombre para que si alguno se quezare que sepa lo que le llevaron.
- Manda a las justicias que no firmen escrituras ni cartas que no lleven derechos.

Ley VII: (*Carlos I, 1522*) Que no se ponga demanda ante el escribano que sea hermano o primo hermano del que la pone.

Ley VIII: (*Carlos I, 1531*) Que los escribanos del concejo ni número no tomen salario de iglesias ni monasterios ni otra persona alguna.

Ley IX: (*Carlos I, 1534*) Que los procesos por apelación al concejo se entreguen originalmente a los jueces que quieran conocer en la causa.

Ley X: (*Reyes Católicos, Cortes de Toledo 1480*) Se revocan los privilegios de los que pretendían llevar marco de cada escribano. Que nadie pueda llevar marco de escribanos por ningún privilegio o carta.

Ley XI: (*Felipe II, Nueva Recopilación*) Que los escribanos ni regidores por su oficio se excusen de pechar.

Ley XII: (*Carlos I en Toledo en 1525 y en Segovia en 1532*) Que los escribanos signen sus registros en fin de cada un año y tengan recaudo en ellos.

- Lo hagan para evitar tener que reconocer de quién es la letra y para mayor seguridad.

- La pena por no hacerlo es de 10.000 maravedís y suspensión por un año.

Ley XIII: (*Doña Isabel, Pragmática de Alcalá 1503*) Que pone la orden que los escribanos han de tener en tomar las escrituras por registro que las partes otorgaren y darlas signadas.

- Que cada escribano tenga un libro de protocolo encuadernado de pliego de papel entero en el cual se aya de escribir por estenso las notas de las escrituras que ante él pasaren y se ovieren de hacer.
- En la cual dicha nota contenga toda la escritura que se oviese de otorgar por estenso, declarando las personas que la otorgan, el día mes y año y el lugar o casa, y lo que se otorga, especificando las condiciones y partes y cláusulas y renunciaciones y submisiones que las dichas partes asientan.
- Y que así como fueren escritas las tales notas los dichos escribanos las lean presentes las partes y los testigos y si las partes las otorgaren las firmen de sus nombres y si no supieren firmar, firmen por ellos alguno de los testigos u otro que sepa escribir.
- Si leyendo la dicha nota y registro fuere algo añadido o menguado, que el dicho escribano lo haya de salvar y salve en fin de la tal escritura antes de las firmas para que no haya duda de que la enmienda es verdadera.
- Los escribanos no deben dar escrituras signadas con su signo sin que primeramente al tiempo de otorgar la nota ayan sido presentes las partes y los testigos y en las que dieren signadas no pongan ni quiten nada ni añadan nada más que la suscripción.

Ley XIV: (*Doña Isabel, Pragmática de Alcalá 1503*) Que cuando el escribano no conociere a las partes no haga ni reciba el contrato salvo si las partes presentan dos testigos, y en ese caso se nombre a los testigos al final de la escritura.

- Cuando sí conozca al otorgante, que de fe en la suscripción de que lo conoce.

Ley XV: (*Doña Isabel, Pragmática de Alcalá 1503*) Término en el que han de dar los escribanos las escrituras signada a las partes y testimonios.

- Que se las den a las partes en 3 días desde el día que la pidieron si la escritura es de menos de dos pliegos, o en 8 días si es de más de dos pliegos.

- Y si tienen que dar testimonio con respuesta de juez o parte que lo dé dentro de 3 días aunque el juez o la parte no responda.

Ley XVI: (*Doña Isabel, Pragmática de Alcalá 1503*) Diligencia de los registros de los procesos que ante ellos pasan y cuando los dieren signados qué han de hacer.

- Sean diligentes en guardar los libros de registro y protocolos y los procesos que ante ellos pasaren, y cuando deban dar traslado lo concierten primero con el registro en presencia de las partes (si éstas así lo quieren).

Ley XVII: (*Doña Isabel, Pragmática de Alcalá 1503*) Diligencia para dar escritura signada dos veces y sacarla del registro de un escribano muerto.

- Que una vez que ha dado escritura signada, que no vuelva a darla otra vez salvo si hay orden judicial, como se indica en la Partida III

Ley XVIII: (*Carlos I, 1528*) Que los escribanos del número salgan por la tierra a hacer las escrituras que los de la tierra ovieren menester otorgar, y que las justicias les compelan a ello y que guarden el arancel de los derechos.

Ley XIX: (*Doña Isabel Pragmática de Alcalá 1503*) Que los escribanos de las iglesias y los notarios apostólicos no usen sus oficios en las causas temporales.

Ley XX: (*Alfonso XI, 1367*) Que los escribanos clérigos no usen del oficio de escribano en las villas y lugares del reino.

Ley XXI: (*Alfonso XI, 1367*) Que ningún clérigo ni lego use de notaría imperial.

Ley XXII: (*Felipe II, Nueva Recopilación*) Que los escribanos reales no usen sin haber presentado sus títulos en los ayuntamientos y en las suscripciones digan de dónde son vecinos.

Ley XXIII: (*Alfonso XI, 1367*) Que el escribano que ficiere escritura en que un lego se someta a un eclesiástico que pierda el oficio.

Ley XXIV: (*Reyes Católicos, Pragmática dada en Toledo 1502*) Que los registros de los escribanos muertos, así sean del concejo o las audiencias, como de todos los escribanos del reyno, por muerte o privación del oficio sean entregados al sucesor en el oficio y lo mismo cuando los renuncian.

Ley XXV: (*Reyes Católicos, Pragmática en Granada 1501*) Que los escribanos de los concejos de las ciudades y villas hagan libros encuadernados en que se escriban los privilegios y sentencias y otras cosas tocantes al concejo a costa de los propios del pueblo.

- El libro de los privilegios a de ser en pergamino y en él se asentarán los privilegios, las sentencias que en su favor se han dado, sus términos y el resto de cosas tocantes a sus bienes.

Ley XXVI: (*Juan II, en Valladolid 1451*) Que los escribanos del concejo tengan y fagan el padrón de las monedas que se mandaren repartir para saberse qué pecheros hay.

Ley XXVII: (*Carlos I, en Toledo 1525*) Que los notarios eclesiásticos en llevar sus derechos guarden el arancel real en lo que fuere conforme y en lo demás se tase.

Ley XXVIII: (*Carlos I, en Segovia 1532*) Que los depósitos que los jueces mandaren facer a las partes en los pleitos no se hagan en los escribanos de las causas sino en el depositario nombrado por la justicia.

Ley XXIX: (*Reyes Católicos, en Madrid 1502*) Que los escribanos de todas las justicias examinen por sus personas los testigos y no por sus criados, y si tienen impedimento que nombren a otro escribano.

Ley XXX: (*Felipe II, Nueva Recopilación*) Que los escribanos del número o concejo o reino no sean admitidos a los oficios si no tuvieran cumplidos 25 años.

Además de estas normas, que era generales a toda Castilla, como ya se ha dicho con anterioridad, los escribanos de la ciudad de Sevilla contaban con sus propias Ordenanzas para escribanos públicos, dadas por los Reyes Católicos en 1492, que estuvieron vigentes en mayor o menor medida durante el siglo XVI<sup>392</sup>. Estas reglas, sin embargo, limitaron su vigencia al ámbito urbano de Sevilla y no fueron aplicadas en el resto de tierras bajo su jurisdicción, por lo que los escribanos de las villas y pueblos del Reino hispalense siguieron rigiéndose exclusivamente por la normativa general, al menos en lo tocante a sus sistemas de trabajo y las condiciones de sus oficios, aunque sus sistemas de acceso a los mismos, como se explicó anteriormente, se encontraban modificados por razón de los privilegios de nombramiento de los que gozaba la ciudad.

---

<sup>392</sup> J. BONO HUERTA y C. UNGUETI, *Los Protocolos sevillanos...*, p. 31.

#### 4.2. APLICACIÓN DE ESTA NORMATIVA: LAS VISITAS Y SUS RESULTADOS

El correcto cumplimiento de la normativa relativa al desempeño de los oficios públicos suponía un asunto de importancia para la Corona, que buscaba garantizar el correcto funcionamiento de las distintas instituciones del Reino. Por esta razón los oficiales públicos recibían de forma periódica la visita de un juez de residencia enviado por el Monarca con el fin de auditar y evaluar el trabajo realizado por tal oficial en un periodo de tiempo determinado. Se sabe por ejemplo que todas las autoridades designadas por los Monarcas, desde virreyes a regidores, pasando por los corregidores y asistentes de las ciudades, se sometían a él al término de su mandato<sup>393</sup>. Y los escribanos, como oficiales públicos que eran, no embargando de quién hubiesen recibido su nombramiento, también se vieron sometidos a este tipo de vigilancia y control en el desempeño de sus oficios.

En un principio, estas auditorías eran realizadas sobre los oficiales salientes por los nuevos ocupantes del cargo, quienes analizarían el trabajo de sus predecesores y de las personas a su cargo. Sin embargo, tal y como el propio monarca explica en una real Provisión del año 1564<sup>394</sup>, este sistema adolecía de varios fallos, entre ellos, que los nuevos ocupantes del gobierno municipal eran frecuentemente muy laxos en la aplicación de la normativa, bien por carecer de tiempo para llevarla a cabo diligentemente, bien por no enemistarse con las personas que a partir de ese momento estarían a su cargo, bien porque ellos mismos pensaban seguir cometiendo los mismos hechos delictivos:

por tener gratos para sus residencias a los corregidores y otras personas que han de dar qüenta de los propios de los conçejos non las

---

<sup>393</sup> A. DOUGNAC RODRÍGUEZ, *Manual de Historia del Derecho Indiano*, México, 1998, p 387; J. del PINO GARCÍA, “El Concejo de Córdoba...”, p. 365; S. CÁRDENAS GUTIÉRREZ, “Las Insignias del Rey: Disciplina y ritual público en la ciudad de México”, *Jahrbuch Für Geschichte Lateinamerikas*, 39 (2002), p. 197, C. CAMINO MARTÍNEZ, “Grupos dirigentes y escritura en Zacatecas”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 11 (1984), p. 136.

<sup>394</sup> El documento completo se encuentra en el apéndice documental con el número 18.

toman con la diligencias y cuydados que conviene y dissimulan con los dichos regidores en los exçesos que han hecho y por la misma causa dexan de castigar a los escriuanos del número, disimulando con ellos sus delitos y excessos y dexan de remediar muchos abusos que los corregidores e juezes pasados han yntroducido contra leyes e pregmáticas destos reynos y contra el bien público dellos por ser ellos mismos interesados en ellos <sup>395</sup>.

Por esta razón, Felipe II estableció que las residencias deberían de ser llevadas a cabo por jueces independientes y ajenos al gobierno del lugar que visitarían:

quando fueren los corregidores que nos proueyéremos a tomar las baras, juntamente con ellos e al mismo tiempo, vaya un juez de residencia a cada vna de las dichas ciudades, villas y lugares destos reynos de manera que el tal juez de residencia, por tiempo de nouenta días o menos, los que fueren a voluntad, se ocupe solamente en tomar la residencia e las quētas de propios y rentas e penas de Cámara e gastos de justicia e del pan del pósito e de los gastos públicos e de los capítulos e demandas públicas que se pusieren a los corregidores e juezes e oficiales pasados e regidores e escriuanos del número.

Uno de estos jueces fue al que se comisionó para realizar una visita de residencia en el Reino de Sevilla entre mayo y julio de 1570, coincidiendo con la renovación en el cargo de asistente de la ciudad<sup>396</sup>. Antes de la partida del oficial saliente, Francisco Hurtado de Mendoza, conde de Monteagudo, se envió a la ciudad al licenciado Morales con una provisión ordenándole hacer una pesquisa y residencia de su actuación y la de los oficiales bajo su cargo, que es ésta que se muestra a continuación:

---

<sup>395</sup> AGS. CRC. 276. En el apéndice documental nº 18.

<sup>396</sup> Una situación similar vivió la Alpujarra granadina apenas una década antes, cuando fue realizada la visita del licenciado Huarte. M. J. OSORIO PÉREZ, J. M. de la, OBRA SIERRA, “Los escribanos de la justicia. La justicia contra los escribanos. La visita del licenciado Huarte a las Alpujarras en 1560”, *Los escribanos públicos y la actividad judicial*, Málaga, 2014, pp. 99-144.





Yo Antonio de Erasso secretario de su Mag<sup>a</sup> Catolica. E fize  
screbir por su mandado

D. Con. <sup>his</sup> ~~ignis~~

Para que *D. D. Morales* vaya a tomar Residencia al Asistente de Seu'l  
 oficiales y



[...] que ante vos hagan él y sus oficiales la residencia que la ley fecha en las Cortes de Toledo manda, y confiando de vos que bien y fielmente haréis lo que por la sobredicha nuestra prouission y esta nuestra carta os comete. Os mando que vays a la dicha çuadad de Seuilla y toméys residencia al dicho don Francisco Hurtado de Mendoza, conde de Monteagudo, y a sus alcaldes y alguaziles mayores y teniente y car[...] y otros offiçiales que allí tiene por término de cien días.[...]

[...] Os informad de offiçio cómo y de qué manera el dicho don Françisco Hurtado de Mendoza y sus oficiales han usado sus offiçios y executado la nuestra justiçia, speçialmente en los pecados públicos y cómo se han guardado las leyes fechas en las Cortes de Toledo. Y assí mismo tomad residencia al dicho nuestro asistente y sus oficiales de las comisiones en que por nuestro mandado houieren entendido [...]

[...] Y otrosy tomad residencia a los veintequatro, fieles executores, jurados y scriuanos y procuradores que ay en la dicha çuadad y si residen sus offiçios y cómo vsan dellos y si alguno tiene quexa dellos, que lo venga a demandar ante vos y hazed justiçia a los querellosos [...]

Esta Real Provisión, expedida en Sevilla a 10 de mayo de 1570, fue recibida por los oficiales del concejo hispalense a 13 del mismo mes, cuando fue leída en una reunión extraordinaria de los capitulares. Tomé Sánchez, escribano del cabildo, dejó constancia de su lectura y de la declaración de obediencia del nuevo Asistente<sup>397</sup>:

[...] vista por la çuadad e por el señor Asistente, fue acordado de la obedecer e obedecieron con el acatamiento e reberençia debido. Y el dicho señor Asistente por sy y en nombre de la dicha çuadad la tomó en sus manos y la besó e puso sobre su cabeça. Y en quanto al

---

<sup>397</sup> El documento completo se encuentra en el anexo documental con el número 19. De este documento, originalmente signado por Tomé Sánchez, escribano del concejo, ha llegado hasta nosotros una copia posterior, aunque casi contemporánea, que se incluyó junto a los documentos de la pesquisa y residencia que fueron enviados a la Corte.

cumplimiento, que se cumpla la dicha prouisión real de su Magestad tal e segund e como por ella lo manda.

Una vez aceptada la realización de una visita al Reino, el siguiente paso era su organización. El licenciado Morales, comisionado para la residencia, se encargaría naturalmente de realizar la visita en la ciudad, mientras que para desplazarse a los pueblos y villas del territorio, se comisionaría a varios ayudantes. Estos enviados serían por una parte alguaciles, con poder judicial, como Andrés Rodríguez:

E porque yo en persona no puedo salir a tomar la residencia en las villas de la tierra donde se a de tomar por estar ocupado en tomar la residencia de la dicha çuidad, y es necesario que se pregone la dicha residencia con brebedad y se tome en todas las villas e lugares de la tierra la pesquisa e ynformaçion contra el dicho Asistente y su teniente de la tierra, el liçençiado Lezcano, y ofiçiales e las demás personas de la dicha çuidad que han de hazer la dicha rresidencia e contra los alcaldes hordinarios y de hermandad y regidores y escriuanos e de todas las demás personas [...]

[...] porque combiene que para el dicho heffeto se ynbíe persona de espiriençia e confiança, y confiando de vos, Andrés Rodríguez, que soys tal persona que seguro aréys el seruiçio de Dios e de su Magestad, que con mucha delegencia y secreto haréis lo que por mí os sea cometido y mandado. [...] vos nombro por tal alguacil para que bays<sup>398</sup> a las villas de Utrera, Alcalá de Guadaya, Lebrixa, Las Cabeças de San Juan, Villamartín, e Villafranca e Dos Hermanas [...] <sup>399</sup>

Los otros oficiales enviados a las villas de la tierra eran escribanos reales, encargados de llevar a cabo los interrogatorios según una plantilla que les era entregada, y poner por escrito todas las actuaciones llevadas a cabo para la visita y pesquisa secreta:

---

<sup>398</sup> *Sic.*

<sup>399</sup> AGS, CRC, 275. En el apéndice documental, nº 20.

En la çiuðad de Seuilla, a veinte días del mes de mayo de mil e quinientos e setenta años, el muy magnífico señor licenciado Morales, juez de residencia en esta dicha çiuðad por su Magestad, en presençia de mí, Juan de Hermosilla, escriuano de su Magestad e de la dicha residencia, dixo que nonbraba e nonbró por escriuano a Antonio de Náxera, escriuano de su Magestad, para que como tal baya con bara de justizia al partido e lugares de la tierra desta çiuðad que son Constantina, Caçalla, El Pedroso, San Niculás, Alanís, La Puebla de los Infantes, y en cada uno de los dichos lugares haga pregonar la residençia que al presente se toma por mandado de su Magestad al conde de Monteagudo e a sus tenientes e oficiales e otras justizias e personas de los dichos lugares. E apregonada, haga ynformaçión secreta por el tenor del ynterrogatorio que se le entregará e ynstruición que para ello le mando dar recaudo, ynserto en la comissión que su merçed tiene para tomar la dicha residençia. Y se le dio comissión en forma y lo firmó de su nombre. El liçençiado Morales<sup>400</sup>.

En total se nombró a siete escribanos reales para viajar a las villas del Reino de Sevilla, que fueron:

- Gerónimo Andrés de Quevedo para<sup>401</sup>:
  - Aznalcóllar
  - Castilleja del Campo
  - Escacena del Campo
  - Manzanilla
  - Paterna del Campo
  - Salteras
- Pedro Durán para<sup>402</sup>:
  - Alcalá de Guadaíra
  - Dos Hermanas
  - Las Cabezas de San Juan

---

<sup>400</sup> AGS, CRC, 275.

<sup>401</sup> AGS, CRC, 283

<sup>402</sup> AGS, CRC, 279

- Lebrija
- Utrera
- Villamartín
- Villafranca de la Marisma
- Juan de Hermostilla para<sup>403</sup>:
  - Alanís de la Sierra
  - Bollullos
  - Hinojos
  - Sanlúcar la Mayor
- Antonio de Nájera para<sup>404</sup>:
  - Cazalla de la Sierra
  - Constantina
  - El Pedroso
  - La Puebla de los Infantes
- Fernando de Quesada para<sup>405</sup>:
  - Alcalá del Río
  - Almadén
  - Burguillos
  - Cala
  - Castilblanco
  - Cumbres de San Bartolomé
  - Cumbres Mayores
  - Cumbres Menores
  - El Garrobo
  - Encinasola
  - Gerena
  - Guillena
  - Hinojales
  - La Nava

---

<sup>403</sup> AGS, CRC, 283, 284

<sup>404</sup> AGS, CRC, 284

<sup>405</sup> AGS, CRC, 280

- La Rinconada
- Real de la Jara
- Santa Olalla del Cala
- Ángelo Ruiz Pérez para<sup>406</sup>:
  - Bodonal de la Sierra
  - El Cerro
  - Fregenal de la Sierra
  - Aracena
  - Aroche
  - Castillo de las Guardas
  - Cortegana
  - Galaroza
  - La Higuera de la Sierra
  - Zufre
- Francisco de Santa Cruz para<sup>407</sup>:
  - Aznalcázar
  - Coria
  - Huévar
  - La Puebla de Coria
  - Pilas

Antes de partir, a estos escribanos se les entregó un documento conteniendo las instrucciones de lo que debían de hacer cada vez que llegasen a una de las villas o lugares del Reino para llevar a cabo la visita y la pesquisa secreta:

---

<sup>406</sup> AGS, CRC, 281

<sup>407</sup> AGS, CRC, 283



Ynstrucción de lo que han de hazer los scribanos que van a los partidos de las villas e lugares de la tierra de Sevilla es lo siguiente:

- Primeramente, en llegando, hazer al escribano del cabildo que le dé por memoria los nombres de los alcaldes hordinarios y de hermandad, regidores, scribanos, mayordomos y rezeptores, fieles y almotacenes, alguasiles y quadrilleros y procuradores y pregoneros y de todas las demás personas que an de hazer residençia que an sido durante el tiempo del asistente conde de Monteagudo.
- Luego ha de pregonar la residençia.
- Acabada de pregonar, cierre todos los scriptorios de los scribanos y tome las llaves, poniendo por auto cómo los sierra y visítelos, mirando en ellos las cosas siguientes:
  - Si an tomado en minuta las scripturas.
  - Si tienen los registros en blanco.
  - si tienen puesto el conosçimiento de las partes en las scripturas.
  - Si tienen asentados los derechos que llevó al pie de las scripturas.
  - Si tienen puestos los derechos en las sumarias ynformaciones que remiten, si no las remiten originales.
  - Mirar los proçessos criminales que se remiten a los alcaldes de la hermandad y si tienen puesto al pie de las sentençias los derechos que llevaron. Y quando hallare algunos deffectos en esto, scribirlo por auto; y si los hallaren puestos en los proçessos y scripturas, tomarles juramento si los a puesto y asentado después que se comiença a tomar esta residençia.
- Luego, tomar los testigos que conforme a la calidad del lugar le paresçiere. Y si resultaren culpas contra el Asistente y sus offiçiales o contra el alguasil mayor y thenientes y los suyos y contra los desta çibdad que en ella hazen residençia, enbialla

luego para que acá se les hagan los cargos dentro de sus treynta días.

Para poder llevar a cabo el último punto, el interrogatorio a los testigos escogidos, a los escribanos se les entregó también una lista con veintiséis preguntas que eran las que debían hacer para la pesquisa secreta. De estas veintiséis, hay cuatro preguntas referidas a los escribanos públicos, que son las siguientes.

Por las preguntas siguientes sean preguntados los testigos que se tomaren en la residencia e pesquisa secreta en las villas y lugares de la tierra de la jurisdicción de Seuilla, en la residencia que el muy magnífico señor liçençado Gonçalo Hernández de Morales, juez de residencia por especial comisión de su Magestad, toma al muy illustre señor don Françisco Hurtado de Mendoça, conde de Monteagudo, asistente que a sido de la dicha çiudad, e sus thenientes de la dicha çiudad, e a el alcalde de la justiçia e [...] de la vara e a el liçençado Lezcano, teniente que a sido en las dichas villas e lugares de la dicha çiudad, e a los alcaldes hordinarios e de la hermandad e a quales regidores y otros ofiçiales y scriuanos públicos y del conçejo y hermandad y de las alhóndigas e pósitos, y a los procuradores de la avdiençia y a los mayordomos e reçeptores y procuradores generales y guardas del campo, y caballeros de fuerza y fieles y almotacenes y alcaldes de la [...] en todas las demás personas que en todas las villas e lugares an [...] durante el tiempo del dicho asistente [...] y administración de justiçia e de los propios e rentas de los conçejos de las dichas villas:

XIX: Yten, sy saben que los escriuanos de los juzgados de la çiudad de Seuilla e villas de su tierra y escriuanos del cabildo, asy en lo criminal como en lo civil, han vsado bien e fielmente de sus offiçios, sin llevarse derechos demasados de los contenydos; sy han hecho alguna falsedad en sus escrituras y en sus ofiçios; sy han llevado algunos derechos por buscar las escrituras e proçesos; sy han asentado al pie de las escrituras los derechos que han lleuado, espeçialmente los escriuanos que han asistido con los alcaldes de la hermandad; e sy los dichos escriuanos del cabildo han



guardado el secreto dél; e si an lleuado intereses y dádivas por lo tocante al dicho offiçio. Digan lo que saben.

XX: Yten, sy sauen que los dichos escriuanos, ansy de la çiuad como de las villas, ayan llevado cohechos y dádiuas e cosas de comer de las partes que ante ellos traýan pleitos, sy an sido amigos e parçiales de algunas de las partes e por las favorecer an fecho daño a las otras; sy an sido diligentes en tomar los testigos y en dar despacho a los que ante ellos letigan. Digan particularmente lo que saben.

XXI: Yten, sy saben si los tales escribanos ayan tomado las escripturas que ante ellos han pasado en minuta e si las han otorgado en blanco haziendo firmar a las partes e a los testigos por ellos; sy en las causas criminales an tomado los testigos en minuta e después los an engrosado y dado a firmar a las partes y esto an fecho espeçialmente a los testigos que no saben firmar; sy an sentenciado los procesos sin sustançiar, dexando en blanco los autos y an lleuado derechos en los pleitos tocantes al consejo<sup>408</sup> en los casos que les toca.

XXII: Yten, sy saben que los tales escriuanos ayan tenido questiones y ruidos con algunas personas y los hayan tratado mal de obras e de palabras e por ser escriuanos no ayan sido castigados, si an encubierto las ynformaciones que an fecho contra los delinquentes e si las an dado a las justiçias por los cohechos que les an dado, por lo qual an quedado sin punición o castigo y teniendo en pie las dichas ynformaciones cada día los cohechan. Digan particularmente lo que saben.

Entre el veintiuno de mayo y el veinticuatro de julio de ese año de 1570 los escribanos comisionados llevaron a cabo su labor investigadora, viajando a todos los pueblos de la jurisdicción hispalense para realizar sus visitas. Éstas eran puestas por escrito y remitidas al Juez de comisión, el licenciado Morales, que estaba en la ciudad de Sevilla y era el encargado de realizar los cargos y acusaciones en función de las observaciones de sus escribanos.

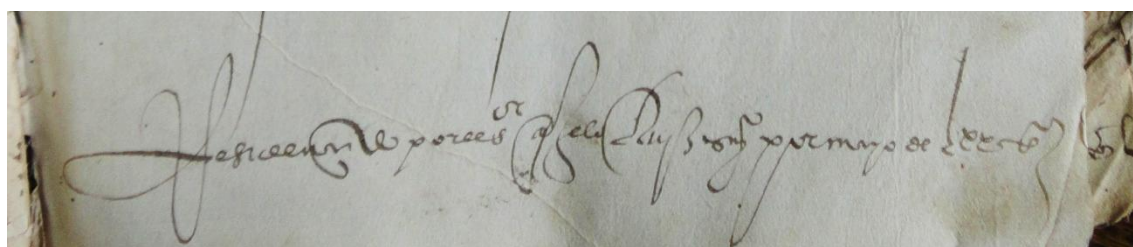
---

<sup>408</sup> *Sic.* Por concejo

A tenor de los documentos de la visita, puede decirse que los comisionados cumplieron fielmente con su trabajo, viajando pueblo por pueblo, cerrando los oficios de escribanía y analizando todos los documentos contenidos en ellos en busca de faltas o delitos que fuesen contra la normativa vigente. Faltas que, recapitulando, eran las siguientes:

- No estar aprobado por el Consejo Real.
- Cobrar más derechos de los que el arancel permitía.
- No escribir los derechos que llevaba.
- No poner el conocimiento de las partes implicadas en el negocio.
- Tomar las escrituras en minutas en lugar de por extenso.
- Validar las escrituras antes de haberlas terminado o firmarlas en blanco.
- Tomar partido o favorecer a alguna de las partes.
- No poner todos los testigos necesarios.
- No tener los registros bien concertados y validados.

Una vez analizados los registros se los marcaba además con una anotación para dejar constancia de que habían sido visitados:



AHPB, protocolos, 2763. Residenciado por el señor Ángelo Ruiz, escriuano, por mayo de LXX años.

A continuación se muestra una de estas listas de observaciones sobre los escribanos visitados:





Una vez enviadas a Sevilla a ser estudiadas, se le devolvía al interesado una lista con los cargos definitivos que se hacían en su contra:

N.º Agustín Carrido lmo pñ y N.º delos ynfantes  
 N.º los cargos que le Sultán. contra Agustín Carrido lmo  
 pñ y N.º de la puebla de los ynfantes de la villa  
 de los papeles de la villa de la villa que se le xma son  
 los siguientes  
 1.º pñ m.º se le aze cargo de los Agustín Carrido escri-  
 vano de ofi.º siendo como es Obligado por leyes  
 y pragmatikas de los Reinos a poner las escrip-  
 turas lo ante el se otorgan y la saca cada de las  
 los d.ºs y llenado por los a llenado muy exce-  
 sinam.º no los apuesto como dasesse por la visita  
 de sus papeles de esta firmada de un nombre a folios  
 15 de su visita  
 2.º Tensele baze cargo lo abiendo de tener los Registros  
 Concertados y autorizados al fin como es Obligado  
 no los de sino sueltos y por autorizar  
 3.º Tensele baze cargo de las escrituras lo ante el  
 un pasado como el escriu.º siendo como es Obli-  
 gado a poner el conocimiento de las Partes otorgadas  
 no lo a lo lo qual es muy gran perjuicio y  
 inconveniente lo a cometido delicto  
 Y mandasele dar traslado de los d.ºs cargos  
 la oiga y alegue de su pñ.º lo oviere lo  
 conviene dentro de sesenta dias con apercibim.º  
 que le seran descebidos otros de los cargos  
 el coneejo de su m.º y an.º lo pro-  
 vejo y mando y folio m.º de su nombre  
 4.º Y tensele baze cargo de los Agustín Carrido  
 de ofi.º de su m.º y an.º lo pro-  
 vejo y mando y folio m.º de su nombre

Los resultados de las visitas de las doscientas siete escribanías del Reino de Sevilla han sido plasmados en una tabla que se ofrece a continuación:

CARGOS A LOS ESCRIBANOS												
Nombre	Localidad	Escribanía	Usa el oficio sin aprobación	Derechos demasiados	No pone el conocimiento de las partes	Escrituras validadas en blanco o incompletas	No signa su registro	No pone salvamento de errores	Faltan testigos o firmas	Usa minutas	Mal concertado	OTRO
Alonso García	Alanís de la Sierra	Escribano público	.	.								
Juan Sánchez Hidalgo	Alanís de la Sierra	Escribano público y del concejo	.		.							
Diego de Mairena	Alcalá de Guadaira	Escribano público	.	.								
Francisco Hernández el Mozo	Alcalá de Guadaira	Escribano público	.	.								
Francisco Muñoz Vasurto	Alcalá de Guadaira	Escribano público	.	.								
Gonzalo de Coria	Alcalá de Guadaira	Escribano público y concejo	.	.								
Luis de Consuegra	Alcalá de Guadaira	Escribano público y hermandad	.	.								
Pedro Afán de Ribera	Alcalá de Guadaira	Antiguo Escribano público y del concejo	.	.								
Andrés del Águila	Alcalá del Río	Antes escribano del concejo, público y de la hermandad		.	.	.						No valida un proceso judicial

CARGOS A LOS ESCRIBANOS												
Nombre	Localidad	Escribanía	Usa el oficio sin aprobación	Derechos demasiados	No pone el conocimiento de las partes	Escrituras validadas en blanco o incompletas	No signa su registro	No pone salvamento de errores	Faltan testigos o firmas	Usa minutas	Mal concertado	OTRO
Diego García Gilón	Alcalá del Río	Escribano público. Antes del concejo	.		.			.				
Esteban Sánchez	Alcalá del Río	Escribano público y real	.		.							
Gabriel González	Alcalá del Río	Antes escribano público			.			.				
Sebastián Rodríguez, el mozo	Alcalá del Río	Escribano del concejo, público y de la hermandad	.									
Antón Martínez	Almadén	Escribano público y del concejo y hermandad	.	.								
Juan Jiménez	Almadén	Escribano público	.	.								
Alonso de Castilla	Aracena	Escribano público	.	.						.		
Alonso Herrán Renjel	Aracena											
Diego González de la Osa	Aracena	Escribano público							.		.	
Frutos Martínez	Aracena	Escribano público	.		.							

CARGOS A LOS ESCRIBANOS												
Nombre	Localidad	Escribanía	Usa el oficio sin aprobación	Derechos demasiados	No pone el conocimiento de las partes	Escrituras validadas en blanco o incompletas	No signa su registro	No pone salvamento de errores	Faltan testigos o firmas	Usa minutos	Mal concertado	OTRO
Hernán Fernández	Aracena	Escribano públicos										
Lorenzo Pérez	Aracena	Escribano público										
Martín Alonso Casa Sancta	Aracena	Escribano público y de la hermandad										
Francisco Martínez	Aracena	Escribano público y del cabildo										
Martín Cid Rodero	Aracena	Escribano público										
Diego Librero	Aracena	Escribano público										
Martín Librero	Aracena	Escribano público										En codicilos no pone la fecha del testamento
Aparicio Hernández	Aroche	Escribano público										No tiene registro de escrituras
Esteban Pérez	Aroche	Escribano público										
Francisco Hernández	Aroche	Escribano público										
Francisco Pérez	Aroche	Escribano público										Otros defectos no especificados



CARGOS A LOS ESCRIBANOS												
Nombre	Localidad	Escribanía	Usa el oficio sin aprobación	Derechos demasiados	No pone el conocimiento de las partes	Escrituras validadas en blanco o incompletas	No signa su registro	No pone salvamento de errores	Faltan testigos o firmas	Usa minutas	Mal concertado	OTRO
Juan Sánchez	Aroche	Escribano público	.						.	.		
Hernán Mejía, el mozo	Aroche	Escribano público y del concejo	.									No tiene registro de escrituras
Hernán Mejía el Viejo	Aroche	Escribano público y del concejo (poco tiempo)	.						.			
Lorenzo Rodríguez	Aroche		.						.			
Alonso Hernández de Lariz	Aznalcázar	Escribano público		.		.			.	.		Vida disoluta
Diego Díaz	Aznalcázar	Escribano público		.		.						
Diego Martínez Suárez	Aznalcázar	Escribano público				.			.			
Juan Esteban	Aznalcázar	Escribano público, concejo y hermandad		.				.	.			No pone inventario
Mateo Díaz Galindo	Aznalcóllar	Escribano público del concejo	.	.					.			Data en cuenta castellana, no en letras
Pedro González	Aznalcóllar	Escribano público y	.	.		.			.			

CARGOS A LOS ESCRIBANOS												
Nombre	Localidad	Escribanía	Usa el oficio sin aprobación	Derechos demasiados	No pone el conocimiento de las partes	Escrituras validadas en blanco o incompletas	No signa su registro	No pone salvamento de errores	Faltan testigos o firmas	Usa minutas	Mal concertado	OTRO
Polvillo		hermandad										
Antón Prieto	Bollullos de la Mitación	Escribano público y del concejo										
Francisco Pérez Cortegana	Burguillos	Escribano público, del concejo y hermandad										
Hernán Francisco	Cala	Escribano público										
Juan Guerra	Cala	Escribano público										
Sebastián Peraza	Castilblanco	Escribano público y del concejo										Su ganado pasta en tierras vedadas
Juan Castillo	Castilblanco	Escribano público										
Alonso Rodríguez	Castilblanco	Escribano público										
Francisco de Tobar	Castilleja del Campo	Escribano público y de la hermandad										No tiene abecedario
Juan de Campos	Castilleja del Campo	Escribano público										No tiene abecedario
Francisco Méndez	Castilleja del Campo	Escribano público y del concejo										

CARGOS A LOS ESCRIBANOS												
Nombre	Localidad	Escribanía	Usa el oficio sin aprobación	Derechos demasiados	No pone el conocimiento de las partes	Escrituras validadas en blanco o incompletas	No signa su registro	No pone salvamento de errores	Faltan testigos o firmas	Usa minutas	Mal concertado	OTRO
Bartolomé Miguel	Castillo de las Guardas	Escribano público	.			.			.			
Juan Carmona, el Mozo	Castillo de las Guardas	Escribano público	.			.			.			
Juan de Carmona, el viejo	Castillo de las Guardas	Escribano público										Muchos defectos no especificados
Pedro López	Castillo de las Guardas	Escribano público, del concejo y de la hermandad	.	.			.		.			
Tomás López	Castillo de las Guardas		.				.		.			
Cristóbal Íñiguez	Cazalla de la Sierra	Escribano público		.					.	.		
Diego Forero	Cazalla de la Sierra	Escribano público										
Diego González de la Pava	Cazalla de la Sierra	Escribano público y concejo	.	.								
Francisco de Ayala	Cazalla de la Sierra	Escribano de su Majestad										
Pedro Jiménez	Cazalla de la Sierra	Escribano público	.	.								
Sancho de la Rua	Cazalla de la Sierra	Escribano de su Majestad										

CARGOS A LOS ESCRIBANOS												
Nombre	Localidad	Escribanía	Usa el oficio sin aprobación	Derechos demasiados	No pone el conocimiento de las partes	Escrituras validadas en blanco o incompletas	No signa su registro	No pone salvamento de errores	Faltan testigos o firmas	Usa minutas	Mal concertado	OTRO
Alonso Esteban	Cazalla de la Sierra	Escribano público	.	.			.					
Alonso Sánchez de Izquierda	Cazalla de la Sierra	Escribano público	.	.			.					
Antón Sánchez	Cazalla de la Sierra	Escribano público	.	.	.	.	.					
Diego Calvo	Cazalla de la Sierra	Escribano público y concejo	.	.			.		.			
Francisco de Escobar	Cazalla de la Sierra	Escribano público		.								
Juan de la Rosa (difunto)	Cazalla de la Sierra	Escribano público	.	.			.					
Alberto Sánchez	Cazalla de la Sierra	Escribano público	.	.								
Diego Gómez	Cazalla de la Sierra	Escribano público , del concejo y hermandad	.	.	.							
Fernando de Vallecillo	Constantina	Escribano público y del concejo	.	.	.				.			
Alonso de Espinosa	Constantina	Escribano público	.	.								
Alonso	Constantina	Escribano	.	.	.			.	.			

CARGOS A LOS ESCRIBANOS												
Nombre	Localidad	Escribanía	Usa el oficio sin aprobación	Derechos demasiados	No pone el conocimiento de las partes	Escrituras validadas en blanco o incompletas	No signa su registro	No pone salvamento de errores	Faltan testigos o firmas	Usa minutas	Mal concertado	OTRO
Pérez de Leonís		público										
Bartolomé Gómez	Constantina	Escribano público	.	.	.			.	.			
Cristóbal Martínez	Constantina	Escribano público y del concejo (difunto)	.	.								
Francisco de Veas	Constantina	Escribano público	.	.	.			.				
Gonzalo Ruiz de Vallecillo	Constantina	Escribano de la justicia	.		.			.				
Luis de Espinosa	Constantina	Escribano público	.		.			.				
Pedro de Mercado	Constantina	Escribano público y de la hermandad	.		.	.						
Pedro Gerónimo	Constantina	Escribano público	.					.	.			Descosidos
Juan del Castillo	Constantina	Escribano público		.								
Juan de Escobar, el viejo	Coria	Escribano de la hermandad		.								
Juan de Parra	Coria	Escribano del concejo		.						.		

CARGOS A LOS ESCRIBANOS												
Nombre	Localidad	Escribanía	Usa el oficio sin aprobación	Derechos demasiados	No pone el conocimiento de las partes	Escrituras validadas en blanco o incompletas	No signa su registro	No pone salvamento de errores	Faltan testigos o firmas	Usa minutos	Mal concertado	OTRO
Juan de Escobar	Coria	Escribano público										
Alonso Vázquez Bocanegra	Cortegana	Escribano público y antes de hermandad										No presenta sus escrituras
Francisco Díaz	Cortegana	Escribano público										
Hernando Esteban	Cortegana	Escribano público										
Sebastián Romero	Cortegana	Escribano público y del concejo										Descosidos
Tomé Domínguez	Cortegana	Escribano público										
Antón Sánchez	Cumbres de Enmedio	Escribano público y del concejo										
Bartolomé Pérez	Cumbres de San Bartolomé	Escribano público y del concejo										
Fabián Largo	Cumbres de San Bartolomé	Escribano público y de la hermandad										
Juan García, el mozo	Cumbres de San Bartolomé	Escribano público										

CARGOS A LOS ESCRIBANOS												
Nombre	Localidad	Escribanía	Usa el oficio sin aprobación	Derechos demasiados	No pone el conocimiento de las partes	Escrituras validadas en blanco o incompletas	No signa su registro	No pone salvamento de errores	Faltan testigos o firmas	Usa minutas	Mal concertado	OTRO
Agustín del Álamo	Cumbres Mayores	Escribano público	.									
Alonso Marín	Cumbres Mayores	Escribano público	.									
Álvaro Gómez	Cumbres Mayores	Escribano público	.									
Bartolomé del Álamo	Cumbres Mayores	Escribano de la hermandad	.									
Gar() Gómez Marín	Cumbres Mayores	Escribano público										
Juan de Medina	Cumbres Mayores	Escribano del concejo	.									
Juan Olovete	Cumbres Mayores	Escribano público										
Lorenzo de Pareja	Cumbres Mayores	Escribano público	.									
Francisco Sánchez	Dos Hermanas	Escribano público, concejo y hermandad	.	.					.			
Rodrigo Simón	El Bodonal	Escribano público	.	.				.	.			
Diego Ortiz	El Bodonal	Escribano público y del concejo del Bodonal y escribano del	.	.		.				.		Tiene dos oficios incompatibles a la vez

CARGOS A LOS ESCRIBANOS												
Nombre	Localidad	Escribanía	Usa el oficio sin aprobación	Derechos demasiados	No pone el conocimiento de las partes	Escrituras validadas en blanco o incompletas	No signa su registro	No pone salvamento de errores	Faltan testigos o firmas	Usa minutas	Mal concertado	OTRO
		alcalde de la justicia de Fregenal										
Juan González	El Cerro	Escribano público, del concejo y hermandad										
Francisco López	El Garrobo	Escribano público										
Bartolomé de Castilla	El Pedroso	Escribano público, del concejo y hermandad										
Cristóbal Cabeza	El Pedroso	Escribano público										
Gerónimo Núñez de Cabrera	El Pedroso	Escribano público										
Hernando de Alvarado	El Pedroso	Escribano público										
Diego de Labrego	Encinasola	Escribano público y de la hermandad										
Francisco Pérez	Encinasola	Escribano público y del concejo										
Gonzalo Gómez	Encinasola	Escribano público										



CARGOS A LOS ESCRIBANOS												
Nombre	Localidad	Escribanía	Usa el oficio sin aprobación	Derechos demasiados	No pone el conocimiento de las partes	Escrituras validadas en blanco o incompletas	No signa su registro	No pone salvamento de errores	Faltan testigos o firmas	Usa minutas	Mal concertado	OTRO
Martín Hernández	Escacena del Campo	Escribano público y concejo										Abusa de mujeres. Da fé falsa. Chantajista
Juan de Landa	Escacena del Campo	Escribano público										Parcial con una parte. Pendenciero
Francisco Sánchez de Herrera	Escacena del Campo	Escribano público										
Agustín de Cisneros	Fregenal de la Sierra	Escribano público										
Alonso de León de la Fajarda	Fregenal de la Sierra	Escribano público										
Alonso de León, hijo de Diego de León	Fregenal de la Sierra	Escribano público										
Diego de León, hijo de Alonso de León	Fregenal de la Sierra	Escribano público										
Diego Tello	Fregenal de la Sierra	Escribano público y de la hermandad										
Francisco Gómez	Fregenal de la Sierra	Escribano público										

CARGOS A LOS ESCRIBANOS												
Nombre	Localidad	Escribanía	Usa el oficio sin aprobación	Derechos demasiados	No pone el conocimiento de las partes	Escrituras validadas en blanco o incompletas	No signa su registro	No pone salvamento de errores	Faltan testigos o firmas	Usa minutas	Mal concertado	OTRO
Reynalte												
Francisco Ramiro Tello, hijo de Diego Tello	Fregenal de la Sierra	Escribano público y de la hermandad										
García Pérez de Vargas	Fregenal de la Sierra	Escribano público										
Juan Pérez de Callejas	Fregenal de la Sierra	Escribano público y de sacas										
Miguel de Paz	Fregenal de la Sierra	Escribano público										
Rodrigo de Bolaños	Fregenal de la Sierra	Escribano de la justicia										
Ruy Díaz de Liaño	Fregenal de la Sierra	Escribano público										
Juan Carbajo	Fregenal de la Sierra	Escribano público										
Francisco de Vargas	Fregenal de la Sierra	Escribano público y del concejo										
Alonso Domínguez	Galaroza	Escribano público y del cabildo										Parcial. Mal sustanciadas
Cristóbal Pérez	Galaroza	Escribano público y										Mal sustanciadas

CARGOS A LOS ESCRIBANOS												
Nombre	Localidad	Escribanía	Usa el oficio sin aprobación	Derechos demasiados	No pone el conocimiento de las partes	Escrituras validadas en blanco o incompletas	No signa su registro	No pone salvamento de errores	Faltan testigos o firmas	Usa minutas	Mal concertado	OTRO
		hermandad										
Simón García	Gerena	Escribano público										
Juan de Acebedo	Gerena	Escribano público										
Pedro de Cáceres	Gerena	Escribano público, del concejo y hermandad										
Hernán Pérez	Guillena	Escribano público, del concejo y hermandad										
Alonso Martín Lechón	Guillena	Escribano público										Plantó trigo sin permiso
Bartolomé del Álamo	Hinojales	Escribano público, del concejo y la hermandad										
Bartolomé García	Hinojos	Escribano público										
Juan Martínez de Vera	Hinojos	Escribano público y del concejo										Escrituras sin otorgar
Alonso Izquierdo	Huévar	Escribano público										

CARGOS A LOS ESCRIBANOS												
Nombre	Localidad	Escribanía	Usa el oficio sin aprobación	Derechos demasiados	No pone el conocimiento de las partes	Escrituras validadas en blanco o incompletas	No signa su registro	No pone salvamento de errores	Faltan testigos o firmas	Usa minutas	Mal concertado	OTRO
Bartolomé Díaz	Huévar	Escribano público y del concejo										
Juan Bravo	Huévar	Escribano público y de la hermandad										
Benito Díaz	La Higuera	Escribano público										
Gonzalo Díaz	La Higuera	Escribano público										
Gonzalo Rodríguez	La Higuera	Escribano público y de la hermandad										
Juan Martínez	La Higuera	Escribano público y del concejo										Parcial, ladrón, da escándalos públicos
Domingo Martín	La Nava	Escribano público										
Juan García	La Nava	Escribano público y del concejo										
Juan Pérez	La Puebla de Coria	Escribano público, del concejo y hermandad										
Miguel Álvarez	La Puebla de Coria	Escribano público										Fallos judiciales

CARGOS A LOS ESCRIBANOS												
Nombre	Localidad	Escribanía	Usa el oficio sin aprobación	Derechos demasiados	No pone el conocimiento de las partes	Escrituras validadas en blanco o incompletas	No signa su registro	No pone salvamento de errores	Faltan testigos o firmas	Usa minutos	Mal concertado	OTRO
Agustín Carrillo	La Puebla de los Infantes	Escribano público	.	.	.		.					
Alonso Hernández Montero	La Puebla de los Infantes	Escribano público	.	.			.					Muchas tachaduras
Francisco Daza	La Puebla de los Infantes	Escribano público										
Luis Suárez	La Puebla de los Infantes	Escribano publico, del concejo y hermandad										
Alonso de Figueroa	La Rinconada	Fue escribano público, ya no reside allí.		.				.				
Gregorio Sánchez Merchante	La Rinconada	Escribano público, del concejo y hermandad		.	.							
Juan Navarro	Las Cabezas de San Juan	Escribano público y concejo	.	.								
Alonso Hernández de Sigura	Lebrija	Escribano público	.									
Francisco Guerra	Lebrija	Escribano público, del concejo y hermandad	.	.								

CARGOS A LOS ESCRIBANOS												
Nombre	Localidad	Escribanía	Usa el oficio sin aprobación	Derechos demasiados	No pone el conocimiento de las partes	Escrituras validadas en blanco o incompletas	No signa su registro	No pone salvamento de errores	Faltan testigos o firmas	Usa minutas	Mal concertado	OTRO
Juan Miguel de Jarana	Lebrija	Escribano público,	.									
Martín del Castillo	Lebrija	Escribano público,	.									
Pedro de Fontecha	Lebrija	Escribano público,	.									Registros descosidos
Pedro Vela	Lebrija	Escribano público,	.	.								
Alonso de Rueda	Manzanilla	Escribano público y del concejo	.	.	.	.						Ha signado registros después de la visita
Lope Caro Becerra	Manzanilla	Escribano público	.	.	.		.		.			Cancela sin explicación
Manuel Martínez	Manzanilla	Escribano público	.	.	.		.					Cancela sin explicación
Alonso Muñoz	Manzanilla	Escribano público y alcalde de hermandad	.	.					.			Registro desordenado y sucio
Juan de Osorno	Manzanilla	Escribano público	.	.	.		.		.			Cancela sin explicación
Juan Pérez	Manzanilla											
Juan Hernández Calvo	Paterna del Campo	Escribano público y concejo	.	.					.			Escrituras desordenadas
Pablo Ortiz	Paterna del		.	.					.			Escrituras

CARGOS A LOS ESCRIBANOS												
Nombre	Localidad	Escribanía	Usa el oficio sin aprobación	Derechos demasiados	No pone el conocimiento de las partes	Escrituras validadas en blanco o incompletas	No signa su registro	No pone salvamento de errores	Faltan testigos o firmas	Usa minutos	Mal concertado	OTRO
(predecesor de Gonzalo Vázquez)	Campo											desordenadas
Ruy González Calvo	Paterna del Campo	Escribano público										Desaparecido
Gonzalo Vázquez	Paterna del Campo	Escribano público										Escrituras desordenadas
Diego de Corral	Pilas	Escribano público y de la hermandad										
Cosme del Corral	Pilas	Escribano público y del concejo										
Bartolomé García	Real de la Jara	Escribano público, del concejo y hermandad										
Juan Durán	Real de la Jara	Escribano público										
Teodoro de Tebar	Salteras	Escribano público										No tiene abecedario. Tiene dos oficios incompatibles
Cristóbal Bernal	Salteras	Escribano público										No tiene abecedario. Procesos

CARGOS A LOS ESCRIBANOS												
Nombre	Localidad	Escribanía	Usa el oficio sin aprobación	Derechos demasiados	No pone el conocimiento de las partes	Escrituras validadas en blanco o incompletas	No signa su registro	No pone salvamento de errores	Faltan testigos o firmas	Usa minutas	Mal concertado	OTRO
												descosidos
Hernando Álvarez	Salteras	Escribano público y del concejo										No tiene abecedario.
Bartolomé Rodríguez Mejía	Sanlúcar la Mayor	Escribano público y concejo										
Pedro de Parra	Sanlúcar la Mayor	Escribano público y hermandad										
Pedro Hernández de Cáceres	Sanlúcar la Mayor	Escribano público										
Juan de Morales de Quesada	Sanlúcar la Mayor	Escribano público										
Alonso Pérez de Aguilar	Santa Olalla	Escribano público										
Antón Ruiz	Santa Olalla	Escribano público y del concejo										
Francisco Ruiz, el viejo	Santa Olalla	Escribano público										
Francisco Ruiz Matrete (o Bautista)	Santa Olalla	Escribano público										



CARGOS A LOS ESCRIBANOS												
Nombre	Localidad	Escribanía	Usa el oficio sin aprobación	Derechos demasiados	No pone el conocimiento de las partes	Escrituras validadas en blanco o incompletas	No signa su registro	No pone salvamento de errores	Faltan testigos o firmas	Usa minutas	Mal concertado	OTRO
Diego de Cantillana	Utrera	Escribano público	.	.								
Diego de Palma	Utrera	Escribano público	.	.								
Diego Hernández de Consuegra	Utrera	Escribano público	.	.								
Hernando de Cantillana	Utrera	Escribano público y del concejo	.	.								
Juan Bautista	Utrera	Escribano público	.	.								
Juan Romero	Utrera	Escribano público	.	.								
Martín Guisado	Utrera	Escribano público	.	.								
Pedro de Cazorla	Utrera	Escribano público	.	.								
Juan Domínguez	Utrera	Escribano de la hermandad										
Juan López de Recalde	Utrera	Escribano del juzgado de la tierra		.								
Alonso Aponte	Villamartín	Escribano público del concejo y	.	.								

CARGOS A LOS ESCRIBANOS												
Nombre	Localidad	Escribanía	Usa el oficio sin aprobación	Derechos demasiados	No pone el conocimiento de las partes	Escrituras validadas en blanco o incompletas	No signa su registro	No pone salvamento de errores	Faltan testigos o firmas	Usa minutos	Mal concertado	OTRO
		hermandad										
Alonso Martín Calvo	Villamartín	Escribano público y concejo (hay dos del concejo)										
Bartolomé Amaya	Villamartín	Escribano público										
Domingo Pérez Cobo	Villamartín	Escribano público										
Diego de Medina	Villafranca de la Marisma	Escribano público, cabildo y hermandad										Escrituras sueltas y desordenadas
Alonso Pérez	Zufre	Escribano público										Pone mujeres como testigos
Francisco Sánchez Soriano	Zufre	Escribano público										
Juan Sánchez Paniagua	Zufre	Escribano público										Escrituras sueltas y desordenadas
Lorenzo Sánchez	Zufre	Escribano público del concejo y hermandad										Escrituras sueltas y desordenadas

Del análisis de esta tabla pueden extraerse numerosas conclusiones acerca de cómo y hasta qué punto respetaban los escribanos públicos del Reino de Sevilla la normativa que regulaba el ejercicio de sus oficios. El primer dato que llama la atención es la alta frecuencia de aparición de los escribanos que no estaban aprobados por el Consejo, que constituían un 70% del total. El segundo cargo más frecuente, hecho al 60% de los escribanos, fue el de no haber anotado al pie de sus escrituras los derechos que llevaban por ellas, en una falta en la que el juez de residencia siempre vio un intento de que no se descubriese que estaban cobrando en exceso a sus clientes.

Una vez conocidos los cargos de los que se les acusaban, los escribanos tenían derecho a presentar descargos en su favor, justificando o desmintiendo las infracciones supuestamente cometidas. No profundizaremos aquí en las respuestas al primer cargo, puesto que sobre la aprobación ya se habló extensamente en un capítulo anterior de este trabajo, dirigiéndonos directamente hacia el segundo: el cobro excesivo de derechos.

#### 4.2.1. EL COBRO EXCESIVO DE DERECHOS

La acusación de esta falta podía venir originada por dos motivos principales. Uno de ellos era que en la fase de la pesquisa secreta a los testigos alguno acusase directamente a algún escribano de cobrar en exceso, cosa que sucedió varias veces. El otro motivo era que al revisar los documentos y libros de protocolos de los escribanos, el juez de residencia hallase que faltaban anotadas algunas cantidades.

En cuanto al primer motivo, cinco testigos de cinco pueblos diferentes acusan a alguno o a todos los escribanos de sus villas de cobrar en exceso. En algunos casos, como en Utrera, Santa Olalla y Palomares, las acusaciones son directas pero poco concretas, limitándose los testigos a decir que ellos *les han visto llevar derechos demasiados*. En el caso de Hinojales la acusación es más

leve, puesto que el testigo sólo ha escuchado estos rumores pero no los ha presenciado él mismo.

El caso contrario es el de Escacena, donde hasta tres testigos informan de todos los detalles sobre los excesivos derechos que Martín Hernández, escribano del concejo de la villa, estaba llevándose a costa de la institución municipal. Uno de ellos afirma:

lleva derechos demasiados al conçejo en cantidad cada año de nueue ducados, de más del salario que el conçejo le da, que son otros seys ducados. Y los alcaldes se los dan porque hace los repartimientos del pecho y la alcabala y por tomar las qüentas de la carne, aunque no deberían pagarle de más porque en su sueldo ya va incluido todo lo tocante al conçejo.

Mientras que otro añade: Martín Hernández, escriuano, llevaba del conçejo nueue ducados, los seys por los repartimientos e tres por las qüentas de la carne, de más de otros seys ducados de salario que le da el conçejo.

Sin embargo, a excepción de éstas que se han mencionado, no fue muy frecuente que los testigos declarasen tener información referente al adecuado cobro de los derechos ya que, según muchos de ellos explican, en sus pueblos no había un arancel de escribanos colgado en un sitio público como mandaban las ordenanzas, con lo que no podían saber si se les estaba cobrando en exceso o no. Esto lo declaran testigos de los lugares de Cala, Encinasola, Hinojales, El Real y La Nava, todos ellos villas de pequeña entidad, con menos de tres escribanías<sup>409</sup>, en los que era posible que la normativa no hubiese llegado en su totalidad o, lo que es más probable, que los escribanos considerasen que podían eludir la ley puesto que sus usuarios no tenían muchos otros con quien comparar su labor.

El segundo motivo para ser acusado era la ausencia de la anotación de los derechos en el libro de protocolos. Entre los escribanos imputados por esta

---

<sup>409</sup> Cala, El Real y La Nava tenían dos, Hinojales tenía una y Encinasola tres.

falta, hubo algunos que no pusieron absolutamente ningún derecho en ninguna escritura matriz, mientras que otros sólo los dejaron de poner en algunas escrituras concretas. De los primeros, hay varios que en su respuesta se limitan a negar los cargos, afirmando que eran falsos, mientras que otros justifican su ausencia remitiéndose a la antigua normativa.

El Arancel Nuevo de Escribanos, publicado en 1569, en su ley I, especifica que todos los documentos elaborados por escribanos públicos, así las escrituras sacadas como las matrices conservadas en el libro de protocolos, debían de llevar asentada la cantidad que habían costado:

Ansí en el registro como en los que dieren signado asienten los derechos que llevan de las partes y lo firmen de sus nombres y cuando no llevaren derechos lo asienten de la misma manera, so pena que de otra manera lo paguen con el quatro tanto para la Cámara.

Sin embargo, la normativa anterior, promulgada primero por los Reyes Católicos en las Cortes de Alcalá de 1498 y reafirmada después por Carlos V en una pragmática de 1521 y por Felipe II en su Nueva Recopilación de las Leyes de Castilla de 1567 (ley VI), no era tan clara respecto a dónde debían de ser escritos los derechos:

**Ley VI:** Que todos los escribanos asienten los derechos en las espaldas de todo lo que ante ellos pasare y los de los jueces y en los mandamientos, antes de que los fagan firmar.

- Que asienten en las espaldas de los procesos y cartas de venta y poderes y obligaciones y otras cualesquier escrituras, los derechos que llevaren de las partes y los derechos que ellos y los alcaldes y otras personas llevaren, y lo firmen de su nombre para que si alguno se quexare que sepa lo que le llevaron
- Manda a las justicias que no firmen escrituras ni cartas que no lleven derechos

En esta normativa se indica que los derechos debían de ser escritos en cualquier escritura pero se especifica que debían de escribirse *a las espaldas*.

Para poder escribir algo en el dorso de un documento, éste tendría que tener libre la parte de atrás, cosa que sucede con los documentos signados entregados a las partes pero que no ocurre en los protocolos, donde *a las espaldas* de los documentos lo que se encuentra es una nueva escritura matriz.

Esta indefinición pudo provocar que los escribanos públicos asumiesen que los derechos debían de ser anotados en los documentos que daban a las partes, pero no en sus propios libros de registro de escrituras. Las cartas de descargo presentadas por varios de los escribanos públicos del Reino parecen demostrar la existencia de esta confusión. Por ejemplo, Diego González de la Pava, escribano público y del concejo de Cazalla de la Sierra, explica que los derechos sólo faltan en los libros de protocolos anteriores a la promulgación del Nuevo Arancel, lo que indicaría que hasta ese momento no supo que debían de ser escritos en él.

De hecho, en las ordenanzas de escribanos públicos dadas para los de otros lugares, como Córdoba, en 1493<sup>410</sup>, o Sevilla en 1492<sup>411</sup> se especifica también que los derechos debían de ser anotados a las espaldas de los documentos.

A este desconocimiento de la obligatoriedad de escribir los derechos en los registros aluden también Alonso García, escribano público de Alanís de la Sierra, Esteban Sánchez, de Alcalá del Río, Rodrigo Simón, de El Bodonal, que indica que los derechos no se cobraban hasta que los documentos eran sacados, por lo que en la matriz no se podía anotar cuánto se cobraba; Francisco Pérez, de Burguillos, Juan de Campos, de Castilleja, quien además añade que, al fin y al cabo, el libro registro sólo lo vería él, así que a los otorgantes les daba igual que los escribiera o no; Bartolomé Miguel, de Castillo de las Guardas, Alberto Sánchez, de Cazalla de la Sierra, Alonso de Espinosa y Bartolomé Gómez, de Constantina, los cuatro del Pedroso, Agustín Pedroso, de La Puebla, Juan Hernández, de Paterna del Campo, y todos los escribanos de

---

<sup>410</sup> P. OSTOS SALCEDO, "Los escribanos públicos de Córdoba...", p 201.

<sup>411</sup> J. BONO HUERTA y C. UNGUETI, *Los protocolos sevillanos...*, p 32.

Utrera, quienes explican que: *Según las leyes y arancel antiguo los escribanos sólo tienen que poner los derechos en los procesos.*

Además de estos escribanos que nunca pusieron derechos en sus registros, había otros que los ponían sólo en algunas escrituras matrices, a los que también se acusó de cobrar en exceso. También ellos enviaron al juez de residencia sus cartas explicando la ausencia de estas anotaciones. La disculpa más frecuente es que se debió a un descuido, pero existen otras muchas razones. Antón Prieto, escribano público y del concejo en Bollullos de la Mitación, explica que él no anotaba los derechos en las escrituras que eran de muy poca calidad, sin indicar si se refería a la calidad de las partes implicadas, de la transacción llevada a cabo o de los derechos cobrados por su trabajo.

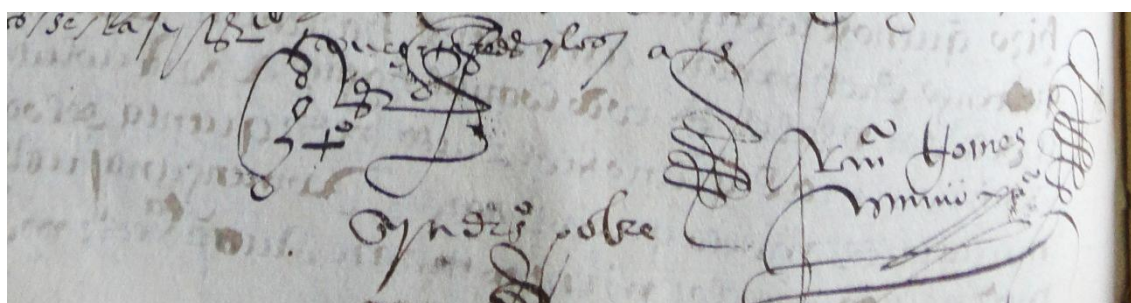
Nos decantamos por esta última opción ya que en este mismo sentido se manifiestan los tres escribanos públicos de Gerena, que afirman que sólo faltan derechos en aquellas escrituras por las que se recibe *un pago tan escaso que queda anulada la ley que manda poner derechos*. Sin embargo, no hemos hallado rastro en la normativa de esta anulación, ya que, hasta el momento ninguna normativa contradice la orden de anotar los derechos en todos los casos y no sólo cuando excediesen de cierta cantidad.

También existían personas e instituciones a las que los escribanos públicos del Reino decían no cobrarles derechos. Los primeros son los pobres y vagabundos, a los que Gonzalo de Vallecillo, escribano público de Constantina, y Juan González, del Cerro, afirman no cobrar ninguna cantidad por sus escrituras. Tampoco pagaban, según explica Diego de León, escribano público de Fregenal, los parientes de los escribanos, las personas con las que tenían deudas y las iglesias, hospitales y monasterios, para los que se trabajaba gratis.

Esta exención de pago a las personas sin recursos parece ser una costumbre bastante generalizada, a pesar de no existir constancia de ella en los aranceles de escribanos publicados para reglar el cobro de sus derechos. Entre los registros analizados no son desconocidas las escrituras que se hicieron de forma gratuita cuando el otorgante no podía costeársela, aunque en estos casos

lo correcto era anotar en el documento que no se habían llevado derechos por él, para así no caer en la falta de no anotar la cantidad al pie.

Aunque puede que esto no se hiciera antes de la visita, está claro que tras ella la normativa comenzó a aplicarse de forma mucho más estricta. Véase por ejemplo este documento escrito en 1570, apenas pocos meses después de la visita, realizado por Francisco Gómez Reinalte, escribano público de Fregenal de la Sierra, en que aclara, junto a la anotación de no haber llevado derechos, la razón por la que no los llevó: *pobre*.

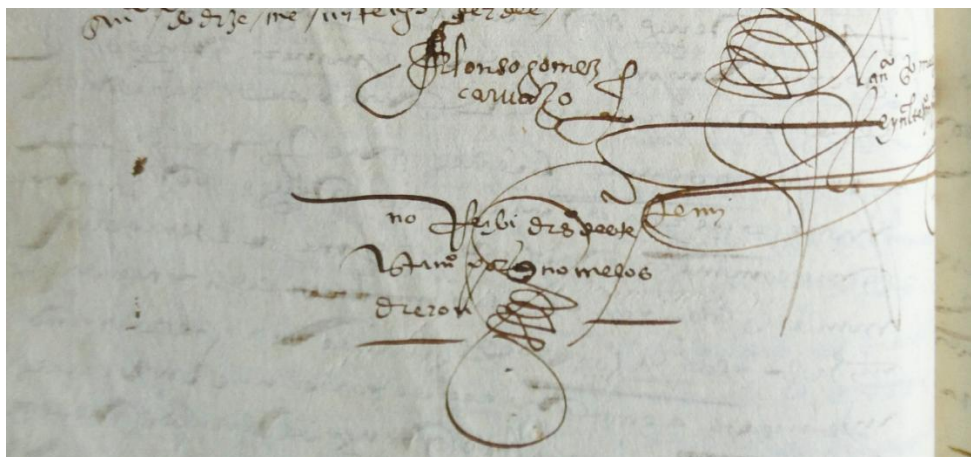


AHPB, protocolos, 2763

Finalmente, la última explicación ofrecida por algunos escribanos fue que los derechos no se anotaban hasta que se hubiese cobrado el dinero, y en muchos casos este dinero no llegaba a cobrarse porque los otorgantes se comprometían a pagar cuando fuesen a recoger los documentos sacados pero luego nunca lo hicieron.

Sin embargo, igual que en caso anterior, esta ausencia de pago no eximía al escribano de la obligación de anotar los derechos, con lo que lo legal habría sido anotar que no se había llegado a cobrar ninguna cantidad, como hizo este Francisco Gómez Reinalte, de Fregenal, a quien ya se ha puesto anteriormente como ejemplo de buen hacer: *No recibí derechos deste testamento porque no me los dieron*.





AHPB, protocolos, 2763

#### 4.2.2. AUSENCIA DE LA CLÁUSULA DE CONOCIMIENTO DE LAS PARTES

El tercero de los cargos que aparecen en la tabla es el de no haber incluido en el documento una cláusula en la que el escribano público diera fe de conocer personalmente a los otorgantes del mismo para evitar así fraudes y engaños. Una cláusula que la normativa indicaba claramente que debía de ser incluida en todos los documentos:

Ley XIV (*Isabel I, Pragmática de Alcalá 1503*): que cuando el escribano no conociere a las partes no haga ni reciba el contrato salvo si las partes presentan dos testigos, y en ese caso se nombre a los testigos al final de la escritura.

- Cuando sí conozca al otorgante, que dé fe en la suscripción de que lo conoce<sup>412</sup>.

Pero pese a lo explícito de la ley y a su antigüedad (recuérdese que para el año en que se hizo esta visita de residencia esta ley llevaba vigente más de sesenta años) son muchos – cuarenta y dos – los escribanos a los que se acusa de su incumplimiento total o parcialmente.

---

<sup>412</sup> Recopilación de las Leyes de Castilla

En su defensa, un importante número de escribanos alegó que la obligatoriedad de explicitar que se conocía al otorgante tenía lógica en las ciudades, donde al haber tantos vecinos y una población tan oscilante era posible que los escribanos no conociesen a sus clientes y, por tanto, debían indicarlo expresamente cuando sí lo hacían. En cambio, los escribanos afirman que en sus respectivas villas y pueblos, siendo de tamaño más reducido, todo el mundo se conocía y era ilógico tener que añadir una cláusula para un dato tan evidente. Esto es, por ejemplo, lo que presentaron en su descargo Diego García Girón, escribano público en Alcalá del Río, Lorenzo Pérez y Martín Alonso Casasanta escribanos públicos en Aracena, Rodrigo Simón, de El Bodonal, Antón Sánchez, escribano público de Cazalla de la Sierra, Juan González, de El Cerro, Pedro de Mercado, Alonso de Espinosa, Luis de Espinosa, Bartolomé Gómez y Francisco de Veas, escribanos públicos de Constantina, Francisco Díaz, de Cortegana, Gonzalo y Benito Díaz, de La Higuera, y Juan de Morales, escribano público de Sanlúcar la Mayor.

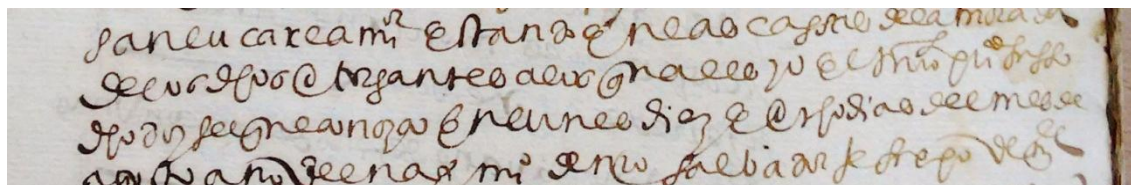
A esta alegación del reducido tamaño de los pueblos y villas, algunos escribanos añaden otro condicionante que les habría impulsado a tomar la decisión de no incluir esta cláusula, que no es otro que el condicionante económico. Son varios quienes afirman que en escrituras en las que los otorgantes son vecinos de la villa y el negocio es de poca entidad no existe necesidad de añadir cláusulas superfluas. Así lo afirmaron Francisco Pérez Cortegana, escribano público y del concejo de Burguillos, que pone como ejemplo los negocios sobre una o dos fanegas, Simón García, Juan de Acebedo y Pedro de Cáceres, escribanos de Gerena, Hernán Pérez, escribano en Guillena, que habla de negocios sobre dos o tres fanegas, Alonso Martín, también de Guillena, que baja el límite a una o dos fanegas y añade las cartas de poder como ejemplo de documento en el que no sería necesario poner el conocimiento de las partes, y Agustín Carrillo, de La Puebla.

Además del motivo económico, otros escribanos alegaron otras razones para excluir esta cláusula de conocimiento de algunos documentos concretos. Dos escribanos públicos y del concejo aludieron a su oficio como razón para

no ponerlo: Fernando de Vallecillo, de Constantina, explica que la cláusula de conocimiento de las partes sólo falta cuando el negocio es entre oficiales del concejo ya que siendo él empleado en esta institución se da por supuesto que los conoce a todos bien. Juan Sánchez Hidalgo, en Alanís de la Sierra, va más allá y extiende este conocimiento evidente a todos los vecinos de su villa, ya que él era el encargado de elaborar los padrones municipales y por tanto tenía que conocer por fuerza a todos los vecinos y moradores.

El último en plantear una diferenciación entre qué documentos debían llevar el conocimiento de las partes y cuáles no fue Alonso de León, escribano público de Fregenal de la Sierra, quien explica que él sólo ponía el conocimiento en las cartas de obligación, ya que en el resto le parecía inútil, siendo como era un pueblo con un número reducido de habitantes.

La visita de residencia parece haber tenido resultados positivos sobre los escribanos, al menos en cuanto al cumplimiento de esta normativa se refiere, ya que apenas dos años más tarde, en Sanlúcar la Mayor, el escribano público Estacio Ortiz, que empezó a trabajar en 1572, ya incluía en todos sus documentos matrices las cláusulas de conocimiento de las partes<sup>413</sup>.



AM Sanlúcar la Mayor, protocolos, 1145, p. 257

#### 4.2.3 AUSENCIA DE FIRMAS Y FALTA DE TESTIGOS

El siguiente cargo más importante en cuanto al número de infractores es el de no haber realizado las escrituras en presencia de los testigos que la legislación ordenaba, y no haber validado las escrituras con el número de firmas pertinentes para cada caso, dos infracciones que, aunque diferentes,

aparecen siempre combinadas en todas las cartas con los cargos, debido a que normalmente se daban juntos.

La normativa establecía la obligatoriedad de que las escrituras matrices fueran firmadas por sus otorgantes en el momento del otorgamiento como sistema de validación y garantía de que la escritura era reconocida por ellos, indicándose que en el caso de que alguno de los otorgantes no supiera firmar debería hacerlo por él alguno de los testigos presentes al acto.

Ley XIII: (*Isabel I, Pragmática de Alcalá 1503*) que pone la orden que los escribanos han de tener en tomar las escrituras por registro que las partes otorgaren y darlas signadas.

- Y que así como fueren escritas las tales notas los dichos escribanos las lean presentes las partes y los testigos y si las partes las otorgaren, las firmen de sus nombres y si no supieren firmar, firmen por ellos alguno de los testigos u otro que sepa escribir.

Además, era obligatorio que el otorgamiento de los negocios se llevase a cabo, no sólo ante el escribano público que le atribuía su fehaciencia, sino ante más personas que, en caso de pleito, pudiesen declarar que lo contenido en el documento se acordó como en él se decía.

El número de testigos que debían estar presentes al otorgamiento variaba en función de distintos factores. En la Partida III, Título XVIII, Ley LIV se especificaba que, salvo en los testamentos, los testigos debían ser dos escribanos de la villa y, en caso de no hallarlos, que fuesen tres vecinos de ella. Esta normativa siguió vigente en la ciudad de Sevilla ya en época moderna, cuando las Ordenanzas para Escribanos Públicos de 1492 fueron promulgadas, reafirmando expresamente esta orden<sup>414</sup>.

La única excepción a esta norma la plantea el caso de los testamentos que, siendo como son últimas voluntades, no podían ser pleiteados por sus otorgantes en caso de conflicto, por lo que requerían de una mayor seguridad.

---

<sup>414</sup> M. L. Pardo Rodríguez, “Lo privado y lo público...”, p. 29.

Por ello la legislación establecía que para los testamentos, tanto abiertos como cerrados, el número de testigos presentes al otorgamiento debía de ser mayor. Para testamentos abiertos o nuncupativos el número de testigos seguía siendo de tres, todos vecinos de la villa, siempre y cuando un escribano público estuviese dando fe de la veracidad del testamento. Si este oficial no se hallase presente, el número de testigos ascendía a cinco si eran vecinos de la villa o a siete si no lo eran. Para testamentos cerrados o *inscriptis* era obligatorio contar con un escribano público y siete testigos, ya que la carta cerrada debía de llevar ocho firmas.

*Ley I (Alfonso XI, en Alcalá, 1386, Felipe II, en Madrid 1566) Que pone la solemnidad de testigos que son necesarios en el testamento nuncupativo*<sup>415</sup>:

Si alguno ordenare su testamento o otra postrimera voluntad con escriuano público deuen ser presentes a lo ver otorgar tres testigos a lo menos, vecinos del lugar donde el testamento se hiziere, y si lo hiziere sin escriuano público que sean ahí a lo menos cinco testigos vecinos según dicho es, si fuere lugar donde los pudiere auer. Y si no pudieren ser auidos cinco testigos ni escriuano en el dicho lugar, a lo menos sean presentes tres testigos vezinos del tal lugar. Pero si el testamento fuere hecho ante siete testigos aunque no sean vezinos ni pase ante escribano, teniendo las otras calidades que el derecho requiere, valga el tal testamento.

*Ley II (Reyes Católicos, leyes de Toro 1505): que pone la solemnidad que se requiere en el testamento abierto y cerrado y en el del ciego y en el testamento entre hijos.*

Que lo anteriormente ordenado por Don Alfonso valga para los testamentos abiertos o nuncupativos, mientras que para testamentos cerrados o *inscriptis*, mandamos que intervengan a lo menos siete testigos con vn escriuano, los quales ayan de firmar encima de la escriptura del dicho testamentos ellos y el testador si supieren y pudieren firmar. Si no

---

<sup>415</sup> Nueva Recopilación de las Leyes de Castilla, Libro V, Título IV.

supieren y el testador no pudiese firmar, que los vnos firmen por los otros de manera que sean ocho firmas más el signo del escriuano.

Cincuenta y dos de los doscientos siete escribanos del Reino de Sevilla fueron acusados de no poner más de dos testigos en sus escrituras matrices, contraviniendo así la ley. Para muchos de los escribanos esta acusación resultó una sorpresa, ya que afirmaron desconocer que habían estado cometiendo una falta al hacerlo así y creían estar trabajando conforme a la ley.

En la villa de Aracena, por ejemplo, son varios los escribanos públicos acusados por este cargo que dieron respuestas similares. Lorenzo Pérez, Diego Libroero y Martín Alonso Casasancta, afirmaban en sus descargos que *las leyes del reino permitían poner dos testigos*, mientras que Alonso de Castilla realizaba una matización cronológica alegando que *antes de la Nueva Recopilación bastaban dos testigos*. Diego González de la Osa da un paso más allá al afirmar, erróneamente, que *los dos testigos están recogidos en las Partidas salvo si es un testamento*, ya que sólo en el caso de que los testigos fuesen escribanos públicos podrían ser dos.

La tradición también jugó un papel importante a la hora de justificar la ausencia de testigos. Martín Cid Rodero, escribano público de Aracena, Bartolomé Miguel y Pedro López, del Castillo de las Guardas, y Agustín de Cisneros, de Fregenal de la Sierra, alegaron todos que *poner tres testigos no era costumbre en la villa*. Y Juan Carmona, el mozo, escribano público en El Castillo de las Guardas, añadió que *tradicionalmente se habían usado dos testigos y la ley lo aceptaba, sólo cuando fue aprobarse le avisaron del error*.

Otros escribanos públicos no negaron conocer la normativa pero alegaron la imposibilidad física de cumplirla. Algunos arguyeron que las villas en las que trabajaban eran tan pequeñas que resultaba imposible encontrar a tres personas que pudiesen estar presentes a los negocios notariales, como Mateo Díaz Galindo y Pedro González Polvillo, escribanos de Aznalcóllar, Juan González, de El Cerro, Martín Hernández, de Escacena, Juan Hernández Calvo, de Paterna del Campo, y Hernando Álvarez y Cristóbal Bernal, de Salteras.

Francisco Díaz, escribano en Cortegana, Alonso Pérez y Lorenzo Sánchez, de Zufre, entran en detalles y explican que los hombres de la villa se pasaban los días trabajando en los campos, con lo que no había ninguno disponible en la villa para acudir a las escribanías, siendo a veces necesario recorrer todo el pueblo para dar con tres vecinos. Esta escasez de hombres fue precisamente la que obligó al citado Alonso Pérez, escribano público de Zufre, a utilizar a mujeres como testigos de sus escrituras, un cargo por el que se le reprendió severamente.

La labor se complicaba mucho más cuando eran los escribanos los que tenían que desplazarse a casa del otorgante, especialmente cuando éstos vivían apartados del centro de la villa. Dos de los escribanos públicos de Aracena, Diego González de la Osa y Martín Librero, se defendieron diciendo: *faltan firmas cuando las escrituras se hacen en los montes de la villa, donde no hay nadie que sepa escribir y apenas se encuentran testigos.*

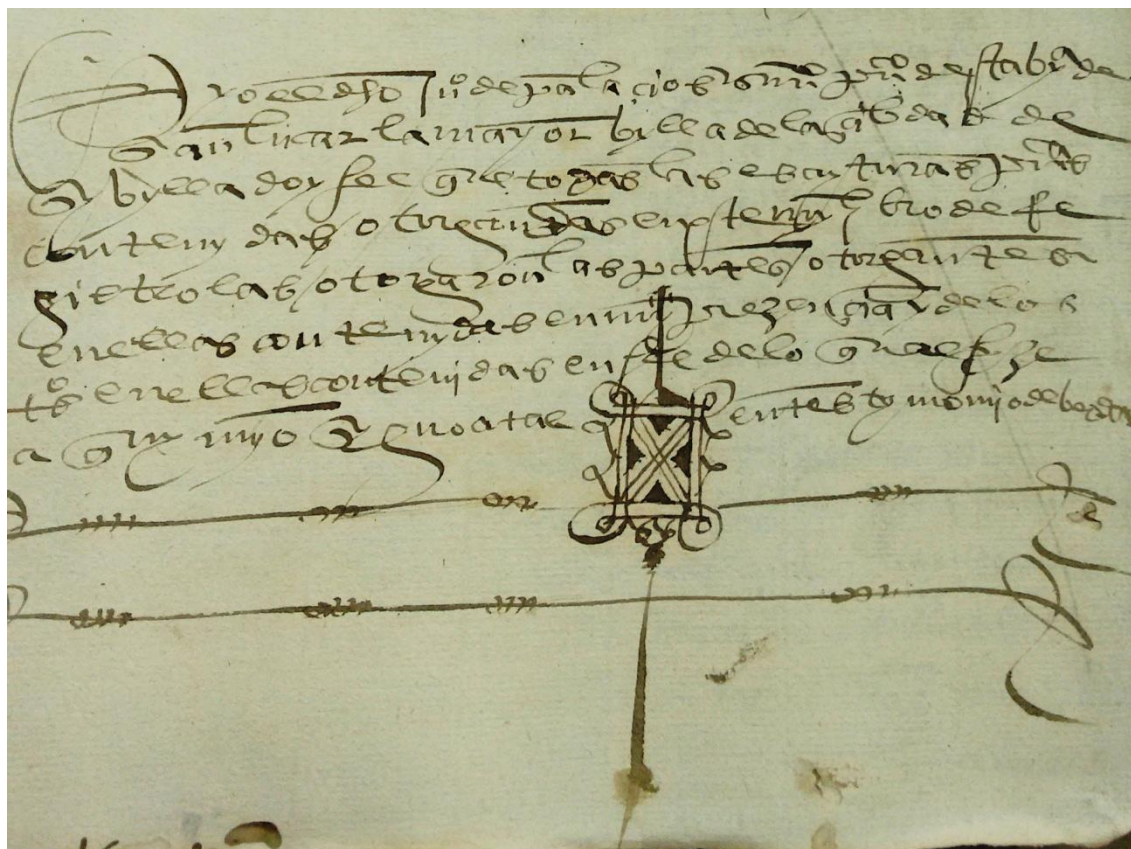
Esta carencia de testigos, y particularmente de testigos que supieran escribir, fue la que en muchos casos provocó, según explican los escribanos, que en los libros de protocolos faltasen firmas, ya que en muchas ocasiones los otorgantes no sabían firmar y no se podían encontrar en la villa vecinos letrados que supiesen firmar por ellos.

#### 4.2.4 AUSENCIA DE SIGNO EN EL REGISTRO

Una de las obligaciones de los escribanos públicos, además de aportar fe pública a los actos que pasaban ante él, era conservar la memoria de esas actuaciones para garantizar que lo en ellas contenido se llevaba a cabo. Esta memoria la constituían precisamente las escrituras matrices que el escribano asentaba en su registro antes de entregarles el documento original a las partes que lo solicitaban.

Las escrituras de los protocolos eran –o al menos debían ser- validadas mediante las firmas de los otorgantes (o de testigos que firmasen en su nombre

si ellos no sabían) y la suscripción del escribano público. Pero además de esto, para aportar una mayor seguridad y validez a los libros de registro, Carlos V ordenó, en las Cortes de Toledo de 1525 y lo reiteró en las de Segovia de 1532, que al final de cada año los registros fuesen validados mediante el signo del escribano público<sup>416</sup> en la manera que se muestra a continuación en dos registros, el primero de Sanlúcar la Mayor de 1558 y el segundo, de Utrera de 1562.



AHMSanlúcar, protocolos, 1133

<sup>416</sup> Normativa que Felipe II recogió en su Nueva recopilación de leyes de castilla en Libro IV, Título XXV, Ley XII.





Curiosamente, ninguno de los escribanos acusados de esta falta alegó nada en su defensa, aceptando implícitamente haber cometido esta infracción. Sin embargo, a ninguno de ellos se les aplicó la pena contenida en la ley para quienes incumplieran esta norma, que era de diez mil maravedís y la privación del oficio durante un año. No se han conservado todas las sentencias que el juez dio a todos los escribanos del Reino, pero a tenor del contenido de las que sí se conservan, está claro que ninguno de los escribanos recibió una multa de diez mil maravedís.

De los escribanos que habían cometido esta falta, Francisco de Tobar, escribano público de Castilleja, fue multado a pagar mil quinientos maravedís, Pedro López y Tomás López, del Castillo de las Guardas, pagaron tres mil maravedís cada uno; Alonso Esteban y Antón Sánchez, de Cazalla, fueron condenados a pagar cuatro ducados y dos mil maravedís respectivamente; Alonso Hernández, escribano público en La Puebla de Coria, debía de pagar tres mil maravedís, en Manzanilla, Lope Caro y Manuel Martínez pagaron dos mil y mil quinientos cada uno; Teodoro de Tebar y Cristóbal Bernal, de Sanlúcar la Mayor, recibieron seis ducados de multa y Pedro Hernández Cáceres, del mismo pueblo, dos mil maravedís.

La pena más importante le llegó a Juan de Osorno, escribano público en Manzanilla, quien tuvo que pagar cinco mil maravedís. Una pena aparentemente algo desproporcionada teniendo en cuenta que apenas llevaba dos meses ejerciendo el oficio, con lo que no había tenido demasiado tiempo para cometer faltas de tanta importancia.

#### 4.2.5. REALIZACIÓN DE MINUTAS POR ESCRITURAS MATRICES

Uno de los elementos en los que más hincapié hicieron los jueces que realizaban la residencia a los escribanos públicos fue en el hecho de si estos escribanos formalizaban correctamente sus instrumentos públicos o si, por el contrario, se limitaban a anotar brevemente los datos del negocio, sin

conferirles la forma y todos los elementos de validación que legalmente debían poseer. Tan sólo a ocho de los escribanos visitados se les acusó de cometer esta falta y de ellos se hablará con mayor detenimiento en el siguiente capítulo, cuando se trate el tema de las minutas.

#### 4.2.6. OTROS DEFECTOS

Finalmente, en el último apartado de la tabla que se presentó anteriormente, aparecen una serie de delitos diversos que, por su escasa frecuencia de aparición, no se han considerado pertinentes para constituir apartados individuales.

Algunos de ellos son defectos en la forma de elaborar sus instrumentos públicos, como Andrés del Águila, de Alcalá del Río, que se olvida de validar un proceso judicial, o Martín Librero, de Aracena, en cuyos codicilos no pone nunca la fecha del testamento al que se estaba refiriendo. También erran Mateo Díaz Galindo, de Aznalcóllar, que pone la data en lo que se denomina “cuenta castellana”, es decir, en números romanos, en lugar de por extenso, Juan Martínez de Vera, de Hinojos, que tenía en su registro algunas escrituras que no habían llegado a ser otorgadas pero tampoco habían sido canceladas. Frente a ello, tres de los escribanos públicos de la villa de Manzanilla, Lope Caro Becerra, Manuel Martínez y Juan de Osorno, fueron acusados de cancelar algunas escrituras sin dar ninguna explicación para ello.

Otro grupo de defectos se relacionan más con la compilación, encuadernación y conservación de sus libros de protocolos. La falta más frecuente era la de tener los registros desordenados o descosidos, lo que supondría un grave problema a la hora de encontrar un negocio concreto si alguien lo solicitaba. Esto se complicaría aún más cuando los escribanos dejaban también de elaborar índices y abecedarios para sus libros registro. El caso más extremo es el de dos de los escribanos de Aroche, Hernán Mejía, el

mozo, y Aparicio Hernández, que ni siquiera tenían libros registro, teniendo sus escrituras sueltas en bifolios y cuadernillos sin coser.

Finalmente, en el tercer grupo de faltas se encuentran aquellas relacionadas con el comportamiento que los escribanos mostraban no sólo en el desempeño de su profesión sino también en su vida personal, ya que de un oficial público se esperaba que fuese un hombre de buena vida y costumbres, aunque evidentemente, éste no fue el caso en muchas ocasiones.

A Alonso Hernández de Lariz, escribano público en Aznalcázar, varios testigos le acusan de llevar una vida inmoral y disoluta, hasta el punto de tener que ser prendido por la justicia de la villa, provocando escándalo e indignación en el pueblo:

Estando el dicho Alonso Hernández de Larín con una muger casada, fue el dicho Francisco Márquez, su marido, con la justiçia desta villa a los prender, que hera el dicho Alonso de Salas, alcalde que a la sazón hera, y en tratándolos prender el dicho Alonso Hernández se defendió de la justiçia y echó mano a la espada e se dio de cuchilladas con el dicho Francisco Márquez, su marido, e salió hiriendo. E por otra parte se salió la dicha muger, de lo qual vbo escándalo e alboroto e mal exemplo en la vecindad.

Este testigo, así mismo, a oýdo como cosa pública y çierta que el dicho Alonso Hernández de Laris, escriuano, fue herido por respeto que quería hablar o habló a vna doncella, hija de vezinos desta villa.

Más graves aún fueron las acusaciones contra Martín Hernández, escribano público en Escacena del Campo, quién, además de la visita a su archivo y registros, se vio envuelto, por parte del juez de residencia, en una investigación específica centrada en su vida personal para averiguar si se había aprovechado de la situación de poder que su oficio le otorgaba para cometer todo tipo de abusos y deshonestidades. Y a tenor de las respuestas dadas por los testigos parece ser que sí que cometió numerosos delitos, acusándosele de abuso de poder, de decir obscenidades a las mujeres, de forzarlas y de tener

relaciones con mujeres casadas<sup>417</sup>. Como muestra, se presenta esta declaración de una vecina de la villa:

Pareció Ysabel Molina e dixo que puede aver vn mes o mes y medio que estando el dicho Martín Hernández, escriuano, en casa le rogó que esta testigo le hablase a Leonor Díaz, muger de Juan Bázquez, para que se hechase carnalmente con él pues había hecho soltar a su marido de la cárzel<sup>418</sup>.

De esta misma villa de Escacena era Juan de Landa, a quienes sus vecinos acusaron de dar fe de hechos que eran falsos, de aceptar sobornos y de favorecer a unas partes sobre otras en función de dádivas o amistades personales. También le critican su costumbre de armar rencillas entre los vecinos y provocar enfrentamientos con el objetivo de que éstos terminasen en pleitos y él cobrase por escriturarlos.

Yten, que cohechó e llevó a muchos vezinos desta dicha villa el año pasado de sesenta y nueve y espiçialmente a Martín de Ortega, vezino desta villa.

Yten, que en un pleito que seguía Françisco Martín, vezino desta villa, contra vn pastor que le avía fecho vn daño en vn [...] suyo y se siguió antel dicho Juan de Landa que de *Cumbreres* presentó en nombre del dicho pastor en el dicho pleito dio por fee el dicho Landa cómo avían jurado en forma de derecho y no juraron.

Yten, que el susodicho tiene costumbre de andar reboltando y alborotando en el pueblo y a dicho y publicado muchas vezes quel día que ay rebueltas y pleytos gana mejor en su ofiçio de escriuano

---

<sup>417</sup> Casos similares se documentaron en las Alpujarras granadinas: J. M. de la OBRA SIERRA, M. J. OSORIO PÉREZ, “Los escribanos de las Alpujarras (1500-1568)”, *El notariado andaluz: institución, práctica notarial y archivos: siglo XVI*, M. A. Moreno Trujillo, J. M. de la Obra Sierra, M. J. Osorio Pérez (coord.), 2011, pp. 89-126.

<sup>418</sup> Baste esta declaración para mostrar hasta qué punto este escribano de pocos escrúpulos usó su posición de poder para aprovecharse de algunos vecinos de su villa. La investigación del juez de residencia, sin embargo, no concluye aquí ni mucho menos, siendo muchas más las historias escabrosas y los escándalos personales en los que este oficial público se vio envuelto. AGI, CRC, 283, p. 23v-31v

La defensa que elevó este escribano ante el juez de residencia se limitó a desprestigiar a los testigos que habían realizado estas declaraciones, afirmando que *uno es un borracho y el otro un viejo loco que va por las calles con un cencerro*.

En Higuera de la Sierra se encontraba Juan Martínez, escribano público y del concejo, a quien se acusó de no trabajar honestamente, siendo parcial y favorecer a unas partes, de llevarse dinero de las cuentas del concejo y de dar escándalos públicos.

Yten, se haze cargo al dicho scriuano que aviendo en su ofiçio de tener grand cuydado e deligencia de despachar los negoçios que ante él pasan con mucha brevedad dando despacho a las partes no lo a hecho, antes a sido remiso e negligente, parcial en el dicho despacho, favoreşciendo a vnas partes más que a otras, en especial lo hizo en el pleito que Juan Estevan Carmona trató con Rodrigo Alonso, cuñado del dicho escriuano, al qual no le quiso dar cierto testimonio por donde perdió su justiçia e, así mismo, no quiso dar otro testimonio a Christóbal Rodríguez en otro pleito que trataba ante el dicho escriuano, en lo qual cometió delito e no hizo lo que hera obligado.

Yten se haze cargo al dicho Juan Martín, sriuano, que aviendo de tener grand qüenta e cuydado el día pasado de Corpus Christi de no alborotar la prosesión, ni que por su respeto se escandalizara ni hubiera alboroto en la dicha villa, y en la prosesión del Santísimo Sacramento no lo hizo, antes con poco temor de Dios, nuestro Señor, queriendo salir la prosesión y el Santísimo Sacramento por la fiesta que la iglesia celebraba, se asió a palabras e obras con Christóbal Rodríguez, que al presente llevaba la vara del Santísimo Sacramento, sobre si la avía de llevar o no. Fue tanto el alboroto que hizo, que el cura beneficiado de la yglesia de la dicha villa por lo evitar, vista la poca reberençia que el dicho Juan Martín tuvo al Santísimo Sacramento, fizo que el dicho palio se quedase en la iglesia.

Por último, sólo diez y siete de los más de doscientos escribanos públicos visitados quedaron libres de cualquier culpa o acusación, lo que supone un número llamativamente reducido de profesionales que cumplían correcta y legalmente con sus obligaciones. Frente a ellos, los otros ciento noventa escribanos públicos que ejercían su labor en el Reino de Sevilla fueron censurados por sus malas prácticas, lo que implica una observación bastante laxa de la normativa vigente. De ellos, muchos se limitaron a cometer faltas que, simplemente, delataban su falta de formación o su desidia a la hora de ejercer fielmente sus obligaciones (como la omisión de la fórmula de conocimiento de las partes o del signo en el registro), mientras que otros muchos actuaron mal de forma consciente, aprovechando su posición privilegiada para beneficiarse a costa de los usuarios de sus oficios, lo que pudo contribuir a la mala fama que tradicionalmente se achacó a este colectivo durante toda la Edad Moderna<sup>419</sup>.

---

<sup>419</sup>Vid. M. A. EXTREMERA EXTREMERA, “El delito en el archivo. De escribanos, falseadores y otras gentes de mal vivir en la Castilla del Antiguo Régimen”, *Hispania: Revista española de Historia*, 65, (2005), pp. 465–484; o E. VILLALBA, “Sospechosos en la verdad de lo que pasa ante ellos. Los escribanos de la Corte en el Siglo de Oro: sus impericias, errores y vicios”, *Litterae: Cuadernos de Cultura Escrita*, 2, (2002), pp.121–150.

## 5. LA GÉNESIS DOCUMENTAL

La elaboración de un documento público, ya sea en una oficina de expedición real, señorial, concejil, judicial o, como es el caso que nos ocupa, notarial, constaba siempre de una serie de pasos, bien diferenciados, protagonizados por los distintos intervinientes que habían de tomar parte en su realización. Entre estos, la persona o institución que requería el documento, el o los oficiales que habían de elaborarlo, registrarlo y validarlo y, cuando era necesario, los testigos que debían de dar cuenta de su veracidad<sup>420</sup>, o las personas que intervenían en el hecho documentado.

Las fases de elaboración de los documentos notariales han sido profusamente analizadas por diplomatistas e historiadores del derecho notarial, como J. Bono Huerta o A. Rodríguez Adrados por lo que no es el objetivo de este apartado el volver a definir estas etapas sino, más bien, tratar de aplicar este marco teórico a la realidad documental de las escribanías públicas del Reino de Sevilla, incidiendo en las posibles variaciones que pudieran darse respecto al modelo general y en las peculiaridades que estas escribanías pudiesen presentar.

Como ya se dijo anteriormente, los escribanos públicos del Reino de Sevilla, con la salvedad de los de la propia ciudad<sup>421</sup>, quienes constituían casi una excepción dentro de la tónica general del Reino de Castilla, poseían la

---

<sup>420</sup> M. A. MORENO TRUJILLO, “Diplomática notarial en Granada...”, p 82.

<sup>421</sup> P. OSTOS SALCEDO, “El documento notarial castellano en la Edad Media”, *Littera Antiqua. Estudios en honor de Alessandro Pratesi*, 19 (2012), p. 520



capacidad de elaborar documentos tanto judiciales como extrajudiciales<sup>422</sup>. Esta doble vertiente de su trabajo implicaba la posibilidad de expedir tanto documentos sobre asuntos de índole privada para particulares que así lo requiriesen, como documentos que la justicia demandase para el correcto desempeño de sus funciones.

Dentro del marco de la documentación judicial se encuadraban no sólo los documentos emanados de pleitos y juicios, sino todos aquellos que el escribano público expedía bajo la autoridad de un oficial de justicia, estando incluidas aquí las tutelas y curatelas de menores, los rendimientos de cuentas, las aperturas de testamentos cerrados e incluso los traslados de otros documentos por orden judicial<sup>423</sup>. Por oposición a lo anterior, los documentos extrajudiciales son aquellos que, aun teniendo valor dispositivo y probatorio, se realizaban sin la intervención de un oficial de justicia. Sus formas y contenidos eran muy variados, tratando asuntos personales, como los testamentos, negocios entre particulares, como donaciones, ventas o deudas, y actuaciones de instituciones, como las cuentas o arrendamientos protagonizados por conventos y monasterios.

Entre ambos ámbitos de trabajo, el judicial y el extrajudicial, se dan similitudes pero también diferencias, razón por la cual, al analizar las fases de elaboración documental serán tratados de forma diferenciada.

---

<sup>422</sup> M. A. MORENO TRUJILLO, “La actuación del escribano público en la primera instancia: los cuadernos mixtos de Baza (1535) y Santa Fe (1542-49)”, *Los escribanos públicos y la actividad judicial*, P. Arroyal y P. Ostos (edits.), Málaga, 2014, p. 82; M. J. SANZ FUENTES, M. CALLEJA PUERTA, “La Documentación judicial en Castilla en la Baja Edad Media”, *La Diplomatica dei documenti giudiziari (dai placiti agli acta-secc. XII-XV)*, 2001, p. 124.

<sup>423</sup> M.L. DOMÍNGUEZ-GUERRERO, P. OSTOS SALCEDO. “Los formularios notariales castellanos y la documentación judicial”, *Los escribanos públicos y la actividad judicial*, P. Arroyal y P. Ostos (edits.), Málaga, 2014, p. 30.

## 5.1. DECLARACIÓN DE VOLUNTAD

Puesto que los escribanos públicos, independientemente de quién los nombrara, eran oficiales públicos al servicio de la sociedad con la misión de escriturar e imprimir fe haciencia a todos los actos y negocios que pasasen ante ellos, es un hecho evidente que la expedición de un documento notarial debía de iniciarse en todos los casos con la voluntad de una o varias personas, ya sea de forma individual, conjunta o colegiada, de que cierto hecho fuese puesto por escrito en pública forma. Para poder hacerse efectiva, esta voluntad debía de ser transmitida al escribano público para que éste pudiese comenzar su trabajo<sup>424</sup>.

En la documentación extrajudicial, es decir, aquella que se realizaba sin intervención de juez o autoridad pública más allá de la del propio escribano que certificaría la validez de la actuación o negocio que se estuviera llevando a cabo, el o los otorgantes eran particulares que querían dejar por escrito alguna cuestión que atañía a sus vidas o haciendas<sup>425</sup>. Para lograr este objetivo, el escribano recibiría de los otorgantes la solicitud de que pusiera por escrito y con validez jurídica el hecho que querían plasmar; esto es lo que en Diplomática se conoce como la *rogatio*<sup>426</sup>, definida como “la recepción de la declaración de voluntad constitutiva del negocio jurídico que se quiere documentar”<sup>427</sup>.

Normalmente, en la documentación extrajudicial, esta declaración se hacía de forma oral, expresando directamente el otorgante al escribano público

---

<sup>424</sup> J. BONO HUERTA, “Diplomática notarial e historia del derecho notarial”, *Cuadernos de Historia del Derecho*, 3 (1996), p. 180.

<sup>425</sup> J. BONO HUERTA, “La práctica notarial del reino de Castilla en el siglo XIII. Continuidad e innovación”, *Notariado Público y documento privado: De los orígenes al siglo XIV. Actas del VII Congreso Internacional de Diplomática*, 1986, p. 490.

<sup>426</sup> A. PRATESI, *Genesi e forme del documento medievale*, Roma, 1979, p. 50; J. BONO HUERTA, *Breve Introducción a la Diplomática Notarial española (Parte 1a.)*. Sevilla, 1989; A. RODRÍGUEZ ADRADOS, “Los documentos y formularios jurídicos en España hasta el siglo XII”, *Estudios de Historia del Derecho Privado*, 1982, p. 393.

<sup>427</sup> M. M. CÁRCEL ORTÍ, (edit.), *Vocabulaire International de la Diplomatie*, Valencia, 1997, p. 84.

el contenido del negocio que quería escriturar, generalmente en presencia de testigos<sup>428</sup>. En algunas ocasiones, en cambio, es posible que esta solicitud se realizase por escrito, por ejemplo cuando las monjas de clausura solicitaban a este oficial que se desplazase hasta su convento para poner por escrito sus actuaciones o quizás cuando el escribano se trasladaba a casa de un particular con un documento parcialmente redactado con la intención de finalizarlo y otorgarlo en casa de éste. Sin embargo, esto no pasa de ser una suposición, ya que no hemos localizado en los archivos rastro documental de estas peticiones, primero porque esta solicitud se podía haber hecho acudiendo personalmente o enviando a un criado a la tienda de escribanía con el recado y segundo porque, aún en el probable caso de recibirlas, los escribanos no debían de tener razones para conservarlas una vez elaborado el instrumento público, debido a que estos documentos carecían de validez jurídica o probatoria.

Frente a ello, la documentación judicial muestra una realidad algo diferente. En este caso no existe el *deseo* de uno o varios individuos de ver instrumentalizada públicamente una actuación privada, sino la *orden* de una autoridad competente de que cierto documento fuera realizado. En este caso no se estaría hablando por tanto de *rogatio* sino de una *iussio judicial*<sup>429</sup>, del mandato que alguien con atribución para ello hace al escribano para que elabore un instrumento público.

En la mayoría de los casos, la orden de acompañar a un juez o alcalde para dar fe pública de una actuación judicial debía de transmitirse de forma oral o quizás mediante pequeñas anotaciones de carácter exclusivamente privado que podían desecharse una vez realizado el hecho jurídico. En cualquier caso, en la mayor parte de los documentos judiciales que aparecen dentro de los libros de protocolos de los escribanos públicos del Reino de Sevilla (tutelas, curadurías, particiones de herencias, cuentas de tutores...) no existe evidencia escrita de la orden del juez.

---

<sup>428</sup> A. RODRÍGUEZ ADRADOS, "Los documentos y formularios jurídicos...", p. 394.

<sup>429</sup> P. OSTOS SALCEDO, M. L. PARDO RODRÍGUEZ, *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIV...*, p. 27.

No obstante, existen casos en el que la intervención del juez en el trabajo del escribano sí dejaba huellas gráficas claras. Se trata de las copias certificadas, documentos que, por su contenido, no tenían un valor judicial pero que eran demandados por las autoridades para usarlos como prueba en los pleitos que dirimían<sup>430</sup>.

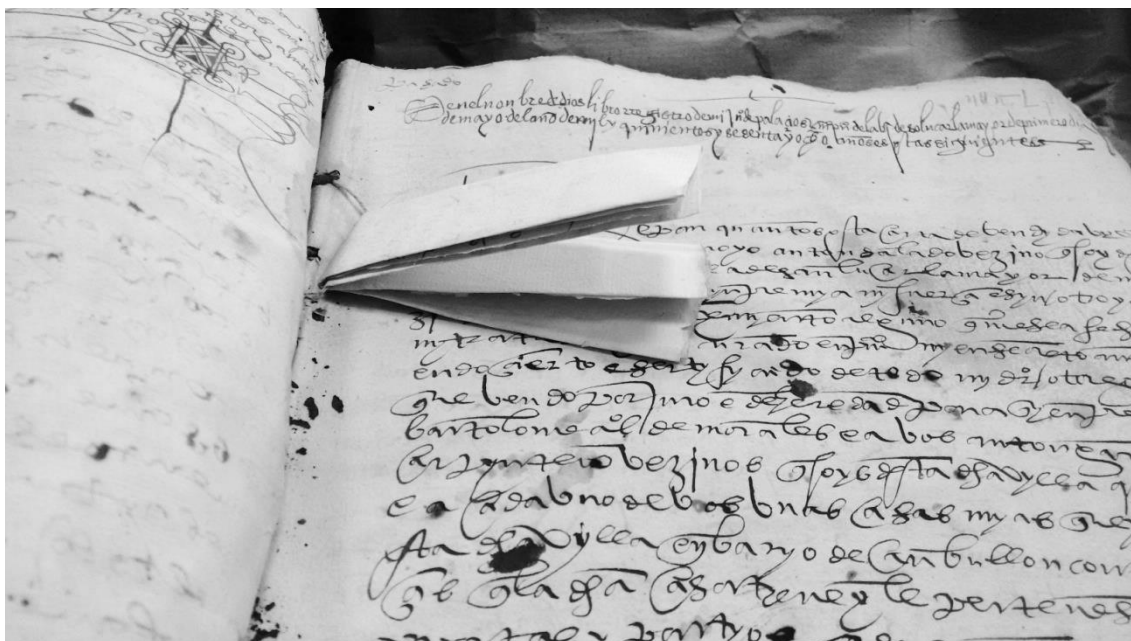
Para solicitar la expedición de estos traslados, los jueces y alcaldes empleaban las *compulsorias*, como a sí mismos se definían estos documentos, o *mandatos compulsorios*, como algunos diplomatas los han denominado después<sup>431</sup>; documentos públicos elaborados y validados en la oficina de expedición de la institución judicial que, a diferencia de las peticiones de particulares, de las que no ha quedado constancia escrita, eran frecuentemente conservados dentro de los propios libros de registro de escrituras públicas.

En los protocolos de los escribanos públicos del Reino de Sevilla, la situación más común era que estos mandatos, doblados varias veces hasta hacer de ellos una tira larga de papel, se conservasen junto al documento que ordenaban copiar. A veces se enganchaban simplemente a la costura del cuaderno, mientras que en otras ocasiones, cuando el mandato era casi contemporáneo a la confección del libro, se colocaban, como los nervios en un códice, tras el cuaderno, siendo después cosidos con el resto del registro, lo que dificulta o incluso, a veces, imposibilita su lectura.

---

<sup>430</sup> También era necesaria esta orden judicial para hacer segundas expediciones o renovaciones de documentos perdidos o rotos cuyos contenidos pudieran entrañar consecuencias a terceros. P. OSTOS SALCEDO, "Diplomática notarial en la época colombina: Fases de redacción y forma documental." *Actas del convegno internazionale di studi per le celebrazioni colombiane "Tra Siviglia e Genova: Commercio, Documento e Notaio nell'età Colombiana"*, Génova, 1992. p. 203.

<sup>431</sup> M. L. PARDO RODRÍGUEZ, "Lo privado y lo público...", p. 35.



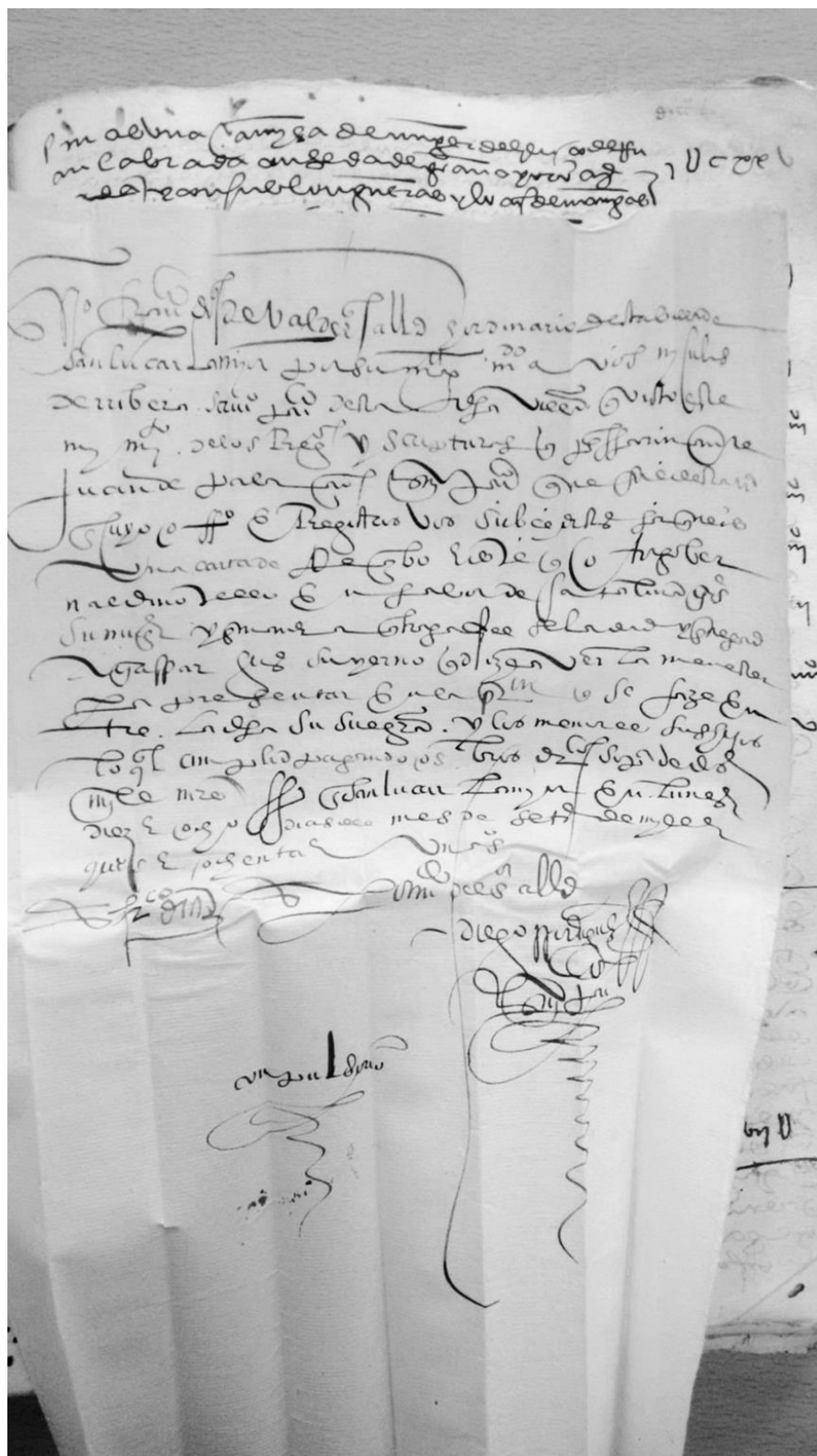
AMsanlúcar, protocolos, 1133.



AMsanlúcar, protocolos, 1133.

Entre estos mandatos compulsorios, los más sencillos en su estructura y fórmulas eran los emanados de los propios alcaldes ordinarios de las villas, que contenían una intitulación breve, un dispositivo iniciado con el verbo *mando* seguido de las instrucciones sobre el documento que debía de ser copiado y los derechos que por esta labor podía demandar, cerrando con la data tópica y

crónica y la suscripción del alcalde y del escribano que ha realizado el documento.



AMSanlúcar, leg 1130

Yo, Françisco Díaz de Valderas, alcalde hordinario desta billa de Sanlúcar la Mayor por su Magestad, mando a vos, Niculás de Ribera, scriuano público desta dicha villa, que, visto este mandamiento, de los registros y escripturas que pasaron ante Juan de Palaçios, scriuano público que fue desta uilla, en cuyo offiçio e registros vos subçedistes, saquéis vna carta de reçibo e dote que otorgó Bernaldino Tello en fauor de Catalina Gutiérrez, su muger, y en manera que haga fee se la dad y entregad a Gaspar Gutiérrez, su yerno, que dize averla menester para presentar en la partición que se haze entre la dicha su suegra y los menores, su hijos. Lo qual cumplid, pagándoos buestros derechos so pena de dos mill marauedís.

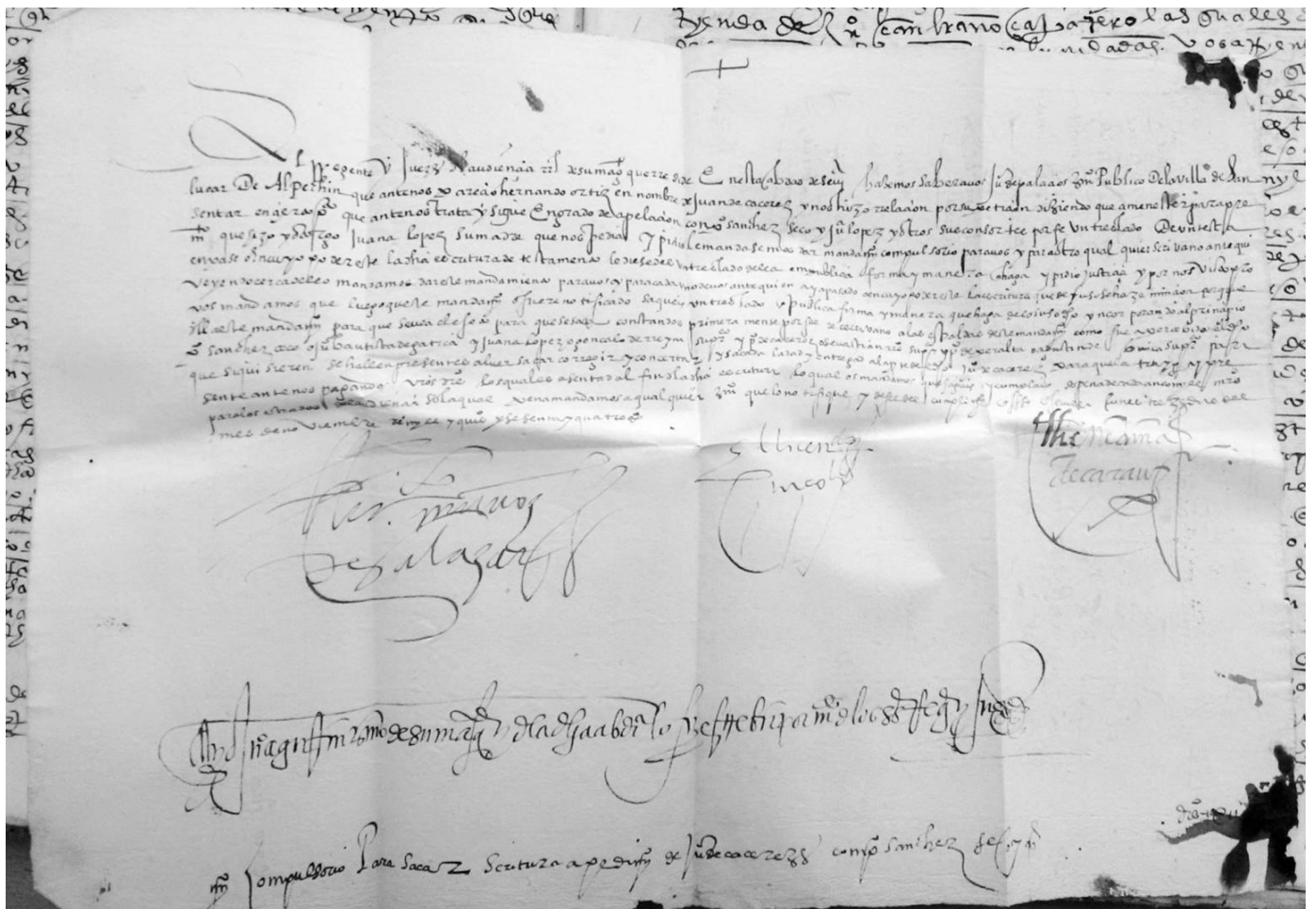
Fecho en Sanlúcar la Mayor, en lunes diez e ocho días del mes de setiembre de mill e quinientos e ochenta e vn años.

Frañçisco Díaz (*rúbrica*).

Por mandado del señor alcalde, Diego Rodríguez, escriuano público (*rúbrica*).

Compulsorio

Ligeramente más complejos eran los mandatos emanados de la Real Audiencia de Sevilla, los cuales, a las fórmulas anteriormente mencionadas, sumaban un expositivo en el que se explicaban las razones de la demanda del documento.



AMSanlúcar, leg. 1130

El regente y juezes del Audiençia Real de su Magestad, que reside en esta çibdad de Seuilla, hazemos saber a uos, Juan de Palaçios, scriuano público de la villa de Sanlúcar de Alpechín, que ante nos pareció Hernando Ortiz, en nombre de Juan de Cáçeres, y nos hizo relaçión por su petiçión diziendo que a menester para presentar en cierto pleito que ante nos trata y sigue en grado de apelación con Pedro Sánchez Seco y Juan López y otros sus consortes, por fe, vn traslado de vn testamento que hizo y otorgó Juana López, su madre, que nos pedía y pidió le mandásemos dar mandamiento compulsorio para uos y para otro qualquier scriuano ante quien pase o en cuyo poder esté la dicha escritura de testamento, le diese dél vn traslado della en pública forma y manera que haga. Y pidió justiçia.

Y por nos visto, proveyendo cerca dello, mandamos dar este mandamiento para uos y para cada vno de uos ante quien aya pasado o en



cuyo poder esté la escritura que de yuso se haze minçión, porque vos mandamos que luego queste mandamiento fuere notificado saquéis vn treslado en pública forma y manera que haga de lo suso dicho, yncorporando al prinçipio dél este mandamiento para que se uea el efeto para que se saca, constando primeramente por fee de escriuano a las espaldas dese mandamiento cómo fue aperçebido el dicho Pedro Sánchez Çeco e Juan Bautista de Gatica o Juana López o Gonçalo de Reyna, y Pedro de Cáçeres o Seuastián Ruiz, su procurador, y Pedro de Peralta o Agustín de (), su procurador, para que, si quisieren, se hallen presentes al uer sacar, corregir y concertar.

Y sacada, la dad y entregad a la parte del dicho Juan de Cáçeres para que la trayga y presente ante nos, pagando vuestros derechos, los quales asentad al fin de la dicha escritura. Lo qual os mandamos que hagáis y cumpláis so pena de cada çinco mill maravedís para los estrados de la Audiençia. So la qual pena, mandamos a qualquier escriuano que lo notifique y dé fee del cumplimiento ques fecho.

En Seuilla, lunes, treze días del mes de noviembre de mill y quinientos y sesenta y quatro años.

El lLiçençiado Nicolás de Salazar (*rúbrica*). El licenciado Nicolás (*rúbrica*).  
Liçençiado Medina de Carauz (*rúbrica*).

Yo, Juan Agustín, escriuano de su Magestad y de la dicha Abdiencia, lo fiz escreuir por mandado de los señores regente y juezes (*rúbrica*).

Mandamiento compulsorio para sacar escritura a pedimiento de Juan Cáceres.

Y no sólo las autoridades civiles emitían este tipo de mandatos, también a veces la justicia eclesiástica tenía potestad para demandar a los escribanos públicos la expedición de copias certificadas de documentos registrados en sus libros.



villa, que<sup>432</sup> del testamento que ante vos otorgaron Antonio Hernández, tratante, e María Hernández, su muger, vezinos desta billa, saquéis vna cláusula del dicho testamento en que confiessen tener en su poder de vn nombre que no conosçían çinquenta y tres reales, de a ocho y quatro coronas de oro por otra parte. Y sacada en pública forma e manera que haga fee, me la entregar para proveer justiçia cumplido, so pena descomunióñ mayor y de tres mill maravedís para gastos de la Sancta Cruzada.

Fecho en Santlúcar, a veynte de junio de mill e quinientos noventa e dos años.

Va testado “saquéis”, no valga.

Bachiller Pedro Vanegas (*rúbrica*).

Por su mandado, Pedro de la Parra, notario (*rúbrica*).

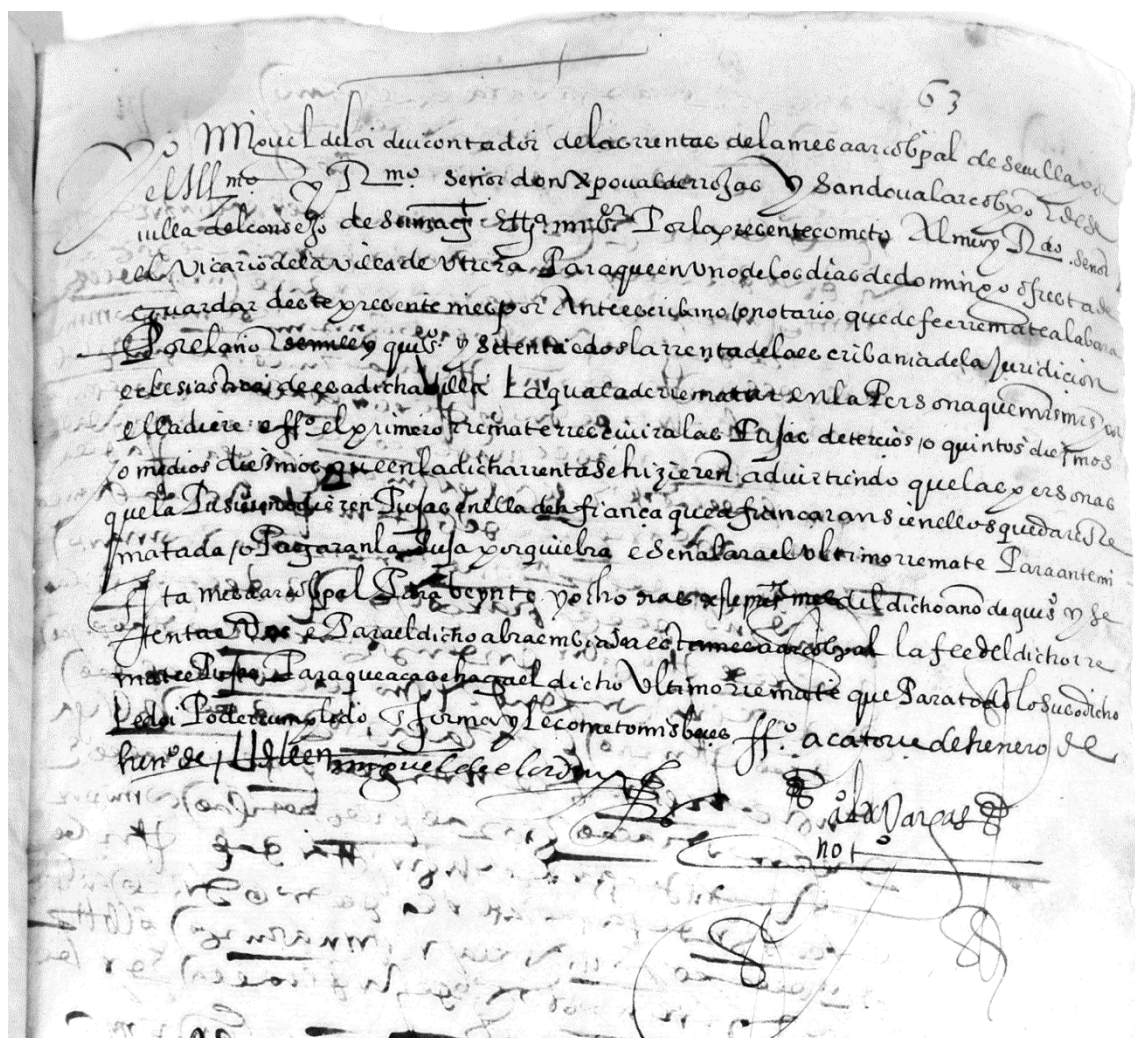
Compulsoria.

Aunque no cuenten como una orden directa al escribano, dentro de los registros de escrituras públicas se han conservado también mandamientos que autoridades, civiles o eclesiásticas, hicieron a algún subordinado para que acudiese ante un escribano público a poner por escrito una actuación. Estos documentos eran presentados por estos subordinados cuando acudían ante el escribano público a solicitar su presencia en esta actuación y éste los cosía al registro para conservarlos junto al documento generado por esa orden. Estos mandamientos no constituyen, por tanto, un ejemplo de *iussio judicial* por escrito ya que, técnicamente, se trata del paso previo a ésta (con este documento en las manos, los oficiales de justicia se presentarían ante el escribano y le solicitarían, de palabra, que realizase el documento), pero aun así el escribano decidió guardarlo como justificación de la realización de ese instrumento público.

---

<sup>432</sup> *Tachado*: saquéis

A continuación se muestran dos ejemplos de este tipo documental. En el primero, el contador de las rentas de la mesa arzobispal de Sevilla encarga al vicario de la villa de Utrera que, en el siguiente domingo o fiesta de guardar, ante el escribano público, rematase la renta de las escribanías de la jurisdicción eclesiástica de la villa al mejor postor. En el segundo, el teniente de Asistente de Sevilla ordena al alguacil mayor o a alguna autorizada judicial de la villa de Sanlúcar la Mayor que tomen en prenda ciertos bienes de un individuo hasta que éste pague las costas judiciales que adeuda.



AHPS. Leg. P-21548 (Oficio 5, 1572)

Yo, Miguel de Lordeu, contador de las rentas de la mesa arçobispal de Seuilla por el ilustrísimo y reverendísimo señor don Christóual de Rojas y Sandoual, arçobispo de Seuilla, del Consejo de Su Magestad [...] por la presente cometo al muy reverendo señor el vicario de la villa de Vtrera para que en vno de los días de domingo o fiesta de guardar deste presente mes, por ante escribano o notario que dé fee, remate a la bara por el año de mill quinientos y setenta y dos la renta de la escribanía de la juridiçión eclesiástica de esa dicha villa, la qual a de rematar en la persona que más maravedís por ella diere. E fecho el primero remate, resçibirá las pujas de tercios o quintos, diezmos o medios diezmos que en la dicha renta se hizieren, aduirtiendo que las personas que la pusieren o dieren pujas en ella den fiança que afiançaran si en ellos quedare rematada o pagarán la puja por quiebra e señalará el último remate para ante mí, en esta mesa arçobispal, para veynte y ocho días deste presente mes del dicho año de quinientos y setenta y dos, e para el dicho abrá embiado a esta mesa arçobispal la fee del dicho remate e pujas para que acá se haga el dicho vltimo remate. Que para todo lo susodicho le doi poder cumplido en forma y le cometo más beçes.

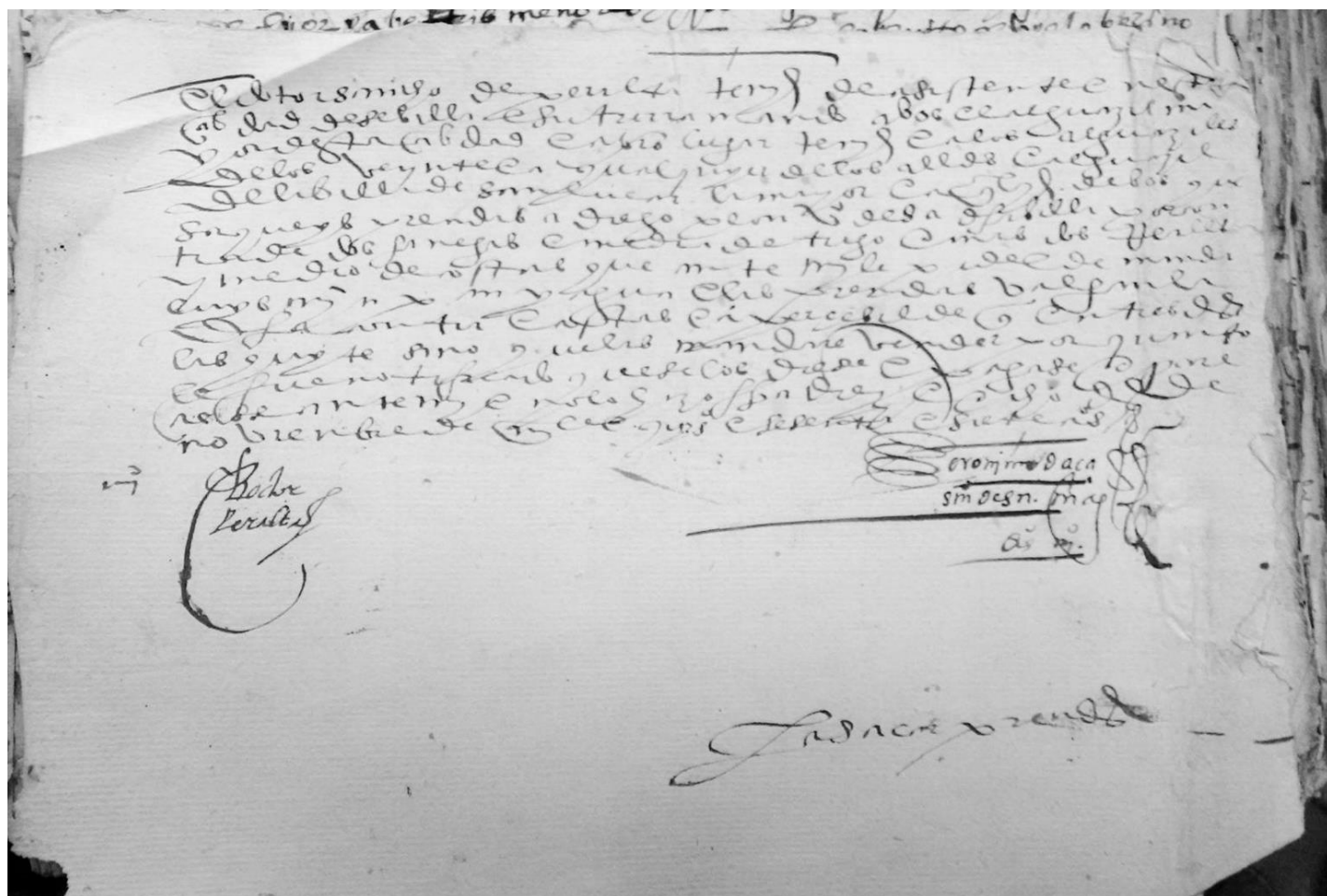
Fecho a catorce de henero<sup>433</sup> de IUDLXXII.

Miguel de Elordeu (*rúbrica*).

Alonso de Vargas, notario (*rúbrica*).

---

<sup>433</sup> *Repetido*: de henero



AMSanlúcar, leg. 1133

El doctor Sancho de Peralta, teniente de Asistente en esta çiuudad de Sevilla e su tierra, mando a vos, el alguazil mayor desta çiuudad, e a vuestro lugarteniente e a los alguaziles de los veynte e a qualquier de los alcaldes e alguazil de la billa de Sanlúcar la Mayor e a qualquier de vos que saquéis prendas a Diego Peón, vezino desa dicha billa, por contía de dos fanegas e media de trigo e más dos reales y medio de costas que ante mí le pide e demanda Luys Martín Panyagua. E las prendas valgan la dicha contía e costas e aperçeuidle de que en tres días las quyte, si no que las mandaré vender por quanto le fue notificado que se los diese e pagase o pareçiese ante mí e no lo hizo.

Fecha diez e ocho días de noviembre de mil e quinientos e sesenta e siete años.

Doctor Peralta (rúbrica).

Gerónimo Daça, scriuano de su magestad (*rúbrica*).

Derechos III.

Para sacar prendas.

## 5.2. LA CONSCRIPTIO DOCUMENTAL

### 5.2.1. ACTUACIONES PREVIAS

Una vez transmitida al escribano público la voluntad del o los otorgantes de que se instrumentalice una actuación jurídica el siguiente paso lógico es llevar a cabo esta acción documental.

Los estudios diplomáticos sobre notariado suelen coincidir al afirmar que durante la Edad Media y hasta la promulgación de la Pragmática de Alcalá en 1503, la actuación que llevaría el escribano público llegado a este punto sería la redacción de la *nota*. En un sentido estricto, ésta sería un resumen de los datos más relevantes del negocio, abreviando las cláusulas y eliminando cualquier información superflua, que el escribano público escribiría en un libro dedicado a tal efecto y conservaría en su poder como prueba y recordatorio del otorgamiento de cierto documento<sup>434</sup>.

Pese a que la normativa sobre escribanos públicos promulgada por Alfonso X en el siglo XIII ya menciona la existencia de estos libros y a que hay claros indicios de su elaboración<sup>435</sup>, en Castilla no se han conservado registros notariales anteriores a las últimas décadas del siglo XIV, siendo el de Ágreda (Soria), fechado entre 1338 y 1368, el más antiguo<sup>436</sup> y el de Torres (Jaén) el más antiguo de Andalucía con una cronología que abarca desde el año 1382 al

---

<sup>434</sup> M. A. MORENO TRUJILLO, "Diplomática notarial en Granada...", p. 80; J. BONO HUERTA, C. UNGUETI. *Los protocolos sevillanos...*, p. 37.

<sup>435</sup> P. OSTOS SALCEDO, "Una renovación documental sevillana (s. XIV)", *Historia. Instituciones, Documentos*, 19 (1992), p. 310.

<sup>436</sup> A. RUBIO SAMPER, *Fuentes medievales sorianas: Ágreda*, 2 vols. Soria, 1999-2001.

1400<sup>437</sup>, al que le sigue el de Jerez de la Frontera de 1391<sup>438</sup>. Para el siglo XV existe una mayor abundancia de registros conservados que se va incrementando a medida que se avanza en el tiempo<sup>439</sup>.

Existe, sin embargo, cierta complejidad en esta primera fase del proceso de elaboración del documento. La normativa contenida en el Fuero Real y en Las Partidas se refiere específicamente a un sistema de escrituración bi-instrumental en el que existiría una primera redacción abreviada en el libro registro del escribano público seguida, aunque no en todos los casos, de una segunda redacción del contenido documental, esta vez por extenso, que sería signada y entregada a las partes que así lo demandasen<sup>440</sup>. En general, las fuentes documentales halladas parecen respaldar la aplicación de esta normativa, pero aparecen también algunas excepciones.

El Espéculo, que el historiador del Derecho A. García Gallo consideraba la primera obra legislativa alfonsí<sup>441</sup>, menciona tres momentos en la confección de un documento notarial: nota, registro y carta<sup>442</sup>, un esquema que respondería mejor a algunas realidades del sistema de trabajo del notario. En este caso el término registro es el que estaría englobando la realidad que en las Partidas se denomina *nota*, es decir, esa escrituración del contenido del negocio en un libro, no necesariamente por extenso, para ser conservado como prueba en manos del escribano.

Frente a ello, el término *nota* del Espéculo se estaría refiriendo a un paso previo, no regulado en la legislación castellana posterior, pero que, sin

---

<sup>437</sup> M. L. PARDO RODRÍGUEZ et alii, *El registro notarial de Torres (1382-1400)*. Edición y estudios, Granada, 2012.

<sup>438</sup> M. D. ROJAS VACA, *Un registro notarial de Jerez de la Frontera (Lope Martínez, 1392)*, Madrid, 1998.

<sup>439</sup> R. PÉREZ BUSTAMANTE, *El registro notarial de Santillana*. Madrid, 1984 y *El registro notarial de Dueñas (1412-1414)*, 1985.

<sup>440</sup> P. OSTOS SALCEDO, "El documento notarial castellano...", p. 522.

<sup>441</sup> J. L. BERMEJO CABRERO, "García-Gallo ante la obra legislativa de Alfonso X", *Cuadernos de Historia del Derecho*, 18, (2011), pp. 172.

<sup>442</sup> P. OSTOS SALCEDO, "El documento notarial castellano...", p. 521; J. BONO HUERTA, *Breve introducción a la diplomática...*, p. 40



embargo, sí que estuvo presente en el notariado genovés<sup>443</sup> y catalán, ya que para éste, en las Cortes de Perpiñán de 1351, se estableció la existencia de un *manual* de notas breves, las cuales, al cabo de un plazo máximo de dos meses, debían de ser escrituradas por extenso en otro libro dispuesto a tal efecto: el *liber notularum*<sup>444</sup>.

En Castilla hay una alta posibilidad de que para la elaboración de contenidos documentales complejos, antes de la nota, se realizasen unos recordatorios o anotaciones de los elementos más destacables del negocio, formalizados de manera simple y esquemática en hojas sueltas o en los márgenes del registro, con el fin de tenerlos presentes a la hora de formalizar la entrada en el libro<sup>445</sup>. El análisis de algunos registros medievales sugieren directamente la existencia de este paso previo, ya sea por la presencia de anotaciones marginales o de pequeñas hojitas intercaladas con recordatorios de los datos de un negocio<sup>446</sup>, mientras que en otros casos este sistema puede simplemente intuirse en algunos documentos, como los testamentos o las dotes, excesivamente complejos en cuanto a su contenido para haber sido realizados sin que hubiese un borrador previo.

En cualquier caso, estas *anotaciones*, que no *notas*, ya que preferimos emplear este término exclusivamente dentro de los parámetros definidos por la Partida III y la legislación posterior, carecían de cualquier valor jurídico o probativo, por lo que su conservación, una vez cumplida la misión para la que se crearon, dejaba de ser necesaria y podían ser desechados, ya que la nota es la que constituía la prueba de la realización de una actuación jurídica.

---

<sup>443</sup> G. COSTAMAGNA, *Studi di paleografia e di diplomática*, 1972, p. 237.

<sup>444</sup> D. PIÑOL ALABART, “Los registros notariales catalanes”, *La escritura de la memoria: Los Registros*, 2011, p. 116; M. T. FERRER I MALLOL, “La redacció de l'instrument notarial a Catalunya: cèdules, manuals, llibres i cartes”, *Estudis historics i documents dels arxius de protocols*, 4, (1974), pp. 29-191.

<sup>445</sup> M. LUCAS ÁLVAREZ, “El notariado en Galicia hasta el año 1300 (Una aproximación)”, *Notariado público y documento privado: de los orígenes al siglo XIV. Actas del VII Congreso Internacional de Diplomática*, Valencia, 1986, p. 365; J. BONO HUERTA, “La práctica notarial del reino...”, p. 499.

<sup>446</sup> P. OSTOS SALCEDO, “Diplomática notarial en la época colombina...”, p. 195.

Un caso poco frecuente en la Corona castellana fue el de Córdoba, donde, para algunos contenidos documentales muy concretos, se dio de forma explícita un sistema tri-instrumental. Los escribanos públicos de esta ciudad elaboraron en ocasiones una versión abreviada del documento dentro de su registro y, más adelante, en el mismo libro, volvían a escriturar el mismo negocio, esta vez por extenso, con todas sus cláusulas<sup>447</sup>.

La Pragmática de Alcalá, promulgada por Isabel la Católica en 1503, supondrá la transformación de este sistema al establecer categóricamente la obligatoriedad de que el texto conservado en el registro concordase y se correspondiese en todos sus apartados con el texto del documento signado que se entregaba a las partes, lo que implicaría el fin de las cláusulas abreviadas y la generalización de la redacción por extenso de los documentos registrados<sup>448</sup>. Como explica Bono, se continúa con el sistema bi-instrumental de la etapa anterior, pero ahora coincidentes en su contenido<sup>449</sup>.

A partir del siglo XVI, como ya se ha indicado, el proceso de redacción de un documento público se iniciaría con la declaración de voluntad y se formalizaría con la puesta por escrito de la nota (la legislación de 1503 aún la denomina así) no abreviada del documento, que sería conservada por el escribano público en un libro de protocolos como prueba de la realización de esta actuación y culminándose con la expedición y entrega del documento signado cuando el otorgante así lo solicitase. Sin embargo, el aumento en las carga de trabajo y la complejidad de los documentos notariales del siglo XVI, que irá incrementándose a medida que pasen los años, con contenidos cada vez más complicados y una abundancia de cláusulas y fórmulas preestablecidas, dificultará que la redacción de esta nota se hiciese al mismo tiempo que el otorgante iba explicando el contenido de su actuación jurídica.

---

<sup>447</sup> P. OSTOS SALCEDO, "Los escribanos públicos de Córdoba...", p. 205.

<sup>448</sup> P. OSTOS SALCEDO "Diplomática notarial en la época Colombina...", pp. 187-212.

<sup>449</sup> J. BONO HUERTA, *Breve introducción a la Diplomática...*, p. 38.

Partiendo de la premisa de que, en la mayoría de los casos, el otorgante, o la persona que actuara como su procurador, realizaría esta declaración de voluntad en persona ante el escribano público o alguno de sus subordinados, lo lógico sería que estos tomaran algunas anotaciones breves de los detalles más relevantes del asunto para tenerlos presentes a la hora de poner por escrito el documento público<sup>450</sup>. No se han hallado muchos ejemplos de estas anotaciones o *memorias*, como algunos escribanos las denominan, ya que, al ser una simple herramienta de trabajo notarial y no el resultado de éste, sólo tendrían razón de ser mientras se elaboraba la escritura matriz, pudiendo después ser destruidas, que era lo más frecuente en toda Castilla y también por tanto en el Reino de Sevilla<sup>451</sup>.

Menos común sería el caso, publicado hace pocos años, de un escribano público de Baza (Granada) que escribió estas memorias en pequeños cuadernillos que después eran cosidos al libro registro y conservados junto a él<sup>452</sup>. Algo parecido a esto debía ser lo que empleó Alonso de Castilla, escribano público de Aracena, de quien se dice, aunque no hemos podido hallar la prueba material, que tenía una *memoria* donde iba anotando las demandas que ante él pasaban, lo que puede significar que tuviese un cuadernillo, como el escribano granadino, donde apuntar los documentos, en este caso sólo judiciales, que debía de escribir por extenso<sup>453</sup>. También es posible que usase una herramienta similar Diego Ortiz, escribano público de Bodonal de la Sierra, de quien se dice que poseía un cuaderno de escrituras menudas<sup>454</sup>.

---

<sup>450</sup> T. PUÑAL FERNÁNDEZ, “Innovación y continuidad de los escribanos...”, p. 74.

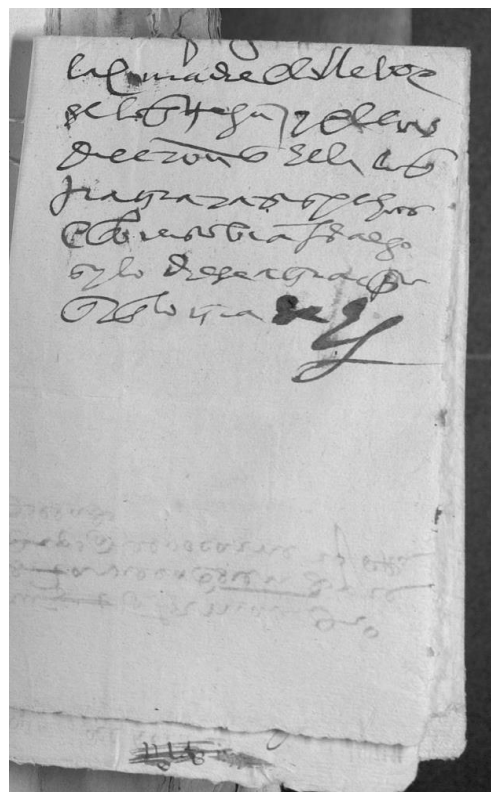
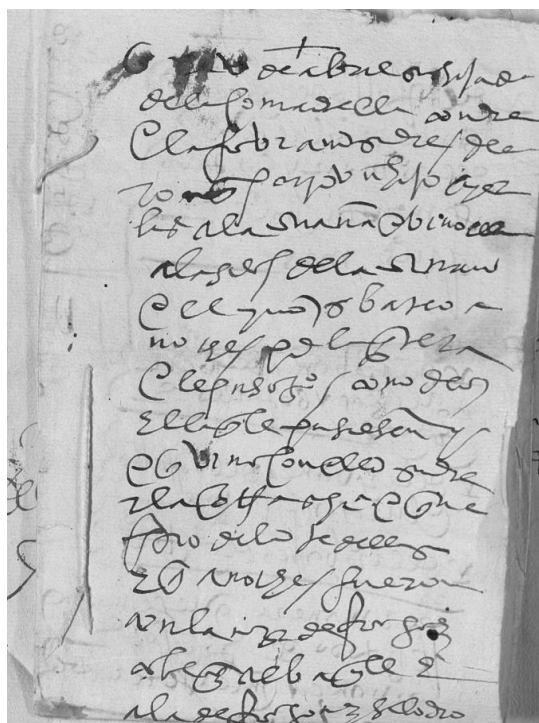
<sup>451</sup> R. ROJAS GARCÍA, *La práctica de los escribanos públicos de Sevilla: Los Manuales (1504-1550)*. Sevilla, 2015, pp. 49-50, 53.

<sup>452</sup> J. M. de la OBRA SIERRA, M. A. MORENO TRUJILLO. “La práctica notarial posterior a la Pragmática de Alcalá: Unos cuadernos de notas de Baza.” *Homenaje al Profesor Dr. D José Ignacio Fernández de Viana y Vieites*, R. Marín López (edit.), Granada, 2012, pp. 351-368.

<sup>453</sup> AGS, CRC, 283, declaraciones del juez de residencia.

<sup>454</sup> R. ROJAS GARCÍA, *La práctica de los escribanos...*, p. 55.

Sin embargo, a la hora de la verdad, muy pocos ejemplos de esta práctica se han hallado entre los papeles de los escribanos públicos sevillanos. Uno de ellos es media cuartilla en la que el ya mencionado Diego Ortiz anotó, con una escritura muy rápida y descuidada, ciertas declaraciones tocantes al nacimiento de un niño, quizás como parte de un pleito judicial.

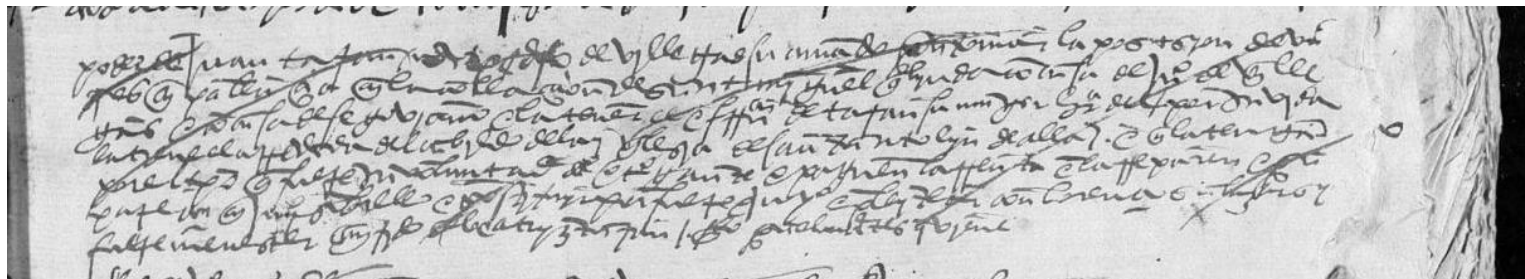


AGS, CRC, 281

A XXV de abril, su hija de la comadre y la comadre y la Fabiana, su madre, dijeron que parió vn hijo ayer lunes, a la mañana. Y vino ella a las dos de la mañana y el niño se bateó<sup>455</sup> anoche por la partera e le puso Gonzalo, como dixo ella que le pusiesen. Y que bino con ella su madre y la otra, su hermana, e que parió delante dellas. Y que anoche fueron con la muger de Françisco Gómez Cabeza, albañil, e a la de Françisco Gómez se lo dio la comadre e lo llevó e se lo entregó y ellas dixeron que ella lo quería criar a sus pechos y que bien serbía hazer algo sy lo diese a criar para quien lo criase.

<sup>455</sup> Sic: por bautizó

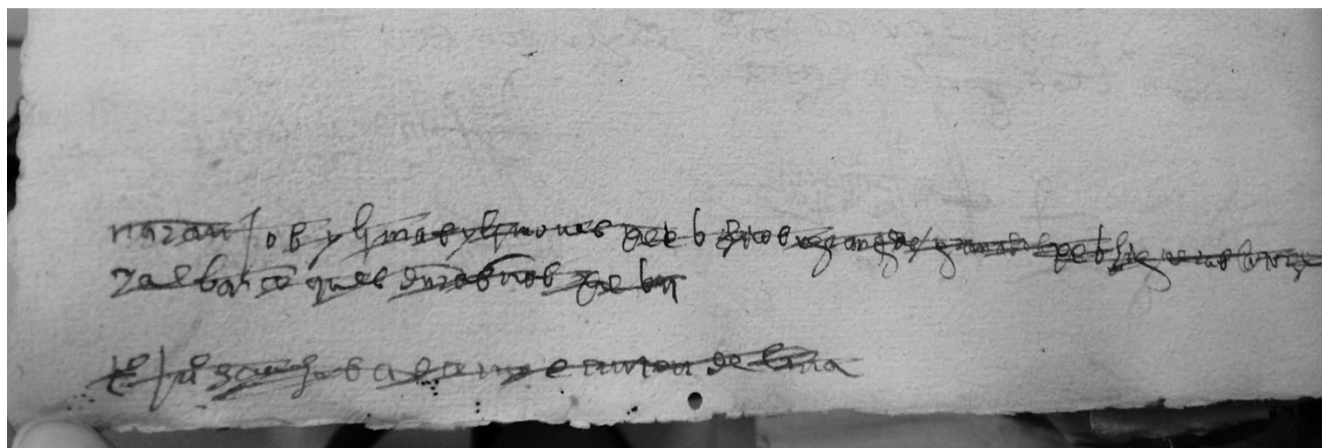
Otro se tomó a Juan de Parra, escribano público y del concejo de Coria del Río, que tenía un folio con anotaciones de algunas escrituras que se iban a otorgar ante él, como este poder que se muestra a continuación, que está cancelado con líneas oblicuas, quizás para indicar que ya había sido puesto por escrito en el registro de escrituras matrices, y en el que se indica, incluso, el día que debía de estar terminado porque acudirían los otorgantes a validarlo.



Poder de Juan Tarica a Pedro de Villegas, su cuñado, para tomar la posesyón de vna *crez* en Palençia, en la collaçión de Sant Miguel, que linda con casa de Juan de Villegas e con casa de Segoviano e la tener él e Françisca de Tarica, su muger, hermana dél, por su vida e por el tiempo que fuese su voluntad del otorgante; e paguen la renta; e la reparen e, para parecer en juycio sobrello; e sostituyr por fuero e juycio e pleytear con Lorenço Salazar sy fuere menester, marido de Beatriz Tarica. Fecho para el martes que viene.

Un tercer ejemplo lo hallamos en el libro de protocolos de Juan de Palacios, escribano público de Sanlúcar la Mayor, de 1567. En él, en la última página de uno de los cuadernos, que siempre se dejaba en blanco, se encuentra la siguiente anotación, en este caso reducida a su mínima expresión, con apenas una referencia a ciertos productos y sus precios, posiblemente los que habían de venderse, y el nombre de los testigos presentes al otorgamiento<sup>456</sup>. Las líneas oblicuas que tachan la escritura pueden ser la marca de que el documento ya había sido realizado.

<sup>456</sup> Lamentablemente, el pésimo estado de conservación de gran parte de este cuaderno, a causa de la humedad, no nos ha permitido localizar la escritura en cuestión a la que se refiere esta anotación.



Naranjos y limas y limones XXXV, ficos e granadas<sup>457</sup> XXV, higueras catorze, y albaricoques, duraznos XXVII.

Testigos: Juan Sánchez, Alamín, e Antón de Liñán.

Hasta aquí esta práctica es completamente legal y conforme a la normativa, ya que ninguna ley regula los sistemas internos de trabajo de los escribanos. El problema comienza cuando algunos escribanos, por comodidad o desidia, realizaron estas anotaciones y después no las formalizaron como escritura matriz, dejando estas escrituras abreviadas como única prueba de que cierto acto jurídico tuvo lugar. Llegados a este punto se plantea un conflicto terminológico ya que, desde el momento en que estas escrituras breves adquieren un valor documental que trasciende la mera herramienta de trabajo para convertirse en prueba de una actuación, el término que las define debe cambiar también para diferenciar, ya no la forma, que será la misma, sino su valor jurídico.

En este sentido serán los propios documentos los que ofrezcan una denominación alternativa ya que cuando el escribano visitador de la residencia acudió a inspeccionar las tiendas de los escribanos públicos del Reino de Sevilla en 1570 halló que algunos no cumplían con la legislación vigente y no escribían por extenso todos sus negocios, dejando algunos en *minuta* (así los llaman tanto el juez como los escribanos) dentro del libro sin llegar nunca a formalizarlos. Así pues, el término minuta, que el Diccionario de Autoridades

---

<sup>457</sup> Repetido: granadas.

de 1734 definía como *El extracto o borrador que se hace de algún contrato u otra cosa anotando las cláusulas o partes esenciales, para copiarse después y extenderse con todas las formalidades necesarias a su perfección* puede ser el que dé nombre a esta realidad de no escribir por extenso los negocios, desafiando a la normativa.

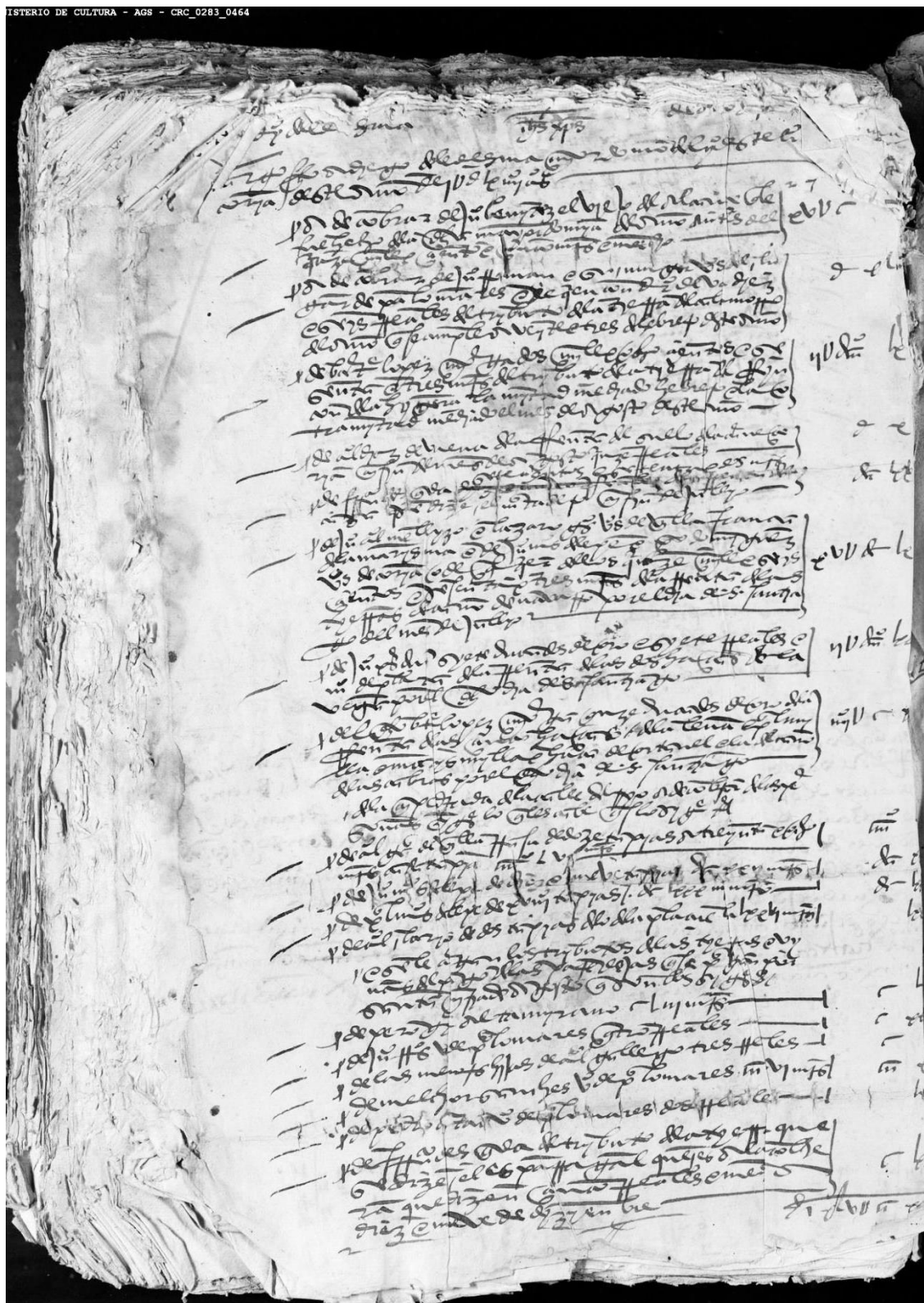
Al decir que las minutas tenían cierto valor demostrativo de la realización de una actuación nos referimos en todo momento a que lo tenían dentro del propio oficio del escribano que las hizo, que nunca se preocupó en convertirlas en escritura matriz y por tanto no conservaba más recordatorio que ese, pero en ningún caso tuvieron un valor legal o probatorio como documento público porque de ninguna manera lo eran, ya que carecían de los más elementales sistemas de validación (no hay en ellas testigos, firma del otorgante o suscripción del escribano) y contravenían abiertamente la legislación vigente.

De hecho fueron varios los escribanos públicos del territorio sevillano acusados de realizar sus escrituras en minuta, como Frutos Martínez y Martín Cid Romero en Aracena, o Lorenzo Rodríguez en Aroche<sup>458</sup>. En la villa de Coria del Río fue el escribano del concejo, Juan de Parra, el mismo al que se le encontró la memoria de un poder, el que presuntamente conservó en minuta los autos relacionados con las rentas de la institución municipal, cargo que él negó en todo momento, afirmando que esas anotaciones eran para pasar a limpio<sup>459</sup>.

---

<sup>458</sup> AGI, CRC, 281

<sup>459</sup> AGI, CRC, 283



AGI, CRC, 283. Escrituras de Juan de Parra supuestamente en minuta.



### 5.2.2. LA ELABORACIÓN DE LA ESCRITURA MATRIZ

A partir de la Pragmática de Alcalá de 1503, una vez declarada la voluntad del otorgante de que una escritura pública fuera realizada y habiendo dado el escribano público o alguno de sus escribientes los pasos previos para la confección de esta escritura, la siguiente fase dentro del proceso de la conscriptio documental será la elaboración de la escritura matriz dentro del libro de protocolos del escribano público<sup>460</sup>.

La *escritura matriz*, ya en esta época redactada siempre por extenso con todas sus cláusulas, constituye la primera fase en la instrumentalización de una actuación jurídica, por lo que la escritura signada deberá coincidir con ella de forma absoluta. Es relevante señalar que la escritura matriz no era un borrador o minuta de un documento original sino que era ya considerada un documento original con poder dispositivo y probatorio, y al que el escribano, mediante su autoridad, otorgaba total fehaciencia y veracidad<sup>461</sup>.

Para poder analizar las escrituras matrices elaboradas por los escribanos del Reino de Sevilla se ha recurrido a los fondos del Archivo Histórico Provincial de Sevilla, del Archivo Histórico Provincial de Badajoz y del Archivo Municipal de Sanlúcar la Mayor rastreando en ellos los protocolos notariales elaborados por los escribanos públicos de Utrera (AHPS), Fregenal de la Sierra (AHPB) y Sanlúcar la Mayor (A.M.Sanlúcar). Estos tres pueblos fueron, durante el siglo XVI y con anterioridad, cabezas de tres de los cuatro partidos en los que se dividía el territorio del Reino de Sevilla y constituyen por tanto una buena representación de las prácticas escriturarias notariales de sus respectivos partidos.

La divergencia en cuanto a la cantidad de registros conservados en cada una de estas instituciones impide la realización de un estudio comparativo en

---

<sup>460</sup> A. MARCHANT RIVERA, "La expedición del documento notarial castellano en el tránsito a la Modernidad: de la nota registral a la matriz del protocolo notarial," *Paseo documental por el Madrid de antaño*, N. Ávila Seoane y J. C. Galende Díaz (edits.), Madrid, 1998, p. 336.

<sup>461</sup> J. BONO HUERTA, "Conceptos fundamentales de la diplomática notarial." *Historia. Instituciones. Documentos* 19 (1992), p. 84.

profundidad entre las prácticas de cada uno de estos sitios puesto que la abundancia de información extraída de los protocolos de Utrera no puede ser contrapuesta a los escasos datos que ofrecen los registros de Fregenal de la Sierra. Por esta razón lo que se realizará en este apartado no será tanto una contraposición de datos como un compendio de características comunes en el territorio, señalando las particularidades localistas cuando el caso así lo requiera.

#### 5.2.2.1. EL LIBRO DE PROTOCOLOS

Comenzando por los aspectos externos, los protocolos notariales analizados están elaborados siempre en papel artesanal, como se venía haciendo desde los inicios del Notariado castellano, en forma de bifolios cosidos formando cuadernillos de tamaño variable. El grosor de estos cuadernillos, que abarcan desde seis hasta quince bifolios, no está sujeto a unas pautas definidas y puede variar dentro de un mismo registro sin que influyan en ello aspectos cronológicos (salvo en muy raras ocasiones, los cuadernillos no coinciden con medidas de tiempo precisas como los meses) o temáticos (salvo en casos de cuadernos especiales, de los que se hablará más adelante, las escrituras se suceden en el orden en el que van llegando a la tienda y el cambio de un cuaderno a otro se produce sin razón aparente).

La encuadernación de estos registros, que se realizaba siempre a posteriori, una vez que las escrituras habían sido finalizadas y validadas, podía estar realizada en materiales diversos. En Utrera por ejemplo, salvo en dos casos, en los ochenta y un registros analizados las encuadernaciones son de cuero, en forma de sobre con un cierre también de cuero en la solapa y refuerzos de pergamino o cuero en el lomo.



AHPS, protocolos, 22333.

Las únicas excepciones serían el registro 22092, de 1567, que fue reencuadernado en el siglo XVIII con papel sellado y refuerzos de tela en el lomo, y el registro 21994 del oficio 4 de 1597, que está encuadernado en pergamino reutilizando páginas de un antiguo cantoral. Esto mismo es lo que se ha hallado en los libros de protocolos de Sanlúcar la Mayor, todos ellos encuadernados en pergamino reutilizado de antiguos libros litúrgicos. Para el caso de Fregenal de la Sierra por su parte el tema de las encuadernaciones se mantiene como incógnita ya que desafortunadamente todas se han perdido y sólo han quedado algunos cuadernos sueltos.



AMSanlúcar, 1130

En cuanto al grosor de estos registros en sí tampoco existe un tamaño estandarizado sino que constituyen el reflejo de los niveles de trabajo que abarcaba cada escribanía en un momento determinado. De esta forma se hallarán oficinas en las que el nivel de labor escrituraria era tan reducido que tardaban cuatro años en reunir el número de folios suficientes para que mereciese la pena encuadernar el libro protocolo<sup>462</sup> frente a oficios tan desbordados de trabajo que debían de encuadernar sus registros anuales en dos tomos porque hacerlo en uno sólo habría resultado una labor muy compleja tanto de costura como de encuadernación y sobre todo de posterior manipulación de este libro<sup>463</sup>. Entre estos dos extremos, lo que con más frecuencia se hallará serán registros que contengan un solo año para Utrera y dos o tres años para Sanlúcar la Mayor.

Para garantizar la veracidad y autenticidad de las escrituras contenidas en estos registros, la legislación, a partir de 1525, estableció que los protocolos deberían incluir algunos elementos de validación autorizados por el escribano

---

<sup>462</sup> AHPS, protocolos, 20342 (Oficio 7, 1592)

<sup>463</sup> AHPS, protocolos, 21994 y 21308 (Oficio 4, 1597).

público. En principio, la normativa sólo mencionaría un sistema de validación: el signo del escribano público al final del registro<sup>464</sup>, aunque a éste los escribanos públicos añadieron otros elementos que permitiesen atribuir el protocolo a su oficio y a su autoridad.

A pesar de que se han conservado muy pocos ejemplos debido al natural deterioro que los registros sufrían en sus páginas iniciales y finales, todo parece indicar que normalmente estos libros de protocolos se iniciaban con una diligencia de apertura en la que se especificaba el nombre del escribano público bajo cuya responsabilidad se encontraba la elaboración de esos documentos así como la fecha en la que el libro fue comenzado, terminando con la suscripción y rúbrica del escribano como prueba de autenticidad.

En Utrera, hasta finales de la década de los setenta aproximadamente, muchas de estas diligencias se iniciaban con una invocación verbal muy desarrollada que situaba el trabajo escriturario bajo la protección divina. Así en 1562, 1567 y en 1577 Juan Domínguez, Diego de Cantillana y su pariente Hernando de Cantillana abren sus respectivos libros con una referencia religiosa, pasando después a ofrecer los datos necesarios para la identificación del libro:

Juan Domínguez 1562: En el nombre de Dios todopoderoso, que bive syn comienço e reyna sin fin, y de la gloriosa virgen Santa María, su bendita madre, amén. Aquí comiença el año de mill e quinientos e sesenta y dos años que a pasado fecho y se a otorgado por ante mí, Juan Domínguez, scriuano público desta villa de Vtrera, fasta quando Dios sea serbido.

Juan Domínguez, scriuano público de Utrera (rúbrica).

Año IUDLXII años.

---

<sup>464</sup> P. OSTOS SALCEDO, "Los escribanos públicos y la validación documental", *La validación de los documentos: pasado, presente y futuro*, R. Rey de las Peñas (Ed.), 2007, Huelva, p. 39.

Diego de Cantillana 1567: En el nom[bre de...] y poderoso Dios nuestro Señor, que vib[e sin comienço y] rein[a] sin [fin], y de la gloriosísima siempre virgen Santa María, su bendita madre, amén. Este es un libro registro de escrituras que se han hecho y otorgado ante mí, Diego de Cantillana, [escriuano] desta villa de Vtrera, este año de mill y quinientos y sesenta y siete años desde el primer día del mes de henero hasta el [últi]mo postrero día del mes de diziembre del dicho año. [...] las dichas escrituras están firmadas de mi nombre. Diego de Cantillana (*rúbrica*).

Hernando de Cantillana 1577: En el nonbre de Dios, nuestro Señor, que bive syn comyenço y reyna syn fin, y de la gloriosa syenpre virgen Santa María, su bendita madre, a quien todos los pecadores tenemos por señora y abogada en todos los nuestros fechos y casos, amén. Este es el libro registro de notas que pasan ante mí, Hernando de Cantillana, escriuano de su Magestad y público de la villa de Utrera, en este presente año de mill y quinientos y setenta y syete años.

IUDLXXVII

Hernando de Cantillana, escriuano público (*rúbrica*).

Es curioso que las dos diligencias iniciales hablen en pasado y la tercera, sin embargo, lo haga en presente, como si las dos primeras se hubiesen realizado después de haber elaborado todas las escrituras y antes de validar y encuadernar el protocolo, y en cambio la tercera hubiese sido redactada antes de empezar a escribir.

Otros escribanos, en cambio, iniciaban sus cuadernos con una invocación mucho más reducida pero incluyendo alguna información extra que explicase por qué estaban escribiendo ese libro registro. Este es el caso de Antón Rodríguez de Jarana, que a mitad de un año sustituyó en el oficio a Juan Bautista Ribadeneira, quien había renunciado en su favor. Para no romper la continuidad en el protocolo, las escrituras siguen escribiéndose de la misma

manera en el libro, pero precedidas por una diligencia en la que el nuevo escribano daba fe de las escrituras elaboradas a partir del momento en el que entró en funciones:

(*Crismón*) En el nombre de Dios, amen. De a<sup>465</sup> veinte e vn días del mes de septiembre de mill e quinientos e setenta y siete años, por renunciación que fue fecha en mí, Alonso Rodríguez de Xarana, de Juan Bavispta y nonbramiento del ilustrísimo Cabildo e regimiento de Sevilla, entré a ser escriuano en el offiçio de espcrivanía pública que hera del dicho Juan Bavispta hasta quando Dios sea servido, dándome graçia para con que le sirva y lo acabe con buen susseço.

Alonso Rodríguez de Xarana, escriuano público.

---

<sup>465</sup> *Tachado*: de





En la villa de Fregenal de la Sierra, por su parte, las diligencias serán siempre sencillas y concisas:

Año de IUDLXIX años.

Registro de escrituras públicas comenzado a diez e seis de mayo del año de LXIX años hasta treze días de septiembre del dicho año de LXIX por presencia de mí, Francisco Gómez Reinalte (*rúbrica*).

Finalmente, en los registros de los escribanos públicos de Sanlúcar la Mayor no se han hallado diligencias de apertura de los libros ya que la costumbre parecía ser realizar una diligencia más breve al inicio de cada cuaderno:

Quaderno de scrituras públicas de mí, este scriuano público de la villa de Sanlúcar la Mayor, del año de mill e quinientos e setenta e dos años.

Año IUDLXXII

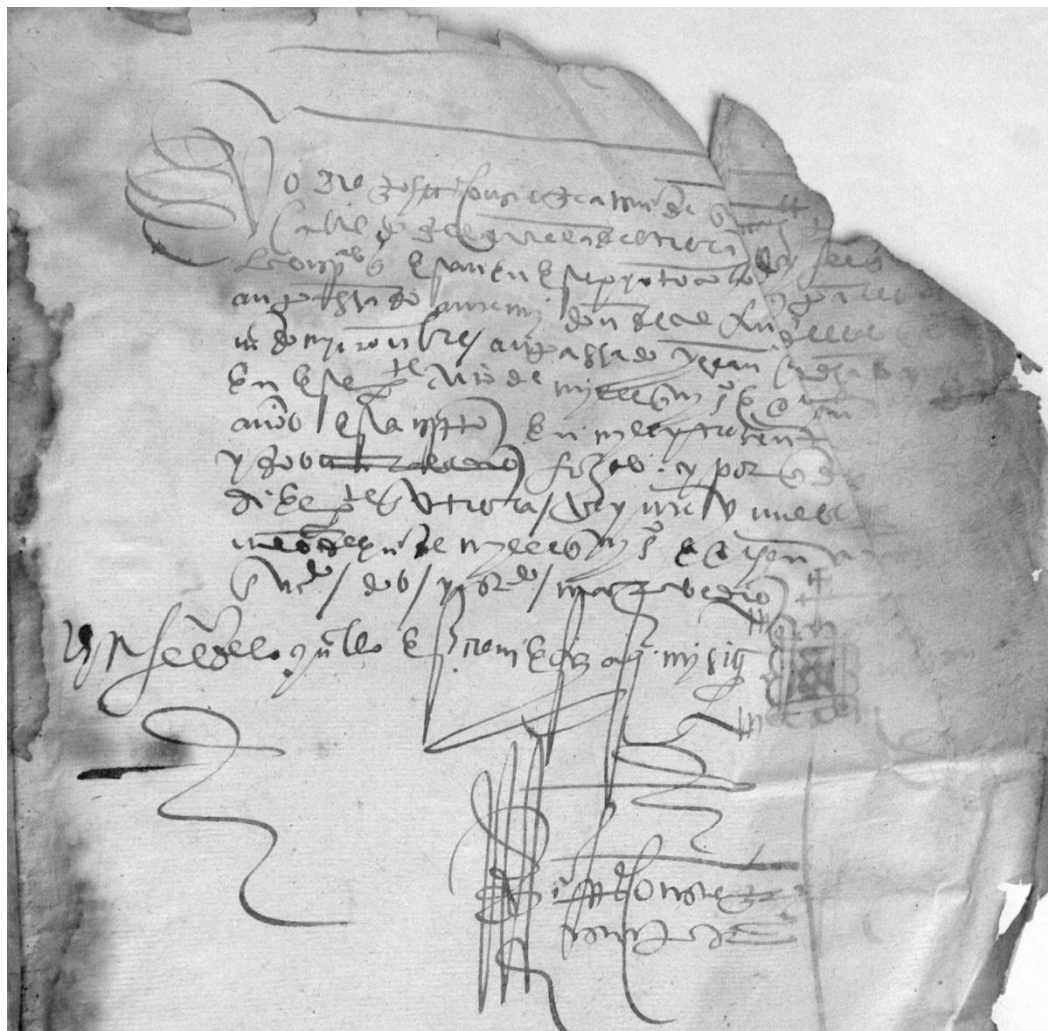
Una vez finalizado el año y escritos todos los documentos otorgados durante ese tiempo, la legislación vigente establecía que las páginas conteniendo estos instrumentos debían ser cosidas en correcto orden y encuadernadas formando un libro, que debía ser validado en sus folios finales<sup>466</sup>.

Tal y como sucede con las diligencias de apertura, estas diligencias de cierre, por encontrarse en las páginas más expuestas a la humedad, han sufrido los mayores daños, por lo que no siempre ha sido posible localizarlas, aunque puede decirse que un número representativo de ellas se han salvado del paso del tiempo.

---

<sup>466</sup> Recopilación de Leyes de estos Reinos, Libro IV, Título XXV, Ley XII (manteniendo una Ley previamente otorgada por Carlos V en Toledo en 1525) y Ley XIII (manteniendo una ley previamente establecida en la Pragmática de Alcalá de 1503).

En Utrera, donde había una mayor carga de trabajo, los libros de protocolos abarcaban casi siempre un año completo, y era en la última página del registro donde se inscribía esta validación.



Yo, Diego Hernández Consuegra, scriuano de su magestad, público y del cabildo de la villa de Utrera, doy fee que las scripturas que están en este protocolo que parece an passado ante mí donde al fin dellas está [...] mi nombre. An passado y se an otorgado en este presente año de mill e quinientos e ochenta e dos años. Está scripto en mill y trezientas y dos<sup>467</sup> fojas y por ende di el presente en Utrera, veynte y nueve días del mes de enero de mill quinientos e ochenta [e dos años].

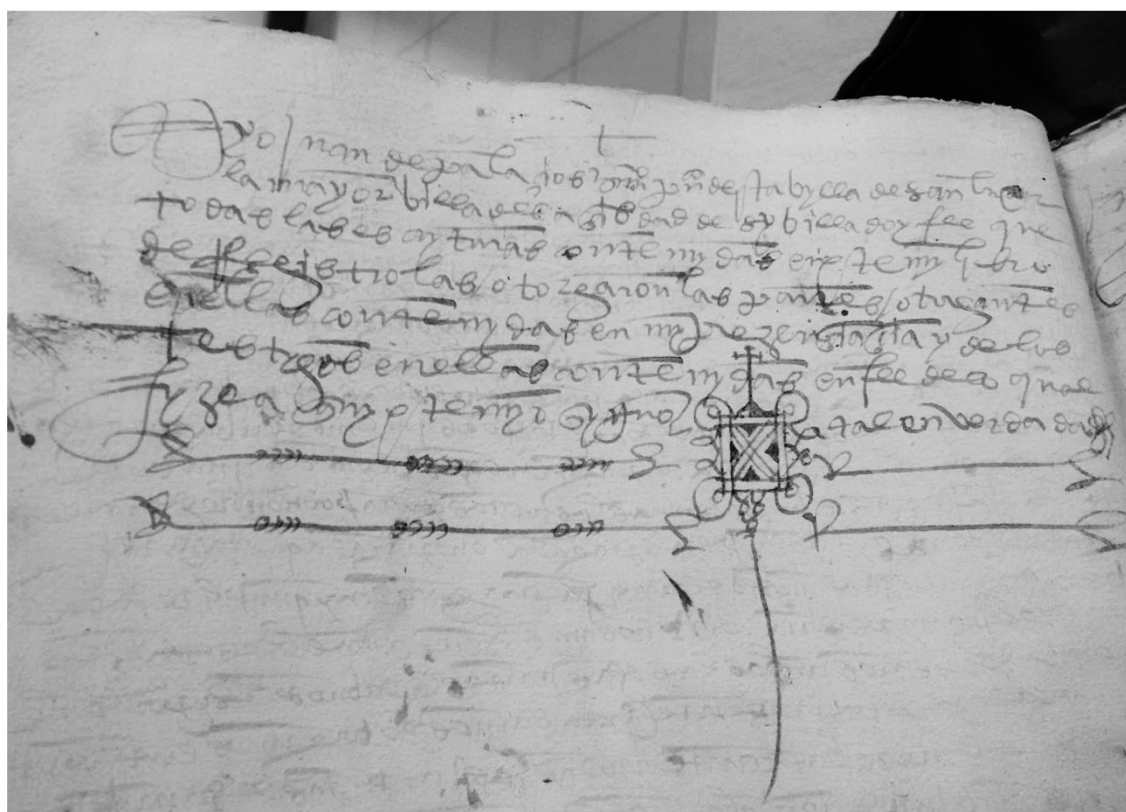
Enmendado “dos”; y testado “maravedís”.

<sup>467</sup> Tachado: maravedies

En fee de lo qual lo escreví e fiz aquí mi sig-(signo)-no.

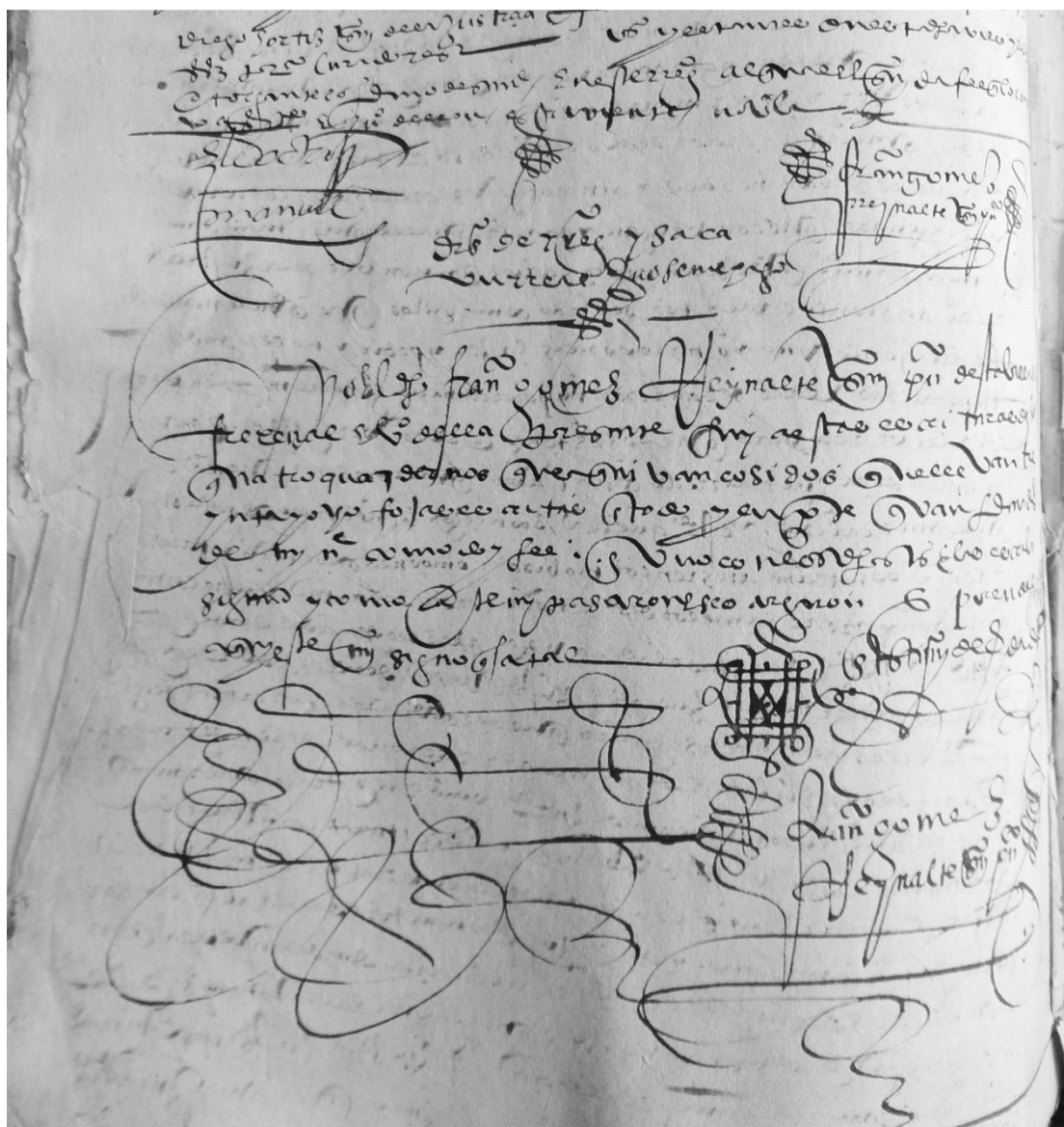
Diego Hernández Consuegra, scriuano público (rúbrica).

Por otra parte, en las villas de Fregenal de la Sierra y Sanlúcar la Mayor es mucho más común hallar libros de protocolos que contenían las escrituras de, al menos, dos años, con diligencias de cierre en mitad del libro, coincidiendo con el cambio de año. Se escribían en el dorso del último folio del último cuaderno, que a veces se dejaba en blanco para tal efecto o a veces obligaba al escribano a reducir el tamaño de su validación para ajustarla al espacio disponible.



Yo, Juan de Palaçios, scriuano público desta villa de Sanlúcar la Mayor, villa de la çibdad de Sevilla, doy fee que todas las escryturas contenidas en este mi libro de registro las otorgaron las partes otorgantes en ellas contenidas en mi presençia y de los testygos en ellas contenidas. En fee de lo qual fyze aquí este mi signo (signo) a tal en verdada<sup>468</sup>.

<sup>468</sup> Sic.



Yo, el dicho Françisco Gómez Reinalte, scriuano público desta villa de Frexenal e vezino della, presente fuy a estas escrituras, que son quatro quadernos, que aquí van cosidos, que llevan treinta y ocho fojas escritas en todo y en parte, que van firmadas de mi nombre como doy fee, en vno con los dichos testigos, e las escreuí sigund y como ante mí pasaron e se otorgaron. E por ende fago aquí este mío signo ques a tal (*signo*) en testimonio de verdad.

Françisco Gómez Reinalte, escriuano público.

#### 5.2.2.2. LAS ESCRITURAS MATRICES

Estas diligencias de apertura y cierre, que atribuyen autenticidad al contenido del registro anteceden y preceden a las escrituras notariales, que se realizan en estos bifolios de papel doblados y unidos por la mitad formando cuadernillos, cosidos de modo más o menos cronológico como a continuación se explicará.

A través del análisis de los protocolos se ha llegado a la conclusión de que tanto en Utrera como en Sanlúcar la Mayor, y probablemente también en Fregenal de la Sierra, los cuadernos generalmente se confeccionaban y cosían antes de empezar a escribir en ellos, para poder así realizar un trabajo más cómodo y ordenado y evitar la pérdida de algún bifolio<sup>469</sup>. Esto se deduce por la presencia en ellos de folios y bifolios, contemporáneos a la escrituración del cuadernillo, que tuvieron que ser añadidos mediante una nueva costura, algo que no habría sido necesario si el cuaderno no hubiese estado previamente cosido.

Los escribanos públicos pusieron especial cuidado, además, en no escribir nunca un documento que comenzase en un cuaderno y terminase en otro, ya que, de hacerlo así, a los riesgos naturales a los que debía de hacer frente cualquier escritura notarial para su conservación – humedad, insectos, fuego... - se sumaría el peligro de que los cuadernos se desordenasen y el contenido documental quedase separado en dos mitades inconexas. Para evitarlo, algunos escribanos, como Hernández Consuegra, escribano público de Utrera, se abstendían de escribir en la última página, o al menos en el vuelto, del cuaderno, que era cancelado mediante líneas oblicuas y la palabra *Blanca*.

En otras ocasiones, cuando el contenido que había de ponerse por escrito era muy complejo e iba a dar lugar a un documento más extenso que los folios que quedaban libres en el cuaderno, lo que se hacía era escriturarlo en los primeros de un nuevo cuaderno, creando así un pequeño salto temporal en el

---

<sup>469</sup> Este mismo sistema es el que con más frecuencia se empleaba en el Reino de Granada, como explicó A. MORENO TRUJILLO, “Diplomática notarial en Granada...”, p.92.

orden de los documentos. Por ejemplo, este mismo Hernández Cárdenas, en el protocolo del año 1582, elaboró al principio de un cuaderno una carta de venta muy larga correspondiente al 5 de enero, aunque el cuaderno anterior se acabó de rellenar el 10 de enero.

En cuanto al otorgamiento de las escrituras matrices que se contendrían en estos cuadernos, como ya se mencionó en el primer capítulo de esta Tesis, el otorgamiento y redacción de estos documentos podía realizarse bien en la tienda del escribano, bien en un lugar público al que el escribano se hubiese desplazado como parte de su rutina (como los escribanos de Fregenal que se situaban en la plaza pública), o bien en otro lugar al que hubiese ido por necesidades intrínsecas de la escritura (actas y autos acompañando a alcaldes, tomas de posesión, documentos otorgados por enfermos o por monjas de clausura, etc.), y cada uno de estos lugares conllevaba una forma distinta de realizar su trabajo.

Cuando trabajaban en su tienda, tanto el escribano público como sus escribientes tenían al alcance de la mano todos los instrumentos necesarios para su trabajo, pero en cambio, si el otorgamiento se realizaba en otro lugar era necesario transportar estos elementos y, aunque pueda parecer elemental, este proceso conllevaba ciertos problemas en aquellas que tenían una elevada carga de trabajo. En estos oficios llegaban a otorgarse hasta diez documentos diariamente, algunos de ellos bastante extensos, que normalmente debían de ser escritos en orden cronológico en el registro, lo que suponía que tanto el escribano público como alguno de sus ayudantes debían de escribir de forma ininterrumpida durante la jornada<sup>470</sup>.

Cuando el escribano público se veía en la necesidad de desplazarse fuera, a veces durante varias horas, para escriturar un documento público, se ofrecían dos posibilidades. La primera era llevarse consigo el cuaderno en el que se

---

<sup>470</sup> Aunque en las ciudades de mayor entidad como Sevilla, Granada, Málaga o incluso en la villa de Utrera, los escribanos públicos tenían una presencia gráfica reducida en sus libros de protocolos, en las villas más pequeñas, como Sanlúcar o Fregenal, los escribanos públicos escribían de su mano gran parte de los documentos que se otorgaban en su oficio.

estaba trabajando en ese momento para que la escritura otorgada en el exterior ocupase su lugar cronológico dentro del libro, lo que supondría que el trabajo de sus escribientes en la oficina se vería paralizado hasta su vuelta. La segunda opción era dejar en la oficina este cuaderno para que sus ayudantes siguiesen escribiendo en él los documentos por extenso que habrían de otorgarse ese día y llevarse él un cuaderno nuevo o algunos bifolios en blanco. Por ejemplo, en el registro de 1572 de Diego de Cantillana, escribano público de Utrera, se encuentra una carta de finiquito, otorgada en la morada de su protagonista, el 31 de enero, que se encuentra realizada en un bifolio en el que no hay más escritura que esa (quedando el vuelto del segundo folio en blanco) que fue cosido posteriormente al cuaderno principal justamente en el lugar en el que cronológicamente le correspondería estar. Algo muy similar hicieron Diego Correa en 1587 con una carta de censo, y Martín Guisado en 1597 con un testamento, aunque en estos dos casos el añadido se realizó, mediante una segunda costura, al final del cuaderno.

En otras ocasiones lo que se llevaba fuera no eran bifolios sueltos sino todo un cuaderno nuevo, ya cosido, en el que se realizaría la escritura. Esto es, por ejemplo, lo que sucedía cuando los escribanos públicos se desplazaban hasta un convento o monasterio para escriturar documentos. Tanto los registros de Hernández Cárdenas<sup>471</sup>, en 1582, como los de Martín Guisado, en 1592 y 1597, ambos escribanos públicos de Utrera, tienen la peculiaridad de que varios de sus cuadernos comienzan con una o varias escrituras otorgadas en iglesias y monasterios que cronológicamente no se encuentran correctamente situadas, siendo anteriores a las últimas escrituras del cuaderno anterior, denotando que éste era el que se quedaba en la oficina mientras que el escribano se desplazaba con el cuaderno nuevo.

Una tercera opción en el caso de que los otorgamientos se realizaban fuera de la oficina era llevarse el cuaderno con el que se estaba trabajando en

---

<sup>471</sup> Este escribano tenía una estrecha relación con el monasterio de Nuestra Señora de la Antigua de Utrera, a donde se desplazó en varias ocasiones para poner al día los negocios de varias de sus profesas.

ese momento. En estos casos la escritura podía elaborarse directamente en casa del otorgante o, lo que era más común, ésta se llevaba parcial o totalmente escrita con el fin de que sólo fuera necesario rellenar algunos datos de los que el escribano no tenía conocimiento cuando la redactó (como precios, fechas o el nombre de los fiadores) y después validarla. Normalmente, cuando la escritura había sido previamente redactada en la oficina, la mano que la realiza no es la del escribano público, sino la de su escribiente<sup>472</sup>. Así pues, en 1564 Diego de la Cruz, que trabajaba a las órdenes del escribano Diego de Palma, escribió un testamento que después el escribano público, si la información de la data tónica es cierta, llevaría a casa del enfermo, donde escribiría de su mano el salvamento de errores y por supuesto su firma.

---

<sup>472</sup> Esto sucede casi siempre en Utrera y en muchos casos en Sanlúcar y Fregenal.

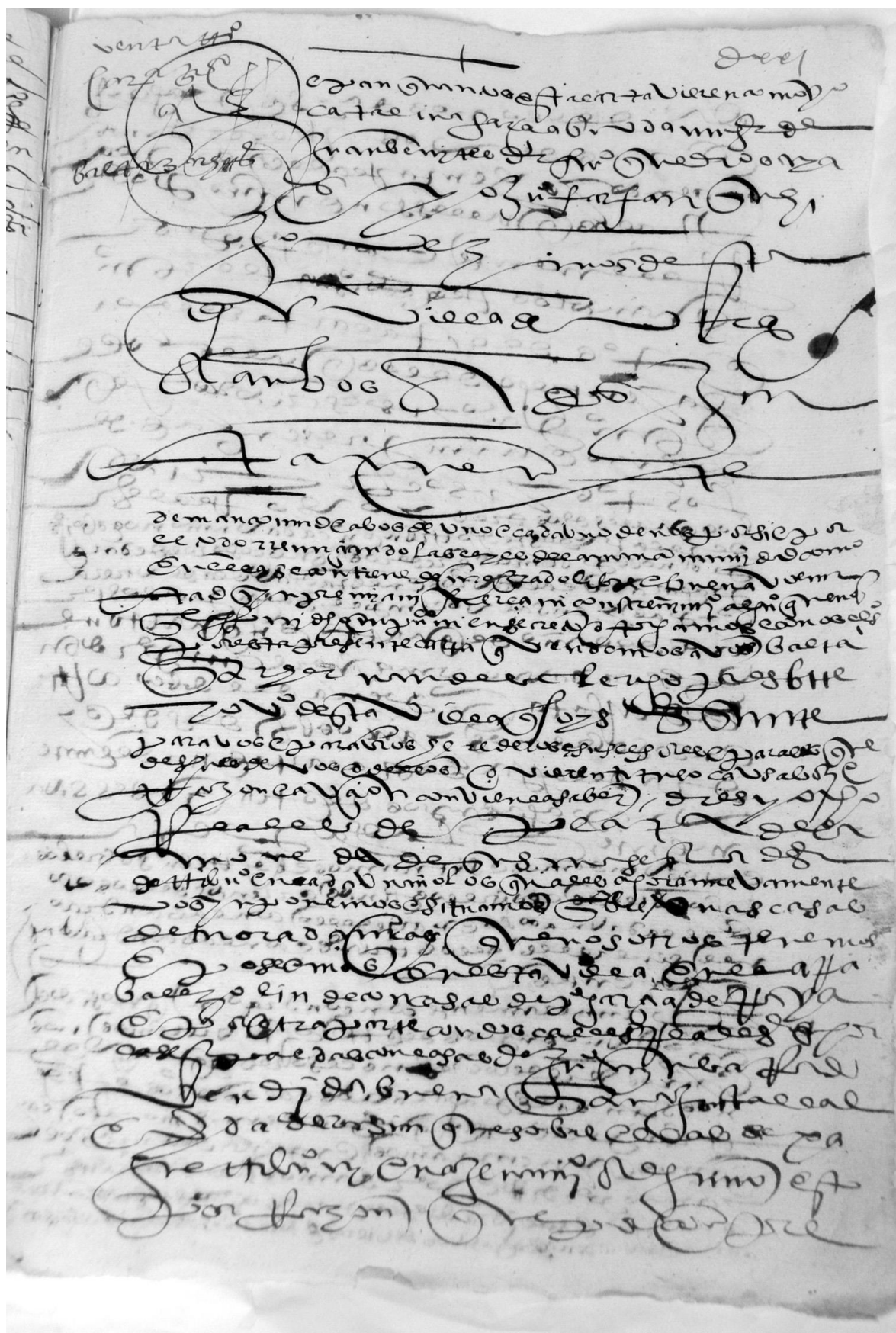


2<sup>o</sup> de la Cruz  
 de la Palma  
 de la Cruz

Algo similar sucedía en 1582 en el oficio del escribano Hernando de Cantillana, donde muchos documentos fueron realizados por Francisco de Ávila, su escribiente, y después validados en casa del otorgante con la firma de éste y del escribano; y en el del escribano Diego de Cantillana, a quien su escribiente, Diego López, le entregaba los documentos redactados en los que había dejado el hueco para la data y validación, hueco que a veces se quedaba corto y obligaba a reducir el módulo de la escritura en esta última parte del documento.

Y es que precisamente uno de los problemas que planteaba este sistema de trabajo era que el espacio que se dejaba en blanco para ser rellenado en casa del otorgante se hacía mediante un cálculo aproximado pero no siempre se correspondía a las necesidades reales del escribano. Lo más frecuente no fue la falta de espacio sino el exceso de éste, que obligaba a ampliar el módulo de su escritura y a estirla hasta extremos casi grotescos para evitar dejar ningún espacio en blanco en el que pudiese escribirse con posterioridad para modificar el contenido del documento.

Como ejemplo se muestra una carta de venta de Andrés Guillén, escribano público de Utrera, de 1562, que llevó a casa del otorgante un documento parcialmente escrito en el que dejó un hueco demasiado grande para el nombre del segundo vendedor:



AHPS, protocolos, 22359.

Esta realidad de los otorgamientos en los domicilios de los otorgantes constituye, no obstante, tan sólo una pequeña parte del total de escrituras públicas realizadas por los escribanos, que, en su mayoría, se otorgaron en los oficios o lugares de trabajo de éstos.

En cuanto a este sistema de otorgamiento y puesta por escrito de los documentos en el oficio del escribano público, cuando una persona acudía a la tienda de escribanía para solicitar la escrituración de un documento, podían darse dos alternativas en función de la complejidad del tipo documental reclamado. Algunos contenidos documentales, como los poderes generales o las deudas, solían tener una extensión reducida, una estructura más o menos sencilla y muy pocas variantes entre unos y otros. En los poderes generales, por ejemplo, el único cambio perceptible suele ser el nombre del otorgante y el apoderado, mientras que en las deudas los únicos datos que cambian, además del nombre de sus protagonistas, es la cantidad adeudada, el motivo por el que se adeuda – a veces – y la fecha en la que debe devolverse el préstamo. Todo lo demás, el resto del dispositivo y las cláusulas, coincidían palabra por palabra en todos los documentos elaborados en una misma escribanía. Esta circunstancia permitía que estas escrituras matrices pudiesen ser redactadas y otorgadas en el mismo momento en el que el eran solicitadas.

En los protocolos es común encontrar, por una parte, escrituras con estos dos contenidos que fueron realizadas por la propia mano del escribano público en una letra rápida y descuidada<sup>473</sup>. Por otra parte, y con mucha más frecuencia, lo que se observa es que estos tipos documentales se realizaban sobre plantillas previamente escritas en las que se había dejado hueco para rellenar los datos concretos del negocio<sup>474</sup>. Esta práctica fue común en la Corona de Castilla a partir del siglo XVI, siendo empleada sobre todo en

---

<sup>473</sup> Esto es lo más frecuente en Fregenal de la Sierra, donde apenas se observa el uso de plantillas, aunque la escasez de fuentes conservadas no permiten realizar afirmaciones absolutas para esta villa.

<sup>474</sup> M. A. MORENO TRUJILLO, “Diplomática notarial en Granada...”, p. 91.

épocas en las que se esperaba un gran volumen de negocios, como en las semanas previas a la cosecha y tras la recogida de ésta<sup>475</sup>.

Estos documentos pre-escritos nunca estaban elaborados por la propia mano del escribano público, quien solamente se encargaba de rellenar los datos, sino por la de alguno de sus ayudantes y personas en formación<sup>476</sup>. En función del gusto de este escribiente, de sus capacidades y del tiempo que pudiese dedicar a la realización de cada plantilla, la escritura empleada en ellas podía variar desde una procesal muy cursiva hasta redondillas elegantes y caligráficas, denotando así unas amplias capacidades gráficas que se adaptan a la perfección a las circunstancias de la escritura<sup>477</sup>.

---

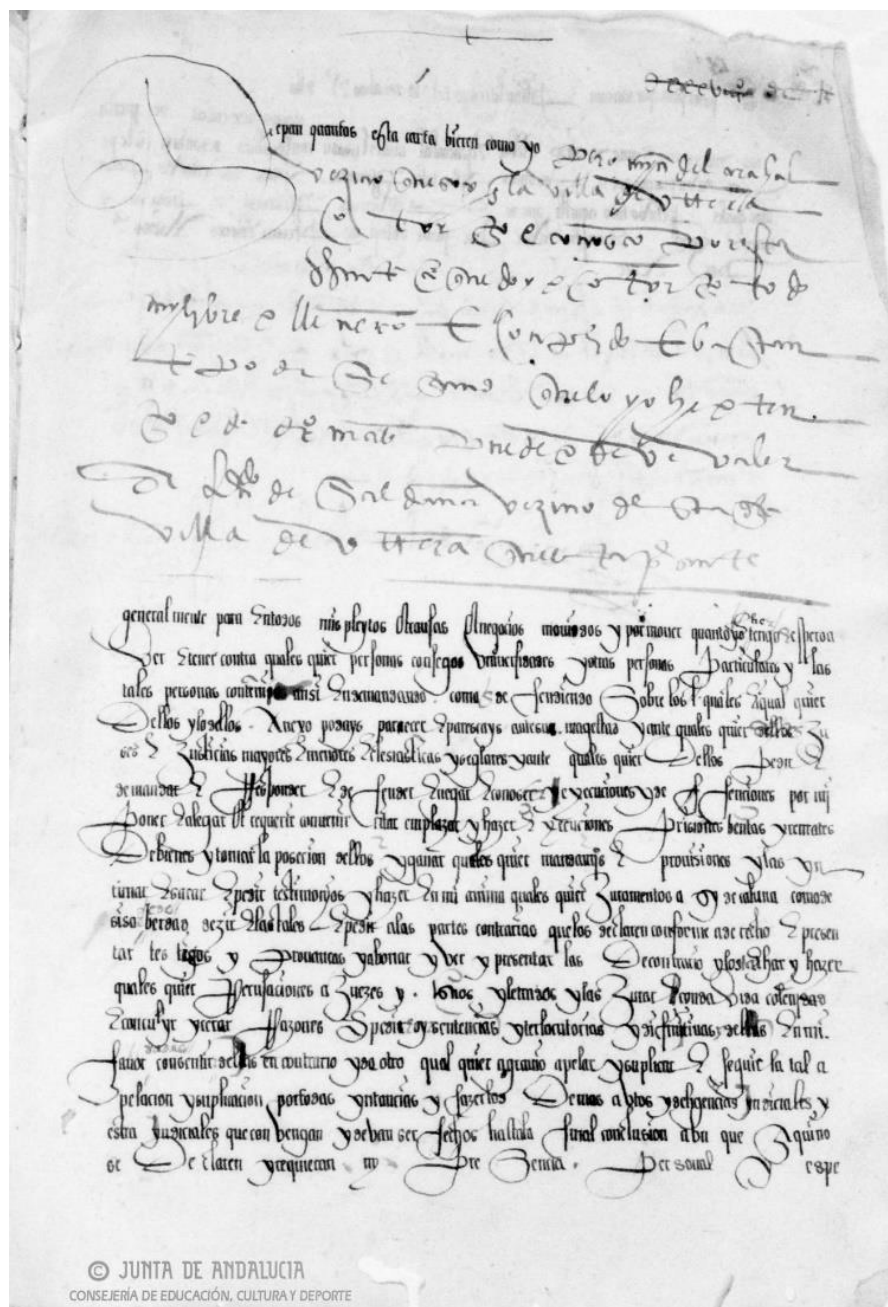
<sup>475</sup> J. M. de la OBRA SIERRA, “Los registros notariales castellanos”, *La escritura de la Memoria: los registros*, 2011, p. 101; M. A MORENO TRUJILLO, “Escribir en la oficina notarial del XVI”, *De la herencia romana a la procesal castellana. Diez siglos de cursividad, IV Encuentro del seminario permanente “Escrituras cursivas”*, en prensa, p. 15.

<sup>476</sup> R. ROJAS GARCÍA, “La memoria de lo privado en lo público...”, p. 576.

<sup>477</sup> C. del CAMINO MARTINEZ, “La escritura de los notarios en la época colombina”, *Tra Siviglia e Genova: Notaio, Documento e commercio nell’età colombiana*, Milan, 1994, p. 491.





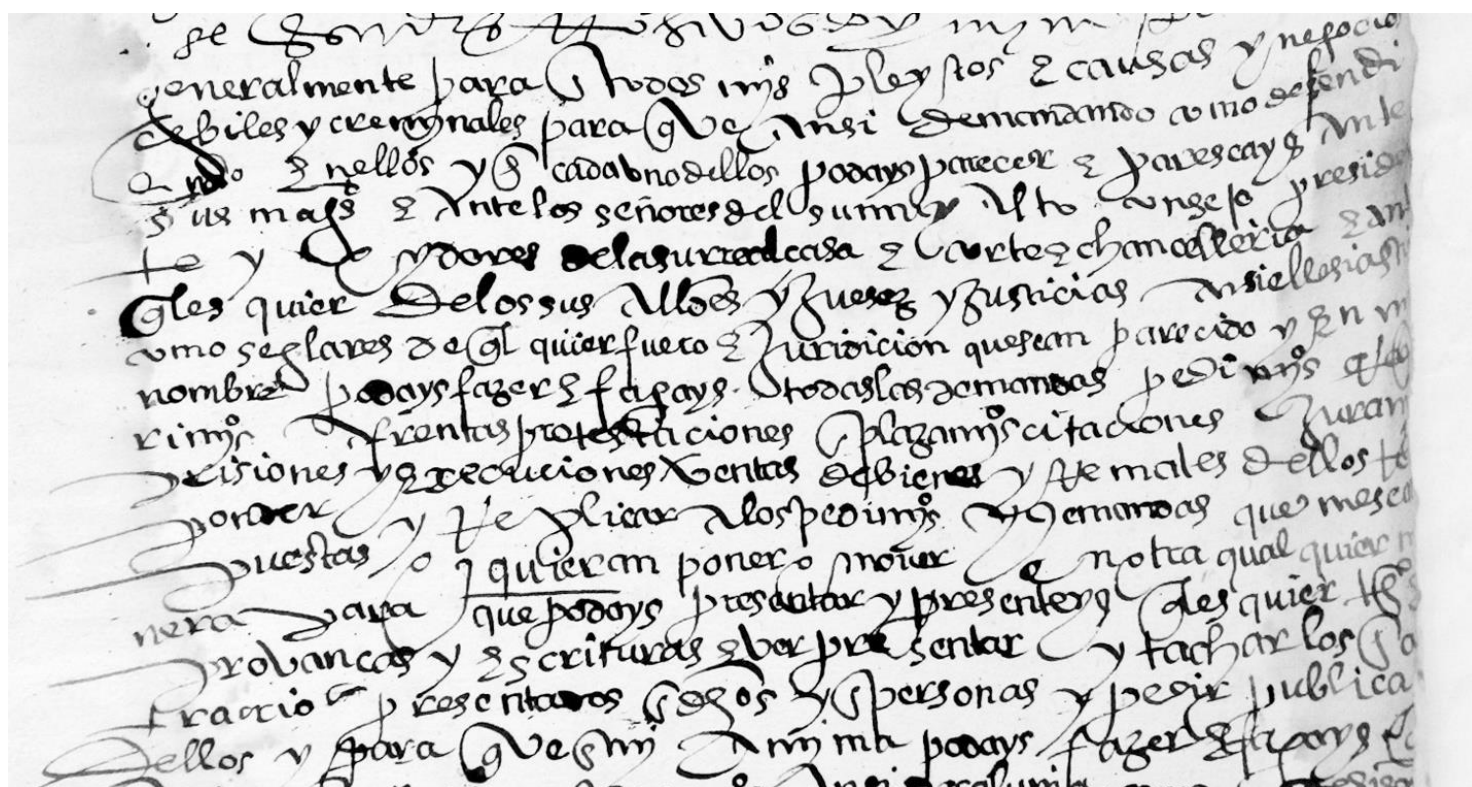


AHPS, protocolos,20262, 1557

Un elemento destacable es la presencia, en ocasiones, de documentos pre-escritos que emplean una letra similar a otros encontrados en el mismo oficio pero que parecen haber sido elaborados por personas que no manejaban la pluma con seguridad, ya que en ellas se hallan borrones de tinta, trazos poco firmes y pequeñas tachaduras<sup>478</sup>. Nuestra teoría es que la realización de las

<sup>478</sup> Tal y como sucedía en Granada, según explicaba: M. A. MORENO TRUJILLO, "Escribir en la oficina notarial del XVI..." p. 14.

plantillas, al ser una labor repetitiva y mecánica, podía suponer un eficiente mecanismo de aprendizaje en las técnicas escriturarias para aquellos jóvenes aprendices que estaban empezando su formación en el oficio, a quienes se les entregaría un modelo para que lo copiaran una y otra vez<sup>479</sup>.



AHPS, 20678, 1557

Una vez elaboradas, debían de ser cosidas como el resto de bifolios para poder rellenarlas en correcto orden. Para ello se emplearon dos sistemas diferentes. El primero y más simple consistió en preparar cuadernos completos de plantillas de un mismo tipo documental – normalmente poderes generales, deudas o deudas mancomunadas – que se rellenaban de forma cronológica pero al margen de los cuadernos *ordinarios*, dónde irían el resto de escrituras que no encajaban en ninguno de estos tres grupos. Para diferenciarlos de los

<sup>479</sup> R. ROJAS GARCÍA, “Aprendiendo el oficio. Los escribanos de Sevilla a comienzos de la modernidad”, *Dicebamus hesterna die: estudios en homenaje a los profesores Arroyal Espigares y Martín Palma*, Málaga, 2016, p. 450.



demás siempre llevarían una anotación en la parte superior de la primera página indicando que eran un cuaderno especial, qué tipo documental contenían y qué orden ocupaban dentro de los cuadernos de este mismo contenido: *I Quaderno de debdas que pasaron ante mí* [nombre del escribano] *del año* [fecha en números romanos]. Una vez rellenos, estos cuadernos que, en oficinas con mucha carga de trabajo, podían sumar hasta ocho o nueve por año, se cosían al final del libro de protocolo cuando éste era encuadernado. Esto es lo que se hizo siempre en Sanlúcar la Mayor y en casi todos los oficios de Utrera.

En este último lugar, en Utrera, se llevó a cabo además otra práctica que consistía en coser entre una y tres plantillas, unas veces de deuda y otras de poder general, al comienzo de cada cuaderno en blanco que se confeccionaba. Esto fue lo que se hizo, por ejemplo, en la escribanía pública de Diego Hernández Consuegra desde 1572 a 1587, en la de Hernando de Cantillana a partir de 1580, siendo imitado por su sucesor Juan de Palacios Meneses y en la de Pedro de Cazorla en 1572. Estas plantillas serían las que se usarían cuando un otorgante reclamase una carta de uno de estos tipos documentales pre-escritos, lo que ocasionaba que su situación cronológica dentro del libro registro no fuese siempre la correcta, ya que, cuando se necesitaban más matrices de este tipo que las plantillas que había cosidas al cuaderno, lo que se hacía era escribirlo en las de un cuaderno nuevo, provocando que estas escrituras fuesen anteriores en el tiempo a muchas de las que se encontraban situadas antes que ellas en el libro.

Frente a esto, cuando el documento solicitado no se correspondía con ninguno de estos tres tipos más comunes, el proceso de elaboración cambiaba. Para contenidos más complejos y personalizados, la escritura no podía realizarse con una plantilla, ya que era necesario incluir la información única y específica de cada negocio. En estos casos lo habitual era que el otorgante comunicase al escribano los datos relativos al contenido documental y éste los

anotase, como ya se explicó anteriormente, para usarlos de recordatorio. En Granada, por ejemplo, estas anotaciones se hacían a veces en los márgenes de una página en blanco del cuaderno, marcando de esta manera el lugar que el nuevo documento debería ocupar<sup>480</sup>. Para el Reino de Sevilla no hemos hallado rastros de esta práctica ni en Fregenal de la Sierra, ni en Sanlúcar la Mayor ni en Utrera, de lo que se extrae que se empleaban otros sistemas de anotación como los cuadernillos o folios sueltos.

Una vez establecidas las condiciones del negocio, el otorgante se marcharía tras haber sido emplazado a volver a la oficina de escribanía en un día concreto a otorgar y a validar su matriz. Durante ese plazo, el escribano público o alguno de sus escribientes pondrían por escrito el cuerpo del documento en el libro de protocolos. El orden en el que estas escrituras se realizaban y se otorgaban era muy probablemente el mismo orden en el que habían sido solicitadas, ya que tanto en Utrera como en Sanlúcar la Mayor las escrituras se encuentran, salvo excepciones, bien ordenadas cronológicamente.

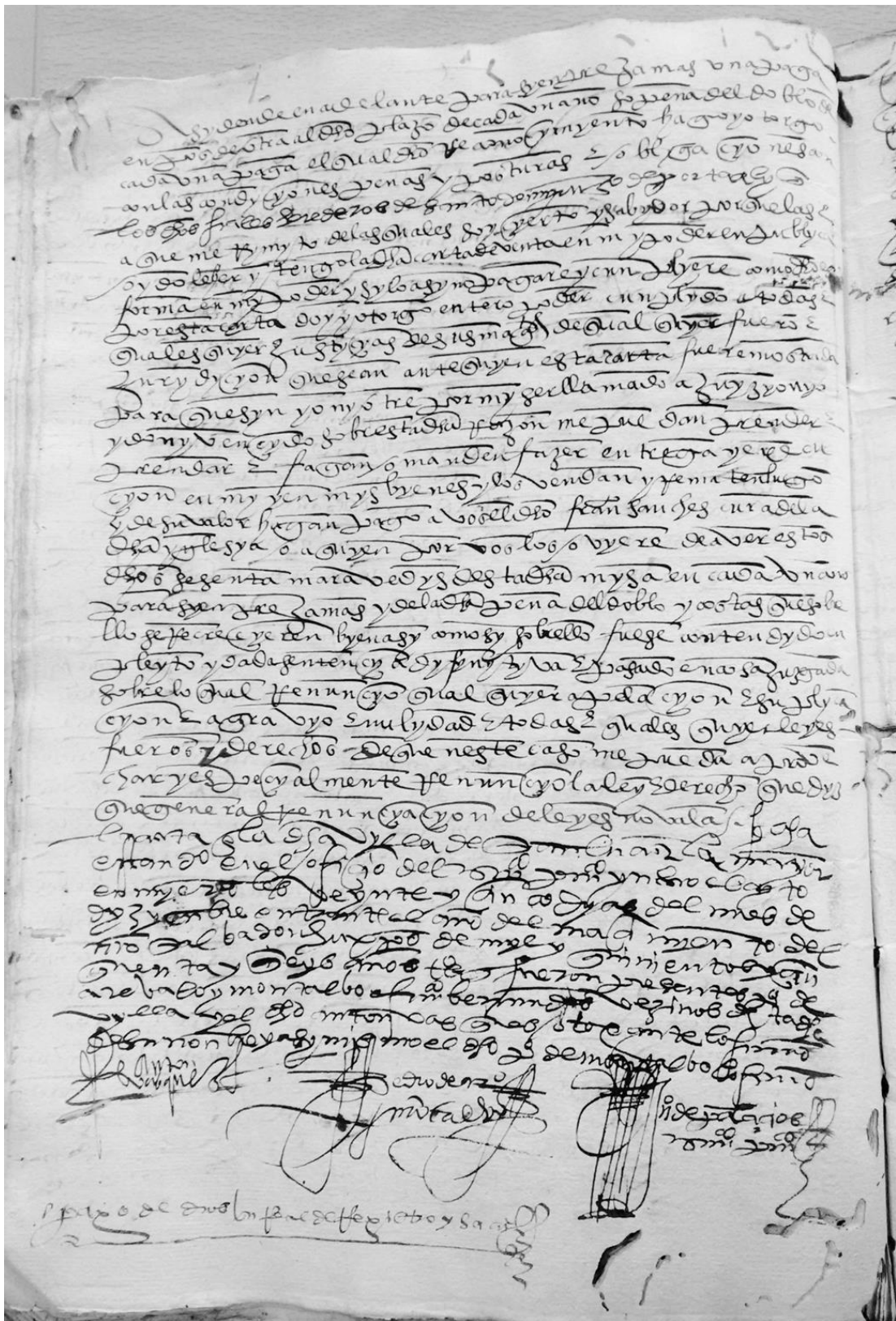
Para hacer más eficiente el trabajo, las escrituras se iban elaborando una detrás de otra, dejando el hueco que se consideraba necesario para la data, la validación del escribano público y las firmas. Lo más frecuente fue que la parte escrita con anterioridad fuese realizada por algún escribiente de la oficina mientras que la validación la llevaba a cabo de su mano el propio escribano público<sup>481</sup>, aunque en ocasiones, en oficinas pequeñas, como algunas de las de Fregenal de la Sierra y Sanlúcar, fuese el mismo escribano público el que realizase ambas tareas, aunque eso sí, en distintos tiempos, ya que la validación normalmente sólo se hacía una vez que hubiese acudido el otorgante. A continuación se ofrecen tres ejemplos de esta práctica, uno de cada una de las tres villas analizadas donde se observa cómo la misma mano del escribano público es la que escribe el final del documento y, en los casos de

---

<sup>480</sup> M. A. MORENO TRUJILLO, "Diplomática notarial en Granada...", p. 90.

<sup>481</sup> P. J. ARROYAL ESPIGARES, E. CRUCES BLANCO, M. T. MARTÍN PALMA, *Las escribanías públicas de Málaga...* p. 76.

Fregenal y Sanlúcar, es posible que también escribiera el resto del texto pero en un momento diferente, a juzgar por el módulo de las letras.



AMSanlúcar la Mayor, 1130, Juan de Palacios, 1556







Pero aunque este sistema de organización del trabajo – el escribiente hace la mayor parte del trabajo escriturario y el escribano público añade de su mano el escatocolo – fuese muy frecuente en los registros de escrituras públicas del Reino de Sevilla, no era ni mucho menos el único. Como ya se ha visto, en ocasiones era el propio escribano público quien hacía el documento completo mientras que en otros casos era el escribiente el que lo hacía entero, limitándose el escribano a aportar su firma al final.

Otro caso relativamente frecuente en algunas escribanías públicas era la alternancia de manos dentro de un mismo documento, pero no simplemente para la validación o las cláusulas, sino que a veces la mitad del documento era elaborada por una mano y la otra mitad por otra (a veces escribiente y escribano, otras veces dos escribientes) sin que existieran en muchos casos causas lógicas que lo motivasen. Por ejemplo, a continuación se muestra un documento de la oficina de Antón de Jarana de 1557 que fue comenzado por este escribano y finalizado por Pedro de Villavaso, su escribiente, sin que pueda percibirse una razón en el contenido documental que explique este cambio de manos.



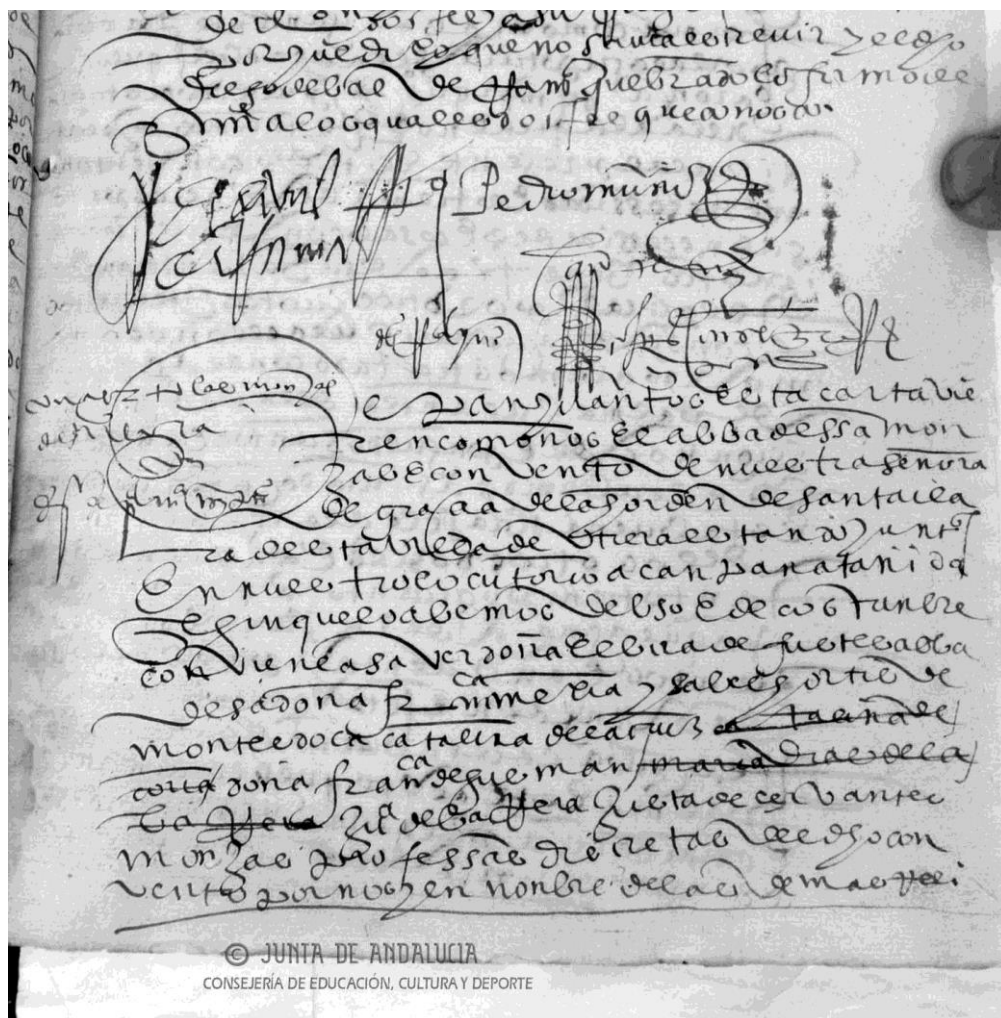




Este sistema, aunque cómodo y eficiente, tenía también sus problemas. El primero era que no siempre el escribano o su oficial tenían a mano todos los datos requeridos para la escrituración del negocio, con lo que se veían obligados a dejar huecos en medio del texto para rellenar más tarde<sup>482</sup>. Además, también era posible que se produjese algún cambio entre el momento en que se dio la información al notario y el que se otorgó el documento, con lo que era necesario eliminar alguna información del texto. En el ejemplo que se muestra a continuación, el escribano Diego Hernández Consuegra, de Utrera, acude a un convento con un documento redactado en el que aparecen los nombres de las monjas otorgantes pero, por alguna razón, cuando fue a validarlo dos de estas monjas no se hallaban presentes o conformes, con lo que sus nombres tuvieron que ser tachados.

---

<sup>482</sup> P. J. ARROYAL ESPIGARES, E. CRUCES BLANCO, M. T. MARTÍN PALMA, *Las escribanías públicas de Málaga...* p. 79.



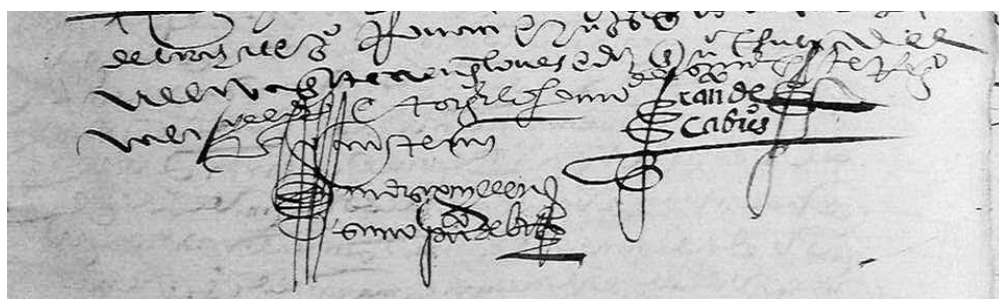
AHPS, protocolos, 20056

En muchas ocasiones no era posible llevar al día la redacción de escrituras, con lo que un otorgante podía acudir a la oficina a validar su documento cuando la escritura anterior del cuaderno todavía no había sido finalizada. En otros casos, podía presentarse en la oficina un cliente que solicitaba un documento sencillo, que era posible escribir y validar en el mismo día, con lo que la única solución era dejar en blanco las páginas que se considerase que harían falta para completar el documento anterior y empezar a escribir el nuevo en la siguiente página libre.

Este hueco era, a veces, demasiado pequeño, obligando a reducir el módulo de la letra y a que la firma del escribano público y el otorgante se encontrasen demasiado cerca del documento siguiente (un ejemplo de estas firmas con poco espacio puede verse en la imagen anterior). Otras veces, en

cambio, era demasiado grande, haciendo necesaria algún tipo de cancelación de la página para que no se realizaran añadidos posteriores. Este fenómeno fue muy evidente por ejemplo en la oficina de escribanía de Antón de Jarana, escribano público de Utrera, en 1557 y en la de Diego de Cantillana, del mismo pueblo, en 1592. En ambos registros se encuentran numerosas páginas en blanco, dejadas para escrituras que al final no llegaron a escribirse o que ocuparon menos espacio del esperado, canceladas mediante una gran equis, en el primer caso, y un bucle en el segundo.

Un tercer problema se presentaba cuando el otorgante acudía a la validación de su documento y se encontraba con que éste no estaba todavía terminado. Cuando esto sucedía, lo legal habría sido darle cita para más adelante, sin embargo, sabemos que en ocasiones el escribano proponía al otorgante que firmase el texto incompleto prometiéndole que más tarde lo terminaría, aunque no siempre lo hacía<sup>483</sup>. Entre los registros analizados, ni en Utrera, ni en Sanlúcar ni en Fregenal se han hallado muestras evidentes de esta práctica, aunque la presencia a veces de firmas de los otorgantes o los testigos que están situadas demasiado arriba en la página, obligando a hacer el texto en letra muy pequeña y apretada, o incluso a curvar la línea de escritura para “esquivar” las firmas, puede sugerir que estas firmas estaban allí antes de que se escribiesen las cláusulas y la data.



Además, como ya se vio en el capítulo anterior, uno de los delitos de los que fueron acusados quince escribanos públicos del Reino de Sevilla fue precisamente el de validar escrituras que estaban en blanco, con lo que esta

---

<sup>483</sup> P. OSTOS SALCEDO, “Diplomática notarial en la época colombina...”, p. 199.

práctica, aunque poco abundante, no era en absoluto desconocida entre los escribanos sobre los que versa este trabajo.

### 5.2.2.3 LOS DOCUMENTOS ENTRE HOJAS

Dentro de los libros de protocolos de los escribanos del Reino de Sevilla, junto a las escrituras matrices elaboradas por el escribano público, es frecuente hallar otros documentos que, por necesidades aclaratorias, legales o de organización, han debido de añadirse acompañando a alguna escritura. Ya se han mencionado en este capítulo las compulsorias para sacar copias, pero hay muchos más.

A diferencia de las compulsorias, que se cosían al registro simplemente como justificación de por qué cierta escritura había sido realizada, pero no tenían una implicación directa dentro del contenido de ésta, estos otros documentos necesariamente tenían que estar dentro de la escritura matriz que se estaba realizando, bien en el expositivo porque aclarasen las razones por las que se elaboraba esa escritura, o bien en el dispositivo para completar su contenido. Pero en lugar de copiarlos dentro del documento, lo que habría convertido en documentos *insertos*<sup>484</sup> y como se hizo en otros casos, se prefirió añadirlos cosiéndolos al cuaderno, lo que se llamó en la época una *incorporación*<sup>485</sup>, y realizando una anotación dentro de la escritura matriz indicando el lugar en el que debían de estar insertos: *aquí el poder*, o *aquí las instrucciones*<sup>486</sup>,

La variedad más frecuente de documentos añadidos es la de escrituras que contienen una licencia o autorización para que el otorgante pudiera solicitar la escrituración de cierto instrumento público y comprometerse a las

---

<sup>484</sup> Según el Vocabulario de Diplomática, un inserto se define como la transcripción de un acta anterior con el fin de aclarar, completar o dar pleno valor jurídico al acta en la que se encuentra transcrito.

<sup>485</sup> M. D. ROJAS VACA, *Una escribanía pública gaditana...*, p. 38.

<sup>486</sup> P. OSTOS SALCEDO, "Diplomática notarial en la época colombina...", p 201.

condiciones que en él se contengan. Dentro de este grupo, la tipología más común son las cartas de poder.

Algunos de los documentos realizados por los escribanos públicos estaban otorgados por procuradores o representantes de personas que no se encontraban presentes, por lo que era necesario incluir en la escritura matriz alguna referencia al poder que estos otorgantes tenían de sus representados. Habitualmente, cuando este poder había sido otorgado ante el mismo escribano público que realizaba el documento o ante alguno de los escribanos de la misma villa, lo que se hacía era insertar en el texto una indicación de dónde y ante quién había sido otorgada la carta de poder [...] *por poder que della tengo, que me fue dado ante Antón de Atienza, escribano público desta uilla de Sanlúcar la Mayor [...]*<sup>487</sup>.

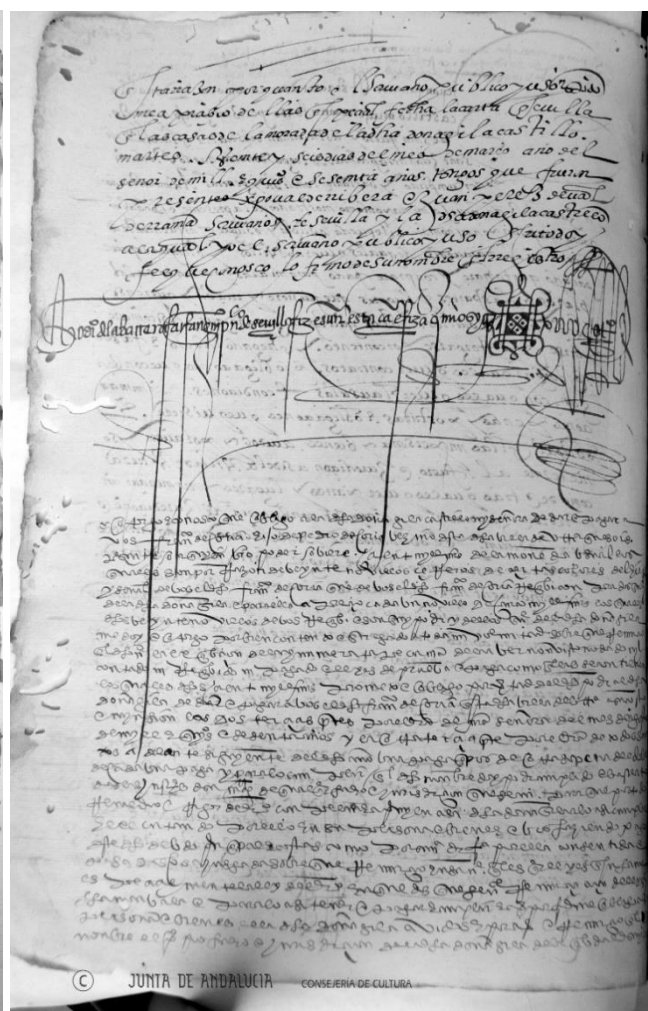
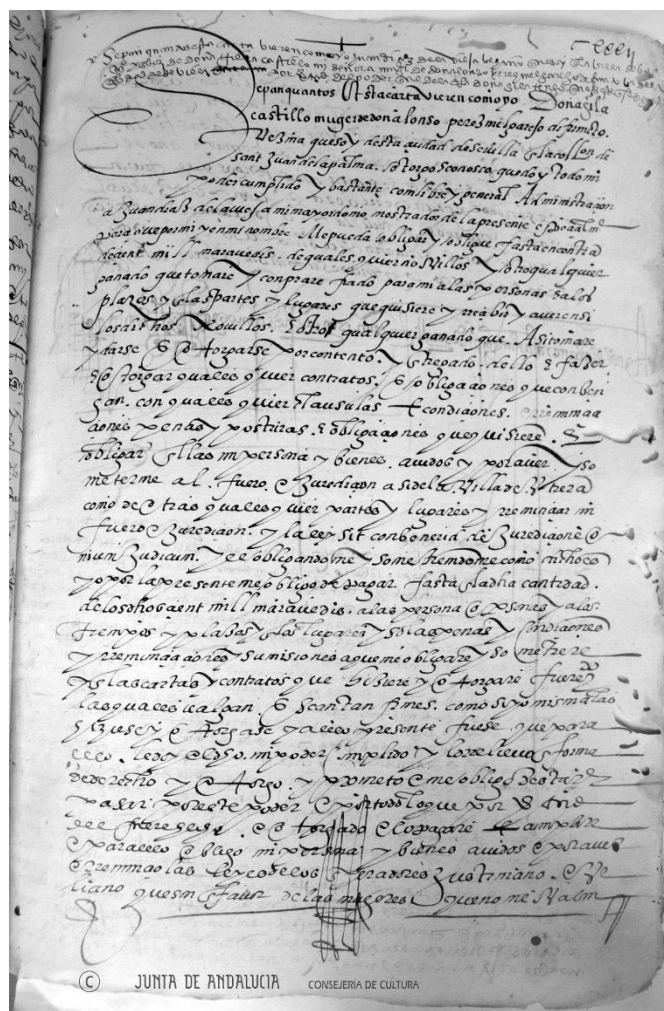
Pero esto no siempre sucedía así. Cuando la carta de poder había sido elaborada fuera de la villa y por lo tanto no existía la posibilidad de acudir a consultarla en caso de que existiesen dudas, y en algunas ocasiones con poderes que habían sido otorgados en la misma villa, lo que se hizo fue incluir físicamente esta carta de poder, con el signo de otro escribano, dentro del protocolo, al lado del documento que se estuviese realizando. Estas incorporaciones tienen la particularidad de estar cosidas al cuaderno mediante una segunda costura (demostrando, como ya se dijo, que el cuaderno estaba previamente compuesto antes de empezar a escribir); en ocasiones, incluso cuando la costura no es perceptible, el tipo y color del papel, su filigrana y las marcas de haber estado doblado demuestran que el documento vino de fuera y se añadió al cuaderno. Normalmente, estos poderes se cosían en medio o al final de la escritura a la que hacían referencia, en la cual habitualmente se realizaba una anotación que decía *aquí el poder* para indicar dónde debería de estar situado el inserto a la hora de realizar la escritura signada.

No obstante, en ocasiones, para optimizar el espacio, algunos escribanos utilizaban el propio bifolio en el que venía escrita la carta de poder para

---

<sup>487</sup> AMSanlúcar, protocolos, 1142.

elaborar la nueva escritura que estaban otorgando, escribiendo el inicio en el margen superior del poder y el resto tras el signo notarial como se muestra en este documento de Diego Hernández Cárdenas, escribano público de Utrera, que reaprovechó un poder de Diego Ramos, escribano público de Sevilla.



AHPS, protocolos, 20689

Un segundo caso es el de las licencias del marido a su mujer para que otorgase un documento público, que debían de hacerse porque la ley no permitía que las mujeres casadas interviniesen en negocios públicos sin autorización de sus maridos<sup>488</sup>. Normalmente, cuando los esposos realizaban juntos el otorgamiento, que era lo más común, la licencia a la mujer quedaba explicitada en el propio texto del documento público que hubiesen solicitado - con *liçençia que yo le pido y él me la da* -. Sin embargo, cuando el documento

<sup>488</sup> M. D. ROJAS VACA, *Una escribanía pública gaditana...*, p. 39

era otorgado sólo por la esposa, bien porque el marido no estuviese presente (guerras, negocios y viajes al Nuevo Mundo solían ser las causas más comunes de sus ausencias) o bien porque el contenido se refiriese a sus bienes dotales o herencias, que no eran gananciales, era necesario incluir en él una licencia completa del marido para que se realizase esta operación<sup>489</sup>.

En el documento que presentamos aquí, por ejemplo, el marido da licencia a su mujer para otorgar un poder a un representante que acudiese en su lugar a la división de una herencia de ella, es decir, para la gestión de sus propios bienes.

---

<sup>489</sup> A. MARCHANT RIVERA, L. BARCO CEBRIÁN, “La participación de la mujer en la escrituración notarial del siglo XVI”, *La escritura de las mujeres. De la Edad Media a la Modernidad*, Gerona, en prensa.



AHPS, protocolos, 22338.

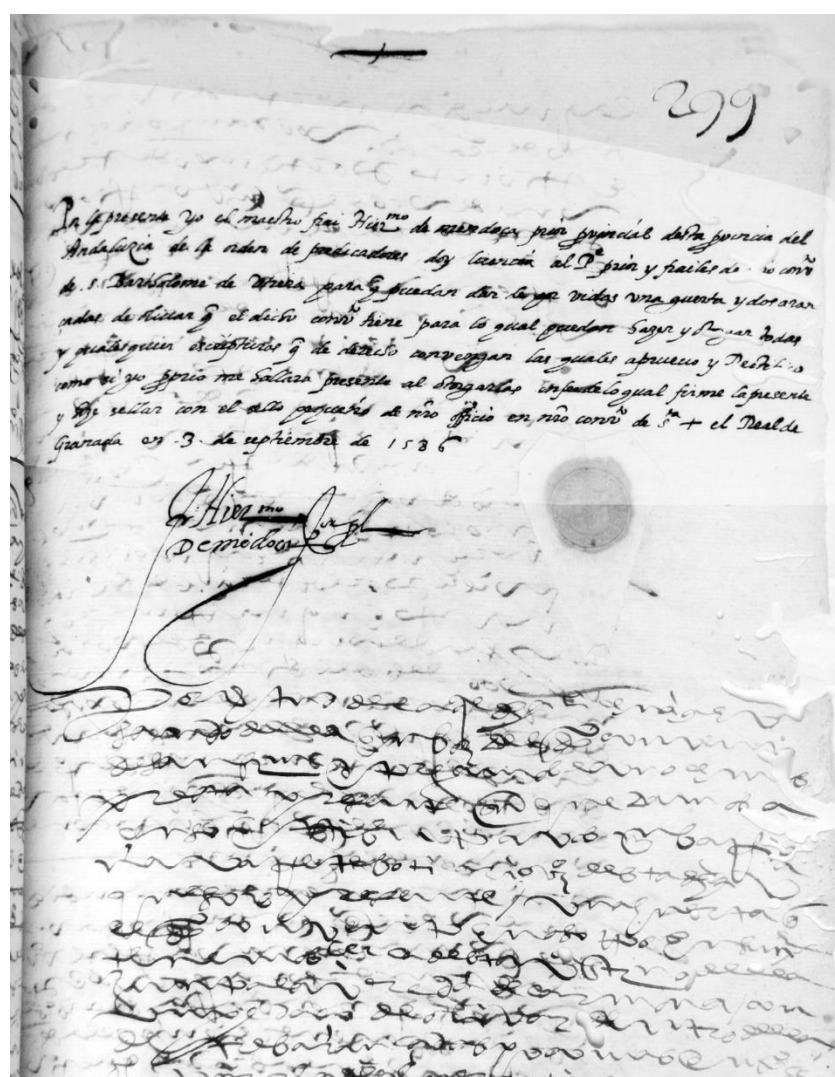
La tercera modalidad de documentos que acreditan la capacidad del otorgante para realizar cierto documento son las autorizaciones o permisos otorgados por alguna autoridad<sup>490</sup>, en la mayoría de los casos eclesiástica. Cuando debía llevarse a cabo un negocio que implicase bienes, muebles o inmuebles, o rentas pertenecientes a congregaciones religiosas era necesario

<sup>490</sup> Sobre este tipo documental vid. J. M. LÓPEZ VILLALBA, "Los mandamientos del concejo de Guadalajara: 1456-1470" *Historia. Instituciones, Documentos*, 23 (1996), p. 342.



que una alta autoridad de la orden o la institución eclesiástica diese permiso por escrito al encargado de realizar la transacción.

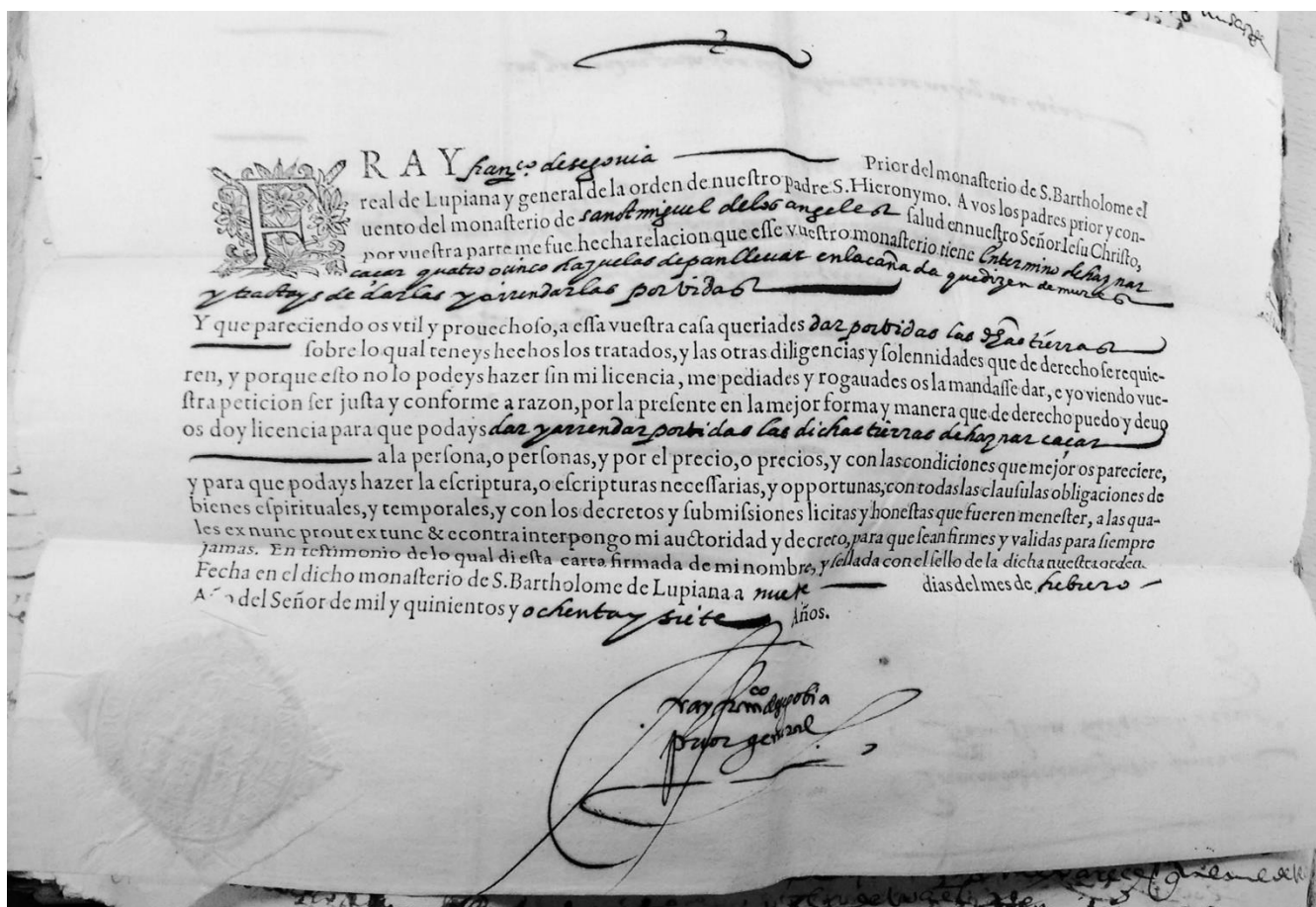
En el primer ejemplo es el prior provincial de la provincia de Andalucía de la Orden de Predicadores el que da licencia a un convento para dar (en arrendamiento) de por vida una huerta y dos aranzadas de olivares. Como sucedía también a veces con los poderes, el escribano decidió coser el documento dentro de su registro y utilizar las partes en blanco para escribir el texto del negocio que esta licencia autorizaba.



AHPS, protocolos, 20072

En el segundo ejemplo, es el general de la Orden de San Jerónimo el que autoriza a los monjes del Monasterio de San Miguel de los Ángeles, en

Sanlúcar la Mayor, a dar de por vida unos terrenos porque, como él mismo explica, no podían hacerlo sin su consentimiento. La frecuencia con la que este tipo de documentos eran elaborados en la oficina de expedición del priorato debía de ser tal que, para agilizar los trámites, empleaban plantillas impresas en las que sólo había que rellenar los datos concretos de cada licencia y validarlas con la firma del otorgante y un sello de placa.



AMSanlúcar, protocolos, 1140

Quizás, uno de los documentos incorporados más interesantes por la riqueza de su contenido eran los que se adjuntaban a veces en los contratos para hacer obras o reparaciones en edificios públicos o privados. Normalmente, los contratos de obras eran documentos relativamente sencillos en los que un albañil o un artesano se obligaban a realizar un trabajo, no detallado en el dispositivo del contrato, por un precio y en un plazo determinado. Lo interesante del caso es que en ocasiones a este documento se le cosía al lado otro en el que se contenían unas instrucciones muy minuciosas

sobre cómo debía de llevarse a cabo la reforma, en las que se ofrecen datos muy precisos sobre estilos, materiales y gustos de la época. Estas instrucciones no eran documentos públicos y normalmente carecían de cualquier tipo de validación o incluso referencia a su autor material, que podía ser tanto el contratante como un escribiente al que hubiese pagado por su servicio. Se han hallado casi una docena de estas instrucciones entre los protocolos analizados, aunque aquí sólo se incluyen tres<sup>491</sup>.

Es un fenómeno curioso este de las instrucciones ya que es uno de los pocos casos - si no el único - en el que las condiciones inherentes al contrato no se escriben dentro del dispositivo. Dentro de los libros de protocolos es frecuente hallar documentos de gran extensión, como testamentos, inventarios o cartas de dote, que contienen largas listas de bienes o mandas; o bien contratos, como ventas o arrendamientos, de gran complejidad con abundantes condiciones y supuestos. En todos estos casos el escribano anotó los datos en un borrador o le fueron entregados ya por escrito, y después los incluyó cuidadosamente en el documento. En cambio, para las instrucciones de obras, se optó casi siempre por la alternativa de añadirlas aparte, en el documento que el contratante entregaba al escribano.

---

<sup>491</sup> De hecho estas instrucciones son un tipo documental relativamente frecuente dentro de los libros de protocolos, que han servido como base para numerosos estudios sobre historia del arte de esta y otras ciudades: M. A. Martín Miguel, "Los documentos notariales y la Historia del Arte: ajustes y compromisos de obras", *Aproximación metodológica a los protocolos notariales de Álava*, Bilbao, 1996, pp. 327-343.

En el nombre de Dios, y en tu fe.

Estas son las condiciones q mandado hazer el señor Estuan de salazar  
 Las mas desumorada Vnapieca q haze Nueve y treinta y dos  
 Varas de largo y quatro y media de ancho.

Primeramente se comenza la medida de la pieza, y cortara la madera  
 para una armadura q adetener, de siete varas de largo, entendiéndose q es de  
 la pieza que es arriba y veniente de diez y siete varas de ancho a la armadura  
 de la misma. Borden de cinta y sacino atorado la una sera para una celamara  
 q se adetener quatro varas de atado y la otra segun la ancha de la  
 escalera. Se desci con dos planas diuididas, y labrara toda esta madera de  
 filo y con la hacha y a esquadria, y codales dandole acada una su quenta assi  
 para los pareos como para los nudillos, y acipillara toda esta madera de dos y medio  
 y un canto, y le repartira quatro por filo por el canto y la sera alcaratón y se  
 conuenca. de arando el nuallito alreco dandole canca para su arrocabi y  
 almazauate y los nudillos del copete. Repartira quatro manguetes a  
 el repartimiento de trece de blanco y apynado de dos endos y labra con sus pe  
 nales por q a de llevar canca de araña en los copetes guarnecido y assi los lab  
 bora alabados con forme a buena obra, y assi mismo labra dos tirantes  
 sencillos e los repartira una tirante de largo de diez y consus endos alos abo  
 y dos a fiteos labrados con quatro redondos y apynados y y bique y  
 desboce, e labrar de esquadria como dispoc abriendo los dos rolas de  
 milan comos de costumbre atodo ello y labra todas las soleras q fueren  
 menester para estas tres piezas y algeutares y toraduras con un pocel romano  
 y assi mismo labra todas las cintas a cordura y ancha de una o fiteos y  
 labra las cubijas y acipille por lasa e assi mismo cortara todos los nudillo  
 q fueren menester al repartimiento de una vara de medio poco mas o menor  
 q fiendoles alos dolos y cinco y un esquadria, y assi mismo labra los otros de  
 quatra y codales y por la parte de abaxo de la yassa

Y tem es condición q dandole el maestro albaniz en zafado suba la  
 los blancas labradas y las ponga como dispoc a peso y esquadria y  
 suba los nudillos y los assiente juntamente con el albaniz y fiandolos  
 pretados suba las soleras y las assiente y fiue atandolas por los rincones  
 de la de cuadrado de xandolos un dedo de blanco para la calca y assi  
 mismo suba la tirante y la assiente en medio de la pieza principal y  
 quadrales y los ponga en los otros o quando las piezas  
 de la assiente y fiue en la misma y las assiente a san

© JUNTA DE ANDALUCIA CONSEJERÍA DE CULTURA







En los documentos públicos en los que existía intervención de un juez también aparecen en ocasiones documentos insertos. En estos casos, los escritos realizados en el exterior de la oficina notarial solían ser peticiones de un particular a un alcalde ordinario o juez para que iniciase unos trámites judiciales y que se añadían al protocolo como explicación de la apertura del proceso. Conocemos por ejemplo el caso de una mujer menor de edad que elevó una petición a uno de los alcaldes ordinarios de Utrera solicitando que no se le asignase un nuevo tutor. Su petición, que fue cosida al libro registro y utilizada para seguir escribiendo los documentos relacionados con esta actuación, va seguida por un mandamiento del alcalde y un juramento del antiguo curador<sup>492</sup>. Un segundo ejemplo es el de una mujer viuda que solicita al juez que le dé licencia para vender una huerta que le pertenece tanto a ella como a sus hijos, cuyos bienes están bajo la administración de un curador<sup>493</sup>.

Un último caso de incorporaciones en documentación judicial se daba en procesos de gran complejidad, en los que el juez solicitaba documentación anterior que aclarase la situación, y esta documentación se añadía al proceso judicial que se estaba escriturando. Esto sucede por ejemplo cuando se quería negociar con los bienes de un menor, y se insertaba su carta de curaduría, o cuando había un pleito entre herederos y se insertaba un traslado del testamento.

#### 5.2.2.4. LOS CUADERNOS ESPECIALES

Ya se ha hecho mención, al hablar de las plantillas pre-escritas en las que se hacían las cartas de poder y las deudas, de la existencia en ocasiones, dentro de los protocolos, de cuadernos especiales que se iban elaborando de forma paralela a los cuadernos *ordinarios* de escrituras y se encuadernaban junto a ellos cuando se confeccionaba el libro. La elaboración de estos cuadernos respondía a las necesidades de gestión y organización de algunos escribanos

---

<sup>492</sup> AHPS, protocolos, 22337.

<sup>493</sup> AHPS, protocolos, 22359.

públicos, ya que podían facilitar la escrituración y la posterior búsqueda de los documentos dentro del libro<sup>494</sup>.

La mayor parte de los cuadernos especiales contenían escrituras de una misma tipología documental. A los ya citados cuadernos de poderes generales y de deudas, individuales y mancomunadas, que se realizaban con plantillas previamente escritas y que eran comunes a casi todos los escribanos analizados, se suma también la presencia de otros que contenían otras tipologías documentales más complejas.

Por ejemplo, Andrés Guillén, escribano público de Utrera entre 1554 y 1564, tenía por costumbre escribir de forma separada al resto de documentos cuatro tipos documentales distintos: los primeros son los poderes generales y las deudas, pero también confeccionaba cuadernos especiales para las cartas de venta y los tributos. Un dato a tener en cuenta es que las escrituras matrices contenidas en estos cuadernos eran muy frecuentemente otorgados en casa de sus solicitantes, con lo que, al estar escritos en un cuaderno que no era el ordinario del oficio, no paralizaban el trabajo de la escribanía al ser llevados al exterior.

Otro caso significativo es el de Hernando de Cantillana, escribano público del número y del concejo de Utrera, ante quien, como estrecho colaborador de la institución municipal, se llevaron a cabo muchos de los documentos que requerían la intervención de los alcaldes ordinarios de la villa, sobre todo cartas de tutela y curaduría. Para facilitar su localización, todas estas cartas fueron escritas en un mismo cuaderno al que se tituló *Quaderno de los pleytos* y que se encuentra en el protocolo de 1572.

Por su parte, Diego de Cantillana, en 1592, habilitó en su registro dos cuadernos completos dedicados exclusivamente a las renunciaciones de oficios. El primero de ellos, denominado *Quaderno de renunçiações de regidores*, contenía escrituras realizadas con plantillas en las que se había dejado

---

<sup>494</sup> L. SAMPEDRO REDONDO, *Escribanos y protocolos notariales...*, p. 125



simplemente el hueco para el nombre del renunciante, el del beneficiario y la fecha. En este cuaderno, que abarca de enero a julio, aparecerán repetidas una y otra vez las mismas renunciaciones de tres regidores, repitiendo así el fenómeno, del que ya se habló en el capítulo segundo de esta Tesis, de las renunciaciones de oficios reiteradas. Curiosamente, el cuaderno finaliza en julio pero no así las renunciaciones, que seguirán apareciendo, intercaladas entre los cuadernos ordinarios de agosto a diciembre, hasta en treinta ocasiones más.

En este protocolo aparece también otro cuaderno de renunciaciones, en este caso las del propio escribano público, Diego de Cantillana, en favor de Martín de Salazar, que suman cuarenta y seis escrituras idénticas a excepción de las fechas<sup>495</sup>. Al ser el escribano público el otorgante de las cartas, su validación corrió a cargo de otro notario del pueblo, Diego de Palma, que firmó como autor en todas ellas, aunque las plantillas y la mano que las rellena pertenecían al oficio de Cantillana.

Los grandes señores, los ricos comerciantes y las instituciones de gobierno también recibieron un trato especial en algunas escribanías públicas, que se beneficiaban del elevado número de escrituras que realizaban gracias a ellos.

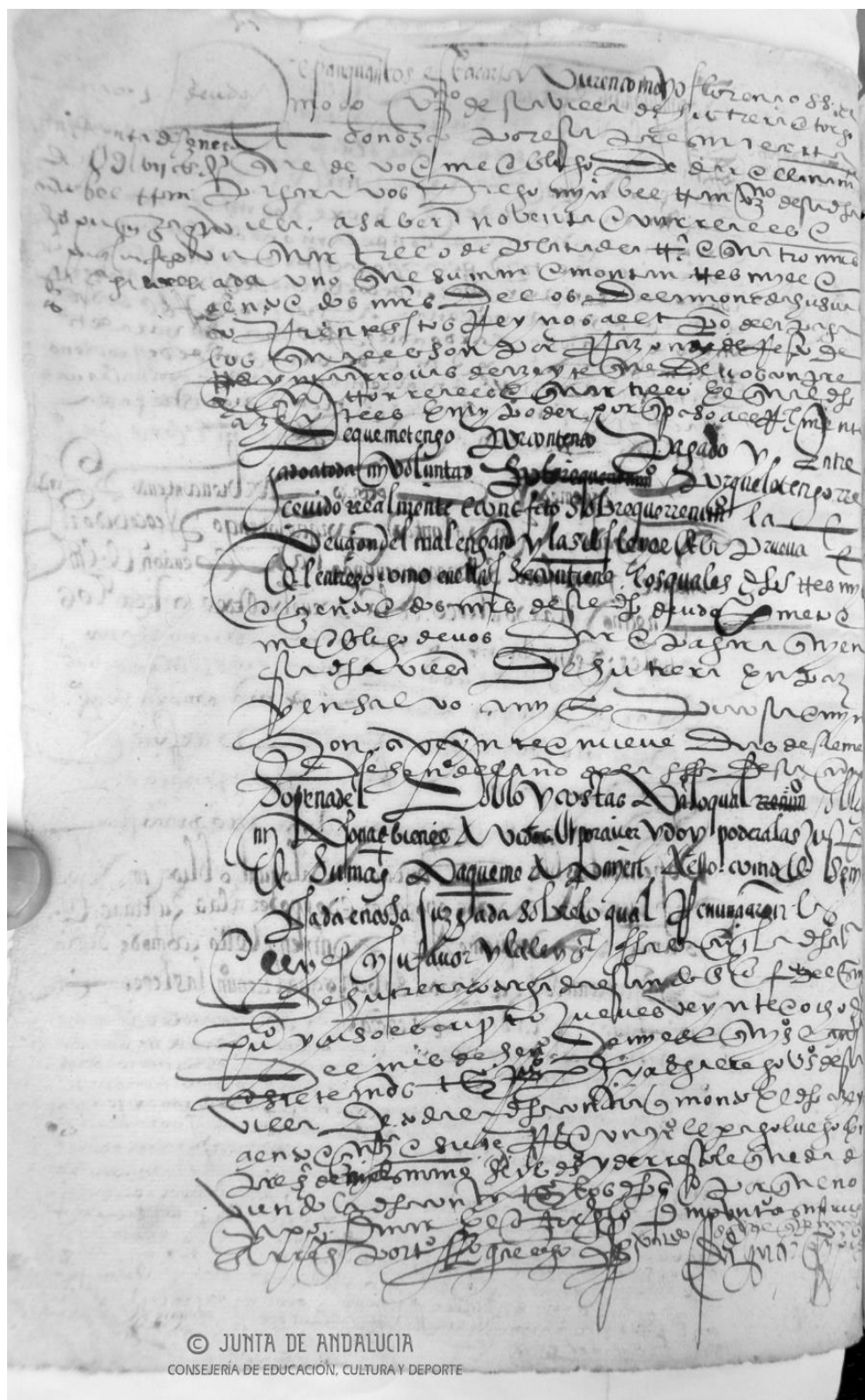
Por ejemplo, en el protocolo de Juan Bautista Ribadeneira de 1567 existe un cuaderno especial dedicado exclusivamente a don Manuel Ponce de León, vecino de Sevilla y morador en Utrera, y miembro de una de las familias de más raigambre y prestigio de la comarca. Este cuaderno se encuentra preparado de una manera diferente y más cuidada respecto al resto de los del libro, ya que posee hojas de guarda al principio y al final y el lomo va reforzado con una tira gruesa de papel. Su contenido se otorgó todo el mismo día, el 8 de enero, en la casa del otorgante, siendo todos los documentos tributos a perpetuidad sobre varias casas que el otorgante tenía en Sevilla.

---

<sup>495</sup> Estas renunciaciones fueron fechadas en 11, 18 y 27 de enero, el 3, 8 y 15 de febrero, 7, 14, 21 y 29 de marzo, 11, 18 y 25 de abril, 2, 9, 23 y 30 de mayo, 7, 13, 20 y 27 junio, 4, 12, 21 y 26 julio, 2, 14, 23 y 29 de agosto, 5, 13, 19 y 26 de septiembre, 3, 10, 17 y 24 de octubre, 7, 14, 21 y 29 de noviembre y 5, 12, 19 y 27 de diciembre. Analizadas en el apartado 2.3.1. de esta Tesis.

También conocemos el caso de Pedro Ruiz, mercader en la villa de Utrera, que, en el protocolo de Hernando Ortiz de 1557, tenía dos cuadernos de deudas para él solo compuestos por plantillas idénticas en las que el comerciante podía hacer escriturar todas las deudas que sus clientes contraían con él. El primer cuaderno, que abarca el mes de enero, recoge más de treinta deudas de vecinos del pueblo que adquieren distintos bienes, sobre todo aceite y textiles, y se comprometen a pagárselos entre mayo y julio. El segundo cuaderno, redactado en mayo de ese año, contiene otra serie de deudas, en este caso casi todas por la adquisición de tejidos.

Todas las escrituras están otorgadas en la morada del comerciante durante unos plazos muy concretos de tiempo, lo que sugiere que en esas dos ocasiones, una en enero y otra en mayo, Pedro Ruiz llevó a la villa sendas partidas de bienes y productos que sabía que vendería muy rápidamente, por lo que avisó al escribano público para que tuviese preparado para él un cuaderno especial que facilitase la escrituración de muchos documentos similares en muy poco tiempo. En la imagen que se muestra a continuación puede percibirse con claridad la diferencia entre el texto previamente escrito como plantilla y el texto añadido con los datos concretos de la transacción.



AHPS, protocolos, 20334

Otro caso de un mercader al que se le dedicó un cuaderno completo se dio en 1587 en el registro de Juan de Palacios, escribano público de Utrera. En él se halla un cuaderno titulado *Registro de debdos de lo de Sisilia* y compuesto

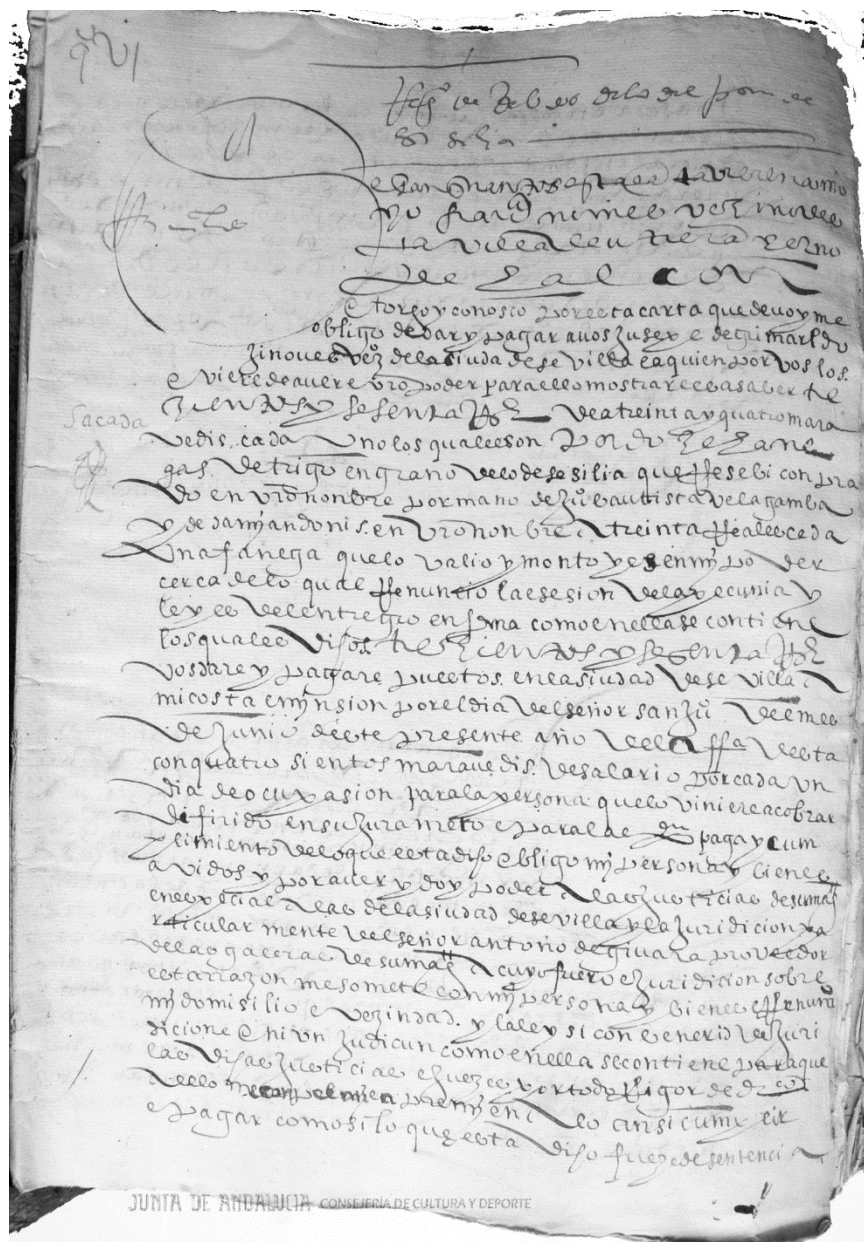
por catorce bifolios rellenos con la misma plantilla. Todas son idénticas y dejan el hueco para el nombre del vecino que adeuda y la cantidad de trigo que compra, y pre-escrito, el nombre del acreedor, que es Giuseppe de Grimaldo, genovés, quien trae trigo en grano de Sicilia y, a través de sus representantes, Juan Bautista de la Gamba y Damián Donis, lo entrega a varios vecinos de Utrera, que se comprometen a pagárselo por el día de San Juan. Los documentos están otorgados entre el 10 y el 23 de mayo y en ellos los vecinos siempre adquieren entre dos y doce fanegas de trigo, cuyo precio pagarán en efectivo.

Con este cuaderno nos encontramos frente a una evidente operación de especulación sobre materias primas, en este caso una tan esencial como el trigo. El negocio de éste y otros tantos mercaderes consistía en importar trigo, en este caso desde Sicilia, y llevarlo a Castilla precisamente en los meses de abril y mayo, justo antes de la cosecha, en los que existía escasez de este producto y por tanto su precio se hallaba en el punto más alto<sup>496</sup>.

Al tratarse de un deudor extranjero y ajeno a la villa, estos documentos comparten características de las que carecen el resto de cartas de deuda de este protocolo. Por ejemplo, en éstas se indica siempre la calle en la que el deudor habitaba, cosa que en Utrera no era común, y además todas ellas fueron sacadas como documento signado, probablemente para ser entregadas a Giuseppe de Grimaldo, quien tendría negocios con muchas villas y necesitaría pruebas de todos ellos. Otro detalle de interés es que las cláusulas de estas deudas difieren de las de las demás del escribano, ya que en la cláusula de obediencia a la justicia se especifica que se someten a la jurisdicción del señor Antonio de Guevara proveedor de las galeras de su Majestad.

---

<sup>496</sup> Una explicación pormenorizada de este proceso puede hallarse en E. OTTE SANDER, *Sevilla, Siglo XVI: Materiales para su Historia Económica*, Sevilla, 2008, p. 53 y p. 182.



AHPS, protocolos, 21135

La Iglesia, para la administración de sus bienes temporales, también requería en ocasiones de una dedicación especial por parte del escribano público. Por eso en 1577 Martín Guisado fue el encargado de escriturar casi cincuenta cartas de arrendamiento de las rentas eclesiásticas de la villa de Utrera, que realizó cuidadosamente en cuaderno con plantillas previamente redactadas.

Finalmente la institución más importante y que acaparó mayor y mejor atención por parte de los escribanos públicos fue sin duda el concejo. Los

oficiales municipales tuvieron que otorgar a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI un elevado número de documentos que servirían al buen gobierno de las villas, y que, en muchas ocasiones, no eran realizados por el escribano concejil sino que se otorgaban ante distintos escribanos públicos de las villas y eran conservados en sus protocolos.

Uno de los ejemplos más destacados de esta práctica fueron las transacciones económicas relacionadas con el pósito de las villas. El pósito, definido por la RAE como *institución de muy antiguo origen, dedicada a hacer acopio de cereales, especialmente de trigo, y prestarlos en condiciones módicas a los vecinos en meses de escasez*, fue uno de los organismos municipales de mayor importancia en las villas agrarias durante la Edad Media y Moderna, ya que funcionaba como una oficina crediticia a bajo interés, prestando trigo para poder llevar a cabo la siembra de la cosecha.

Entre los registros analizados de los escribanos públicos de Utrera, se han hallado tres cuadernos enteros dedicados a las deudas con el pósito de la villa, cada uno realizado por un escribano distinto, ninguno de los cuales era escribano concejil. La puesta por escrito y validación de un número tan elevado de documentos en un lapso tan breve debía de ser una actividad extenuante y que limitaba las posibilidades del escribano de dedicarse a sus otros quehaceres, pero al mismo tiempo suponía para él una importante fuente ingresos.

En 1572, las deudas de los vecinos con el pósito las elabora Diego Hernández Consuegra, quien emplea un cuaderno con el texto principal previamente escrito en letra rápida y descuidada, al que se añaden los datos concretos de cada caso. Todos los documentos, que suman más de cien, se realizan entre marzo y abril, con la obligación de devolver el préstamo el día de Santiago, pagándolo en moneda en lugar de en trigo.

Aquí se percibe otra clara maniobra especulativa, esta vez por parte de esta institución municipal que, si bien realizaba una labor provechosa para los habitantes de las villas, también buscaba obtener rédito económico de sus

transacciones, ya que precisamente de los excedentes económicos del pósito se pagaban muchos de los gastos extraordinarios en los que incurrían las villas (especialmente en caso de guerra o catástrofe<sup>497</sup>). Si los préstamos se hubiesen realizado sólo en especie, es decir, prestar trigo y devolver la misma cantidad de cereal, el pósito habría cerrado el año igual que lo empezó; en cambio, al prestarse trigo antes de la cosecha, en el momento en que era más caro (10 reales la fanega) y devolverse en moneda después de la cosecha, pero al precio al que estaba antes de ésta, los beneficios obtenidos por el pósito serían significativos.

En 1582 fue el escribano público Alonso Fernández Jaimes quien habilita en su registro un espacio especial al que titula *Primero quaderno: Registro de escrituras públicas fechas al pósito de Vtrera de los maravedís que se prestan en qüentos*, y en el que, durante cuatro días, entre el cuatro y el siete de mayo, hace escriturar y valida ciento seis documentos. Todos ellos están desordenados cronológicamente y es obvio que se hacen en dos momentos diferenciados, primero Francisco Caro Temblador, escribiente en la oficina, realizaba el cuerpo del documento, y después el escribano público añadía la data y la validación. Su desorden puede deberse a que probablemente los datos de los negocios estarían anotados en una lista con los nombres y las cantidades, y con ella hicieron de una vez todas las escrituras, después los otorgantes acudieron a su validación cuando fueron pudiendo, lo que conlleva que las fechas salten hacia delante y hacia atrás.

En los cuadernos de deudas con el pósito del año 1587 se han hallado unas características peculiares que no suceden en ninguno de los demás cuadernos temáticos analizados en estas villas. Estas escrituras se encuentran en el protocolo de Pedro Muñoz Ventosilla, escribano público de Utrera, y abarcan más de quinientas páginas, todas realizadas durante los meses de primavera de ese año. Lo llamativo del caso es que entre estas escrituras

---

<sup>497</sup> Vid. M. DOMÍNGUEZ-GUERRERO, "Guerra y escritura: El cuaderno de reclutamiento de Fregenal de la Sierra", *Los lugares de la escritura: la ciudad*, P. Pueyo Colomina (edit.), Zaragoza, 2015, pp. 213-228.

encontramos la validación de hasta cuatro escribanos públicos distintos, que se alternan entre sí, cambiando dentro de un mismo día o de un día al siguiente<sup>498</sup>, y que son: el propio Pedro Muñoz Ventosilla<sup>499</sup>, Gonzalo de Castro<sup>500</sup>, Francisco de Ávila<sup>501</sup> y Juan de Palacios<sup>502</sup>.

Una posible explicación para este fenómeno la hallamos en la trayectoria profesional de estos cuatro escribanos públicos, que aparece detallada en las notas. A excepción de Juan de Palacios Meneses, que poco antes, en 1585, había obtenido una escribanía pública del número en Utrera (oficio 2) donde ejercería hasta 1616, los otros tres escribanos públicos se encontraban en ese momento ocupando sendas escribanías públicas del número (oficios 5, 6 y 7) pero por periodos muy cortos, de apenas un par de años, en ausencia de sus legítimos poseedores<sup>503</sup>. Quizás por esta razón, bien el concejo o bien ellos mismos mediante un acuerdo, tomaron la decisión de repartirse los beneficios y el trabajo que generaban las escrituras de deuda con el pósito.

Los asuntos tocantes a la guerra y los descubrimientos también eran frecuentemente agrupados juntos dentro de los protocolos. Así, en el registro de 1582 de Hernando de Cantillana, escribano público de Utrera, puede hallarse un cuaderno titulado *Socorro y paga de los soldados*, que contiene una

---

<sup>498</sup> Por ejemplo, entre el 26 y 27 de febrero hay 3 deudas validadas por Gonzalo de Castro, el 28 de febrero la valida Muñoz Ventosilla, el 2 de marzo Gonzalo de Castro, entre el 2 y el 4 de marzo Francisco de Ávila valida 7 deudas, el día 4 de marzo Juan de Palacios hace 2 y Francisco de Ávila otras 2, el día 5 de marzo aparece una de Francisco de Ávila y otra de Gonzalo de Castro, el día 7 hay 6 cartas por Muñoz Ventosilla y el día 8 otra de él, el día 9 una de Juan de Palacios, el 10 una de Muñoz Ventosilla y otra de Juan de Palacios, el día 13 una de Francisco de Ávila.

<sup>499</sup> Sustituyó a Juan Bautista Ribadeneira, legítimo poseedor de la escribanía 7, entre 1585 y 1587.

<sup>500</sup> Tras haber trabajado desde la década de los 70 como escribiente en dos oficios de la villa (oficios 3 y 5), Gonzalo de Castro pudo ejercer como escribano público por dos años (1587-1589) en el oficio 6, durante un periodo inestable en el que se sucedieron cuatro escribanos en diez años.

<sup>501</sup> Francisco de Ávila trabajaba como escribiente en el oficio 1 pero ejerció como escribano público en el oficio 5 durante la ausencia de su propietario en 1587

<sup>502</sup> Escribano público en el oficio 2 desde 1585 hasta 1616.

<sup>503</sup> Véase la Lista de escribanos públicos de Utrera en el capítulo 2 de esta tesis doctoral.



lista de todos los vecinos que se habían alistado para partir hacia el Estrecho de Magallanes para poblarlo y fortificarlo en la expedición organizada por el general Diego Flores Valdés. Este documento, redactado en forma objetiva, da fe de cómo estos soldados recibieron la paga que les correspondía a cada uno por su alistamiento, incluyendo en ella sus nombres, su filiación, una descripción física y el sueldo que se les pagaba, que oscilaba entre los 4 y los 2 reales. Presentes al acto se encontraban Diego Melgarejo, alcalde mayor de la villa de Utrera, Diego Maldonado, gobernador de la Flota de Tierra Firme, Alonso de Leyva, comisario de la gente (que iba a las flotas), y Bartolomé Patiño, pagador de la gente.

En 1597, el registro de Juan López de Villalobos, se iniciará con otro cuaderno especial, esta vez conteniendo la lista de los donativos que los vecinos de Utrera habían realizado para la Santa Cruzada y que comenzaba precisamente:

En la villa de Utrera, en domingo, veinte y dos días del mes de henero de mill quinientos noventa y cinco años, por presencia de mí, Juan López Villalobos, escriuano público desta villa de Utrera, por mano de Diego López Villalón, vecino [...] nombrado para dar [...] Santa de la Cruzada.

#### 5.2.2.5. LA VALIDACIÓN

Una vez puesto por escrito el contenido documental, el siguiente paso para convertirlo en un instrumento público era su autorización, que debía de ser realizada por el *auctor* del documento que, en el caso de los documentos notariales, era el escribano público, el único con capacidad para dotar de *veritas* esta escritura<sup>504</sup>.

En el siglo XVI, las escrituras matrices contenidas en los libros de protocolos, a diferencia de los documentos signados que se entregaban a las

---

<sup>504</sup> J. BONO HUERTA, “Conceptos fundamentales de la diplomática...”, pp. 85-86.

partes, no portaban al pie el signo del escribano público que las había elaborado. Al ser escrituras que se encontraban cosidas dentro de un libro y por su propio carácter de *registro* o *matriz*, es decir, de escritura que perdería automáticamente su validez si se separaba y descontextualizaba del protocolo en el que se hallaba inscrita, las autoridades, en este caso el emperador Carlos I en 1525, establecieron que sería suficiente con que el escribano público responsable de su elaboración incluyese su suscripción y signo una sola vez al final del libro registro<sup>505</sup>.

Sin embargo, aunque no portasen signo, las matrices poseían sus propios sistemas de autorización que les atribuían validez jurídica y fehaciencia. La Pragmática de Alcalá de 1503 definió muy claramente estos sistemas que el escribano público debía de emplear para garantizar la veracidad del documento que realizaba:

Así como fueren escritas las tales notas los dichos escribanos las lean, presentes las partes y los testigos, y si las partes las otorgaren, las firmen de sus nombres y si no supieren firmar, firmen por ellos alguno de los testigos u otro que sepa escribir.

Es decir, una vez redactado el cuerpo del documento lo primero que habría que hacer sería presentárselo al otorgante para confirmar que estaba conforme con el contenido; esto, además, debía de ser hecho en presencia de testigos que pudiesen dar fe de esta conformidad. Las leyes citadas en el capítulo anterior de este trabajo establecían que el número de testigos debería ser de dos, si eran escribanos, o tres si no lo eran<sup>506</sup>, y que sus nombres debían de ser incluidos por el escribano público en la escritura matriz en forma de relación de testigos, aunque no tendrían la obligación de firmar<sup>507</sup>. Mención aparte merece el caso de los registros de los escribanos públicos de la ciudad de Sevilla y de Córdoba, donde el sistema de testificación poseía unas

---

<sup>505</sup> P. OSTOS SALCEDO, “Los escribanos públicos y la validación...” p. 39.

<sup>506</sup> Salvo en el caso de los testamentos, como ya se explicó.

<sup>507</sup> A menos que debiesen hacerlo por el otorgante si éste no era capaz como a continuación se explicará.

características propias. En Sevilla, las Ordenanzas para escribanos públicos dadas por los Reyes Católicos en 1492, ratificaron la costumbre, ya implantada en la ciudad, de que en los registros firmasen dos escribanos – escribanos a secas, no públicos- de Sevilla<sup>508</sup>. En Córdoba, por su parte, hasta la promulgación de la Pragmática de Alcalá, fue habitual encontrar en la nota la firma de dos escribanos públicos, uno que intervenía como testigo y otro que autorizaba el documento<sup>509</sup>.

En los protocolos de las tres villas analizadas, los testigos fueron siempre vecinos de la villa, nunca escribanos y en todos los casos fueron tres. Durante la visita de residencia algunos escribanos del Reino fueron acusados de no poner más que dos testigos en sus escrituras matrices, pero éste no parece ser el caso de los escribanos públicos de Utrera, Sanlúcar la Mayor ni de los que se han conservado en Fregenal de la Sierra<sup>510</sup>. Un hecho habitual en estas villas es la presencia recurrente de los mismos nombres en la relación de testigos, dando a entender que en muchas ocasiones, cuando el otorgante no venía acompañado por sus propios testigos, esta labor la ejercerían los oficiales y amanuenses del escribano que, por descontado, se hallarían presentes en la oficina<sup>511</sup>.

Estando en presencia de estos testigos, si el o los otorgantes aceptaban el contenido documental deberían entonces ratificarlo escribiendo su firma al pie del texto. La presencia de esta firma era tan necesaria, que en caso de que alguno o la totalidad de los otorgantes no supieran escribir, era tarea de uno de los testigos el firmar por ellos como prueba de su consentimiento<sup>512</sup>. A grandes rasgos, en el Reino de Sevilla podía encontrarse un número relativamente

---

<sup>508</sup> J. BONO HUERTA, C. UNGUETI, *Los protocolos sevillanos de la época...*, p. 50.

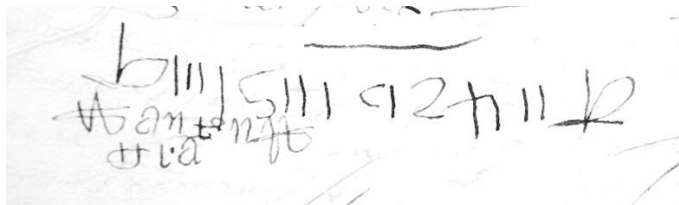
<sup>509</sup> P. OSTOS SALCEDO, *Notariado, documentos notariales y Pedro González de Hoces, Veinticuatro de Córdoba*, Córdoba, 2005, p. 103.

<sup>510</sup> Uno de los escribanos públicos de esta villa, Agustín de Cisneros, fue acusado de este delito, pero sus registros notariales desgraciadamente se han perdido.

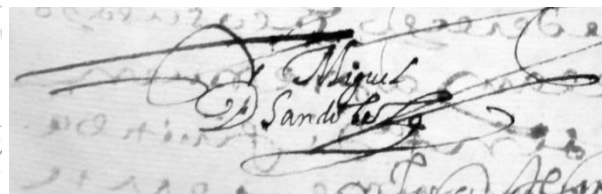
<sup>511</sup> J. M de la OBRA SIERRA, “Aproximación al estudio de los escribanos...”, p. 146.

<sup>512</sup> J. BONO HUERTA, “Diplomática notarial e Historia del Derecho...”, p. 181; P. OSTOS SALCEDO, “Los escribanos públicos de Córdoba en el tránsito...” pp. 205.

elevado de personas capaz de firmar sus nombres y, de hecho, casi la mitad de los otorgantes de los documentos de las tres villas analizadas pudo firmar por sí mismo con mayor o menor competencia gráfica.

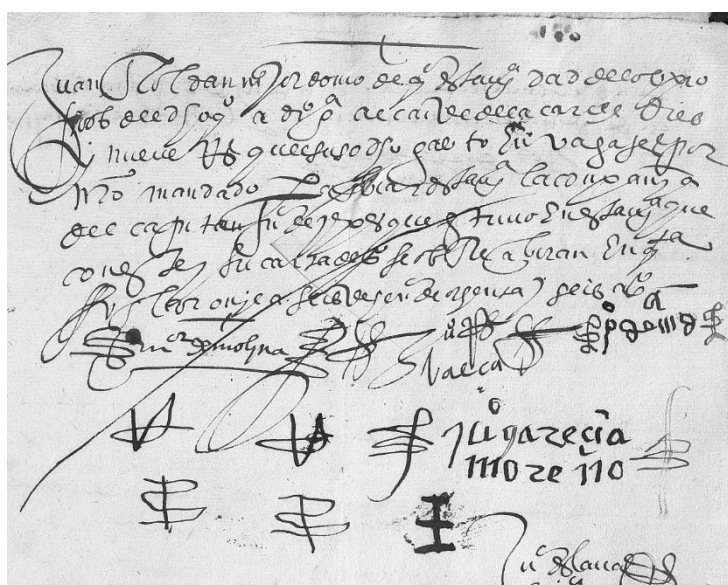
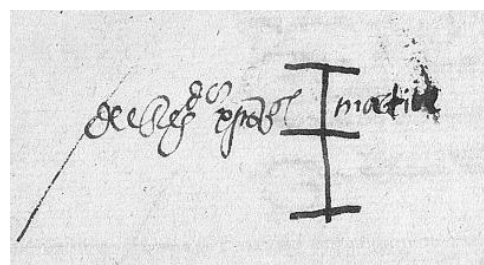


Miguel Martín



Don Miguel Sandoval

En los protocolos de estas tres villas no se han hallado en ningún caso muestras de que las personas que no sabían escribir pudiesen realizar simplemente una marca personal, como sí que sucedía en cambio en otras escribanías de villas más pequeñas, como Dos Hermanas<sup>513</sup>, y en la documentación concejil del Reino, como en algunos documentos económicos del Coronil:

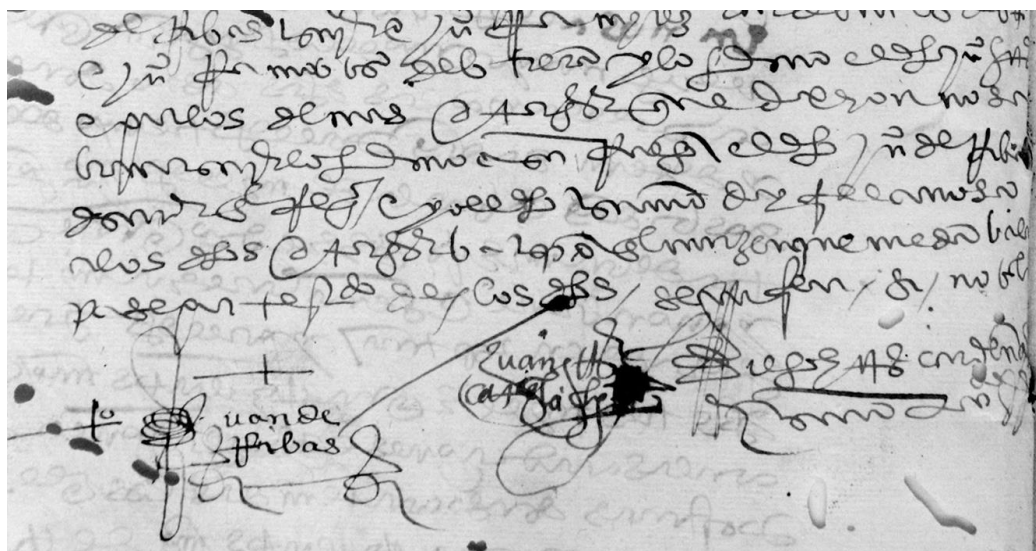



AHN, Consejos, 25421, exp. 001

En los protocolos notariales analizados, cuando el otorgante no era capaz de hacer una firma mínimamente inteligible, era uno de los testigos el que

<sup>513</sup> En ella no era infrecuente que el otorgante dibujase dos rúbricas y fuese el escribano el que añadiese su nombre entre ellas. R. RODRÍGUEZ CONDE, *La actividad judicial y concejil de un escribano público del número: Dos Hermanas (1548)*, Trabajo Fin de Máster inédito, p. 56.

firmaba por él, quedando esto claramente indicado en la validación del documento y en la propia firma, que venía precedida de la frase, normalmente abreviada *Por testigo* o simplemente la palabra *Testigo*.



AHPS, protocolos, 20056

... y lo firmó el dicho Juan Gutiérrez, e por los demás otorgantes, que dixeron que no sabían escriuir, lo firmó a su ruego el dicho Juan de Ribas de su nombre en el registro...

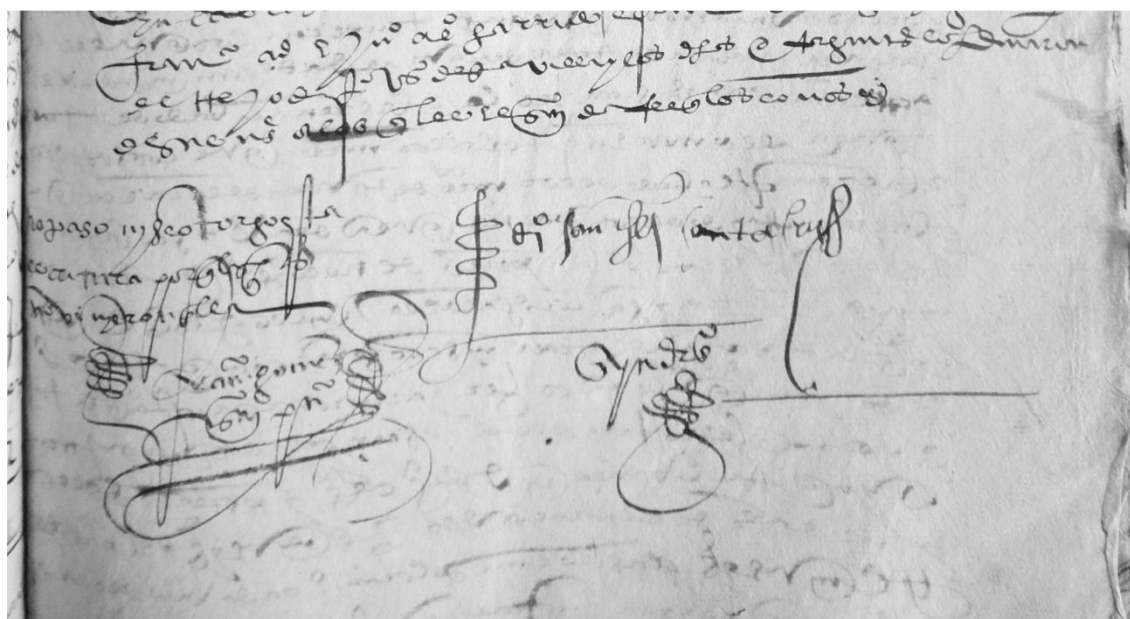
Se sabe que para un momento tan próximo en el tiempo y el espacio como fueron la ciudad de Sevilla y la de Granada a principios del siglo XVI, fue relativamente frecuente que, además del otorgante, firmase el documento uno de los testigos asistentes al acto<sup>514</sup>. Esta situación no ha sido hallada en Sanlúcar, Fregenal ni en Utrera, donde la única ocasión en la que los testigos firmaban era cuando lo hacían a ruego del otorgante y en su nombre, y así quedaba claramente especificado en el anuncio de validación.

En ocasiones, aunque no de forma frecuente, el otorgante cambiaba de parecer sobre la realización del documento y decidía no firmarlo, con lo que se encuentran a veces instrumentos públicos casi completamente redactados pero que no fueron validados y, en consecuencia, no culminaron su *iter* documental. En muchos casos no se incluía ningún tipo de explicación sobre

<sup>514</sup> M. A. MORENO TRUJILLO, "Diplomática notarial en Granada en los inicios...", p. 87.

esta falta de firmas, pero otras veces se escribió en su lugar una aclaración sobre las razones que condujeron a esta situación. Por ejemplo, en dos documentos del registro de Juan de Villalobos de 1592 se indica: *No se otorgó por discordia de las partes* y en un documento de Diego de Cantillana de 1577 se indica *No se otorgó porque hubo discordia*.

También podía pasar, cuando el documento tenía que ser firmado por las dos partes involucradas en el negocio, que uno de los otorgantes acudiese a validarlo un día pero el otro se lo pensase mejor y decidiese no llevar a cabo el negocio, dando lugar a documentos firmados por un otorgante pero en los que se ha añadido al final: *no pasó ni se otorgó esta escritura porque las partes no vinieron en ella*.



AHPB, protocolos, 2763.

Finalmente, una vez otorgado por las partes con sus firmas pertinentes, el último paso para la validación de las escrituras matrices, que se establece en 1525 en las Cortes de Toledo, era incluir en ellas la suscripción del escribano

público que la autorizaba<sup>515</sup>. Esta suscripción, normalmente muy sencilla, ya que únicamente incluía el nombre del escribano y la declaración de su oficio con su rúbrica, solía situarse al pie del documento en la parte derecha de la página. Como ya se ha mencionado, lo lógico sería que esta firma fuese el último elemento añadido al documento, una vez redactado y otorgado, pero se sabe que no siempre fue así y que muchos escribanos firmaron sus documentos antes incluso de haber escrito el texto completo.

#### 5.2.2.6. EL COBRO DE DERECHOS

Una vez escrito, otorgado y autorizado el documento público, el siguiente paso que debía de tomar el escribano público era el cobro de los derechos que legalmente le correspondían por su trabajo. En Castilla, los derechos que los escribanos podían reclamar de sus clientes estaban cuidadosamente legislados para evitar abusos, aunque éstos se acabaron produciendo de igual manera en numerosas ocasiones.

Para la época sobre la que estamos trabajando, el siglo XVI, el Reino de Sevilla, que tradicionalmente había contado con sus propios aranceles de escrituras<sup>516</sup>, se veía ahora, a tenor de las políticas centralizadoras de los Reyes Católicos, sometido al mismo arancel que el resto de notarios castellanos, que quedaron pormenorizadamente detallados en la Pragmática de Alcalá de 1503<sup>517</sup>. En este cuerpo legislativo se estableció una tasación concreta para cada una de las escrituras judiciales que los escribanos públicos podían realizar<sup>518</sup>, y una tasación general para todas las escrituras extrajudiciales basada en la

---

<sup>515</sup> *Ibid*, p. 89.

<sup>516</sup> En M. L. PARDO RODRÍGUEZ, “Aranceles de escribanos públicos...”, se citan al menos cuatro aranceles diferentes que van desde el siglo XIII (Arancel de 1267) hasta el XV con el de 1481 promulgado tras las Cortes de Toledo.

<sup>517</sup> Pragmática de Alcalá, 1503: *Que en el lleuar de los derechos guarden el aranzel siguiente, así en lo judicial como en lo extrajudicial, sin embargo de cualquier costumbre que en contrario aya auido.*

<sup>518</sup> Vid. M.L. DOMÍNGUEZ-GUERRERO, P. OSTOS SALCEDO. “Los formularios notariales castellanos”...

extensión del documento y en el esfuerzo realizado, que debería de ser determinado por un juez, en los casos específicos que requiriesen desplazamiento y presencia del escribano por muchas horas.

De esta forma, a principios del siglo XVI, quedaba establecido que, para las escrituras extrajudiciales, un escribano público podría cobrar quince maravedís por cada cara del folio, siempre y cuando éste cumpliera con unos requisitos mínimos de tamaño (pliego entero) y escrituración (*que tenga cada plana treinta renglones y cada renglón diez partes*)<sup>519</sup>.

Este sistema de tasación se mantuvo vigente durante más de sesenta años aunque, a medida que avanzaba el siglo y la economía se veía afectada por la devaluación de la moneda y la inflación que caracterizó los años centrales del siglo XVI<sup>520</sup>, poco a poco fue perdiendo contacto con la realidad de los precios de la época. Por eso, en 1567, en su Nueva Recopilación de Leyes de Castilla, Felipe II decidió actualizar los precios, aunque manteniendo el mismo sistema de valoración diferenciada para escrituras judiciales y extrajudiciales.

Desde ese momento, los escribanos podrían cobrar treinta y cuatro maravedís (un real) por la primera cara de cualquier escritura extrajudicial e ir sumando quince maravedís por cada página extra. Además, si la escritura se realizaba en casa del otorgante, esta primera cara costaría real y medio, es decir, cincuenta y un maravedís.

Como ya se dijo en el capítulo anterior de este trabajo, no fue hasta la promulgación de esta Nueva Recopilación cuando quedó firmemente establecida la obligatoriedad de anotar los derechos que se llevaban al pie de la escritura, por lo que en los protocolos de Sanlúcar la Mayor, Fregenal de la

---

<sup>519</sup> Constantes quejas y denuncias de particulares a lo largo de toda la geografía castellana demuestran que esta normativa no impidió los abusos. Además, el análisis de casi cualquier registro notarial del siglo XVI muestra un incumplimiento de estas limitaciones en la extensión de la escritura.

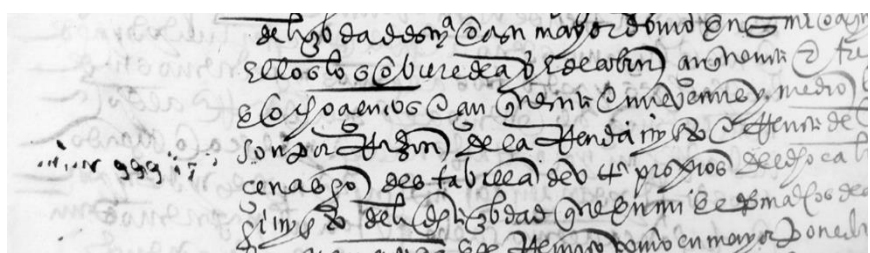
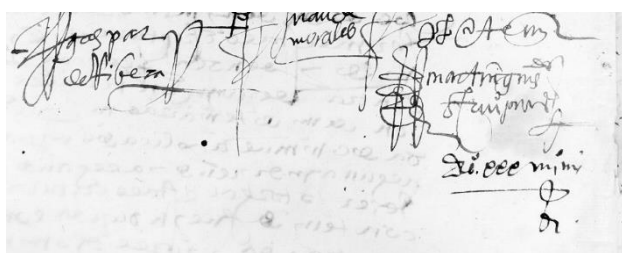
<sup>520</sup> F. MORALES PADRÓN, *Sevilla en el Quinientos...*, p 69; A. M. BERNAL RODRÍGUEZ, *Monarquía e Imperio...*, p 500; C. J. de CARLOS MORALES, *El Consejo de Hacienda de Castilla...*, p. 26.



Sierra y Utrera, es poco frecuente hallar menciones al precio de los documentos en las escrituras matrices realizadas con anterioridad a 1567.

En cambio, a partir de este año, y muy especialmente a partir de la visita de residencia que tuvo lugar dos años más tarde y en la que se reprendió muy severamente a los escribanos públicos que no anotaban sus derechos en los protocolos, la situación comenzó a transformarse, siendo cada vez más frecuente en las tres villas la aparición de esta cifra al pie del documento.

Algunos escribanos, al conocer esta nueva normativa o quizás al enterarse de la proximidad de la visita, decidieron aplicarla a rajatabla, como es el caso de Martín Guisado, escribano público de Utrera, quien, en su protocolo del año 1567, anotó de una sola vez y a posteriori todos los derechos al pie de sus escrituras. Esta circunstancia se deduce a partir de un hecho revelador: estas cantidades están hechas en una tinta diferente al resto de documentos y, al irse escribiendo de forma rápida y pasando las páginas con velocidad, casi todas ellas dejaron su impronta de tinta en la página siguiente, cosa que no hizo la tinta del resto del documento porque había sido secada cuidadosamente.



A partir de la década de 1570 la presencia de derechos al pie de los documentos será ya un hecho habitual. Normalmente esta anotación la realizaba el propio escribano público tras incluir su firma al final del documento, por lo que la letra y la tinta de ambas coinciden en casi todos los casos.

En cuanto a las cantidades que se declara haber cobrado por los documentos, un análisis de los protocolos de las tres villas ya mencionadas deja como resultado unas conclusiones desconcertantes. Frente a los exactos cálculos ofrecidos por la legislación (documento de dos caras en el oficio del escribano =  $34 + 15 = 49$  maravedís), la realidad fue diferente; hemos tratado de aplicar a los protocolos las matemáticas simples de la normativa y en casi ningún caso las cifras coinciden. En ocasiones los escribanos cobraban más de lo estipulado en el arancel, en ocasiones cobraban menos y, en muchos casos, dentro de un mismo registro elaborado por un mismo escribano, dos documentos con la misma extensión y tipología, otorgados en el mismo lugar, eran tasados de forma distinta. Además, el paso del tiempo, y queremos creer que con él la inflación, provocaron un incremento en los precios que los escribanos cobraban por sus escrituras, aunque esto no quedó reflejado en ninguna reforma de la normativa.

### 5.2.3. LA ESCRITURA SIGNADA

Se mencionó al inicio de este capítulo que el procedimiento de expedición de escrituras notariales en Castilla durante la Edad Media y la Edad Moderna consistió en un sistema bi-instrumental, basado en un primer instrumento – la escritura matriz-, ya analizado, y un segundo instrumento normalmente denominado escritura signada. Ésta ha sido definida por algunos autores como una primera copia autenticada de la escritura matriz original<sup>521</sup>, ya que efectivamente toma de ella su contenido palabra por palabra, *sin poner ni quitar nada ni añadir nada más que la suscripción*<sup>522</sup>, tal y como ordenaba la legislación; no obstante nosotros nos decantaremos por una segunda definición, también defendida por otros diplomatas, que considera a la escritura signada no como copia sino como un segundo documento original, que comparte con la matriz su contenido de forma literal.

---

<sup>521</sup> A. RIESCO TERRERO, “Real provisión de ordenanzas de Isabel I...”, pp. 47-79; J. M. de la OBRA SIERRA, “Los registros notariales castellanos...”, p. 99.

<sup>522</sup> Ordenamiento de Alcalá 1503.

La realización de este segundo instrumento, que constituía la culminación del proceso documental, pudiendo ser considerado como el *documento perfecto*<sup>523</sup>, no era, sin embargo, imprescindible para la formalización en pública manera de una actuación jurídica, ya que la escritura matriz era prueba y contrato suficiente para que las disposiciones en ella contenidas se llevasen a cabo. Su elaboración dependía, por tanto, de los deseos o las necesidades del otorgante, para quien podía resultar de utilidad conservar directamente en su poder un instrumento público que declarase de manera fehaciente su voluntad –en el caso, por ejemplo, de testamentos, donaciones o codicilos-, o los contratos y acuerdos en los que se habían visto implicados su persona y bienes –ventas, poderes, arrendamientos y un largo etc.- Por esta razón todos los documentos públicos cuentan necesariamente con una escritura matriz conservada en los libros del escribano público, pero no todos tienen su reflejo en forma de escritura signada.

Obtener este segundo instrumento suponía para el o los otorgantes un gasto adicional, ya que los escribanos públicos cobraban unas tasas diferenciadas por las escrituras matrices y por las signadas, con lo que aquellos que quisieran llevarse a casa su documento tendrían que pagar más. Así, muchos de los documentos contenidos en los libros de protocolos de las villas de Sanlúcar la Mayor, Fregenal de la Sierra y Utrera no llegaron nunca a formalizarse como escritura signada, siendo la escritura matriz la única prueba documental del acto público llevado a cabo.

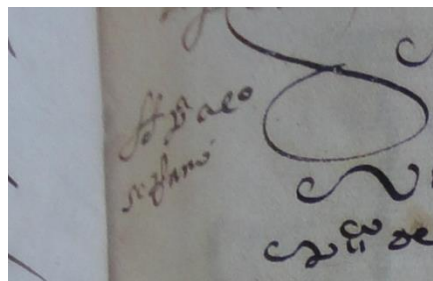
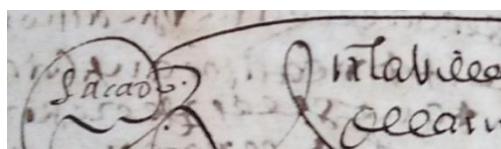
Para realizar esta afirmación nos basamos en la circunstancia de que, como sucedía en el resto de Castilla, cuando los escribanos públicos del Reino de Sevilla elaboraban una escritura signada, realizaban una anotación en el margen de la escritura matriz de la que habían tomado el contenido, normalmente la palabra *sacado/a* o *fecho/a*, indicando con ella que ese documento público ya contaba con sus dos instrumentos<sup>524</sup>. En el caso de

---

<sup>523</sup> J. BONO HUERTA, “Modos textuales de transmisión del documento notarial medieval”, *Estudis historics i documents dels arxius de protocols* 13 (1995), p. 86.

<sup>524</sup> A. MARCHANT RIVERA, “La expedición del documento notarial...”, p. 333.

Rodrigo Tello, escribano público de la villa de Fregenal de la Sierra, esta anotación era más amplia e incluía el nombre de la persona a la que se le había entregado el documento<sup>525</sup>.



Buscando estas anotaciones en los protocolos de las tres localidades es como se llega a la conclusión de que no muchos documentos fueron sacados y que los que sí lo fueron respondían en la mayoría de los casos a unas causas específicas. En villas de mediana o pequeña entidad, con rígidas estructuras sociales y escasa movilidad hacia el exterior, en la que la mayor parte de los vecinos se conocían unos a otros y la tienda del escribano público se encontraba siempre al alcance de la mano, la necesidad de llevarse a casa la plasmación escrita, signada por el escribano público, de una actuación no estaba en muchos casos justificada.

Aunque sobre este asunto se hablará con detenimiento en el siguiente capítulo de esta tesis doctoral, baste aquí señalar que, dentro de los protocolos de los escribanos públicos del Reino de Sevilla, los tipos documentales que aparecen con mayor frecuencia, constituyendo un amplio porcentaje del total, son aquellos que contienen actuaciones de temporalidad breve, es decir, que expresan acuerdos con una fecha de finalización definida y más o menos cercana en el tiempo, como serían las cartas de deuda, los contratos para realizar una actividad o algunos tipos de arrendamientos.

---

<sup>525</sup> Fenómeno que también tenía lugar en otros lugares como Córdoba. Vid. P. OSTOS SALCEDO, *Notariado, documentos notariales...*, p 104.

En estos casos, y sobre todo cuando los documentos contenían acuerdos y negocios entre dos vecinos residentes en la villa, la expedición de un documento signado supondría un desembolso monetario innecesario, ya que si el acuerdo se cumplía fielmente dentro del plazo fijado, el documento signado no tendría razón de ser y su expedición habría supuesto un gasto extra; y en caso de darse algún pleito o disputa, el afectado sólo debía desplazarse algunas calles hasta llegar al escribano público que poseía en su registro la prueba documental en la que basaría su alegato, pudiendo entonces solicitarle la expedición de este instrumento signado para presentarlo ante la autoridad competente.

Junto a esta situación, existían también otros casos en los que la posesión de este documento por parte de su otorgante resultaba útil o necesaria. Un primer ejemplo se hallará en las actuaciones en las que intervenía un otorgante que no residía en la villa, ya que en estos casos lo más práctico para este individuo era marcharse llevando consigo la prueba documental del negocio que le había llevado hasta allí, de manera que, en caso de pleito, pudiese acudir directamente ante la autoridad de su lugar de residencia, sin tener que volver a desplazarse a la tienda del escribano público.

Un claro ejemplo de esto se halla en el protocolo de Diego de Cantillana, escribano público de Utrera, de 1582, que contiene toda una serie de cartas de deuda con la anotación *sacada*, protagonizadas por un mercader genovés residente en Sevilla y varios vecinos del pueblo que toman prestadas ciertas cantidades de grano. Al tratarse de un comerciante con residencia en otro lugar, lo más práctico para él era llevarse de vuelta todas las cartas conteniendo sus negocios para poder gestionarlos desde su oficina.

Otro motivo para requerir al escribano público un documento signado era que éste contuviese una actuación jurídica definitiva o perpetua que afectase a bienes raíces, como eran las compra-ventas de tierras o inmuebles y las tomas de posesión, o a transacciones económicas como las donaciones, las cartas de dote o los repartos de herencias. En estos casos, al tratarse de un bien

que pasaba a formar parte del patrimonio de una persona o institución, era frecuente conservar en manos de su nuevo poseedor el título de propiedad o el documento que testimoniase esta adquisición.

También era un hecho relativamente común guardar en las casas de los otorgantes, como escritura signada, aquellos documentos que contenían sus últimas voluntades – testamentos, abiertos y cerrados, y codicilos- , para que el día que faltasen, sus herederos y albaceas no se viesen ante el problema de tener que localizar esta escritura dentro del libro de protocolos de un escribano público. Aun así, esta práctica, aunque común, no era mayoritaria, y dentro de los registros se hallan numerosos testamentos que nunca fueron sacados.

Finalmente, el motivo más frecuente para obtener una escritura signada fue la aplicación práctica e inmediata que se le iba a dar a este documento. El ejemplo más evidente de esto se halla en las cartas de poder, por las que el otorgante nombraba a otra persona como su representante en alguno o en la totalidad de sus asuntos<sup>526</sup>. De forma habitual, cuando esto sucedía, el apoderado recibía el documento signado para poder mostrarlo o entregarlo a las autoridades ante quienes estuviese llevando a cabo esta actuación delegada, ya fuesen justicias u otros escribanos públicos ante quienes debiera desarrollar negocios en nombre de la otra persona.

Pero los poderes no fueron los únicos, otros muchos tipos documentales fueron sacados como escritura signada cuando debían de ser aportados como prueba para una actuación jurídica. Así, dentro de los libros de protocolos de los escribanos del Reino de Sevilla se halla una amplia variedad de documentos signados que fueron añadidos mediante costura a otras escrituras, normalmente a aquellas que pasaban ante una autoridad judicial que requería estos documentos como antecedentes del proceso que estaba resolviendo. Entre ellos encontramos sobre todo aquellos relacionados con la legítima posesión de un bien, como dotes, testamentos, codicilos o inventarios de

---

<sup>526</sup> J. BONO HUERTA, *Los archivos notariales*, Sevilla, 1985, p. 32.

bienes, o con la situación y capacidades jurídicas de la persona implicada en el proceso, como tutelas, curadurías o licencias de maridos a sus esposas.

Esta circunstancia es precisamente la que ha permitido que hayamos podido conocer de primera mano cómo eran estas escrituras signadas realizadas por los escribanos públicos del Reino de Sevilla, ya que, lógicamente, las escrituras que fueron guardadas en residencias particulares han sufrido una dispersión mucho mayor y en la gran mayoría de los casos han sido perdidas o destruidas con el tiempo.

La Pragmática de Alcalá de 1503 definió cuidadosamente cómo debían de ser elaboradas las escrituras signadas de los escribanos públicos, estableciendo que sólo podían ser expedidos una vez que la escritura matriz hubiese sido otorgada y validada, y que su contenido debía de coincidir íntegramente con el de ésta. Además, se determina un plazo máximo de tres días desde que el documento fue solicitado por su otorgante cuando las escrituras ocupaban menos de dos pliegos, u ocho si ocupaban más.

Al igual que sucedía con los protocolos, los documentos notariales signados de este periodo, en el Reino de Sevilla y en toda la Corona castellana, estaban realizados en pliegos de papel artesanal, en folio o bifolio dependiendo de la extensión de su contenido. En cuanto a su elaboración, a diferencia de lo que sucedía con las matrices, donde, como ya se ha dicho, era frecuente percibir un cambio de manos dentro del texto, especialmente entre el dispositivo y la data y validación, los documentos signados, por su propia naturaleza de instrumento realizado para ser enviado al exterior, eran generalmente escriturados con más cuidado.

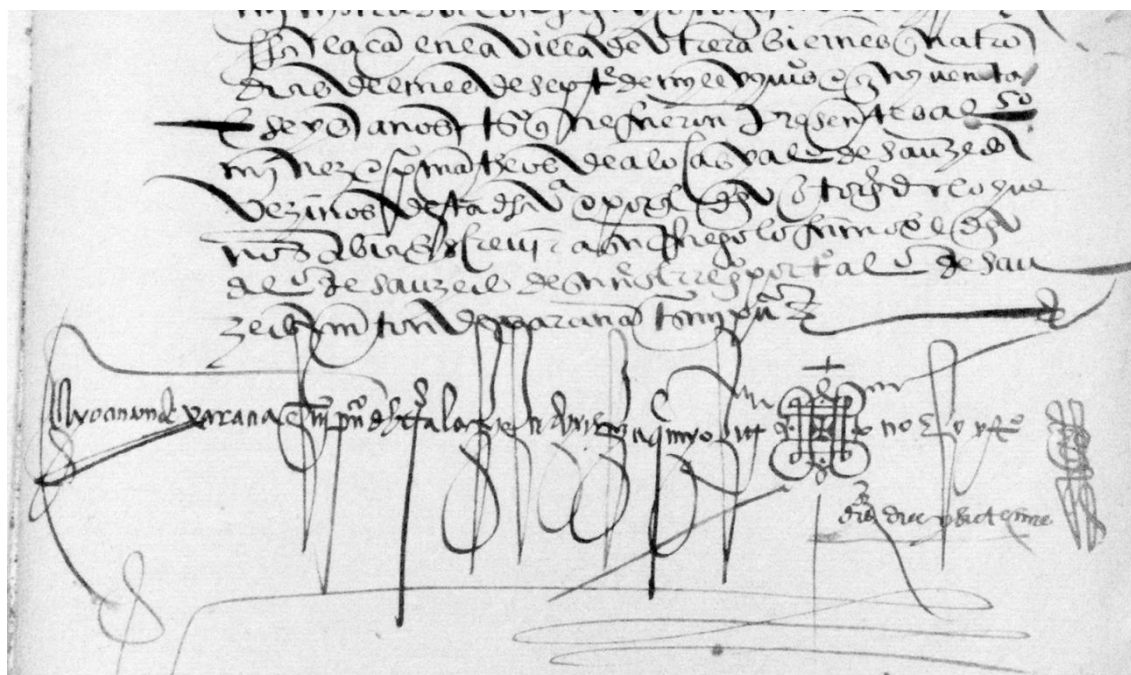
Lo habitual fue que un escribiente de la oficina – aunque en las tres villas analizadas se han hallado casos de documentos realizados por mano del escribano público- elaborase el texto completo, tomando el contenido del registro, siendo la suscripción la única fórmula que el escribano público realizaba de forma autógrafa. Contrariamente a lo que sucedía con los documentos signados que llegaron a estas villas provenientes de la ciudad de

Sevilla, en los que es común hallar escrituras más sentadas y caligráficas, en estas zonas rurales no parece haberse concedido tanta importancia al aspecto externo de algunos de los documentos, hallándose con frecuencia cartas escritas en la misma escritura procesal que se empleaba para el registro. Este hecho se observa sobre todo en las cartas de poder especial, que se expedían con el único fin de ser añadidas a otro protocolo, y con menos asiduidad en los testamentos o dotes.

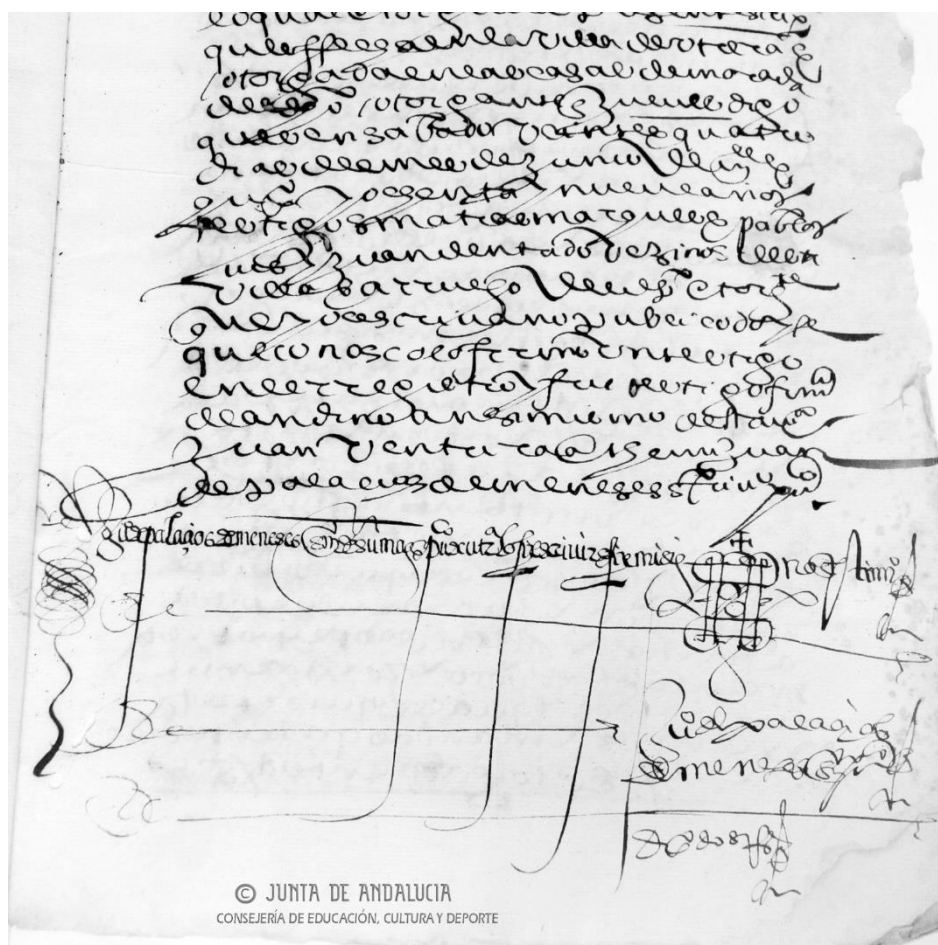
El documento se iniciaba casi siempre con una cruz, cosa que no sucedía con tanta frecuencia en las matrices, y el texto solía estar encuadrado en una caja de escritura más o menos bien delimitada, sin invadir los márgenes superiores, inferiores ni laterales. Para impedir la realización de añadidos fraudulentos al texto, que, al ser entregado, quedaría fuera del control directo del escribano público, estos márgenes solían estar cancelados en distintas formas: normalmente el superior mediante líneas oblicuas – bien tres líneas simples, bien tres parejas-, los laterales mediante un alargamiento artificioso del primer o último trazo de la letra, según el lado que fuera, y el inferior con una línea horizontal paralela al último renglón de la página flanqueada a ambos lados por sendos rasgueos de pluma.

El texto del documento reproduce de forma literal todo aquello que contiene la escritura matriz, incluyendo el salvamento de errores, las firmas de los otorgantes o, cuando se da el caso, de los testigos y la suscripción del escribano público, que ahora se escriben a renglón tirado por la misma mano que redacta el resto del texto. La datación tónica y crónica de la carta es la de la matriz, sin que exista una nueva data en la escritura signada, ya que el acto jurídico del otorgamiento de la escritura pública se realizó el día que se validó en el protocolo, no en la fecha en la que, por la razón que fuera, al escribano público se le solicitó este segundo instrumento.





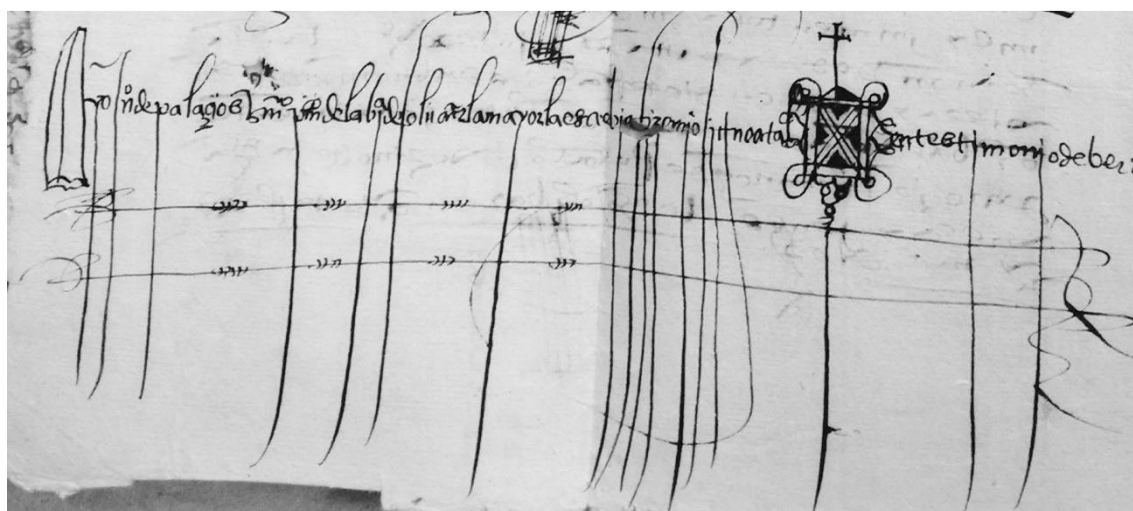
AHPS, protocolos, 20162 (Carta de poder de 1556)



AHPS, protocolos, 22140 (Testamento de 1589)

Como su propia denominación indica, la escritura signada, similar en todo lo demás a la matriz, poseía sin embargo un elemento que la diferenciaba claramente de ésta y que era precisamente la suscripción autógrafa y el signo del escribano público que la autorizaba, es decir, la *completio* notarial<sup>527</sup>. Este elemento era el que le otorgaba su validez legal y fehaciencia. Normalmente estas suscripciones estaban realizadas en una escritura especialmente caligráfica y artificiosa, con largos trazos descendentes o elaborados bucles, que cancelasen el espacio en blanco que quedaba bajo él<sup>528</sup>.

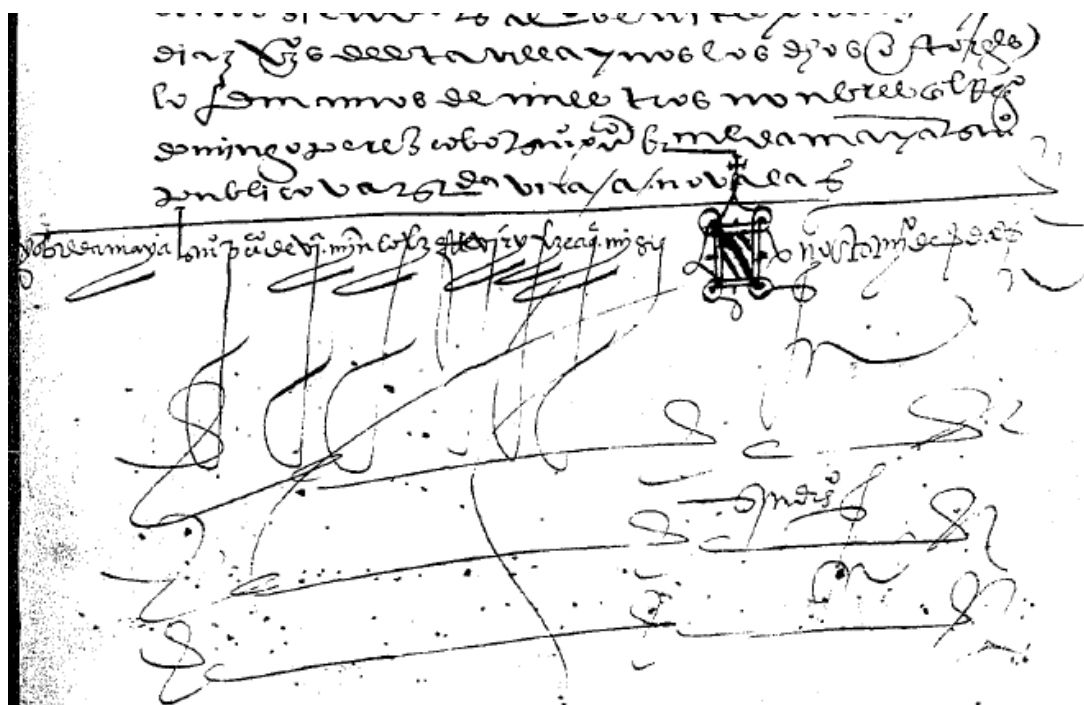
El contenido de esta suscripción, en las villas pertenecientes a los partidos del Aljarafe y Campiña, tal y como sucedía en la ciudad de Sevilla, era generalmente breve y en ella el escribano público indicaba su nombre, que había escrito o hecho escribir ese documento y que hacía, aquí siempre se precisaba que de su mano, su signo notarial como testimonio de autenticidad.



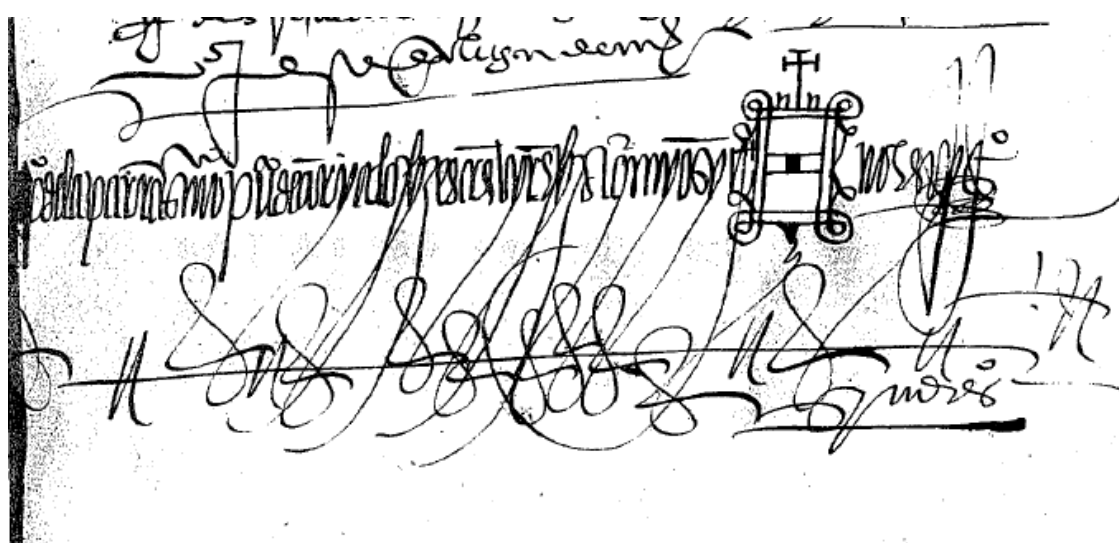
Sanlúcar la Mayor, 1133.

<sup>527</sup> J. BONO HUERTA, "Modos textuales de transmisión...", p. 88.

<sup>528</sup> C. del CAMINO MARTINEZ, "La escritura de los notarios en la época...", p. 500.

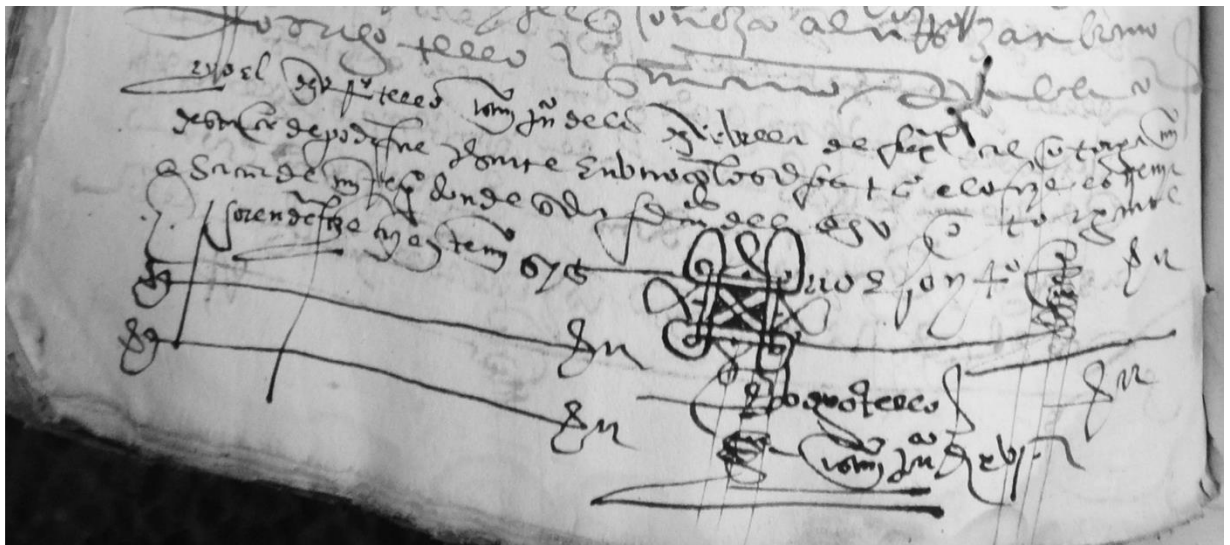


Villamartín, 1572.

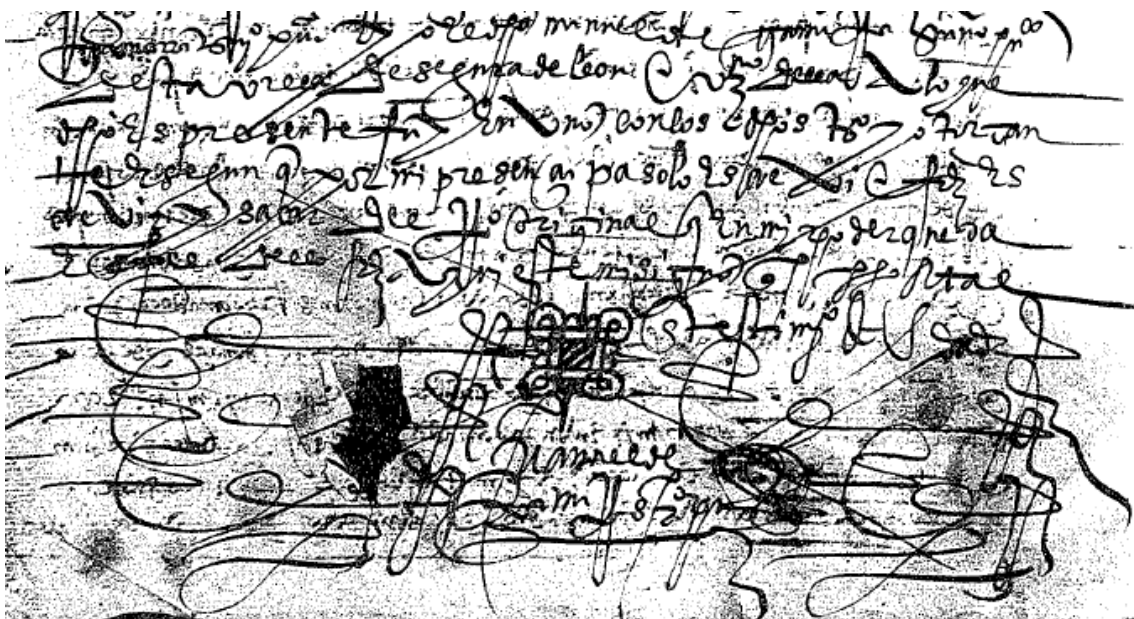


Coria del Río, 1572

Frente a ello, en los partidos de la Sierra de Aroche y Sierra de Constantina se hallarán con frecuencia suscripciones más extensas, en las que el escribano da fe de que el acto documentado pasó ante él y en presencia de los testigos previamente mencionados, añadiendo después su signo para dar fe. Además, bajo el signo se escribía de nuevo el nombre del escribano público y su rúbrica.



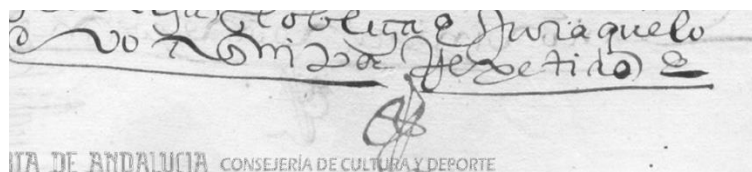
Fregenal de la Sierra, 1569



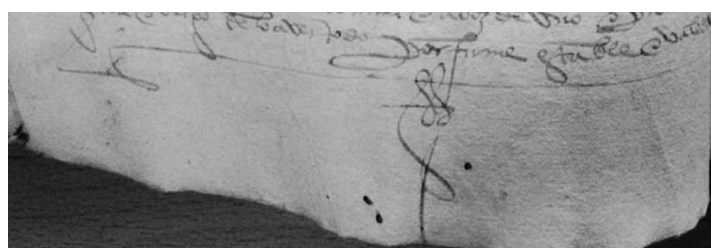
Segura de León, 1572



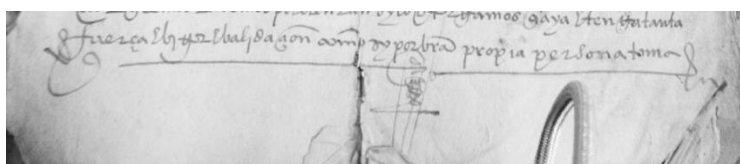
garantizar que, aunque la labor de escrituración la hubiera ejercido un escribiente, el escribano público había supervisado y dado el visto bueno al texto completo antes de incluir en él su suscripción y signo.



Utrera



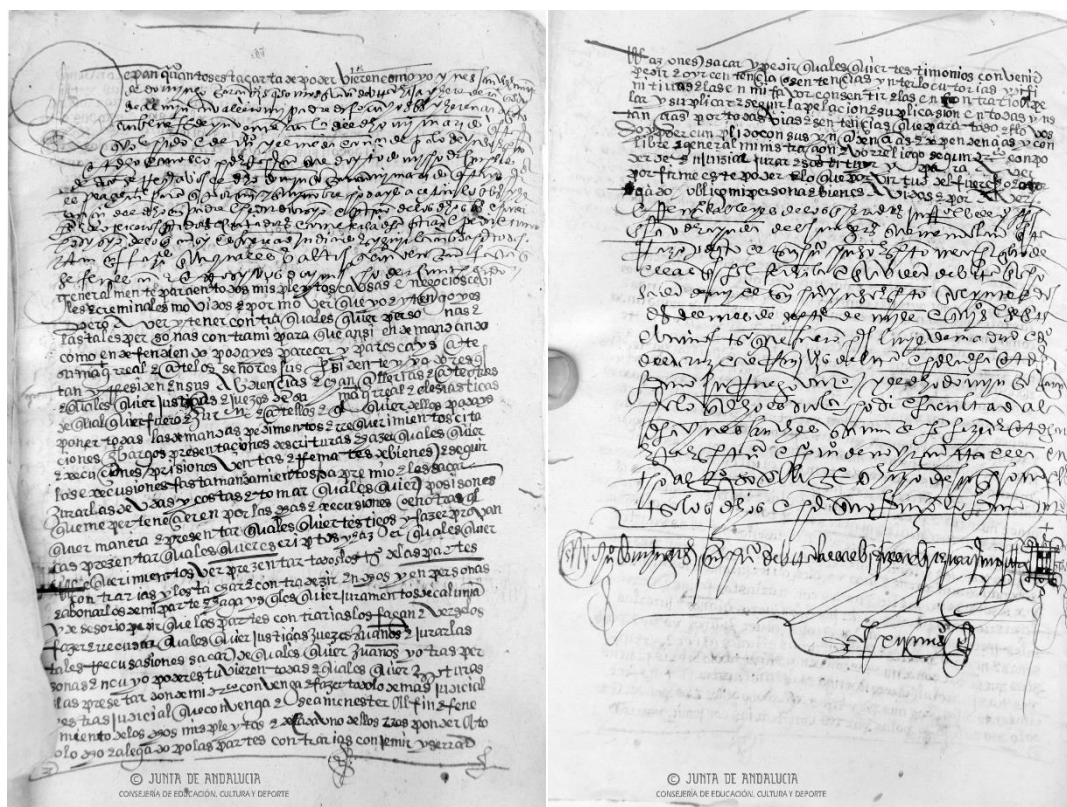
Sanlúcar la Mayor



Fregenal de la Sierra

Aunque estas características aquí mencionadas son las que se aplican comúnmente a la mayor parte de los documentos analizados, se han hallado también documentos que presentan algunas anomalías o diferencias respecto al resto. Por ejemplo, tal y como sucedía en las escrituras matrices, para algunos tipos documentales simples, como los poderes generales, las escrituras signadas podían expedirse empleando una plantilla pre-escrita, aunque esto no debió de ser en absoluto común en las villas sevillanas puesto que, siendo la carta de poder el tipo documental que con más frecuencia se encuentra, sólo hemos hallado dos casos de escrituras con plantilla.

El primero de ellos se realizó en el oficio de Juan Domínguez, escribano público de Utrera, en 1562, empleando una plantilla realizada a mano con escritura caligráfica.



AHPS, protocolos, 22005

La segunda la expidió Pedro Sánchez, escribano en Villafranca de la Marisma en 1597, y lo hizo utilizando una plantilla pero en este caso ya impresa<sup>529</sup>. En ella se observa una notificación pre-escrita, después un amplio espacio para rellenar los datos del otorgante y el receptor del poder, luego otra vez impresas las cláusulas generales y finalmente un hueco para la validación.

<sup>529</sup> Para estos años es cuando la doctora Rojas Vaca tiene documentada la aparición de matrices impresas en Cádiz. M. D. ROJAS VACA, "El documento notarial de Castilla en época Moderna", *Diplomática Antigua. Diplomática Moderna. Acta de las III Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas*, Murcia, 2005, p. 77.





© JUNTA DE ANDALUCÍA  
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE



En ocasiones, la expedición de una escritura signada conllevaba un proceso más complejo. Esto sucedía cuando el registro del que había que tomar el contenido documental pertenecía a un escribano que ya había fallecido, o cuando una de las partes solicitaba una segunda expedición de una escritura que ya se le había entregado pero que por alguna razón ya no se encontraba en su poder (por pérdida, robo o deterioro).

Reafirmando lo que ya se estableció en la Partida III, en los casos en los que el documento no afectase o pudiese perjudicar a la otra parte o a terceros, la segunda expedición podría realizarse automáticamente; en cambio, cuando una segunda escritura pudiese afectar a otros, como en el caso de las deudas u obligaciones, era necesario obtener una autorización de un juez para que el escribano emitiese este segundo documento: los mandamientos o *compulsorias* de las que se habló al principio de este capítulo<sup>530</sup>.

Estas mismas compulsorias eran las que los escribanos públicos recibían de los alcaldes y jueces cuando debían de sacar un documento del registro de un escribano ya retirado o fallecido, normalmente antecesor suyo en el oficio, cuyos protocolos conservaba ahora este sucesor. En estos casos, el documento signado poseía todas las características anteriormente mencionadas más un añadido; tras escribir a renglón tirado los nombres del otorgante que firma y el escribano público que suscribe y antes de la validación, se incluye un párrafo en el que se explica de qué registro está tomado el contenido documental y bajo qué autoridad ha sido expedido:

La qual dicha scriptura yo, Diego de Palma, scriuano público de la villa de Utrera, saqué de vn libro registro de scripturas públicas que pasó ante Hernando de Cantillana, mi antecesor, de pedimiento// del dicho Rodrigo Alonso Banba, a quien la di por virtud de un mandamiento compulsorio que originalmente queda en mi poder, e va corregida con el original.

---

<sup>530</sup> P. OSTOS SALCEDO, “Una renovación documental sevillana...” p. 308.

Yo, el dicho Diego de Palma, escriuano público de Utrera, la fize scriuir e fiz aquí mío sig-(*signo*)-no en testimonio.

### 5.3. LAS COPIAS CERTIFICADAS

Otra de las atribuciones inherentes al oficio de escribano público, además de la capacidad de autorizar actuaciones o acuerdos que se desarrollasen ante ellos, era la potestad para atribuir legitimidad y fehaciencia a las copias que se realizaban de documentos emanados de otras personas o instituciones, transformando lo que serían copias simples, carentes de cualquier valor probativo, en copias certificadas, que poseían el mismo valor dispositivo que un documento original. En la tradición castellana, estas copias certificadas se denominaron generalmente *traslados*<sup>531</sup>.

Los traslados, al no contener un texto extraído de una escritura matriz, como sería el caso de los documentos signados tomados del protocolo de un escribano retirado o fallecido, sino de un documento ya emanado de una oficina de expedición documental, requerían de unas fórmulas específicas que indicasen que el contenido era la copia de otro documento anterior, realizada o supervisada por el escribano público que lo autorizaba<sup>532</sup>.

Estas fórmulas se situaban normalmente antes y después del texto copiado. La fórmula inicial, que abría el documento, indicaba siempre que era un traslado de otro documento, del cual se aportaban algunos datos como su autor o algunas de sus características, especialmente aquellas que atañían al sistema de validación que empleaban:

---

<sup>531</sup> J. BONO HUERTA, "Diplomática notarial e historia del derecho notarial." *Cuadernos de Historia del Derecho* 3 (1996), p. 184.

<sup>532</sup> J. BONO HUERTA, "Modos textuales de transmisión del documento notarial medieval." *Estudis historics i documents dels arxius de protocols* 13 (1995), p 100.

AHPS, 21308. Oficio 4, año 1597. Martín Guisado: Este es un traslado bien y fielmente sacado de vna liçençia, escripta en papel, sellado con un sierto sello y firmada de sierta firma, cuyo tenor es éste que se sigue:

AHPS, 22140, oficio 5, año 1592. Martín Guisado: Este es traslado bien y fielmente sacado del mandamiento del lisençiado Pardo, teniente de Asistente de Sevilla y su tierra, firmado de su nonbre y de Pedro Benítez, scriuano, según por el dicho mandamiento pareçia, su tenor del qual es éste que se sigue, con çierta notifiçación hecha a las espaldas del dicho mandamiento:

Tras esta fórmula se copiaba el texto completo del documento trasladado, incluyendo todas sus fórmulas, cláusulas y las suscripciones que apareciesen, que debía de ser cuidadosamente comprobado con el original, puesto que el escribano público era garante de su exactitud. Tras la copia se incluía otra fórmula propia de los traslados, que contenía una aseveración de que el traslado coincidía íntegramente con el original y había sido realizado en presencia del escribano y de testigos, la localización del original (cuando era posible), las razones de su expedición (no siempre), la data tópica y crónica en la que se realiza esta copia y la relación de los testigos que fueron presentes.

AHPS, 21308. Oficio 4, año 1597, Martín Guisado: Fecho y sacado fue este dicho traslado de la dicha liçençia original y corregido con ella, la qual está en un registro de scritpturas públicas que pasaron ante mí, el dicho scriuano, en el año pasado de noventa y seis en presencia de mí, el dicho scriuano, y de los testigos de yuso escriptos, de pedimiento de Juan Sánchez Amarillo, mayordomo de las monjas de la Antigua desta villa en Utrera. En diez de diciembre de mill y quinientos y noventa y seis, siendo testigos Pedro Ramos y Diego Díaz, vezinos de Utrera.

En algunas ocasiones, sin embargo, estas fórmulas de traslado no aparecen en las copias certificadas, siendo sustituidas por una indicación diferente de la condición de copia del documento. Por ejemplo, Miguel de

Paz, escribano público de Fregenal de la Sierra, al realizar el traslado de una carta de poder que había sido enviada desde Nueva España a una vecina de la villa, se limita a indicar al final de la copia que él la hizo sacar del original en presencia de testigos.

AHPB, 2963: Miguel de Paz: El qual dicho poder e sustitución que de suso se contiene, yo, Miguel de Paz, scriuano de su Magestad e público de la dicha villa, fize escreuir e sacar del poder e sustitución original que esibió Diego Sánchez Ríos en Frexenal, en veinte e cinco días del mes de hebrero, año del Señor de mill e quinientos e setenta e tres años, del qual se sacó. Presente el señor don Fernando de Bazán Tudela, alcalde hordinario de la billa de Frexenal, que en la saca del dicho decreto yudiçial para que valga y faga fee [...]. E fueron dello testigos: Françisco Sánchez e [...] vezinos de la dicha villa de Frexenal, y en fee dello lo escreuí e fize aquí este mío signo.

*(signo)* Miguel de Paz

Sea como fuere el sistema empleado para su realización, lo que es evidente es que estos documentos contaban con completa fehaciencia puesto que habían sido copiados y corregidos bajo la autoridad de un escribano público, que respondía de su validez.

## 6. LA FORMA DEL DOCUMENTO

Una vez analizadas las diferentes etapas que constituyen la génesis de los documentos notariales se da paso al análisis de la forma y la estructura interna que caracterizaron a estos documentos. No es nuestra intención en este capítulo la realización de una descripción pormenorizada de todos los tipos documentales hallados entre los registros de los escribanos públicos del Reino sevillano, ya que ello supondría no sólo una prolongación inasumible de la extensión y contenido de esta tesis doctoral, sino también la reiteración de unos contenidos que en su mayor parte ya han sido expuestos en numerosos trabajos de investigación.

Por esta razón el presente capítulo se centra en ofrecer una visión global de la documentación notarial elaborada por los escribanos públicos –y sus escribientes- de este Reino, incidiendo en las novedades que la cronología trabajada presenta frente a realidades bajomedievales, cada vez más conocidas, y en las particularidades propias de este territorio que, aunque dependiente de la ciudad de Sevilla, poseía sin embargo elementos diferenciadores respecto a la situación que en ella se desarrollaba. Si bien, estos la hacen asimilarse al resto de la documentación notarial castellana.

### 6.1. CARACTERES EXTERNOS

#### SOPORTE Y TINTA

En el capítulo anterior, al hablar de los registros de escrituras y de los documentos signados, ya se realizó una descripción del soporte en el que eran realizados, por lo que baste aquí recordar que todos los instrumentos notariales de esta cronología, tanto los que permanecían bajo la custodia del

escribano público como los que eran entregados a las partes, estaban realizados en papel, en formato siempre de bifolio en el caso de los libros de protocolo, y de folio o bifolio, dependiendo de la extensión del contenido documental, en las escrituras signadas. En este sentido, la realidad del alfoz sevillano en época moderna no difiere de la del resto de escribanías castellanas, que también contaban con el papel como su principal materia para plasmar la escritura<sup>533</sup>.

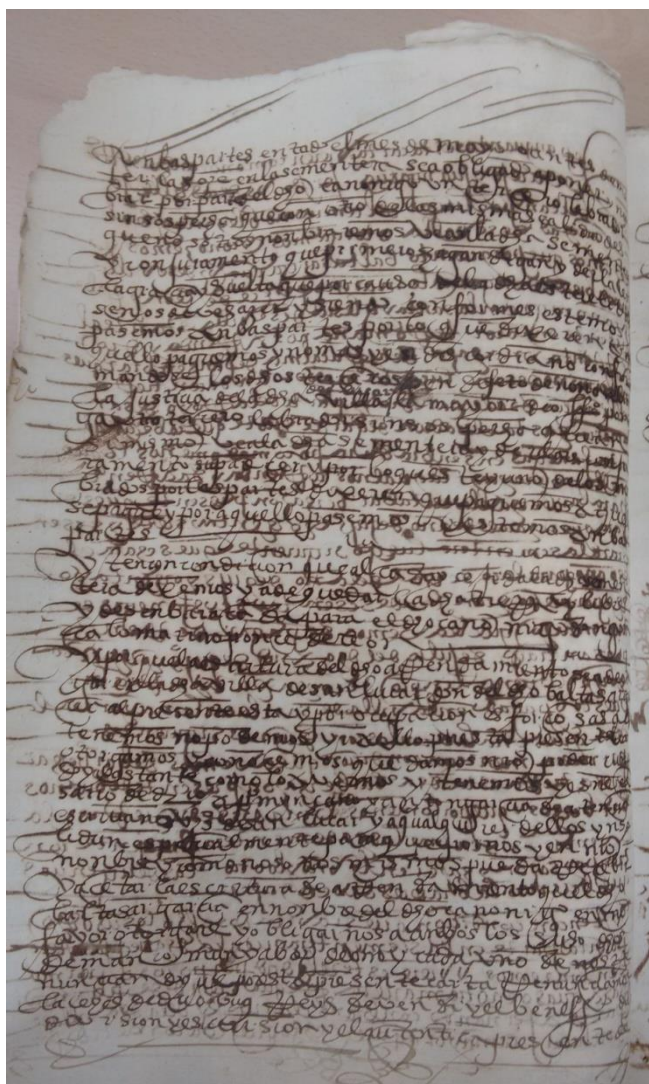
Se trata por supuesto de papel artesanal hecho de fibra vegetal en el que se señalan claramente las marcas de los corondeles y puntizones. Lo tupido de la escritura entorpece en la mayoría de los casos la visibilidad de la marca de agua o filigrana del fabricante aunque al trasluz puede percibirse su existencia<sup>534</sup>.

Para la escritura se emplea tinta ferrogálica en tonos marrón oscuro o gris-negro, que probablemente varía en función de las proporciones de los elementos que la conforman, alternándose ambas tonalidades dentro de la misma escribanía o incluso del mismo documento. Estas tintas, de pH bajo y por tanto muy ácidas, han provocado en muchas ocasiones una corrosión de las fibras del papel en las que se asientan, lo que se traduce normalmente en una mayor transparencia del papel, que hace que la escritura se vuelva visible en el vuelto del folio, y en casos extremos en una total destrucción del soporte escrito.

---

<sup>533</sup> Véase el caso de Granada: M. A. MORENO TRUJILLO, “Diplomática notarial en Granada...”, p. 79; el de Córdoba: P. OSTOS SALCEDO, “Los escribanos públicos de Córdoba...” p. 203; el de Málaga: A. MARCHANT RIVERA, “La expedición del documento notarial...”, p. 335; o Gijón: L. SAMPEDRO REDONDO, *Escribanos y protocolos notariales...*, p. 69.

<sup>534</sup> El análisis de las filigranas ha sido obviado por no ser éste un objetivo de esta tesis doctoral y porque poco añadiría al conocimiento de la procedencia y fabricación del papel.



Transparencia de la tinta



Destrucción del soporte

## LA ESCRITURA<sup>535</sup>

La escrituración de los documentos se hace siempre a renglón tirado, habiéndose hallado columnas únicamente en escrituras con un contenido contable, en las que el empleo de una estructura en columnas es requisito imprescindible para la realización de cálculos y sumas. Este sería el caso de los rendimientos de cuentas de administradores de bienes, las cartas de dote o los inventarios de bienes de difuntos.

<sup>535</sup> Damos las gracias a la doctora C. del Camino Martínez por los consejos y ayuda prestados para la realización de este apartado.

En cuando a los tipos gráficos empleados, como ya reflexionó M.A. Moreno Trujillo en su trabajo sobre la escritura en las notarías castellanas en el siglo XVI, analizar las manos que elaboran documentos en los distintos oficios trabajados supone enfrentarse a “la inmensa diversidad de las grafías: letras grandes, pequeñas, picudas, redondas, con innumerables enlaces, trazadas separadamente, con rasgueos inútiles o con pulcritud y economía, con absoluto desprecio de los márgenes o con generosidad en ellos...; a fin de cuentas casi tantas como escribanos”<sup>536</sup>.

Pese a esta dificultad, se han tratado de exponer algunos de los rasgos más o menos generales que comparten muchas de estas escrituras. En primer lugar, tal y como sucedía en las notarías del resto de la Corona de Castilla, los escribanos públicos sevillanos emplearon casi siempre grafías en las que primaba la tradición gótica cursiva castellana<sup>537</sup>. En una cronología, la segunda mitad del siglo XVI, en la que los modelos de tradición humanística, ya consolidados en la esfera religiosa y universitaria<sup>538</sup>, iban implantándose firmemente en algunos ámbitos de la administración civil<sup>539</sup>, los escribanos públicos prefirieron seguir empleando la variante más cursiva de las escrituras góticas, la denominada escritura procesal<sup>540</sup>.

Esta escritura, considerada una evolución de la cortesana, se caracteriza por sus rasgos angulosos, entrecortados, y con abundantes ligaduras que en

---

<sup>536</sup> M. A. MORENO TRUJILLO, “Escribir en la oficina notarial del XVI”, en prensa.

<sup>537</sup> C. del CAMINO MARTINEZ, “La escritura de los escribanos públicos de Sevilla (1253-1300)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 15, (1988), pp. 145-166; IDEM, “La escritura de los notarios...”, pp. 487-501.

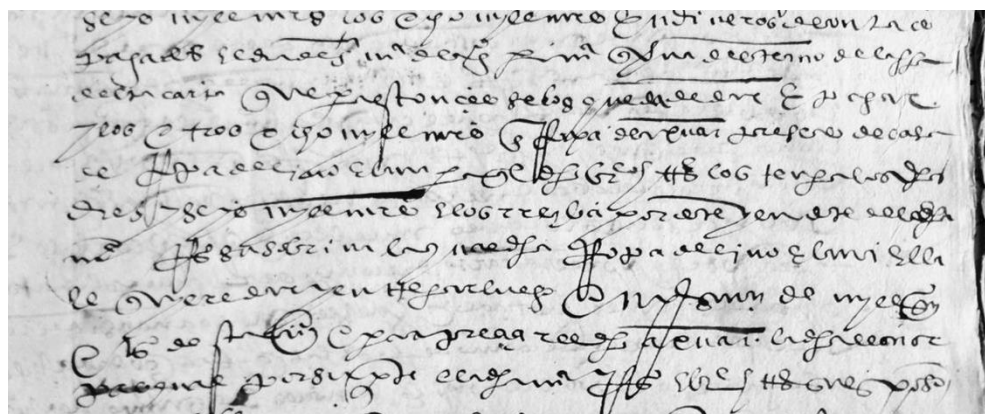
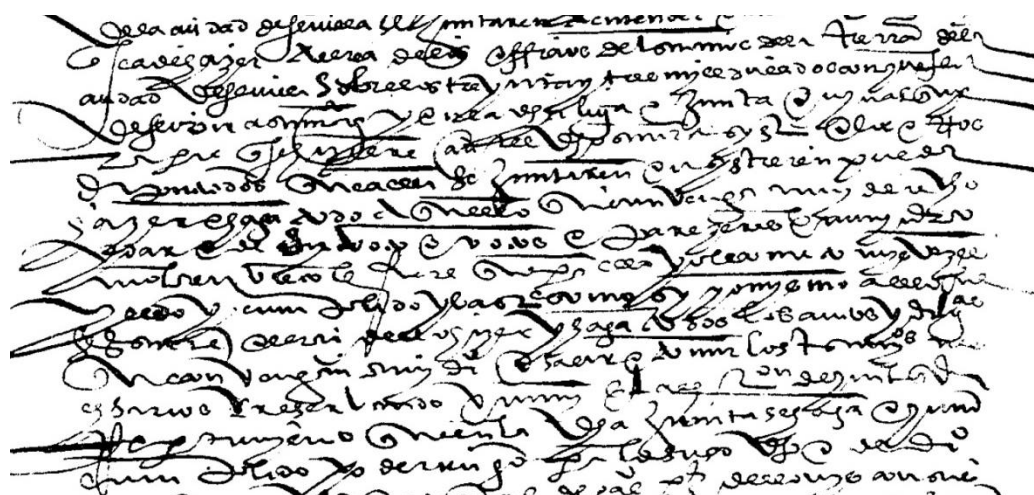
<sup>538</sup> J. C. Galende Díaz, “La escritura humanística en la Europa del Renacimiento”, *Espacio, Tiempo Y Forma, Serie III, Ha Medieval*, 11, (1998), p. 189.

<sup>539</sup> I. RUIZ ALBI, “La escritura humanística documental durante el siglo XVI. El panorama castellano a través de la documentación de Cámara de Castilla”, *Paleografía III: La escritura gótica (Desde la imprenta hasta nuestros días) y humanística, Actas de Las VI Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas*, 2011, p. 58; M. L. DOMÍNGUEZ-GUERRERO, “Hibridación, cursividad y burocracia en Castilla en el siglo XVI.” *Scripta. An international journal of codicology and palaeography*, 8 (2015), p. 93-95.

<sup>540</sup> R. ROJAS GARCÍA, “Aprendiendo el oficio...”, p. 353.

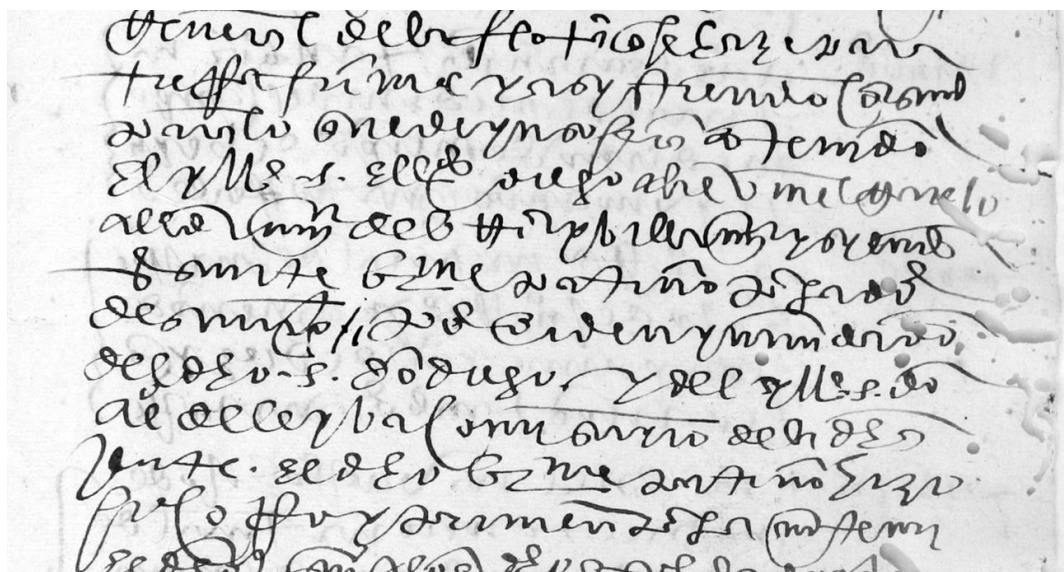


ocasiones podían deformar las letras hasta hacerlas casi irreconocibles<sup>541</sup>, como se aprecia en las imágenes que se muestran a continuación.



AHPS, protocolos, 22333

<sup>541</sup> M. HERRERO JIMÉNEZ, “La escritura procesal que no entendía Satanás, el fin de ciclo. Una mirada al registro de ejecutorias de Valladolid”, *Paleografía III: La escritura gótica (Desde la imprenta hasta nuestros días)* y *humanística*, Actas de Las VI Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas, 2011, p. 17; IDEM, “La escritura gótica documental castellana (siglos XIII-XVII)”, *Paleografía y escritura hispánica*, J. C. Galende Díaz, S. Cabezas Fontanilla, N. Ávila Seoane (coords.), Madrid, 2016, p. 191; A. MILLARES CARLO, *Álbum de paleografía hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*, Barcelona, 1975.



AHPS, protocolos, 21512

Sin embargo, y aunque la tradición gótica fuera predominante a la hora de trazar los signos gráficos, la escritura de los notarios no se vio libre en ningún caso de influencias humanísticas, dando lugar a un proceso de hibridación que se vivió de forma más o menos paralela en muchos otros ámbitos de escritura<sup>542</sup>, llegando a ser consolidado mediante el trabajo de los maestros calígrafos, que tipificaron nuevos modelos, como la denominada *Tirada llana* de Juan de Iciar<sup>543</sup>, o la *Redondilla*, de Francisco Lucas<sup>544</sup>, que alternaban elementos característicos de ambas tradiciones creando modelos visualmente redondeados.

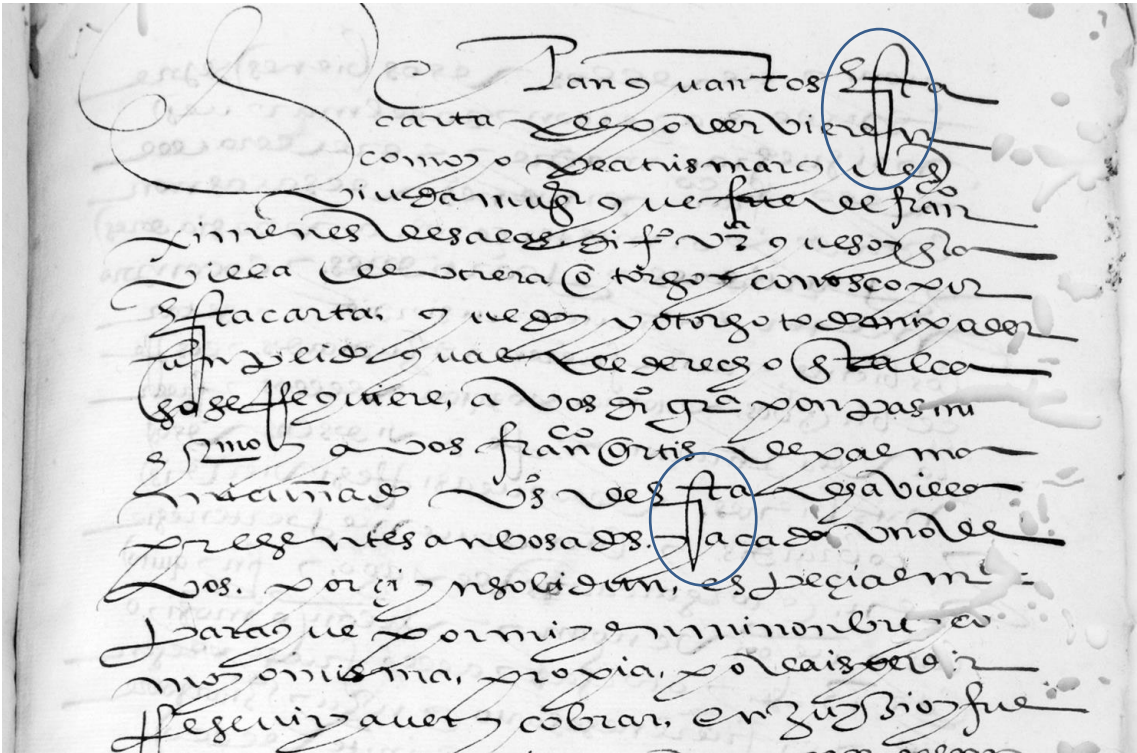
A la hora de aplicar en la práctica estos modelos, los escribanos públicos optaron en la mayor parte de los casos por sus variantes más cursivas, como la *redondilla procesada*, en las que priman aquellos elementos de tradición gótica que más favorecían el ligado de las letras y permitían por tanto la realización de una escritura más rápida y fluida, imprescindible para el trabajo escribanil,

<sup>542</sup> I. RUIZ ALBI, "La escritura hispano-humanística moderna", *Paleografía y escritura hispánica*, J. C. Galende Díaz, S. Cabezas Fontanilla, N. Ávila Seoane (coords.), Madrid, 2016, pp. 230.

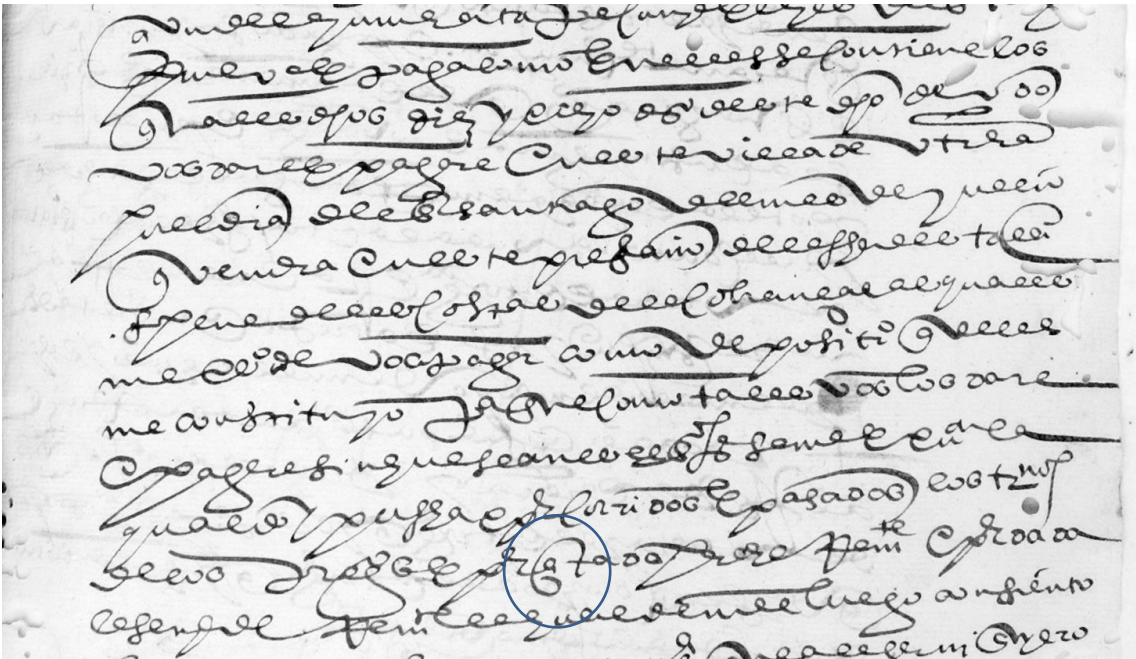
<sup>543</sup> J. de ICÍAR, *Arte subtilissima por la qual se enseña a escreuir perfectamente*, Zaragoza 1553.

<sup>544</sup> F. LUCAS, *Arte de escribir*, Madrid, 1570. Consultada la versión facsímil de A. Martínez Pereira.

pero sin perder por ello la presencia de elementos más propios de la tradición humanística en la forma de algunas letras y en ciertas ligaduras altas.



AHPS, protocolos, 21512



AHPS, protocolos, 21512

En estos casos es frecuente observar cómo muchos documentos que comienzan empleando una escritura en la que la hibridación se hace patente en la alternancia de elementos de ambas tradiciones, experimentan una acentuación en su nivel de cursividad a medida que el texto avanza y la mano se acelera, que trae consigo un incremento de la presencia de los elementos de tradición gótica frente a los de la humanística<sup>545</sup>. Obsérvese en el ejemplo que ofrecemos, en el que se muestra un fragmento del inicio del documento y un fragmento del final, cómo la presencia de elementos de tradición humanística (señalados en color azul) pierde importancia frente a la de elementos de tradición gótica (marcados en color rojo).

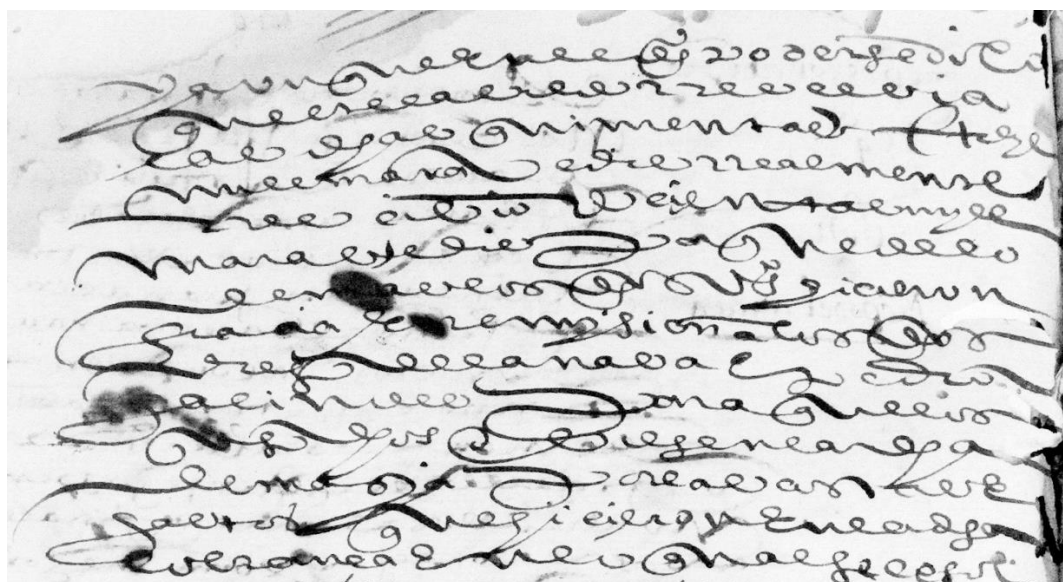
---

<sup>545</sup> Una situación similar fue recogida por C. del CAMINO MARTÍNEZ en “El notariado apostólico en la Corona de Castilla: entre el regionalismo y la internacionalización gráfica”, *Régionalisme et internationalisme: Problèmes de paléographie et de codicologie du Moyen Âge. Actes du XVe colloque du Comité international de paléographie latine*. Veröffentlichungen der Kommission für Schrift- und Buchwesen des Mittelalters, Reihe IV: Monographien, Band 5, Viena 2008, p. 322.





En este sentido, C. del Camino especula acerca de la posibilidad de que estas escrituras redondillas, cada vez más veloces, con ligaduras más fluidas y con una creciente tendencia hacia los giros levógiros, fuesen las que acabaran desembocando en la escritura que tradicionalmente se ha denominado procesal encadenada, por considerarse una evolución de ésta, caracterizada por tratarse de una sucesión casi ininterrumpida de bucles, con una total deformación de los signos gráficos, muchos de los cuales se asimilan, siendo imposible diferenciarlos.



AHPS, protocolos, 22337

Sin embargo, entre los documentos elaborados en las notarías, también aparecen en ocasiones ejemplos de escrituras más sentadas y caligráficas<sup>546</sup>. Este tratamiento suele aparecer relacionado con documentos realizados para ser llevados fuera del oficio, como serían las escrituras signadas, ya que su legibilidad era importante a la hora de dar un uso práctico al documento, predominando en estos casos el modelo de la redondilla. En algunos de ellos,

<sup>546</sup> Vid. C. CAMINO MARTINEZ, "Notarios y escritura: ¿Un signo externo de distinción?", *El Notariado Andaluz: Institución, práctica notarial y archivos. Siglo XVI*, M. A. Moreno Trujillo, J. M. de la Obra Sierra, M. J. Osorio Pérez (edits.), Granada, 2011, pp. 209–231.

aunque ciertamente son pocos, la presencia de elementos humanísticos puede llegar incluso a superar a los de tradición gótica, como sucede en el segundo ejemplo que se ofrece a continuación, donde se imponen las características formales y estilísticas de la bastarda, aunque se hallen salpicadas de grafías de ascendencia gótico-cursiva.

ca de ms

nel nombre de dios. Amen. se pan.  
quantos esta carta vieren como  
yo el bñ gul. veyna qoy  
de esta qñda de sevilla en la  
collación de san esteban. Estango

Enferma del cuerpo y soma de la  
Voluntad. y en mi ouer do peso y en ten di  
mi natural tal qual dios nro señor quise f  
to por bien. deme quier dar e crey en do  
fime o verda deia mente en la santissima.  
tunidad padre y hijo y espiñtu santo tres per  
sonas o vn solo dios. Verda deio asi como  
to o fiel o verdadero cristiano de de crey y  
tener fago y o torgo este do mñtam  
en la forma y manera siguiente

Primera mente de vo. morales.  
de sevilla al peso de la hañna. nuebe  
de la fenta de vnas casas. que me arriendo  
y es de tres meses. y con. cadames.  
de tres ferler. e dle en jrendas de los  
vn sayo o vn sayo. o vna calder  
mando qñelos paguen e cobren las dhas  
jrendas.

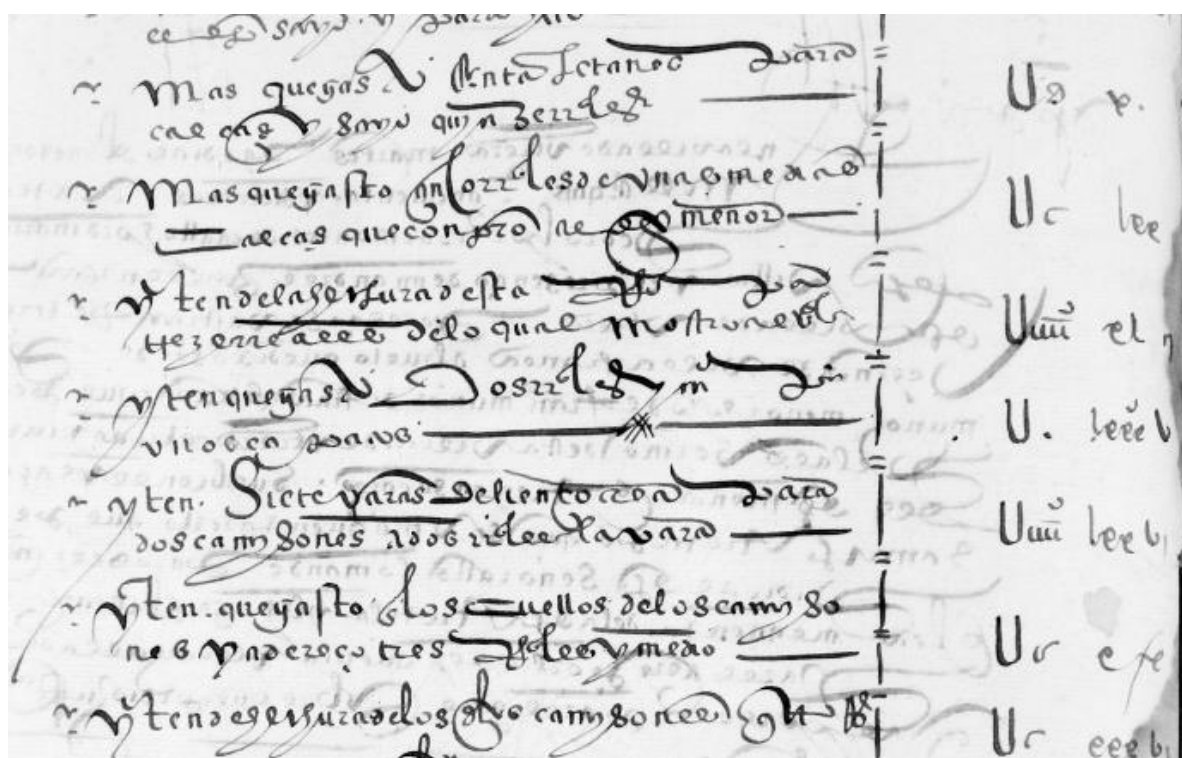
de vo. camara qñibe junto cabe este do  
mones. quatro feales y medio de vñmes.  
de vnas casas. que me a fendo mando qñelos  
paguen

ten de vo. mayor dios. tres  
feales. de co thura. que cozi en su h oñg  
mando qñelos paguen





Por otra parte, también entre las escrituras matrices se hallan ejemplos de documentos elaborados con una escritura más caligráfica, en la que la separación de las letras y la limpieza en su trazado facilitan la lectura. Normalmente esto se da en documentos que han sido escritos con anterioridad por los aprendices y ayudantes de la oficina para ser usados más adelante, como las plantillas pre-escritas, o en documentos complejos de los que se han tomado notas previas y después se escriben en limpio en el registro.



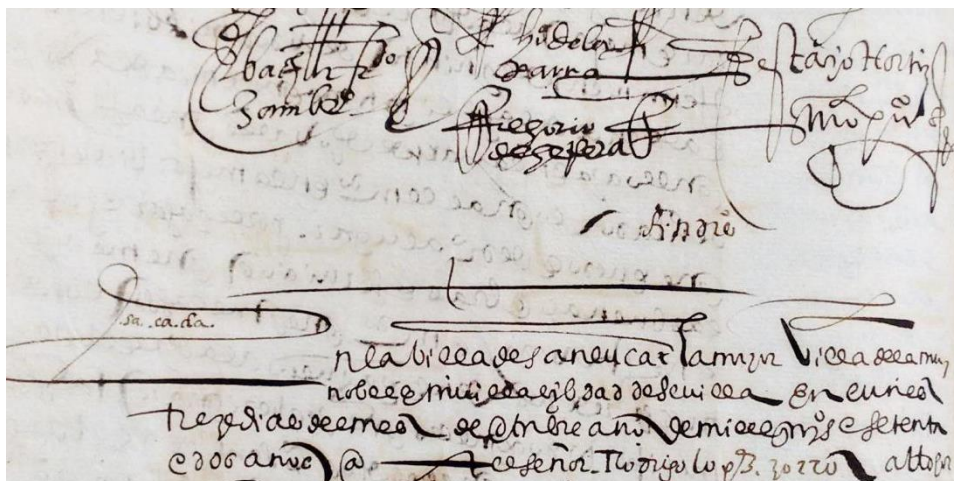
AHPS, protocolos, 20290

coas. sea reite. que dñ mñon bre tiene. compradas. a seis  
 reales cada vna las quales. queda vescebir. dñ si me  
 obligar. & obligue. & como obligo. se pagar los tales. mis  
 que a simon tate. & loho azeite. A la persona & personas  
 de quien lo tiene comprado. & a los tiempos. & plazos. & en las  
 partes. & lugares. que con ellos se concertare. & me someta  
 & someta. & como someto. Al fuero & jurisdiccion. de quales  
 quier partes. & venunciar. & o venuncio. mi propio fue  
 ro & jurisdiccion. & omi alio. & la ley. si con benezid. & de juri  
 dicion. Coniun. Judican. & fazer. & otorgar. En fazon  
 & sello. & en escrituras. & obligaciones. que sean menester. &

#### ELEMENTOS SIMBÓLICOS

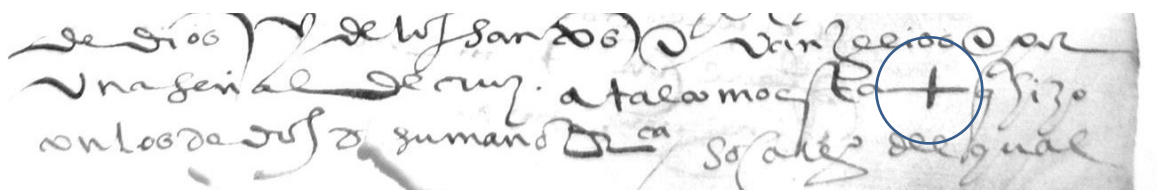
En los documentos notariales del Reino de Sevilla, además de la escritura que constituye el contenido documental aparecen en ocasiones elementos no verbales que acompañan y a veces complementan al texto.

El más frecuente en los libros de protocolo es la cruz que muchos escribanos trazaban al inicio de un nuevo documento como breve invocación a la divinidad.

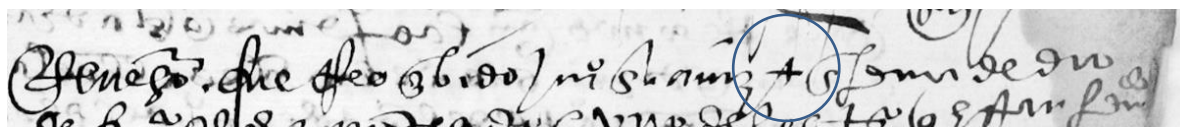


AMSanlúcar, protocolos, 1145

Las cruces aparecen también en ocasiones dibujadas dentro del texto, normalmente acompañando a una cláusula de juramento de cumplimiento del contenido del negocio. En estos casos lo habitual es hacer sencillamente mención a que el otorgante jura por la cruz, pero en otras ocasiones se dibuja además la cruz junto a las palabras.



AHPS, protocolos, 22363

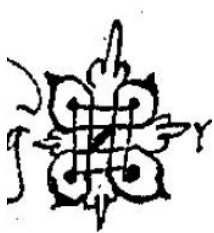


AHPS, protocolos, 20269

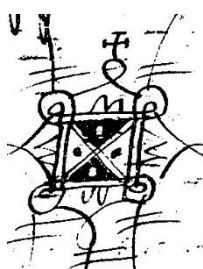
Un tercer elemento extra gráfico que aparece en los documentos notariales es, como no puede ser de otra forma, el signo del escribano público que lo autoriza<sup>547</sup>. Los signos, marca única y diferenciadora de cada escribano público, consistían siempre en una variación sobre un mismo tema, el del

<sup>547</sup> Como ya se ha dicho con anterioridad, estos signos no se encuentran en las escrituras matrices sino sólo en las escrituras que se entregaban a las partes, cuya denominación, “signadas”, ya indica esta diferencia.

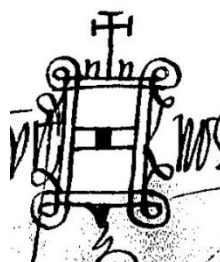
cuadrado decorado en el interior, con bucles en sus aristas y lados. En muchos casos estaban complementados además por una cruz potenziada en el lado superior.



Juan de Cámara.  
Benacazón



Alonso de Joya.  
Constantina



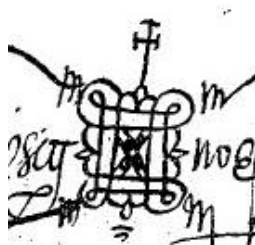
Pedro de la  
Parra. Coria



Alonso Muñoz.  
Manzanilla



Gerónimo Núñez.  
El Pedroso



Diego Hernández  
Consuegra. Utrera



Bartolomé Amaya.  
Villamartín

Salvo estos citados no han sido hallados otros elementos extragráficos en los protocolos del Reino de Sevilla. Frente a los ejemplos de dibujos descritos por los investigadores en otros libros registro<sup>548</sup>, tanto los escribanos públicos como los escribientes de este territorio se mostraron siempre muy sobrios con los elementos decorativos o lúdicos en sus instrumentos de trabajo.

## 6.2. ELEMENTOS DEL DISCURSO DIPLOMÁTICO

Todos los documentos analizados están, como venía siendo habitual en la Corona de Castilla desde el siglo XIII<sup>549</sup>, escritos en castellano, manteniendo el latín exclusivamente dentro de algunas fórmulas concretas. Estas se refieren a conceptos o regulaciones legislativas anteriores, que tenían denominaciones latinas, si bien dada la cronología estudiada –segunda mitad del s. XVI-, y la zona geográfica objeto de análisis –villas y localidades del Reino de Sevilla- estas suelen distar mucho de ser recogidas de manera incluso aproximada a su forma correcta de expresión. Así, si la relacionada con la forma de actuación solidaria de los otorgantes concuerda más o menos y es fácilmente reconocible – *yn solidum* y la ley de *duobus reys debendi, estipulandi e prometendi*- o bien el avtentica presente hoc yta de fideiusoribus, hay otras que lo son mucho menos, como *si convenerit de juridición oniun judicund* o la primera que es recogida de la siguiente manera: *hoc ita de duobus reyes*<sup>550</sup>, en la que la palabra cosa es alterada y se suprime el participio del verbo *debeo*.

---

<sup>548</sup> A. MARCHANT RIVERA, “La expedición del documento notarial...”, p. 343; R. ROJAS GARCÍA, “Aprendiendo el oficio. Los escribanos...”, p. 411; F. JAVIER, C. LÓPEZ, A. V. ESCUDERO, (2005). “Aprendiendo a escribir... y a sumar”, *Isla de Arriarán*, XXV, p. 84.

<sup>549</sup> Vid. P. OSTOS SALCEDO, M. L. PARDO RODRÍGUEZ, *Escribanos públicos de Sevilla en el siglo XIII...*

<sup>550</sup> Doc. nº 42. Es una compañía para venta de pescado de 1582, enero, 9.

En cuanto a la estructura diplomática de los documentos, éstos pueden dividirse en dos grandes grupos: los documentos en estilo subjetivo y los documentos en estilo objetivo. Aunque ambos estilos suelen ir acompañados de la apostilla “bajomedieval” para los subjetivos y “moderno” para los objetivos<sup>551</sup>, todavía en esta segunda mitad del siglo XVI, al analizar los registros de escrituras se observa una cierta preponderancia del primer tipo, siendo algo más escasos los documentos objetivos, fenómeno que puede ser debido al hecho de que los documentos que con mayor frecuencia se escrituran –deudas y poderes– se realizaban mayoritariamente en forma subjetiva, transmitiendo por tanto una impresión de gran abundancia de este estilo. También se debe tener en cuenta la influencia de los formularios notariales, la tradición escrituraria y el hecho de que en Sevilla sus escribanos públicos mantuvieron durante mucho tiempo la forma subjetiva a la hora de redactar sus escrituras notariales, algo bien evidente si se acude al formulario de Palomares, que tanto éxito tuvo entre los notarios sevillanos de la centuria siguiente<sup>552</sup>.

Para poder realizar esta división y catalogar en dos grupos los tipos documentales estudiados, fue necesario efectuar un paso previo, que consistió en determinar cuáles serían esos tipos documentales. Una tarea que se presentaba desde el principio complicada, ya que a la creciente complejidad de los negocios y actuaciones jurídicas que los demandantes podían llevar a cabo ante un escribano público, se sumaba la confusión respecto a la denominación de muchas de las actuaciones públicas que se escrituraban<sup>553</sup>.

---

<sup>551</sup> M. D. ROJAS VACA, *El documento marítimo-mercantil en Cádiz (1550-1600). Diplomática notarial*, Cádiz, 1996, p. 75.

<sup>552</sup> R. ROJAS GARCÍA, “La literatura notarial castellana durante el siglo XVI y su difusión en América”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En ligne]*, Débats, mis en ligne le 30 janvier 2012.

<sup>553</sup> C. BÉCHU, en “Une typologie des actes notariés du XVe siècle: L'exemple du minutier central des notaires de Paris”, *Problèmes et méthodes d'analyse historique de l'activité notariale XVe-XIXe*, J. L. Laffont (coord.), 1990, pp. 75-86, también reflexionó sobre el problema de la clasificación tipológica de la documentación notarial, realizando una triple división: los documentos económicos, los personales y lo que denominó “inclasificables”.

Este estudio se inició recogiendo todas las tipologías que los propios escribanos señalaban en sus libros cuando escribían, junto a la inicial agrandada de la escritura matriz, el tipo documental al que éste se adscribía. También se han empleado los índices y abecedarios de los registros, muchos de los cuales se han conservado, bien formando libros aparte junto a otros índices, o bien en las primeras páginas del protocolo al que corresponden. Tomando todas las denominaciones allí expresadas se obtuvo una lista de casi noventa tipos documentales diferentes elaborados por los escribanos públicos de este territorio.

Sin embargo, al llevar a cabo el análisis de las fórmulas y estructuras de estas tipologías se observó que muchas de ellas respondían a un esquema común y su única diferencia era la denominación que cada escribano les había atribuido, por lo que se procedió a unificar las tipologías. Así, por ejemplo, las cartas de aprendizaje y las de servicio resultaron contener exactamente las mismas fórmulas y finalidad, la de poner a un menor a trabajar junto a un profesional para que le sirviese como ayudante y al mismo tiempo aprendiese el oficio, dependiendo exclusivamente del escribano el asignarle una u otra denominación. Lo mismo sucedía con las cesiones y los traspasos, y con las cartas de libertad y las de manumisión. Para evitar estos desdoblamientos hemos optado por conservar la denominación más frecuentemente empleada, apoyándonos, siempre que ha sido posible, en la clasificación que J. Bono ya realizó de los documentos notariales<sup>554</sup>, y complementándola, en lo referente a la documentación judicial, con la clasificación propuesta por J.P. Poisson<sup>555</sup>, lo que nos ha dejado un total de ochenta tipos documentales distintos.

Una vez establecidos cuáles eran los tipos documentales hallados en las escrituras públicas, se pudo proceder a su clasificación en una de las dos formas de redacción empleadas por los notarios, subjetiva u objetiva, y proceder al análisis de la estructura y fórmulas de cada una. Sin embargo,

---

<sup>554</sup> J. BONO HUERTA, *Los archivos notariales*, Sevilla, 1985.

<sup>555</sup> J. P. POISSON, *Études notariales*, París, 1996, p. 199.



dentro de estos estudios divididos según la forma de redacción, no ha sido incluido uno de los elementos más característicos de la documentación notarial, como son las cláusulas, ya que, al ser éstas comunes a ambas formas, se ha considerado más provechoso describirlas conjuntamente al final.

#### LA DOCUMENTACIÓN EN ESTILO SUBJETIVO

Los tipos documentales con redacción subjetiva hallados en los registros de los escribanos públicos de Sevilla son los que se exponen en el esquema siguiente; de ellos, diez han sido transcritos en el anexo documental que acompaña a este trabajo. Siendo como era ésta la forma de redacción más frecuente durante toda la etapa bajomedieval, y estos tipos documentales los más abundantes dentro de los registros, han sido numerosísimos los trabajos de investigación que ofrecen ediciones de estos tipos documentales, por lo que hemos optado por no aportar transcripciones de los tipos más comunes – poderes, deudas, arrendamientos...-, y nos hemos inclinado por aquellas tipologías menos frecuentes o que presentan elementos de especial interés. Como ya se adelantó al inicio de este capítulo, no es nuestra intención analizar separadamente cada uno de estos tipos documentales, pareciéndonos preferible, por el contrario, la realización de un estudio general de la estructura y fórmulas de los documentos con redacción subjetiva, deteniéndonos sólo en aquellos casos que supongan una situación particular.

#### DOCUMENTOS REFERENTES A LA PERSONA Y LA FAMILIA<sup>556</sup>

##### *Sobre el estado personal:*

###### 1.1.1. Manumisión\*

##### 1.2. *Sobre la representación de la persona:*

###### 1.2.1. Poder

###### 1.2.2. Sustitución de poder

###### 1.2.3. Revocación de poder

---

<sup>556</sup> Los tipos documentales marcados con asterisco son los que se encuentran transcritos al final d este trabajo.

2. DOCUMENTOS SOBRE RELACIONES MATRIMONIALES
  - 2.1. *Sobre el régimen dotal:*
    - 2.1.1. Dote
3. DOCUMENTOS SOBRE BIENES, CRÉDITOS Y SERVICIOS
  - 3.1. *Sobre los bienes, su transferencia y localización:*
    - 3.1.1. Almoneda
    - 3.1.2. Apreciación
    - 3.1.3. Arrendamiento
    - 3.1.4. Donación
    - 3.1.5. Partición de concordia
    - 3.1.6. Ratificación
    - 3.1.7. Recibo
    - 3.1.8. Saneamiento\*
    - 3.1.9. Seguro
    - 3.1.10. Venta\*
  - 3.2. *Sobre el crédito real o personal:*
    - 3.2.1. Censo
      - 3.2.1.1. Imposición de censo
      - 3.2.1.2. Redención de censo
      - 3.2.1.3. Venta de censo
    - 3.2.2. Cesión
    - 3.2.3. Comanda
    - 3.2.4. Concierto\*
    - 3.2.5. Dejamiento\*
    - 3.2.6. Deuda (desde el s XVI se llama obligación)
    - 3.2.7. Dotación de capellanía
    - 3.2.8. Liquidación de sociedad\*
    - 3.2.9. Transacción y avenencia<sup>557</sup>\*
    - 3.2.10. Tributo
  - 3.3. *Sobre los servicios y su localización:*
    - 3.3.1. Aprendizaje\*
    - 3.3.2. Aparcería\*

---

<sup>557</sup> Una interesante explicación de este tipo documental puede hallarse en: R. de. CASTRO CAMERO, *Soluciones “in iure” a una controversia patrimonial: transacción, juramento*, Sevilla, 2006, pp. 18-19.

- 3.3.3. Ejecución de servicio\*
- 3.3.4. Soldada
- 4. TESTAMENTOS Y LIBERALIDADES MORTIS CAUSA
  - 4.1. Codicilo
  - 4.2. Revocación manda
  - 4.3. Testamento

Esta forma de redacción, también denominada *redacción en forma de carta*, se caracteriza porque en ella la narración de los hechos y actuaciones jurídicas se compone desde el punto de vista del otorgante del documento, hablando éste en primera persona –“Yo, Pedro Martínez, otorgo y conozco...”-, mientras que el escribano que autoriza el documento es aludido en tercera persona –“estando en el oficio del escribano público yuso escripto...”-. Este estilo de redacción es el que tradicionalmente, desde la consolidación y normalización del notariado en el siglo XIII, se había venido empleando en la documentación notarial extrajudicial.

En cuanto a su estructura, estos documentos pueden iniciarse de dos maneras, la mayor parte de ellos comienzan con una **notificación** de carácter universal que sólo en algunos casos incluye una mención al contenido documental “Sepan quantos esta carta [de poder, de venta...] vieren”. Sólo algunos contenidos determinados, concretamente aquellos que tienen relación con actuaciones vitales, como los testamentos o las cartas de dote, incluyen, antes de esta notificación universal, una **invocación verbal**, que puede ser más o menos extensa e incluir más o menos advocaciones religiosas (a la Virgen, a los santos, etc.), aunque lo más frecuente es, sin duda, el empleo de una invocación sencilla “En el nombre de Dios, amén”.

A continuación aparece la **intitulación** del otorgante, incluyendo varios elementos que permitan su identificación como su nombre y apellido, su vecindad (normalmente sin indicaciones exactas de collaciones o calles) y, en ocasiones, su oficio. A esto lo acompañan, cuando es necesario, otros elementos que determinan la actuación de este otorgante. Por ejemplo,

cuando los otorgantes son más de uno, suele incluirse una *fórmula de solidaridad*, que implica que cada otorgante se hace responsable del negocio por entero: “nos, anbos a dos, juntamente e de mancomún e a boz de vno e cada vno de nos por sí e por el todo *yn solidum*”. Si el otorgante actúa como representante de otra persona, ya sea como procurador, voluntariamente nombrado, o como tutor legal de un menor, se incluye una *fórmula de representación*: “como curador que soy *ad litem* de Ana Mateos y Andrés de Palençia, menores”<sup>558</sup>. En los casos en los que la carta está otorgada por un matrimonio, aparece también la *licencia marital*, por la que el marido autoriza la actuación jurídica de su mujer, y que puede ser más o menos extensa: “con su lisençia, que ella le pidió y él le dio”<sup>559</sup> o:

con liçençia y avtoridad y espreso consentimiento que pido e demandando a vos, el dicho mi marido, questais presente, para que con vos, juntamente, pueda hazer y otorgar todo lo que de yuso en esta carta será contenido e cada vna cosa e parte dello, e yo, el dicho Garçia Hernández, otorgo e conozco por esta carta que di e doy la dicha liçençia a vos, la dicha mi muger, para que juntamente conmigo e por vos misma podáys hazer e otorgar e jurar todo lo que en esta carta de yuso será contenido e cada vna cosa e parte dello<sup>560</sup>.

Finalmente, cuando el otorgante tenía edad legal para realizar actuaciones jurídicas pero aún no era legalmente mayor de edad, se incluía una *declaración de su edad*: “porque soy mayor de veynte e dos años e menor de veinte e çinco años<sup>561</sup>”.

Inmediatamente tras esto aparecerán ya los verbos de acceso a la disposición, siempre los mismos, “otorgo y conozco”, seguidos del verbo dispositivo, definitorio del contenido documental “que debo, que vendo, que me obligo...”, que irán inmediatamente sucedidos por la **dirección**,

---

<sup>558</sup> Transacción y avenencia. En el apéndice nº 27.

<sup>559</sup> Compañía. En el apéndice nº 42.

<sup>560</sup> Venta, En el apéndice nº 30

<sup>561</sup> *Ibid.*

conteniendo el nombre de la persona a quien se hace el otorgamiento. Como sucedía con la intitulación, este apartado incluye el nombre y vecindad del destinatario y, cuando era necesario, las distintas fórmulas que determinan su actuación.

En ocasiones, sin embargo, el verbo dispositivo no aparecerá antes de la dirección, esto ocurre cuando el documento incluye un **expositivo** que describe las razones que han llevado al otorgamiento del negocio. Esto puede observarse en el documento de saneamiento “por quanto oy día de la fecha desta carta vos, el dicho Françisco Pérez, me vendistes e yo de uos compré dos bueyes... por presçio e quantía de treinta y tres ducados, por los quales yo me obligué de vos...”<sup>562</sup> o el de transacción “por quanto ante los alcaldes hordinarios desta villa tratamos y seguimos pleito...”<sup>563</sup>.

En el caso de la carta de manumisión o alhorría<sup>564</sup>, el expositivo contiene además unas fórmulas, propias de las compraventas, relacionadas con el pago de dinero, ya que la libertad de la esclava fue precedida por la satisfacción del precio que su dueño exigía por ella, dando lugar a un proceso en el que la esclava se “compraba a sí misma”. Así, en este documento, se encuentra primero la cantidad que se ha entregado y la forma en que ha llegado a las manos del vendedor -“los quales dichos çient ducados, el dicho Antón del Sueldo, por vos hazer buena obra, por vos y en vuestro nonbre, me a dado e pagado”-, la fórmula de satisfacción de la recepción -“yo e reçibido e son en mi poder y dellos me doy e otorgo por bien contento y pagado y entregado a toda mi voluntad”-, y las cláusulas relacionadas con la recepción pecuniaria, de las que se hablará con detenimiento más adelante.

En otros contenidos, como los testamentos, en este expositivo aparece una fórmula de espontaneidad, en la que el testador declara estar en su sano

---

<sup>562</sup> Saneamiento. En el apéndice nº 28.

<sup>563</sup> Transacción. En el apéndice nº 22.

<sup>564</sup> Alhorría. En el apéndice nº 21.

juicio y actuando según su voluntad, como era preceptivo, ya que lo contrario podría ser causa de invalidación del contrato.

Tras la exposición de hechos se pasa a la **disposición**, donde verdaderamente se contienen los datos que determinan la actuación escriturada. En la documentación analizada, lo más frecuente es que en las actuaciones unipersonales el verbo dispositivo vaya antes de la dirección, mientras que en las actuaciones bipartitas<sup>565</sup>, como los conciertos, acuerdos y transacciones extrajudiciales, es más habitual hallar un expositivo y tras él los verbos dispositivos “somos convenidos y conçertados de *traçar y convenir* los dichos pleitos en esta manera”<sup>566</sup>, “somos convenidos e consertados en que yo os *haga dexamiento*”<sup>567</sup>, “fuemos e somos convenydos que yo *consiento y he por bueno*”<sup>568</sup>. Dentro del dispositivo se incluyen todos los datos, condiciones y particularidades del negocio que se quiere desarrollar, conteniéndose precios, plazos, transmisiones de bienes y compromisos alcanzados por ambas partes, todo ello reforzado, matizado o condicionado por las distintas cláusulas de las que se hablará más adelante.

El **escatocolo**, o protocolo final, está integrado por dos fórmulas diferenciadas: la data y la validación. La **data**, iniciada en todos los casos por las palabras *Fecha/Hecha la carta*, se divide a su vez en data tópica y crónica. La primera indica el lugar en donde fue otorgado el documento, haciendo mención no sólo al nombre de la villa sino también al lugar específico dentro de ella, ya fuera el oficio del escribano público, la casa del otorgante, la plaza pública o una institución religiosa. La data crónica incluía siempre el día, mes y año del otorgamiento, siendo en ocasiones precedido por el día de la semana.

Entre ambas datas, aparece a veces otra fórmula, obligatoria desde la Pragmática de Alcalá de 1503<sup>569</sup>, por la que el escribano da fe de que conoce a

---

<sup>565</sup> M. D. ROJAS VACA, *Una escribanía pública gaditana...*, p. 76

<sup>566</sup> Transacción y avenencia, En el apéndice nº 27.

<sup>567</sup> Dejamiento, En el apéndice nº 24.

<sup>568</sup> Transacción y avenencia, En el apéndice nº 27.

<sup>569</sup> Aunque como ya se vio en el capítulo 4, esta normativa no se cumplió siempre.

los otorgantes, ya que no estaba permitido autorizar documentos de personas desconocidas a menos que éstas presentasen dos testigos que garantizaran su identidad: “en el offiçio de mí, el scriuano público yuso scripto, que conozco a el dicho otorgante”<sup>570</sup>.

La **validación** es la última fórmula hallada en los documentos en forma subjetiva. Se inicia con una *relación de los testigos* que obligatoriamente debían de estar presentes al otorgamiento del documento, normalmente introducida por la frase: “Testigos que fueron presentes a lo que dicho es”<sup>571</sup> o “E fueron testigos presentes”<sup>572</sup> y seguido por sus nombres completos y su vecindad. Como ya se vio en capítulos anteriores, estos testigos debían de ser tres si se trataba de vecinos de la villa, o dos si eran escribanos, aunque este segundo caso no se da nunca en los registros analizados.

Tras ello se incluía una mención a la persona que había firmado el documento en el registro. Cuando el otorgante sabía escribir, era él quien debía firmar, por lo que el documento lo indicará explícitamente: “Lo qual firmó el dicho Pero Fernádes de su nonbre en el registro”<sup>573</sup>. En los casos en los que no sabía escribir se incluye la indicación de que fue uno de los testigos el que firmó en su nombre: “que firmó a ruego de los dichos otorgantes porque dixerón que no sabían escriuir”<sup>574</sup>.

La relación de testigos iba seguida por el *salvamento de errores*, donde se declaraban todas las enmiendas, tachaduras y añadidos que el documento portaba en el momento de su validación, permitiendo así que su fehaciencia no pudiese ser puesta en duda a causa de estas imperfecciones. Generalmente se diferencia entre los añadidos entre renglones, junto a los que se escribe la palabra “vala”, para asegurar así que este añadido sea tenido como parte propia

---

<sup>570</sup> Saneamiento, En el apéndice nº.

<sup>571</sup> Concierto. En el apéndice documental nº 23.

<sup>572</sup> Transacción y avenencia. En el apéndice documental nº 27.

<sup>573</sup> Ahorrería. En el apéndice documental nº 21.

<sup>574</sup> Dejamiento. En el apéndice documental nº 24.

del documento, y las tachaduras o testaduras, junto a las que se indica que no deben valer: “non vala”.

A partir de este punto es dónde puede hallarse una diferencia entre las matrices y los documentos signados, que sin embargo coinciden en todo lo anterior. En este momento, en la matriz, se encuentran las suscripciones autógrafas del otorgante o testigo que firma por él, situadas al lado izquierdo de la página, y del escribano público, situada siempre a la derecha de la página, generalmente precedida por “Pasó ante mí” o simplemente “Ante mí”, y sucedida por la declaración de los derechos recibidos.

Por su parte, en los documentos signados, estas suscripciones se escriben, por la misma mano que hace el resto del documento, a renglón tirado detrás del texto anterior, incluyéndose ahora la suscripción y signo del escribano público tal y como se describió en el capítulo anterior de este trabajo.

#### LA DOCUMENTACIÓN EN ESTILO OBJETIVO

Los tipos documentales con redacción objetiva hallados en los registros de los escribanos públicos de Sevilla son los que se exponen en el esquema siguiente; de ellos, diez y siete han sido transcritos en el anexo documental que acompaña a este trabajo<sup>575</sup>.

##### 1. DOCUMENTOS REFERENTES A LA PERSONA Y LA FAMILIA:

###### 1.1. *Sobre el estado personal:*

###### 1.1.1. Curatela

###### 1.1.2. Emancipación

###### 1.1.3. Examen\*

###### 1.1.4. Nombramiento

###### 1.1.5. Tutela

###### 1.2. *Sobre la representación de la persona:*

###### 1.2.1. Desestimación\*

###### 1.2.2. Destitución de albacea

---

<sup>575</sup> Son los que se encuentran señalados mediante un asterisco.



- 1.2.3. Poder\*
- 1.2.4. Sustitución de poder
- 1.2.5. Revocación de poder
- 1.3. *Sobre la remisión de responsabilidad personal:*
  - 1.3.1. Consentimiento de soltura\*
  - 1.3.2. Perdón\*
  - 1.3.3. Quitamiento\*
- 2. DOCUMENTOS SOBRE BIENES, CRÉDITOS Y SERVICIOS
  - 2.1. *Sobre los bienes, su transferencia y localización:*
    - 2.1.1. Depósito\*
    - 2.1.2. Desembargo
    - 2.1.3. Donación
    - 2.1.4. Ejecución
    - 2.1.5. Embargo
    - 2.1.6. Inventario
    - 2.1.7. Permuta
    - 2.1.8. Posesión
    - 2.1.9. Promisión de venta<sup>576</sup>\*
    - 2.1.10. Remate
    - 2.1.11. Transmisión
  - 2.2. *Sobre el crédito real o personal:*
    - 2.2.1. Carta de pago
    - 2.2.2. Compañía\*
    - 2.2.3. Compromiso (con árbitro y sin pleito)
    - 2.2.4. Concierto\*

---

<sup>576</sup> Este tipo documental, no recogido por J. Bono, aparece explicado en distintos formularios de escribanos del siglo XVI bajo el nombre de concierto para vender o promisión de venta, que es la denominación que hemos considerado más acertada. Diego de Ribera, en su formulario, la define así: “En que se trata cuando se tiene por celebrada la venta y que remitiéndose a hacer sobre ello escritura, hasta firmarla qualquiera de las partes se podría arrepentir, excepto si se haze por el orden que aquí se dize: *Fulano y mengano dixeron que son convenidos e conçertados y en mi presencia se convinieron e concertaron en esta manera: que el dicho fulano venda e por la presente vende al dicho mengano unas casas en tal lugar y con tales linderos por precio de tantos maravedís, para en cuenta e pago de los quales recibió en mi presencia y de los testigos tanta cantidad, y lo demás será pagado en tal plazo y entonces le otorgará carta de venta real en forma*”.

- 2.2.5. Deuda
- 2.2.6. Fianza (de carcelería)\*
- 2.2.7. Partición
- 2.2.8. Rendimiento de cuentas
- 2.2.9. Reserva\*
- 2.2.10. Transacción y avenencia\*
- 2.3. *Sobre los servicios y su localización:*
  - 2.3.1. Ejecución de bienes
  - 2.3.2. Ejecución de obra\*
  - 2.3.3. Ejecución de servicio\*
- 3. TESTAMENTOS Y LIBERALIDADES MORTIS CAUSA
  - 3.1. Testamento cerrado
  - 3.2. Codicilo
- 4. ACTUACIONES PROCESALES
  - 4.1. Apertura de testamento cerrado\*
  - 4.2. Auto de juez
  - 4.3. Certificación (de médico, de pregón)
  - 4.4. Declaración
  - 4.5. Información
  - 4.6. Mandamiento
  - 4.7. Petición
  - 4.8. Sentencia

Esta forma de redacción, también denominada *redacción en forma de acta*, se caracteriza por ser una narración en la que el escribano, en primera persona y de la forma más aséptica posible, expone los hechos que pasan ante él, ocupando ahora los otorgantes la tercera persona. Este estilo, originariamente sólo empleado en la documentación de carácter judicial, fue extendiéndose, ya en época Moderna, a varios tipos documentales extrajudiciales.

A continuación se muestran, divididos en dos columnas, una para la documentación judicial y otra para la extrajudicial, los documentos en forma objetiva hallados en los registros de escrituras públicas de los escribanos del

Reino de Sevilla<sup>577</sup>. En la lista de los documentos judiciales se han incluido exclusivamente, aquellos que, tras ser analizados, se pudo constatar que contaban con la presencia efectiva de una autoridad judicial, mientras que el resto se encuentran en la otra columna. Esto no implica que muchos de los documentos aquí catalogados como extrajudiciales no fuesen, en otras ocasiones y con escribanos de otras localidades, realizados ante juez o alcalde<sup>578</sup>, aunque en los casos aquí analizados se realizaron únicamente con la intervención del otorgante, el escribano público y los testigos.

JUDICIALES	EXTRAJUDICIALES
Apertura de testamento cerrado	Certificación
Auto de juez	Codicilo
Curatela	Compañía
Desembargo	Compromiso
Ejecución de bienes	Concierto
Emancipación	Consentimiento de soltura
Embargo de bienes	Declaración
Fianza de carcelería	Depósito
Información	Desestimación
Inventario de bienes	Destitución de albacea
Mandamiento	Deuda
Nombramiento	Donación
Partición de bienes	Ejecución de obra
Petición	Ejecución de servicios
Perdón	Examen

<sup>577</sup> Aún a riesgo de repetirnos, creemos importante recordar que, a diferencia de la situación que se vivía en la ciudad de Sevilla, donde las escrituras judiciales eran elaboradas por escribanos especializados, denominados escribanos de los alcaldes o escribanos de la justicia, en las villas bajo su jurisdicción la situación se asemejaba más a la tónica imperante en Castilla, donde los escribanos públicos del número escrituraban documentos tanto de ámbito judicial como extrajudicial.

<sup>578</sup> Véanse las tablas de escrituras judiciales contenidas en distintos formularios notariales y en los aranceles en M. L. DOMÍNGUEZ-GUERRERO, P. OSTOS SALCEDO, "Los formularios notariales castellanos...", pp. 63-80.

Remate de bienes	Fianza
Rendimiento de cuentas de tutores	Pago
Sentencia	Permuta
Tutela	Poder
	Posesión
	Promisión de venta
	Quitamiento
	Reserva
	Revocación de poder
	Sustitución de poder
	Transmisión de bienes
	Transacción y avenencia

El esquema de las escrituras con redacción objetiva, tal y como sucede con toda la documentación en forma de acta, se inicia con la **data** tópica y crónica del otorgamiento, donde se indica primero el nombre de la villa donde se elabora el documento, sin mención al lugar específico dentro de ella, y a continuación la fecha, que incluye casi siempre el día de la semana: “En la villa de Vtrera, martes, veynte e seis días del mes de septiembre de mill e quinientos e sesenta e quatro años” <sup>579</sup>.

En algunas ocasiones, sin embargo, los documentos en forma objetiva pueden tener un inicio notificativo “Sepan quantos esta carta vienen como”, que será inmediatamente seguido por la expresión de la data. En los ejemplos que se ofrecen en el anexo documental, esto sucede en la escritura de compañía y en el concierto de venta<sup>580</sup>.

Este sistema, conocido también en otras áreas del Reino castellano para esta cronología, parece responder más al gusto o a la decisión del escribano público en cuestión que elabora el documento que a una necesidad específica

---

<sup>579</sup> Examen, AHPS, protocolos, 22363,

<sup>580</sup> Documentos 34 y 42 del apéndice documental.

del contenido documental. Por ejemplo, para el caso de las escrituras de compañía, se han analizado las propuestas que ofrecen tres formularios de escribanos públicos del siglo XVI: el de Hernando Díaz de Valdepeñas<sup>581</sup>, de 1546, el de Diego de Ribera<sup>582</sup>, de 1560, y el de Bartolomé de Carvajal<sup>583</sup>, de 1580. De ellos, el primero propone una redacción objetiva, el segundo una redacción objetiva con inicio notificativo, que es precisamente como se realizó éste que presentamos, y el tercero propone una forma subjetiva.

El otro caso que aparece en el apéndice documental, es el de un concierto para vender protagonizado por una viuda que vende, por sí y por sus hijos menores, un hato de ovejas a Juan Martínez Tinoco, vecino de la villa de Fregenal, que le ha de pagar, no en efectivo, sino con cartas de censo sobre otros vecinos. En el documento se especifica que el intercambio ya ha sido realizado, por lo que la razón para hacer una escritura de concierto en lugar de una compraventa parece estar en las especiales condiciones de pago de este negocio, ya que, para que la otorgante pudiese hacer efectivas las cartas de censo, primero debería obtener una escritura de venta de éstas otorgada por Juan Martínez y su mujer: “él a de hazer escritura de venta real y traspaso juntamente con su muger para que la dicha Catalina Martínez los pueda aver e cobrar de oy por delante como cosa suya”.

Otra particularidad de esta escritura, que más parece un desliz de quien la redacta que una acción voluntaria, es el cambio de forma de redacción, de objetiva a subjetiva, que se produce durante algunas frases que recogen las palabras del comprador: “dixo que se dava e dio por contento y entregado a toda su voluntad, por quanto *confesava e confesó* avellas reçibido e pasado a su poder realmente, con efeto en que *no hovo dolo ni engaño alguno*. E renuncio

---

<sup>581</sup> H. DÍAZ DE VALDEPEÑAS *Summa de notas copiosas muy sustanciales y compendiosa: según el vso y estilo que agora se vsa en estos reynos, las quales fueron examinadas por los señores del consejo de Su Magestad, y mandadas imprimir*, 1546.

<sup>582</sup> D. de RIBERA, *Esripturas y orden de partición y de residencia, y iudicial, civil y criminal. Con una instruccion particular a los escriuanos del Reyno*, 1560.

<sup>583</sup> B. de CARVAJAL, *Instrucción y memoria para escriuanos y juezes así en lo criminal como lo ciuil y escripturas públicas*, 1580.

sobrello las leyes... Y confieso questán buenas y sanas... me doy por contento dellas... Y obligome desde luego de bos dar... en cartas de çenso principal que tengo contra vezinos desta villa”.

Pero además del inicio notificativo, los documentos en forma objetiva pueden también comenzar con una invocación verbal cuando su contenido está relacionado con cuestiones vitales. En la documentación analizada hemos hallado esta circunstancia en las emancipaciones de menores de la potestad paterna, que son documentos realizados ante juez y que transforman el estado personal del emancipado. En estos casos, la estructura de los documentos será invocación, notificación universal y data: “En el nonbre de Dios todopoderoso, que bive syn comyenço y reyna syn fin, y de la gloriosa, sienpre virgen, Santa María, su bendita madre, amén. Sepan quantos esta carta de emançipación vienen como en la villa de Utrera...”<sup>584</sup>.

A continuación aparecerá **aseveración** en la que se precisa la intervención del escribano y testigos, que son presentes al otorgamiento, seguido de la **comparecencia** del o los otorgantes: “ante mí, Juan Romero, scriuano público de la dicha villa, y en haz de los testigos de yuso escritos, pareció Juan de Montilla”, que abre el apartado de la **intitulación**. Aquí, como sucedía con los documentos en estilo subjetivo, se incluye el nombre y apellidos del otorgante, su vecindad y oficio, y las fórmulas que determinaban su actuación, como la licencia de un curador que puede verse en la carta de perdón que se incluye en el apéndice documental<sup>585</sup>. Además se incluye la declaración del escribano público de que le conoce y es quien dice ser. En los documentos que se realizan bajo la autoridad de un oficial, ya fuera de justicia o de otro tipo, como el “maestro examinador mayor en el arte de la esgrima” del documento 26, su presencia al acto también era consignada junto con la del escribano público y los testigos, indicando, cuando la situación así lo requería, la acreditación que esta autoridad ostenta para poder ejercer como tal.

---

<sup>584</sup> AHPS, protocolos, 21512, sin foliar.

<sup>585</sup> Perdón. En el apéndice documental nº 25.

A diferencia de lo que sucedía en los documentos con redacción subjetiva, los documentos en forma objetiva incorporados en el apéndice documental de este trabajo carecen casi siempre de **dirección**, ya que tan solo la carta de poder y la de perdón contienen una dirección clara. Esto se debe a que la mayor parte de ellos son acuerdos bipartitos<sup>586</sup> –conciertos se llamaban en la época- en los que las dos partes del negocio se comprometen por igual, por lo que ambos aparecerán juntos en la intitulación. Además de éstos, hay otros documentos que también carecen de dirección porque constituyen actuaciones unipersonales en las que una persona aceptaba o rechazaba una responsabilidad, por lo que no existía otra parte implicada, como sucede en la carta de depósito, la de fianza o la desestimación.

De esta manera, a la intitulación le seguirá directamente el verbo que anuncia el dispositivo, que suele ser “y dixo/dixeron”, de la misma manera que en los anteriores se utilizaban los verbos “otorgar” y “conocer” para introducir la parte dispositiva, tuvieran o no una explicación concreta de los hechos previos. En este momento aparecerán distintas variables. En los documentos con comparecencia única (en el anexo documental: consentimiento de soltura, depósito, desestimación, fianza, reserva y perdón) el anuncio de dispositivo puede dar paso a un expositivo que contiene la explicación de los antecedentes de las actuaciones que se van a llevar a cabo, o ir seguido directamente por el verbo que concreta la disposición<sup>587</sup> (dixo que *consentía* / que *se constituía por depositario*/ que *perdonava*).

Por su parte, en los documentos con comparecencia bipartita, que contienen conciertos o acuerdos entre dos o más personas por los que cada una de las partes se compromete a realizar una actuación determinada, el anuncio “dixeron que” va frecuentemente sucedido por el **expositivo** conteniendo una explicación, generalmente amplia, de los hechos que dan lugar a la escrituración del instrumento público, cerrándose este apartado con “son convenidos y conçertados de esta manera”, que da acceso al desarrollo de

---

<sup>586</sup> M. D. ROJAS VACA, *Una escribanía pública gaditana...*, p. 76.

<sup>587</sup> *Ibid.*

la disposición. La segunda posibilidad es que no se incluya exposición de hechos, enlazando directamente las dos expresiones que anuncian el **dispositivo**: “y dixerón que son convenidos y conçertados en la siguiente manera”. Tras ello aparecerán los verbos que concretan la disposición, que son específicos para la actuación que debe llevar a cabo cada una de las partes concertadas en el negocio: “que le *vendía y vende/* que le *tomaba en quenta/* que se *obligaban a* llevarle...”.

En cuanto a la documentación que se otorgaba bajo autoridad judicial, el expositivo, también precedido por el verbo de anuncio de la disposición “dixo”, contendría las razones que habían llevado a que tal acto jurídico tuviese lugar. Finalizada esta explicación, se procedía a desarrollar el contenido de la disposición, que bien podía recoger la voluntad del otorgante de realizar por sí mismo una acción, siendo autorizado, eso sí, por el oficial de justicia presente al acto, o bien contendría la petición del otorgante de que el juez o alcalde realizase alguna actuación.

Dentro del primer caso se encontrarían por ejemplo las fianzas de carcerería, por las que un individuo se comprometía a garantizar que un preso puesto en libertad acudiría a su juicio, o las curatelas y tutelas, por las que un familiar del menor o un oficial de la villa<sup>588</sup>, actuando de oficio, nombraban a un tercero como guardián de las personas y bienes de ese menor. En el segundo caso se encuadran por ejemplo las particiones o los embargos de bienes, en los que el otorgante se limitaba a solicitar al alcalde que tomase las medidas oportunas para que se hiciera justicia. En ambos casos, la autoridad judicial participaría de forma activa dentro de la disposición, ya fuera consintiendo la actuación del otorgante u ordenando que se llevasen a cabo las actuaciones pertinentes.

Como sucedía con los documentos en forma subjetiva, el contenido de este dispositivo se encontraba fuertemente condicionado y matizado por un

---

<sup>588</sup> Labor que normalmente ejercían los Padres Generales de Menores



gran número de cláusulas, que, siendo como son coincidentes a ambas formas de redacción, serán descritas al final.

Finalizado el dispositivo y sus cláusulas, en varios documentos se da lugar a una breve fórmula por la que se consigna expresamente el **otorgamiento** de la escritura por parte de los intervinientes<sup>589</sup>, añadiendo en algunos casos, además, una información más precisa acerca del lugar exacto en el que se llevó a cabo: “En testimonio de lo qual otorgaron la presente en el dicho día, mes e año dichos, estando en el mesón de Diego Hernández Carrascal.”

La **validación** documental se inicia con una relación de los *testigos* presentes al otorgamiento, de los que se indica su nombre, vecindad y a veces oficio; y continúa con la determinación de las personas que van a firmar en el registro, ya fueran los otorgantes o, en caso de que alguno no supiera hacerlo, uno de los testigos.

Tras ello, y siendo el último contenido escrito a renglón tirado, aparece el *salvamento de errores*, realizado de la misma forma que en los documentos subjetivos, indicando “vala” para los añadidos válidos y “non vala” para las tachaduras.

Finalmente, se encuentran las suscripciones y rúbricas de los otorgantes o testigos, según el caso, del oficial bajo cuya autoridad se autoriza esta escritura y del propio escribano público que la valida.

### **Tipos documentales en ambas formas de redacción**

Observando las tablas de las escrituras en forma objetiva se percibe que siete de los tipos documentales se encuentran repetidos en el esquema anterior de las escrituras en forma subjetiva, que son los codicilos, conciertos, deudas, donaciones, ejecuciones de servicios, poderes y transacciones y avenencias.

---

<sup>589</sup> J. BONO HUERTA, *Breve introducción a la Diplomática...*, p. 61.

Esto se debe a que estas tipologías documentales han sido halladas entre la documentación redactadas de las dos maneras.

Comenzando por los codicilos, son mucho más numerosos los que se han hallado en forma subjetiva, lo que responde también a la realidad observada en los formularios para escribanos públicos, ya que los tres analizados (Hernando Díaz de Valdepeñas, Diego de Ribera y Bartolomé de Carvajal) proponen una forma subjetiva para este tipo documental.

En el caso de los conciertos, en el anexo documental se ofrece un ejemplo de concierto en forma subjetiva (un acuerdo para la realización de una obra<sup>590</sup>) y otro en forma objetiva (un acuerdo para seguir un pleito sobre una esclava<sup>591</sup>). En este caso se ofrecen dos posibles explicaciones, o incluso una combinación de ambas. La primera explicación posible es la diferencia cronológica entre uno y otro documento, ya que el subjetivo es más antiguo (1557 frente a 1572) pero además fue realizado en el oficio de un escribano público ya anciano (Antón de Jarana llevaba ejerciendo su oficio desde 1538 y fallecería pocos años después de la escrituración de este documento) por lo que es posible que en su trabajo imperasen los sistemas tradicionales frente a las nuevas formas de redacción moderna.

La segunda explicación es la geográfica, ya que el documento subjetivo se hizo en Utrera y el objetivo en Fregenal de la Sierra. Utrera, mucho más cercana a Sevilla (distaba de ella apenas treinta kilómetros, mientras que Fregenal se encuentra a más de ciento veinte) tenía por tanto una relación más estrecha con la ciudad y con sus escribanos públicos, de quienes recibían constantes documentos signados aportados por los otorgantes, como se deduce al observar las escrituras cosidas dentro de los protocolos. Como ya se indicó, los escribanos públicos de la ciudad de Sevilla mantuvieron el empleo de la forma subjetiva cuando en muchas otras zonas de la Corona castellana ya se estaba imponiendo la objetiva, por lo que es probable que esta costumbre se

---

<sup>590</sup> En el apéndice documental nº 23.

<sup>591</sup> En el apéndice documental nº 36.

extendiera también a sus áreas de influencia extra urbanas. En cambio, Fregenal de la Sierra carecía de esta comunicación constante con Sevilla, siendo a cambio un concurrido lugar de paso de viajeros que iban y venían hacia el Norte, por lo que es posible que los cambios y novedades llegasen antes a esta villa.

Las cartas de deuda, ya denominadas en el siglo XVI “obligaciones”<sup>592</sup>, se escribieron mayoritariamente en forma subjetiva en todos los oficios analizados; los únicos casos en los que se decidió emplear la forma objetiva fue cuando el negocio había contado anteriormente con la intervención de una autoridad de justicia aunque ésta ya no estuviese presente al otorgamiento de la deuda. Un ejemplo se halla en Utrera, en 1587, cuando se devolvieron a una viuda unos bienes que tenía embargados a cambio de que otorgase una carta de deuda reconociendo tener que pagar esa cantidad<sup>593</sup>.

Algo similar sucede con las donaciones, mayoritariamente realizadas en estilo subjetivo, a excepción de algunas en las que intervenían tutores o curadores de menores actuando por sus representados<sup>594</sup>.

Las ejecuciones o contratos de servicio, no mencionados en el formulario de Valdepeñas, aparecen propuestos en forma objetiva por Diego Ribera y subjetiva por Bartolomé de Carvajal, explicando así por qué en los registros de escrituras aparecen indistintamente de ambas formas. Con este tipo documental vuelve a producirse la misma diferenciación geográfica que se observaba en los conciertos, y es que los de Utrera, aun siendo más modernos, mantienen el estilo subjetivo, frente al de Fregenal de la Sierra, anterior en el tiempo, pero redactado en forma objetiva.

En el caso de las cartas de poder, los tres formularios coinciden en proponer la forma subjetiva para su redacción y, de hecho, esto será lo más habitual, aunque Diego de Ribera incluye un ejemplo de redacción en forma

---

<sup>592</sup> J. BONO HUERTA, *Los Archivos Notariales...*, p.

<sup>593</sup> AHPS, protocolos, 21063, p. 257.

<sup>594</sup> AHPS, Protocolos, 21063, p. 320.

objetiva, pero sólo cuando lo otorga un curador en nombre de un menor, porque en tal caso el documento se realizaría bajo autoridad de alcalde. En las escrituras de los notarios del Reino de Sevilla, por nuestra parte, sólo se han hallado poderes en forma objetiva cuando éstos eran otorgador por individuos que se encontraban presos en la cárcel y necesitaban dar poder especial a un procurador que fuese a presentar su apelación a la Audiencia de Sevilla<sup>595</sup>.

Finalmente, en las cartas de transacción y avenencia la realidad documental responde a las propuestas realizadas por los formularios, ya que de ellos el de Valdepeñas propone un estilo subjetivo y los de Ribera y Carvajal una redacción objetiva, y de las dos formas se hallarán redactados en los protocolos del reino de Sevilla.

#### LAS CLÁUSULAS

Como ya se adelantó, otro elemento dentro de la estructura de los documentos notariales, que aparece tanto en la documentación en forma objetiva como en la subjetiva, son las **cláusulas anexas**<sup>596</sup>, que se emplean para reforzar y garantizar el cumplimiento de lo contenido en el negocio, así como para condicionar e incluso limitar las actuaciones de las partes<sup>597</sup>. En su *Tratado de cláusulas instrumentales útil y necesario para jueces, abogados y escribanos de estos Reinos, procuradores, partidores y profesores en lo de Justicia y Derecho*, publicado en 1767, Pedro de Sigüenza define las cláusulas como “una sumaria y breve oración, que por el orden y fuerza de sus palabras reciben ley, y quedan obligados los dichos otorgantes a cumplirlas y guardar con el vínculo del Derecho”<sup>598</sup>. Tradicionalmente, su denominación

---

<sup>595</sup> En el apéndice documental nº 39.

<sup>596</sup> *Vocabulaire International de Diplomatie*..., p. 59.

<sup>597</sup> P. OSTOS SALCEDO, M. L. PARDO RODRÍGUEZ. *Documentos y notarios de sevilla en el siglo XIV...*, p. 55.

<sup>598</sup> P. SIGÜENZA, *Tratado de cláusulas instrumentales útil y necesario para jueces, abogados y escribanos de estos Reinos, procuradores, partidores y profesores en lo de Justicia y Derecho*, Madrid, imprenta de Antonio Mayoral, 1767, p. 6.

diplomática es “cláusulas finales”, por ser más frecuentemente halladas después de la disposición, aunque en la realidad documental notarial las cláusulas pueden ser halladas en cualquier parte del esquema que necesite refuerzo o matización. Sin embargo, sí que es cierto que, mientras que las cláusulas que aparecen antes de la disposición suelen ser de un tipo determinado, relacionado con la forma de actuación de los otorgantes, las que aparecen después serán mucho más variadas y se encontrarán redactadas de forma sucesiva, casi encadenada, reforzándose unas a otras.

Las cláusulas pueden dividirse en cláusulas de sanción y cláusulas de corroboración, siendo las primeras más frecuentes y abundantes como se muestra en el esquema siguiente:

#### CLÁUSULAS DE SANCIÓN

### 1. Cláusulas renunciativas

#### 1.1. *Renunciativas de carácter genérico*

- 1.1.1. Al propio fuero o jurisdicción
- 1.1.2. A las leyes de su defensa
- 1.1.3. A la ley que prohíbe la renuncia general.

#### 1.2. *Renunciativas de carácter específico*

##### 1.2.1. Basadas en cualidades personales

- 1.2.1.1. Renuncias de mujeres
  - 1.2.1.1.1. Leyes del emperador Justiniano y el senado consulto Veleyano
  - 1.2.1.1.2. Bienes de la dote
- 1.2.1.2. Renuncias de menores de edad
  - 1.2.1.2.1. Restitución *in integrum*
  - 1.2.1.2.2. Beneficio del senado consulto Macedoniano

##### 1.2.2. Basadas en el carácter mancomunado de la actuación

- 1.2.2.1. Renuncias sobre la división de la deuda
- 1.2.2.2. Renuncias de fiadores

- 1.2.2.3. Renuncias sobre el régimen de compañías
- 1.2.3. Basadas en la recepción de dinero o bienes
  - 1.2.3.1. Excepción de la pecunia *non numerata* y del *aver non avido*
  - 1.2.3.2. Leyes de la prueba y paga del dinero
  - 1.2.3.3. Ley del engaño o ley de Alcalá de Henares
  - 1.2.3.4. Ley de las insinuaciones
- 2. **Cláusulas de sanción penal**
  - 2.1. Económica
    - 2.1.1. Pena indeterminada
    - 2.1.2. Pena del doble
    - 2.1.3. Pago de las costas
    - 2.1.4. *Rato manente pacto*
  - 2.2. Moral
- 3. **Cláusulas de obligación**
  - 3.1. General
  - 3.2. Específica
- 4. **Cláusula de saneamiento y evicción o fianza**
- 5. **Cláusula de sometimiento a las justicias**
- 6. **Cláusula de juramento o promesa**
  - 6.1. Corroboración de cumplimiento
  - 6.2. Mujeres
  - 6.3. Menores
- 7. **Cláusula de aceptación**

1. Como puede verse, las más variadas y numerosas son las **cláusulas renunciativas**<sup>599</sup>, que, como su propio nombre indica, contienen la renuncia expresa de los intervinientes en el negocio a la legislación que pudiese alterar, impedir o condicionar el cumplimiento del contrato y la ejecución de las

---

<sup>599</sup> Su origen fue claramente explicado en J. BONO HUERTA, *Los archivos notariales...*, p. Véase también P. OSTOS SALCEDO, “El Documento notarial castellano en La Edad Media...” p. 531.

actuaciones en él contenidas<sup>600</sup>. Con ellas, el renunciante transigía en no acudir a determinados derechos que el ordenamiento le concedía, en orden a la relación que deseaba dejar jurídicamente constituida<sup>601</sup>. Las cláusulas renunciativas pueden tener un carácter genérico, cuando se referían a leyes no determinadas de forma concreta, o específico, cuando están referidas a una actuación o condición concreta dentro del documento, ya sea su tipología o las características de sus otorgantes.

Las renunciaciones genéricas, presentes en la mayor parte de los documentos analizados, pueden dividirse a su vez en tres subconjuntos. El primero lo conforman las *renuncias al propio fuero o jurisdicción* que, en caso de pleito o conflicto, podría amparar a alguno de los intervinientes, facilitando así el incumplimiento del contrato. Una de sus formulaciones más desarrolladas se halla en el anexo documental en la liquidación de compañía<sup>602</sup>: “renunçiendo como renunçiamos espresamente qualquier fuero e domiçilio que oviéremos ganado a el tienpo de la execuçión desta escriptura e la ley sy *convenerit iurisdictione omnium iudicium* como en ella se contiene”.

Un segundo subgrupo sería la *renuncia a las leyes de su defensa*, por la que el interviniente se desiste del recurso a cualquier ley que pudiese ampararle en caso de querer contravenir o contradecir el contrato. Su formulación más sencilla es simplemente “renunciamos a las leyes de nuestra defensa”, aunque con mayor frecuencia se optó por una formulación más extensa y compleja “renunçiaua e renunçió todos e qualesquier derechos e qualerquier leyes, fueros e derechos, hordenamientos e prebillegios de leyes de Partidas e a todo uso e costumbre e toda açión e suplicación, nulidad e agravio, que le non valan en juicio ni fuera dél”. Ésta, además, era habitualmente complementada con la mención a la legislación por la que sí querían ser juzgados: “antes dixo que quiere ser juzgado por la ley del hordenamiento real

---

<sup>600</sup> M. D. ROJAS VACA, *El Documento Marítimo-Mercantil...*, p. 104.

<sup>601</sup> M. J. PÉREZ-PRENDES MUÑOZ ARRACO, “General renunciacion non vala’ Sobre doctrina y práctica en tiempo del ‘Ius Commune.” *Glossae. Revista de historia del derecho europeo*, 5-6 (1994), p. 76.

<sup>602</sup> En el apéndice doc. 38.

que comienza «pareciendo que alguno se quiso obligar a otro», que se refiere a la ley I, título XVI, del Ordenamiento de Alcalá de Henares de 1348<sup>603</sup>.

El tercer subgrupo, que complementa además a los dos anteriores, es la *renuncia a la ley que prohíbe la renuncia general*, que invalidaría la prohibición que la ley imponía sobre la realización de la renuncia anterior. A pesar de su alcance, se puede señalar la presencia generalizada de esta cláusula en la documentación notarial.

Dentro ya de las cláusulas renunciativas de carácter específico, se comenzará analizando aquellas que dependen de las cualidades concretas de la persona. A las mujeres, por ejemplo, la legislación les concedió, ya desde época romana, una serie de derechos específicos que las protegían en caso de que sus maridos trataran de obligar bienes que legalmente les pertenecían a ellas, como sus dotes, y que las incapacitaban para llevar a cabo acciones que podían redundar en su perjuicio, como nombrarse fiadoras de alguien.

Por esta razón, cuando uno de los intervinientes en un documento público era mujer, ya fuera viuda o esposa con licencia de su marido, aparecerá siempre la renuncia a las *leyes del emperador Justiniano y el senado consulto Veleyano*, que declaraban nula cualquier obligación económica que una mujer asumiera en nombre de otra persona<sup>604</sup>: “porque soy muger, renuncio las leyes de los emperadores Justiniano e Veliano que son a favor de las mugeres, que me non valan en esta razón, por quanto el escriuano yuso escrito me apercibió

---

<sup>603</sup> “Pareciendo que alguno se quiso obligar a otro por promisión o por algún contrato, o en otra manera, sea tenido de cumplir aquello que se obligó. Y no pueda poner excepción, que no fue hecha estipulación, que quiere decir prometimiento con cierta solemnidad de derecho, o que fue hecho el contrato o obligación entre ausentes, o que no fue hecho ante escribano público, o que fue hecho a otra persona privada en nombre de otro entre ausentes, o que se obligó alguno, que daría a otro, o haría alguna cosa: mandamos que todavía vala la dicha obligación y contrato que fuere hecho, en cualquier manera que parezca que uno se quiso obligar a otro”. Tomado de J. de PAZ, *Consultas y resoluciones varias, theologicas, juridicas, regulares y morales resueltas*, 1745, p. 149.

<sup>604</sup> J. BONO HUERTA, *Breve Introducción a La Diplomática...* p. 64.



della en espeçial<sup>605</sup>". También existe la renuncia las *leyes de Toro e Partida*, que se refieren a la ley de las Siete Partidas<sup>606</sup>, reafirmada después por las Leyes de Toro, que prohíbe que las mujeres fuesen fiadoras, para evitar que su honestidad se viese comprometida al tener que relacionarse con el ámbito de los tribunales de justicia y las cárceles.

Las mujeres contaban, además, con beneficios judiciales que defendían y garantizaban la conservación de los bienes de su dote impidiendo que fuesen hipotecados u obligados<sup>607</sup>. En los documentos que se han analizado estas leyes ya no son explícitamente mencionadas, renunciándose por general a *todas las demás leyes que son en favor de las mujeres*.

Por su parte, los menores de edad también estaban protegidos por la ley para evitar que pudiesen obligarse en contra de sus intereses, por lo que existía la posibilidad, una vez alcanzada la mayoría de edad, de rechazar la obligación pasada y reclamar la *restitución in integrum* de sus bienes. También tenían los menores otra ley que los protegía en caso de endeudarse, que era la *ley del Senado consulto Macedoniano*, que impedía que una deuda así realizada fuese cobrada. Para evitar estas posibilidades, los menores que se obligaban en los documentos notariales debían de renunciar a estas leyes<sup>608</sup>.

En los documentos mancomunados, es decir, aquellos que están otorgados por dos o más personas, incluidos aquí por supuesto los matrimonios, y en aquellos en los que alguien se constituía como fiador de otro, las primeras cláusulas renunciativas se situarán ya antes de la disposición, a diferencia de las anteriores que siempre se encuentran al final de ésta. En el *Tratado de cláusulas instrumentales*, Pedro de Sigüenza explica que cuando dos o más personas se obligaban sobre una misma cosa, esta obligación no se consideraba *yn solidum*, es decir, que cada parte estuviera obligada a

---

<sup>605</sup> En el apéndice documental nº 27.

<sup>606</sup> Partida 5, título 12, ley 1.

<sup>607</sup><sup>607</sup> A. DUÑAITURRIA LAGUARDA, "La transmisión del derecho de propiedad en Úbeda", *Úbeda durante el primer Renacimiento: La vida privada (1459-1525)*, Madrid, (2010), p. 135.

<sup>608</sup>J. BONO HUERTA, *Breve Introducción a La Diplomática...*, p. 68.

responder por el todo, a menos que se renunciase a una serie de leyes, ya que, de lo contrario, el Derecho establecía que cada parte estaría obligada por la porción proporcional y no más<sup>609</sup>.

Por ello, en las escrituras mancomunadas y en las que aparece un fiador, se halla, tras la intitulación, una renuncia a lo que muchos documentos denominan simplemente “las leyes de la mancomunidad”<sup>610</sup>, que aparecerán concretadas en otras escrituras<sup>611</sup>: “renunçiendo como por la presente renunçiamos las leyes de *duobus reis debendi, estipulandi y prometendi* y el avténtica presente *hoc yta de fideiusoribus* y el benefício de la división y escursión e todas las otras leyes de la mancomunidad”<sup>612</sup>.

En el caso de los documentos de constitución de compañía, que son un ejemplo dentro de los mancomunados, existe una renuncia específica a las leyes que rigen el funcionamiento de este tipo de sociedad, que se remontan a la obra legislativa de Alfonso X: “anbas partes, cada vna por lo que le toca, renunçiaron las leyes que dizen quel conpañero no pueda ser preso por deuda que proçeda de la compañía y que si viniere en pobreza se sustente della y las demás de que en este caso especialmente de puedan aprouechar”<sup>613</sup>. Al renunciar a ellas, los socios se verían obligados a responder con sus personas y bienes de las pérdidas o perjuicios que la compañía pudiese generar en otros y limitaban la posibilidad de cada uno de los compañeros de aprovecharse de las ganancias de los demás alegando pobreza.

En documentos en los que se contenía la recepción, por parte de uno de los intervinientes, de dinero o de algún bien, se incorporaban renunciaciones relacionadas con ello. La primera de estas renunciaciones es a la *excepción de la non numerata pecunia*, que permitía que, durante los dos años posteriores a

---

<sup>609</sup> P. SIGÜENZA, *Tratado de cláusulas instrumentales útil...*, p. 105.

<sup>610</sup> Aparcería, en el apéndice nº 29; Ejecución de servicio, en el apéndice nº 33.

<sup>611</sup> Venta, en el apéndice nº 30.

<sup>612</sup> Una explicación detallada de cada una de estas leyes se encuentra en J. BONO HUERTA, *Los archivos notariales...*

<sup>613</sup> Estas leyes sobre el funcionamiento de las compañías quedan recogidas en las Siete Partidas, partida 5, título 10, leyes 4, 5 y 15.

contraer una deuda, el deudor pudiese aducir que el dinero que supuestamente debía devolver nunca le fue entregado, ante lo cual sería el acreedor el que debería probar lo contrario<sup>614</sup>. En los documentos, esta renuncia puede expresarse de dos maneras diferentes, una empleando su nombre y otra explicando su contenido: “renunçiamos las leyes de la no numerata pecunia” o “renunçio la ley en que dize quel que la paga haze es tenuto y [obligado] de mostrar e probar la paga que haze dentro de los dos años cunplidos primeros siguientes si por el vendedor le fuere negada e todas las otras leyes que en esta caso hablan”<sup>615</sup>.

Otras renunciaciones son a *las leyes de prueba y paga*, recogida en las Partidas<sup>616</sup>, que exigían que la paga del dinero fuese realizada ante el escribano público y los testigos presentes al otorgamiento, y a la *Ley del engaño o ley de Alcalá de Henares*<sup>617</sup>, que defendía la posibilidad de cancelar un negocio si se demostraba que el bien vendido valía más del doble o menos de la mitad de la cantidad por la que se vendió<sup>618</sup>. En la carta de venta transcrita en el anexo documental se hallarán ejemplos de estas dos renunciaciones: “renunçiamos las dos leyes del derecho, la vna ley en que diz quel escriuano e testigos de la carta [an de] ver hazer la paga en dineros o en oro o e plata o en otra cosa qualquiera que la quantía vala” y “e renunçiamos la ley del [ordena]miento real que habla en razón de las cosas que se conpran e se venden por más o por menos de la mitad del justo presçio”<sup>619</sup>.

La cuarta renuncia dentro de este conjunto es a la *ley de las insinuaciones o de los quinientos sueldos*. La Partida 5, título 4, ley 9, establecía la prohibición de realizar donaciones que excediesen los quinientos maravedís de

---

<sup>614</sup> J. ESCRICHE, *Diccionario razonado de legislación civil, penal, comercial y forense*, Imprenta de J. Ferrez de Orga, Valencia, 1838, p. 210.

<sup>615</sup> Ambas contenidas en el documento de venta, AHPB, protocolos, 2763, pp. 16r-17v.

<sup>616</sup> P. OSTOS SALCEDO, *Notariado, documentos notariales...*, p. 156.

<sup>617</sup> Ordenamiento de Alcalá, título XVII, ley única.

<sup>618</sup> P. OSTOS SALCEDO, *Notariado, documentos notariales...*, p. 156; A. Rodríguez Adrados, “Registro Notarial de Madrid (1441-1445)”, *Los Registros Notariales de Madrid (1441-1445)*, Madrid, 1995, p. 185.

<sup>619</sup> Documento 30.

oro (doscientos cincuenta mil maravedís de moneda corriente) salvo en una serie de casos específicos como eran las donaciones hechas a la Iglesia, donaciones para dotes, para casar huérfanas, o para mejora de la legítima<sup>620</sup>. En todos los supuestos que no se encuadrasen en una de estas excepciones, una donación superior a la cantidad antes citada sería inválida sin una autorización expresa de la autoridad judicial, a menos que se realizase una renuncia expresa a esta ley. En la documentación analizada se ha hallado esta renuncia, aunque expresada de manera muy genérica: “sobrello renunçiamos todas e qualesquier leyes que hablan en razón de las donaciones”<sup>621</sup>.

2. En la documentación notarial es muy habitual hallar que, cada vez que uno de los otorgantes del negocio se compromete a realizar una actuación concreta dentro del negocio, ya sea la obligación principal, un añadido a ésta o la aseveración de no actuar contra lo anteriormente pactado, sus palabras van reforzadas mediante una **cláusula de sanción penal**. A través de esta cláusula, el interesado accede a ser castigado con una pena, general o específica, previamente definida, en caso de no cumplir sus compromisos.

Las cláusulas penales más frecuentes en la documentación analizada han sido, sin duda, las que conllevaban *penas económicas* o materiales. En escrituras en las que se formalizan deudas de una parte a la otra, una de las cláusulas penales más comunes será la *del doblo*, que implica la duplicación de la deuda en caso de incumplimiento. Además, en éstas y en el resto de escrituras pueden hallarse penas relacionadas con el *pago de las costas* en caso de tener que concurrir a juicio.

En otras ocasiones, cuando las partes prevén el incumplimiento de la obligación, pueden fijar ellas mismas, por adelantado, el monto de la indemnización que quieren percibir<sup>622</sup>. Así, en los documentos del anexo, pueden hallarse penas de diez, veinte, cincuenta y cien mil maravedís, de los

---

<sup>620</sup> P. SIGÜENZA, *Tratado de cláusulas instrumentales...* p. 124.

<sup>621</sup> Venta. En el apéndice documento 30.

<sup>622</sup> C. C. VIGIL CURO, “La Cláusula Penal”, *Docentia E Investigatio* 6, n. 2 (2004), p. 133.

cuales una parte iría para el acreedor y otra para la Corona, favoreciendo así la implicación de las autoridades reales en la ejecución de estas penas.

Una última modalidad de sanciones penales económicas son las que se ajustan a las penas previamente establecidas por la legislación para delitos concretos: “e yncurrir en las penas quel derecho tiene establecidas contra los que vsan de semejantes fravdes”<sup>623</sup>.

Una fórmula, que con frecuencia acompaña a las cláusulas de sanción penal es la de “la qual pena, pagada o no, que esta dicha trançaçión valga e sea firme”. Se trata de una referencia a la norma denominada *rato mantente pacto*, que es la regla general que dice que el acreedor no puede tener al mismo tiempo lo principalmente debido y la pena, por lo que es necesario incluir esta fórmula “pagada o non pagada...” para que lo definido en la pena sea sumado a lo contenido en el contrato como principal y así, no habiendo perjuicio de la obligación principal, éste siga teniendo validez<sup>624</sup>.

Pero además de las sanciones económicas, el incumplimiento de un acuerdo o condición podía conllevar también una *sanción de carácter espiritual*. Éstas se encuentran normalmente reforzando cláusulas de juramento, y consisten en una pena moral en caso de quebrantamiento de éste: “so pena de perjura, infame e feementida e de caer en caso de menosvaler como porque quebranta juramento fecho de su propia voluntad como es este”<sup>625</sup>. Sin embargo, en algunos casos, estas penas espirituales pueden dar lugar a confusión, cuando su formulación hace pensar en que a la pena moral se le puede sumar una sanción económica, como es el caso siguiente, tomado

---

<sup>623</sup>Liquidación de compañía. En el apéndice documento nº 38.

<sup>624</sup> R. J. POTHIER, *Tratado de Las Obligaciones*, 1839, p. 218.

<sup>625</sup> Venta. En el apéndice documento nº 30.

de la escritura de compañía: “no vsaré della so las penas de los perjuros<sup>626</sup>” que sugiere que podría aplicarse una pena material por un delito espiritual<sup>627</sup>.

3. Las **cláusulas de obligación** eran aquellas en las que los intervinientes en la escritura ofrecían garantías para asegurar la observancia del contrato<sup>628</sup>. Las más abundantes son las de *carácter general*, por las que el acuerdo queda reforzado con la obligación de la propia persona que interviene en el negocio y de todos sus bienes, presentes y futuros, con los que tendría que responder en caso de incumplimiento: “para lo pagar e aver yn firme, obligamos nuestras personas e bienes, muebles e raizes, avidos e por aver”<sup>629</sup>. Esta obligación podía hacerse de forma individual o, si el documento era bipartito, de manera mancomunada: “debaxo de la dicha mancomunidad que obligamos nuestras personas e bienes, muebles e raizes, avidos e por aver”<sup>630</sup>. Incluso, existía la posibilidad legal de realizar obligaciones sobre la persona y bienes de terceros cuando éstos eran menores y su curador lo hacía en su nombre, como sucede en la carta de transacción y avenencia que se encuentra en el anexo documental: “yo, el dicho Juan Hernández, obligo los bienes de los dichos menores, en cuyo nonbre lo fago e otorgo, avidos e por aver”<sup>631</sup>.

Junto a éstas, existían también obligaciones de *carácter específico*, por las que lo que se obliga es un bien en concreto. En los casos analizados, estas obligaciones aparecían en documentos en los que ya había cláusulas de obligación general, pero se añadían para dar mayor garantía de cumplimiento de las condiciones contenidas. Por ejemplo, en el documento de transacción por el que una viuda llega a un acuerdo extrajudicial para satisfacer deudas dejadas por su marido, ésta se compromete a pagar, poniendo como garantía

---

<sup>626</sup> Compañía. En el apéndice documento nº 42.

<sup>627</sup> Según la Recopilación de leyes de Castilla, libro 8, título 17, ley 1, “La pena de los perjuros es perder todos sus bienes para la Cámara”, J. BERNÍ, *Práctica criminal con nota de los delitos, sus penas, presunciones y circunstancias que los agravan o disminuyen*, Valencia, 1741, p. 17.

<sup>628</sup> M. D. ROJAS VACA, *El documento marítimo-mercantil...*, p. 98.

<sup>629</sup> Ejecución de servicio. En el apéndice documento nº 45.

<sup>630</sup> venta. En el apéndice documento nº 30.

<sup>631</sup> En el apéndice nº 27.

principal unas casas de su propiedad, que se hipotecan para este fin, y como garantía secundaria el resto de sus bienes:

“Para la paga e siguridad de lo qual ypotecamos las casas en que al presente bibimos para que no la podamos vender ni enajenar en manera alguna hasta tanto que vos, el dicho Pedro Ruiz, seáis pagados de la dicha devda y en ella podáis executar como bienes míos e de los dichos mis hijos. La qual ypoteca se entienda con la que la ypoteca e obligación general no derogue a la espeçial ni la espeçial a la general”.

4. Cuando un documento contenía el traspaso, temporal o definitivo, de un bien, ya fuese por compraventa, arrendamiento o cesión, era frecuente hallar entre sus cláusulas una que reforzase la validez y firmeza de ese traspaso, por la que la parte que se desposeía del bien garantizaba a la otra que respondería si, por alguna causa ajena al nuevo poseedor, el bien le fuese a ser legalmente arrebatado (evicción), o si adoleciese de algún vicio o defecto oculto (saneamiento). Estas son las denominadas **cláusulas de saneamiento y evicción**, que en el anexo documental pueden hallarse en la carta de aparcería y en el dejamiento: “Y me obligo al saneamiento deste dicho traspaso para no vos quitar ni vos será quitada por mí ni por otra persona alguna la dicha renta, por ninguna cabsa ni razón que sea, fasta ser cunplido el dicho tiempo”<sup>632</sup>.

La importancia de esta garantía llegó a ser tal que en ocasiones se convirtió en un documento en sí mismo, como se observa en la carta de saneamiento transcrita en el anexo, por la que el vendedor de un buey hipotecado otorga una carta específica de saneamiento al comprador, comprometiéndose a hacerse responsable en caso de que alguna demanda le fuese hecha a causa de la hipoteca que pesaba sobre el animal.

---

<sup>632</sup> En el apéndice documento nº 28.

5. Relacionada con las acciones legales que pudiesen llevarse a cabo contra la parte que incumpliera lo pactado en la escritura se encontraban la **cláusula de ejecución y sometimiento a las justicias**. Con ella, los intervinientes autorizaban a las justicias a que les obligasen de forma expeditiva a obedecer lo contenido en el contrato sin que mediase antes juicio y sentencia que así lo determinase<sup>633</sup>. La formulación más sencilla de esta cláusula se limitaba a señalar el sometimiento a las justicias del Rey: “damos poder a las justiçias del Rei, nuestro señor, como si lo que está dicho fuese de sentençia pasada por cosa juzgada”<sup>634</sup>, aunque es mucho más frecuente hallar redacciones más extensas y detalladas, en las que se concretan el lugar al que pertenecen las justicias y las acciones que éstas pueden llevar a cabo en su contra:

“por esta carta damos poder cunplido, bastante a todas e qualesquier justiçias e juezes que sean, ansí desta dicha villa de Frexenal como de todas las otras çiudades, villas e lugares destos reynos e señoríos de su Magestad, a la juridiçión e fuero de las quales e de cada vna dellas nos sometemos e sojuzgamos y espeçialmente nos sometemos a las justiçias e juridiçión desta dicha villa de Frexenal para que las dichas justiçias e juezes e qualquier dellos ansí nos lo hagan cunplir e pagar e aver por firme, haziendo e mandando fazer entrega e execuçión en nuestras personas y bienes, e los vendan y rematen en pública almoneda o fuera della y de los marauedís de su valor hagan pago al dicho Garçía y a sus herederos de prençipal e costas e como si ansí fuese oydo e juzgado e sentençiado e dado por sentençia definitiva de juez competente por nosotros e cada vno de no pedidas, consentidas e no apeladas como en cosa juzgada”<sup>635</sup>.

Incluso, cuando se escrituraban negocios entre vecinos de villas diferentes, se daba el caso de que cada parte se sometiese a las justicias de la villa contraria, para lo cual esta cláusula se reforzaba con una cláusula

---

<sup>633</sup> R. ANTUÑA CASTRO, “La copia de escrituras públicas a la muerte del notario titular”, *Espacio, Tiempo Y Forma, Serie III, Ha Medieval*, 20 (2016). p. 70.

<sup>634</sup> Aprendiz. En el apéndice nº 48.

<sup>635</sup> Venta. En el apéndice documento 30.



renunciativa al propio fuero, como sucedió en dos escrituras hechas en Fregenal de la Sierra, en las que sus otorgantes se sometieron respectivamente a las justicias de Jerez de los Caballeros y de Cañete<sup>636</sup>.

6. La **cláusula de juramento y promesa**, aunque tradicionalmente considerada como un todo, agrupa, en realidad, dos situaciones diferentes. Por una parte se encuentran las *promesas*, que son realizadas por los intervinientes en el negocio como reafirmación del cumplimiento del contenido documental. Así, después de obligarse a realizar una actuación determinada, muchos otorgantes además lo prometen para darle así mayor firmeza a su obligación: “Anbas las dichas partes prometieron de aver por firme esta dicha trançación e no yr contra della en ningún tienpo”<sup>637</sup>. Estas aserciones solían ir además reforzadas por cláusulas de sanción penal, como las que se han analizado antes, para garantizar su cumplimiento.

Por otra parte, dentro de este conjunto de cláusulas se encuentran las de *juramento*. Éstas sólo aparecían cuando alguno de los intervinientes en el negocio no era una persona jurídica con todas sus capacidades, es decir, cuando en las escrituras participaban mujeres o menores. Comenzando por las primeras, ya se ha visto que las mujeres, al otorgar un contrato, debían de renunciar a una serie de leyes que actuaban en su favor y que, en caso de deuda o ejecución de bienes, les permitirían salvaguardar sus bienes personales. Estas renunciaciones, sin embargo, no fueron siempre garantía suficiente para la otra parte interviniente en el contrato, que podía seguir temiendo que, en caso de incumplimiento, la mujer tratase de salvar sus bienes de la ejecución. Para ello, las mujeres realizaban un juramento solemne - por Dios, la Virgen, los santos evangelios y la señal de la cruz - de cumplir con lo contenido en el acuerdo y no escudarse en la legislación para evitar que sus dotes y herencias se empleasen para cubrir las deudas contraídas. Estos juramentos eran reafirmados mediante una cláusula de sanción penal

---

<sup>636</sup> Conciertos. En el apéndice documentos 34 y 36.

<sup>637</sup> Concierto. En el apéndice documento 23.

espiritual y la promesa de no pedir absolución del juramento a ninguna autoridad eclesiástica:

“Para más firmeza desta escritura juro por Dios e por Santa María e por las palabras de los santos evangelios e por la señal de la cruz que hize con los dedos de mi mano derecha, so cargo del qual prometo que guardaré y cunpliré lo contenido en esta escriptura e que no me oporné a las execuções que en virtud della se me hizieren por mis bienes dotales, arras ni parrafrenales ni hereditarios ni causa alguna, declaro que otorgo esta escritura de mi libre voluntad, sin ser para ello apremiada por el dicho mi marido ni por otra persona alguna, e deste juramento no pediré absolución a quien de derecho me la pueda concede. Y si de propio motu se me conçediere, no vsaré della so las penas de los perjuros, de más de que todavía se guarde y cunpla lo contenido en esta escriptura”<sup>638</sup>.

La misma situación se daba cuando el otorgante era un menor de edad, cuya persona y bienes también se encontraban protegidos por la legislación frente a embargos y arrestos. Por ello, los menores que ya tenían edad para otorgar una escritura (es decir, aquellos que ya no dependían de un tutor para controlar su hacienda pero aún no tenían plenas facultades jurídicas) realizaban en ella un juramento de no quebrantarla ni incumplirla alegando los beneficios que, por su edad, la ley le ofrecía, reforzándolo con una cláusula penal:

“porque soy mayor de veynte e dos años e menor de veinte e çinco años, para mayor firmeza de lo ques dicho juro e prometo por Dios e por Santa María e por las palabras de los santos quatro hevangelios<sup>639</sup> e por la señal de la cruz que faze con los dedos de sus propias manos ante el escriuano e testigos desta carta de tener e guardar e cunplir esta escriptura e de no alegar contra ella menoría de hedad, ni pediré benefiçio de restituçión *yn yntegrum* ni absulusión deste dicho juramento a nuestro muy santo Padre ni a su delegado ni a otro prelado que poder tenga de me la dar. E si a mi ynstança o de su propio motu me fuere dada

---

<sup>638</sup> Compañía. En el apéndice documento 42. Puede encontrarse otra cláusula de juramento de una mujer en la carta de venta (documento 30).

<sup>639</sup> *Sic*.

e conçedida la dicha absulusión e relaxaçión, prometo de no vsar della so pena de perjuro e ynfame e de caer en caso de menosvaler”<sup>640</sup>.

7. La **cláusula de aceptación** aparece en aquellos documentos que implicaban una obligación recíproca de las dos partes comprometidas en el acuerdo<sup>641</sup>. Normalmente se encuentran situadas al final de la disposición, una vez que la parte principal ha expuesto los compromisos contraídos, la otra declara su aceptación de lo previamente expresado. Por ejemplo, en la carta de aprendiz, la aceptación del maestro aparece después de que el padre del menor haya expuesto todas las condiciones del contrato, siendo entonces cuando él consiente en el acuerdo: “Digo que asepto, apruevo, otorgo e ratifico esta escritura por buena”<sup>642</sup>. Los otros ejemplos se encuentran en escrituras bipartitas (dos conciertos y la carta de constitución de compañía) y siguen el mismo modelo: “Y así açeto esta escritura como está dicho”<sup>643</sup>.

#### CLÁUSULA DE CORROBORACIÓN

Frente a la amplísima variedad de cláusulas de sanción que, como ya se ha visto, pueden hallarse en la documentación notarial, las cláusulas de corroboración son mucho más escasas. Se encuentran siempre en el escatocolo de los documentos, tras la disposición y las cláusulas de sanción, y antes de la data (en documentación subjetiva) y la validación. Su objetivo, tal y como su nombre sugiere, es reafirmar la voluntad de los intervinientes de otorgar ese documento público, ratificando así su contenido.

En la documentación analizada, las cláusulas de corroboración no son un elemento muy frecuente, apareciendo sólo en cinco de los documentos

---

<sup>640</sup> Aparcería. En el apéndice documento 29.

<sup>641</sup> P. OSTOS SALCEDO, M. L. PARDO RODRÍGUEZ, *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIV...*, p. 59.

<sup>642</sup> Aprendiz. En el apéndice documento 48.

<sup>643</sup> Concierto para vender. En el apéndice documento 34.

transcritos en el anexo, dos de ellos con redacción subjetiva y tres con redacción objetiva, denotando así que su presencia o ausencia no dependía de la forma de redacción<sup>644</sup>.

Su formulación era sencilla y siempre muy similar, indicando la voluntad de realizar el otorgamiento, en ocasiones la presencia al acto de escribano público y testigos, y en otros casos recordando la data o incluso añadiendo a ella algún dato específico respecto a la localización exacta del acto: “En [razón] de lo qual otorgamos esta carta ante escriuano público e testigos de yuso escritos”<sup>645</sup>, o “En testimonio de lo qual otorgaron la presente en el dicho día, mes e año dichos, estando en el mesón de Diego Hernández Carrascal”<sup>646</sup>.

En los contratos bipartitos, era frecuente también hallar la mención a la duplicidad de los originales que se expedirían, para que cada una de las partes tuviera el suyo: “En testimonio de lo qual otorgaron esta carta e lo en ella contenido, e della dos en vn thenor para cada vna de las partes, la suya antel escriuano público e testigos de yuso escritos”<sup>647</sup> o “En testimonio de lo qual otorgaron esta escritura y della dos, en un thenor para cada vna de las partes, la suya en el dicho día, mes e año dicho, estando en las casas de morada de Françisco Çid, odrero, que son a la Fontanilla”<sup>648</sup>.

### 6.3. TIPOLOGÍAS Y FRECUENCIA DE APARICIÓN

Se mencionó al inicio de este capítulo la búsqueda de tipologías documentales que se realizó a partir de las anotaciones calificativas que los escribanos públicos incluían al comienzo de las escrituras matrices para

---

<sup>644</sup> Contienen cláusula de corroboración la carta de venta (en el apéndice doc. 30), la promisión de venta (doc. 31), el quitamiento (doc. 32), la ejecución de servicio (doc. 33), y el concierto para vender (doc. 34).

<sup>645</sup> Venta (doc. 30)

<sup>646</sup> Ejecución de servicio (doc. 33)

<sup>647</sup> Quitamiento (doc. 32)

<sup>648</sup> Promisión de venta (doc. 31)

facilitar su posterior búsqueda, y de los instrumentos de organización y gestión de los propios libros de protocolos: los índices y los abecedarios. Éstos, aunque tradicionalmente considerados como un mismo elemento, contaban sin embargo con una significativa diferencia. Los índices consistían en una lista de todas las escrituras matrices contenidas en cada libro registro ordenadas de forma cronológica, comenzando por tanto el primer día de enero y finalizando el último de diciembre. Para facilitar aún más la búsqueda dentro del libro, se realizaban anotaciones cada vez que se comenzaba un nuevo cuaderno.







La elección de uno u otro sistema, ya que en ningún caso se empleaban los dos simultáneamente, parecía depender por entero de los gustos y forma de trabajo del escribano público, puesto que dentro de las mismas villas y con cronologías similares, distintos escribanos empleaban sistemas diferentes. Tampoco coincidían en su forma de conservación, ya que muchos escribanos los cosían en el inicio del protocolo al que correspondían, mientras que otros los agrupaban y encuadernaban en libros específicos que sumaban los índices de varios años. Lamentablemente, ninguno de los dos sistemas sirvió para garantizar su correcta conservación, ya que es muy frecuente hallar que los que se encontraban cosidos al inicio de los registros han sufrido el deterioro y la humedad propia de las primeras y últimas páginas de los libros, y que muchos de los que se compusieron como libros se han perdido con el paso del tiempo.

Pero además de servir como fuente para el conocimiento de la terminología que se empleaba en la época para designar a los distintos tipos documentales, los índices cronológicos suponen además un interesante objeto de estudio, ya que de su análisis podría extraerse una reflexión acerca de qué tipos documentales fueron más abundantes a lo largo de una serie de años y a la vez determinar si existía alguna correlación entre la época del año y la frecuencia de aparición de unos tipos documentales determinados. Para realizar este estudio resultaba necesario contar con una serie más o menos amplia y constante de inventarios, algo que sólo se da en los protocolos del oficio 6 de la villa de Utrera<sup>649</sup>, razón por la cual éstos serán el objeto de este análisis, considerándose que estos índices constituyen una muestra lo suficientemente representativa de la realidad documental de las “agro-villas” de la vega del Guadalquivir.

---

<sup>649</sup> A las ya citadas pérdidas y deterioros que sufrían los índices, se suma que en la mayor parte de escribanías se produjo una alternancia en el empleo de índices o abecedarios cada vez que cambiaba el titular de la escribanía. Sólo en el oficio 6 se emplearon siempre los índices y se conservaron suficientes como para constituir una serie representativa. Aunque lo óptimo hubiese sido contar con los índices de los años de los que ya se analizaron los registros (cada cinco años comenzando por 1557) los problemas de conservación ha provocado ciertas oscilaciones, siendo éstos los años analizados: 1564, 1569, 1572, 1577, 1581, 1589, 1592 y 1597.



Analizando en primer lugar cuáles eran los tipos documentales que se nombraban en estos índices, las tablas siguientes exponen cuáles eran las tipologías contenidas en los libros de protocolo durante las cuatro décadas que se analizan. Como puede observarse, existe una clara relación entre el paso del tiempo y la presencia de nuevos tipos documentales, que en años anteriores no se realizaron. Obviamente, por tratarse del análisis de una muestra y no del total de índices de todos los años, estos resultados no reflejan una realidad absoluta; es evidente que antes de la década de 1590 sí se escrituraban cartas de compañía, de examen o de reclamación, pero su ausencia en estos índices sí que puede significar que su presencia no era muy frecuente y por ello no aparecen en la muestra<sup>650</sup>.

DÉCADA 1560	DÉCADA 1570	DÉCADA 1580	DÉCADA 1590
Almoneda	Almoneda	Almoneda	Almoneda
		Alzamiento hipoteca	Alzamiento hipoteca
Apreciación	Apreciación	Apreciación	Apreciación
Aprendiz	Aprendiz	Aprendiz	Aprendiz
Arrendamiento	Arrendamiento	Arrendamiento	Arrendamiento
Codicilo	Codicilo	Codicilo	Codicilo
			Compañía
Concierto	Concierto	Concierto	Concierto
Concordia	Concordia	Concordia	Concordia
Declaración	Declaración	Declaración	Declaración
	Dejamiento	Dejamiento	Dejamiento
Depósito	Depósito	Depósito	Depósito
	Desembargo	Desembargo	Desembargo
		Desestimación	Desestimación
Destajo	Destajo	Destajo	Destajo
Deuda	Deuda	Deuda	Deuda
Donación	Donación	Donación	Donación

<sup>650</sup> No hay que olvidar el contexto rural en el que se elaboraron estos protocolos, muy diferente a la realidad documental que puede hallarse en ciudades de mayor envergadura. Así, por ejemplo, para el caso de las cartas de constitución de compañía, se ha demostrado que en Sevilla fueron muy abundantes desde principios del siglo. Vid. P. OSTOS SALCEDO, M. L. DOMÍNGUEZ GUERRERO, “Los documentos del comercio con América”, presentado en el 14th International Congress of Diplomats: “I documenti del commercio e dei mercanti tra medioevo e età moderna (XII-XVII sec.)”, Roma, 2015.

Dote	Dote	Dote	Dote
Ejecución	Ejecución	Ejecución	Ejecución
		Emancipación	Emancipación
			Examen
Fianza	Fianza	Fianza	Fianza
			Información
Inventario	Inventario	Inventario	Inventario
		Licencia	Licencia
			Libertad
	Mandamiento	Mandamiento	Mandamiento
Nombramiento	Nombramiento	Nombramiento	Nombramiento
	Notificación	Notificación	Notificación
Obligación	Obligación	Obligación	Obligación
Pago	Pago	Pago	Pago
		Partición	Partición
Perdón	Perdón	Perdón	Perdón
Poder	Poder	Poder	Poder
Posesión	Posesión	Posesión	Posesión
Quitamiento	Quitamiento	Quitamiento	Quitamiento
Ratificación	Ratificación	Ratificación	Ratificación
Recibo	Recibo	Recibo	Recibo
			Reclamación
Redención tributo	Redención tributo	Redención tributo	Redención tributo
	Remate	Remate	Remate
Rendimiento de cuentas	Rendimiento de cuentas	Rendimiento de cuentas	Rendimiento de cuentas
Renuncia	Renuncia	Renuncia	Renuncia
		Reserva	Reserva
	Revocación manda	Revocación manda	Revocación manda
Revocación poder	Revocación poder	Revocación poder	Revocación poder
	Seguro	Seguro	Seguro
Servicio	Servicio	Servicio	Servicio
Soldada	Soldada	Soldada	Soldada
Sustitución poder	Sustitución poder	Sustitución poder	Sustitución poder
Terrazgo	Terrazgo	Terrazgo	Terrazgo
Testamentos	Testamentos	Testamentos	Testamentos

Transacción	Transacción	Transacción	Transacción
Traspaso	Traspaso	Traspaso	Traspaso
Tributo	Tributo	Tributo	Tributo
Tutela	Tutela	Tutela	Tutela
Venta	Venta	Venta	Venta

La idea de realizar un análisis de la frecuencia de aparición de los distintos tipos documentales la extrajimos originariamente del trabajo que Bernardo de Sá Nogueira elaboró para Portugal en el siglo XIII<sup>651</sup> aunque adaptándolo a realidad documental en la que este trabajo se centra. A partir de ahí, para poder comparar, se localizaron otros estudios de similar carácter y mayor cercanía a nuestra investigación tanto por cronología como por temática, como fueron los de J. P. Poisson y L. Lavallée, quienes analizaron la frecuencia y variabilidad temporal de las tipologías documentales en los oficios de sendos notarios rurales canadienses a finales del siglo XVII<sup>652</sup> y principios del XVIII<sup>653</sup>.

Con los datos obtenidos en nuestro análisis se han elaborado una serie de gráficos que permiten observar, de forma más clara, los resultados de este estudio. En los primeros gráficos se señalan cuáles eran los tipos documentales más abundantes y el porcentaje que ocupaban respecto al total de las escrituras. La variedad de tipologías presentes en los registros han obligado a incluir en estas gráficas únicamente aquellos documentos que aparecen de forma reiterativa, mientras que aquellos con una presencia menor de cinco escrituras anuales se han englobado en un apartado genérico denominado “resto”. Los segundos gráficos, por su parte, exponen la correlación entre las tipologías documentales y las estaciones del año, incluyendo, aquí sí, todos los tipos contenidos en los índices.

---

<sup>651</sup> B. DE SA NOGUEIRA,

<sup>652</sup> J. P. POISSON, “L’activité au Canada en 1698”, *Études notariales*, París, 1996, pp. 199-241.

<sup>653</sup> L. LAVALLÉE, “La vie et la pratique d’un notaire rural sous le régime français: le cas de Guillaume Barette, notaire à La Prairie entre 1709-1744”, *Revue d’histoire de l’Amérique Française*, 47 (4), (1994), pp. 499-519.

Para el caso aquí trabajado, el Reino de Sevilla, el análisis de los gráficos que se ofrecen a continuación muestra con claridad que, a pesar de la amplísima variedad en cuanto a tipologías documentales que los protocolos de los escribanos públicos solían contener, en la práctica la mayor parte de estos tipos aparecían únicamente de manera muy esporádica, mientras que existía un conjunto de tipologías muy abundantes que se encontraban presentes en gran cantidad en todos los registros de escrituras públicas, como eran los arrendamientos, las deudas<sup>654</sup>, las cartas de pago, las fianzas, las obligaciones, los poderes, las renunciaciones, los testamentos y las ventas; habiendo otros, como los contratos a destajo, los quitamientos o los traspasos que podían ser muy abundantes en años concretos, pero no de forma global.

Observando los gráficos se aprecia cómo las cartas de deuda suponían frecuentemente más de un 20% del total de escrituras que se otorgaban en las oficinas, llegando casi al 40% en el año 1597. Siendo como era Utrera una villa agraria<sup>655</sup>, gran parte de estas cartas contenían préstamos de trigo para la siguiente cosecha<sup>656</sup>, que serían pagados tras ella; el resto lo componían adquisiciones de bienes que se pagarían más adelante, demostrando así la altísima incidencia del fenómeno de la venta a crédito durante la época Moderna<sup>657</sup>. Por esta misma razón, las cartas de pago también contaban con

---

<sup>654</sup> A partir del siglo XVI surge una confusión terminológica respecto a la denominación de “deuda” para cierto tipo documental, pasando a ser llamado “obligación”. El problema, como explica A. ANGULO MORALES, “La escritura de obligación: un instrumento de crédito y compromiso (1700-1750)”, *Aproximación metodológica a los protocolos notariales de Álava*, 1996, pp. 236-244, es que el término “obligación” se referirá desde este momento a dos contenidos diferenciados, por una parte a la obligación de devolución de un préstamo o crédito, y por otra la declaración de voluntad de cumplir un compromiso no crediticio. Por esta razón, en este trabajo se ha optado por emplear dos términos diferenciados para cada uno de estos contenidos, con lo que se empleará el término “deuda” para la obligación de devolver dinero y el término “obligación” para las ejecuciones de obra o servicios.

<sup>655</sup> Vid. J. L. VILALLONGA SERRANO, *Las estructuras agroganaderas de la campiña...*

<sup>656</sup> J. AGUADO DE LOS REYES, “La estructura de la inversión agraria en el siglo XVII: el caso de Sevilla”, *El mundo rural en la España Moderna*, 2004, pp. 675

<sup>657</sup> Vid. J. L. VILALLONGA SERRANO, *Problemas de la vida campesina en Écija a fines de la Edad Media : consumo y endeudamiento*, Écija, 2005.

una presencia relevante dentro del conjunto de tipologías frecuentes, ya que supondrían la cancelación de estas deudas.

Los frecuentes arrendamientos, casi siempre de tierras de cultivo, son también muestra clara de la pujante economía de base agraria que esta villa experimentó durante la segunda mitad del siglo XVI<sup>658</sup>.

La abundancia de cartas de poder no supone ninguna novedad respecto a las realidades del resto de villas y ciudades castellanas, siendo ésta una época en la que los desplazamientos constituían actividades poco favorables, puesto que obligaban a dejar casa y oficio, pero al mismo tiempo necesarias para la vida y administración de la hacienda, lo que incentiva el recurso a terceras personas dispuestas a representar intereses ajenos. Junto a los poderes generales se ha hallado un importante número de poderes para pleitos, que vienen a confirmar la teoría, ya expresada por sus coetáneos, de que durante la segunda mitad del siglo XVI se produjo un exponencial aumento de los pleitos<sup>659</sup>.

En cuanto a las cartas de venta, puede observarse cómo su presencia, más abundante al principio, se ve muy reducida en las últimas décadas del siglo XVI, mientras que las compras a crédito, en forma de deuda, iban aumentando. Quizás el cambio de signo del crecimiento económico que se produjo en estos años, los problemas de depreciación de la moneda y sus efectos en los mecanismos de pago tradicionales, unido a la existencia de un mercado de crédito dinámico y muy desarrollado, habría estimulado el recurso al endeudamiento en las décadas finales del siglo XVI<sup>660</sup>.

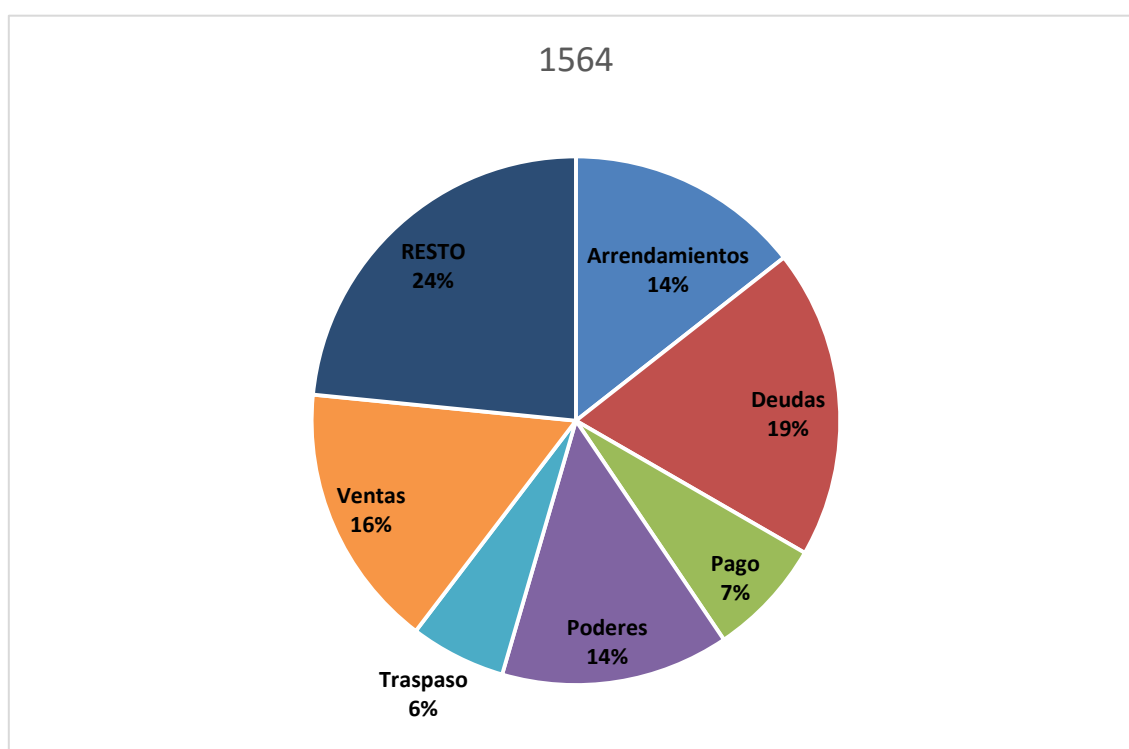
---

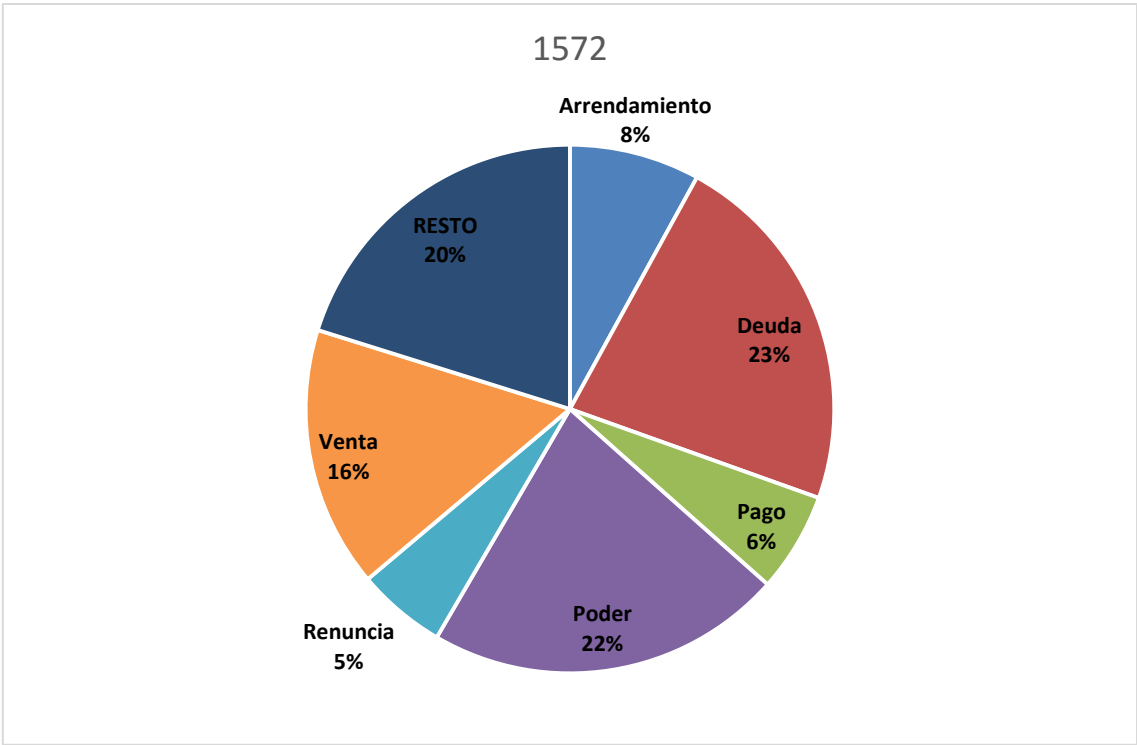
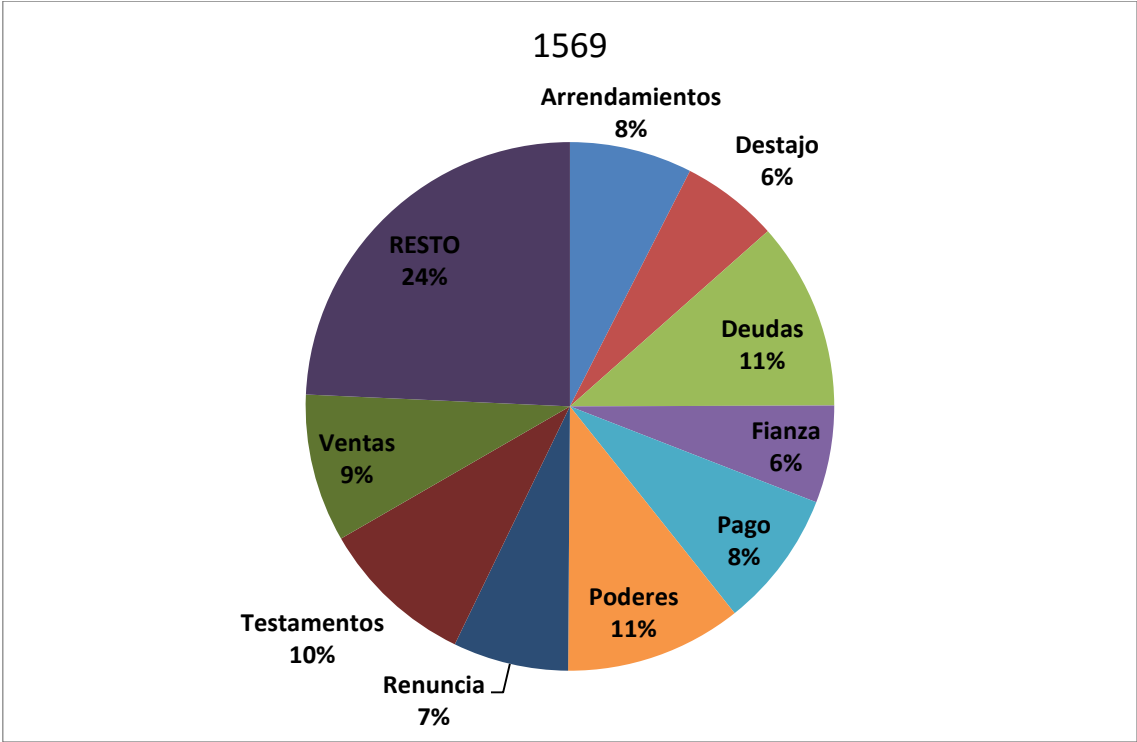
<sup>658</sup> M. BORRERO FERNÁNDEZ, “La organización del trabajo: de la explotación”..., pp. 182-183

<sup>659</sup> R. KAGAN, *Pleitos y pleiteantes en Castilla, 1500-1700*, 1991, p. 31. Indica en su trabajo que ya Gabriel Monterroso y Alvarado, escribano de la Chancillería de Valladolid y autor de del conocido formulario, y Tomás Cerdán de Tallada, abogado valenciano, expresaron por escrito su preocupación por el auge del número de pleitos, que fue tal que hasta las Cortes llamaron la atención al rey sobre el tema.

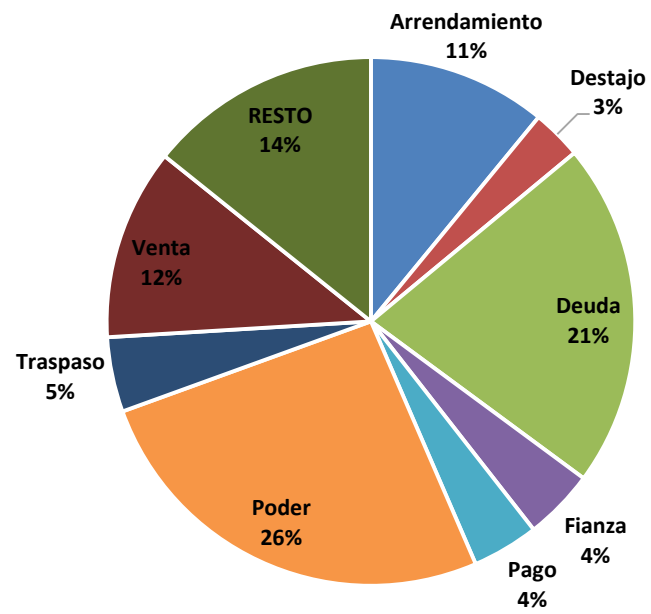
<sup>660</sup> F. COMÍN COMÍN, M. HERNÁNDEZ BENÍTEZ, *Crisis económicas en España 1300-2011*, Madrid, 2013, p. 85.

Una comparativa entre los resultados obtenidos en este estudio y los que ya expusieron los dos investigadores ya citados para las notarías canadienses denota una clara similitud, producto probablemente de que, pese a la evidente diferencia geográfica, política o temporal, en todas estas villas de caracter rural se vivían situaciones sociales y económicas semejantes, dando como resultado la abundancia de las mismas tipologías a ambos lados del Atlántico, precisamente aquellas relacionadas con la venta y cesión de tierras, los contratos laborales agrícolas y la adquisición de productos agrarios.

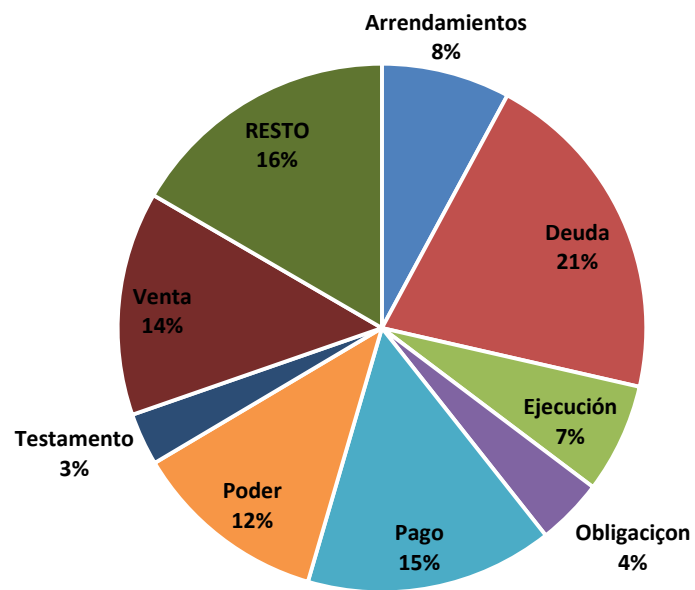




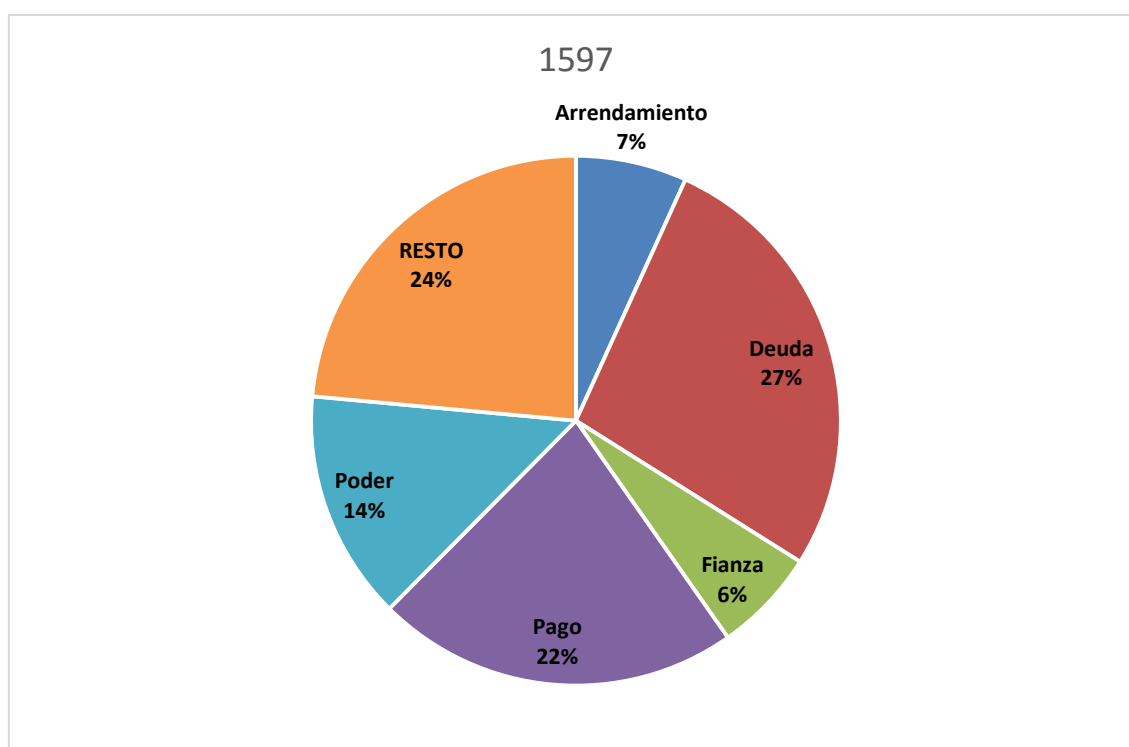
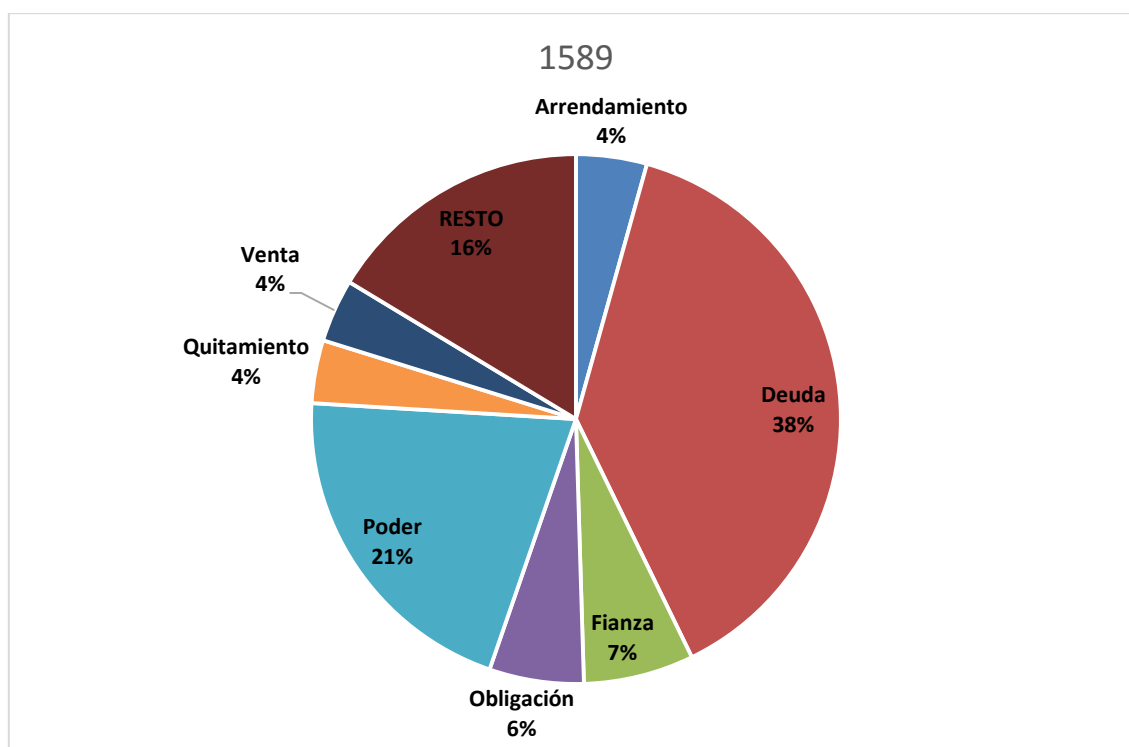
1577



1581







En cuanto a la frecuencia de aparición de los diferentes tipos documentales según la época del año, los gráficos elaborados denotan una amplia variabilidad, resultando difícil hallar una correlación directa y estable en el tiempo entre las tipologías y las estaciones del año.

Así, por ejemplo, para las cartas de arrendamiento, en 1564 se hallará una mayor abundancia de ellas en otoño y, en menor medida, en verano. Mientras, en 1569, 1572 y 1577, los arrendamientos se otorgarán mayoritariamente en verano, siendo seguidos de cerca por los que se otorgan en invierno. Y finalmente, en 1581 la situación se invertirá, siendo más los escriturados en invierno que en verano. Pese a las evidentes diferencias entre años, existe sin embargo un patrón común, que es el de la abundancia de arrendamientos en verano, de los cuales muchos contenían el arriendo de bestias de trabajo - mulas y bueyes-, necesarias para las labores agrícolas propias de estas fechas, como el transporte del grano recién segado.

Las cartas de ejecución de servicios agrícolas, los denominados destajos agrarios, sólo aparecen en 1564 y 1569, siendo abundantes en primavera en los dos años, y también en otoño en 1569. Este hecho no debe sorprender, puesto que en estas fechas se realizaban labores de siembra y de recogida de las cosechas. De hecho, en la carta de destajo transcrita en el apéndice documental de este trabajo (doc.45) se ve con claridad cómo los trabajadores agrícolas a destajo se contrataban en primavera, en este caso a principios de mayo, con la obligación de tener la cosecha recogida para el día de San Juan, en junio.

Las deudas suponen un caso complejo, ya que, siendo una de las tipologías más abundantes, es también una de las más inconsistentes en cuanto a su frecuencia de aparición. En 1564 su presencia es predominante en primavera y verano, en 1569 son más abundantes en verano e invierno, en 1572 y 77 se aprecia una clara preferencia por los meses del otoño para contraer deudas, y para 1581 volverán a ser más frecuentes en invierno. La explicación a esta variación se halla en la diversidad de contenidos que este tipo documental podía poseer, siendo cada uno de ellos más propio de una época del año y una coyuntura específica. Así, por ejemplo, las cartas de deudas otorgadas a final del invierno y sobre todo en primavera, que son las más abundantes no sólo en el gráfico correspondiente a 1564 sino también en muchos de los libros de protocolos analizados, son, en un amplio porcentaje, préstamos de trigo,

concedidos por el pósito de la villa o por grandes instituciones religiosas, que el otorgante se compromete a pagar después de la cosecha<sup>661</sup>. Estos préstamos, realizados pocos meses antes de la cosecha, tienen como fin alimentar a familias que habían agotado sus reservas de pan antes de que finalizase el periodo de recogida del trigo nuevo<sup>662</sup>. Por otra parte, las deudas contraídas en otoño, especialmente en una villa de tan marcado carácter agrícola como era Utrera, pueden denotar una mala cosecha, ya que al llegar la época de siembra, en septiembre, muchos agricultores se veían en la necesidad de pedir prestadas las semillas para poder plantar sus campos de cereal, así como de adquirir a crédito los bienes de consumo (lana, aceite, tocino...) que necesitarían para pasar el invierno, con la promesa de pagarlos con la nueva cosecha.

Las cartas de pago, por su parte, ofrecen una curiosa reflexión. Durante el análisis de las fuentes de esta tesis doctoral, se han estudiado centenares de cartas de deuda otorgadas por todo tipo de personas y con todo tipo de contenidos, pero compartiendo en su inmensa mayoría una característica común, que se daba igualmente en las villas de Fregenal de la Sierra y Sanlúcar la Mayor, y que era la fecha que las cartas de deuda establecían para realizar el pago que las saldaría: el día de San Juan de junio y/o el día de Navidad, según si había un pago único o fraccionado. Esto implicaría que la mayor parte de las cartas de pago deberían de ser elaboradas en verano o en invierno, cosa que efectivamente sucede en 1569 y 1581. Sin embargo, en 1564, 1572 y 1577 este tipo documental es más numeroso en otoño, lo que supone un significativo retraso en los plazos dados, aunque desconocemos si sucedía por imposibilidad de pago o porque el prestamista había accedido a conceder una prórroga.

Los testamentos, por su parte, fueron siempre más frecuentes en invierno y, especialmente, en primavera, aunque es difícil hallar una explicación socio-

---

<sup>661</sup> Sobre este fenómeno ya se hizo mención en el capítulo anterior cuando se habló de los cuadernos especiales.

<sup>662</sup> M. BORRERO FERNÁNDEZ, "Crisis de cereales y alzas de precios en la Sevilla de la primera mitad del siglo XVI", *Historia. Instituciones. Documentos*. 18, (1991), pp. 39-56.

económica para ello. Para este tipo documental, quizás el fenómeno más llamativo que los gráficos ofrecen es su exponencial aumento en el año 1569, cuando sólo en la primavera se otorgaron más testamentos que en el conjunto del año de 1564 o 1572. La explicación de esta situación la aporta con gran claridad una obra publicada ese mismo año de 1569 por un médico sevillano llamado Francisco Franco, titulada: *Libro de enfermedades contagiosas y de la preservación dellas*<sup>663</sup>. En el prólogo de este libro su autor explica:

Ha pocos días [1569] que mandó vuestra señoría que algunos de los phísicos desta ciudad non juntásemos para tractar qué orden se ternía para preseruar a Seuilla de enfermedad contagiossa. Y después, auiendo alguna sospecha que en la villa de Utrera avía enfermedades contagiosas, mandó vuestra señoría que yo fuesse allá.

Y es que, efectivamente, durante 1569, una epidemia de peste asoló la villa de Utrera provocando una gran mortandad<sup>664</sup>, de ahí que, lógicamente, muchos de sus habitantes, temerosos de la enfermedad o forzados por ella, decidiesen otorgar sus últimas voluntades y dejar en orden sus asuntos.

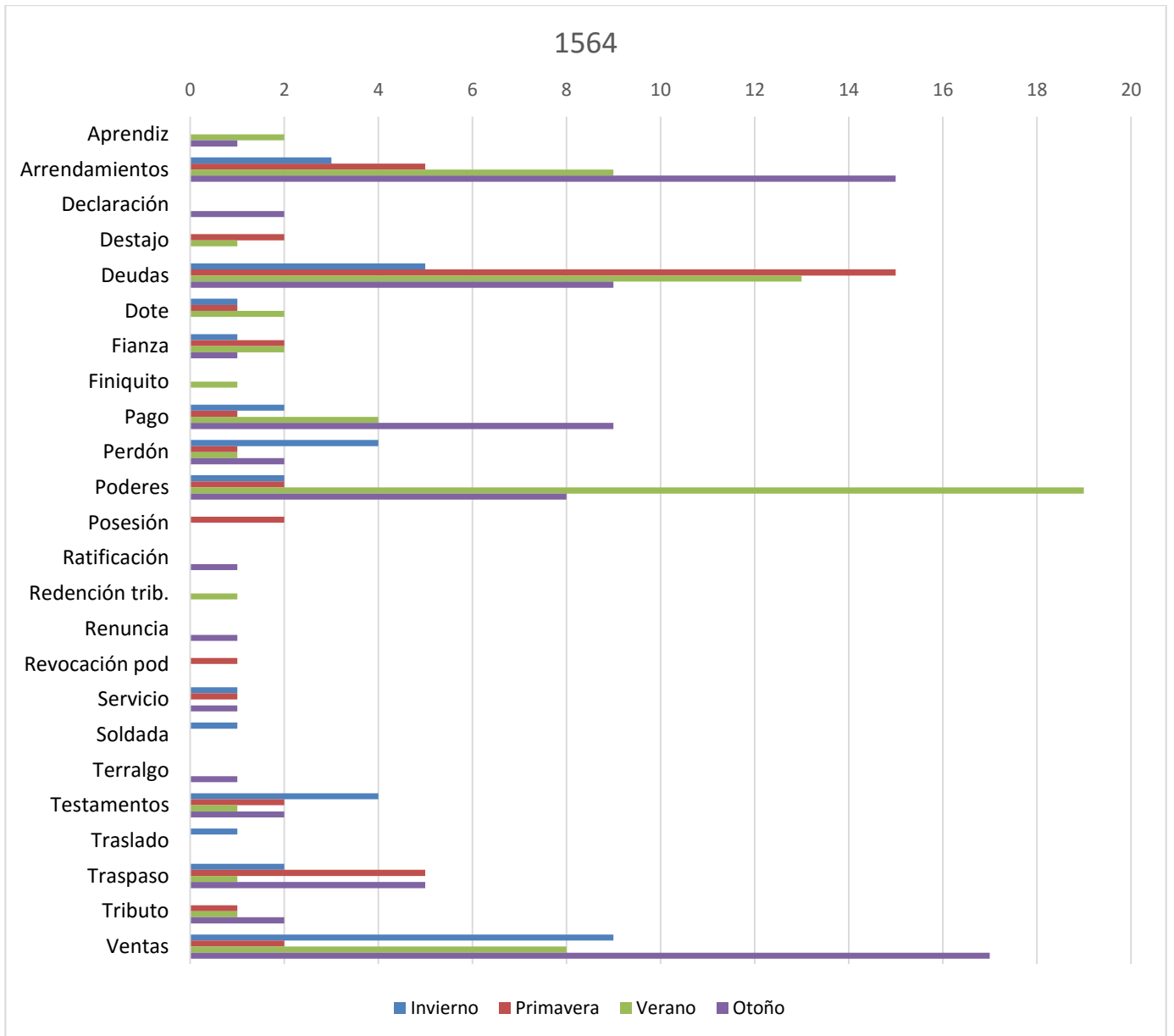
Finalmente, el último tipo documental que se destaca son las cartas de venta, mayoritariamente otorgadas en las estaciones de verano y otoño, fechas en las que las cosechas ya habían sido segadas y vendidas, y los campesinos y terratenientes contaban con dinero para adquirir los bienes que iban a necesitar para el resto del año.

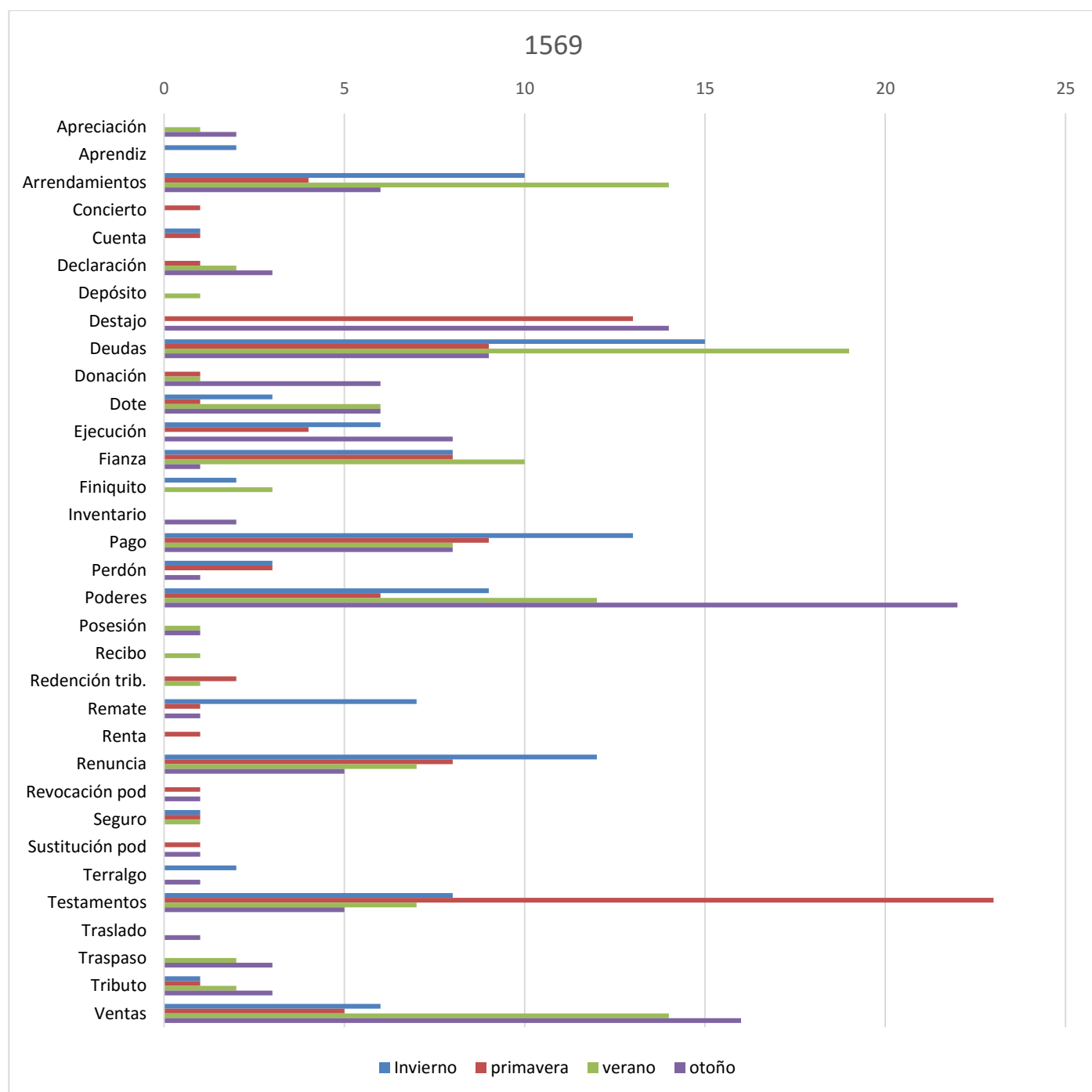
En definitiva, estos gráficos y la información que de ellos se extrae suponen un claro reflejo de la vida cotidiana de una sociedad rural y de las relaciones sociales y económicas que se desarrollaron en esta población de carácter agro-ganadero, que no deben diferir mucho de las que se desarrollaban paralelamente en las otras villas de la Vega del Guadalquivir.

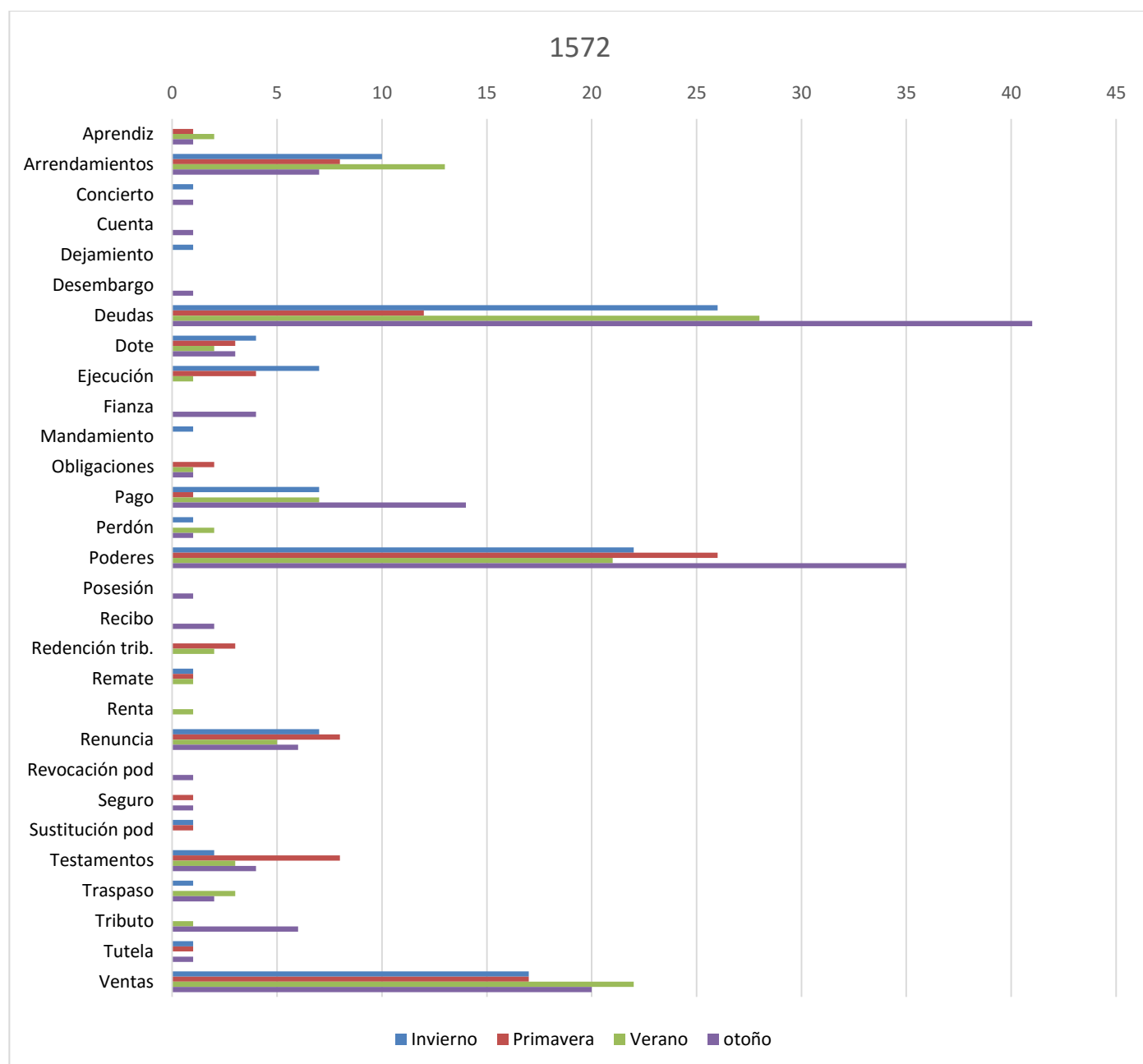
---

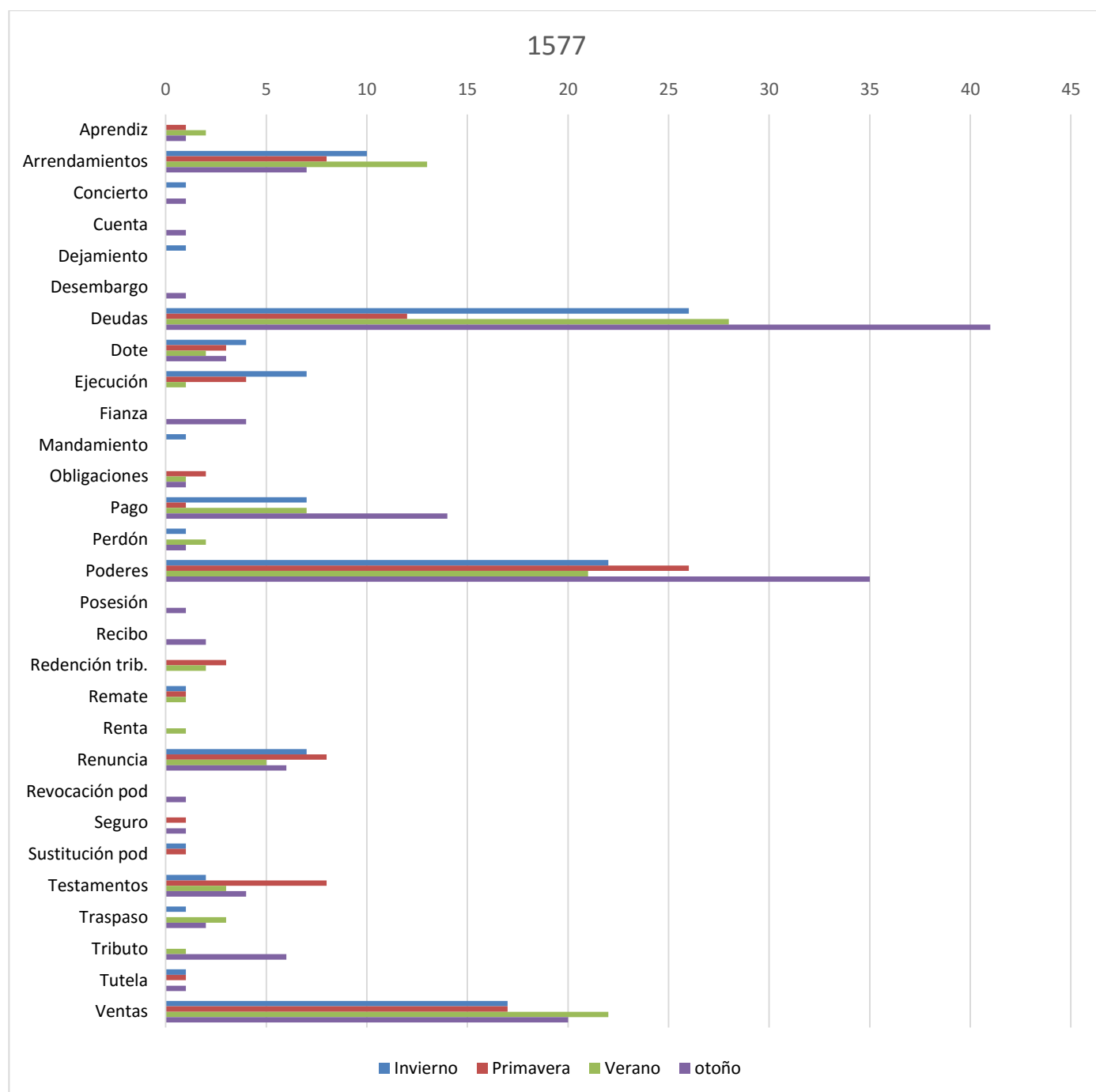
<sup>663</sup> F. FRANCO, *Libro de enfermedades contagiosas y de l preservación dellas*, Sevilla, Impresor Alonso de la Barrera, 1569.

<sup>664</sup> J. I. CARMONA GARCÍA, *La peste en Sevilla*, Sevilla, 2004, p. 107; J. RIERA, *Ciencia, medicina y sociedad en el Renacimiento castellano*, Valladolid, 1989, p. 57.



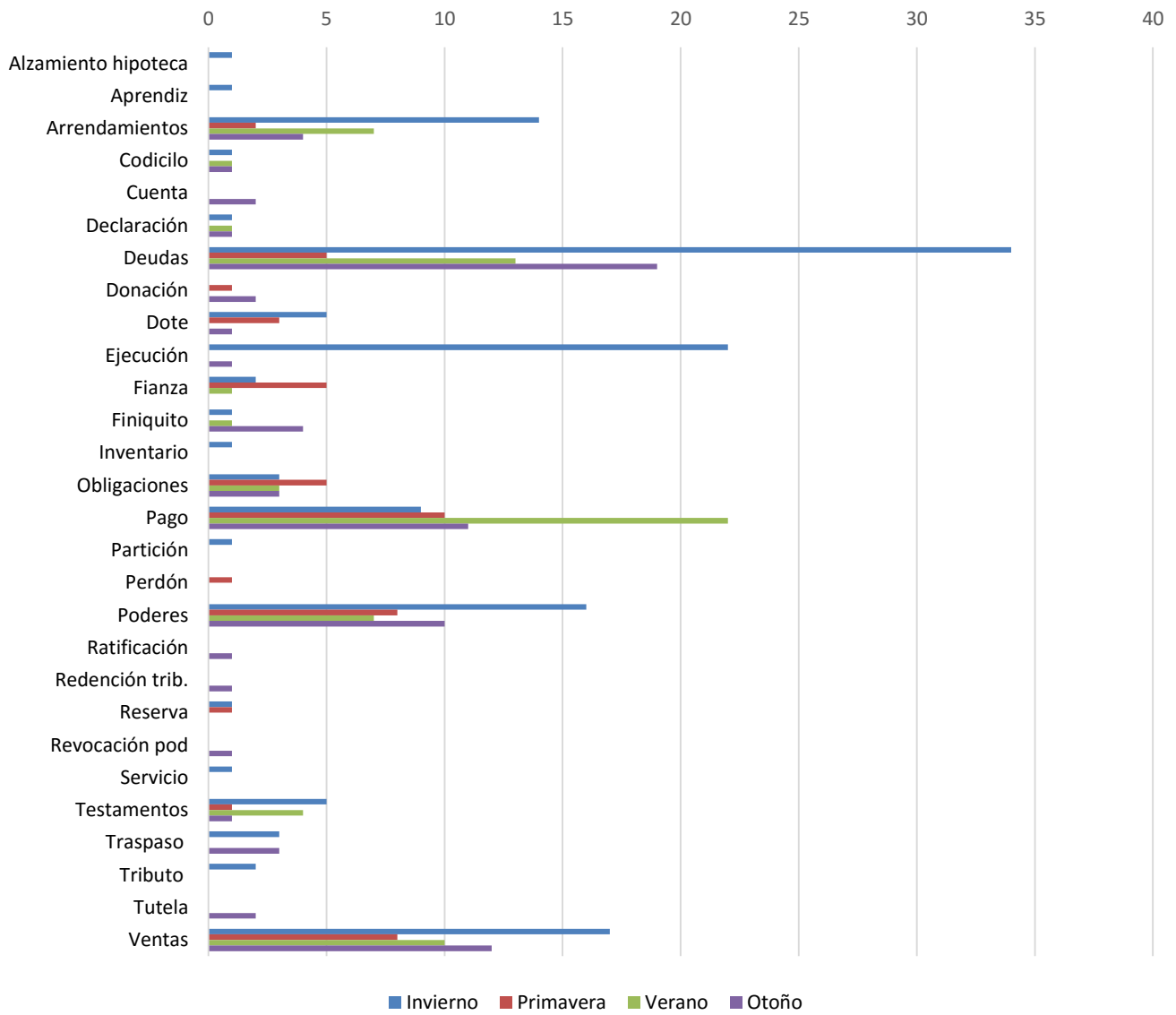








1581



## CONCLUSIONES

Esta Tesis Doctoral tenía como su principal objetivo el estudio de las escribanías públicas del Reino de Sevilla durante la segunda mitad del siglo XVI, coincidiendo con el reinado de Felipe II, para establecer el tipo de escribanías que funcionaban en este territorio, la identidad y características de sus ocupantes, sus sistemas de trabajo y los resultados documentales de su labor, poniéndolos en relación con la realidad imperante tanto en la ciudad de Sevilla como en otros territorios de la Corona castellana.

Se trata de un periodo histórico marcado por el reinado de un Monarca profundamente preocupado por el devenir político y económico del territorio bajo su poder, que se interesó personalmente en la elaboración de un nuevo cuerpo legislativo que unificase y actualizase las leyes promulgadas por sus antepasados, y en la aplicación general y efectiva de estas normas en todos los ámbitos, con el fin de consolidar su control sobre el territorio. Un Monarca, además, que no dudó en emplear todos los recursos a su alcance por el engrandecimiento del Imperio y la defensa de la Cristiandad; incluso aunque estas acciones supusiesen el enfrentamiento directo con algunas fuerzas muy poderosas dentro del Reino castellano, como miembros de la Iglesia, de la nobleza o con las propias ciudades.

Sus actuaciones dejaron una impronta imborrable en la situación de las escribanías del Reino de Sevilla, un territorio que, durante siglos, había gozado de un alto grado de autonomía y que conservaba amplias parcelas de poder directamente bajo su jurisdicción. Las injerencias de Felipe II en cuanto a la legislación que regía las labores de los escribanos públicos y sus intentos de imponerse sobre el control que tradicionalmente había poseído el concejo de Sevilla sobre ellas, supusieron profundas modificaciones en cuanto a su

número y distribución, a las formas de acceso a este oficio, a sus sistemas de trabajo o incluso a la forma en que se relacionaban con instancias superiores de poder.

A la evidente importancia del periodo histórico elegido se une además la particular situación de las escribanías que se han tomado como objeto de este estudio, primero por tratarse de oficios localizados en el ámbito rural, en este aspecto mucho menos trabajado por la bibliografía que el urbano, pero también por ser oficiales públicos que respondían, aunque de formas muy distintas, a una triple jerarquía de autoridades, siendo dependientes en primer lugar de los gobiernos locales de sus propias villas, en segundo lugar de la autoridad superior del concejo de Sevilla y finalmente al poder central del Soberano. Todo lo cual se tradujo en un interesante juego de poderes enfrentados en el que estos escribanos no siempre salieron bien parados.

Comenzando por su relación con el concejo de Sevilla, esta ciudad fue, durante el siglo XVI, una gran urbe, rica y poderosa, muy celosa del poder y autonomía que había ido acumulando en virtud de sucesivas mercedes reales desde su conquista por Fernando III. Precisamente por concesiones de Alfonso X y posteriormente de Alfonso XI, el concejo hispalense poseía la jurisdicción sobre un amplio territorio en torno a la ciudad, lo que se denominaba el “alfoz” sevillano, que abarcaba lo que actualmente serían las provincias de Sevilla y gran parte de Huelva y Badajoz. El poder que el concejo ejercía sobre los pueblos y villas de este territorio era grande pero no absoluto, ya que casi todas las localidades contaban con su propia institución de gobierno local, muchos de cuyos miembros eran elegidos por el Monarca, que asumía parte de esta responsabilidad.

En casi todos los pueblos y villas de este alfoz había escribanías públicas que, a diferencia de lo que sucedía en la ciudad de Sevilla, poseían funciones escriturarias tanto en el ámbito judicial como en el extrajudicial, encargándose de poner por escrito los negocios de los particulares pero también de colaborar con las autoridades locales cuando éstas requerían de instrumentos con fe

pública. De esta manera, los escribanos públicos del Reino de Sevilla ejercieron hasta cinco tipos de oficios diferentes, trabajando como escribanos públicos del número, del concejo, de la hermandad, de sacas o de la justicia, aunque normalmente compaginaban distintas labores al mismo tiempo, ya que los oficios asociados a las instituciones de poder o justicia no generaban por sí mismos ingresos suficientes para mantenerles, salvo en villas muy grandes y con mucho volumen de trabajo como pudieron ser Utrera o Fregenal de la Sierra. Por esta razón, en los pueblos más pequeños, lo habitual ha sido hallar escribanos que ejercían a la vez como escribanos públicos del número, del concejo y de la hermandad.

Casi la totalidad de escribanos del Reino de Sevilla contaban con un espacio físico donde ejercer su oficio, ya fuera en una estancia dentro de su casa o en otro edificio. Además, en muchas ocasiones, se desplazaban para realizar su labor a casa de los otorgantes si estos no podían salir (en caso de personas enfermas o de monjas de clausura), si eran personas de mucha importancia o si se trataba de una actuación que realizaban acompañando a alguna autoridad. En Fregenal de la Sierra, que era un gran mercado de intercambio con las villas de alrededor, los escribanos se situaban además en la plaza pública varios días a la semana, quizás los de mercado, para facilitar y satisfacer la demanda que estas transacciones generaban, lo que sin duda generaba la captación de más clientes y por ende mayores beneficios económicos.

En lo referente a los mecanismos de acceso al oficio de escribano público en este territorio, ha resultado de gran interés indagar en quién tuvo tradicionalmente la capacidad para otorgar fe pública y para conceder a un escribano un oficio de los del número de las distintas villas, y en qué grado este sistema se vio afectado por las políticas centralizadoras de Felipe II y por sus constantes intentos de convertir los oficios públicos en un bien negociable.

En las fuentes se ha constatado que, debido a su importancia, pues los escribanos públicos tenían la potestad de convertir cualquier carta en un

documento público con total fehaciencia y autenticidad, el oficio de escribano público estuvo, desde época de Alfonso X, fuertemente reglamentado, estableciéndose que sólo el Monarca tendría la potestad de nombrar a los escribanos públicos. Sin embargo, y casi desde la misma época, se instituyó la posibilidad de delegar esta facultad a otras autoridades, laicas o religiosas, que podrían ejercerla sólo dentro de un ámbito territorial limitado, como fue el caso del concejo de Sevilla.

Sevilla tenía derecho de nombramiento desde Alfonso X pero sólo para las escribanías de la ciudad, no fue hasta el reinado de Alfonso XI cuando el concejo pudo también nombrar a los escribanos de las villas del alfoz. Sin embargo este nombramiento no fue nunca tan directo como ocurría en la ciudad, limitándose muchas veces a confirmar designaciones previamente hechas en las villas; pero, aunque así fuera, nunca perdieron de vista que este era su derecho, haciéndolo valer cada vez que fue amenazado.

En el Reino de Sevilla trabajaban también algunos escribanos con doble nombramiento – del Rey y del Concejo- aunque el que les permitía trabajar en sus oficios en las villas era el que había realizado la ciudad. En estos casos, el nombramiento real solía ser previo y, tal y como varios autores señalan para otros territorios, indicaba que algunos reales escogían trabajar junto a escribanos públicos del número a la espera de promocionar y obtener una de esas escribanías. Sólo en uno de los casos analizados, el de la escribanía de la justicia de Fregenal de la Sierra, parece que era un nombramiento real el que abría la puerta a un oficio.

Este tradicional sistema de nombramiento se vio modificado, en 1567, por las políticas centralizadoras de Felipe II, que buscaban garantizar cierta parcela de control sobre los escribanos públicos obligándoles a obtener una aprobación del Consejo Real para ejercer sus oficios, dejando así su impronta en el sistema de acceso a este oficio. Se ha constatado que, aunque de forma muy paulatina y tras muchas reticencias por parte de estos oficiales de pluma, estas políticas de control configuraron un nuevo modelo de acceso a las

escribanías públicas del Reino de Sevilla, que pasaron de depender de forma absoluta del poder municipal y sus representantes a estar controlados por instancias superiores de poder, lo que chocó frontalmente con los tradicionales privilegios que este territorio había ostentado hasta entonces. Esto provocó un conflicto que llevó a la mayoría de escribanos de este territorio a ser acusados de falsarios por ejercer su oficio sin estar aprobados por el Consejo Real, y a algunos, incluso, a abandonar sus escribanías antes que acudir a aprobarse.

Si esta injerencia de Felipe II en los sistemas de acceso a las escribanías públicas estuvo motivada por su afán de control y sus intentos de homogeneizar y unificar el funcionamiento de estos oficios, la intromisión que tuvo lugar apenas cinco años más tarde en los sistemas de nombramiento de los escribanos del Reino de Sevilla tuvo un fin puramente económico y lucrativo.

Durante la década de 1570, la desesperada situación de la Hacienda castellana llevó al Monarca a tomar una serie de medidas recaudatorias que perjudicaron a muchos sectores sociales y que atacaban de forma directa muchos de los privilegios de los que tradicionalmente habían gozado familias e instituciones de la mayor importancia. A los impuestos extraordinarios, las ventas de tierras de propios y baldíos, las de hidalguías y las de oficios reales y municipales, se sumaron en esta época las ventas de escribanías públicas. En el caso que tratamos en esta investigación, fue en 1572 cuando Felipe II comunicó al concejo de Sevilla su intención de sacar a la venta todas las escribanías de su alfoz.

Esta actuación, que habría supuesto el fin de un privilegio que se remontaba a siglos atrás y que garantizaba a la ciudad a la vez control, dinero y prestigio, fue muy mal recibida por el concejo, cuyos miembros, tras muchas discusiones y consultas, acabaron aceptando que su única defensa era comprar ellos mismos los oficios para poder conservar su derecho sobre ellos, en lo que se llamó en la época el sistema de composición y consumo. Las negociaciones para llevar a cabo esta transacción fueron largas e intensas ya que ambas

partes, los diputados del concejo hispalense y los oficiales de la Real Hacienda, buscaron en todo momento maximizar sus ganancias. La Corona quería obtener más de ochenta mil ducados, pero aceptó que esta cantidad se repartiese entre la ciudad, que pagaría la parte mayor, y los propios escribanos de la tierra de Sevilla, quienes debían de reunir treinta y tres mil ducados si querían conservar sus oficios.

Obtener esta cantidad no fue fácil ya que primero fue necesario calcular cuántas escribanías había en el territorio y cuánto le correspondería pagar a cada oficial, después hubo que tratar de convencer a los escribanos de las ventajas que obtendrían si pagaban su parte proporcional y finalmente fue necesario obligar a pagar a aquellos a los que no se había convencido. El resultado de todo ello fue un constante flujo de documentos que iban y venían desde el concejo de Sevilla a las escribanías de su alfoz, una elevada cantidad de escribanos que prefirieron renunciar sus oficios antes que comprarlos y finalmente una carta de privilegio que la Cancillería de la Contaduría mayor de Hacienda hizo llegar al concejo, y que posee, en sus caracteres externos, todos los elementos propios de los documentos más solemnes expedidos por la Cancillería regia, mientras que en sus caracteres internos muestra una mezcla de elementos del discurso propios de las cartas reales de merced y de las escrituras notariales de compra-venta.

Tan interesantes como los sistemas de acceso a estos oficios han resultado los medios de transmisión de las escribanías públicas de unos particulares a otros, que han permitido analizar la existencia de relaciones de parentesco entre los escribanos y la creación de sagas familiares. En este sentido, en el Reino de Sevilla, del mismo modo que estaba sucediendo en el resto de Castilla, las renunciaciones de escribanos públicos fueron un fenómeno frecuente que, en muchas ocasiones, buscaba garantizar la permanencia del oficio en el seno de una misma familia y, mediante la transmisión del oficio a hijos, sobrinos, nietos o, como se ha visto en el estudio, incluso padres. En otros casos, este sistema se empleaba para encubrir las ventas – debemos recordar que éstas estaban prohibidas – de los oficios, simulando una renuncia

desinteresada y cobrando a escondidas el precio pactado. Se ha observado también un fenómeno difícil de descifrar, el de las renunciaciones sucesivas, en el que hemos creído ver un sistema para eludir la ley que prohibía la transmisión de escribanías entre particulares tras la muerte del titular.

Por otra parte, el análisis de los nombres de los escribanos públicos de Utrera y de los escribientes que trabajaban para ellos ha mostrado que entre ellos existían numerosos lazos tanto familiares como profesionales. Por ejemplo, se ha observado una reiteración en los apellidos que indica que muchos escribanos públicos se formaron en su juventud en el oficio de uno de sus familiares y más adelante obtuvieron su propia notaría, lo que denota la existencia de lo podría denominarse un *cursus honorum* y, sin duda, un sistema endogámico de formación en el oficio. Se ha constatado también la existencia de un cuerpo de escribientes o ayudantes casi profesional que trabajaron toda su vida en los oficios de los escribanos públicos, en muchas ocasiones compaginando su labor en más de una oficina de forma simultánea.

El análisis del número de escribanías públicas que había en el Reino de Sevilla y su distribución geográfica se ha relacionado con el valor económico de cada una, con el fin de ver qué zonas estaban más densamente pobladas, cuáles eran más ricas y cuál era el patrón de distribución de estos oficios en el ámbito rural. Del examen de las listas de escribanías públicas –y de los escribanos que las ocupaban– se extrae que muchas villas tenían asignado un número *clausus* mayor que el que efectivamente se requería para dar servicio a las poblaciones, lo que denota un cambio de signo en la situación demográfica y socio-económica de estas localidades a lo largo del tiempo y posiblemente los efectos de la política de acrecentamiento de oficios públicos llevada a cabo por monarcas anteriores.

La distribución de las escribanías en el Reino de Sevilla no fue en absoluto homogénea sino que, por el contrario, ha sido posible observar cómo cada partido posee unos patrones de distribución y precios muy diferentes, basados en las circunstancias específicas de cada uno de ellos, circunstancias



que pueden ser deducidas del análisis de sus escribanías. Así, por ejemplo, la distribución de las escribanías en el Aljarafe denota una región densamente poblada y conformaba por pequeñas villas autónomas, sin embargo, el escaso valor de sus escribanías públicas sugiere que se trataba de villas de pequeña entidad. La zona con escribanías más valiosas, el oeste, se relaciona con la existencia de pequeñas propiedades dedicadas al cultivo de vides y olivos, trabajadas de forma directa por sus dueños, de manera que sus beneficios permanecían en las poblaciones, enriqueciéndolas y favoreciendo su desarrollo.

Por su parte, la distribución en la Campiña muestra un poblamiento más disperso en torno a grandes villas agro-ganaderas, entre las cuales Utrera se perfila como un gran núcleo de población y de movimiento de capital. Precisamente esta concentración de la población en puntos concretos favorece el alto valor en el que las escribanías de este partido estaban tasadas. En la sierra de Aroche se ve que la configuración geográfica y urbanística del territorio estaba organizada en torno a pueblos que se encontraban relativamente alejados unos de otros, en función de la distribución de los valles y sierras, lo que daba lugar a áreas con muy diferente densidad de población. Sin embargo, una comparativa con la situación en los otros partidos demuestra en general una escasa densidad poblacional ya que las escribanías de la sierra de Aroche, aun teniendo un radio de acción mucho mayor que las del Aljarafe, estaban tasadas en cantidades más o menos semejantes, de lo que se deduce que su nivel de clientela era parecido.

La villa que más destacaba era Fregenal de la Sierra, que poseía un número de escribanías bastante superior a la que se encontraba en los pueblos más grandes de los demás partidos, lo que da a entender que Fregenal tenía un mayor número de habitantes y un mayor nivel de negocios que otros lugares, quizás debido a su privilegiada situación geográfica como nudo de caminos y la presencia en la villa de instituciones superiores de justicia. Frente a ello se observan en este partido varios casos de villas que tenían asignadas muchas más escribanías de las que realmente se requerían para atender a la población,

lo que provocó que varias de ellas se encontrasen desiertas y que las demás estuviesen tasadas en valores muy reducidos.

Finalmente, en la sierra de Constantina vuelve a hallarse una situación similar a la de la Campiña, es decir, una región organizada en torno a grandes núcleos de población en los que se concentraba un elevado número de escribanos públicos, aunque en este caso, a juzgar por la elevada valoración de sus escribanías, estos oficiales sí tenían una alta carga de trabajo.

De todo esto se deduce que tanto el número de escribanos en cada villa como el valor atribuido a sus oficios tenían una correlación directa con el número de habitantes y la carga de trabajo de cada población, pero que existía otro factor ajeno al tamaño o importancia de las villas que también influía a la hora de evaluar el precio de sus escribanías, que es el factor de la adecuación del número de escribanos a las necesidades reales de una población. Por esta razón se ha observado la inexistencia de una correlación directa entre el número de escribanías y su valor, y que la cantidad no implicaba en modo alguno calidad, puesto que la abundancia de oficios no conllevaba una tasación más alta, siendo posible que partidos con un número mucho más bajo de escribanos tuviesen las escribanías más valiosas.

A la hora de investigar los sistemas de trabajo y el funcionamiento interno de las oficinas, fue necesario comenzar por conocer la legislación que afectaba a los escribanos públicos del Reino de Sevilla, cuyo análisis mostró cómo las políticas de control y reorganización legislativa de Felipe II favorecieron la unificación de los cuerpos normativos que afectaban a los estos oficiales, homogeneizándolas con las del resto de la Corona castellana. Sin embargo, como se deduce de los resultados de la visita y juicio de residencia que se mandó hacer en este territorio en 1570, esto no implicó en modo alguno que la normativa fuese conocida ni aplicada por todos los escribanos.

Tras la residencia, sólo diez y siete de los más de doscientos escribanos públicos visitados quedaron libres de cualquier culpa o acusación, lo que significa que sólo un grupo muy reducido de profesionales cumplían fielmente

con sus obligaciones. En cambio, los otros ciento noventa escribanos públicos que ejercían su labor en el Reino de Sevilla fueron acusados por sus malas prácticas. De ellos, muchos se limitaron a cometer faltas que, simplemente, delataban su escasa formación o su indolencia a la hora de ejercer fielmente sus obligaciones (como la omisión de la fórmula de conocimiento de las partes o del signo en el registro), mientras que otros muchos actuaron mal de forma consciente, aprovechando su posición de poder para beneficiarse a costa de sus clientes, lo que podría justificar en parte la mala fama que estos oficiales tuvieron en la época, siendo tachados de mentirosos y ladrones por aprovecharse del desconocimiento de la gente.

Pero además de analizar lo que otros oficiales escribían sobre ellos, otra manera de conocer el funcionamiento y el trabajo en las oficinas de escribanía fue el análisis directo de sus resultados documentales. En este sentido, se ha podido determinar, por ejemplo, que las escrituras elaboradas por los escribanos públicos del Reino de Sevilla no difieren de las que se han descrito para los notarios de otros lugares en cuanto a su punto de partida, que era siempre la solicitud que una persona o institución hacía al escribano de que instrumentalizase una actuación; en las escrituras extrajudiciales esto se denomina la *rogatio* de los otorgantes, mientras que en las escrituras judiciales era la *iussio* de una autoridad judicial. Sin embargo, de esta declaración de voluntad no han quedado apenas pruebas documentales ya que normalmente se hacían de forma oral o, si se hacía por escrito, sólo en algunos casos era necesario conservar la orden, como sucedía en las compulsorias para demandar copias certificadas.

Las coincidencias con las prácticas imperantes en el resto de Castilla continúan en lo referente a los sistemas de instrumentalización de las escrituras públicas, que se hacen, tal y como establecía la normativa desde el siglo XIII y las reformas establecidas en 1503 con la pragmática dada en Alcalá de Henares, siguiendo un sistema bi-instrumental, conformado por una nota registral, que podía ser abreviada o extensa en función del periodo cronológico, y una escritura signada. Ya en el periodo tratado en este trabajo

era obligatorio elaborar la escritura por extenso en el registro, lo que conllevaría la necesidad de realizar antes algunas anotaciones con los datos más relevantes del negocio para escribirlos después, aunque estas notas no se solían conservar. El problema se generaba en los casos, no muy comunes, en los que los escribanos públicos no llegaban a formalizar el documento en el registro y conservaban sólo la minuta de la actuación que se había otorgado.

En la distribución de las labores que tenía lugar en estas escribanías públicas se ha observado cómo en las oficinas de las villas más grandes y en las que había una mayor carga de trabajo, los escribanos públicos eran asistidos en sus funciones por toda una serie de trabajadores a su cargo, aprendices o escribientes profesionales, que se encargaban de la puesta por escrito de los documentos tanto en el libro registro como en el documento signado, quedando como labor del escribano público la redacción del escatocolo o, en muchas ocasiones, simplemente la validación del documento. En estos oficios era además frecuente el empleo de plantillas en las que se escribían previamente las fórmulas comunes a todos los documentos de un mismo tipo documental, dejando sólo los huecos para rellenar los datos concretos de cada caso. Frente a ello, en las villas de menor entidad, la moderada carga de trabajo en los oficios limitaba las necesidades de los escribanos de contar con ayudantes, ocasionando que, en muchos casos, las escrituras matrices estuviesen realizadas íntegramente por la mano del titular de la escribanía.

Respecto a la materialidad de los protocolos, en las escribanías se cosían primero cuadernos realizados con un número variable de bifolios de papel artesanal en los cuales se irían asentando después las escrituras matrices en el orden en que los otorgantes fuesen solicitándolas. En aquellos oficios con bastante carga de trabajo, podían emplearse de forma simultánea varios cuadernos, permitiendo así que el escribano público pudiese desplazarse a atender clientes fuera de su oficina mientras sus escribientes seguían confeccionando escrituras matrices en el oficio, lo que a veces provocaba saltos cronológicos en el orden en que se asentaban las escrituras. Para tratar de mantener este orden, se optó en algunos oficios por llevar-sólo unos bifolios

sueltos cuando salía fuera, con lo que a su vuelta estas páginas podrían ser añadidas mediante una segunda costura en el lugar exacto al que pertenecían dentro del cuaderno.

El sistema de los añadidos mediante segunda costura se empleó también con las escrituras que debían de ser agregadas a una matriz con el fin de esclarecer o determinar su contenido. Han sido muy frecuentes los hallazgos de documentos elaborados en el exterior del oficio del escribano que se incorporaban a una escritura para determinar el derecho de actuación del otorgante, ya fuesen cartas de poder realizadas en nombre de un procurador, licencias de maridos o superiores jerárquicos para realizar una actuación, o cartas de tutela o curatela en el caso de menores de edad. Menos frecuentes pero igualmente interesantes son las instrucciones para realizar obras de albañilería, que contienen pormenorizados detalles sobre cuestiones artísticas y arquitectónicas de la época.

Por otra parte, frente al desorden y la desidia con la que algunos escribanos guardaron sus protocolos, hubo otros muchos que concibieron su labor como conservadores de las escrituras que estaban bajo su poder como una parte verdaderamente importante de sus funciones. Por esta razón, en esos registros se percibe un mayor cuidado en la organización de las escrituras, que se distribuían entre varios cuadernos especiales, con sólo unas tipologías concretas, y los cuadernos ordinarios que tenían todas las demás. De esta manera era más sencillo localizar las escrituras en caso de que un cliente necesitase que fuesen consultadas o copiadas. Pero además de estos cuadernos especiales con fines organizativos, existían también otros extra-ordinarios que se dedicaban íntegramente a una persona o institución específica. Grandes señores y terratenientes, ricos comerciantes e instituciones de gobierno local se beneficiaron de un trato especial en algunas escribanías públicas, que a su vez se favorecían por el gran número de escrituras que realizaban gracias a ellos.

En la validación de las escrituras matrices, parte fundamental en la autorización de los documentos públicos, puede afirmarse que los escribanos del Reino de Sevilla, salvo excepciones, cumplieron fielmente con su obligación, incluyendo en sus documentos las testificaciones y firmas que la ley establecía y suscribiendo todas las escrituras que autorizaban. En cambio, no fueron tan legales en lo referente a la anotación de los derechos que llevaban, que sólo empezó a realizarse de forma habitual tras la visita de residencia e, incluso así, no siempre coincidieron con las cantidades que la legislación establecía.

Por su parte, las escrituras signadas, de las que sólo se han hallado los ejemplos que se encuentran cosidos a otros documentos y procesos, a pesar de constituir el segundo instrumento de este sistema doble ya mencionado, no fueron realizadas ni mucho menos para todas las escrituras matrices. Al no ser imprescindibles para el cumplimiento de lo contenido en los acuerdos, puesto que la escritura matriz era prueba suficiente de que cierto acto había tenido lugar, pudo haber varios factores que disuadiesen a los otorgantes de solicitarlas.

En primer lugar se encuentra su precio, lógicamente superior al que pagaría un cliente que sólo solicita la escritura matriz, y en segundo lugar, lo innecesario muchas veces de su confección, ya que en villas de pequeño tamaño sería sencillo recurrir al notario más adelante si finalmente el documento signado era requerido para alguna actuación. Por estas razones, las escrituras signadas que con mayor frecuencia fueron sacadas y poseen por tanto una anotación al margen del registro indicándolo, fueron aquellas a las que se iba a dar un uso inmediato, como los poderes para pleitos, aquellas en las que uno de los otorgantes residía en otra villa y quería marcharse llevándose su prueba documental de la actuación que había protagonizado, aquellos que contenían un título de propiedad a perpetuidad y finalmente las últimas voluntades.

En lo referente a la forma de los documentos, se ha observado que, tal y como otros muchos autores han constatado para otros territorios en la misma época, la documentación notarial estudiada se encuentra redactada en dos formas diferentes: subjetiva u objetiva. Sin embargo, la proporción de la presencia de una u otra forma sí difiere de la de otros lugares, percibiéndose en Sevilla un empleo mucho más extenso de la forma subjetiva, que ya en esta época estaba siendo paulatinamente abandonada por otros escribanos públicos. Se constata que existían en este territorio numerosos tipos documentales extrajudiciales que se seguían realizando con un sistema de redacción subjetivo, mientras que la documentación judicial en su práctica totalidad y muchos documentos extrajudiciales se hacían en forma objetiva. Junto a ellos, existía también un conjunto de tipologías que aparecen en ambas formas de redacción, variando en base a distintos factores como pudiera ser la edad del escribano –los escribanos públicos más viejos podían mantener los sistemas tradicionales que siempre habían empleado- o la localización de la escribanía, ya que las villas más cercanas a Sevilla podían verse más influidas por los sistemas imperantes en la ciudad, donde la redacción subjetiva se extendió en el tiempo mucho más que en otras ciudades.

Respecto a las tipologías documentales halladas en los registros de escrituras de Utrera, que han sido los analizados para esta cuestión, se percibe claramente el carácter agrario de la villa, siendo muy frecuentes los documentos relacionados con la recogida y siembra de las cosechas, las compras y ventas de cereal, tanto al contado como empleando sistemas de crédito, los arrendamientos de tierras y las ejecuciones de servicios relacionados con la mano de obra agrícola. Constituyen, pues, un reflejo bastante fiel de la vida cotidiana y de las relaciones sociales y económicas que se desarrollaron en una población agro-ganadera de la Vega del Guadalquivir.

En definitiva, con esta investigación se ha procurado arrojar luz sobre las características, el funcionamiento interno, la localización, el acceso al oficio, y las manifestaciones escritas de las escribanías públicas del Reino de Sevilla en la segunda mitad del siglo XVI.

## CONCLUSION

The main goal of this doctoral thesis is to study the public notaries in the former Kingdom of Seville during the reign of Felipe II, in the second half of the XVIth century. In this way, we have tried to identify the different kind of public scribes established in this territory, their identity and features, their labour systems and the results of their work. We related this to overall reality both in Seville as in other territories of Castile.

This historical period is featured by the reign of a king who was deeply involved in the political and economic performance of the territory under his rule, taking special interest in the setting-up of a new legal corpus which updates the previous legislation and in its implementation in order to consolidate his power over the territory. Felipe II was willing to use any resort within his reach to ensure the aggrandizement of his Empire and to defend Christianity, even though its consequences were the confrontation with some of the most powerful forces at the realm: Church, nobility and cities.

Since its creation, the Kingdom of Seville had traditionally possessed relative independence from the Crown and kept a wide range of power over his territory. Within this scenario, the king's actions had a deep impact in the situation of the public scribes of Seville, as he enacted new laws to control the activities of notaries and tried to overpass the authority that Seville's city council held upon these officers. Resulting on this, there were fundamental changes affecting to the amount and distribution of public scribes, the procedure to become a notary, the working organization and even to their relations with political institutions.

The relevance of the historical period analysed converges with the particular situation of the notary offices that we are studying. First, because we



are focusing on rural areas, which have traditionally received less attention by previous literature than urban ones. Second, because these notaries depended on three different authorities in various ways, as they had to answer to local governments at their villages, to the upper authority of the city council in Seville, and finally to the supreme power of the king. This situation led to a game of confronted powers that affected the scribes.

Starting with the Seville's city council, along the XVIth century, the city was big, rich and powerful, but it was also concerned about keeping all privileges and influence obtained from the past kings, since the reign of Fernando III. More specifically, they had received the authority to rule over a wide rural area surrounding the city, called "alfoz", covering the actual provinces of Seville, Huelva and most of Badajoz. Although the city council had a major influence over these areas, all villages had, at the same time, their own local government, whose members were partially designated by the king.

Almost all these towns and villages had public scribes who, unlike the ones in Seville, were responsible for writing down documents belonging to the judicial and extrajudicial scopes. Furthermore, they drafted public documents for private individuals as well as judicial documents demanded by judges and other authorities. Depending on who their main clients were, private individuals or a specific institution, these scribes could hold five different types of offices.

They could be regular public scribes, called in Castile *escribanos del número* or "numbered scribes" because only a certain number of these notaries were allowed in each city; they could work for the local government in their towns (*escribano del concejo*); they could cooperate with the *Santa Hermandad*, a military peacekeeping association of armed individuals; they could write for the *juez de sacas*, the man in charge of preventing unauthorised imports and exports; and finally, they could become justice scribes, working for the rural justice courts. Except for the scribes working in big and crowded towns, such as Utrera or Fregenal de la Sierra, for the rest of them

was difficult to make a living by working for only one institution, so the common thing was to combine two or more positions.

Almost every notary within the Kingdom of Seville possessed a working space that could be located inside their own houses or in a separated building. Besides, they would frequently go to their client's residences if they were unable to get out (for instance, sick people or cloister nuns), if they were rich and powerful people or if the scribe was collaborating with any authority. In Fregenal de la Sierra, which was a big exchange market with surrounding villages, public scribes placed themselves in the public square several times a week, maybe on market days, in order to stay close to the demand of documents that these transactions created, obtaining more clients and consequently more incomes.

Regarding to the procedures to become a notary within this territory, it has been interesting to investigate who had traditionally had the capacity to grant "public faith" and to nominate a man as one of the "numbered scribes" of the town, as well as to analyse how this system was affected by centralizing politics directed by Felipe II and his attempts to transform public offices into negotiable goods.

Sources show that since the reign of Alfonso X, public scribes positions had been strongly regulated and only the king had the power to nominate new notaries, as this job had a major responsibility over the people they worked with, being able to give faith about any event they witnessed. However, almost simultaneously, this power was delegated by the king on other authorities, such as the Church, the nobility or the cities, which were only able to exercise it over a limited territory.

One of these delegated authorities was Seville's city council, which had been able to nominate notaries for the city since the reign of Alfonso X, and for all the towns under its jurisdiction since the reign of Alfonso XI. Nevertheless, when referring to the towns, this power was diluted by local governments, which would suggest their own candidates for Seville's approval.

Inside the Kingdom of Seville there were also public scribes who were directly nominated by the Crown, even if they also needed Seville's nomination to work in this territory. Usually, the royal nomination was previous to the city's one and showed, as many studies have proved, that many royal scribes chose to work for a numbered scribe while they waited to be promoted to numbered scribes themselves. Only one of the cases we have analysed indicates a different situation, to become a justice scribe it was necessary to possess a royal nomination.

This traditional system was modified on 1567, when Felipe II established that, even for scribes nominated by delegated authorities, it should be peremptory to obtain the crown's approval for maintaining their positions. This way, the king's centralizing politics leave a deep mark on the procedures to become a notary. It has been confirmed that, although very slowly and facing a lot of reluctance from these officers, these politics set a new system for becoming a notary. From this moment, the designation of a new public scribe moved from being a privilege of the city council and its officers to be controlled by higher authorities, which was considered in Seville as a front attack to their historical privileges and an attempt to snatch their liberties. This provoked a serious conflict that led most of the public scribes within this territory to be accused of forgery for working without royal approval, and some others to abandon their positions in protest.

While we believe that this interference upon the nominating system was caused by the necessity of more control and power for the central government and the king's wish of standardise public offices, the interference that took place five years later was only motivated by the Crown's economic problems.

Along the 1570 decade, the Treasury's economic situation became desperate, forcing the king to increase taxes and take several steps that harmed different social groups and were considered as a direct attack over traditional privileges held by important families and institutions of the realm. Extraordinary taxes, sales of municipal lands, sales of nobility titles and royal

or municipal offices, and, of course, sales of notary offices were common during this period. For Seville, these measures become noticeable on 1572, when Felipe II informed the council that he wished to sell all the public scribes offices located in the towns that surrounded Seville.

This sale would have implied that Seville would no longer have the privilege to nominate its own scribes, loosing at the same time part of its power, authority, incomes and prestige. Fearing this consequence, the city officers, after long discussions, decided that their only chance for them was to buy their own offices as a way to keep their power over the notaries, a manoeuvre that received the name of *sistema de composición y consumo*. After harsh negotiations between council delegates and Treasury officers, it was decided that the city would pay 80.000 ducados and this amount would be divided among the city and the scribes, who should gather 33000 ducados in order to keep their positions.

Collecting this amount was a complex process. First, the council had to calculate how many public scribes positions there were within the territory and the amount that should be assigned to each one, depending on the approximate value of the office. After this, it was necessary to persuade the notaries about the advantages that the payement of this amount could bring them, and finally they had to force those who were unconvinced to pay the money. Resulting on all this was a constant communication flow between the council and the Crown and between the council and the notaries, as well as an elevated number of scribes who renounced their positions and, finally, there was a privilege letter issued by the Treasury's office (*Cancillería de la Contaduría Mayor de Hacienda*), that matches, in its external characters, with the most solemn royal documents, but, at the same time, possesses internal characters that mix those of a royal letter and those of a notary's sale.

Regarding the procedures to transfer these offices between individuals, we have found the existence of kinship relations among the different scribes working at the same villages. Related to this was a well-known phenomenon

that took place all over Castille: the scribe's renounces. This was a mechanism that allowed public scribes to freely give up their positions to a different person, usually a younger family member such as a brother, son or nephew, and in rare occasions even to an older member, as a father, perpetuating their family saga. Sometimes this process hid a secret sale of the position (we must not forget that it was strictly forbidden to sell a public position) and, although they were presented as free transactions, there was money exchange behind. We have also observed another phenomenon, more difficult to understand: in many occasions we have found the same renounces repeated over and over during an extended period. Our conclusion is that this was a resource to avoid a royal law that forbade the transmission after the death of the scribe.

By analysing the names of all the public scribes working in Utrera and those of their assistants we have seen that they were closely linked by family and professional ties. Reiteration of the same last names shows an endogamic training system as many public scribes started as apprentices and assistants in the office of some family member and were later promoted as public scribes. Side by side with them, there were many professional assistants that spent their careers working for one or more public scribes, sometimes simultaneously.

We have put in connexion the number of public scribe's offices within the Kingdom of Seville, their geographical distribution along this territory and their approximate economic value in order to establish which areas were the most densely populated, which were the richest and which the offices' distributional pattern in the rural world was. Reviewing the lists of public scribes and public scribe's offices, we have concluded that many towns possessed a larger assignation of public scribes than the amount they really needed to attend the neighbours, showing a past change in the demographic and socio-economic situation of the towns and, at the same time, the effects of some past royal politics aimed to increase the number of public offices for economic benefit.

The public scribes' distribution was not homogeneous, quite the opposite, each area had different distribution and economic patterns, based on the specific circumstances of each region. For instance, the distribution of scribes' offices in *el Aljarafe* shows a densely populated area, comprising many small and independent villages, while their low value indicates that it was not a rich territory. The only offices with a higher price, the ones in the West, imply the existence of small land properties directly laboured by their owners, what caused that their benefits would not leave the towns, making them richer and larger.

On the other hand, *la Campiña* had a scattered population concentrated around big farming towns, such as Utrera, which had the largest population and was the biggest market. This concentration of population around specific areas encouraged the high value of the public scribe's offices in this territory. In *Aroche* the geographic and urban configuration was settled around distant towns, located in different valleys, resulting on areas with a very different density. Nevertheless, the low prices of this scribe's offices shows that population was scarce and this officers did not have a big clientele.

Fregenal de la Sierra was the biggest town in *Aroche* and the one with the highest number of public scribes of the whole Kingdom of Seville. This could mean that Fregenal had more residents and a more dynamic economy, maybe because it was superbly located in a route junction and had a justice court. By contrast, *Aroche* also had some villages where the number of public scribes was much higher than the real necessity, causing that many of these offices were empty and the rest were very poorly priced.

Finally, in the area of *Constantina* the situation is similar to the one in *la Campiña*. The space distributed among big towns, where many public scribes could be found. These office's high prices mean that the public scribes had many clients and made quite a good living out of them.

All this information shows that the amount of public scribes working in each town and the estimated price for each office was directly related with the

population living in the villages and the use they did of their scribes. At the same time, there was another factor that affected the office's prices, as they depended on the correlation between the number of public scribes and the real needs of each town. This involved that quantity and quality did not often go together, and that a larger number did not always mean a higher price. On the contrary, it was frequent that the areas with the lower number of scribes also had the highest prices.

Investigating labour dynamics and the inner organization of the public scribes offices had to be preceded by the analysis of the legislation affecting these officers in the Kingdom of Seville. It showed that Felipe II's centralising politics and legislative modifications affected the rules that this scribes had to obey, making them more alike the rest of scribes in Castile. Nevertheless, regarding the results of the inquiry that the king ordered upon them, it can be deduced that not all scribes knew the new regulations or were willing to apply them.

More than two hundred public scribes were visited during this inquiry and only seventeen were declared free of charges, meaning that only a small group of scribes was properly following the rules. On the other hand, more than one hundred and ninety scribes were accused of malicious mischief. Some of them had just committed small faults, showing that they were poorly trained or simply idle (they would forget some clauses or even the sign in the notary book), while others were accused of serious crimes, as they had consciously tried to deceive their clients by charging excessive prices or including abusive clauses. All this could explain why along the Modern Period, public scribes were ill-considered in almost every context, being frequently considered as thieves and liars.

Besides the results of the inquiries, a different source to analyse the labour dynamics and the organization of these offices is the direct study of their documents. It has been possible to determine that documents made by Seville's public scribes have a similar starting point as the ones made by any

other scribe within Castile: they were always initiated by a request to the scribe, made by a private individual or an institution, of the writing of a document. This request is called *rogatio* if the document corresponded with the extrajudicial scope or *iussio* if the request was made by an institution for judicial purposes.

Coincidences with Castile's practices continue in the process of writing public instruments, which were elaborated following the legislation given by Alfonso X in the XIIIth century, and its modifications included on Alcalá de Henares' laws, in 1503. Public scribes used a bi-instrumental system based on a registered note that could be abbreviated or extended depending on the chronological period, and a signed document. After 1503, the registered note had to be extendedly written, which mean that before setting it down it was necessary to take some previous notes compiling the most important details of each case, in order to use them for the register. Typically, these short notes would be destroyed after the registered note was written, but in occasions, some scribes would skip the second step and use the short notes or minute as the sole proof of the case.

Regarding the labour distribution within the public scribe's offices, it has been observed that in big and busy offices there were a lot of apprentices and professional assistants working with the public scribe, helping him with the most tedious parts of the job, such as writing down the documents on the register book or elaborating the text in signed documents, while the public scribe was only in charge of writing the shortest parts or just validating these documents. On the opposite, not many assistants worked in small offices, in fact, it was common for the public scribe himself to do all the work.

Notarial protocols were always made of pieces of paper sewed together, organized in different sized booklets, that would later been put together creating a greater book. These booklets were used to write down the documents trying to respect the order the clients demanded them. In busy offices it was necessary to use various booklets simultaneously, in order to



allow the public scribe to go out to client's homes carrying one of the booklets while his assistants kept working at the office using a different booklet. This caused some chronological discontinuities in the documents, and was avoided by carrying out only some loose pages out that could easily be sewed to the space they should occupy inside the main booklet.

This second stitching was also used when some external documents had to be added to a process for determining or clarifying its content. These documents could be provided in order to establish whether the person requesting the document in another person's name had the authority to do so. These could be powers for attorneys, husbands' licenses to their wives, authorities' licenses to their subordinates, or guardianship letters for underage people. Less frequent but even more interesting are the instructions to conduct some masonry works, which contend detailed information about artistic and architectonic issues.

While working with various notarial protocols we have realized a big difference between disorganized scribes, who would compose messy books, and tidy ones, whose protocols were neatly written and sewed, perhaps because they understood that preserving those documents was also part of their job. Those tidy books were normally divided between different booklets, some of them containing ordinary documents and the others for specific typologies. This way it was easier to find a particular document in case some client would need to consult or copy it. Besides these special booklets composed for organizational purposes, they also elaborated individual booklets for important people or institutions, such as noblemen, landowners, rich merchants or local institutions, who would receive a privileged treatment in exchange of the significant amount of money they would regularly spend at the notary office.

The validation of documents was an essential step to create a public instrument. In the Kingdom of Seville, with few exceptions, this was made following the laws that regulated validations, so almost every document

included the witnesses' names and signatures (when needed), the grantor's signature, and the public scribe subscription. On the other hand, including the prices they had charged for the job was not commonly done because not including it meant that they could charge a higher price than the one expressed in the fee list. Only after the inquiry was made and many scribes were punished for this reason, all notaries started to include the prices.

With regard to signed documents, the only examples we have found are the ones sewed to other documents and processes. Even though this was the second step on this bi-instrumental system, not every registered note became a signed document. Several reasons could persuade grantors to skip this step. First of all, the registered note was enough to serve as a proof of the settlement of an agreement between two parts. Then there was the problem with the price, because getting two instruments would mean to pay double. Besides, as we are talking about small communities, where the notary lived near to his clients, it would be easy for them to go and ask for the signed document if they ever needed it in the future.

For all this, the signed documents more frequently demanded were those that had a prompt application, such as the powers of attorney, those whose grantors lived in a different town and wanted to take the documental proof with them, and those containing property titles and last wills.

Concurring with the situation of the other public scribes within the Crown of Castile, in the Kingdom of Seville, there were two ways of drafting the documents: objective and subjective. The difference with the rest of Castile was the proportion of each way that was used in Seville. In this territory the subjective system was much more abundant while in the rest of Castile it was gradually disappearing and being superseded by the objective system, also called the "modern" system.

Many typologies of extrajudicial documents were still drafted in the subjective system in the Reign of Seville, although for judicial documents the objective system was imperative as well as for some specific typologies of

extrajudicial documents. There were also other typologies that could be drafted using any system, depending on the training and the style of the public scribe that made them. Generally, older scribes would keep using the subjective system while younger ones would evolve and use the objective. Location of the office could also be a factor, as villages nearer to Seville were more susceptible to adopt the ways of the city, in this case, an extended use of subjective system, while farther towns could receive newest influences from other areas.

Finally, regarding which were the typologies found in Utrera's notarial protocols (the only ones complete enough to make this kind of study), we have seen that they clearly demonstrate the agricultural character of this town. Most common documents are those related with harvesting, grain sales (both cash sales and credit sales), lands leasing, and employment contracts related to farming. They represent a true reflection of farming towns' daily life, social and economic relations and labour systems.

Ultimately, this work aims to throw some light on the characteristics, inner organization, location, accessing systems and documentary manifestations of the public scribes offices within the Kingdom of Seville during the second half of the XVIth century.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

### *Normas de edición*

En la edición documental de esta Tesis Doctoral se han seguido las Normas de Edición publicadas por la Comisión Internacional de Diplomática en 1984. Todos los documentos llevan asignado un número identificativo y se ha elaborado la ficha catalográfica de cada uno de ellos, incluyendo su datación crónica y tópica, un regesto del contenido documental y los datos archivísticos que permitan localizarlo, estando los archivos identificados mediante abreviaturas, que pueden consultarse al inicio de este trabajo.

La grafía original de los documentos ha sido respetada, actualizándose sólo algunos aspectos como el empleo de mayúsculas y minúsculas, los signos de puntuación, los de acentuación y la unión o separación de palabras. Todas las abreviaturas han sido desarrolladas sin que haya indicación de ello en la transcripción. Para el desarrollo se ha empleado el sistema ortográfico imperante en el periodo trabajado, por lo que la abreviatura de escribano ha sido desarrollada con *u* en lugar de *b*, las letras *p* y *b* van precedidas de *n*, y la palabra vecino lleva *z*. Se han suprimido las consonantes dobles al inicio de las palabras pero respetando la duplicación cuando se da dentro de la palabra. La *s* *sigmática* ha sido transcrita como *s* o como *z* en función de la grafía actual de la palabra, es decir, se transcribe por *s* si la palabra actual se escribe así o por *z* si actualmente va con *c* o *z*. Por su parte la grafía *ç* se ha respetado en la transcripción, así como el empleo de las letras *b*, *v* y *u*. Las palabras en latín van marcadas en escritura cursiva.

Las anomalías en los documentos se han señalado mediante una nota a pie de página indicando *tachado*, *sic.* o *al margen*. Los añadidos entre renglones se indican transcribiéndolos entre corchetes agudos <> en el lugar que deberían ocupar en el desarrollo documental, mientras que las reconstrucciones de contenido perdido van entre corchetes cuadrados []. Cuando ha sido imposible reconstruir el texto perdido los corchetes cuadrados

contienen tres puntos suspensivos [...]. La presencia de signos extragráficos como cruces, rúbricas o signos notariales ha sido reflejada escribiendo en cursiva la palabra *cruz*, *rúbrica* o *signo* entre paréntesis en el lugar del texto que este símbolo físicamente ocupaba.

Todos los documentos transcritos tienen formato folio por lo que no se han indicado los cambios de renglón, empleándose sólo dos líneas oblicuas para marcar el cambio de página, que además va acompañado, en los documentos foliados, con la indicación del número de folio que comienza y si es el recto o el vuelto // <sup>8v</sup>.

## **CAPÍTULO 2 DOCUMENTOS SOBRE EL ACCESO AL OFICIO DE ESCRIBANO PÚBLICO**

### **DOCUMENTO 1**

**1546, julio, 29. Sevilla.**

*El concejo de Sevilla concede a Diego Ortiz, vecino de Bodonal de la Sierra, una escribanía pública del número en la misma villa, que estaba vacante por fallecimiento de su anterior propietario, Juan Martín Moreno.*

B.- AGS, CRC, 281, sin foliar. Trasladado del original. Papel. Buen estado de conservación. Escritura redondilla.

Nos, los alcaldes y alguazil mayores y el asistente y los veynte e quatro cavalleros regidores desta muy noble e muy leal çibdad de Sevilla, estando ayuntados en las casas de nuestro cabildo, según que lo auemos de vso y de costumbre, por hazer bien e merçed a vos, Diego Ortiz, vezino de la villa del Bodonal, acatando vuestra suficiencia y abilidad y algunos serviçios que a esta dicha çibdad aveys hecho y esperamos que le haréis de aquí adelante y en alguna enmyenda y remuneración dellos, por la presente vos proueemos y hazemos merçed de vn ofiçio de escrivanía pública de la dicha villa del Bodonal en lugar y por vacaçión e fin e muerte de Juan Martín Moreno,

scriuano público que fue de la dicha villa, la qual dicha merçed vos hazemos para que vsedes y exerçades el dicho ofiçio de escrivanía pública de la dicha villa tanto tiempo quanto nuestra boluntad fuere. E por esta nuestra carta mandamos al concejo, alcaldes, alguazil, regidores e ofiçiales y homes buenos de la dicha villa que, estando ajuntados en su cabildo e concejo, según que lo han de vso e de costumbre, tomen e reçiban de vos, el dicho Diego Ortiz, el juramento e solenidad que en tal caso se requiere, el qual por vos fecho vos reçiban a el dicho ofiçio y a el vso y exerçicio dél; e vos recudan y hagan recudir con todos los derechos y salarios a el dicho ofiçio anexos y perteneçientes; e vos guarden y hagan guardar todas las honrras, graçias, merçedes, franquezas e libertades e çensiones, preheminençias, prerrogativas e ynmunidades e todas las otras cosas e cada vna dellas que por razón del dicho ofiçio deveys aver e gozar y vos deven ser guardadas, si e según que mejor y más cumplidamente lo vsaron, recudieron e guardaron e devieron vsar, recudir e guardar así a el dicho Juan Martín Moreno como a los otros escriuanos públicos que an sido e son de la dicha villa, de todo bien e cumplidamente, en guisa que vos no mengüe ende cosa alguna y que en ello e parte dello embargo ni contrario alguno vos no pongan ni consientan poner como por la presente vos reçebimos a el dicho ofiçio y a el vso y exerçicio del. E vos damos liçencia y avturidad// y poder e facultad para lo vsar y exerçer y aver y llevar e gozar los dichos derechos y salarios, graçias, merçedes y otras cosas, caso que por los susodichos o por alguno dellos a él no seáys reçebido. E por quanto vos, el dicho Diego Ortiz, avéys de dar fee e testimonio de todas las escrituras y avtos que ante vos pasaren, en que fuere puesto el día y el mes y el año y el lugar en que fueren fechas y otorgadas y los testigos que a ello fueren presentes y vuestro signo a tal como éste que vos avéys de vsar, mandamos que valgan y hagan fee así como valen y hazen fee todas las otras escrituras y avtos de los otros escriuanos públicos de dicha villa e de las otras villas e lugares de la tierra e término desta dicha çibdad.

E desto vos mandamos dar y damos esta nuestra carta, firmada de algunos de nos los dichos regidores e sellada con el sello de la dicha çibdad,

que es fecha en la dicha çibdad de Sevilla, lunes, diez y nueue días del mes de jullio de mill e quinientos e quarenta e seys años.

El (mariscal?) y marqués Ruy López de Ribera, don Françisco de Saavedra, don Juan de Saavedra, Antonio Hernández de Soria, Hernán Ponçe de León, Pedro Ortiz de Çúñiga, Juan de Çéspedes, Françisco de la Barrera Farfán, scriuano.

## DOCUMENTO 2

**1562, julio, 20. Utrera.**

*Andrés Guillén, escribano público de Utrera, renuncia su oficio en favor de Diego de Zamora, su hermano y vecino de la misma villa.*

A.-AHPS, protocolos, 22359, p. 260. Papel. Buen estado de conservación. Escritura procesal.

[Al margen: Renunçiación Andrés Guillén]

Cruz.

Muy Ilustres señores,

Andrés Guillén, scriuano público e vecino de la villa de Utrera, digo que por merçed que vuestra señoría me hizo del ofiçio de scriuano público de la dicha villa yo lo he vsado fasta agora, que por cabsas que me mueven yo querría renunçiar y por la presente renunçio el dicho ofiçio de scriuanía en manos de vuestra señoría y en fabor de Diego de Çamora, mi hermano, vezino desta villa, que es persona ábil e suficienete para ello y en quien concurren las calidades que para lo vsar deve tener. Suplico a vuestra señoría le faga merced dél al dicho Diego de Çamora e le den su título dél.

En testimonio de lo qual otorgué la presente renunçia ante Juan Domínguez, scriuano público desta villa, en veynte días del mes de junio de

mill e quinientos e sesenta e dos años. E fueron testigos a ello Diego Sánchez Prieto, e Françisco Santiago.

E si vuestra señoría no le haze la merçed dél, lo retengo en mí para lo vsar y exerçer como hasta aquí lo he fecho.

Testigos los dichos.

Andrés Guillén (*rúbrica*)

Juan Domínguez, scriuano público de Utrera.

### DOCUMENTO 3

**1570, marzo, 20. Córdoba.**

*Felipe II concede a Diego de Mairena, vecino de Alcalá de Guadaíra, un nombramiento como escribano público.*

B.- AGS, CRC, 279. Sin foliar. Traslado del original. Papel. Buen estado de conservación. Escritura redondilla.

Don Felipe, por la graçia de Dios rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Çiçilias, de Iherusalen, de Navarra, de Granada, de Valençia, de Galizia, de Mallorca, de Seuilla, de Córdoba, de Córçega, de Murçia, de Jaén, de los Algarves, de Algeziras, de Gibraltar, duque de Milán, conde de Flandes e de Tirol, etc. Por façer bien y merçed a vos, Diego de Mayrena, vezino de la villa de Alcalá de Guadayra, acatando vuestra suficiençia y abilidad, tenemos por bien y es nuestra merçed e boluntad que agora y de aquí adelante para en toda vuestra vida seáys nuestro scriuano y notario público en la nuestra Corte y en todos los nuestros reynos y señoríos por esta nuestra carta o por su traslado signado de scriuano público. Mandamos a los infantes, duques, prelados, condes, marqueses, ricoshomes, maestros de las órdenes, priores, comendadores y subcomendadores, alcaides de los castillos y casas fuertes y llanas y a los del nuestro Consejo de la nuestra Casa e Corte e a todos los conçejos, corregidores, asistente, gobernadores, alcaldes, alguaziles, merinos,



prebostes, regidores, veyntequatro, jurados, cavalleros, escuderos, oficiales e omes buenos de todas las çibdades, villas e lugares de los nuestros reynos e señoríos, asy a los que agora son como los que serán de aquí adelante y en cada vno e qualquier dellos, que vos ayan e tengan por nuestro scriuano e notario público de la dicha nuestra Corte e de los dichos nuestros reynos e señoríos y vsen con vos en el dicho ofiçio e vos recudan e fagan recudir con todos los derechos e otras cosas al dicho ofiçio anexas e pertenesçienes, según que mejor e más largamente vsaron y vsan, recudieron e recuden a cada vno de los otros nuestros scriuanos e notarios públicos de la nuestra Corte e de los dichos nuestros reynos e señoríos. Y es nuestra merçed e boluntad que todas las cartas y scripturas, ventas, poderes, obligaciones y testamentos y otras qualesquier scripturas y abtos judiçialles y estrajudiçiales, que ante vos pasaren e se otorgaren que fuerdes presente y en que fuere puesto el día mes e año e lugar donde se otorgaren e los testigos que a ello fueren presentes e vuestro signo a tal como éste (*signo*) de que mandamos que vséys, valgan e fagan fee asy en juicio como fuera dél bien e asy e tomadas de mano de nuestro scriuano e notario público de la dicha nuestra Corte e de los dichos nuestros reynos e señoríos; e vos guarden e fagan guardar todas las honras, gracias, merçedes, franquezas e libertades, esençiones, prerrogativas e inmunidades e todas las otras cosas que se suelen e acostumbran guardar a los otros nuestros scriuanos e notarios públicos de la dicha nuestra Corte e de los dichos nuestros reynos e señoríos e que vos no vayan ni pasen ni consientan yr ni pasar, agora ny en tiempo alguno, contra esta merçed que asy vos fazemos; e que en ello ni en parte dello embargo ni impedimento alguno vos non pongan ni consientan poner. E por evitar los perjuros, fraudes, costas e daños que no signéis contrato fecho con juramento ni por donde lego alguno se someta a la jurisdicción eclesiástica ni en que se obligue a buena fee syn mal engaño, so pena que sy lo signades por el mismo fecho ayáys perdido e perdáis el dicho offiçio; e si desde en adelante lo vsaredes, seáys avido por falsario sin otra sentençia ni declaración alguna e de diez mill maravedís para la Cámara.

Dada en Córdoba, a veynte día del mes de março de mill e quinientos e setenta años.

Yo, el Rey.

#### DOCUMENTO 4

**1592, octubre, 6. Utrera**

*Juan Mateos Valles, regidor perpetuo de la villa de Utrera, renuncia su oficio en favor de su hijo, Pedro Mateos, vecino de la misma villa.*

A.- AHPS, Protocolos, 21400. Sin foliar. Papel. Buen estado de conservación. Escritura procesal.

Juan Matheos Valles, regidor perpetuo desta uilla de Utrera y vezino della, digo que porque por causas justas yo querría renunçiar el dicho mi ofiçio y por la presente lo rennunçio en manos de Vuestra Magestad y en favor de Pedro Matheos, mi hijo, vezino desta villa, que es persona en quien concurren las calidades que de derecho se requieren. Pido y suplico a vuestra Magestad le mande librar el título para el uso del dicho offiçio y si dello vuestra real Magestad no se sirviere, digo que lo retengo en mí para lo usar como hasta aquí lo e fecho.

En testimonio de lo qual otorgué la presente ante Diego de Cantillana, escriuano público desta uilla, en seis días del mes de otubre de mill y quinientos y noventa y dos años, siendo testigos Andrés Guillén y Pedro Sánchez Pacheco y Françisco Carrasco, vezinos de Utrera.

Pasó ante mí, Diego de Cantillana, scriuano público.

# DOCUMENTOS SOBRE EL PRIVILEGIO DE NOMBRAMIENTO DE ESCRIBANOS PÚBLICOS DE SEVILLA

## DOCUMENTO 5

[1572]

*Relación del número de escribanías que había en cada villa o lugar del territorio bajo jurisdicción del concejo de Sevilla, indicando en cuánto se valoró cada una y cuánto le correspondía pagar del reparto de los treinta y tres mil ducados.*

A.- A.M.S. Sección I, Carpeta 7, nº 120. Papel. Regular conservación. Escritura humanística.

## REPARTIMIENTOS

[Constantina]

CL	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar de Costantina que se tasó en ciento y çinquenta ducados le cave a pagar treynta y siete mill quatrocientos y siete maravedís.	XXXVIIUIIIIVII
DC	- A la scriuanía de la justicia deste lugar, que se tasó en seisçientos ducados, le caue a pagar çiento y quarenta y nueue mill y seisçientos y beynte y çinco maravedís.	CXLIXUDCXXV

## CAMPIÑA

Alcalá de

Guadayra

D

CCCC<sup>o</sup>

- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en quinientos ducados, le caue a pagar çiento y beyntiquatro mill y seisçientos y ochenta maravedís.	CXXIIIIUDCLXXX
- A las çinco scriuanías públicas deste lugar, que se tasaron a quatroçientos ducados cada vna, caue a pagar a cada vna nouenta y nueue mill y seteçientos	XCIXUDCCL

	y çinquenta maravedís.	
CL	- A la scriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en çiento y çinquenta ducados, le caue a pagar treynta y siete mill y quatroçientos y siete maravedís.	XXXVIIUCCCC[VII]
CL	- A la scriuanía de daños deste lugar, que se tasó en çiento y çinquenta ducados, le caue a pagar treynta y siete mill quatroçientos y siete maravedís.	XXXVIIUCCCC[VII]
<b>Utrera</b>		
IUDCCC	- A la escriuanía del conçejo de Utrera, con lo que con ella anda, se tasó en mill y ochoçientos ducados, le caue a pagar quatroçientos y quarenta y ocho mill y ochoçientos y setenta y çinco maravedís. //77 <sup>v</sup>	CCCCXLVIIIUDCCC[LXXV]
DC	- A las ocho escriuanías públicas deste lugar, que se tasaron en seisçientos ducados cada vna, caue a pagar a cada vna çiento y quarenta y nueue mill y seisçientos y veynte y çinco maravedís.	CXLIXUDCXXV
CC	- A la scriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en doçientos ducados, le caue a pagar quarenta y nueue mill y ochoçientos y setenta y çinco maravedís.	XLIXUDCCCLXXV
<b>Villamartín</b>		
CCCCL	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en quatroçientos y çinquenta ducados, le caue a pagar çiento y doze mill y doçientos y diez y nueue maravedís.	CXIIUCCXIX
CC	- A las quatro escriuanías públicas deste lugar, que se tasaron a doçientos ducados cada vna, les caue a pagar a cada vna quarenta y nueue mill y ochoçientos y setenta y çinco maravedís.	XLIXUDCCCLXX
	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en doçientos ducados,	

CC	le caue a pagar quarenta y nueue mill y ochoçientos y setenta y çinco maravedís.	XLIXUDCCCLXXV
<b>Lebrixa</b>	- A la scriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en quatroçientos ducados, le caue a pagar nouenta y nueue mill y seteçientos y çinquenta maravedís.	XCIXUDCCL
CCCC	- A las çinco escriuanías públicas deste lugar, que se tasaron a doçientos ducados cada vna, le caue a pagar a cada vna quarenta y nueue mill y ochoçientos y setenta y çinco maravedís.	XLIXUDCCCL[XXV]
CC		
CL	- A la escriuanía de hermandad deste lugar, que se tasó en çiento y çinquenta ducados, le caue a pagar treynta y siete mill y quatroçientos y siete maravedís.// <sup>78r</sup>	XXXVIIUCCCCVII
<b>Las Cabezas</b>		
CL	- A las scriuanías pública y del conçejo y hermandad deste lugar, que se tasaron en çiento y çinquenta ducados, les caue a pagar treynta y siete mill y quatroçientos y siete maravedís.	XXXVIIUCCCCVII
<b>Villafranca</b>		
CC	- A las scriuanías pública y del conçejo y hermandad deste lugar, que se tasaron en doçientos ducados, le caue a pagar quarenta y nueue mill y ochoçientos y setenta y çinco maravedís.	XLIXUDCCCLXXV
<b>Dos</b>		
<b>Hermanas</b>		
CL	- A las escriuanías pública y del conçejo y hermandad deste lugar, que se tasaron en çiento y çinquenta ducados, le caue a pagar treynta y siete mill y quatroçientos y siete maravedís.	XXXVIIUCCCCVII

## AXARAFE

<b>Camas</b> XXX	- A la scriuanía pública y del conçejo y hermandad de este lugar, que se tasó en treynta ducados, le caue a pagar siete mill y quatroçientos y ochenta y dos maravedís.	VIIUCCCCLXXXII
<b>Tomares</b> CL	- A la escriuanía pública y del conçejo y hermandad de Tomares, que se tasó en çiento y çinquenta ducados, le caue a pagar treynta y siete mill y quatroçientos y siete maravedís.	XXXVIIUCCCCVII
<b>Coria</b> CXX	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en çiento y veynte ducados, le caue a pagar veynte y nueue mill y noueçientos y veynte y seis maravedís.	XXIXUDCCCCXXVI
LX	- A las dos scriuanías públicas deste lugar, que se tasó cada vna a sesenta ducados, le caue a pagar a cada vna <sup>665</sup> catorze mill y noueçientos y sesenta y tres maravedís. //7 <sup>8v</sup>	XIIIIUDCCCLXIII
XXX	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar de Coria, que se tasó en treynta ducados, le caue a pagar siete mill y quatroçientos y ochenta y dos maravedís.	VIIUCCCCLXXXII
<b>La puebla de Coria</b> L	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en çinquenta ducados, le cabe a pagar doze mill y quatroçientos y sesenta y nueue maravedís.	XIIUCCCCLXIX
XXX	- A las dos escriuanías públicas deste lugar, que se tasaron a treynta ducados cada vna, les caue a pagar a cada vna siete mill y quatroçientos y ochenta y dos maravedís.	VIIUCCCCLXXXII
	- A la scriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en diez y seis	

---

<sup>665</sup> *Tachado*: siete mill y quatroçientos y ochenta y dos maravedís.

XVI	ducados, le caue a pagar tres mill y noueçientos y nouenta maravedís.	IIIUDCCCCIC
<b>Sanlúcar la Mayor</b>	- A la escriuanía del conçejo de Sanlúcar la Mayor, que se tasó en quatroçientos ducados, le cauen a pagar nouenta y nueue mill y seteçientos y çinquenta maravedís.	XCIXUDCCL
CCCC		
CL	- A las siete escriuanías públicas deste lugar, que se tasaron cada vna a çiento çinquenta ducados, les caue a pagar a cada vna treynta y siete mill y quatroçientos y siete maravedís.	XXXVIIUCCCCVII
LXXX	- A la scriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en ochenta ducados, le caue a pagar diez y nueue mill y nouecientos y çinquenta maravedís.	XIXUDCCCCL
<b>Haznalcóllar</b>	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en ochenta ducados, le caue a pagar diez y nueue mill y nouecientos e çinquenta maravedís// <sup>79r</sup>	XIXUDCCCCL
LXXX		
XL	- A las dos scriuanías públicas deste lugar, que se tasaron a quarenta ducados cada vna, cabe a pagar a cada vna nueue mill y noueçientos y setenta y çinco maravedís.	IXUDCCCCLXXV
XX	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en veynte ducados, le caue a pagar quatro mill y noueçientos y ochenta y ocho maravedís.	IIIIUDCCCCLXXXVIII
<b>Paterna</b>	- A la escriuanía del conçejo de Paterna, que se tasó en doçientos y çinquenta ducados, le caue a pagar sesenta y dos mill y tresçientos y quarenta y quatro maravedís.	LXIIUCCCXLIII
CCL		
CL	- A las tres scriuanías públicas deste lugar, que se tasaron a çiento çinquenta ducados cada vna, cabe a pagar a cada vna dellas treynta y siete mill y	XXXVIIUCCCCVII

LXXX	<p>quatroçientos y siete maravedís.</p> <p>- A la scriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en ochenta ducados, cabe a pagar diez y nueue mill y ochocientos y çinquenta maravedís</p>	XIXULCCCL
<b>Escaçena</b>	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en doçientos y çinquenta ducados, le cauen a pagar sesenta y dos mill y trezientos y quarenta y quatro maravedís.	LXIIUCCCXLIII
CXX	- A las quatro escriuanías públicas deste lugar, que cada vna se en çiento y veynte ducados, cabe a pagar a cada vna treynta, digo, veynte y nueue mill y noueçientos y veynte y seis maravedís.	XXIXUDCCCXXVI
LXXX	- A la escriuanía de la hermandad de este lugar, que se tasó en ochenta ducados, le caue a pagar diez y nueue mill y ochocientos y çinquenta maravedís.// <sup>79v</sup>	XIXUDCCCL
<b>Mançanilla</b>	- A la escriuanía del conçejo de Mançanilla, que se tasó en doçientos y cinquenta ducados, le cauen a pagar sesenta y dos mill y trezientos y quarenta y quatro maravedís.	LXIIUCCCXLIII
CL	- A las quatro escriuanías públicas deste lugar, que cada vna se tasó en çiento y çinquenta ducados, cabe a pagar a cada vna treynta y siete mill y quatroçientos y siete maravedís.	XXXVIIUCCCCVII
LX	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en sesenta ducados, le caue a pagar catorze mill y noueçientos y sesenta y tres maravedís.	XIIIUDCCCCLXIII
CL	- A la escriuanía de daños deste lugar, que se tasó en çiento y çinquenta ducados, le caue a pagar treynta y siete mill y quatroçientos y siete maravedís.	XXXVIIUCCCCVII



<b>Castilleja del Campo</b>	LX	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en sesenta ducados, le caue a pagar catorze mill y noveçientos y sesenta y tres maravedís.	XIIIIUDCCCCLXIII
	XXX	- A las tres scriuanías públicas deste lugar, que se tasaron a treynta ducados cada vna, cabe a pagar a siete mill y quatroçientos y ochenta y dos maravedís.	VIIUCCCCCLXXXII
	XX	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en veynte ducados, le cabe a pagar quatro mill y noueçientos y ochenta y ocho maravedís. // <sup>8or</sup>	IIIIUDCCCCLXXXVIII
<b>Hinojos</b>	CL	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en çiento y çinquenta ducados, le cabe a pagar treynta y siete mill y quatroçientos y siete maravedís.	XXXVIIUCCCCVII
	LXX	- A las quatro escriuanías públicas deste lugar, que se tasaron cada vna a setenta ducados, les caue a pagar a cada vna diez y siete mill y quatroçientos y çinquenta y seis maravedís.	XVIIUCCCCCLVI
	L	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en çinquenta ducados, le cauen a pagar doze mill y quatroçientos y sesenta y nueue maravedís.	XIIUCCCCCLXIX
<b>Pilas</b>	LX	- A la escriuanía del conçejo de Pilas, que se tasó en sesenta ducados, cabe a pagar catorze mill y noveçientos y sesenta y tres maravedís.	CCCCLXIII
		- A las dos scriuanías públicas deste lugar, que se tasaron en quarenta ducados cada vna, cabe a pagar a cada vna nueue mill y noueçientos y setenta y çinco maravedís.	IXUDCCCCLXXV
	XL	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en veynte ducados,	

XX	cabe a pagar quatro mill y noueçientos y ochenta y ocho maravedís.	IIIIUDCCCCLXXXVIII
Güéuar	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en çiento y quarenta ducados, caue a pagar treynta y quatro mill y noueçientos y tres maravedís.	XXXIIIIUCCCCXIII
CXL	- A las tres scriuanías públicas deste lugar, que se tasaron a ochenta ducados cada vna, cabe a pagar a cada vna diez y nueue mill y nouecientos y çinquenta maravedís. // <sup>8ov</sup>	XIXUDCCCCL
LXXX	- A la scriuanía de la hermandad deste lugar de Güéuar, que se tasó en treynta ducados, caue a pagar siete mill y quatroçientos y ochenta y dos maravedís.	VIIUCCCCLXXXII
XXX		
Haznalcázar	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en quatroçientos ducados, caue a pagar noventa y nueue mill y seteçientos y çinquenta maravedís.	XCIXUDCCL
CCCC		
CL	- A las quatro escriuanías públicas deste lugar, que se tasó cada vna en çiento y çinquenta ducados, cabe a pagar a cada vna treynta y siete mill y quatroçientos y siete maravedís.	XXXVIIUCCCCVII
L	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en çinquenta ducados, cabe a pagar doze mill y quatroçientos y sesenta y nueue maravedís.	XIIUCCCCLXIX
Benacazón	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en çinquenta ducados, cabe a pagar doze mill y quatroçientos y sesenta y nueue maravedís	XIIUCCCCLXIX
L	- A las dos scriuanías públicas deste lugar, que se tasaron a quarenta ducados cada vna, les caue a pagar a cada vna nueue mill y noueçientos y	IXUDCCCCLXXV
XL		

XX	<p>setenta y cinco maravedís.</p> <p>- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en veynte ducados, le caue a pagar quatro mill y nouçientos y ochenta y ocho maravedís.</p>	IIIIUDCCCCLXXXVIII
Valençina CXXX	<p>- A la escriuanía pública y del conçejo y hermandad deste lugar, que se tasaron en çiento y treynta ducados, les caue a pagar treynta y dos mill y quatroçientos veynte maravedís. //<sup>8ir</sup></p>	XXXIIUCCCCXX
Espartinas C	<p>- A las scriuanías pública y del conçejo y hermandad deste lugar, que se tasaron en çien ducados, le caue toca a pagar veynte y quatro mill y nouçientos y treynta y ocho maravedís.</p>	XXIIIIUDCCCCXXXVIII
Salteras CC	<p>- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en dosçientos ducados, le caue a pagar quarenta y nueue mill y ochoçientos y setenta y çinco maravedís.</p>	XLXIUDCCCLXXV
C	<p>- A las tres escriuanías públicas deste lugar, que se tasaron en çien ducados cada vna, le caue a pagar a cada vna veynte y quatro mill y nouçientos y treynta y ocho maravedís</p>	XXIIIIUDCCCCXXXVIII
L	<p>- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en çinquenta ducados le cabe a pagar doze mill y quatroçientos y sesenta y nueue maravedís.</p>	XIIUCCCCLXIX
La Rinconada LXXX	<p>- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en ochenta ducados, le caue a pagar diez y nueue mill y nouecientos y çinquenta maravedís.</p> <p>- A las dos scriuanías públicas deste lugar, que se tasaron en çinquenta ducados cada vna, cabe a pagar a cada</p>	XIXUDCCCCL

L	vna doze mill y quatroçientos y sesenta y nueue maravedís	XIIUCCCCLXVIII
XX	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en veynte ducados, le cabe a pagar quatro mill y noueçientos y ochenta y ocho maravedís.	IIIIUDCCCCLXXXVIII
<b>Alcalá del Río</b>	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en quatroçientos ducados, cabe a pagar nouenta y nueue mill y seteçientos y çinquenta maravedís.// <sup>8iv</sup>	CIXUDCCL
CCCC	- A las quatro escriuanías públicas deste lugar de Alcalá del Río, que se tasaron a çien ducados cada vna, les caue a pagar a cada vna veyntequatro mill y noueçientos y treynta y ocho maravedís.	XXIIIIUDCCCCXXXVIII
C	- A la scriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en çinquenta ducados le caue a pagar doze mill y quatroçientos y sesenta y nueue maravedís.	XIIUCCCCLXIX
L		
<b>Palomares</b>	- A la escriuanía pública y del conçejo y hermandad deste lugar, que se tasaron en çiento y çinquenta ducados, le caue a pagar treynta y siete mill y quatroçientos y siete maravedís.	XXXVIIUCCCCVII
CL		
<b>Burguillos</b>	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en quarenta ducados, le caue a pagar nueue mill y noueçientos y setenta y çinco maravedís.	IXUDCCCCLXXV
XL	- A las dos escriuanías públicas deste lugar, que se tasaron en veynte ducados cada vna, le caue a pagar a cada vna quatro mill y noueçientos y ochenta y ocho maravedís.	IIIIUDCCCCLXXXVIII
XX	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar que se tasó en diez ducados, le caue a pagar dos mill y quatroçientos y noventa y quatro maravedís.	IIUCCCCXCIII
X		

<b>Guillena</b>	- A la escriuanía del conçejo de Guillena, que se tasó en doçientos ducados, le caue a pagar quarenta y nueue mill y ochoçientos y setenta y çinco maravedís.	XLIXUDCCCLXXV
CC		
	- A las dos scriuanías públicas deste lugar, que se tasaron a çiento y veynte ducados cada vna veynte y nueue mill y noueçientos y veynte y seis maravedís.	XXIXUDCCCCXXVI
CXX	// <sup>82r</sup>	
	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar de Guillena, que se tasó en çinquenta ducados, le cupo a pagar doze mill y quatroçientos y setenta y nueue maravedís.	XIIUCCCCLXXIX
L		
<b>Gerena</b>		
CL	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en çiento y çinquenta ducados, les caue a pagar treynta y siete mill y quatroçientos y siete maravedís.	XXXVIIUCCCCVII
	- A las tres escriuanías públicas deste lugar que se tasaron en sesenta ducados, le cabe a pagar a cada vna catorze mill y noueçientos y sesenta y tres maravedís.	XIIIUDCCCCLXIII
LX		
	- A la escribanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en treynta ducados, le cupo a pagar siete mill y quatroçientos y ochenta y dos maravedís.	VIIUCCCCLXXXII
XXX		
<b>Bormujos</b>		
LX	- A todas tres escribanías de Bormujos, que se tasaron en sesenta ducados, cupo a pagar a catorze mill y noueçientos y sesenta y tres maravedís.	XIIIUDCCCCLXIII
<b>Bollullos</b>		
LX	- A todas tres escriuanías de Bollullos, que se tasaron en sesenta ducados, les cabe a pagar catorze mill y noueçientos y sesenta y tres maravedís.	XIIIUDCCCCLXIII

**Castilblanco SIERRA DE AROCHE**

LXX	- A la escriuanía del conçejo de Castilblanco, que se tasó en setenta ducados, le cabe a pagar diez y siete mill y quatroçientos y çinquenta y seis maravedís.	XVIIUCCCCCLVI
XXX	- A las quatro escriuanías deste lugar, que se tasaron a treynta ducados cada vna, cupo a pagar a cada vna siete mill y quatroçientos y ochenta y dos maravedís. // <sup>82v</sup>	VIIUCCCCCLXXXII
XX	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar de Castilblanco, que se tasó en veynte ducados, le cupo a pagar quatro mill y noueçientos y ochenta y ocho maravedís.	IIIIUDCCCCLXXXVIII
<b>Almadén</b>		
LX	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en sesenta ducados, le cupo a pagar catorze mill y quatroçientos y nouenta y tres maravedís.	XIIIIUCCCCCLXXXIII
XX	- A las tres escriuanías públicas deste lugar, que se tasaron cada vna en veynte ducados, le cupo a pagar a cada vna quatro mill y noueçientos y ochenta y ocho maravedís.	IIIIUDCCCCLXXXVIII
XX	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en veynte ducados, le cupo a pagar quatro mill y noueçientos y ochenta y ocho maravedís.	IIIIUDCCCCLXXXVIII
<b>Real</b>		
LX	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en sesenta ducados, le caue a pagar catorze mill y noueçientos y sesenta y tres maravedís.	XIIIIUDCCCCLXIII
XX	- A las tres scriuanías públicas deste lugar, que se tasó cada vna en veynte ducados, le cupo a pagar a cada vna	

	quatro mill y noueçientos y ochenta y ocho maravedís.	IIIIUDCCCCLXXXVIII
XX	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en veynte ducados, le cabe a pagar quatro mill y noueçientos y ochenta y ocho maravedís.	IIIIUDCCCCLXXXVIII
<b>Sanctolalla</b>		
LXX	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en setenta ducados, le cupo a pagar diez y siete mill y quatroçientos y çinquenta y seis maravedís.	XVIIUCCCCLVI
XXX	- A las quatro escriuanías públicas deste lugar, que se tasaron cada vna a treynta ducados, les cupo a pagar a cada vna siete mill y quatroçientos y ochenta y dos maravedís. // <sup>83r</sup>	VIIUCCCCLXXXII
XX	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar de Sanctolalla, que se tasó en veynte ducados, le cabe a pagar quatro mill y noueçientos y ochenta y ocho maravedís.	IIIIUDCCCCLXXXVIII
<b>Cala</b>		
XL	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en quarenta ducados, le cabe a pagar nueue mill y noueçientos y setenta y çinco maravedís.	IXUDCCCCLXXV
XX	- A las tres scriuanías públicas deste lugar, que se tasaron cada vna en veynte ducados, le cupo a pagar a cada vna quatro mill y noueçientos y ochenta y ocho maravedís. Entre las quales anda la escriuanía de la hermandad.	IIIIUDCCCCLXXXVIII
<b>Hinojales</b>		
L	- A las tres escriuanías deste lugar de Hinojales, que se tasaron en çinquenta ducados, les caue a pagar doze mill y quatroçientos y sesenta y nueue maravedís.	XIIUCCCCLXIX
<b>El Bodonal</b>		
	- A la escriuanía del conçejo deste lugar,	

LXX	que se tasó en setenta ducados, le cabe a pagar diez y siete mill y quatroçientos y setenta y tres maravedís.	XVIIUCCCCCLXXIII
XXX	- A las çinco escriuanías públicas deste lugar, que se tasaron en treynta ducados cada vna, cabe a pagar cada vna siete mill y quatroçientos y ochenta y dos maravedís.	VIIUCCCCCLXXXII
XX	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en veynte ducados, le caue a pagar quatro mill y noueçientos y ochenta y ocho maravedís.	IIIIUDCCCCLXXXVIII
<b>Marotera</b>		
XX	- A las tres escriuanías deste lugar, que se tasaron en veynte ducados, les cupo a pagar quatro mill y noueçientos y ochenta y ocho maravedís. // <sup>83v</sup>	IIIIUDCCCCLXXXVIII
<b>Frexenal</b>		
IU	- A la escriuanía del conçejo de Frexenal, que se tasó en mill ducados, cabe a pagar doçientos y quarenta y nueue mill y trezientos y setenta y çinco maravedís.	CCXLIXUCCCLXXV
CCL	- A las [quinçe] escriuanías públicas deste lugar que se tasaron cada vna en doçientos çinquenta ducados cada vna, les cave a pagar sesenta y dos mill y tresçientos y quarenta y quatro maravedís.	LXIIUCCCXLIII
CL	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en çiento y çinquenta ducados, le caue a pagar treynta y siete mill y quatroçientos y siete maravedís.	XXXVIIUCCCCVII
IIUD	- A la escriuanía de la justicia deste lugar, que se tasó en dos mill y quinientos ducados, caue a pagar seisçientos y veynte y tres mill y quatroçientos y treynta y ocho maravedís.	DCXXIIIUCCCCXXXVIII
<b>La Higuera</b>	- A la escriuanía del conçejo de La Higuera, junto a Frexenal, que se tasó en doçientos ducados le cupo a pagar	



CC	quarenta y nueue mill y ochoçientos y setenta y çinco maravedís.	XLIXUDCCCLXXV
CL	- A las quatro escriuanías públicas deste lugar que se tasaron a çiento y çinquenta ducados cada vna, cupo a pagar a cada vna treynta y siete mill y quatroçientos y siete maravedís.	XXXVIIUCCCCVII
LXXX	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en ochenta ducados, le cupo a pagar diez y nueue mill y nouecientos y çinquenta maravedís.	XIXUDCCCCL
<b>Cumbres Altas</b>	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en çien ducados, cupo a pagar veyntiquatro mill y nouçientos y treynta y ocho marauedís. // <sup>84r</sup>	XXIIIIUDCCCCXXXVIII
C	- A las nueue escriuanías públicas deste lugar, que se tasaron en sesenta ducados cada vna, cupo a pagar <a> cada vna catorze mill y noveçientos y sesenta y tres maravedís.	XIIIIUDCCCCLXIII
LX	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar de Cumbres Altas, que se tasó en treynta ducados, le cupo a pagar siete mill y quatroçientos y ochenta y dos maravedís	VIIUCCCCLXXXII
XXX		
<b>Cumbre Denmedio</b>	- A las escriuanías del concejo, y pública y hermandad deste lugar, que se tasaron en treynta ducados, les caue a pagar siete mill y quatroçientos y ochenta y dos maravedís.	VIIUCCCCLXXXII
XXX		
<b>Cumbres Baxas</b>	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en çiento y veynte ducados, le caue a pagar veynte y nueue mill y nouçientos y veynte y seis maravedís.	XXIXUDCCCCXXVI
CXX	- A las tres escriuanías públicas deste lugar, que se tasaron a setenta ducados casa vna, cupo a pagar a cada vna diez y siete mill y quatroçientos y çinquenta y	

LXX	seis maravedís.	XVIIUCCCCLVI
XXX	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en treynta ducados, le caue a pagar siete mill y quatroçientos y ochenta y dos maravedís.	VIIUCCCCLXXXII
<b>Enzinasola</b>	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en doçientos y çinquenta ducados, cupo a pagar sesenta y dos mill y trezientos y quarenta y quatro maravedís.	LXIIUCCCXLIII
CCL	- A las tres scriuanías públicas deste lugar, que se tasaron a çiento y çinquenta ducados cada vna, cupo a pagar a cada vna treynta y siete mill y quatroçientos y siete maravedís.	XXXVIIUCCCCVII
CL	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en çinquenta ducados, cupo a pagar doze mill y quatroçientos y sesenta y nueue maravedís. ./ <sup>85v</sup>	XIIUCCCCLXIX
L	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en trezientos ducados, caue a pagar setenta y quatro mill y ochoçientos y treze maravedís.	LXXIIIUDDCCCXIII
<b>Aroche</b>	- A las siete scriuanías públicas deste lugar, que se tasaron a çiento çinquenta ducados, cabe a pagar a cada vna treynta y siete mill y quatroçientos y siete maravedís.	XXXVIIUCCCCVII
CCC	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en çinquenta ducados, caue a pagar doze mill y quatroçientos y sesenta y nueue maravedís.	XIIUCCCCLXIX
CL	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en dozientos y çinquenta ducados, le cave a pagar sesenta y dos mill y trezientos y quarenta y quatro	
<b>Cortegana</b>		

CCL	maravedís.	LXIIUCCCXLIII
	- A las seis escriuanías públicas deste lugar, que se tasaron a çien ducados cada vna, caue a pagar a cada vna veynte y quatro mill y noueçientos y treynta y ocho maravedís.	
C		XXIIIIUDCCCCXXXVIII
	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en setenta ducados, caue a pagar diez y siete mill y quatroçientos y çinquenta y seis maravedís.	
LXX		XVIIUCCCCLVI
	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en çien ducados, caue a pagar veynte y quatro mill y noueçientos y treynta y ocho maravedís.	
El Zerro		XXIIIIUDCCCCXXXVIII
C	- A las dos escriuanías públicas deste lugar, que se tasaron a çinquenta ducados cada vna, caue a pagar a cada vna doze mill y quatroçientos y sesenta y nueue maravedís.	
L		XIIUCCCCLXIX
	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en treynta ducados, caue a pagar siete mill y quatroçientos y ochenta y dos maravedís. // <sup>85r</sup>	
XXX		VIIUCCCCLXXXII
	- A las tres scriuanías públicas deste lugar, que se tasaron en çinquenta ducados, caue a pagar doze mill y quatroçientos y sesenta y nueue maravedís.	
La Nava		XIIUCCCCLXIX
L		
	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en [setenta ducados, le] caue a pagar catorze mill [y noueçientos y ochenta] maravedís.	
Galaroça		XIIIIUDCCCCLXXX
LXX	- A las dos escriuanías públicas deste lugar que se tasaron en quarenta	

XL	ducados cada vna, cupo a pagar nueue mill y noueçientos y setenta y çinco maravedís.	
	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en veynte ducados, caue a pagar quatro mill y noueçientos y ochenta y ocho maravedís.	IXUDCCCCLXXV
XX		IIIIUDCCCCLXXXVIII
	- A la escriuanía del conçejo de Araçena, que se tasó en doçientos ducados, le caue a pagar quarenta y nueue mill y ochoçientos y setenta y çinco maravedís.	
<b>Araçena</b>		XLIXUDCCCLXXV
	- A las diez y seis escriuanías deste lugar, que se tasaron a sesenta ducados cada vna, cupo a pagar a cada vna catorze mill y noueçientos y sesenta y tres maravedís.	
CC		
	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en ochenta ducados, cabe a pagar diez y nueue mill y nouecientos y çinquenta maravedís.	XIIIIUDCCCCLXIII
LX		
LXXX		XIXUDCCCCL
	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en çinquenta ducados, le caue a pagar doze mill y quatroçientos y sesenta y nueue maravedís.	
<b>La Higuera</b>		
L		XIIUCCCCLXIX
	- A las dos scriuanías públicas deste lugar, que se tasaron a treinta ducados cada vna, caue a pagar a cada vna siete mill y quatroçientos y ochenta y dos maravedís. // <sup>85v</sup>	
XXX		VIIUCCCCLXXXII
	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar de La Higuera, que se tasó en veynte ducados, cabe a pagar quatro mill y noueçientos y ochenta y ocho maravedís.	
XX		IIIIUDCCCCLXXXVIII
	- A la escriuanía del conçejo deste lugar, que se tasó en sesenta [ducados, le cave	
<b>Çufre</b>		

LX	a pagar] catorze mill y noveçientos y sesenta y tres maravedís.	XIIIIUDCCCCLXIII
XXX	- A las [çinco] escribanías públicas deste lugar, que se tasaron en treynta ducados, les cabe a pagar a cada vna siete mill y quatroçientos y ochenta y dos maravedís.	VIIUCCCCLXXXII
X	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en diez ducados, caue a pagar dos mill y quatroçientos y nouenta y quatro maravedís.	IIUCCCCLXXXIV
<b>Castil de las Guardas</b>	- A la escriuanía del conçejo deste lugar que se tasó en çien ducados, caue a pagar veynte y quatro mill y noveçientos y treynta y ocho maravedís.	
C	- A las quatro escriuanías públicas deste lugar, que se tasaron a çinquenta ducados cada vna, caue a pagar doze mill y quatroçientos y sesenta y nueue maravedís.	XXIIIIUDCCCCXXXVIII
L	- A la escriuanía de la hermandad deste lugar, que se tasó en treynta ducados, caue a pagar siete mill y quatroçientos y ochenta y dos maravedís.	XIIUCCCCLXIX
XXX	- A las tres scriuanías públicas de El Garrobo, que se tasaron en veynte ducados, caue a pagar quatro mill y noveçientos y ochenta y ocho maravedís.	VIIUCCCCLXXXII
<b>El Garrobo</b>		
XX		IIIIUDCCCCLXXXVIII

//<sup>89r</sup> Sumario de la tasación del valor de las escriuanías de la tierra:

- Primera plana ----- XXIIU ducados
- Segunda plana ----- VUCXVI ducados
- Tercera plana ----- VUCCLXX ducados
- Quarta plana ----- IIUDCCCXL ducados

- Quinta plana ----- XIIUCCXX ducados
- Sesta plana ----- IIUCCLXXX ducados

-----  
 XLIXUDCCCXXVI ducados

Sumario de lo que se le reparte a los escriuanos de la tierra a respecto de 66 y medio por cien conforme a la tasación del valor de sus offiçios.

- Primera plana -----V *quento* CCCCLXXXVIUCCLIII maravedís
- Segunda plana ----- I *quento* CCLXXVUDCCCIX maravedís
- Tercera plana ----- I *quento* CCCXIIIUCCXII maravedís
- Quarta plana ----- DCCVIIIUCCXXXI maravedís
- Quinta plana ----- III *quentos* XLVIIUCCCLXIII maravedís
- Sesta plana ----- DXIIIUDXVIII maravedís

-----  
 -  
 XII *quentos* CCCCXXVUCCCLXXXVII

## DOCUMENTO 6

**1572, febrero, 20. Madrid**

*Acuerdo tomado entre el Consejo de Hacienda y Hernando de Almansa, veinticuatro de Sevilla, por el cual la ciudad compra el derecho a que no se vendan las escribanías de su tierra por ochenta y tres mil ducados.*

B.- Inserto en doc. 1.

Lo que Por mandado de su Magestad se assienta y conierta con Hernando de Almansa, veynte y quatro de la ciudad de Seuilla, y en su nombre y con su poder, que pasó y se otorgó en diez días de octubre del año passado de mill y quinientos y setenta y vno, ante Tomé Sánchez, escriuano real y del cauildo de la dicha ciudad de Seuilla, sobre la prouisión de las escriuanías de su tierra es lo que siguiente:

Que Como quiera que su Magestad, para socorro de sus muchas y muy vrgentes necesidades, tenía acordado de mandar vender todas las escriuanías de la tierra y jurisdicción de la dicha ciudad de Seuilla, como lo ha mandado hazer en todos los lugares y villas destos Reynos que son subgtos<sup>666</sup> a otros. Teniendo consideración a lo que de ordinario sirue la dicha ciudad, y a los títulos y preuilegios que el cauildo y ayuntamiento della pretende tener para la prouisión dellas, assí por renunciación, como por vacación y en otra qualquier manera, y a la posesión y vso y costumbre inmemorial, que dize que ha tenido y tiene de hazerlo, tiene por bien que no se vendan ni quiten a las personas que oy las siruen y tienen título dellas de la dicha ciudad, sino que les queden y las tengan conforme a ellos y a la dicha ciudad la prouisión dellas por renunciación, dexación //<sup>3r</sup> o vacación, suspensión, priuación, confiscación, o en otra qualquier manera, según y como hasta aquí lo a hecho y podido hazer. Y como a su Magestad y a los Reyes sus subcessores les pertenece, puede y podría pertenescer la dicha prouisión en los dichos cassos o en otro

---

<sup>666</sup> Sic.

qualquiera, para que la dicha ciudad las prouea, según dicho es, desde luego, continuando la dicha possession. Y para que de aquí adelante, para siempre jamás, entera y cumplidamente sin que le falte ni mengüe cosa alguna de lo que es proueer las dichas escriuanías, en los dichos cassos o en otros quales quier que se ofrezcan, semejantes o diferentes, y como a su Magestad y a los Reyes, sus subcessores, mejor y más cumplidamente pertenece, puede y podría pertenecer en qualquier manera y casso.

Y entiéndese, y assí lo declara su Magestad, que en casso que los dichos preuilegios y títulos en que la dicha ciudad se ha fundado para tener y hazer la prouisión de las dichas escriuanías no sean tan expressas y bastantes como fuera menester, para tener la dicha ciudad entero y cumplido derecho y poder para proueer las dichas escriuanías, en la manera y cassos que dichos son, que su Magestad le da y concede de nuevo preuilegio por vía de contrato y por hazer merced a la dicha ciudad por el seruicio que adelante dirá que haze, en la más amplia y cumplida forma que a la dicha ciudad conuenga para su validación y firmeza y perpetuydad, y por su parte se pidiere, para que agora y para siempre jamás prouea todas las dichas escriuanías que ay al presente//<sup>3v</sup> en la dicha su tierra, de qualquier qualidad que sean, de las que hasta aquí ha proueydo y suele proueer la dicha ciudad, según y como su Magestad y los reyes, sus subcesores, las pueden y podrían proueer en qualquier manera y cassos de susso declarados o de otros, aunque sean diuersos de los expressados; y lo hazen y pueden hazer en todos los demás lugares destos Reynos. E con que en el dicho preuilegio se aya de poner y ponga que la dicha ciudad sea obligada a guardar en la elección y nombramiento y prouisión de los dichos escriuanos las leyes destos reynos. Y con que sean obligados a venirse a approuar al Consejo, conforme a lo que su Magestad tiene mandado en esto. Y con que si algunos no lo fueren, nombre la dicha ciudad en su lugar otros. E con que en ningún tiempo ni por alguna manera pueda Seuilla vender ni arrendar ninguno de los dichos officios, sino proueerlos libremente, según dicho es, para que los proveydos los vsen y exerçan conforme a las dichas leyes,



según y de la manera que su Magestad lo manda hazer y haze en los otros officios de escriuanos de estos Reynos que prouee.

Iten, se entiende y declara su Magestad que si de oy en adelante en algún tiempo, de officio, de su motu proprio, o a pidimiento de la dicha ciudad o de algún lugar de los de su tierra, o de alguna persona particular o por buena gouernación o en otra qualquier manera o por qualquier caussa o ocasión que sea, su Magestad fuere seruido de mandar acrecentar o criar alguno o algunos escriuanos en la dicha tierra o se hiziere villa alguna aldea de las que //4<sup>r</sup> oy son subgetas a otro lugar della o por alguna otra causa mandare hazer el dicho crecimiento de escriuano o escriuanos, vna o más vezes: que los primeros títulos que se huuieren de dar de los tales officios de escriuanos criados o acrecentados de nuevo, los aya de mandar dar y dé su Magestad en cabeça de las personas que el cabildo de la dicha ciudad de Seuilla nombrare y señalare para los dichos officios, y no a otras algunas, todas las vezes que se criaren o acrecentaren. Y que la prouisión de los dichos officios criados o acrecentados de nuevo, después que vacaren, o quando se renunciaren por las personas a quien por el nombramiento de la dicha ciudad de Seuilla ouiere su Magestad mandado dar título dellos, quede y pertenezca a la dicha ciudad para siempre jamás, para que la tenga según y en la misma forma y manera y en todos los casos que prouee y ha proueydo y ha de proueer las escriuanías que oy ay en la dicha su tierra, porque su Magestad, por le hazer más merced, y por razón del dicho seruicio, es seruido de que no le quede, ni a sus subcessores, prouisión alguna en las escriuanías que oy ay y para siempre ouiere y pudiere auer, y se mandaren criar o acrecentar en los lugares de la tierra y jurisdicción de la dicha ciudad, sino que todo sea de la dicha ciudad y le pertenezca para siempre jamás según dicho es, y que assí se ponga en el dicho preuilegio y en más amplia forma, si la dicha ciudad lo pidiere, ecepto en lo que toca a dar su Magestad los primeros títulos de los dichos officios que se criaren o acrescentaren a las personas que la dicha ciudad nombrare y presentare//4<sup>v</sup> para ello, tan solamente por la primera vez o vezes que se hiziere el dicho acrecentamiento y no para más. En los quales títulos su Magestad ha de

mandar poner que se los manda dar por nombramiento de la dicha ciudad y a su suplicación, para que los tengan según y de la manera que los tienen los demás escriuanos de la dicha su tierra, y que tienen títulos de la dicha ciudad, y que de allí en adelante, para siempre jamás, estos officios han de ser y quedar a prouisión de la dicha ciudad en la manera que dicha es.

Que la dicha ciudad sirua a su Magestad por la merced que le haze en mandarle guardar el dicho preuilegio, vso y costumbre, y dársele de nueuo y ampliárselo en la forma sussodicha, para que prouea en todos los dichos cassos las dichas escriuanías con ochenta y tres mill ducados, que montan treynta y vn quentos, ciento y veynte y cinco mill maravedís. Los treze quentos ciento y veynte y cinco mill maravedís dellos, puestos y pagados en Medina del Campo, en los pagos de la presente feria de mayo del año passado de quinientos y setenta que agora se haze, en reales de contado. Y los diez y ocho quentos de marauedís restantes assí mismo en reales, puestos y pagados en la dicha ciudad de Seuilla en fin del mes de abril deste año de quinientos y setenta y dos, los vnos y los otros a la persona o personas que su Magestad los mandare librar. Y que no los pagando a los dichos plazos, su Magestad los pueda mandar tomar a cambio para las partes y a los precios que se hallaren al tiempo que//<sup>5r</sup> Seuilla era obligada a los pagar, y la dicha ciudad pague los yntereses y daños que costare, y su Magestad rescuiere por no hauer cumplido y pagado lo que conforme a este assiento es obligada, lo qual haya de hazer llanamente.

Y porque La voluntad de su Magestad es que los escriuanos que al pressente siruen los dichos officios o los tuuieren quando se ouieren de cobrar dellos lo que adelante dirá, ayuden con alguna parte de los dichos ochenta y tres mill ducados a la dicha ciudad, por el beneficio que reciuen de no ser remouidos dellos, como lo auían de ser si su Magestad los mandara vender, y de poderlos renunciar viuiendo los veynte días, conforme a las leyes destos Reynos, y sacar títulos de los dichos officios sin venir ni embiar a esta Corte, como lo hazen los demás escriuanos del Reyno. Como quiera que pudieran pagar la mayor parte de los dichos ochenta y tres mill ducados, es su Magestad seruido de que solamente paguen dellos treynta y tres mill ducados, y la dicha

ciudad los otros cincuenta mill ducados de sus propios, por la preeminencia y mano que le queda, según dicho es, para proueer agora y para siempre jamás las escriuanías que ay o por tiempo huuire, y se mandaren acrescentar en la dicha su tierra, según dicho es. Los quales ayan de pagar y paguen los dichos escriuanos cada vno dellos lo que le cupiere pro rata de los dichos treynta y tres mill ducados, haziéndose el repartimiento lo más igual y justamente//<sup>5v</sup> que ser pueda, por la orden que su Magestad manda dar, de manera que cada vno pague lo que se le repartiere y le cupiere, según el valor de su officio, a la dicha ciudad o a quien su poder huuire, en reales de contado puestos en la dicha ciudad a costa de los dichos escriuanos, a veynte días de março deste presente año de mill y quinientos y setenta y dos. Y para que esto se haga y effectúe así con la breuedad que conviene, su Magestad mandará dar las prouisiones y cédulas necessarias, haziendo juez de comission, en quanto al repartimiento que se ha de hazer entre los dichos escriuanos y a la cobrança de lo que cada vno ha de pagar la dicha ciudad al asistente della que al pressente es o fuere al tiempo que se aya de efetuar, para que sin apelación a otro ningún tribunal, sino al de la Hazienda de su Magestad, lo execute y haga pagar a la dicha ciudad los dichos treinta y tres mill ducados en la manera dicha.

Iten, Que su Magestad mandará dar a la dicha ciudad de Seuilla luego facultad, en amplia forma, para que se pueda tomar a censo, con que no sea a menos de catorze mill maravedís el millar, todos los dichos ochenta y tres mill ducados, imponiéndolos a vna o más personas sobre los propios y rentas que la dicha ciudad tiene dentro y fuera de los muros della, y sobre la renta de los Tajos, que es de la dicha ciudad, en la qual approuará y mandará guardar y cumplir las escripturas que en virtud della la dicha ciudad hiziere y otorgare.

Para lo qual todo que dicho es assí tener, guardar, y cumplir y pagar, //<sup>6r</sup> el dicho Hernando de Almansa, en nombre de la dicha ciudad y por virtud del dicho su poder, obligó los bienes, muebles y rayzes, y rentas auidos y por hauer de la dicha ciudad y vezinos particulares della, que dará y pagará a su Magestad o a quien por su Magestad lo ouiere de auer, los dichos treynta y vn

quentos y ciento y veynte y cinco mill maravedís contenidos en este asiento, según y de la manera y a los plazos que en él van declarados, so pena que si no los diere y pagare a los dichos plazos, pague a su Magestad de ynteresse de lo que dexare de pagar lo que a su Magestad le costaren los maravedís que la dicha ciudad dexa de pagar, según se contiene en este dicho assiento. E para que assí la dicha ciudad lo guardara y cumpliera, dio poder cumplido a todos y quales quier juezes y justicias de quales quier partes y lugares que sean, a cuya jurisdicción sometió a la dicha ciudad y cabildo della, por virtud del dicho poder, bien assí como si por sentencia difinitiva de juez competente fuesse determinado y la sentencia passada en cossa juzgada. Y renuncio quales quier leyes que en favor de la dicha ciudad sean, y la ley y derecho que dize que general renunciación de leyes fecha non vala.

En testimonio de lo qual otorgo el pressente asiento en la villa de Madrid, a veynte días del mes de hebrero de mill y quienientos y setenta y dos años, siendo presentes por testigos Alonso de Xeria, e Tristán de la Torre, y Francisco de la Concha, estantes en esta Corte.

Y el dicho otorgante, a quien yo, el presente escriuano, doy fee que conozco, firmó de su nombre.

Hernando//<sup>6v</sup> de Almansa.

Va entre renglones ó diz “qualquiera para”, vala.

E yo, Josepe de Ouiedo, escriuano de su Magestad cathólica, residente en su Corte y official del Secretario Juan de Scouedo, presente fuy con los dichos testigos al otorgamiento deste assiento y doy fe dello y en testimonio de verdad fize aquí mi signo.

Josepe de Ouiedo.

DOCUMENTO 7

**1572, febrero, 22. Madrid.**

*Felipe II aprueba el asiento acordado entre el Consejo de Hacienda y Hernando de Almansa, veinticuatro de Sevilla, sobre la provisión de las escribanías de su tierra.*

B.- Inserto en doc. 16.

EL REY.

Por quanto por nuestro mandado se tomó el asiento antes desto escripto con Hernando de Almansa, veynte y quatro de la ciudad de Seuilla, en nombre della, y por virtud de su poder, sobre la merced que hazemos a la dicha ciudad de la prouissión de las escriuanías de su tierra y jurisdicción, y otras cossas en el dicho assiento contenidas y declaradas.

Por ende, por la pressente, le approuamos y ratificamos y prometemos y asseguramos por nuestra fe y palabra Real, que cumpliéndose por parte de la ciudad de Seuilla lo contenido en el dicho assiento, se guardará y cumplirá de la nuestra lo que a nos toca, sin que aya falta.

Y mandamos que tome la razón de este assiento y desta approuación dél Francisco de Garnica, nuestro contador, y Juan Delgado, nuestro secretario.

Fecha en Madrid, a veynte y dos de hebrero de mill y quinientos y setenta y dos años.

Yo, el Rey.

Por mandado de su Magestad, Juan de Scouedo.

## DOCUMENTO 8

**1572, febrero, 27. Madrid.**

*Felipe II establece los plazos y las formas de pago por las que Sevilla debe abonar los ochenta y tres mil ducados que le corresponden por haber adquirido el derecho a que no se vendan las escribanías de su tierra.*

B.- Inserto en doc. 16.

EL REY.

Concejo, asistente, alcaldes, alguazil mayor, veintiquatros, jurados, caualleros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la ciudad de Seuilla. Ya sabéys que conforme al assiento que por nuestro mandado se tomó con Hernando de Almansa, veynte y quatro dessa ciudad, en vuestro nombre, sobre la prouissión de las escriuanías de la tierra y jurisdicción della, que fue aprouado por nos, en veynte y dos deste presente mes de hebrero, estáys obligados a nos servir con ochenta y tres mill ducados que montan treynta y vn quentos y ciento y veynte y cinco mill maravedís, puestos y pagados en la villa de Medina del Campo, en los pagamentos de la feria de mayo del año passado de quinientos y setenta, que al presente se hazen, en reales de contado. Y los otros diez y ocho quentos de maravedís restantes, assí mismo en reales de contado, puestos y pagados en essa dicha ciudad, en fin de mes de abril primero deste/<sup>7v</sup> año de quinientos y setenta y dos.

Por ende, yo vos mando los déys y entreguéys a los dichos plazos, según y como estáys obligados, en reales de contado a Melchior de Herrera, marqués de Valdaracete, nuestro thesorero general y del nuestro Consejo de Hazienda, para que haga dellos lo que por nos le fuere mandado, de que se le ha de hazer cargo. Y tomad su carta de pago o de quien su poder ouiere y, en la primera paga, traslado signado desta nuestra cédula; y en la segunda, la original. De que han de tomar la razón, Francisco de Garnica, nuestro contador, y Juan Delgado, nuestro secretario. Con los quales recaudos, sin os pedir otro alguno,

damos por bien dados y entregados los dichos ochenta y tres mill ducados y a vos, la dicha ciudad, por libre y quita dellos, para agora y para siempre jamás.

Fecha en Madrid, a veynte y siete de hebrero de mill y quinientos y setenta y dos años.

Yo, el Rey.

Por mandado de su Magestad, Juan de Scouedo.

Tomó la razón, Francisco de Garnica.

Tomó la razón, Juan Delgado.

#### DOCUMENTO 9

**1572, marzo, 17. La Higuera.**

*Alonso de Almonacir, escribano del Rey, notifica un mandamiento a Gonzalo Hernández, escribano público y del concejo de La Higuera.*

A.- A.M.S. Sección I, Carpeta 7, nº 120. Papel. Buen estado de conservación. Escritura procesal.

//<sup>9r</sup> En la villa de La Higuera, cerca de Aracena, tierra y jurisdicción de la cibdad de Seuilla, lunes, diez y siete días del mes de março de mill e quinientos e setenta e dos años, por mí, el dicho Alonso de Almonáçir, escriuano de su magestad, fue leydo e notificado el dicho mandamiento de suso contenido a Gonzalo Hernández, escriuano público y del conçejo desta villa, en su persona y le di traslado dél.

Testigos: Andrés Hernández Panyagua, Melchor Domínguez y Juan Alonso, vezinos desta uilla.

Alonso de Almonáçir, escriuano (rúbrica).

E después de lo suso dicho, en martes, a diez y ocho días del mes de março de mill e quinientos e setenta e dos años, por mí, el dicho escriuano, fue leydo e mostrado el dicho mandamiento a Françisco Hernández, escriuano público y de la hermandad desta uilla de La Higuera, cerca de Araçena, en su persona.

Testigos: Gonçalo Hernández escriuano del conçejo, e Andrés [...], vezinos desta uilla.

Alonso de Almonáçir, escriuano (rúbrica).

#### DOCUMENTO 10

**1572, marzo, 20. Sevilla.**

*Pedro López de Mesa, asistente de Sevilla, y Gonzalo de Céspedes y Melchor del Alcázar, diputados del negocio de los repartimientos, ordenan a los escribanos de las villas y lugares de la jurisdicción de Sevilla que se reúnan para nombrar a quienes les representarán en las negociaciones para hacer el repartimiento.*

A.- A.M.S. Sección I, Carpeta 7, nº 120. Papel. Buen estado de conservación. Escritura humanística cursiva.

//<sup>90r</sup> En la çibdad de Seuilla, jueves, en la tarde, veynte días del mes de março de mill e quinientos y setenta y dos años, estando en la pozada del muy ylustre señor el liçençiado Pero López de Mesa, del Consejo de su Magestad, su alcalde de Corte en la su Real Avdiençia y Chançillería de la çibdad de Granada y su asistente en esta dicha çibdad, se juntaron con su merçed los señores Gonzalo de Céspedes y Melchor del Alcáçar, diputados deste negoçio del repartimiento de los treynta y tres mill ducados que se an de repartir entre los escriuanos de la tierra de Seuilla.

Y aviendo visto algunos de los poderes que se an presentado y los testimonios de las notificaçiones que parece que se an hecho a los escriuanos de los [par]tidos de la sierra de Aroche y del Aljarafe y de la Campiña, dixeron



que, atento que faltan muchos de los escriuanos por venir y por presentar sus poderes para que se nombren las personas que Su Magestad manda para hazer el dicho repartimiento, que mandavan y mandaron que se notifique a todos los escriuanos que están aquí, que el viernes<sup>667</sup> en la tarde, primero que viene, se junten todos, así los que an presentado poderes como los que los presentaren, y los questán aquí, son solamente vno de cada lugar para hazer el dicho nombramiento de las ocho personas; y nombradas se prosiga//<sup>90v</sup> el dicho repartimiento como su Magestad lo manda y que no se vayan desta<sup>668</sup> çibdad<sup>669</sup> con aperçebimiento <que se les hace> que con los que vinieren se hará el dicho nombramiento y se proseguirá el repartimiento y les presentara a perjuizio, como si asistiesen a él y se hallasen presentes.

Está entre renglones do dize “viernes”, uala y testado do dezía “en sábado”, “te lugar”, “pero”, vala; entre renglones “percebimiento que les hace”, vala.

*(Rúbrica) - (Rúbrica) - (Rúbrica)*

Mandó este día a Francisco Núñez Desquivel, y Hernando Álbarez, y Juan Ruiz de Vera, y Juan Hernández y Alonso Hernández de Sigura y Juan Esteban y Pedro de Cáceres y Bartolomé Deça, y Diego del Corral, y Martín Hernández, y Juan de Escobar, y Christoval de Ribera, y Diego de [...], y Pedro de la Parra, y Juan Navarro, y Diego de la Horden, y Mateo Díaz, y a Juan de Herrera, y Hernando de las Cuevas, y Alonso de Rueda, y Esteban de la Cueva, y Juan García, y Sevastián Pérez, y Miguel Álvarez, y Esteban Sánchez, y Alonso Pérez de Leonís, y Luys San Juan, y Juan Hernández Calbo, y a Agustín Carrillo, y Hernando de Valleçillo.

Testigos: Juan Hernández, y Ximón García, y Françisco Ximénez.

Tomé Sánchez, escriuano //

---

<sup>667</sup> *Tachado*: sábado.

<sup>668</sup> *Tachado*: lugar.

<sup>669</sup> *Tachado*: pero.

DOCUMENTO 11

**1572, marzo, 23. Medina del Campo.**

*Melchor de Herrera, tesorero general del Rey, certifica haber recibido de Pedro Gallego, vecino de Sevilla, y en nombre del Ayuntamiento de esta ciudad, los trece mil ducados que debían ser pagados en la feria de Medina del Campo.*

B.- Inserto en doc. 16.

Yo, Melchior de Herrera, marqués de Valdaracete, del Consejo de Hazienda de su Magestad y su tesorero general, confieso que recuí de Pedro Gallego, vezino de Seuilla, en nombre del illustre Ayuntamiento y regimiento della, treinta y cinco mil ducados, que valen treze quentos, ciento y veynte y cinco mill maravedís, en reales de contado, que son y me los dio para en cuenta y parte de pago de lo contenido en la cédula real de su //<sup>8r</sup> magestad, desta otra parte escripta, de que me doy por bien contento a mi voluntad.

Y porque desta misma summa, a las espaldas de vn traslado de la dicha cédula, di otra carta de pago ante Diego de Espinosa, escriuano de Medina del Campo, entiéndase que ésta y ella es toda vna paga y vna cossa.

Y en fe dello lo firmé de mi nombre.

Fecha en Medina del Campo, a veynte y tres días del mes de março de mil y quinientos y setenta y dos años.

El marqués de Valdaracete.

DOCUMENTO 12

**1572, abril, 10. Sevilla.**

*Esteban de Oria, en nombre de Melchor de Herrera, tesorero general del Rey, certifica haber recibido de Gonzalo de Céspedes, Diego Ortiz Melgarejo y Melchor de Alcázar veinticuatro de Sevilla, y en nombre del Ayuntamiento, once millones y setecientos cuarenta y tres mil maravedís, como parte de la*

*suma total que debe pagar la ciudad por su derecho a proveer las escribanías de su tierra.*

B.- Inserto en doc. 16.

Yo, Esteban de Oria, en nombre del muy illustre señor Melchior de Herrera, marqués de Valdaracete, thesorero general de su Magestad, y por su poder que tengo, que passó ante Diego de Espinossa, escriuano público de Medina del Campo, en veynte y tres de março que passó deste año, confieso que reciuí de los señores Gonçalo de Céspedes y Diego Ortiz Melgarejo, Melchior de Alcáçar, veynte y quatro desta ciudad de Seuilla, en nombre del illustre Cabildo y regimiento della, onze quentos y setecientas y quarenta y tres mill, quatrocientos y setenta y dos marauedís, para en cuenta de los diez y ocho quentos de la postrera paga que se cumple en fin deste mes de abril, de los ochenta y tres mill ducados que el dicho muy illustre Cabildo y regimiento desta ciudad fue obligado a pagar a su Magestad en cumplimiento del assiento tomado con su Magestad por Hernando de Almansa en su nombre.

De los quales otorgué carta de pago en este día, ante Francisco de Vera, escriuano público de Seuilla, que ella y ésta es//<sup>8v</sup> vna misma cossa.

Fecha en Seuilla, a diez días de mes de abril de mill y quinientos y setenta y dos años.

Esteban Doria

#### DOCUMENTO 13

**1572, abril, 10. Utrera.**

*Los escribanos públicos de Utrera dan poder a Diego de Palma y Antonio de Quintela para que supliquen ante el Rey la suspensión de los repartimientos, o el aplazamiento del pago.*

A.- A.M.S. Sección I, Carpeta 7, nº 120. Papel. Buen estado de conservación.  
Escritura procesal

//<sup>4r</sup> Sepan quantos esta carta vieren como nos, Juan Baptista, Juan Romero, Martín Guisado, Diego de Cantillana, Fernando de Cantillana, Pedro de Caçorla y Diego Hernández Consuegra, scriuanos públicos, e Juan Domínguez, scriuano de la hermandad, vezinos que somos en esta villa de Utrera, dezimos que, por quanto la católica real Magestad del rey don Felipe, nuestro señor, teniendo determinado de vender los ofiçios de escriuanías públicas y de la hermandad de toda la tierra e término de la çiudad de Seuilla, hizo mandar a la dicha çiudad de suspender la dicha venta porque se ofresçió a seruille con ochenta e tres mill ducados con que la dicha çiudad le quedase poder e facultad para proveher la las dichas escriuanías por vacaçión e por <su>ellas, por renunçiaçión, y los çinquenta mill ducados dellos pagase la dicha çiudad por su preminençia, y los otros treinta e tres mill ducados los escriuanos de la dicha tierra por repartimiento, por el benefiçio que resçibían en quedarse en las dichas escriuanías como se estavan, renunçiables como las demás del reyno.

Para lo qual su Magestad después de hecho el asiento e capitulaciones con la dicha çiudad dio sus provisiones e ynstruçiones para la horden que se a de tener//<sup>4v</sup> en el dicho repartimiento, cometidas al señor asistente de la dicha çiudad de Seuilla, según todo lo susodicho más largamente pareçe por los dichos asientos e provisiones a que nos referimos. Después de lo qual, el dicho señor asistente e diputados de la dicha çiudad para el dicho repartimiento se juntaron a hazello con los diputados nonbrados por los dichos escriuanos por la horden que su Magestad dio. E fecho número e validaçión de todas las escriuanías en quien se avía de hazer el dicho repartimiento por su justo valor, paresce que valieron quarenta e nueue mill y ochoçientos e veynte e seis ducados, en los quales repartidos los dichos treynta e tres mill ducados, los dichos escriuanos y nosotros, porque quando su Magestad mandó repartir los dichos treynta y tres mill ducados fue ynformado que valían las dichas escriuanías más de çien mill ducados, fuimos agraviados notoriamente, pues tornamos a comprar de nuevo los dichos ofiçios e reçibimos grande bexaçión e molestia, de tal manera que muchos de nosotros, por ser muy pobres,

dexaremos los dichos ofiçios, así por no poder pagar tanta cantidad de maravedies como nos cabe, como por no darnos espera//<sup>5r</sup> competente para podellos pagar.

Por tanto en la vía e forma que mejor de derecho lugar aya, otorgamos e conoçemos por esta carta que damos nuestro poder bastante e cumplido, qual de derecho en tal caso se requiere, a Diego de Palma, escriuano público e vezino desta dicha uilla, questá presente, y Antonio de Quintela, procurador en corte de su Magestad, a entranbos a dos juntamente y a qualquier de dos *yn solidum* con que lo que vno començare el otro lo pueda feneçer y acabar en todas ynstancias, espeçialmente para que en nuestro nombre parezcan ante su Magestad y ante los muy poderosos señores presidente e oydores del Consejo de Hazienda, y ante otras qualesquier justiçias que a nuestro derecho convenga e supliquen de las dichas provisiones e capitulaçiones hechas con la dicha çiudad en quanto al repartimiento de los dichos treynta y tres mill ducados por los dichos escrivanos, pidiendo, atento el poco valor de las dichas escrivanías, se baxa e quita dellos la cantidad que su Magestad fuere seruido para que lo que se nos repartiere, syendo cantidad moderado, lo podamos pagar, mandando//<sup>5v</sup> que la dicha çiudad lo pague de sus propios e que se pague por la vía e orden que su Magestad fuere seruido de dar. E quando esto no vuiere lugar mande que se nos espere por los maravedís que se nos an repartido por el tiempo que fuere justo

Y sobre ello y lo a ello anexo e conçernyente puedan pedir hazer y avtuar todo aquello que nosotros pediríamos y avtuaríamos, syendo presentes, avnque para ello se requiera más especial poder, ganando qualquier provisiones culposorias y otras que nesçesarias sean, suplicando ante todas cosas se le mande al dicho asistente y a la dicha çiudad en el entretanto que su Magestad nos provehe el remedio suspendan e cexen del dicho repartimiento e vos otorguen las apelaçiones que çerca dello ynterpusiéremos para ante su Magestad e los señores su presidente e oydores del Conçejo de Hazienda, ante quien remitan la dicha cavsa, e no nos despojen de la posesión de los dichos nuestros ofiçios con las demás clábsulas nesçesarias, haziendo sobre lo vno y lo

otro todos los demás avtos e diligençias que judicial y estra-//<sup>6r</sup> judicialmente convengan de se hazer, e con libre e general administración, e con facultad de sustituyr en vn procurador, dos e más y aquel los pueda rebocar e poner otros de nuevo, quedando en ellos todavía este poder principal, y<sup>67o</sup> ellos y a sus sustitutos puedan jurar qualesquier juramentos nesçesarios, y a los vnos y a los otros relevamos de todo aquello que según derecho deven ser relevados. E para la firmeza dello obligamos nuestras personas y bienes, avidos e por aver.

Fecha la carta en la villa de Vtrera e otorgada en fecha en el offiçio de mí, el scriuano público yuso escripto, que doy fe que conosco a los dichos otorgantes y en mi registro firmaron sus nombres, en diez días del mes de abril de mill e quinienros y setenta e dos años.

Testigos que fueron presentes: Luiz Bernal e Juan de Porras e Juan de Bieva, vezinos de Vtrera.

Diego de Cantillana, Martín Guisado, Françisco de Cantillana, Juan Baptista, Juan Domínguez, Juan Romero, Pedro de Caçorla, Diego Hernández Consuegra, escriuanos públicos.

Yo, Diego de Cantillana, scriuano público de Vtera la fize screuir e fiz aquí mi sig- (*signo*) no e soy testigo. Diego de Cantillana (*rúbrica*).

#### DOCUMENTO 14

**1572, mayo, 8. Sevilla.**

*Esteban de Oria, genovés, en nombre de Melchor de Herrera, tesorero general del Rey, certifica haber recibido de Melchor de Alcázar, veinticuatro de Sevilla, en nombre del Ayuntamiento, tres millones de maravedís como parte de la suma total que debe pagar la ciudad por su derecho a proveer las escribanías de su tierra.*

B.- Inserto en doc. 16.

---

<sup>67o</sup> Tachado: a

//<sup>10r</sup> Sepan quantos esta carta vieren como yo, Esteuan de Oria, ginoués, residente en esta ciudad de Seuilla, en nombre y en boz del muy illustre señor Melchior de Herrera, marqués de Valdaracete, thesorero general de su Magestad, y por virtud del poder que dél tengo, que passó ante Diego de Spinosa, escriuano público de la villa de Medina del Campo, en veynte y tres días del mes de março que passó deste pressente año en que estamos de la fecha desta carta, otorgo y conozco en el dicho nombre que he reciuído y reciuí del señor Melchior del Alcáçar, veynte y quatro desta ciudad de Seuilla, en nombre del muy illustre Cauildo y regimiento desta ciudad de Seuilla, que está ausente, tres quentos de marauedís, que son y me paga para en cuenta de los diez y ocho quentos de marauedís que el dicho Cabildo y regimiento era obligado a pagarme en fin del mes de abril próximo//<sup>10v</sup> passado deste año, de resto de los ochenta y tres mill ducados que, conforme a vna cédula real de su Magestad, firmada de su real mano y refrendada de Juan de Scouedo, su secretario, fecha en Madrid a veynte y siete de hebrero que passó deste dicho año, su Magestad mandó que se acudiesse con ellos al dicho thesorero Melchior de Herrera.

Los quales dichos tres quentos de marauedís del dicho señor Melchior de Alcáçar recibo en el banco de Pedro de Morga y Juan de Arcegui, de que me doy por contento y pagado a toda mi voluntad. Y cerca del reciuo dellos renuncio la ecebción de los dos años y de la pecunia, como en ella se contiene.

En testimonio de lo qual otorgo esta carta de pago, que es fecha en Seuilla, jueves, a ocho días del mes de mayo, año del Señor de mill y quinientos y setenta y dos años.

Y el dicho Esteban Doria lo firmó de su nombre en el registro, al qual yo, Francisco de Vera, escriuano público de Seuilla, doy fe que conozco.

Testigos: Diego de Uera y García de Hontañón, escriuanos de Seuilla.

E yo, Francisco de Vera, escriuano público de Seuilla, lo fize escriuir y fize aquí mío signo y soy testigo.

**1572, mayo, 8. Aranjuez.**

*Felipe II informa al concejo de Sevilla de que ha recibido quejas de la villa de Utrera por la forma en que se ha hecho el reparto de los treinta y tres mil ducados, y le ordena que le envíe una relación de cómo se llevó a cabo este reparto, y de qué manera podría evitarse que los escribanos se sintieran agraviados por él.*

A.- A.M.S. Sección I, Carpeta 7, nº 120. Papel. Buen estado de conservación. Escritura humanística cursiva.

El Rey

//<sup>3r</sup> Nuestro assistente de la ciudad de Seuilla y conçejo, alcaldes, señores veynte y quattros y jurados della. Por parte de los scriuanos del número de la villa de Vtrera, jurisdición desa dicha çiudad, se ha ocurrido a nos, y hecho nos relación que a su noticia auía venido que, auiendo nos querido vender las scriuanías públicas de la tierra de la dicha çiudad, se auía tomado por nuestro mandado cierto assyento con ella, de que nos huuiesen de seruir, porque no se vendiesen las dichas scribanías, ni se quitasen a los scriuanos que las tenían, con ochenta y tres mill ducados, los quales huuiesen de pagar y pagasen los çinquenta y tres mill ducados dellos la dicha çiudad de sus propios, y los otros treinta mill ducados restantes, los dichos scriuanos de la tierra de la dicha çiudad.

Lo qual auía sido y era mucho en daño y perjuicio dellos, porque todas las dichas scriuanías no tenían de valor quarenta y nueve mill ducados, y a ellos se les auía repartido a çiento y sesenta y seys mill ducados y medio cada vno, que era preçio tan exçesivo que en ninguna vía tenían forma de lo poder cumplir, por su pobreza y porque muchos dellos compraron los dichos offiçios con las doctes de sus mugeres, y otros pagan çensos y tributos y no los han podido redimir hasta agora.



Y que si la dicha çuadad hiziera relaçión de que provee otras tres scriuanías del alcalde mayor de la justiçia, que valen más de veynte mill ducados, no se hiziera el dicho assiento ni a ellos se les hechara el dicho repartimiento. Y que otrosí, demás del daño que resçiuén en pagar tan exçesiuo preçio, auíades proueydo y mandado hiziesen la paga de todo ello dentro de diez días, con aperçebimiento que no haziéndolo se enviaría persona a su costa a les executar por ello. Y que auiendo ocurrido a vosotros para que remediásedes el dicho agrauio no lo auíades hecho, de que auían resçiuían notorio agrauio, lo qual no se deue permitir, porque no auiendo ellos sido çitados ni llamados para ello, no es justo sean executados, y que siendo la dicha çuadad la que más parte tenía en los dichos offiçios, y a quien se deuía cargar todo el valor de los dichos offiçios o la mayor parte, se les hiziese a ellos tan exçesivo repartimiento, auiéndose de valuar assí mismo las tres scriuanías de la justiçia de la dicha çuadad, suplicándonos, atento a lo susodicho, fuéssemos seruido de mandar suspender y rebocar las çedulas que sobrello auíamos dado y los repartimientos que en virtud dellas se auían hecho, hasta tanto que fuesen oydos. Y en caso que esto çese, mande que los dichos treinta y tres mill ducados se paguen de algunas dehesas y valdíos que se arrienden para ello, y no se les hiziese a ellos el dicho repartimiento. Y que no auiendo esto lugar se mande hazer repartimiento en las tres scriuanías de justiçia de la dicha çuadad y darles algùn tiempo de espera para que puedan pagar lo que les cupiera, mandando tornar a hazer repartimiento y valuación en todas las dichas scriuanías ygualmente.

Lo qual visto en el mío Consejo de la Hazienda, fue acordado que deuíamos mandar dar la presente, e yo túuelo por bien. Y os mando que luego que la resçiuáis nos embiéys relaçión particular de todo lo susodicho, y de la forma y orden que auéis tenido en hazer el dicho repartimiento, y de la que se podría tener para que los dichos scriuanos no resçiuán el agrauio que pretenden, y se les aliuiase, assý en el tiempo en que lo aurán de pagar, como en no repartírseles tanto, la qual, cerrada y sellada, entregaréis a la parte de los

dichos scriuanos para que la traygan y presenten en el nuestro Consejo de la Hazienda. Y vista en él se prouea lo que conuenga.

Fecha en Aranzuez, a ocho de mayo de mill y quinientos y setenta y dos años.

Y<sup>671</sup> entiéndase que no embargante lo que arriua se dize, no se ha de dexar de proseguir y pasar adelante en la execución que se ha hecho a todos los scriuanos del repartimiento de los dichos treynta y tres mill ducados que han de pagar.(*rúbrica*)

Yo, el rey (*rúbrica*).

Por mandado de su Magestad, Juan de Scouedo (*rúbrica*).

(*rúbrica*)- (*rúbrica*)- (*rúbrica*)- (*rúbrica*)- (*rúbrica*)- (*rúbrica*)

*En la parte inferior:* Al asistente y regimiento de Seuilla, que informen del repartimiento que hechan a los scriuanos de Vtrera demás de que se agrauien.

## DOCUMENTO 16

**1573, octubre, 9. El Pardo.**

*Felipe II se compromete a no vender ni acrecentar las escribanías que están bajo la jurisdicción del concejo de Sevilla, y reconoce el derecho que este concejo tiene a proveer las escribanías de las villas y lugares de su tierra.*

A.- A.M.S. Sección I, Carpeta 7, nº 120. Cuaderno de pergamino de 24 folios  
Buen estado de conservación.

B.- A.M.S. Sección I, Carpeta 7, nº 120. Copia certificada en papel e impresa de  
5 de diciembre de 1625 ante Juan Gallegos, escribano público de Sevilla.

---

<sup>671</sup> Este párrafo está escrito por otra mano.

SEVILLA. [Priui]llegio para que agora ni en ningún tiempo no se venderán ni proveerán las escriuanías de las villas y lugares desta jurisdiction. Sino que quedasen siempre a proveer de la dicha ciudad.

Por LXXXIIIV ducados, con que la dicha ciudad firmó a su Magestad.//<sup>II</sup>

Felipe, segundo deste nombre, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Secilias, de Hierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarues, de Algecira, de Gibraltar, de las yslas de Canaria, de las Yndias, yslas e tierra firme del Mar Océano, Conde de Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, Duque de Atenas y de Neopatria, Marqués de Oristán y de Gociano, Conde de Flandes y de Tirol, etc.

Por quanto para ayuda y socorro de las grandes y forçosas necesidades que se nos an offrecido y offrecen cada día en defensa pública de la Christi-//<sup>IV</sup> andad y de la religión Christiana, y para conseruación y sostenimiento de nuestros estados y señoríos; para los grandes gastos que en esto han sido necessarios hazerse. No bastando para ello, como no bastan, ni las nuestras rentas ni los arbitrios ni expedientes de que a usado, el nuestro patrimonio está exausto, consumido y embaraçado, de manera que dél no nos podemos preualer ni ayudar, ni para los gastos forçosos ordinarios, ni para las cossas extraordinarias que ocurren.

Y no auiendo hallado manera alguna menos dañosa para podernos prevaler para esto, y otras necessidades que se nos offrecían, por estar nuestras rentas y patrimonio tan consumido, acordamos, con acuerdo de los del nuestro Consejo de Hazienda, de vender las escriuanías de los lugares subgetos a la jurisdiction de las ciudades y villas destos nuestros reynos, y entre ellas las de la tierra y jurisdiction de la ciudad de Sevilla. Por cuya parte se nos hizo relación que la prouisión de las dichas escriuanías de las villas y lugares de la tierra y jurisdiction de la dicha ciudad era suya por merced y preuilegios que dello tenían, de los señores Reyes, nuestros predecessores, por muchos y muy

particulares y notables seruicios que les hizieron. Y que ansí auían estado y estauan en possession, vso y costumbre de proueerlos de tiempo ynmemorial a esta parte; por lo qual no se podían vender ni enagenar las dichas escriuanías a otras personas, sino que auía de quedar y ser la prouissión dellas a la dicha ciudad, como hasta aquí lo auían estado, demás de que si se vendiessen las dichas escriuanías resultarían dello grandes yncon-//<sup>2r</sup> uinientes, en desseruicio nuestro y daño de la dicha ciudad y su tierra, y de los pleytos y negocios que della ocurren, y del buen despacho y expedición dello.

Por las quales causas y otras que cerca de lo susso dicho pressentraron, nos suplicaron con instancia que, teniendo a esto consideración, y a lo mucho que la dicha ciudad nos auía seruido y seruía, y a lo que della nos preualíamos en nuestras necesidades, fuéssemos seruido mandar que, guardándoseles los dichos sus preuilegios, vso y costumbre, no passasse adelante la uenta de los dichos officios de escriuanos de la dicha tierra, sino que la prouissión dellos quedasse a ellos como hasta aquí la auían tenido. Y que no embargante que conforme a los dichos preuilegios, vso y costumbre, pretendían que guardándoseles, lo deuíamos assí proueer, a mayor abundamiento lo mandásemos declarar y conceder de nuevo; y confirmarles y aprobarles los dichos preuilegios, vso y costumbre, para que agora ni en ningún tiempo no se venderán las dichas escriuanías. Que haziendo esto, por más nos servir, continuando lo que siempre auía hecho, la dicha ciudad nos seruiera con ochenta y tres mill ducados.

Lo qual auiéndose [...]sas vezes y [...] tratado y platicado en el dicho nuestro Consejo de Hazienda por las dichas caussas y por algunas otras consideraciones que a esto nos mueuen y por hazer merced a la dicha ciudad, fuymos seruidos de proueer ansí y en conformidad dello se mandó tomar//<sup>2v</sup> y se tomó por nuestro mandado, con Hernando de Almansa, veynte y quatro de la dicha ciudad, y en su nombre, por virtud de su poder, cierto assiento y concierto, del tenor siguiente:

(Inserto documento nº 6)

El qual dicho assiento fue por mí aprouado por vna mi cédula, firmada de mi mano, del tenor siguiente:

(Inserto documento nº 7)

Después de lo qual, por una mi cédula//<sup>7r</sup> fecha en Madrid, a veynte y siete de hebrero de mill y quinientos y setenta y dos años, mandé a la ciudad de Seuilla que diesse y entregasse los dichos ochenta y tres mill ducados a Melchior de Herrera, marqués de Ualdaracete, nuestro thesorero general, para cosas de nuestro seruicio, la qual los dio y pagó, como paresce por sus cartas de pago y le está hecho cargo dellos en los libros de la razón de nuestra Hazienda, según se contiene en la dicha nuestra cédula y cartas de pago, que son del tenor siguiente:

(Insertos documentos nºs 8, 11, 12)

//<sup>12v</sup> E agora, Pero Fernández de Andrada, <nuestro> ueynte y quatro de la dicha ciudad de Seuilla y en nombre della, nos suplicó que, pues la dicha ciudad auía cumplido y pagado todo lo que le auíamos mandado y estaua obligada por el dicho assiento, como parecía por él, y la dicha cédula y cartas de pago suso yncorporado, fuésemos seruido, aprouando y ratificando aquello, y los preuilegios que la dicha ciudad pretende tener cerca de lo sobredicho, se les diesse nuestra carta de preuilegio dello, para que les fuesse guardado.

Lo qual visto en el dicho nuestro Consejo de la Hacienda, y que por la carta de pago del dicho marqués, nuestro thesorero general, consta y paresce auer reciuido de la dicha ciudad de Seuilla los dichos ochenta y tres mill ducados, de que nos damos por bien contentos y pagados a nuestra voluntad, túuelo por bien.

Por ende, por la presente, aprouando el dicho assiento, ansí por vía de transación y concierto, como por aquella vía y forma que más puede y deue valer y aprouechar al derecho de la dicha ciudad; y approuando ansí mismo todos los preuilegios y mercedes, vsso y costumbre que de lo sobredicho ha tenido y tiene de los señores Reyes, mis predecessores, los quales y el tenor dellos he aquí por repetidos, ynsertos e incorpora-//<sup>13r</sup> dos de palabra a palabra, concediéndoselos, como se les concede de nueuo, sin que sea necessario mostrar los dichos títulos, y avnque no los ayan tenido, y conforme a ello, otorgo y conozco por esta pressente carta a vos, el concejo, justicia y regimiento de la dicha ciudad de Seuilla, que oy es y será de aquí adelante, para siempre jamás, y a los escriuanos de las villas y lugares de su tierra y jurisdicción que por vos fueren nombrados, que obligo a mí y a los reyes, mis subcessores, y vos aseguro por mi fe y palabra real, que no venderemos ni venderán en manera alguna, agora ni en tiempo alguno, para siempre jamás a ninguna persona particular, grande ni cauallero, conçejo ni vniuersidad ni monasterio ni yglesia ni a otra persona alguna, pública ni priuada, general ni común, ni particular, las escriuanías de la tierra y jurisdicción de la dicha ciudad, ni las quitarán ni quitaremos a las personas que oy las sirven y tienen con título de la dicha ciudad, ni a quien por su renunciación las tuuieren, sino que se les quede y las tengan conforme a los títulos que la dicha ciudad tiene o tuuiere. Y que aya de quedar y quede la prouisión dellas, ansí por renunciación, dexación, o vacación, suspensión, priuación, confiscación y en otra qualquier manera a la dicha ciudad, como hasta aquí lo a hecho y podido hazer, y como a nos y a los Reyes, nuestros subcessores, nos pertenescía y puede y deue pertenescer, ansí en los dichos cassos como en otros quales quier, para que la dicha ciudad los prouea y dé títulos dellos desde luego, según dicho es, continuando la dicha possession en adelante para siempre jamás,//<sup>13v</sup> entera y cumplidamente, sin que le falte ni mengüe cosa alguna de lo que es a proueer las dichas escriuanías en los dichos cassos y en otros quales quier que se ofrezcan semejantes o diferentes como a nos y a los Reyes, nuestros subcessores mejor y más cumplidamente nos pertenesce y podría y puede pertenescer en qualquier manera y casso que sea.

Los quales dichos escriuanos que ansí tiene puestos y nombrados la dicha ciudad en las dichas villas y lugares de su tierra, y los que adelante proueyere y nombrare y no otros algunos, puedan vsar y vsen los dichos officios de escriuanos. Con tanto que la dicha ciudad sea obligada a guardar y guarde en la elección, nombramiento y prouisión de los dichos officios de escriuanos, las leyes de nuestros reynos, sin que agora ni en ningún tiempo ni por alguna manera pueda la dicha ciudad vender ni arrendar ninguno de los dichos officios de escriuanos, sino que los aya de proueer y prouea libremente, según dicho es, para que los proueydos en los dichos officios los vsen, siruan y exerçan conforme a las dichas leyes y según y de la manera que nos lo mandamos hazer y hazemos en los otros officios de escriuanos de estos reynos que proueemos. Y con tanto que las personas que ansí nombrare la dicha ciudad para vsar los dichos officios antes que los comiencen a vsar y exerçer, no siendo nuestros escriuanos reales, se aya de presentar y presente en nuestro Consejo con el nombramiento de la dicha ciudad y saque la approuación nuestra/<sup>14r</sup> para ello conforme a lo contenido en las leyes y pregmáticas destos reynos, y que no puedan servir ni sirvan de otra manera los dichos officios. Y con tanto que, siendo nuestros escriuanos reales, puedan servir los dichos officios sin que tengan necessidad de llevar approuación nuestra para ello.

Y mandamos que los dichos escriuanos que assí nombrare, siendo nuestros escriuanos reales y aprouados por nos, según dicho es, vsen los dichos officios y no otros algunos. Y que los contratos, obligaciones, y escripturas y auctos judiciales que ante ellos passaren y se otorgaren, de que dieren fe, valgan y hagan fee en juyzio y fuera dél, como las que son fechas y otorgadas ante los escriuanos del número y concejo de las ciudades y villas destos reynos, donde los ay. Y que les sean guardadas todas las honrras, gracias, franquezas, libertades, preeminencias e inmunidades que por razón de los dichos officios les deuen ser guardadas, como se haze y usa con los dichos nuestros escriuanos.

Y otrosí, prometemos y aseguramos por nos y por los Reyes que después de nos vinieren, que si de oy en adelante, en algún tiempo, de officio, o propio

motu o a pedimiento de la dicha ciudad o de algún lugar de su tierra o de alguna persona particular, o por buena gouernación, o en otra qualquier manera y por qualquier causa o ocassión que sea, criáremos o acrecentáremos o criaren o acrecentaren alguno o algunos escriuanos en la dicha tierra o se hiziere villa alguna aldea de las que oy son subgetas//<sup>14v</sup> a otro lugar dellos o por alguna otra causa mandare o mandaren hazer el dicho crecimiento de escriuano o escriuanos, vna o más vezes, que los primeros títulos que huuiéremos o huuieren de mandar dar de los tales officios de escriuanos criados o acrescentados de nueuo, los ayamos de mandar dar y demos en cabeça de las personas que el cabildo de la dicha ciudad de Seuilla nombrare y señalare para los dichos officios, y no otras algunas, todas la vezes que los criáremos o acrecentáremos o criaren y acrecentaren. Y que la prouisión de los dichos officios criados o acrescentados de nuevo, después que vacaren o quando se renunciaren por las personas a quien por el nombramiento de la dicha ciudad de Seuilla huviéremos o huuieren mandado dar título dellas, quede y pertenezca a la dicha ciudad para siempre jamás, para que la haga según y en la misma forma y manera que en todos los cassos que prouee y ha proueydo y ha de proueer las escriuanías que oy ay en la dicha su tierra.

Y nos, por le hazer más merçed, y por razón del dicho seruicio, queremos y es nuestra voluntad que no nos quede a nos ni a los reyes, que después de nos vinieren, prouisión alguna en las escriuanías que oy ay o para siempre huuiere o pudiere hauer, y mandáremos y mandaren criar o acrescentar en los lugares de la dicha tierra y jurisdicción de la dicha ciudad, sino que todo sea de la dicha ciudad y le pertenezca para siempre jamás, según dicho es, ecepto en lo que toca a dar, nos o los reyes que después de nos vinieren, los primeros//<sup>15r</sup> títulos de los dichos officios que criáremos o acrescentáremos a las personas que la dicha ciudad nombrare y pressentare para ello, tan solamente por la primera vez o vezes que se hiziese el dicho acrescentamiento, y no para más, en los quales títulos mandaremos y mandarán poner que se los mandamos dar por nombramiento de la dicha ciudad y a su suplicación para que los dichos escriuanos los tengan, según y de la manera que los tienen los demás



escriuanos deta<sup>672</sup> dicha su tierra, que tienen títulos de la dicha ciudad. Y que de allí adelante, para siempre jamás, estos officios han de ser y quedan a prouisión de la dicha ciudad, en la manera que dicha es.

Todo lo qual que dicho es, sin que falte ninguna cossa, así será guardado y cumplido y se guardará y cumplirá sin que en ello ni en parte dello aya falta ni ynouación alguna, avnque sea por título o contrato o venta, merced ni donación, ni trueque ni permutación, avnque sea necessaria ni voluntaria, ni de dotte ni por otro ningún título ni contrato onorosso ni lucratiuo, avnque sea temporal y para lo boluer a la dicha ciudad, ni por otra ninguna especie de venta ni enagenación, ni en otra manera ni caussa alguna que sea o ser pueda, ni por ninguna necessidad que se ofrezca, o pueda offrescer a mí y a los Reyes, mis subcessores, avnque sea vrgente y vrgentíssima, ygual o mayor de las que hasta aquí y al presente he tenido y tengo o pueda tener yo o los Reyes, mis subcessores, en ningún/<sup>15v</sup> tiempo, ni diziendo que se haze por buena gouernación, ni por bien público y a pidimiento de las dichas villas y lugares de la dicha su tierra, ni escriuanos dellos, ni aunque offrezcan a nos servir con otra mayor summa o cantidad de la que la dicha ciudad ha dado avnque sea excessiva, y para ayuda y socorro de grandes y vrgentísimas necessidades, yguales o mayores que yo he tenido y tengo, sino que perpetuamente, para siempre jamás, quedará y pertenescerá la prouisión de las dichas escriuanías de su tierra y jurisdicción a la dicha ciudad, por la forma y manera que está dicha; y que todo lo que de otra manera se hiziere o yntentare de se hazer, por qualquiera vía, sea en sí ninguno y de ningún valor y effeto, como si no se hiziera, y por ella no se adquiera ni pueda adquirir derecho ni possession ni título alguno.

Y que yo y los Reyes mis subcessores guardarán y guardaremos y cumpliré y cumplirán, y haré y harán guardar y cumplir todo lo contenido en esta mi carta, sin faltar ni menguar dello cossa alguna.

---

<sup>672</sup> Sic.

De lo qual todo que dicho es hago y otorgo venta real, pura, perfeta a la dicha ciudad de Seuilla, y le concedo y prometo, cedo y trespasso todo lo aquí contenido por vía de contrato onorosso y pacto puesto entre mí y ella, y por vía de transación y nueuo concierto y assiento, y como mejor lugar aya de fecho y de derecho, como más conuenga al derecho de la dicha ciudad y escriuanos de la dicha su tierra, y por precio//<sup>16r</sup> y quantía de los dichos ochenta y tres mill ducados, los quales tiene dados y pagados la dicha ciudad, como está dicho. Y en razón de la paga y entrega que de presente no paresce, renuncio la exepción que ponen las leyes del derecho que en este casso hablan, la vna que dize que el escriuano y testigos deuen ver hazer la paga y entrega; y la otra que dize que hasta dos años y treinta días es home tenido a prouar la paga y entrega del dinero, saluo si aquel que lo a de hauer renunciare las dichas leyes, que yo así las renuncio, y otras quales quier que en nuestro fauor sean o ser puedan, o conuengan de se renunciar en tal casso.

Por los quales dichos ochenta y tres mill ducados yo renuncio todo el derecho que, como dicho es, de poder ordinario y absoluto tengo y podría tener para vender las dichas escriuanías y proueerlas en la forma que está dicha. Y quiero que lo contenido en el dicho assiento, aquí ynsero, y en esta escriptura se guarde y cumpla como en ella se contiene, no embargante las leyes y premáticas que cerca desto disponen, por quanto lo hazemos por título onoroso del dicho precio de los ochenta y tres mill ducados que por ello me dio y pagó la dicha ciudad y escriuanos, y no ynouando ni perjudicando a los dichos preuilegios y derechos, vso y costumbre que así a ello tienen y tenían; y sin que sea necessario mostrar los dichos preuilegios que han dicho tener agora ni en tiempo alguno; y sin que se les pueda pedir que exiuan y muestren, ni alegar ni dezir que por causa dellos se concedió este preuilegio, antes añadiendo fuerça a fuerça//<sup>16v</sup> y contrato a contrato les vendo de nueuo las dichas escriuanías y prouisión dellas, según dicho es, por el dicho prescio, bien assí como si por mí se le vendiera y concediera de nueuo; y que a la dicha ciudad ni a otro ningún tercero nunca perteneciera, e ynmediatamente fuera mío sin lo auer antes tenido la dicha ciudad por ningún título ni caussa que a

persona alguna se le ouiera concedido, aunque fuera de muy mayor valor que los dichos ochenta y tres mill ducados, porque yo ansí y de la misma manera quiero que aya y tenga la dicha ciudad de Seuilla y escrivanos de su tierra, entera y cumplida seguridad y contrato y asiento tomado con ella por el prescio que ansí nos da y paga y a dado y pagado, según dicho es, por título o causa onorosa.

Y para mayor firmeza de todo lo susso dicho otorgo y prometo por mi fe y palabra real, que por mí y e nombre de los reyes mis subcessores les doy, y les asseguro que les será guardado este dicho contrato perpetuamente para siempre jamás, sin yn ni venir contra lo en él contenido, direte ni yndiretamente, de hecho ni de derecho, sin que se le pueda dar otra declaración ni ynterpretación que en contrario dello sea o ser pueda. Y declaro ser prescio conuiniente y justo deste contrato el de los dichos ochenta y tres mill ducados que ansí han dado y pagado la dicha ciudad y escriuanos. Y si lo susso dicho es o deue ser de mayor estimación y valor, de la tal dema-//<sup>17</sup> sía hago merced y donación a la dicha ciudad, acatando los muchos y muy buenos seruicios que yo y los Reyes, mis progenitores, della auemos rescuido en todas nuestras necessidades, e yo cada día reciuo, y la lealtad y fidelidad con que siempre, como fieles y leales vassallos míos, me han seruido y siruen, y por muchos otros particulares seruicios que de la dicha ciudad, yo y los Reyes mis predecesores auemos reciuido, que son de mucho mayor valor y estimación que el beneficio, merced y derecho que del dicho assiento y desta escriptura se les sigue. Por lo qual sólo es digna la dicha ciudad de mayores mercedes, de la prouança de lo qual yo la relieuo, por ser como es assí notorio, y por estar como estoy dello bastantemente certificado.

E si esta merced y donación es en más valor de quinientos sueldos y requiere ynsinuación, yo la he por ynsignuada y la hago en tantas donaciones y por tales que no exceda ni llegue alguna dellas a los quinientos sueldos. Y siendo necessario, renuncio qualquier ley que ynsignuación requiera, assí por el dicho título y por aquel que mejor pueda y deua aprouechar a la dicha ciudad y escriuanos, para el cumplimiento de todo lo en esta escriptura

contenido por el dicho prescio les doy y concedo todo lo sussodicho y cada vna cossa y parte dello, según y de la manera que aquí se contiene, para que en todo tiempo y para siempre jamás así sea guardado y cumplido a la dicha ciudad y escriuanos, por mí y por los Reyes mis subcessores, cuyos bienes propios//<sup>17v</sup> y rentas, míos y suyos, obligo sin que lo pueda contradézir ni venir contra ello para lo remouer y deshazer.

Y prometo por mi fee y palabra real que no lo contravendré ni contravernán por vía de declaración ni modificación ni limitación, ni en otra manera alguna, sino que siempre será guardado como en esta escriptura suena y se contiene, y como mejor se pueda y deua entender en fauor de la dicha ciudad y escriuanos, aunque subceda y sobrevenga qualquier causa y prometimiento o paga de dote o empeño o otra qualquier causa mayor o más euidente, avnque sea de pública vtilidad, ni por seruicios hechos en guerras o por otras causas más justas y vrgentes que yo o mis subcessores pudiéssemos pretender y alegar y mostrar, o por necessidad de guerra o de otra qualquier caussa que subceda pensada o no pensada, aunque sea ygual o mayor que las que ay al pressente, vrgente y vrgentíssima, de qualquier qualidad que sea o ser pueda.

Y si de hecho alguna cossa contra lo contenido en esta carta de venta se hiziere que sea en sí ninguna y de ningún valor y effeto, y por ello no passe señorío ni possession ni otro derecho alguno en persona ni lugar en que se hiziere la tal enagenación o apartamiento o diuission o se yntentasse enagenar las dichas escriuanías por ningún título gratuyto y onorosso.

A lo qual obligo mis propios y rentas y de los Reyes mis subcessores, según dicho es, para que en ningún tiempo ni por alguna manera ni caussa pueda passar ni passe señorío, possession, preeminencia ni derecho alguno en persona alguna en quen se hiziesse o yntentase de se hazer enagenación alguna de lo comprendido en esta dicha carta de venta.//<sup>18r</sup>

Y a mayor abundamiento de lo en ella contenido, y añadiendo fuerça a fuerça y no disminuyendo la que el dicho assiento y contrato tiene, en ser

como es por contrato y caussa onorossa, y por el dicho prescio convenido, y por caussa de los dichos seruicios y por las otras caussas susso dichas, porque yo puedo y deuo hazer merçed a la dicha ciudad, y por aquella vía y forma que mejor puede y deue valer, reualidando como reualido todos y qualesquier preuilegios y cartas y prouisiones y cédulas y mercedes que en general o en particular os son concedidas por mí o por el emperador y rey, mi señor, o por los reyes, nuestros progenitores, que a la dicha ciudad pueda y podría y pudiesse resultar derecho, para que lo contenido en esta escriptura les sea y les aya de ser guardado, yo, de nueuo, en el dicho nombre les hago y otorgo y concedo y doy dello y de lo que en esta escriptura es y será contenido, nuevo título y preuilegio real, derogando y abrogando, como derogo y abrogo, de mi proprio motu y cierta sciencia, y poderío real absoluto, todos y quales quier derechos y leyes y pregmáticas hechas y por hazer en cortes y fuera dellas, y quales quier fueros y costumbres, y otras quales quier caussas que a lo susso dicho o qualquier cossa o parte dello fuere, fuessen, o pudiesen ser contrarios o impiditiuos, y las que proyuiesen o vedassen la dicha venta y concessión de lo que por esta escriptura y por el dicho assiento en ella ynserto y las que a la dicha ciudad se le han dado, concedido, y traspassado, y adjudicado, e yo le doy, y trespasso, y concedo, y adjudico, // <sup>18v</sup> según y como aquí se contiene, aunque de las dichas lesyes y pregmáticas fuesse necessario espresa y especial y espacífica<sup>673</sup> minción e derogación, quedando y dexándolas para en lo demás en su fuerça y vigor.

Y del dicho mi proprio motu y poderío real y scierta sciencia, quiero y mando que no obstante todo aquello inuiolable y perpetuamente para siempre jamás, se aya cumplido y guardado a la dicha ciudad todo lo en esta scriptura contenido, y cada cossa y parte dello, sin que contra ello se pueda alegar ni dezir que en lo aquí contenido aya ynteruenido dolo, ni engaño, ni lesión enorme e permissa contra mis bienes y patrimonio real, en mucha ni en poca cantidad, y que lo aquí contenido se ouiesse otorgado y concedido por subrración o obrreción y que las causas aquí expressadas no fuessen ciertas ni

---

<sup>673</sup> Sic.

verdaderas, por quanto yo estoy cierto y certificado ser así verdad todo lo sussodicho, y me consta dello y de la euidente vtilidad que dello se ha seguido y sigue y la he por prouada y cierta.

Y quiero y mando que no se admita ni pueda admitir prouança alguna en contrario aunque sea por confisión de la parte. Y alço y quito dello todos y qualesquier defectos y vicios que ouiesen ynteruenido de subrrcción o obrreción y de sustancia y de solemnidad. Y sin embargo de todo ello quiero y mando que valga y sea firme y valedero todo lo en esta escriptura contenido para siempre jamás. Y si por mí o por alguno de mis subcessores fuere en alguna cosa proueydo y mandado lo contrario, aunque sea de cierta sciencia y proprio motu, o por título de venta o //<sup>19r</sup> o empeño, o permutación, o diuissión, o dismembración, o enagenación, o merced, o qualquier otro título o causa, o en qualquier manera, aunque se diga hazerse temporalmente y por aquella sola vez, para boluerlo a la dicha ciudad, ni por otra ninguna especie, ni color, ni género de enagenación o diuissión, o por preuilegio, o prouissión, o carta, o cédula en fauor de alguna persona pública o priuada, yglesia, o monasterio, colegio, o comunidad de qualquiera qualidad que sea, desde agora declaro que la tal carta o cédula o concessión, y todo lo que contra esto fuere proueydo, aunque sea con qualesquier cláusulas derogatiuas, y no obstancias, o de motu proprio y cierta sciencia prouissión o preuilegio, será y quiero que se entienda auerse hecho y concedido y ganado con falsa relación, no embargante que en él uaya ynserta esta escriptura *de verbo ad verbum* fecha otra qualquiera expresión, como cosa proueyda en mi deseruicio y en quebrantamiento de este contrato.

Y quiero y mando que la tal prouissión o preuilegio y las cartas y sobrecartas y cédulas que sobre ello se dieren sean obedescidas y no cumplidas en manera alguna. E declaro que la dicha ciudad de Seuilla y escriuanos, y otras qualesquier personas a quien se pressentare y notificare y supieren dellas por no guardar y cumplir lo contenido en las dichas cédulas y prouisiones, cartas y sobrecartas, no cayan ni incurran en pena alguna, por quanto yo les

relieuo de todo ello, y mi determinación y voluntad es que lo en esta carta contenido se guarde y cumpla ynuiolablemente para siempre jamás.

Y assí mismo//<sup>19v</sup> aseguro y prometo, por mi fe y palabra real y de mis subcessores, que esta escriptura y contrato no será revocado ni modificado en todo ni en parte, en ningún tiempo ni por alguna causa, ni se le dará otro entendimiento ni ynterpretación, sino que ynuiolablemente, para siempre jamás, será guardado y cumplido y executado como en esta escriptura se contiene.

Para lo qual todo que dicho es y cada cossa y parte dello obligo a mí y a mis subcessores y a mis bienes y suyos y del patrimonio y rentas Reales, presentes y futuros, auidos y por auer, de qualquier calidad que sean. Y prometo que lo contenido en este contrato y escriptura será guardado y cumplido y no quebrantado, ni se yrá ni verná contra ello ni contra cossa alguna ni parte dello, como dicho es, por ningún casso, pensado o no pensado, que subceda o sobrevenga y aunque sea tal que se pudiesse dezir que si se pensara y considerara no se concediera. Y aunque se diga que se quieren boluer a la dicha ciudad y escriuanos los dichos ochenta y tres mill ducados que agora han dado y pagado por lo en él contenido.

Y mando a los del mi Consejo, presidente y oydores de las mis Audiencias y Chancillerías, y a todos los corregidores, juezes y justicias de estos mis Reynos, assí a los que agora son como a los que serán de aquí adelante, que guarden y cumplan y manden y hagan guardar lo en esta carta contenido, //<sup>20r</sup> para siempre jamás, sin que en ello ni en parte dello aya falta alguna. Y si en algún tiempo por mí y por los Reyes, mis subcessores, o por otra persona alguna que pretenda tener derecho alguno a las dichas escriuanías, o parte alguna dellas, o de lo en ella ynclusso e yncorporado, fuere puesto pleyto o demanda, contradición, embaraço, o ympedimento alguno sobre lo contenido en esta escriptura, o qualquier parte dello, a la dicha ciudad o escriuanos de su tierra que no los oyan ni admitan, ni juzguen ni sentencien, ni determinen cossa alguna en contrario de lo aquí contenido ni otra alguna que no sea en

favor<sup>674</sup> de la dicha ciudad y escriuanos, conforme a lo contenido en esta escriptura y contrato, y de todo lo demás los yniuo y he por ynyuidos para que no conozcan ni puedan conoscer dello ni lo determinen ni hagan processo sobre ello. Y si de hecho lo hizieren, sea en sí ninguno.

Y ansí mismo mando a mis procuradores fiscales, que agora son y los que fueren de aquí adelante, de los mis Consejos, de Chancillerías y Audiencias, y a cada vno dellos que asistan a ello y entiendan y tomen la boz y defensa por la dicha ciudad y escriuanos de qualesquier lugares y villas de su jurisdicción, qualquier demanda o pretensión que aya, y se yntente contra ellos de lo susso dicho o de otra qualquier cosa que en contrario desta escriptura sea o ser pueda para que se guarde y cumpla lo en ella contenido.//<sup>20v</sup>

Todo lo qual hagan y cumplan cada y quando que por la dicha ciudad y escriuanos fueren requeridos, o qualquier dellos, o viniere a su noticia, sin esperar otro mandato ni cédula nuestra, ni de los Reyes, nuestros subcessores, para lo hazer, que yo assí lo mando desde agora, y que sigan los tales pleytos y causas que sobre esto se mouieren hasta lo fenescer y acauar, sin costas algunas de la dicha ciudad y escriuanos de su tierra, sino como cossa mía tocante a mi seruicio.

Todo lo qual que dicho es, quiero y mando que assí se guarde y cumpla, y sea tan válido y firme, agora y para siempre jamás, y sea de tanta fuerça y firmeza y vigor y effeto como si auiendo la dicha ciudad de Seuilla y escriuanos contenido sobre lo en esta escriptura contenido conmigo y con mi procurador fiscal en mi nombre, en qualquiera de los mis Consejos y Audiencias y Chancillerías donde se ouiesse podido y deuido conoscer de lo en este dicho assiento y escriptura contenido, y en todo ello yo y mi procurador fiscal ouiésemos sido condenados en contradictorio juyzio por sentencias difinitiuas en vista y en grado de reuista y en grado de segunda supplicación, con la pena y fiança de las mill quinientas doblas riter<sup>675</sup> rectamente

---

<sup>674</sup> *Sic.*

<sup>675</sup> *Sic.*



pronunciadas, y por mi procurador fiscal consentida y la tal fuesse passada en auctoridad de cosa juzgada, de que no huuiesse ni pudiesse hauer appellación ni reclamación ni otro remedio ni recurso//<sup>21r</sup> alguno, ordinario ni extraordinario, y dello fuese librada carta executoria, contra cuya execución no se pudiesse ni pueda poner ecepción alguna, de fecho ni de derecho, y assí y de la misma manera y con ygual y mejor forma y firmeza quiero que sea guardado lo en esta escriptura contenido, y cada cosa y parte dello.

En razón de lo qual y en aprouechamiento de la dicha ciudad y escriuanos, y para mayor y mejor firmeza de todo lo susso dicho, renuncio qualesquier leyes, fueros, y derechos, y costumbres y poderes reales absolutos, que para contrauenir a lo susso dicho me podría aprouechar a mí y a los reyes mis subcessores. Y especialmente renuncio la ley que dize que general renunciación de leyes fecha non vala.

Y mando que tomen la razón desta dicha mi carta Francisco de Garnica, nuestro contador, y Juan Delgado, nuestro secretario.

De lo qual mandé dar la pressente carta, escripta en pargamino y firmada de mi mano, y sellada con mi sello de plomo pendiente en filos de seda a colores, y refrendada de Juan de Scouedo, nuestro secretario.

Y mando que el treslado o traslados que della se sacaren, signados de escriuanos públicos y sacados con auctoridad de juez, hagan tanta fe y prueua en qualesquier Consejos y Chancillerías//<sup>21v</sup> y ante quales quier juezes y justicias que se presentare, como esta original, sin embargo de qualesquier leyes y estilos que en contrario dello aya.

Dada en El Pardo, a nueue de octubre<sup>676</sup> de mill y quinientos y setenta y tres años.

Yo, el Rey (*rúbrica*).

---

<sup>676</sup> La fecha (día y mes) va escrita por otra mano

Yo, Juan de Scouedo, secretario de su Magestad Cathólica, la fize scriuir por su mandado (*rúbrica*).

Tomó la razón Francisco de Garnica (*rúbrica*).

Chançiller Francisco Valmaseda (*rúbrica*).

Tomó la razón Juan Delgado (*rúbrica*).

*En la parte inferior:* El licenciado Juan Maior (*rúbrica*).- El doctor Francisco Hernández de Liévana (*rúbrica*).

Vuestra Magestad haze merçed a la ciudad de Sevilla de darle preuilegio para que agora ni en ningún tiempo no se vendan ni prouean las escriuanías de las villas y lugares de su jurisdicción, sino que quedarán sienpre a proueer de la dicha ciudad por LXXXIIIU ducados con que siruió.

Asentada.

Concertado<sup>677</sup> (*rúbrica*).

## DOCUMENTO 17

### 1576, agosto, 20. Sevilla

*La Audiencia de Sevilla ordena a Francisco Ramírez, escribano del cabildo de la ciudad, que saque una copia certificada del apercibimiento que el Rey mandó a los escribanos de la tierra de Sevilla y se la entregue a Juan Romero.*

A.-A.M.S. Sección I, Carpeta 7, nº 120. Papel. Buen estado de conservación. Escritura híbrida.

//<sup>95r</sup> El Regente e oydores de la Audiencia Real desta çudad de Seuilla, hazemos sauer a vos, Françisco Ramírez, scriuano del cauildo e regimiento desta dicha çudad, que ante nos pareció Juan de Caluo, procurador desta real Audiencia, en nombre de Juan Romero, y nos hizo relación por su petición,

---

<sup>677</sup> Al margen

diziendo que auía menester para presentar ante nos en cierto pleito que trata e sigue con Diego Correa vna fee del apercibimiento que su Magestad dio para que se repartiesen treinta y tres mill ducados entre los escriuanos de la tierra de Seuilla y lo que se les repartió a pago. Su parte que nos pedía e pidió le mandásemos dar nuestra prouisión para que le diésedes vna fee de lo susodicho, y pidió justiçia.

E por nos visto, proveyendo cerca dello, mandamos dar la presente para vos. Por el qual vos mandamos que luego questa prouisión viéredes saquéis vna fee de lo susodicho y sacado en pública forma la dad y entregad a la parte del dicho Juan Romero para que lo traiga, auiendo, incorporando a el principio de esta prouisión para que se uea el efecto para que se saca, y constádoos por fee de scriuano a las espaldas desta prouisión cómo fue aperçibida la parte del dicho Diego Correa, para que si quisiere se halle presente al uer sacar de lo susodicho.

Fecho en Seuilla, miércoles, veinte días del mes de agosto de mill y quinientos y setenta y seis años.

El *licenciatus* Rodríguez (*rúbrica*). El licenciado don Luis de Molina (*rúbrica*). El licenciado Camacho de Ocado? (*rúbrica*).

Yo, Benito Montejano, escriuano desta Real Audiencia, lo fiz escreuir por su mandado (*rúbrica*).

Para sacar una fee al pedimiento de Juan Romero.

Derechos: XII maravedís.//<sup>95v</sup>

(A las espaldas)

En la çiudad de Seuilla, a quatro días del mes de octubre de mill e quinientos y ochenta e seis años, yo, el escriuano yuso scripto, mostré la prouisión desta otra parte a Pero López de Párraga, procurador desta Real Audiencia, en nombre de Diego Correa, su parte, y le çité para que sea a él presente al ver sacar el testimonio en ella contenido.

Testigos: Francisco Martynez y Gaspar de Torres, vezinos de Seuilla.

Gaspar de los Reyes, scriuano (*rúbrica*).

#### **CAPÍTULO 4. DOCUMENTOS SOBRE EL JUICIO DE RESIDENCIA A LOS OFICIALES DEL REINO DE SEVILLA**

##### **DOCUMENTO 18**

**1570, mayo, 10. Sevilla.**

*Felipe II ordena la realización de una residencia a los oficiales del Reino de Sevilla.*

B.- AGS, CRC, 276. Sin foliar. Copia certificada. Papel. Buen estado de conservación. Escritura procesal.

Don Phelipe, por la gr̄acia de Dios Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, del Hierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cardena, de Córdoua, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, de las yslas de Canaria y de las Yndias yslas e tierra firme del mar oçéano, conde de Barcelona, señor de Vizcaya y de Molina, duque de Athenas y Neopatria, conde de Ruysellón y Cerdania, marqués de Oristán y Goçiano, archiduque de Austria, duque de Borgoña, de Brauante y Milán, conde de Flandes y Tirol, etc. A vos, el licenciado Morales, sabed que nos mandamos dar y damos vna nuestra prouission del tenor siguiente:

Don Phelippe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, del Hierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdena, de Córdoua, de Córcega, de Murcia, de Jaén, conde de Flandes y Tirol, etc. A todos los corregidores, asistentes, gouernadores, alcaldes mayores y ordinarios y otros juezes y justicias qualesquierde todas las ciudades, villas e lugares destos

nuestros reynos e señoríos y a cada uno y qualquier de vos en vuestros lugares y jurisdicciones, salud e gracia.

Sabed que, según somos informados, a causa que los regidores destos reynos demás de exercer sus officios ordinarios por tomar como toman residencia a los que dexan los dichos officios, por la mucha ocupación que en lo vno y en lo otro tienen no cumplen con el gouierno de los pueblos en el tiempo que toman la residencia y les falta tiempo para hacer la residencia que toman, las aueriguaciones y diligencias que son nesçesarias, y algunos dellos por tener gratos para sus residencias a los corregidores y otras personas que han de dar qüenta de los propios de los conçejos non las toman con la diligencias y cuydados que conviene y dissimulan con los dichos regidores en los exçesos que han hecho; y por la misma causa dexan de castigar a los scriuanos del número disimulando con ellos sus delictos y excessos y dexan de remediar muchos abusos que los corregidores e juezes pasados han yntroduçido contra leyes e pregmáticas destos reynos y contra el bien público dellos por ser ellos mismos interesados en ellos y por obviar los susodichos, porque los corregidores entienden en la gouernación de los pueblos y expedición de los negocios ordinarios o en las residencias se tomen con el cuidado que conuiene. Habiéndose visto en el nuestro Consejo y con nos consultado, hauemos acordado que agora y de aquí adelante quando fueren los corregidores que nos proueyéremos a tomar las baras juntamente con ellos e al mismo tiempo vaya un juez de residencia a cada vna de las dichas ciudades, villas y lugares destos reynos, de manera que el tal juez de residencia por tiempo de nouenta días o menos, los que fueren a voluntad, se ocupe solamente en tomar la residencia e las qüentas de propios y rentas e penas de Cámara e gastos de justiçia e del pan del pósito e de los gastos públicos e de los capítulos e demandas públicas que se pusieren a los corregidores e juezes e oficiales pasados, e regidores e escriuanos del número. E pasado el dicho tiempo, las demandas públicas que no tuuiere sentençiadas las remita al corregidor para que las pueda proseguir, de manera que el corregidor no pueda entender ni entienda en la dicha residencia si no fuere en las demandas

públicas que pasado el dicho término el juez de residencia le remitiere ni el juez de residencia se entremeta en el oficio de corregidor.

Con que deuemos mandar e mandamos que por lo susodicho el corregidor pasado y sus oficiales no sean obligados a estar presentes más de los treynta días que hasta aquí, por leyes destos reynos, estauan obligados a residir y estar presentes a las dichas residençias dellos y dentro dellos se hayan de poner y pongan las demandas públicas.

E porque lo susodicho venga a notiçia de todos, mandamos que esta nuestra carta sea pregonada públicamente por esas çiudades, villas y lugares de los dichos nuestros reynos y señoríos. Y los vnos nin los otros no fagades ni fagan ende al por alguna manera so pena de la nuetsra merçed y de veynte mil maravedíes para la nuestra Cámara.

Dada en Madrid a treynta y vn días del mes de julio de mil e quinientos e sesenta e quatro años.

Yo, el Rey.

Yo, Françisco de Eraso, secretario de su Magestad, la fize scriuir por su mandado.

Joan de Figueroa. El doctor Diego Gasor. El licenciado Villa Gómez. El licenciado Montaluo. El licenciado Pero Gasco. Registrada Martín de Vergara por chanciller.

Y agora hecha relación que el tiempo porque don Françisco Hurtado de Mendoza, conde de Monteagudo, fue proveydo del oficio de nuestro asistente de la ciudad de Seuilla es cumplido o se cumple muy presto y porque nuestra voluntad es de saber cómo el dicho don Françisco Hurtado de Mendoza, conde de Monteagudo, ha usado y exercido el dicho oficio de asistente en el tiempo que lo ha tenido y que ante vos hagan él y sus oficiales la residençia que la ley fecha en las Cortes de Toledo manda. Y confiando de vos, que bien y fielmente haréis lo que por la sobrediha nuestra prouission y esta nuestra carta e os comete, os mando que vays a la dicha çiudad de Seuilla y toméys residencia al

dicho don Francisco Hurtado de Mendoza, conde de Monteagudo, y a sus alcaides y alguaziles mayores y teniente y car[...] y otros offiçiales que allí tiene por término de cien días. E mandamos que ante todas cosas os informéis si se a executado lo que se prouee por la residencia que se tomó a don Françisco de Castilla, alcalde de nuestra Casa y Corte y nuestro asistente que fue de la dicha çuudad, y lo que halláredes por executar lo executéys vos a costa del dicho don Françisco Hurtado de Mendoza, conde de Monteagudo, nuestro asistente que agora es de la dicha ciudad, y le hagan cargo de la culpa que contra él resultare de la dilación que huuo en el executorio y lo pon[...] todo en principio de la dicha residencia. Y cumplid de justiçia a los que del dicho don Françisco Hurtado de Mendoza y sus offiçiales estuuieren querellosos, sentenciándoles las causas sin las remitir ante los del nuestro Consejo, so las penas en esta nuestra carta contenida. En quanto a los cargos remitidos, saluo las causas que por los capítulos de los juezes de residencia y leyes del reyno se permiten que comittays, la qual dicha residencia mandamos al dicho nuestro asistente y sus oficiales que hagan ante vos, segund dicho es.

Y, otrosy, os informad de offiçio cómo, de qué manera el dicho don Françisco Hurtado de Mendoza y sus oficiales han usado sus offiçios y executado la nuestra justiçia, speçialmente en los pecados públicos; y cómo se han guardado las leyes fechas en las Cortes de Toledo. Y, assí mismo, tomad residencia al dicho nuestro asistente y sus oficiales de las comisiones en que por nuestro mandado houieren entendido. Y, otrosy, vos informad si han visitado los términos y hecho guardar, cumplir e executar las sentencias que son dadas en fauor de la dicha ciudad sobre la restitución de los términos; e si no estuuieren executadas, executadlas vos al tenor e forma de la de la ley de Toledo que habla sobre la restitución de los términos e ynstrucción sobre ello hecha en el nuestro Consejo.

Y, assí mismo, os informad especialmente qué personas son las que en la dicha ciudad tienen más parte y mando e particularmente aueriguéys si el dicho don Françisco Hurtado de Mendoza y sus oficiales tuuieron su amistad el tiempo que tuuieron los dichos offiçios y después que les mandamos dar

residencia y si los han fauorescido para hazer la dicha residencia e procurado que no se les pongan demandas ni [dill]igencia de saber si las tales personas o otras algunas procuran de ygualar y componer con el dicho don Françisco Hurtado de Mendoza y sus oficiales, los que dellos están querellosos para que no le sean contrarios en la dicha residençia y estoruan por alguna vía que no sepa verdaderamente lo que mal han hecho en la gouernación y adminsitraci3n de la justiçia. Y embiad la relaci3n dello ante nos juntamente con la dicha residençia.

Y otrosy, vos mandamos que toméys residencia a los alcaldes e quadrilleros y otros oficiales de la hermandad y caualleros de sierra y guardas, alcaldes de campo y a todos aquellos que han tenido administraci3n de justiçia y lo a ella anexo en qualquier manera en la dicha çiudad de la forma y manera que han vsado y exerçido sus officios.

Y otrosy, tomad residençia a los veintequattros, fieles executores, jurados y scriuanos y procuradores que ay en la dicha çiudad; y si residen sus offiçios y cómo vsan dellos; y si alguno tiene quexa dellos, que lo venga a demandar ante vos y hazed justiçia a los querellosos. Y traed y embiad ante nos la dicha informaci3n juntamente con la dicha residençia.

Y otrosy, haced ynformaci3n de las personas que el dicho don Françisco Hurtado de Mendoza y sus oficiales y los otros alcaldes de la hermandad han condenado a qualesquier conçejos e personas particulares pertenecientes a nuestra Cámara e fisco. E proueáys que se cobren dellos y se entreguen al dicho nuestro receptor o a quien su poder huuiere, Y, assí mismo, tomad las qüentas a las dichas personas que han tenido cargo de las reçebir, pagar y cobrar por el nuestro receptor general dellas el tiempo que las tuuiere por dar.

Y otrosy, tomad y resçebid las qüentas de los propios, rentas y repartimientos, sisas y derramas que en la dicha çiudad se an hechado después que las mandamos tomar y fueron tomadas y resceuidas; y todo lo que halláredes malgastado, no lo rescibays ni paseys en qüenta. Y esto y los alcançes que hiziéredes, lo executad todo y lo poned en las dichas qüentas en



poder del mayordomo de la dicha çiudad sin embargo de qualquier apelación que de vos se interponga. E ymbiad con la dicha residençia al nuestro Consejo testimonio auténtico en manera que haga fee de cómo hauéys executado el dicho alcance o alcançes y de cómo real y verdaderamente se han entregado al mayordomo dessa dicha çiudad, so pena de diez mil maravedís en los quales desde agora vos habemos por condenado si el dicho testimonio no embiáredes y de que a vuestra costa se vayan a executar los dichos alcances.

Y después de executado, si alguna// persona se sintiese agrauia y apelare de vos, otorgadlle la apelación para ante los del nuestro Consejo y no para ante otro juez alguno. Y dentro de quinze días primeros siguientes que llegáredes a la dicha çiudad embiad o traed al dicho nuestro Consejo las qüentas de penas de Cámara e propios y derramas que como de suso se contiene hauéis de tomar, poniendo los cargos y las dattas dellos de cada qüenta sobre sy por menudo e particularmente porque se sepa qué penas son las que se cobran y por qué razón y lo que ay de propios y cómo y de qué manera se gastan; y si obiere algunas cosas que adelante no se gasten o se moderen, lo mandemos proueer, con aperceuimiento que si no lo hiziéredes y cumpliéredes assí a vuestra costa embiaremos juez que tome las dichas qüentas y haga la aueriguación dellas y trayga ante nos.

Y otrosí, haréys información si el dicho nuestro Assistente y offiçiales suyos han tenido cuydado de hazer guardar, cumplir y executar lo ordenado y dispuesto por pregmáticas destos reynos cerca de la guarda y conseruación de los montes, plantíos, y de la caça y pesca; y si han disimulado con algunas personas y con quién. Embiareys relación dello a nuestro Consejo.

Y, assí mismo, os mandamos tomar qüenta al dicho don Françisco Hurtado de Mendoza, veyntiquatros y offiçiales del dicho concejo del pan del pósito y en qué y cómo se a distribuído y gastado, conserua y tiene cuydado dello como conuiene y está ordenado. Y otrosy, por quanto somos informado que las condenaçiones pecuniarias en que las justiçias tienen parte porque los denunciados las consientan sin apelar se conçiernan con ellos y en las

sentençias moderan las penas que las leyes ponen y míos súbditos son perjudiciados, porque aunque las tales sentencias son injustas por redimir sin bexación quieren pagar vna pequeña cantidad, seguir las apelaciones y assí las consienten. Os mandamos que os ynforméis con toda la diligencia si el dicho nuestro Assistente, sus offiçiales y las demás personas dichas han sido culpados en esto o en algo de lo susodicho o de lo que por las leyes destos reynos que sobrello disponen, condenando o absolviendo e no re[...] determinación dello a los del nuestro Consejo ni las sentencias de los capítulos ni de las demandas públicas salvo en lo que tocara al ynterés de la pa[...], so pena de diez mil maravedís para la Cámara, en los quales desde agora os habemos por condenado por cada vno de los cargos que así remitiéredes; y las donaciones que hiziéredes contra el dicho Asistente, sus offiçiales e las dichas personas, assí en las sentencias de los cargos como de las demandas públicas y capítulos en que los condenáredes a que den y paguen y restituyan alguna cosa, siendo de tres mil maravedís abaxo, executadlas luego aunque de cohechos ni baraterías ni cosas mal llevadas sin embargo de apellaçión alguna, la qual reserua su derecho a saluo al apelante para que después pueda seguir.

Y otrosí, vos mandamos que juntamente con cada cargo pongáis e apuntéis los testigos y scripturas y otro qualquier género de pro[...] por donde os mouistes a hazer el dicho cargo en las preguntas e partes del proceso donde se hallaron, so pena de cinco mil por cada cargo de los que hiziéredes y dieres en que no pongáis el dicho apuntamiento, en los quales desde agora os habemos por condenado. Y hecho y cumplido lo dicho y pasado el dicho término embiado traed la dicha residencia, información y relación al nuestro Consejo.

E mandamos a don Hernando de Mendoça, a quien hauemos proveído por asistente nuestro de la dicha çudad, que no se entremeta en tomar la dicha residencia ni en lo demás que en nuestra carta se declara, más de solamente en las demandas públicas que pasado el dicho término vos le remittiéredes conforme a la dicha premática inserta.

Y, assí mismo, a vos os mandamos no os entremeter en el offiçio del dicho Asistente y es nuestra voluntad que para execuçión de lo susodicho para alguacil a Juan Brabo y por escriuano ante quien pase la dicha residencia a Juan de Hermosilla y que ayades vos, el dicho licenciado Morales, tres ducados por día; y el dicho alguacil, seisçientos maravedís y el dicho scriuano nouenta maravedís demás de sus derechos. Los quales dichos salarios mandamos a la dicha çiudad os los den e paguen de los propios della; y si que para este efecto pueda exerçer el repartimiento de las alcaualas de la dicha çiudad y su tierra y gastar en lo que montaren los dichos salarios y nóminas al caso conuenga e mandamos a la persona que tomare las qüentas de los propios de la çiudad que reçiba y pase en qüenta lo que assí y pagaren los dichos salarios a cada uno de vos solamente por libramiento de la dicha çiudad que resçiba y passe en qüenta lo que assí [...]tad que durante el tiempo de la dicha residencia podáis traer bara de la nuestra justiçia vos el dicho juez y el dicho alguacil, que yo os doy poder qual conuenga.

Dada en Seuilla a X de mayo MDLXX años.

Yo, el Rey.

Yo, Antonio de Eraso, secretario de su Magestad cathólica, lo fize screbir por su mandado.

#### DOCUMENTO 19

**1570, mayo, 13. Sevilla**

*Acta de cabildo extraordinario del concejo de Sevilla en el que se recibió la real provisión de Felipe II ordenando la realización de un juicio de residencia en este territorio.*

B.-AGS, CRC, 275. Sin foliar. Traslado del original. Papel. Buen estado de conservación. Escritura procesal.

En la muy noble y muy leal çiuðad de Seuilla, sábadò treze días del mes de mayo de mill e quinientos e setenta años, estando ayuntados en las casas del cabildo desta çiuðad, segund que lo an de vso e de costumbre, el muy illustre señor don Hernando Carrillo de Mendoza, asistente en esta dicha çiuðad e su tierra por su Magestad, e algunos de los señores regidores e ofiçiales della, siendo especialmente llamados a cavildo estraordinario para lo que de yuso se hará mençión, del qual dicho llamamiento dio fee Françisco Hernández, portero en el dicho cavildo, fue leyda la prouisión real de su Magestad contenida en el medio pliego desta en parte la que dio y entregó a mí, el escriuano del cavildo yuso escrito, el dicho don Juan de Her-//mosilla, escriuano de la dicha residencia para que se viese en el dicho cavildo [...] della, que dicha prouission fuere vista por la çiuðad. E por el señor Asistente fue acordado de la obedecer e obedecieron con el acatamiento e reberençia debido y el dicho señor Asistente, por sy y en nombre de la dicha çiuðad, la tomó en sus manos y la besó e puso sobre su cabeça y en quanto al cumplimiento que se cumpla la dicha prouisión real de su Magestad tal e segund e como por ella lo manda.

En fee dello qual yo, el escriuano yuso escrito, lo firmé de mi nombre y signé con mi signo, que es fecho en el dicho día e mes e año de susso dicho.

E yo Tomé Sanchez, escriuano de su Magestad real e del muy illustre cavildo e regimiento desta çiuðad de Seuilla, lo escreuí y fize aquí este mi signo en testimonio de verdad. Tomé Sánchez, escriuano de el cabildo.

#### DOCUMENTO 20

**1570, mayo, 20. Sevilla.**

*El licenciado Morales, juez de la residencia de los oficiales del Reino de Sevilla, nombra a Andrés Rodríguez como alguacil responsable de realizar la pesquisa en la villa de Utrera.*

B.-AGS, CRC, 270. Sin foliar. Traslado del original. Papel. Regular estado de conservación. Escritura procesal.

Porque yo en persona no puedo salir a tomar la residencia en las villas de la tierra donde se a de tomar, por estar ocupado en tomar la residencia de la dicha çuadad, y es necesario que se pregone la dicha residencia con brebedad y se tome en todas las villas e lugares de la tierra la pesquisa e ynformaçión contra el dicho Asistente y sus tenientes de la tierra, el liçençiado Lezcano y ofiçiales e las demás personas de la dicha çuadad, que han de hazer la dicha rresidencia e contra los alcaldes hordinarios y de hermandad y regidores y escriuanos e de todas las demás personas que an de hazer residencia e a las dichas villas e lugares de la tierra de la dicha çuadad, e porque la preñçipal residencia que se a de tomar al liçençiado Lezcano, teniente de la tierra, a de ser en la villa de Vtrera y su partido, a donde hordinariamente a residido, y porque la dicha villa es de mucha calidad e cantidad de vezindad y porque combiene que para el dicho heffeto se ynbíe persona de espiriençia e confiança. Y confiando de vos Andrés Rodríguez, que soys tal persona que seguro aréys el seruizio de Dios e de su Magestad, que con mucha delegencia y secreto haréis lo que por mí os sea cometido y mandado, por la presente os cometo e mando que vays con bara de justicia que, por ocupación de Juan Lamo, alguacil desta residencia, porque es residendo conmigo en esta çuadad, vos nombro por tal alguacil para que bays a la villa de Utrera, Alcalá de Guadaya, Lebrixa, las Cabeças de San Juan, Villamartín, e Villafranca, Dos Hermanas, presente Pero Durán, escriuano real, e luego que// lleguéis a las dichas villas e lugares, presente el dicho escriuano, hagáis pregonar la dicha residencia conforme al pregón que se os entrega original firmado de Martín [...], escriuano desta residencia. Y, pregonada, luego hagáis ynformaçión e pesquisa secreta e esaminando los testigos por el tenor de vn interrogatorio que, para ese effeto, se os entrega, ynformándoos qué personas podrían declarar en la dicha pesquisa secreta que sepan cómo se a administrado la justiçia y [...] guardando en todo la ynstrucción que se os dará e quando tomare

deseos [...]sy declara lo que saben lo contenido en la pregunta, declaren cómo lo saben y si lo oyeron, a qué personas lo oyeron, haciendo las aberiguaciones necesarias hasta que se sepa e inquiera la verdad e [...] para averiguar las culpas de las personas que pa-//resçieren culpadas algunos procesos, mando al escriuano ante quien pasan e en mýo [...] de estén e se os entreguen, dándole conocimiento del entrego dellos.

E mando a todas e qualesquier justizias que parezcan ante vos si fuere necesario hazer alguna aberiguación, decir sus derechos e deposiciones e a los porteros y alguaziles los traigan ante vos las personas que vos les mandáredes. Y los vnos e los otros guarden e cumplan lo que por vos les fuere mandado, so pena de veynte mil maravedís para los gastos de la residencia y de incurrir en las demás penas que por vos les fueren puestas. E mando a todos qualesquier justizias de las dichas villas, para todo lo susodicho e parte dello, os den favor e ayuda, so pena de çinquenta mil maravedís de pena para la Cámara de su Magestad.

E fecha la dicha pesquisa secreta, la traed ante mí// e embiad como la fuéredes haziendo para que yo provea lo que fuere justizia.

E otrosí os cometo si alguna persona quisiere pedir e demandar alguna cosa, çevil e criminalmente, al dicho Asistente o a alguna persona de las que fazen la dicha residencia, podáis resçibir las dicha demandas e acussaciones. Y resçibidas, dad dellas traslado a los alcaldes de las dichas villas e a las personas contra quien se pussieren si fueren dellos ofçiales de la dicha villa e hazer todo el proceso hasta que se acabe vuestro servicio; y si haze contra las personas que hacen la residencia en esta çiudad, la enuiad luego ante my para que se provea justizia en ello, qual os podáys ocupar del delito que saliere desta çiudad hasta que bolbáys treinta días. E por ellos llebéys de salario cada vn día, vos, el dicho Andrés Rodríguez, alguazil por nos nombrado, quinientos maravedís e vos,// el dicho Pedro Durán, escriuano, quatroçientos maravedís [...] por testimonio verdadero de los días que os partistes e del día que salís del postrero lugar, los quales se os mandan pagar donde paresçiere ser más

cómodo, y esto allende de los derechos de vuestras scrituras y los ouíeres de llevar y ninguna cosa cobréys de los alcaldes e oficiales de las dichas villas, so pena que si los cobráreder los volberéys con el quatro tanto.

E mando a las justizias que os den possadas que no sean mesones pasando las porque más secreto se pueda hazer la dicha residençia que para todo lo susodicho e parte dello e lo a ello anexo e dependiente os doy poder cumplido segund que yo lo tengo por virtud de la dicha comisión a mí derigida a vos el dicho Andrés Rodríguez, alguazil.

Fecho en la çiudad de Seuilla, veinte días del mes de mayo de mil e quinientos// setenta años.

El licençiado Morales.

Por su mandado, Juan de Hermosilla, escriuano.

## CAPÍTULO 6. TIPOS DOCUMENTALES

DOCUMENTO 21

**Alhorría**

**1557, febrero, 8, lunes. Utrera.**

*Pedro Fernández Sevillano, vecino de Utrera, concede la libertad a su esclava María y al hijo de ésta, Alonso, a cambio de cien ducados que para ello ha pagado Antón del Sueldo, vecino de la collación de Santa Marina de Sevilla.*

A.-AHPS, protocolos, 20262, p. 146v-148r. Papel. Buen estado de conservación. Escritura híbrida.

Sepan quantos esta carta vieren como yo, Pero Fernádes Sevillano, vezino que soy de la villa Vtrera, otorgo e conosco por esta presente carta a vos, María, de color negra, mi esclaua, y Alonso, vuestro hijo, niño de hedad de veynte meses, de color mulato, y digo que por quanto yo vos e tenido y tengo

por mis esclauos cautiuos, avidos//<sup>147r</sup> de buena guerra a vos, los dichos María, de color negra, e Alonso, vuestro hijo, de color mulato, e porque yo me conçerté con vos y con Antón del Sueldo, vezino de la çibdad de Sevilla, en la collaçión de Santa Marina, para que, dándome por vuestro resgate de anbos a dos çien ducados, que montan treynta e siete mill e quinientos marauedís, os ahorraría y libertaría del dicho cautiverio, los quales dichos çient ducados, el dicho Antón del Sueldo, por vos hazer buena obra por vos, los suso dichos y en vuestro nonbre, me a dado e pagado, los quales yo e reçibido e son en mi poder y dellos me doy e otorgo por bien contento y pagado y entregado a toda mi voluntad, sobre que renunçio la hesevçión de la ynnumerata pecunia, del aver non visto, no dado, ni contado, ni reçibido ni pagado y leyes de prueua e paga, como en ellas se contiene. Por ende, por esta presente carta, en la mejor manera, vía e forma que puedo e de derecho devo, otorgo e conosco que ahorro y liberto y saco e quito a vos, los dichos María y Alonso, su hijo, del dicho cautiverio, sujeçión e seruidunbre en que estáuades y a que me érades obligados, y vos restituyo y pongo a vosotros y a cada vno de vos en entera libertad, y me aparto del señorío y<sup>678</sup> derecho y título, que a vosotros e a vuestros bienes tenía por razón de ser como érades mis esclauos y cautiuos. Y vos doy poder cunplido para que de oy en adelante podáis paresçer en juizio y hazer testamento e ynstituir herederos y albaçeas, y estar y andar por quales//<sup>147v</sup> quier partes que quisierdes y hazer e disponer de vuestras personas y bienes, que agora tenéis y de aquí adelante tuviérdes, todo lo que quisierdes e por bien tuvierdes, como personas horras e libres de cautiuerio lo pueden e deven hazer, porque mi voluntad es de os otorgar entera e cunplida libertad a vos e a cada vno de vos como mejor de derecho en vuestra defendimiento puede e deve valer. Y prometo y me obligo de no vos reuocar esta dicha carta de alhorría e libertad en ningún tienpo e ninguna manera, causa ni razón que sea o ser pueda, so pena de çien mill marauedís, la mitad para la Cámara de su Magestad y la otra mitad para vos, los susodichos, la qual dicha pena, pagada o no, que lo contenido en esta escritura valga e sea firme.

---

<sup>678</sup> Tachado: direto



Para lo qual ansí tener e mantener e pagar e guardar e cunplir e aver por firme, obligo mi persona e bienes, avidos e por aver. E doy poder cunplido a las justiçias de su Magestad para la execuçión dello como sy así fuese dado por sentençia difinitiva de juez competente, pasada en cosa juzgada. E renunçio todas las leyes de mi defensa, en espeçial la ley general que dize que general renunçiaçión de leyes fecha non valga.

Fecha la carta en la dicha villa de Vtrera, estando en la tienda del ofiçio del escriuano público yuso escripto, lunes, ocho días del mes de febrero de mill e quinientos e çinquenta e siete años.

Testigos //<sup>148r</sup> que fueron presentes a lo que dicho es: Juan Muñoz e Juan Gonçález Ponpas e Juan Alonso Roldán e Alonso de Savzedo, vezinos de Vtrera. Lo qual firmó el dicho Pero Fernánde de su nonbre en el registro.

Va testado do diz “direto”.

Pedro Hernández (*rúbrica*).

Antón de Xarana, escriuano público (*rúbrica*).

*Dentro de la inicial:* Carta de alhorría, Pero Hernández. Fecha.

DOCUMENTO 22

**Transacción (Concordia)**

**1557, febrero, 28, lunes. Utrera**

*Lucas de Medina y Juan Díaz, carnicero, vecinos ambos de Utrera acuerdan resolver sus diferencias por las obras realizadas por el segundo en las casas que tenía arrendadas del primero, situadas en el arrabal nuevo de la villa.*

A.-AHPS, protocolos, 20262, p. 251. Papel. Buen estado de conservación. Escritura híbrida.

En la villa de Vtrera, domingo, veynte e ocho días del mes de febrero de myll e quinyentos e çinquenta e siete años, ante mí<sup>679</sup>, el escriuano público e testigos de yuso escriptos, paresçieron Lucas de Medina e Juan Díaz, carniçero, vezinos desta dicha villa, e dixeron que por quanto el dicho Lucas de Medina arrendó al dicho Juan Díaz vnas casas que son en el arrabal nuevo desta dicha villa a la puerta del Caño, por tienpo de seis años, con çiertas condiçiones y<sup>680</sup> todo el dicho tienpo, por preçio de catorze ducados, que se avían de gastar en labores e reparos de las dichas casas; y porque sobre las dichas labores e reparos, el dicho Juan Díaz avía hecho en las dichas casas ellos tenían diferençia y debate, que ellos agora, por bien de paz y concordia, eran y son convenidos en esta manera:

Que Juan de Quadros, albañí, y Carlos Ximénez, carpintero, vean todo lo que el dicho Juan Díaz labró e reparó en las dichas casas y lo apreçien. Y todo lo que ellos declaren que montan los dichos adobros y reparos, el dicho Lucas de Medina se obligaua y obligó de los reçibir en quenta; y si montase más los dichos adobros que no los dichos catorze ducados, que biua y more el dicho Juan Díaz en las dichas casas tanto tienpo quanto montaren los dichos marauedís sueldo a rata, conforme al tienpo del dicho arrendamiento; y si montare menos, que el dicho Juan Díaz se obligaua de los pagar en fin del tienpo del dicho arrendamiento. Y que si todo el tienpo del dicho arrendamiento de oy en adelante el dicho Juan Díaz quisiere hazer algunos adobros y reparos en las dichas casas, que el dicho Juan Díaz los haga a su costa y que por ellos no pueda hazer disquento alguno del dicho arrendamiento.

Anbas las dichas partes prometieron de aver por firme esta dicha trançaçión e no yr contra della en nyngún tienpo, so pena de dos mill marauedís para la parte de nos obediente, la qual pagada o no que esta dicha trançaçión valga e sea firme. E para lo ansí tener e pagar// e cunplir obligaron sus personas e bienes, avidos e por aver. E dieron poder a las justiçias para la

---

<sup>679</sup> *Tachado*: en.

<sup>680</sup> *Tachado*: p.

execución dello por todo rigor de derecho, como si así fuese dado por sentençia de juez competente, pasada en cosa juzgada. E renunçiaron las leyes de su defensa, en espeçial la ley general que dize que general renunçiaçión de leyes fecha non valga.

E fueron presentes por testigos: Martín de Vegines e Lucas Merino e Alonso de Savzedo, vezinos de Vtrera.

Y porque los dichos otorgantes dixerón que no sabían escrevir, a su ruego lo firmó el dicho Alonso de Savzedo de su nonbre en el registro.

Por testigo, Alonso Sauzedo (*rúbrica*).

Antón de Xarana, escriuano público (*rúbrica*).

#### DOCUMENTO 23

#### Concierto

**1557, junio, 13, domingo. Utrera.**

*Pedro de Clavijo, vecino de Utrera, concierta con Francisco Martín de la Parra, vecino de la misma localidad, la obra de albañilería y carpintería que desea hacer en las casas de su morada, colindantes a las suyas.*

A.-AHPS, protocolos, 20262, p. 497r-498r. Papel. Buen estado de conservación. Escritura procesal.

Sepan quantos esta carta vieren commo yo, Pero de Clavijo, vezino de la villa de Vtrera, otorgo e conozco por esta presente carta a vos, Françisco Martín de la Parra, vezino desta dicha villa de Vtrera, que soys presente, e digo que por quanto voz tenéys çierta obra fecha de bañadería<sup>681</sup> en las casas de vuestra morada, que vna parece questá junto y linde con las casas de mi morada, y la queréys desfazer e fazer de nuevo de teseras<sup>682</sup> de la qual moren las aguas en mys casas e vos la queréys fazer e labrar de nuevo echando las

---

<sup>681</sup> Sic.

<sup>682</sup> Sic.

aguas de la dicha obra que a las casas de my morada. En razón de lo qual fuemos e somos convenydos que yo consiento y he por bueno que vos, el dicho Françisco Martyn de la Parra, hagáys la dicha obra nueva echando las aguas de las cañerías a las //<sup>497v</sup> casas de mi morada e yo me obligo a os las reçibir en mys casas con tanto que de la dicha obra ny de las paredes della yo no sea obligado a os pagar cosa alguna, sino que vos la hagáys a vuestra costa. Y en qualquier tiempo que yo e mys herederos quisiéremos cargar sobre la dicha obra haziendo alguna obra, que me pueda arrimar e fazer la dicha obra sin vos pagar cosa alguna, porque con este cargo vos reçibo las dichas aguas de la dicha obra que asy abéis de hazer en las casas de mi morada, las quales me obligo que en ningúnd tienpo nos vos serán ympedidas ni perturbadas por mí ni por mis herederos e subçesores, a más terné e manterné y guardaré e cumpliré e abré por firme lo contenido en esta carta e no yré ni verné contra ello en ningúnd tienpo ni por ninguna manera, cabssa e razón que sea o ser pueda, so pena de diez mill maravedís para la parte de nos obediente. Y la dicha pena, pagada o non, que lo contenido en esta carta bala y sea firme.

Para lo qual asý tener y manthener, guardar e cumplir e aver por firme, obligo a mi persona e bienes, muebles e raizes, abidos e por aver e doy poder conplido a todas las justiçias de su Magestad para la execuçión dello.

E yo, el dicho Françisco Martín de la Parra, que soy presente a lo que dicho es en esta carta, otorgo y conozco e digo que açebto e reçibo en mi fauor la estipulaçión e convenençia desta escriptura e me obligo que de toda la obra de albanería e carpintería que yo hiziere en las dichas mis casas, en que yo tengo de hechar las aguas en las vuestras, e consyento y he por bien que vos e vuestros herederos y subçesores e las personas que subçedieren en las dichas vuestras casas puedan arramarse e cargase sobre la dicha obra nueba que yo tengo de hazer syn por ello pagarme cosa alguna, porque yo vos<sup>683</sup> lo doy en pago de la serbidunbre que//<sup>498r</sup> avéys de thener en me reçibir las aguas. E prometo e me obligo de lo aver por firme esta escriptura e todo lo en ella

---

<sup>683</sup> *Tachado: doy.*

contenido e no yr ni venir contra ella, so la dicha pena, la qual, pagada e no, que lo contenido en esta carta vala y sea firme.

E nos, los dichos Pero Ximénez Clauijo e Françisco Martín de la Parra, para pagar y cumplir lo contenido en esta escriptura, cada vno por lo que le toca, obligamos nuestras personas e bienes, avidos e por aver, e damos poder conplido a todas las justiçias de su Magestad de qualquier fuero e jurisdición que sean para que por todos los remedios y rigores del derecho, los más executibos que sean o ser puedan, nos conpelan, constringan y apremien a que tengamos y guardemos y cumplamos lo contenido en esta carta bien ansy como sy lo que dicho es fuese cosa juzgada e pasada en pleyto por demanda e por respuesta e fuese sobre ello dada sentencia difinitiva por juez competente y la tal sentencia fuese por nos consentida e pasada en cosa juzgada. Renunçiamos las leyes de nuestra defensa, en especial la ley general que dize que general renunçiaçión de leyes fecha non vala.

Fecha la carta en la dicha villa de Vtrera, estando en el offiçio de la escrivanía pública del escriuano público yuso escripto, domingo, treze días del mes de junio, año de mill e quinientos e çinquenta e syete años.

Testigos que fueron presentes a lo que dicho es: Juan Albarrán e Alonso de Salas e Pero Ximénez Clauijo, el viejo, e Pero de Villavaso, vezinos de la dicha villa de Vtrera.

E porque los dichos otorgantes dixeran que no sabían escriuir, a su ruego e por testigolo firmó el dicho Pero de Villauasso de su nonbre en el registro.

Por testigo: Pero de Villauasso (*rúbrica*).

Antón de Xarana, escriuano público (*rúbrica*).

*En la inicial: Conçierto: Parra, Clavijo.*

**1557, julio, 27, domingo. Utrera**

*Catalina García, viuda de Pedro Álvarez y vecina de Utrera, concerta con Sebastián González, portugués y vecino de la misma villa, dejar el tributo de un viñedo en el pago de Viñelas, que su marido y ella tenían.*

A.-AHPS, protocolos, 20678, pp. 325r-326r. Papel. Buen estado de conservación. Escritura procesal.

Sepan quantos esta carta de dexamiento vieren como yo, Catalina Garçía, bibda, muger que fue de Pero Álvarez, difunto, vezina que soy de la villa de Utrera, otorgo e conozco por esta presente carta a vos, Sevastián Gonçález, portugués, vezino desta villa, presente, e digo que por quanto vos ovistes dado e distes a tributo e çenso al dicho Pero Álvarez, mi marido, vna heredad de viñas que son en término desta villa en el pago de Viñelas en que puede aver dos aranzadas, poco más o menos, que linda por vna e por otra con heredad de Juan Cabrera y con heredad de Mayrena, por doze reales de tributo al redemyr en cada vn año, quel suso dicho se obligó de pagaros en çierta forma e con çiertas condiçiones, segund se contiene en la escriptura preñçipal del dicho tributo que sobrello pasó por ante Pero de Soriano, scriuano público que fue desta villa, a que me refiero. Y es ansí quel dicho Pero Álvarez, mi marido, a tenido e poseydo la dicha heredad de viñas por suyas hasta agora que falleció desta presente vida e lo dexó a mí, la susodicha, como su muger, que fue con la obligaçión quel dicho mi marido la tenía. E agora somos convenidos e consertados en que yo os haga dexamiento de la dicha<sup>684</sup> viña para que vuelva a vuestro poder segund primero lo hera, por razón que me soltays seys años y medio de corrido del dicho tributo quel dicho mi marido vos devía e más me days e pagáyys por el dicho dexamiento catorze reales otros al presente en ducados, los quales son en mi poder realmente e con efeto e dellos me doy por

---

<sup>684</sup> Tachado: ilegible.

contenta, pagada y entregada a toda mi voluntad, sobre que renunçio la exebçión de la ynnumerata pecunia e leyes de prueba e paga e del entrego como en ella se contiene.

Por tanto digo que hago dexamiento de las dichas dos aranzadas de viñas, que de suso van declaradas, en vos el dicho Sevastián//<sup>325v</sup> Gonçález, portugués, para que de aquí adelante sean vuestras propias e las podades vender y enagenar e fazer como de cossa vuestra propia, segund lo hera y podíades fazer antes que la diésedes al dicho tributo, e yo me desysto e aparto del derecho e abçión, título e recurso que a la dicha viña avía a tenía, por avella dexado el dicho mi marido entre los demás bienes e doy por ninguna en quanto puedo e de derecho a lugar la dicha escriptura del dicho tributo que della se hizo en favor del dicho mi marido. E prometo e me obligo de no la pedir ni demandar la dicha viña ni que vos sea puesta demanda ni ynpedimiento alguno sobrello, so pena de veynte mill maravedís para vos, el suso dicho, por nonbre de interese, e que sea obligada a vos pagar las costas que en razón dello vos fueren movidos por mi persona e bienes, que para ello y el saneamiento dello espresamente obligo, avidos e por aver.

E yo, el dicho Sevastián Gonçález<sup>685</sup>, que soy presente a todo lo que dicho es, digo que reçibo en mí las dichas viñas que de suso se contienen e dellas me doy por entregado e contento a toda mi voluntad e de los maravedís que de lo corrido del dicho tributo hasta oy me heran devidos, porque los resçibí realmente e con efeto, sobre que renunçio la exebçión de la cosa non vista nin contada nin resçibida ni pagada, e como tal contento digo que doy por libre e quita a vos, la dicha Catalina Garçía, e a vuestros bienes y erederos e susesores de la paga del dicho tributo porque resçibo las dichas viñas en mí, para vssar dellas a mi voluntad. E me obligo de no vos pedir ni demandar cossa alguna ni otra persona en mi nonbre ni mis herederos ni susçesores, so la dicha pena por vos puesta e de vos pagar con el doblo lo que vos fuere pedido e demandado e

---

<sup>685</sup> *Tachado*: Domínguez.

las costas sobrello fechas por mi persona e bienes, que para ello espressamente obligo, avidos e por auer.

E nos anbos a dos, las dichas partes e cada vno por sí e por lo que le toca e somos obligados/<sup>326r</sup> a cumplir e pagar por esta escriptura, damos poder cumplido, bastante a todas<sup>686</sup> e qualesquier alcaldes, juezes e justiçias de su Magestad de qualquier fuero e juridiçión que sean, para que por todo rigor de derecho nos conpelan e apremien a lo ansí pagar e cumplir como por sentençia passada en cossa juzgada. Sobre que renunçiamos qualesquier leyes e derechos de que en este casso nos podamos aprovechar, espeçialmente la ley e regla del derecho que dis que general renunçiaçión de leyes fecha non vala.

E yo, la dicha Catalina Garçía, por ser muger, renunçio las leyes de los enperadores Justiniano e del senatus consultus Veleyano e leyes de Toro fechas en favor e ayuda de las mugeres, que no me valan en esta razón, por quanto el escriuano yuso escripto me aperçibió dellas en espeçial.

Fecha la carta en la dicha villa de Utrera y otorgada estando en el offiçio de mí, el presente escriuano, domingo, veynte e çinco días del mes de jullio de mill e quinientos e çinquenta e siete años, siendo testigos presentes: Diego de Cantidenos e Diego Ximénez Prieto el moço, que firmó a ruego de los dichos otorgantes porque dixeron que no sabían escriuir, vezinos desta villa de Utrera.

Va testado do dezía “sola” e do dezía “Domínguez”, no vala.

Por testigo: Diego Ximénez (*rúbrica*).

Pasó ante mí, Andrés Guillén, escriuano público de Utrera (*rúbrica*).

*Dentro de la inicial:* Dexamiento en Sebastián Gonçález.

---

<sup>686</sup> Sic.



**1562, enero, 15, jueves. Utrera**

*Domingo Lorenzo, pastor, vecino de Utrera y con permiso de su curador Alejo López, perdona a Juan Carrasco, herrador en la misma villa, por la herida que le ocasionó en el hombro, para lo que Juan Carrasco le entrega diez ducados.*

A.-AHPS, protocolos, leg. 22362, sin foliar. Papel. Discreto estado de conservación. Escritura redondilla.

En la villa de Vtrera, jueves, quinze días del mes de henero de mill y quinientos y sesenta y dos años, antel [señor] Diego de Montesdo<sup>687</sup>, alcalde de la dicha villa, y por ante mí, Antón de Xarana, escriuano público della, pareció Domingo<sup>688</sup> Lorenço, pastor de Juan Bisençio, vezino de Sevilla, con liçençia y consentimiento espreso de Alexos López, su curador, questava presente, la qual le pidió y demandó para hazer y otorgar y jurar los que de yuso irá contenío<sup>689</sup> y el dicho Alexos López, curador susodicho, le dio y consedió la dicha liçençia para el efeto que le fue pedida y demandada, la qual el dicho Alexos López prometió de avella por firme y de no se la revocar, so espresa obligaçión que hizo de su persona y bienes. Por virtud de la qual dicha liçençia el dicho Domingo Lorenço, antel dicho señor alcalde, dixo quel vuo dado y dio querella de Juan Carrasco, herrador, la qual dicha querella dio antel señor liçençio<sup>690</sup> Pedro Guerrero, teniente de la tierra de Sevilla, en razón quel dicho Juan Carrasco le dio vna herida junto al honbro. Y por razón de lo que avía perdido y [qui]tado, el dicho Carrasco le dio diez ducados después [...] él reclamó el dicho perdón diziendo que al tienpo [...] // él no estaba sano de la dicha herida para ver si della quedaba lisió<sup>691</sup> y que demás desto él era menor

---

<sup>687</sup> Sic.

<sup>688</sup> Tachado: Garçia

<sup>689</sup> Sic.

<sup>690</sup> Sic.

<sup>691</sup> Tachado: y que liziado

de veynte y cinco años y le conpetía beneficio de restutisión. Sobre lo qual se traía pleito.

Y porque agora demás de los dichos diez ducados, el dicho Juan Carasco<sup>692</sup> y Pero García, su padre, en su nonbre en pago de los años<sup>693</sup> que recibió le dio y pagó antel<sup>694</sup> escriuano de yuso escripto otros sesenta reales de la paga y entrego de los quales yo, el dicho escriuano, doy fee que se hizo en mi presençia y testigos desta carta, por tanto<sup>695</sup> el dicho Domingo Lorenzo otorgó y dixo que perdonava y perdonó al dicho Juan Carasco por laver dado la dicha herida y toda la culpa y cargo que por razón della le puede ser ynputado porquél está contento y satisfecho con lo que dicho es<sup>696</sup> y dio por ninguno y de ningún valor y efeto el proseso creminal del dicho pleyto y la querella y acusación que en razón della tiene puesta. Y prometió y se obligó de no demandar cosa alguna, so pena de diez mill maravedís, la qual, pagada o no, que lo susodicho valiese y fuese firme, yo, el dicho Domingo Lorenzo, juro en la cruz en forma de derecho antel dicho señor alcalde queste perdón que así haze no lo haze por temor de no alcançar justicia salvo por servicio de Dios y por buenas personas que se lo han rogado y debaxo del dicho juramento prometo de no reclamar contra este perdón menoría de dar e pedir beneficio de restutición ni avsulación de este juramento; y si le fuere dada y conçedida en qualquier manera, della no vsará, antes avrá por firme este perdón y lo en ello contenido e no yr contra él so pena de perjuero e de caer en caso de menosvaler. Para el cunplimiento de lo qual obligó su persona y bienes, avidos e por aver.

A todo lo qual que dicho es fueron presentes por testigos: Juan Hernández Ramos, procurador, e Andrés de Santaella e Juan de Montesdoca, escriuano de conçejo, vezinos desta villa.

---

<sup>692</sup> *Sic.*

<sup>693</sup> *Sic.*

<sup>694</sup> *Sic.*

<sup>695</sup> Tachado: yo

<sup>696</sup> Tachado: y p

En todo lo qual el dicho señor alcalde ynterpuso su avtoridad y creto<sup>697</sup> judicial y lo firmó el dicho alcalde e por el dicho Domingo Lorenzo, que no supo, firmó vn testigo.

No la otorgaron las partes avnque la mandaron hordenar e façer.

DOCUMENTO 26

Examen

**1564, septiembre, 26, martes. Utrera.**

*Benito Pérez, maestro mayor del arte de la esgrima, examina a maese Francisco Pérez, vecino de Sevilla y morador en Utrera, de esgrima y recibe su juramento para ejercer el oficio de maestro de esgrima.*

A.-AHPS, protocolos, 22363, sin foliar. Papel. Buen estado de conservación. Escritura híbrida.

En la villa de Vtrera, martes, veynte e seis días del mes de septiembre de mill e quinientos e sesenta e quatro años, antel señor Benito Pérez, maestro esaminador mayor en el arte de todas las armas de esgrima y en todos los reynos e señoríos de su Magestad, por virtud de la provisión real de su Magestad que tiene firmada de su Real nombre, refrendada de Françisco de Eraso, su secretario, dada en Monçón, veynte y tres días de henero de mill e quinientos e sesenta e quatro años, la qual mostró originalmente ante mí, el escriuano público, e testigos yuso escriptos, sellada con su Real sello sobre çera colorada pendiente en filos de seda a colores, escripta en pergamino, firmada del liçençiado Menchaca y del doctor Velasco, oydores del Consejo de Cámara, y en presençia de mí, el escriuano, y testigos de yuso escriptos pareció presente mase Françisco Pérez, vezino que dixo ser de Seuilla, morador en esta villa de Vtrera, y dixo al señor Benito Pérez, maestro mayor, que por quanto él a deprendido el arte de las armas de esgrima con maestros ábiles del dicho arte

---

<sup>697</sup> Sic.

en tal manera quél, por su persona, lo puede enseñar a otras personas y tener casa e tienda dello y ponerla en plaça y llevar los derechos y salarios que otros qualesquier maestros examinados pueden// y suelen llevar, por tanto que pedía e pidió al dicho señor Benito Pérez, maestro mayor, le mande examinar<sup>698</sup> del dicho arte de las dichas armas susodichas e hallándole ávil en ellas, le mande dar su carta de esamen para que la pueda mostrar sigund dicho es y llevar los dichos derechos y salarios que los otros maestros suelen y acostunbran llevar. Y lo pidió por testimonio.

Y luego, el dicho señor Benito Pérez, maestro exsaminador mayor, dixo questá presto de examinar al dicho mase Françisco Pérez, y siendo ábil, de dalle su carta de esamen. Y cunpliéndolo, mandó que tome vna espada en la mano y vea de qué quiere dar liçión.

Y luego, el dicho mase Françisco Pérez tomó en la mano espada sóla, y espada y broquel grande, y espada y rodela, y espada y daga, y espada y capa y puñal, reglas de montante, y hizo reglas del dicho juego en cada vna de las dichas armas, y las jugó bien y cumplidamente.

Y al dicho señor maestro mayor le pareció bien el dicho juego e le avía y ovo por examinado y le mandó dar su carta esamen con cargo que todavía no lo dexe de aprender con quien viere que lo puede hazer para yr a más y no venir a menos, y para que lo pueda mostrar por su persona a quien quisiere e por bien tuviere en todos los reynos e señoríos de Castilla, como maestro examinado sin por ello caer ni yncurrir en pena ni calunia alguna.

E luego, el dicho señor Benito Pérez, maestro mayor, reçibió juramento en la cruz en forma de derecho del dicho mase Françisco Pérez por el nombre de Dios y de los santos evanjelios e por vna señal de cruz a tal como ésta (*cruz*), que hizo con los dedos de su mano derecha, so cargo del qual// dijo “sí, juro” y “amén”. Por el qual prometió de vsar bien e fielmente de las dichas armas y que será en ayuda de la Santa Yglesia y de la Santa fee católica y en

---

<sup>698</sup> *Tachado*: p.

favor de las justiçias reales de su Magestad y en favor de toda muger viuda o religiosa que le viniere pidiendo favor e ayuda con justiçia; y que no faboresçerá a rufianes ni malhechores a sabiendas ni trayrá mugeres ganando por las mançebías ni comerá de aquellos dineros que de tal manera se ganaren y que estorvará todos los ruidos a todo su leal poder e ya que no pueda, lo avisará a quien lo estorue; y terná guantes y caxcos<sup>699</sup> puestos en su escuela para los jugadores que jugaren en su casa o plaça e se los dará en la mano a cada vno, so las penas contenidas en la carta real de su Magestad; y que no mostrará el dicho arte a ningún moro ni judío ni esclavo, so las penas contenidas en la carta real, ni sacará juego a la plaça donde quiera quel dicho señor Benito Pérez, maestro mayor, estuviere sin su liçençia, so las penas contenidas en la carta real; y que donde quiera que estuviere el dicho señor Benito Pérez le ternán por maestro y esaminador mayor, y le harán el acatamiento devido e vernán a su<sup>700</sup> llamado estando dentro de las diez leguas, so las penas en la carta real contenidas; ni serán en esamen ninguno ni darán liçençia ninguna para// que vsen el dicho arte ni tenga escuela sin ser esaminado por el dicho señor Benito Pérez, por las penas contenidas en la carta real de su Magestad.

Y ansí hecho el dicho juramento, el dicho señor Benito Pérez dixo que lo avía e ovo por bien esaminado en las armas susodichas y le mandava y mandó dar su carta esamen singún en tal caso se requiere. Y de parte de su Magestad pedía e requería y de la suya pide e suplica a todas las justiçias de estos reynos de Castilla ayan y tengan al dicho mase Françisco Pérez por tal maestro esaminado y mandándole y consintiéndole traer todas las armas de ques esaminado pues las trae para en seruiçio de las justiçias reales y para socorrer a los ruydos y quistiones, sigún lo que juró al tienpo que fue esaminado e consintiéndole sacar los juegos a la plaça, mandándole pagar los derechos y salarios que ygualare como los otros maestros.

---

<sup>699</sup> *Tachado: cos.*

<sup>700</sup> *Tachado: ma.*

Y el dicho mase Françisco Pérez lo pidió por testimonio y de su pidimiento yo<sup>701</sup>, Diego de Palma, escriuano de su Magestad real y público del número de la villa de Vtrera, ante quien lo susodicho pasó, y por mandado del dicho señor Benito Pérez, maestro mayor susodicho, dí el presente testimonio ques fecho en la dicha villa de Vtrera, en el dicho día, mes y año susodicho, siendo testigos presentes: Christóval Díaz y Martín Hernández de Bohorquez y Diego Hernández y Pero de Alarcón, sedero, y Juan Sánchez y Juan de Saldaña, vezinos de la dicha villa de Vtrera.

Y el dicho maestro<sup>702</sup> mayor lo firmó de su nombre y así mismo lo firmó el dicho mase Françisco en este registro.

Mase Françisco (*rúbrica*).- Benito Pérez (*rúbrica*).

Pasó ante mí, Diego de Palma, escriuano público (*rúbrica*).

*Dentro de la inicial: examen mase Françisco, maestro de armas*

#### DOCUMENTO 27

#### Transacción y avenencia

**1564, octubre, 27, viernes. Utrera.**

*Gerónima Pastora, viuda y vecina de Utrera, y Juan Hernández Ramos, curador de sus hijos, conciertan con Pedro Ruiz, mercader, la forma de saldar las deudas que con él había dejado su marido, que serán pagadas en varios plazos.*

A.-AHPS, protocolos, 22363, sin foliar. Papel. Buen estado de conservación. Escritura procesal.

Sepan quantos esta carta de trançasi3n y conçierto vieren como nos, Gerónima Pastora, biuda, muger que fuy de Melchior de Palençia, cantarero,

---

<sup>701</sup> *Tachado*: el dicho.

<sup>702</sup> *Tachado*: Beni.

difunto, y Juan Hernández Ramos, procurador de cavsas, vezinos que somos desta villa de Vtrera; yo, el dicho Juan Hernández, como curador que soy *ad litem* de Ana Mateos y Andrés de Palençia, menores, hijos legítimos de los dichos Melchior de Palençia e Gerónima Pastora, proveydo por ofiçio de juez competente, como consta y parece por la cura que pasó ante el escriuano público de yuso escripto en veynte y ocho días del mes de julio pasado, en este presente año a que me refiero. E nos anbos a dos, juntamente e de mancomún e a boz de vno e cada vno de nos por sí e por el todo *yn solidum*, renunçiendo como espresamente renunçiamos las leyes de la mancomunidad en forma como en ellas y en cada vna dellas se contiene, de la vna parte e yo, Pero Ruyz, mercader, vezino de la dicha villa, de la otra, dezimos que por quanto ante los alcaldes hordinarios desta villa tratamos y seguimos pleito// en que yo, el dicho Pero Ruiz, puse demanda a vos, la dicha Gerónima Pastora y a los dichos Ana y Andrés, vuestros hijos e del dicho Melchior de Palençia, vuestro marido, por diez y seis ducados y siete reales quel dicho Melchior de Palençia me devía de alcançe y liquidación de quantas de paño y seda que de mi casa y tienda avía tomado fiado y otra demanda por çierta cantidad de borujo quel susodicho lleuó para su horno. Las quales dichas demandas se notificaron y los dichos menores fueron proveydos de curador a mí, el dicho Juan Hernández, y a ellas no fue dicho ni alegado cosa alguna. Y por el dicho alcalde fue reçebida la cavsa a prueba y por parte de mí, el dicho Pero Ruiz, fueron fechas çiertas provanças y dellas fecha publicazyón.

Y conclusa la cavsa difinitiuamente y en la dicha cavsa fue dada y pronunçiada sentençia difinitiva, por la qual nos, los dichos Gerónima Pastora y Juan Hernández, como curador de los dichos menores, fuemos condenados en los dichos diez y seis ducados y siete reales porque se puso la dicha demanda con las costas del proceso. Y puesto que della se podía apelar, teniendo respeto a quel fin de los pleitos es dudoso ya que en los acabar y fenesçer se podrían reconoçer costas y gastos a mí y a los dichos mis hijos menores, ya que en efeto de verdad se os deven los dichos marauedís a vos, el

dicho Pero Ruiz, y yo soy çierta y sabidora dello, somos convenidos y conçertados de traçar y convenir los dichos pelitos en esta manera:

Que por razón del dicho borujo, el dicho Melchior de Palençia, mi marido, dio en vezes y partidos a vos, el dicho Pero Ruiz, y a otras personas por vuestro mandado, cántaros y otros vazos y cosas de la obra quel dicho mi marido hazía, que no estamos çiertos de la cantidad de demandada que podía valer en pago e reconpensa del dicho borujo que no es por nos, y// en nombre de los dichos menores, hijos de mí, la susodicha, nos damos por contentos y pagados y satisfechos a toda nuestra voluntad y damos por libre a vos, el dicho Pero Ruiz, y vuestros bienes de todo lo susodicho y lo demás que en algún tienpo pareçiese de la dicha obra de cantarería y otras cosas aver reçevido del dicho Melchior de Palençia, mi marido, o de mí después de su falleçimiento, porque declaramos quel dicho borujo montaua mucha más cantidad y nos obligamos juntamente y de mancomún y a boz de vno y cada vno de nos y de nuestros bienes, tenuto y obligado, e yo el dicho Juan Hernández, como curador y en nombre de los dichos menores, renunçiendo las leyes de la mancomunidad como en ellas se contiene, nos obligamos de vos dar e pagar los dichos diez y seis ducados y siete reales a vos, el dicho Pero Ruiz, mercader, y a quien por vos lo oviere de aver, de prinçipal en que fuemos condenados en la dicha sentençia con más noveçientos e ochenta e seis maravedís de costas de ambos proçesos en que fueron pasadas por el escriuano divso escrito en esta manera: la terçia parte dellos de oy día de la fecha desta carta en vn año cunplido primero siguiente, e la otra terçia parte por veynte e siete días del mes de otubre de quinientos e sesenta e <seis><sup>703</sup> años luego siguiente, e la terçia parte a cunplimiento a todos los dichos maravedís por veynte e siete días del mes de otubre del año siguiente de quinientos e sesenta e siete, so pena del doblo de cada paga e por cada vna dellas. Cunplido el dicho tienpo vos, el dicho Pero Ruiz, podáis executar en bienes de mí, la susodicha, e de los dichos mis hijos, porques el tienpo en que fuimos convenidos e conçertados con vos, el dicho Pero Ruiz, nos esperásedes por la dicha devda.

---

<sup>703</sup> *Tachado*: çinco.



Para la paga e siguridad de lo qual ypotecamos las casas en que al presente bibimos yo, la susodicha, e mis hijos, que nos quedaron del dicho Melchior de Palençia, nuestro marido e padre, para que no la podamos// vender ni enajenar en manera alguna hasta tanto que vos, el dicho Pedro Ruiz, seáis pagados de la dicha devda y en ella podáis executar como bienes míos e de los dichos mis hijos, e la venta o enajenación que de otra manera se hizire sea en sí ninguna e no vala, la qual ypoteca se entienda con la que la ypoteca e obligación general no derogue a la espeçial ni la espeçial a la general, e nos, ambas las partes, damos por ninguno e de ningún efecto o valor los dichos pleytos e demandas e nos obligamos de tener, guardar e cumplir lo contenido en esta escritura e cada vna cosa e parte dello, e de no reclamar contra ella diziendo que no fuimos bien ynformados de nuestro derechos e que nos faltaron escrituras, porque de todo ello fuimos çiertos e sabedores a lo qual no reclamaremos por otra razón alguna. Antes, nos obligamos de tener e guardar lo contenido en esta escritura e no yr contra ello, so pena de çien mill maravedís e costas e daños para la parte obidiente, la qual, pagada o no, en esta carta vala e sea firme. E para la paga y execución de todo ello damos poder cumplido a las justiçias de su Magestad de qualquier juridición que sean ante quien se presentare para que por el (*rigor*) más executivo del derecho nos compelan e apremien a lo así cumplir como por sentençia pasada en cosa juzgada, sobre lo qual renunçiamos las leyes en nuestro favor e la ley del derecho en que dize que general renunçiación de leyes fecha non vala, e para lo así cumpli e pagar obligamos nuestras personas e bienes, avidos e por aver, e yo, el dicho Juan Hernández, obligo los bienes de los dichos menores, en cuyo nonbre lo fago e otorgo, avidos e por aver, e yo, la susodicha, porque soy muger, renunçio las leyes de los emperadores Justiniano e Veliano que son a favor de las mugeres, que me non valan en esta razón, por quanto el escriuano yuso escrito me apercibió della en espeçial. Y en testimonio e firmeza dello otorgamos la presente carta nos, todas las dichas partes, ante el escriuano público yuso escrito// e testigos de yuso escritos.

Fecha la carta en la dicha villa de Vtrera, en viernes veynte y siete días del mes de otubre de mill e quinientos e sesenta e quatro años.

E fueron testigos presentes Diego de Cantillana e Juan Sánchez e Diego de la Cruz, vezinos de la dicha villa. Y el dicho Juan Hernández Ramos y Pedro Ruiz lo firmaron de sus nombres y por la dicha Gerónima Pastora lo firmó el dicho Juan Sánchez a su ruego porque dixo no saber firmar.

Va entre renglones o diz “seis” “que vos”. Vala. Testado “çilo”. No vala.

Pedro Ruiz. Juan Hernández. Juan Sánchez.

Pasó ante mí, Diego de Palma, escriuano público.

*En la inicial:* trançación y conçierto. Pero Ruiz, mercader, con Gerónima Pastora.

DOCUMENTO 28

**Saneamiento**

**1566, octubre 13, viernes. Utrera.**

*Gómez Marín, carretero y vecino de Utrera, se obliga con Francisco Pérez, maderero y vecino de la misma villa, al saneamiento en caso de que le exijan algo por el buey blanco que le había comprado y que estaba hipotecado por diez ducados de deuda.*

A.-AHPS, Protocolos, 21971. Sin foliar. Papel. Discreto estado de conservación. Escritura híbrida.

Sepan quantos esta carta vieren como yo, Gómez Marín, carretero, vezino de la villa de Utrera en *cal de ()oues*, otorgo e conozco a uos, Françisco Pérez, maderero, vezino desta dicha villa, questáis presente, e digo que por quanto oy día de la fecha desta carta vos, el dicho Françisco Pérez, me vendistes e yo de uos compré dos bueyes, el vno color blanco y el otro bermejo, de hedad,

çerrados, por presçio e quantía de treinta y tres ducados, por los quales yo me obligué de vos, el dicho Françisco Pérez, e bos fize e otorgué escriptura de obligaçión por ante Alonso de Sauçedo, scriuano público desta dicha villa, oy día de la fecha desta carta a que me refiero. Y es ansí que el dicho buey color blanco me uendistes con cargo de que si alguna cosa fuese pedida al dicho buey o a mí, como señor dél, por razón de estar ypotecado a diez ducados de deuda, fuese a mi cargo e riesgo e no al vuestro. Por tanto, otorgo e conozco que reçiuo a mi ruego e cargo el dicho bue<sup>704</sup> blanco, en tal manera que si por razón de la dicha ypoteca me fuere mouido o yntentado algún pleito o se vos quitare de tal manera que<sup>705</sup> que yo no sea señor dél yo e de ser obligado e me obligo a lo litigar e defender a mi propia costa e minsión.

E porque conforme al conçierto que de palabra hize<sup>706</sup> e con vos yo lo tengo de litigar e defender a mi propia costa e vos doi por libre e quito para sienpre jamás de todo e qualquier derecho que contra vos tenga en que seáis obligado al saneamiento dellos, e por mí ni por otra persona alguna avn-//-que se me mueba a pleito e demandas e p[ag]ue los dichos diez ducados de la dicha ypoteca o parte alguna [de]llos o costas o daños se me siguieren, yo, como dicho es, ni mis herederos e que persona alguna en mi nonbre ni suyo no emos de tener ni tenemos [...] más de que dar derecho ni recurso alguno para uos poder pedir saneamiento del dicho buey en quanto a los dichos diez ducados de la dicha ypoteca ni marauedís ni costas ni otro daño alguno. E si alguna cosa en razón de la dicha ypoteca se vos pidiere e vos fuere pedida, yo tomaré por uos y en vuestro nonbre la uoz y el pleito e lo seguiré a mi costas y espensas e haré de manera como no paguéis ni *lasteis* cosa ni marauedís algunos. E si alguna cosa vos fuere pedido como dicho es o pagáredes o *lastáredes* o costas o daños de vos siguieren, yo vos lo pagaré todo luego e por ello me podáis executar e seais creído por vuestra sinple declaración e juramento en que declaréis las costas e daños que ze os an recresçido e mío

---

<sup>704</sup> *Sic.*

<sup>705</sup> *Tachado*: va que.

<sup>706</sup> *Tachado*: mos.

que auéis pagado en que lo difiero sin otra prueua ni diligencia alguna aunque de derecho se requiera, porque dello vos relieuo. E si uos dé e mandé dar mandamiento de execución sin que seáis obligado a mostrar ni presentar otro título ni recaudo alguno. E se entiende que doi e yo dexo mi derecho a saluo para en todo lo demás que más conuenga e de derecho se requiera.

E para dar y lo así pagar doi poder a las justicias de su Magestad que me apremien a ello como por sentencia pasada en cosa juzgada y por la vía executiua e más breue renuncio de derechos. E renuncio // las leyes e derechos de mi fauor e la que defiende la general renunciación. E para lo así pagar e cumplir e auer por firme según dicho es, obligo mi persona e bienes, auidos e por auer.

Hecha la carta en la villa de Utrera e otorgada en el officio de mí, el scriuano público yuso scripto, que conozco a el dicho otorgante, viernes, treze días del mes de octubre de mill e quinientos e sesenta e seis años.

E porque el dicho otorgante dixo que no sabía escreuir, a su ruego lo firmó vn testigo desta carta.

Testigos que fueron presentes a lo que dicho es: Martín Hernández, e Gabriel Muñoz e Pero Montesdoca, vezinos de Utrera.

Va testado “se rre”, no vala. “Mando como dicho es. Me pertenezca”.

Soy testigo: Gabriel Muñoz (*rúbrica*).

Pasó ante mí, Alonso de Sauzedo, scriuano público (*rúbrica*).

*En la inicial:* Saneamiento de Francisco Pérez.

**1567, febrero, 3, lunes. Utrera**

*Andrés Hernández, vecino de Utrera, traspasa a Bernardo Pastor, vecino de la misma villa, las dos terceras partes del donadío del licenciado Luis Mejía Ponce de León, morador en la villa, que está situado en Pardales, durante dos años por doce cahices de pan terciado al año.*

AHPS, protocolos, 22333, sin foliar. Papel. Buen estado de conservación. Escritura redondilla procesada.

Sepan quantos esta carta vieren como yo, Andrés Hernández, vezino de la villa de Vtrera, otorgo e conosco que fago çesión e traspaso en vos, Bernaldo Pastor, vezino desta dicha villa de Vtrera, que sois presente, las dos terçias partes del donadío del liçençiado Luys Mexía Ponçe de León, morador en esta dicha villa, ques en término desta dicha villa Pardales, que linda con las tierras de Pardales e de toda la tierra e aprovechamiento que por las dichas dos terçias partes me pertenesçe en el dicho donadío e por tienpo de dos años, dos sementeras alçadas e cogidas con tienpo e sazón que corren e[.] y cuentan // desde primero de henero de mill e quinientos y sesenta y siete años e por preçio en cada vn año de doze cahizes de pan terçiado, dos partes de trigo e vna de çebada, ques las dos terçias partes de diez e ocho cahizes de pan terçiado que renta el dicho donadío. Los quales dichos doze cahizes de pan terçiado avéys de dar e pagar en buen pan nuevo, linpio y enjuto e horro de diezmo e de rediezmo por estar y en esta morada en esta dicha villa de Vtrera en la casa donde os () fa() señalado a vuestra costa a Juana Hernández, muger de Françisco Pérez de Escaçena, difunto, vezina desta dicha villa, a quien yo e Bartolomé Moreno Ferres, vezino desta dicha villa, estamos obligados a pagar la dicha renta ()yo lo quisiere cobrar para se los pedir por el día del señor Santiago del mes de jullio de<sup>707</sup> cada vn año, de que sea para cada paga que

---

<sup>707</sup> Tachado: mill e quinientos e sesenta.

avéys de pagar por el día de señor Santiago de mill e quinientos e sesenta e ocho años, so pena del doblo de cada vna paga. E vos fago el dicho traspaso con las condiçiones e obligaçiones con que el dicho donadío fue arrendado al dicho Françisco Pérez Escaçena por escriptura otorgada entre los dichos liçençiado Mexía e Françisco Pérez de Escaçena, que pasó ante Juan Domínguez, escriuano público que fue desta dicha villa, en dos días del mes de março de mill e quinientos e sesenta e quatro años, las quales vos, el dicho Bernaldo Pastor, avéis visto e oydo leer, que vos fueron leydas por el presente escriuano.

Yten, con más condición que si algún año vos, el dicho Bernaldo Pastor, quisierdes pedir e alegar esterilidad, seáys obligado a juntaros con el dicho Bartolomé Moreno, ferrete, mi consorte, y tomar poder de la dicha Juana Hernández e de los herederos del dicho Françisco Pérez de Escaçena, que yo me obligo a fazer con ellos que vos lo den, con el qual dicho poder requiráys e sigáys el pleyto con el dicho liçençiado Mexía e no podáys// requerirme a mí ni conmygo fazer abto ni deligençia alguna.

Con el qual dicho traspaso vos doy vna casa que yo tengo en el dicho donadío e todos los barbechos que yo al presente tengo fecho en el dicho donadío para que graçiosa e libremente fagais dello a vuestra voluntad. Y me obligo al saneamiento deste dicho traspaso para no vos quitar ni vos será quitada por<sup>708</sup> ni por otra persona alguna la dicha renta, por ninguna cabsa ni razón que sea, fasta ser cunplido el dicho tienpo, e vos no la podáys dexar antes, so pena de diez mill marauedís para la parte de nos obidiente, la qual pagada o no que esta carta vala. E para lo así tener e pagar e cumplir, obligo a mi persona e bienes, avidos e por aver.

E yo, el dicho Bernaldo Pastor, que soy presente a lo ques dicho, otorgo e digo que reçibo en mí el dicho traspaso de vos, el dicho Andrés Hernández, las dichas dos terçias partes del dicho donadío por el dicho tienpo de dos años e por el dicho preçio de los dichos doze cahizes de pan terçiado en cada vn año,

---

<sup>708</sup> *Sic.*

que me obligo a <dar e> pagar<sup>709</sup> a las partes e en el lugar e al tienpo e plazo e con las condiçiones e obligaçiones, forma e manera de suso por vos, el dicho<sup>710</sup> Andrés Hernández, dicho e declarado. Otrosí, me obligo a guardar e cunplir las condiçiones e obligaçiones con quel dicho donadío se arrendó, contenidas en la dicha escriptura que me an sido leýdas e yo e visto, y esta escriptura <y las de suso contenidas>, so la dicha pena. E para lo tener e cunplir, obligo a mi persona e bienes, avidos e por aver.

E ambas las dichas partes damos poder cunplido e bastante a todas las justiçias de su Magestad, de qualquier fuero e jurisdicción que sean, para que por todo remedio e rigor de derecho nos conpelan a lo así cunplir por vía executiva como por sentençia difinitiva por nos consentida// e pasada en cosa juzgada. Sobre que renunçiamos qualesquier leyes, fueros e derechos en nuestro fauor, espeçialmente la ley del derecho en que diz que general renunçiaçión de leyes<sup>711</sup> fecha non vala.

E yo, el dicho Bernaldo Pastor, porque soy mayor de veynte e dos años e menor de veinte e çinco años, para mayor firmeza de lo ques dicho juro e prometo por Dios e por Santa María e por las palabras de los santos quatro hevangelios<sup>712</sup> e por la señal de la cruz que faze con los dedos de sus propias manos ante el escriuano e testigos desta carta de tener e guardar e cunplir esta escriptura e de no alegar contra ella menoría de hedad, ni pediré benefiçio de restituçión *yn yntegrum* ni absulusion deste dicho juramento a nuestro muy santo Padre ni a su delegado ni a otro prelado que poder tenga de me la dar. E si a mi ynstançia o de su propio motu me fuere dada e conçedida la dicha absulusion e relaxaçión, prometo de no vsar della so pena de perjuro e ynfame e de caer en caso de menosvaler.

---

<sup>709</sup> *Tachado*: e cunplir.

<sup>710</sup> *Tachado*: en

<sup>711</sup> *Repetido*: fueros e derechos en nuestro fauor, espeçialmente la ley del derecho en que diz que general renunçiaçión de leyes.

<sup>712</sup> *Sic*.

E yo, Diego Hernández Cárdenas, escriuano público de la villa de Vtrera, doy fee que leý al dicho Bernaldo Pastor las condiciones contenidas en la dicha escriptura prinçipal del arrendamiento del dicho donadío.

Fecha la carta en la dicha villa de Vtrera, en el escriptorio de mí, el dicho escriuano público, en lunes, tres días del mes de hebrero de mill e quinientos e sesenta e siete años.

Testigos que fueron presentes: Alonso Rodríguez de Xarana e Martín Muñoz Bienvenido, el moço, e Rodrigo de Mayrena, vezinos de Vtrera. E lo firmó el dicho Bernaldo Pastor de su nonbre, e por el dicho Andrés Hernández, que dixo que no sabía escriuir, lo firmó a su ruego el dicho Rodrigo de Mayrena de su nonbre en el registro. E yo el dicho escriuano doy fee que conosco a los dichos otorgantes.

Va entre renglones do diz “y las de suso contenidas”, “dar e pase por todo”, “mill e quinientos e sesenta”, “cumplir”, vala.

Bernardo Pastor (*rúbrica*).

Testigo, Rodrigo de Mayrena (*rúbrica*).

Diego Hernández Cárdenas, escriuano público (*rúbrica*).

DOCUMENTO 30

**Venta**

**1569, abril, 16. Fregenal de la Sierra**

*García Hernández, herrero, y Catalina Méndez, su mujer, vecinos de Fregenal de la Sierra, venden a Diego García Lázaro, vecino de la misma villa, unas viñas en el pago de Valdenamorados por veinte y ocho mil maravedís.*

A.- AHPB, protocolos, 2763, pp. 16r-17v. Papel. Buen estado de conservación. Escritura redondilla procesada.



Sepan quantos esta carta de venta vieren como nos, Garçi Hernández, herrero, e Catalina Méndez, su muger, vezinos que somos desta villa de Frexenal, e yo la dicha Catalina Méndez, con liçençia y avtoridad y espreso consentimiento que pido e demando a vos, el dicho mi marido, questáys presente, para que con vos, juntamente, pueda hazer y otorgar todo lo que de yuso en esta carta será contenido e cada vna cosa e parte dello, e yo, el dicho Garçi Hernández, otorgo e conozco por esta carta que di e doy la dicha liçençia a vos, la dicha mi muger, para que juntamente comigo e por vos misma podáys hazer y otorgar e jurar todo lo que en esta carta de yuso será contenido// <sup>16v</sup> e cada vna cosa e parte dello de la qual dicha liçençia yo, el presente escriuano, doy fee. Por ende, anbos a dos, marido y muger, como dichos somos, juntamente de mancomún en boz de vno e cada vno de nos por sí e por el todo *yn solidum*, renunçiendo como por la presente renunçiamos las leyes de *duobus rey debendi*, estipulandi y prometendi y el avténtica presente *hoc yta de fideiusoribus* y el benefiçio de la división y escursión e todas las otras leyes de la mancomunidad, todo e por todo como en ellas y en cada vna dellas se contiene, otorgamos y conoçemos por esta carta que vendemos e apoderamos por juro de heredad para agora y sienpre jamás e para que en todo tienpo del mundo sea firme, estable y baledero a vos, Diego Garçía Lázaro, vezino desta dicha villa de Frexenal, para vos e para vuestros hijos y herederos y susçesores presentes y por venir, conviene a saber: vna viña que nosotros emos e tenemos en el término desta dicha villa de Frexenal, en el pago que dizen de Valdenamorados, que linda con viña de Benito Ruiz Losa e con biña de la biuda, muger de Alonso Matheos Candilejo, vezinos desta villa, y con el sesmo que va a Valdenamorados y otros linderos. La qual dicha viña segund que de suso va deslindada y declarada [en la] manera que dicha es, vos vendemos con todas sus entradas y salidas, husos y costunbres, derechos y servidumbres e pertenençias, quantas oy día an e aver deven e le pertenesçen o pertenesçer pueden, así de fecho como de derecho, libre, sin çenso ni tributo, por presçio y quantía de veynte e ocho mill maravedís horros de alcauala, de los quales dichos veynte y ocho mill maravedís nos damos y otorgamos de vos, el dicho Diego Garçía, por bien contentos, pagados y entregados a toda nuestra

voluntad, por quanto de vos los resçibimos realmente y con efeto. Y en razón de la paga y entrega de presente no paresçe, renunçiamos las leyes de la no numerata pecunia y esevçión del mal engaño e del aver non visto, no dado ni contado ni reçibido; e renunçiamos las dos leyes del derecho, la vna ley en que diz quel escriuano e testigos de la carta [an de] ver hazer la paga en dineros o en oro o en plata o en otra cosa qualquiera que la quantía vala; e la otra ley en que dize quel que la paga haze es tenuto y [obligado] de mostrar e probar la paga que haze dentro de los dos años cunplidos primeros syguientes si por el vendedor le fuere negada e todas las otras leyes que en esta caso hablan. E dezimos e confesamos questos dichos marauedís que a nos distes e pagastes por la dicha viña que vos así vendemos es su justo e ygual presçio e ualor e al presente más no vale ni valer puede [y no ha]llamos quien más por ella nos diese; y si más vale o en algún tienpo valiera de la tal demasía e más valía si la ende ay o ca sea en poca o en mucha cantidad vos hazemos della graçia y donaçión libre, perfeta e ynrrrevocable que llama el derecho entre bibos e sobrello renunçiamos todas e qualesquier leyes que hablan en razón de las donaciones. E renunçiamos la ley del h[ordena]miento real que habla en razón de las cosas que se conpran e se venden por más o por menos de la mitad del justo presçio. E renunçiamos la ley [se]gunda do diçe reçén deuda a bendiciones e todas las otras leyes que al caso hablan para que nos non valan en juizio ni fuera dél.

E desde oy día questa carta [es fecha] en adelante para sienpre jamás, nos partimos e quitamos e desapoderamos de la thenencia e posesión, propiedad e señorío, boz e razón, título e r[] que nosotros avíamos e teníamos a la dicha viña que vos así vendemos e vos la damos, çedemos e traspasamos e vos damos poder cunplido para que por vuestra avtoridad, syn nuestra liçençia e mando ni de ningún juez ni justiçia que sea o con el [...]//<sup>17r</sup> quisiéredes la podades entrar e tomar, vender y enpeñar [...] e canbiar, enagenar y edeficar e hazer della y en ella todo [lo que qui]siéredes e por bien tuviéredes como de cosa vuestra propia, libre [e no] enbargada, auida e conprada por vuestros propios dineros e adquerida por [justo] e derecho, título de conpra como es

esta. Y nos constituimos por vuestros ynquilinos e colonos posehedores de la dicha viña para que cada e quando que en ella o en qualquier parte della fuéremos fallados sea e se entienda que la hemos e tenemos e posehemos por vos y en vuestro nonbre e no de otra manera alguna. E nos obligamos de vos hazer e que vos haremos çierta e sana, segura e de paz la dicha viña que vos ansí vendemos de todas e qualesquier persona o personas que vos la vengán demandando, enbargando o contrallando, ansí por vía de abolengo e patrimonio o dote o por la forma o tanto por tanto como en otra qualquier manera que sea, e de tomar e que tomaremos e nuestros hijos y erederos e susçesores tomarán por vos e por los vuestros la boz e avtoría del pleito o de los pleitos que sobrello vos sean movidos y los seguiremos e fenesçeremos y acabaremos a nuestra propia costa e minsión, ansí en primera como en segunda y terçera ynstancias, como en todas las más que convenga hasta vos dexar en paz y en salvo libremente e sin costa alguna con la dicha viña. E si ansí no lo hiziéremos, vos daremos otras tales vyñas tan viñas y tan buenas y en tan buen pago como esta que vos ansí vendemos a vuestro pagamiento e contentamiento, con más los beneficios que en ella oviéredes fecho; e si ansí no lo hiziéremos o no pudiéremos hazer, vos daremos, volveremos y pagaremos los dichos veynte e ocho mill maravedís que ansí nos distes e pagastes con el doblo y con más las costas y gastos, yntereses, pérdidas e menoscabos que sobre la dicha razón se vos siguieren e recreçieren, esto por pena e postura e ynterese convençional que sobre nuestras personas y bienes ponemos. E la dicha pena del doblo e costas pagada o no pagada o graciosamente remitida, que todavía seamos obligados y nos obligamos a cunplir e pagar, guardar e manthener todo lo que dicho es y en esta carta se contiene.

Para lo qual ansí cunplir e pagar y aver por firme, anbos a dos, marido e muger, como somos dichos, debaxo de la dicha mancomunidad obligamos nuestras personas y bienes, muebles e rayzes, avidos e por aver. E por esta carta damos poder cunplido, bastante a todas e qualesquier justiçias e juezes que sean, ansí desta dicha villa de Frexenal como de todas las otras çiudades,

villas e lugares destos reynos e señoríos de su Magestad, a la juridiçión e fuero de las quales e de cada vna dellas nos sometemos e sojuzgamos y espeçialmente nos sometemos a las justiçias e juridiçión desta dicha villa de Frexenal. E renunçiamos nuestra juridiçión e domiçilio propio, fuero e previllegios e la ley *si convenerit* de se hazer de juridiçión *onivn iudicun* para que las dichas justiçias e juezes e qualquier dellos ansí nos lo hagan cunplir e pagar e aver por firme, haziendo e mandado fazer entrega e execuçión en nuestras personas y bienes, e los vendan y rematen en pública almoneda o fuera della, de los marauedís de su valor hagan pago al dicho Diego Garçía y a sus herederos de prençipal e costas, bien como si ansí fuese oydo e juzgado e sentençiado e dado por sentençia difinitiva de juez con-//<sup>17v</sup> petente por nosotros e cada vno de nos pedidas, consentidas e no apeladas () todo en cosa juzgada. Sobre lo qual renunçiamos todas e qualesquier leyes, fueros e derechos, hordenamientos e privilegios e leyes de Partidas e todo huso e costumbre e todas cartas e merçedes, previllegios e franquezas ganadas o por ganar e ferias de pan e vino coger como de conprar e vender toda apellaçión e suplicaçión, nulidad e agravio que nos non valan [en juizio] ni fuera dél e queremos ser juzgados por la ley del hordenamiento que comiença “pareçiendo que alguno se quiso obligar a otro, etc.”. E renunçiamos la ley del derecho que dize que general renunçiaçión fecha de leyes non vala.

E yo, la dicha Catalina Méndez, por ser como soy muger, renunçio la ley de los enperadores Justiniano e Veliano e del *senatus consultus* e la nueva ley fecha en Toro que son e hablan en fauor e ayuda de las mugeres, por quanto del remedio que dellas me competía fui avisada por el escriuano desta carta. E para más fuerça e corroboraçión de lo contenido en esta carta, siendo avisada de la fuerça de los juramentos, digo que juro por Dios nuestro Señor e por los santos Evangelios e por la señal de la cruz en que mi mano derecha corporalmente pongo e digo “sí, juro, e amén” que yo, ni otro por mí, agora ni en tienpo alguno ni por alguna manera no yré ni vendré contra esta dicha carta de venta ni contra cosa alguna ni parte della por vía de mi dote, arras ni la forma ni mitad de bienes multiplicados ni por otra cabsa ni razón alguna que

sea ni ser pueda, so pena de perjura, infame e feementida e de caer en caso de menosvaler como porque quebranta juramento fecho de su propia voluntad como es este, so la dicha pena de perjura, prometo de no pedir avsolución ni reuocación deste juramento a nuestro muy santo Padre ni a otro obispo ni arçobispo ni a otro ningún prelado que para ello poder e facultad tenga e puesto que propio motuo me sea relaxado que no husaré de la tal relaxación ni avsolución ni quiero que me valga en juzio ni fuera dél.

En [razón] de lo qual otorgamos esta carta ante escriuano público e testigos de yuso escritos.

Ques fecha en la villa de Frexenal, estando en las casas de [nuestra] morada, a diez e seis días del mes de abril, año del Señor de mill e quinientos y sesenta e nueue años.

E fueron presentes por testigos Bartolomé Martínez e Christóval Álvarez, mesoneros, vezinos desta dicha villa, e Pero Adame, () del dicho Diego Garçía, vezino así mismo della. E porque los dichos otorgantes dixeron que no sabían escrevir, lo firmó por ellos vn testigo. Y el escriuano da fee que conoçe a los otorgantes.

Va entre renglones do dize “vos”, y enmendado (). Vala.

Bartolomé Martínez (*rúbrica*).

Frañisco Gómez Reynalte, escriuano público (*rúbrica*).

Derechos desta carta de venta: vn real.

*En el margen lateral:* Carta de venta para Diego Garçía Lázaro.

**1569, mayo, 25. Fregenal de la Sierra**

*Diego Sánchez de Santacruz, vecino de Jerez de los Caballeros, acuerda con García de la Cruz y Juan Franco, hermanos, mercaderes de curtiduría y vecinos de Fregenal de la Sierra, la venta de mil arrobas de casca, a 98 maravedís la arroba, y la forma y condiciones de entrega.*

A.- AHPB, protocolos, 2763, pp. 24r-25r. Papel. Buen estado de conservación. Escritura redondilla procesada.

En la villa de Frexenal, veynte e cinco días del mes de mayo, año de myll e quinientos y sesenta e nueve años, por de presençia de mí, el escriuano público, y testigos de yuso escritos, paresçieron presentes Diego Sánchez Santacruz, vezino de la çibdad de Xerez, çerca Badajoz, de la vna parte, y de la otra, Garçía de la Cruz y Juan Franco, su hermano, vezinos desta villa de Frexenal, mercaderes en el trato de la curtidoría, y dixeron que son convenidos e conçertados en esta manera:

Que el dicho Diego Sánchez Santacruz le vendía e vende a los dichos Garçía de la Cruz y Juan Franco mill arrobas de caxca a presçio de noventa y ocho maravedís el arroba, horros de alcavala, las quales se obligó de le dar en esta villa de Frexenal, con que los suso dichos le an de dar las sogas que es costunbre darse y que se a de pesar la dicha caxca sin desatarse las sogas y es cada arroba veynte e seys libras. La qual dicha caxca le ha de dar y entregar desde oy día de la fecha desta carta hasta en fin del mes de agosto deste año presente, buena caxca de dar y de reçibir, con que no sea mojada. Y que en començando a entregar la dicha caxca, les an de dar y pagar al dicho Diego Sánchez luego quinientos reales para en quenta de las dichas mill arrobas. Y que los susodichos Garçía de la Cruz y Juan Franco an de pagar los portes a los harrieros que la truxeren a esta villa, los quales les tomará en quenta el dicho Diego Sánchez todo lo que paresçiere aver pagado los susodichos. Y que con

sus çédulas dellos o de qualquier dellos, jurando el dicho Diego Sánchez ser de los dichos Garçía de la Cruz y Juan Franco, sea creydo por su juramento y los susodichos los den por reconosçidas y pagarán al dicho Diego Sánchez la caxca que por ellos paresçiere aver resçibido al dicho presçio.

Y que luego que se les acabe de dar y entregar todas las dichas mill arrobas de caxca le an de dar e pagar al dicho Diego Sánchez todos los marauedís que montaren y se le debiere por razón de las dichas mill arrobas de caxca, al dicho presçio de noventa e ocho marauedís cada vna arroba. Y que la dicha caxca se les a de dar hasta el dicho día fin de agosto; y si no se la diere, que los susodichos Garçía de la Cruz y Juan Franco conpren otra a costa del dicho Diego Sánchez. Y que lo que jurare qualquier dellos que costó sean creydos por su juramento sin otra provança alguna, lo qual el dicho Diego Sánchez pagará.

Y los dichos Garçía de la Cruz y Juan Franco, su hermano, questavan presentes, abiendo entendido todo lo suso dicho, dixeron que<sup>713</sup> avían e ovieron por bien todo que dicho es<sup>714</sup>//<sup>24v</sup> contenido en esta escritura e cada vna cosa e parte dello y se obligaron que, luego que se les comiençe a entregar la dicha caxca, le darán e pagarán al dicho Diego Sánchez los dichos quinientos reales y después que se le [acabe] de dar y entregar todas las dichas mill arrobas de caxca, le [darán] al dicho Diego Sánchez todos los <marauedís> que montare en ella, al dicho presçio de [nouenta] e ocho marauedís cada arroba, porque ansí se la conpraron e son conçertados al dicho presçio. Y se obligan ambos a dos a cumplir todo lo conthenido en esta escritura. Y ambos a dos, los dichos Garçía de la Cruz y Juan Franco, de mancomún e a boz de vno e cada vno dellos por sí e por el todo, *yn solidum*, renunçiando como por la presente dixeron que renunçiavan e renunçiaron las leyes de *duobus reys debendi estipulandi* e el avténtica presente *hoc yta de fideiusoribus* y el beneficio de la división y excursión, e todas las otras leyes que sean e hablan en razón de la mancomunidad como en ellas e en cada vna dellas se contienen.

---

<sup>713</sup> *Tachado*: cunpliendo [...] con ellos.

<sup>714</sup> Salvamento de errores al final del folio.

E todos tres como dichos son Diego Sánchez e Garçía de la Cruz e Juan Franco, cada vno por lo qual, dixeron que obligavan y obligaron sus personas y bienes, muebles y rayzes, abidos e por aver para el cunplimiento desta escritura. E dieron todo poder cunplido a todas e qualquier justiçias e juezes que sean, ansí de la dicha villa de Frexenal como de todas las otras çibdades, villas e lugares de los reynos e señoríos de su Magestad, a la jurisdición de las quales e de cada vna dellas dixeron que se sometían e sometieron, especialmente se sometieron los dichos Garçía de la Cruz y Juan Franco a las justiçias e juridición de la dicha çiudad de Xerez, cerca Badajoz, y el dicho Diego Sánchez Santacruz al desta dicha villa de Frexenal. E renunçiaron su juridición e domiçilio e vezindad e la ley *si convenerit* de se fazer de juridición e () vn *iudicum* para que las dichas justiçias e juezes e qualquier dellas les conpelan e apremien a cunplir e pagar, haziendo e mandando hazer entrega e execución en sus personas y bienes, e los vendan e rematen en pública almoneda e fuera della y de los marauedís de su valor hagan pagar la parte que les obiere de aver de preñçipal y costas bien como si ansí fuese oydo e juzgado e sentençiado e dado por sentençia difinitiva de juez conpetente, por ellos e cada vno dellos pedida e consentida e no apelada e del todo pasada en cosa juzgada. Sobre lo qual renunçiaron todos e qualesquier leyes, // <sup>25r</sup> fueros e derechos, hordenamientos e prebillegios, Partidas e todo huso e costunbre e todas cartas e [...] prebillegios e franquezas de su Magestad ganadas e por ganar, e toda apelaçión e suplicación, nulidad e agrabio, que les non valan en juizio ni fuera dél. Y dixeron que se obligavan e obligaron de pagar a pie de juez y quieren ser juzgados por la ley del hordenamiento real que comienza “pareçiendo que alguno se quiso obligar a otro, etc.” Y especialmente renunçiaron la ley e regla del derecho que dize que general renunçiaçión de leyes fecha non vala.

En testimonio de lo qual otorgaron esta escritura y della dos, en un thenor para cada vna de las partes, la suya en el dicho día, mes e año dicho, estando en las casas de morada de Françisco Çid, odrero, que son a la Fontanilla.



E fueron dello testigos el dicho Françisco Çid y Juan Alonso Garrido y Françisco de Trejo, vezinos desta villa y lo firmaron los dichos otorgantes.

Y los dichos Garçía de la Cruz y Juan Franco por sy otorgaron esta dicha escritura en primero de junio del dicho año.

Testigos los dichos y lo firmaron.

Y yo el escriuano doy fee que conosco a los otorgantes.

Va entre renglones “marauedís”, vala.

Diego Sánchez Santacruz (*rúbrica*).- Juan Franco (*rúbrica*).- Garçía de la Cruz (*rúbrica*).

Frañçisco Gómez, escriuano público (*rúbrica*).

Sin derechos.

*En el margen superior:* Caxca. De Diego Sánchez Santacruz contra García de la Cruz e Juan [Franco].

*En el margen izquierdo:* fecha.

DOCUMENTO 32

**Quitamiento**

**1569, julio, 25. Fregenal de la Sierra**

*Francisco de Losa, vecino de Fregenal de la Sierra, da por libre a Alonso Sánchez Holgado del pago del censo que existía sobre unas tierras en el campo de San Miguel, que ahora éste había comprado.*

A.-AHPB, protocolos, 2763, p. 63. Papel. Buen estado de conservación. Escritura redondilla procesada.

En la villa de Frexenal, veynte e çinco días del mes de jullio de mill e quinientos y sesenta e nueve años, por presençia de mí, el escriuano público, e testigos de yuso escritos, estando en las casas de la morada de Françisco de Losa, vezino desta villa, el dicho Françisco de Losa dixo que, por quanto en días pasados él conpró çiertos marauedís de çenso en cada vn año de renta a Rodrigo Xara, hijo de Fernando Xara, el viejo, vezino que fue desta villa, y le pagavan çiertos marauedís de tributo en cada vn año al dicho Françisco de Losa. El qual dicho çenso el dicho Rodrigo Xara ynpuso e cargó sobre sus bienes, y en espeçial sobre vnas tierras que son en el término desta billa, a do dizen el canpo de San Miguel, que lindan con tierras de Lope Garçía, sastre, e con tierras de Antón Domínguez Candilejo, e con Antón Martín Holgado y otros linderos e sobre otros sus bienes, como más largamente consta e paresçe por la dicha escritura de tributo, a que dixo que se refiere, e porque las dichas tierras heredó y le quedaron a doña Ysabel Xara, hija del dicho Rodrigo Xara, muger de Lorenço de Soto Bernaldo, vezino de<sup>715</sup> la çibdad de Xerez, cerca Badajoz. Los quales dichos Lorenço de Soto e doña Ysabel, <su muger>, bendieron las dichas tierras a Alonso Sánchez Holgado, vezino desta dicha villa, por trezientos ducados como se contiene en la carta de benta que sobrello le otorgaron, e porque los susodichos se las vendieron libres de çenso e tributo las dichas tierras al dicho Alonso Sánchez Holgado como lo declara la escritura, e porque agora el dicho Alonso Sánchez no quería acabar de pagar los dichos marauedís al dicho Lorenço de Soto, por así thener el dicho Françisco de Losa el dicho çenso e tributo sobrellas. Por tanto en la mejor bía e forma que puede e a lugar de derecho, el dicho Françisco de Losa dixo que dava e dio por libre al dicho Alonso Sánchez Holgado del dicho çenso e tributo que así tiene sobre las dichas tierras, dexando como dexe la dicha escritura de tributo en su fuerça e vigor para cobrar el dicho çenso de los dichos Lorenço de Soto e doña Ysabel, su muger, e avía e obo por bien de quel dicho Alonso Sánchez Holgado le dé al dicho Lorenço de Soto todos los dichos marauedís por que así le vendieron las dichas tierras. E prometió e se obligó que, en

---

<sup>715</sup> Tachado: desta dicha villa, el qual

razón de la //<sup>63v</sup> dicha escritura de çenso e tributo que ansí tiene, no pedirá ni demandará cosa alguna al dicho Alonso Sánchez ni a sus hijos ni herederos, él ni otro por él, por razón de lansí aver conprado las dichas tierras porque, como dicho es, lo da por libre e quito al dicho Alonso Sánchez, y a por bien que las dichas tierras les queden libres del dicho çenso e tributo e que no yrá contra esta escritura agora ni en tienpo alguno e si fuere, que no le balga en juizio ni fuera dél.

E para ello obligó su persona e bienes, muebles e rayzes, auidos e por aver. E por esta carta dio su poder cumplido a todas e qualesquier justiçias e juezes que sean, ansí desta dicha villa de Frexenal como de todas las otras çibdades, villas e lugares destos reinos e señoríos de su Magestad, a la jurisdición de las quales e de cada vna dellas dixo que se sometía y sometió, y especialmente se sometió al fuero y juridición de la villa de Frexenal, e renunció su juridición, domiçilio e vezindad e la ley *si convenerit* de *sesti* de juridición *onium judicum* para que las dichas justiçias e juezes e qualquier dellas le conpelan e apremien por todo remedio e rigor del derecho e por vía executiva, a que cunpla e pague todo lo que dicho es y en esta carta se contiene, bien como si ansí fuese oydo e juzgado e sentençiado e dado por sentençia difinitiva de juez competente, por él pedida e consentida, pasada en cosa juzgada. Sobre lo qual dixo que renunciava e renunció todos e qualesquier leyes e fueros e derechos, hordenamientos e prebillegios de leyes de Partidas e a todo huso e costumbre e toda açión e suplicaçión, nulidad e agravio, que le non valan en juizio ni fuera dél; antes dixo que quiere ser juzgado por la ley del hordenamiento real que comiença “pareçiendo que alguno se quiso obligar a otro”, e renunció la ley e derecho que dize que general renunçiaçión fecha de leyes fecha non vala.

En testimonio de lo qual otorgó la presente en el dicho día, mes y año dichos.

Fueron testigos: Miguel de Bolaños y el liçençiado León, médico, e Ruy Sánchez Arjona, vezinos desta billa. E por estar enfermo en vna cama e no

poder firmar de la gota, dixo que firme por él vn testigo. E yo, el escriuano, doy fee que conozco al otorgante.

Va enmendado “conpró” y entre renglones “su muger”, vala. Va testado do dezía “esta dicha villa el qual”, no vala.

Ruy Sánchez Arjona (*rúbrica*).

Frañçisco Gómez, escriuano público (*rúbrica*).

*En el margen superior:* finequito para Alonso Sánchez Holgado de las tierras que conpró de Lorenço de Soto.

## DOCUMENTO 33

## Ejecución de servicio

### 1569, septiembre, 18. Fregenal de la Sierra

*Martín Hernández, Francisco Ruiz y Francisco Sánchez, arrieros y vecinos de Cañete, se obligan a llevar ciento cuatro tocinos de cerdo, pertenecientes a Rui Sánchez Arjona, vecino de Fregenal de la Sierra, desde esta villa hasta la ciudad de Granada.*

A.- AHPB, protocolos, 2763, pp. 186r-187r. Papel. Buen estado de conservación. Escritura redondilla procesada.

En la villa de Frexenal, diez y ocho días del mes de setiembre, año del Señor de mill e quinientos y sesenta e nueve años, por presençia de mí, el escriuano público, e testigos de yuso escritos paresçieron presentes, de la vna parte, Ruy Sánchez Arjona, vezino desta villa, y de la otra<sup>716</sup> tres hombres que se dixerón llamar el bno Martín Hernández, y otro Frañçisco Royz, y Frañçisco Sánchez, harrieros, vezinos de Cañete, y dixerón que<sup>717</sup> se obligavan e obligaron de lleballe al dicho Ruy Sánchez Arjona çiento e quatro toçinos de

---

<sup>716</sup> *Tachado:* Martín.

<sup>717</sup> *Tachado:* reçibían e reçibieron e an reçibido

puercos suyos desde esta villa de Frexenal a la çibdad de Granada, la mitad dellos los an de llebar desde mañana lunes, diez e nueve días deste mes de setienbre, y ponellos en la dicha çibdad de Granada; y dentro de quynze días <primeros siguientes> llebar la otra mitad e ponellos con los otros en la dicha çibdad de Granada a su costa, por razón de lo qual el dicho Ruy Sánchez les a de dar e pagar por cada arroba de los dichos toçinos dos reales y veynte maravedís de acarreto hasta ponellos en la dicha çibdad, con que el dicho Ruy Sánchez a de pagar los portazgos que obiere. E que si dentro de los dichos quynze días no vinieren por los dichos çinquenta e dos toçinos del segundo camino, quel dicho Ruy Sánchez pueda cojer harrieros al presçio o presçios que quisiere <a su costa dellos> y se les pueda executar por los maravedís que montare con sólo su juramento e declaración del dicho Ruy Sánchez, sin otra provança ni aberiguaçión alguna. Y es condiçión que no les a de pagar el dicho Ruy Sánchez maravedís algunos del primero camino sy no le llebare el otro, porque así está conçertado. Y se obligaron que si no pusieren todos los dichos çiento e quatro toçinos en la dicha çibdad de Granada e algunos faltaren y no dieren qüenta dellos, que pagarán al dicho Ruy Sánchez tres ducados por cada vno. Y se obligaron que los pondrán sanos en Granada y syn que le falte cosa alguna ni estén comidos de perros ni de gatos ni que tengan quitados algunos pedaços; y que lo que paresçiere faltar le pagarían al dicho Ruy Sánchez real y medio por cada libra.//<sup>186v</sup> Es condiçión que todos los maravedís que montaren el acarreto de los dichos çiento e quatro toçinos se lo a de pagar el dicho Ruy Sánchez en la dicha çibdad de Granada acabado de lleuar todos los dichos toçinos, los quales le pagará dentro en la dicha çibdad de Granada acabados de reçibir los dichos toçinos. Y es condiçión que si el dicho Ruy Sánchez ynbiare alguna persona con los dichos Françisco Ruyz e con los que quisiere en el camino vender los toçinos lo, pueda hazer y les pague ra[...] por cantidad.

Y el dicho Ruy Sánchez Arjona, questava presente, dixo que se obligaua y obligó a la entrega de los dichos çiento e quatro toçinos a los susodichos como está dicho y de dalle e pagalle por cada vn arroba los dichos dos reales e veynte

marauedís e más pagalle los portalgos que se pagaren en el camino. Y por su parte se obligó de cunplir esta escritura y so las penas en ella contenidas.

Y los dichos Françisco Ruiz, e Françisco Sánchez e Martín Hernández, todos tres de mancomún e a voz de vno e cada vno dellos por sí e por el todo *yn solidum*, renunçiando las leyes del *duobus reyes*<sup>718</sup> *debendi estipulandi e prometendi* y el auténtica *presente de fideiusoribus* e las demás leyes de la mancomunidad como en ellas de contiene, y el dicho Ruy Sánchez, por lo que a él le toca. Ansí mismo se obligaron a cunplir esta escritura e lo en ella contenido e obligaron sus personas e bienes muebles e rayzes, auidos e por auer. E por esta carta dieron poder cunplido, bastante a todas e qualesquier justiçias e juezes que sean ansí desta dicha villa de Frexenal como de otras qualesquier partes que sean a cuyo fuero e juridición se sometieron.

Y los susodichos//<sup>187r</sup> Martín Hernández e consortes se sometieron al fuero e juridición desta villa de Frexenal y el dicho Ruy Sánchez a las justiçias de juridición de la villa de Cañete e cada vno dellos renunçió su propio fuero, juridición e vesindad e la ley *sy convenerit* de juridición *onivn iudicum* para que las dichas justiçias e juezes e qualquier dellas les conpelan e apremien por todo remedio e rigor del derecho e por vía executiva a que cunplan e paguen todo lo que dicho es y en esta carta se contiene, bien como si ansí fuese oydo e juzgado e sentençado e dado por sentençia difinitiva de juez conpetente por ellos pedida e consentida e non apelada e del todo pasada en cosa juzgada. Sobre lo qual renunçiaron todas leyes, fueros e derechos, hordenamientos e previlegios e leyes de Partidas e todo huso e costunbre, que les non valan en juizio ni fuera dél y espeçialmente renunçiaron la ley e derecho que dize que general renunçiaçión fecha de leyes non vala. E quieren ser juzgados por la ley del hordenamiento real que comienza “pareçiendo que alguno se quiso obligar a otro, etc.”

Otrosí, los dichos Martín Hernández e Françisco Ruiz e Françisco Sánchez se obligaron que no dándole qüenta de los dichos toçinos al dicho

---

<sup>718</sup> *Sic.*

Ruy Sánchez que, demás de pagalle los dichos tres ducados por cada vno, le pagarán todas las costas e gastos, yntereses, pérdidas e menoscabos que sobrello se le recreçieren proçesales e personales e prençipal e costas pagarán luego, y se sometieron a pagar a pie de juez como sentençia pasada en cosa juzgada.

En testimonio de lo qual otorgaron la presente en el dicho día, mes e año dichos, estando en el mesón de Diego Hernández Carrascal.

E fueron testigos: Garçía Hernández Losa e Gaspar, su hijo, vezinos desta villa, e Alonso Sánchez, vezino de la Fuente el Maestre, estante en esta villa. E porque los dichos otorgantes dixeron que no sabían escreuir lo firmó por ellos vn testigo. Y el dicho Ruy Sánchez lo firmó por sí.

Va entre renglones “primeros siguientes”, “a su costa dellos”, vala y testado “Martín”, “reçebían e reçibieron e an reçibido”, no vala.

Gaspar Hernández (*rúbrica*).

Ruy Sánchez Arjona (*rúbrica*).

Frañsisco Gómez, escriuano público (*rúbrica*)

Por derechos: vn real.

*En el margen superior izquierdo: Escritura de Ruy Sánchez de los toçinos.*

## DOCUMENTO 34

## Concierto para vender

**1569, septiembre, 26, lunes. Fregenal de la Sierra**

*Catalina Martínez, viuda de Andrés de Espinosa, tutora de sus hijos menores y vecina de Fregenal de la Sierra, acuerda con Juan Martínez Tinoco, vecino del mismo lugar, la venta de un hato de ovejas, al precio de 10 reales cada una, y con la condición de que se lo pague en censos anuales que él tiene de vecinos del mismo lugar, a razón de 14.000 maravedíes el millar.*

A.-AHPB, protocolos, 2763, pp. 206r-207v. Papel. Buen estado de conservación. Escritura redondilla procesada.

Sepan quantos esta carta vieren como, en la villa de Frexenal, lunes, veynte e seis días del mes de setiembre, año del Señor de mill e quinientos y sesenta e nueve años, por presençia de mí, el escriuano público, e testigos de yuso escritos, estando en las casas de morada de Catalina Martínez, biuda, muger que fue de Andrés de Espinosa, difunto, que aya gloria, vezina desta dicha villa, la susodicha Catalina Martínez dixo, por sí y en nonbre de sus hijos menores e del dicho su marido, e por virtud de la tutela e curadoría que tiene disçirnida por la justiçia desta villa, questá por presençia del escriuano desta carta, questá convenida y conçertada con Juan Martínez Tinoco, vezino desta villa, questá<sup>719</sup> presente, que le vendía e vende al susodicho vn hatto de ovejas que ella tiene e posee por suyas a presçio de diez reales cada vna, de todo el hatto que hoviere syn que le quede ninguna, con que el desecho de diez, vna y coxa y doliente y mellada, que deste desecho pasen tres por dos ovejas, y dos perros cada vno por oveja, y la cría pasa cada vna por oveja. Y que todos los marauedís que montare en todas las dichas ovejas el dicho Juan Martínez Tinoco se los a de dar e pagar luego en cartas de çenso que tiene contra vezinos desta villa, que le pagan çensos e tributo en cada vn año, a razón de catorze mill marauedís el millar, conforme a la premática de su Magestad, y le a de henchir los marauedís que montare eçeto sesenta ducados en reales que le a de dar e pagar oy dicho día el dicho Juan Martínez para pagar a vn pastor. De las quales escrituras, el dicho Juan Martínez e cartas de çenso que ansí le a de dar en pago e trueque de las dichas ovejas él a de hazer escritura de venta real y traspaso juntamente con su muger para que la dicha Catalina Martínez los pueda aver e cobrar de oy por delante como cosa suya. E le a de dar e//<sup>106v</sup> çeder todo el derecho e açión que tenga contra los dichos debdos que ansí le deven los dichos tributos y le a de henchir en los dichos tributos todos los

---

<sup>719</sup> *Tachado*: ua.



marauedís que montaren en las dichas ovejas al dicho presçio, eçeto los dichos sesenta ducados en reales al contado. Y desta manera dixo que están conçertados ella y el dicho Juan Martínez.

Y estando presente, el dicho Juan Martínez Tinoco dixo e confesó que es verdad todo lo susodicho y otorgó que reçibía e recibió de la dicha Catalina Martínez el dicho hato de ovejas al dicho presçio de diez reales cada vna y el desecho de diez, vna y coxa y doliente, mellada, destos desechos tres por dos ovejas y dos perros cada vno por oveja, y cada vna cría por oveja. De las quales dixo que se dava e dio por contento y entregado a toda su voluntad, por quanto confesava e confesó avellas reçibido e pasado a su poder realmente, con efeto en que no hovo dolo ni engaño alguno. E renuncio sobrello las leyes de la no *numerata pecunia* y exe[] del mal engaño e del aver e cosa non vista, no dado ni reçibido. Y confieso questán buenas y sanas y no enfermas de ninguna enfermedad y me doy por contento dellas segund dicho es. Y obligome desde luego de bos dar e pagar oy, dicho día, todos los marauedís que montaren todas las dichas obejas en cartas de çenso principal que tengo contra vezinos desta villa que me están obligados a pagar tributo en cada vn año, como paresçe por las dichas cartas de çenso, y se las dava e dio a razón de catorze mill marauedis el millar conforme a la premática de su Magestad, hasta donde alcançaren y más los dichos sesenta ducados en reales de plata oy, dicho día de la fecha desta carta, por manera que de todo lo que montare en las dichas obejas a el dicho presçio de diez reales, no vos tengo de quedar a deber marauedís algunos y más tengo de tomar dos perros, cada vno por oveja. Y así açeto esta escritura como está dicho.

E declarado por la dicha Catalina Martínez e por la suya e anbos a dos cada vno por lo que le toca e atañe, dixerón que la cumplirán y [] por ella e la guardarán. E para el cumplimiento y execución de lo en ella contenido obligaron sus personas e bienes, muebles//<sup>107r</sup> e rayzes, auidos e por auer. E por esta carta dieron su poder cumplido a todas e qualesquier justiçias e juezes que sean, así desta dicha villa de Frexenal como de todas las otras ciudades, villas e lugares destos reynos e señoríos de su Magestad, a la juridiçión de las quales

e de cada vna dellas se sometieron, y espiçialmente<sup>720</sup> se sometieron a las justiçias e jurisdicción desta villa de Frexenal. E renunçiaron otro qualquier fuero e juridición que tuvierén e la ley *si convenerit de gestis* de juridición o *in iudicun* para que las dichas justiçias e juezes e qualquier dellas les conpelen e apremien por todo remedio e rigor del derecho e por vía executiva a que cunplan e paguen todo lo que dicho es y en esta carta se contiene, bien como si ansí fuese oydo e juzgado e sentençado por sentençia difinitiva de juez competente, por ellos e cada vno dellos, pedida e consentida e non apelada e del todo pasada en cosa juzgada. Renunçiaron todas leyes, fueros e derechos, hordenamientos e previlegios e leyes de Partidas e todo huso e costunbre e toda çitaçión, apelación e suplicaçión, nulidad, agrauio, que les non valan en juicio ni fuera dél, e quyerén ser juzgados por la ley del hordenamiento real que comiença “pareçiendo que alguno se quiso obligar a otro”.

Y la dicha Catalina Martínez, por ser muger dixo que renunçiava e renunçiò las leyes de los enperadores Justiniano e Veliano e del senatus consultus e las nuevas constituçiones e leyes de Toro e las declaraciones dellas, que dellas ni de su efeto no se quiere ayudar ni aprouechar, de que fue abisada del efeto dellas por el escriuano público desta/<sup>107v</sup> carta e ansí las renunçiò.

Es condiçión que el alcauala de las dichas ovejas y la de los dichos çensos y otros qualesquier derechos a de pagar el dicho Juan Martínez Tinoco porque vende la susodicha horro de alcauala y no a de pagar ella alcavala ni derechos ningunos de cosa ninguna. Y espiçialmente anbos a dos, cada vno por lo que le toca, dixerón que renunçiavan e renunçiarón la ley e derecho que dize que general renunçiación fecha de leyes non vala.

En testimonio de lo qual otorgaron esta carta e lo en ella contenido, e della dos en vn thenor para cada vna de las partes, la suya antel escriuano público e testigos de yuso escritos.

---

<sup>720</sup> Sic.

E fueron dello testigos: Lope Martínez Tinoco e Juan Marmolejo, hijo de Diego Marmolejo e Juan Gonçalez Romo, vezinos desta dicha villa de Frexenal.

Y el dicho Juan Martínes Tinoco lo firmó por sí, e por la dicha Catalina Martínez, que dixo que no sabía escrevir lo firmó vn testigo en el registro. E yo, el dicho escriuano público, doy fee que conozco a los otorgantes.

Juan Martínez Tinoco (*rúbrica*).

Testigo, Juan Gonçález Romo (*rúbrica*).

Françisco Gómez Reynalte (*rúbrica*).

Por derechos: vn real.

*En el margen superior:* escritura de las obejas que vendió la muger de Espinosa a Juan Martínez Tinoco.

*En el margen lateral:* fecho.

## DOCUMENTO 35

## Traspaso

**1570, abril, 25. Bodonal de la Sierra.**

*Andrés Cavallar, vecino de Bodonal de la Sierra, traspasa a Diego Ortiz, escribano público y del concejo de esa villa, un censo por quince mil maravedís que tiene sobre Blas González Pajares y Juana Martín.*

A.-AHPB, Protocolos, 2763. Sin foliar. Papel. Discreto estado de conservación. Escritura procesal.

En la villa del Bodonal en veinte e çinco días del mes de abril de mill e quinientos y setenta años, estando en las casas de la morada de Andrés de Caravallar, clérigo presbítero, vezino desta villa, y en presencia de mí, el escriuano público, y testigos de yuso escrito, dixo y otorgó el dicho Andrés de Carvallar que, por quanto Blas Gonçález Pajares y Juana Martín, su mujer,

vecinos desta villa del Bodonal, tomaron a çenso e tributo quinze mill maravedís de principal que del reçibieron realmente y con efeto en diez de contado, de que le pagan çenso dellos ansí de quando eran de quinze a el millar como después que son de catorze a el millar conforme a la premática de su Magestad y en la carta de çenso que le otorgaron a el dicho Andrés de Carvallar por presencia de Diego Ortíz escriuano público y del conçejo desta villa e vezino della ypotecaron y avincularon demás de la obligación general de sus personas e bienes para la paga e seguridad del las casas de su morada linde con Bartolomé Ruiz Salas en la calle del Medio y vna suerte de tierra do dizen astilleros linde con el arroyo del Tamaxoso y con tierras de Açensio Hernández hijo de Bartolomé Hernández, y otros linderos en término de la villa y sobre otra suerte de tierras en el altara, vna linde con tierras de Alonso Martín Pajares, y otras linderos vecinos desta villa, y la paga del dicho tributo en cada vn año es por el día de Nuestra Señora de agosto del año que pasó de mill e quinientos e çinquenta y ocho años según que más largo se contiene en la dicha escritura de çenso, que sobre ello los susodichos le otorgaron lo que se remite.

Y porque la dicha escritura, no embargante que pasó y se otorgó ante el dicho Diego Ortiz, escriuano, es verdad e confiesa el dicho Andrés de Carvallar que la dicha escritura es del dicho Diego Ortiz y de sus mismos dineros se hizo el dicho çenso y él le dio para ello los dichos quinze mill maravedís y como cosa suya, el dicho Diego Ortiz los a cobrado los çensos corridos, lo qual lo así fizo por algunas cavsas e justos respetos que a ello le movieron e porque agora el dicho Andrés de Carvallar es viexo y henfermo dixo, e declaró e confesó como dicho tiene que la dicha escritura y çenso es suya del dicho Diego Ortiz y él la hizo de sus derechos puesto que se confió en el dicho Andrés de Carvallar y se la daua e dio e entregó para que como cosa propia suya pueda aver, reçebir e cobrar, pedir e demandar los dichos quinze mill maravedís del dicho principal dello y los çensos y tributos que, por virtud della se deven e devieren para siempre jamás conforme a la dicha escritura de las personas e bienes de los en ella contenidos e de sus herederos e suçesores y hazer todas las

execuçiones e () e ventas e remates de bienes que sean neçesarios y según e como él lo podría hazer e pedir y dar cartas de pago e de feniquito dello e de todo ello e valgan como sy él las diera o fuera presente, porque le çedía e çedió trespaso e trespaso a el dicho Diego Ortíz y a sus herederos y suçesores y a quien del o dellos oviere cavsya todo el derecho e abçión, títulos e recursos que por razón de la dicha escritura e poder e cavsya propia suya para todo ello e tomar e tome la poseçión de la dicha escritura y del dicho çenso e principal del porque él se la daua e dio por la presente escritura e que s ehaga reconocimiento del dicho énsio por los susodichos obligados en la escritura y sus herederos y suçesores e para que el dicho Diego Ortíz y quien del ouiere cavsya pueda vender, trocar, cambiar, dar e donar y enajenar la dicha escritura de çenso y el principal y çensos della de todo ello haga como ansý lo declarava y declaró y otorgava y otorgó en favor del dicho Diego Ortiz y le otorgaua y otorgó dello esta escritura en aquella vía e forma que de derecho mejor puede e debe valer// y la puede y debe otorgar en su favor. Y para lo ansý aver por firme y no yr contra ello, el dicho Andrés de Carvallar dixo que obligaua e obligó su persona e bienes, avidos e por aver, y que daua e dio su poder cumplido bastante a las justiçias, ansý desta villa del Bodonal como de otras partes eclesiásticas<sup>721</sup>, para que ansý se lo hagan tener e guardar e mantener e aver por firme como sy esta carta fuere sentençia pasada en cosa juzgada. Y renuncia a todas las leyes que en su favor sean y en espeçial la ley e regla del derecho que dize que general renunçiaçión fecha de leyes non vala, y quiere ser juzgado por la ley del hordenamiento real que comiença “paresçiendo que alguno se quiso obligar a otro”.

E fueron dello testigos Juan Carvallar e Bartolomé Rodríguez Salas e José Pedeçimora, vezinos desta villa y el dicho otorgante al que yo, el escriuano, doy fe que conozco, lo firmó de su nombre. Va testado “de su Magestad e seglares”. Vala. Y [...] no vala.

---

<sup>721</sup> *Tachado*: e seglares

**1572, febrero, 14. Fregenal de la Sierra**

*Juan Navajón y Vasco Durán, pichelero, vecinos de Fregenal de la Sierra, acuerdan que el primero actuará en el pleito por la venta de una esclava morisca, de nombre Inés, que era de Vasco Durán y que Juan Navajón había vendido a Lorenzo de Soto Bernardo, el mozo, vecino de Jerez de los Caballeros..*

A.-AHPB, protocolos, 2765, pp. 47r-48r. Papel. Buen estado de conservación. Escritura procesal.

En la villa de Frexenal, catorze días del mes de hebrero de mill e quinientos y setenta e dos años, por presençia de mí, el escriuano público e testigos de yuso escritos, paresçieron presentes Juan Navajón, de la vna parte, y de la otra, Vasco Durán, pichelero, vezinos desta dicha , y dixeron que por quanto los días pasados el dicho Vasco Durán tenía por su esclava vna morisca que llama Ynés, de las de la rebelión de la guerra de Granada, y que el dicho Vasco Durán avía conprado de Alonso de Aponte, vezino desta villa, y le rogó al dicho Juan Nauajón que se la llevase a vender y vendiese por las partes y lugares que se la comprasen. Y la vendió en la çibdad de Xerez a Lorenço de Soto Bernaldo, el moço, por çiento y tres ducados, como se contiene en la carta de venta que sobrello le otorgó ante Ruy Gonçález, escriuano público de la dicha çibdad, a que se refieren. Y el dicho Juan Navajón le acudió y dio al dicho Vasco Durán los ochenta y dos ducados dellos y el dicho Juan Navajón, por su trabajo y camino, ovo los veynte e vn ducados dellos en cunplimiento de los dichos çiento e tres ducados. Y el dicho Vasco Durán se obligó que si en algún tienpo veniesen pidiendo, por parte del dicho Lorenço de Soto, alguna cosa al dicho Juan Navajón sobre la dicha esclaua, que pagaría e bolvería los dichos ochenta e dos ducados que resçibió como se contiene en la carta y escritura que sobrello otorgaron por ante escriuano desta carta a que se refiere.

Y porque agora el dicho Lorenço de Soto trata pleyto con el dicho Juan Navajón en que le quiere bolver la dicha esclava, diziendo que es enferma de gota, coxa e y mal de corazón y sobrello trata pleyto en la dicha çibdad de Xerez y pide se le buelban los dichos çiento<sup>722</sup> e tres ducados.

Y porque agora el dicho Vasco Durán y el dicho Juan Navajón están conçertados en esta manera: Que porque el dicho pleyto y negoçio de la dicha morisca quede a riesgo y cargo del dicho Juan Navajón y no del dicho Vasco Durán, le da el dicho Vasco Durán al dicho Juan Navajón nueve mill marauedís en dineros de contado. Por tanto en la mejor vía e forma que a lugar e derecho, dixo el dicho Juan Navajón //<sup>47v</sup> que tomava e tomó la boz del dicho pleyto y pleytos de la dicha esclava e quiere que sea a su cargo y riesgo, <y los seguirá a su costa>. Y se obligó que si en razón dello fuere mandado por sentençia o entra() quel dicho Juan Navajón tome la dicha esclava y buelba los dichos çiento e tres ducados e alcavala y más las costas, quel dicho Juan Navajón los dará y pagará todo aquello que contra él fuere juzgado e sentenciado al dicho Lorenzo de Soto o a quien los oviere de aver en su nonbre y que dellos no a de ser ni es a cargo del dicho <Vasco Durán><sup>723</sup> cosa alguna dellos ni parte dellos, por razón quel dicho pleyto queda a su cargo. Y dava e dio la dicha escritura que está ante mí, el dicho escriuano, por ninguna e de ningund efeto e valor para no tener derecho alguno contra el dicho Vasco Durán porque solamente el dicho Vasco Durán le da e paga los dichos nueve mill marauedis<sup>724</sup> por conçierto, y con ellos se contenta y es todo a su cargo el dicho pleyto y lo que se juzgare y no del dicho Vasco Durán.

Y de los dichos nueve mill marauedís me doy por contento yo, el dicho Juan Navajón, por quanto confesó avellos reçibido e pasó a su poder realmente con efeto en que no ovo engaño alguno. E sobrello renunçio la exepçión de la paga e prueba como en ellas se contiene e del aver e cosa non vista. Y el dicho Vasco Durán açetó esta carta por su parte.

---

<sup>722</sup> *Tachado*: ochi.

<sup>723</sup> *Tachado*: Juan Navajón

<sup>724</sup> *Tachado*: çiento e tres ducados y con ellos.

E ambos a dos, cada vno por lo que le toca, otorgaron esta carta e obligaron para el cumplimiento dello sus personas e bienes, muebles e rayzes, auidos e por aver, con poder a las justiçias de su Magestad desta villa y de otras partes, a la juridiçión de las quales y de cada vna dellas se sometieron, y especialmente se sometieron al fuero e juridiçión desta villa de Frexenal. E renunçiaron su juridiçión de () e la ley *si convenerit* como en ellas se contiene. E renunçiaron todas leyes de que se pueda aprovechar e la ley del derecho, y quieren ser juzgados por la ley del hordenamiento real que comiença “pareçiendo que alguno se quiso obligar a otro etc.”. Y lo otorgaron estando en casa del dicho Juan Navajón//<sup>48r</sup>

Y fueron dello testigos: Ruy Gómez, hijo de Benito Gómez, e Françisco Rodríguez Serrano e Sebastián Franco, vezinos desta dicha villa.

Y el dicho Juan Navajón lo firmó, e por el dicho Vasco Durán, que dixo que no sabía escrevir lo firmó por él el dicho Ruy Gómez e por testigo. E yo, el dicho escriuano, doy fee que conozco a los dichos otorgantes.

Otrosí, el dicho Juan Navajón otorgó e dixo quel dicho pleyto y pleytos seguirá a su costa e minsión en primera, segunda e tercera ynstançias o en las que le convenga, sin que sea cosa alguna a cargo del dicho Vasco Durán ni aya de pagar ni pague el dicho Vasco Durán cosa alguna. E que si la dicha esclaua se le bolviere, sea para el dicho Juan Navajón y a su cargo, para que haga della lo que quisiere ,y el dicho Juan Navajón a de pagar los dichos çiento e tres ducados y el alcavala e costas o aquello que contra él fuere juzgado e sentençiado por manera quel dicho Vasco Durán queda libre de todo para no ser obligado a pleyto ni a otra cosa alguna.

Testigos los dichos.

Va testado do dezía “ocho”, “Juan Navajón”, “çiento e tres ducados”, “y con ello”, no vala. Va entre renglones do dize “los seguirá a su costa”, “Vasco Durán”, vala y no enpezca.

Juan Navajón (*rúbrica*).- Ruy Gómez (*rúbrica*).



Frañçisco Gómez, escriuano público (*rúbrica*).

No me pagó derechos.

*En el margen superior:* De Vasco Durán contra Juan Navajón sobre la morisca.

DOCUMENTO 37

Ejecución de obra

1572, junio, 19. Utrera.

*Diego de Carmona Jiménez y Tomé Sánchez, carretero, vecinos de Utrera, acuerdan que el segundo irá a recoger la piedra y mortero que el primero había comprado a unos canteros de Guillena y se los entregará en la puerta de su molino de aceite, que está junto al mesón del Águila, en Utrera.*

A.-AHPS, protocolos, 21548, pp. 569v-571r. Papel. Buen estado de conservación. Escritura procesal encadenada.

En la villa de Utrera, diez e nueve días del mes de junio de mill e quinientos y setenta e dos años, en presençia de mí, el escriuano público, e testigos de yuso escriptos paresçieron Diego de Carmona Ximénez, de la vna parte e de la otra, Tomé Sanchez, carretero, anbos vezinos desta dicha villa e dixeron que ellos son convenidos e conçertados y en mi presençia se convinieron e conçertaron en esta manera: el dicho Diego de Carmona tiene conpradas de vnos canteros, vezinos de la villa de Guillena, dos piedras de molino de azeyte, la vna concha corredera//<sup>57or</sup> y mortero, las quales se están haziendo en el Berrocal, término de la villa de Gerena, y el dicho Tomé Sánchez a de ser obligado e se obligó que dentro del mes de agosto venidero deste presente año, quando el dicho Diego de Carmona le avisare yr a por la dicha piedra e mortero a el dicho berrocal de Gerena con bueyes e recavdos para podella traer y desde el día que partiere desta villa no a de dexalla de la mano hasta que las ponga en esta villa, a la puerta de su molino de azeyte, que

tiene junto al mesón del Águila desta villa; y las a de traer sin peligro e sin que se quiebren ni resçiban detrimento alguno, de manera que lleguen a esta villa como allá las resçibiere, so pena que el dicho Tomé Sánchez pague al dicho Diego de Carmona lo que ynteresare por el ditrimiento que las dichas piedras resçibieren a vista de personas que lo entiendan e moderen. Y si no fuere por ellas, luego que el dicho Diego de Carmona se le avisare e dexare de traellas dentro del tiempo que justamente fuere nesçesario, el dicho Diego de Carmona pueda enbiar por ellas a costa del dicho Tomé Sánchez e por lo que más le costare del presçio que abaxo yrá declarado pueda executalle. E para//<sup>570v</sup> liquidación dello sea bastante prueba y averiguaçión su juramento con el qual esta escriptura trayga aparejada execuçión sin otra diligencia alguna, esto porque el dicho Diego de Carmona le da al dicho Tomé Sánchez por la dicha traýda de las dichas piedras sesenta ducados en reales, que valen veynte e dos mill e quatroçientos e quarenta maravedís, los veynte ducados luego. Y el dicho Tomé Sánchez los resçibió en mi presençia y de los dichos testigos en reales de a quatro e de a dos e senzillos o moneda, que los valieron e montaron, de la qual dicha paga y entrega doy fee que pasó en mi presençia e de los dichos testigos, e los otros quarenta ducados restantes se obligó el dicho Diego de Carmona de los pagar a el dicho Tomé Sánchez el día que oviere pues todas las dichas piedras a la puerta del dicho molino.

E para liquidación dello e questa escriptura trayga aparejada execuçión contra él sea creydo, el dicho Tomé Sánchez por su juramento, syn otra diligencia alguna e declararon entre sí, que si acaso por falta de las personas que hazen las dichas piedras e por otra qualquiera ocasión las dichas piedras estuvieren quebradas o tan maltratadas que no estén para traer, el dicho Tomé//<sup>571r</sup> Sánchez se obligó de bolber al dicho Diego de Carmona los dichos veynte ducados que de presente resçibó<sup>725</sup> e por ellos pueda executalle con la diligencia del dicho juramento e sin otra alguna. Yten, si acaso antes que vaya por las dichas piedras, por mandado de su Magestad o de sus justiçias, les fueren tomados los bueyes e carretas para la lleva de la madera del Soto de

---

<sup>725</sup> Sic.

Roma a la çuadad de Málaga o a otra qualquier parte, de manera que sin culpa suya justamente esté ynpedido, le buelba a el dicho Diego de Carmona los dichos veynte ducados e se entienda aver cumplido con lo que está obligado por esta escriptura. Y desta mera<sup>726</sup> anbas partes cada vna por lo que le toca e somos obligados a cunplir desta escriptura, prometieron destar e pasar por ella y no apartarse ni distraerse de lo en ella contenido, so las penas de suso espresadas e declaradas.

E para la paga dello, obligaron sus personas y bienes, avidos e por aver. E dieron poder cunplido a las justiçias e juezes de su Magestad para que les apremien a lo así cunplir e pagar, como por sentençia difinitiva pasada en cosa juzgada. E renunçiaron las leyes de su defensa en general y la del derecho//<sup>57iv</sup> que dize que general renunçiaçión de leyes fecha non vala.

Testigos: don Diego de Anaya e Juan de Porras e Juan de Canpos, vezinos desta dicha villa.

Y el dicho Diego de Carmona lo firmó y a ruego del dicho Tomé Sánchez, vn testigo porque dixo que no sabía escriuir, los quales yo, el dicho escriuano, doy fee que conozco.

Va testado “es”.

Diego de Carmona Ximénez (*rúbrica*).

Testigo, Juan de Porras (*rúbrica*).

Ante mí Diego Hernández Consuegra, escriuano público (*rúbrica*).

Derechos: real y medio.

*En el margen izquierdo:* conçierto entre Diego de Carmona y Tomé Sánchez.

*Nota de cancelación:* En Vtrera, en treze de otubre de mill e quinientos y ochenta años, en presençia de mí, el escriuano, e testigos de yuso escritos,

---

<sup>726</sup> Sic por manera.

paresçieron Diego de Carmona e Tomé Sánchez e mandaron chancelar esta escriptura e la dieron por ninguna porque confesaron questá suplicado lo contenido en ella y el dicho Tomé Sánchez pagado de lo que por ella se le era obligado a pagar. E el dicho Diego de Carmona, el qual lo firmó y a ruego // del dicho Tomé Sánchez, vn testigo porque dixo que no sabía escriuir xx les doy fee ques xx. Diego de Carmona Ximénez (*rúbrica*). Juan Ualdés (*rúbrica*). Ante mí, Diego Hernández Consuegra, escriuano público (*rúbrica*).

Derechos: medio real.

## DOCUMENTO 38

## Liquidación de compañía

**1572, julio, 1. Utrera**

*Gómez Sánchez Montañez y Mateo Ruiz, vecinos de Utrera, disuelven la compañía que formaron para ir a comprar ovejas a Santiago de Compostela y venderlas en Utrera, dividiéndose proporcionalmente las ganancias obtenidas.*

A.- AHPS, protocolos, 21548, p. 597r – 600v. Papel. Buen estado de conservación. Escritura procesal encadenada.

Sepan quantos esta carta vieren como nos, Gómez Sánchez Montañez e Matheo Ruiz, moradores en esta villa de Vtrera, dezimos que por quanto los días pasados nosotros formamos conpañía en la qual yo, el dicho Gómez Sánchez, metí çiento e quarenta e quatro ducados, e yo, el dicho Matheo Ruiz, çien ducados, de todos los quales conpramos veynte e dos machos e mulas galizianas en el padrón de Santiago a cierto presçio de marauedís y en çierta forma, todas las quales traymos a esta villa a costa común y en el camino vendimos vna para la dicha costa y las veynte e vna metimos en esta villa de Vtrera, donde de conformidad las avemos vendido, parte dellas a media paga e parte dellas fiadas por entero, sigún consta e paresçe por veinte obligaciones que en nuestro favor tienen otorgadas personas particulares desta villa, las

diez e nueve ante Diego Hernández Consuegra, escrivano público della y otra ante Diego de Palma, escriuano público otrosí della, a las quales nos referimos. Y agora cada vno de nosotros hizo memorial de los marauedís que gastó de su bolsa en el benefiçio de la dicha hazienda desde el lugar que las compramos hasta esta villa. E conforme a los dichos memoriales y a lo que cada vno de nosotros metió en la dicha compañía avemos hecho e liquidado nuestras quantas ante el escriuano público de yuso escripto y queremos hazer escriptura por la qual//<sup>597v</sup> declaremos la dicha compañía e lo que cada vno a de aver porque aya claridad e que cada vno de nos conozca su hazienda e le ponga cobro como tal. Por tanto en la vía e forma que mejor de derecho lugar aya otorgamos e conosçemos por esta presente carta que de vna conformidad y acuerdo avemos liquidado las dichas quantas cuyo<sup>727</sup> para que dellas mejor conste es el siguiente:

Aquí las quantas (*rúbrica*)<sup>728</sup>//<sup>598r</sup>

Las quales dichas quantas desde luego para en todo tienpo aprovamos e damos por buenas e bien hechas y acabadas e declaramos que en ellas ni en parte alguna dellas no a avido ni ay fravde ni encubierta alguna. Y prometermos e nos obligamos destar e pagar por ellas e no las contradézir en tienpo alguno por alguna manera, so pena de ser desechado de juicio e condenados en costas. Y a mayor abundamiento nos damos el vno al otro y el otro al otro poder en cavsya propia//<sup>598v</sup> para que cada vno de nos resçiba y cobre para sí los marauedís que por las dichas quantas nos avemos adjudicado; e de lo que cada vno resçibiere, pueda dar cartas de pago, lasto e finiquito, con çesión de sus derechos y açiones e valan como si anbos a dos juntamente las diésemos e otorgásemos siendo presentes. E si en razón de la dicha cobrança fuere nesçesario entrar en contienda de juicio, pueda, cada vno por lo que le toca, paresçer ante qualesquier justiçias e juezes de qualesquier partes y

---

<sup>727</sup> Falta: tenor

<sup>728</sup> Aquí se encuentra cosido un cuaderno de tres bifolios conteniendo las cuentas que ambos socios pusieron en común.

antellos hasta la final conclusión e real cobrança pueda hazer todos los avtos e diligençias que judicial y estrajudiçialmente convengan de se hazer con poder de jurar, ynjuiziar y sustituyr en vuestro procurador o más con libre e general administraçión e con facultad de que cada vno de nos en su cobrança pueda hazer lo que entranbos a dos juntamente podríamos, siendo presentes, avnque para ello se requiera más espeçial poder e presençia personal. Y porque las dichas escripturas se an otorgado, declarando que la pagase avía de hazer por las dichas personas obligadábamos<sup>729</sup> anbos juntamente y a cada vno *yn solidum* prometemos e nos obligamos//<sup>599r</sup> quel vno cobrará los marauedís que le an sido adjudicados por las dichas quantas ni el otro cobrará los que le an sydo adjudicados <al otro> por las dichas quantas ni el otro no cobrará los que le an sido adjudicados a el otro, so pena de caer e yncurrir en las penas quel derecho tiene estableçidas contra los que vsan de semejantes fravdes con más nos pagaremos el vno a el otro y el otro a el otro los yntereses e costas que çerca dello se nos seguieren e recresçieren, y estaremos presos hasta pagallo.

Otrosí, atento que la venta de las dichas bestias e fianças que dellas hizimos fue de conformidad, prometemos e nos obligamos el vno a el otro y el otro a el otro que las dichas devdas en que vamos enterados nos saldrán çiertas e siguras donde no nos obligamos e prometemos que si alguna dellas saliere ynçierta, que entre entranbos supliremos la dicha falta y nos haremos enmienda e satizfaçión la vna parte a la otra y la otra a la otra de lo que así se perdiere, conforme a lo que cada vno lleva y a lo que metió en la dicha compañía por rata ygualmente. E demás desto nos haremos la misma enmienda y satizfaçión de los daños e costas que se nos recresçieren por la misma horden e para que esta escriptura trayga contra nos e cada vno de nos aparejada execuçión, sea bastante prueba y averiguaçión vn testimonio de las diligençias que oviere fecho//<sup>599v</sup> sobre la dicha cobrança e nuestro juramento. Todo lo qual trayga aparejada execuçión contra nos sin otra diligençia alguna.

---

<sup>729</sup> Sic.

E yo, el dicho Gómez Sánchez Montañez, me doy por entregado e contento de los setecientos e treynta e seis maravedís que vos, el dicho Matheo Ruiz, lleváades demasiados en las ocho obligaciones, con más los quatro reales que deve Juan López de Recalde, de más de los veynte e dos ducados contados en su obligación para que liquídamente podáis cobrar las ocho quantías enteramente de todas ocho obligaciones. E más me pagastes otros dos reales en enmienda e satizfacción de los trezientos e noventa e siete maravedís que sobraron después de averse repartido la quantía preñçipal, atento que yo avía de aver más que no vos conforme a lo que metí en la dicha conpañía e que lo partimos por mitad sin tener atención a esto. Y de todo lo vno y lo otro me doy por entregado e contento porque lo e resçibido realmente e con efeto, sobre que renunçio las leyes de la entrega, prueba e paga como en ella se contiene.

Y anbas partes, cada vna por lo que le toca, e somos obligados a cunplir desta escriptura, prometemos destar e pasar por ella y de no la reclamar ni contradezir en tienpo alguno por alguna manera, so pena de çinquenta mill maravedís que la parte de nos ynobediente pague a la que obediente fuere, la qual dicha pena//<sup>600r</sup> entre nos ponemos por vía de ynterese convençional e pagada e graciosamente remitida todavía se guarde e cunpla lo contenido en esta escriptura. E renunçiamos engaño avnque sea ynormísimo eçepto horror de pluma si lo oviere. E para la firmeza e paga de todo lo que dicho es e de cada vna cosa e parte dello, obligamos nuestras personas y bienes, avidos e por aver. E damos poder cunplido y bastante a qualesquier justiçias e juezes de su Magestad de qualquier fuero e juridiçión que sean, y en espeçial a las justiçias e juezes desta dicha villa de Vtrera, a cuyo fuero y jurisdición nos sometemos con nuestras personas y bienes, renunçiendo como renunçiamos espresamente qualquier fuero e domiçilio que oviéremos ganado a el tienpo de la execuçión desta escriptura e la ley si *convenerit* de jurisdición e *onivn judicun* como en ella se contiene para que nos conpelan y apremien a lo así cunplir e pagar como si todo lo que dicho es fuese pasado por sentençia difinitiva de juez competente, pasada en cosa juzgada. E renunçiamos todas las leyes, fueros e

derechos de nuestra defensa en general y en espeçial la ley e regla del derecho que dize que general renunçiaçión non vala.

Fecha e otorgada fue la carta en la dicha villa de Vtrera, estando en el offiçio de mí, el escriuano público yuso escripto, primero día del mes de jullio de mill e quinientos y setenta e dos años.//<sup>600v</sup>

Siendo testigos presentes a lo que dicho es: Françisco Álvarez de Bohorquez, e Juan Hernández Ramos, procurador, e Juan de Porras, vezinos desta dicha villa. Y a ruego de los dichos otorgantes que yo, el escriuano público, doy fee que conozco, firmó vn testigo porque dixeron que no savían escriuir.

Va entre renglores “otro”.

Por testigo, Juan de Porras (*rúbrica*).

Ante mí, Diego Hernández Consuegra, escriuano público (*rúbrica*).

Derechos: dos reales.

*En el margen superior izquierdo:* Fenesçimiento de [...] Gómez Sánchez e Mateo Ruyz.

DOCUMENTO 39

**Poder**

**1572, julio, 9. Utrera**

*Diego Bernal y Pedro de la O, cantareros, y Juan de la Parra, tabernero, vecinos todos de Utrera y presos en la cárcel de esa villa, dan poder a Francisco Ortega para que en su nombre acuda a la Real Audiencia a realizar una apelación en su nombre.*

A.-AHPS, Protocolos, 21548, sin foliar. Papel. Buen estado de conservación. Escritura procesal.



En la villa de Utrera, nueve días del mes de jullio de mill e quinient os y setenta e dos años, en presençia de mí, el escriuano público, e testigos de yuso escriptos paresçieron Diego Bernal e Pedro de la O, cantareros, e Juan de la Parra, tabernero, vezinos desta dicha villa e presos en la cárçel pública della, e otorgaron su poder bastante a Françisco de Ortega, procurador en la Abdiencia Real de Sevilla, espeçialmente para que en su nombre se presente en grado del apelación, nullidad y agravio en la vía que mejor () ante los muy illustres señores alcaldes del crimen del abdiencia real de Sevilla de las () que contra ellos () el señor liçençiado Diego Hernández de Qüéllar, theniente de la tierra e término de Sevilla en que los agravió sobre çiertos pleitos de denunçiaçión que contra ellos traía Diego Bezines Morato, alguazil ordinario desta/<sup>639v</sup> dicha villa, diziendo aber caçado con escopeta por el campo e término desta dicha villa y sobre las demás cabsas e razones en los proçesos de las dichas cabsas contenidos a que se refieren y pida ser *Rtdo* en el dicho grado e gane quales quier mandamientos que () y compulsorios y () de la dicha cabsa haga los avtos que conbengan con poder de jurar, ynjuiziar y sustituyr y elevar () en forma de derecho,e obligar sus personas y bienes, avidos e por aber.

Testigos: Marcos Alonso e Pedro de Graçia, sastre, y Alonso Loçano, vezinos desta dicha villa y a ruego de los dichos otorgantes, que yo, el escriuano público, doy fee que conozco, firmó vn testigo porque dixerón que no sabían escreuir.

Marcos Alonso, (*Rúbrica*).

Ante mí, Diego Hernández Consuegra, scriuano público.

Derechos vn real.

DOCUMENTO 40

Apertura de testamento cerrado

1572, octubre, 26, domingo. Utrera.

*Juan Millán de Guzmán, alcalde ordinario de Utrera, ordena que se lleven a cabo las diligencias precisas para la apertura del testamento cerrado de Juan de Espejo, clérigo, recientemente fallecido.*

A.- AHPS, protocolos, 20269, p. 296r-297v. Papel. Buen estado de conservación. Escritura procesal.

Este es el testamento çerrado fecho por Juan Despejo, clárigo, vezino que fue desta uilla, difunto/<sup>296v</sup>

En la villa de Vtrera, domingo por la mañana, veynte e seys días del mes de otubre de mill e quinientos e setenta y dos años, estando en las casas de la morada de Juan Despejo, clérigo, que pareçe estar difunto, vezino que fue desta dicha villa de Vtrera, ante el muy magnífico señor Juan Millán de Guzmán, alcalde hordinario desta dicha villa, y ante mí, Fernando de Cantillana, escriuano público della, paresçió Pedro de Miranda, clérigo presbítero, vezino desta dicha villa, y dixo que por quanto el dicho Juan Despejo, clérigo, es fallesçido desta presente vida y está en esta su casa muerto naturalmente y tenía hecho y ordenado su testamento en *yn scritis* çerrado ante mí, el dicho escriuano, con las solenidades del derecho, el qual a hallado en vn arca del dicho Juan Despejo y es el que esybe antel señor alcalde y es cierto y çertificado que en el dicho testamento el dicho Juan Despejo lo dexó nonbrado por su albaçea testamentario para cunplir lo contenido en el dicho su testamento. Por tanto que el señor alcalde lo mande abrir con las solenidades en derecho requeridas para que se vea y lea y se le dé vno y más treslados dél a él y a las personas que lo ovieren menester para que se cunpla lo en el dicho testamento contenido. Sobre que pidió justicia.

El señor alcalde mandó que parezcan todos los testigos que se hallaron presentes al tienpo quel dicho Juan Despejo otorgó el dicho testamento y questán firmados en la suscreçión e otorgamiento dél o la mayor parte para que vean el dicho testamento sy es él y para que vean el dicho Juan Despejo y

con juramento declaren sy es él el dicho otorgante y si está fallestido. E fecha esta averiguación está presto de hacer justicia.

Juan Millán de Guzmán (*rúbrica*).

Fernando de Cantillana, escriuano público (*rúbrica*).

E luego fueron buscados e procurados los testigos que firmaron en la dicha suscreción del dicho // <sup>297r</sup> testamento para que se haga lo quel señor alcalde manda.

Y paresçe que Pedro de Casavs, clérigo, que fue testigo en el dicho testamento e a fallestido muchos días a y porque dello consta al señor alcalde e a mí, el dicho escriuano, no se hizo averiguación en el caso. E fue buscado y procurado Antón Cano, que fue sacristán de la yglesia de Santa María desta villa, testigo en la soscrición del dicho testamento y paresçe que no se halló porque se dixo () clérigos de la dicha yglesia que a muchos días que se fue desta villa y no se sabe dél. Y fue buscado y procurado Pedro García de Osuna, que fue testigo en la dicha suscreción y otorgamiento del dicho testamento y yo, el dicho escriuano, doy fee que vn muchacho questava <en su casa> dixo que era ydo a Sevilla.

Va entre renglones “en su casa”, vala.

Fernando de Cantillana, escriuano público (*rúbrica*).

E luego fue resçibido juramento en la cruz (*cruz*) en forma de derecho de Françisco Álvarez Montesdoca, vno de los testigos que están firmando en el dicho testamento, so virtud del qual prometió de dezir verdad y le fue mostrado el dicho testamento çerrado, el qual aviéndolo visto dixo que reconoce que la firma que en él dize Françisco Álvarez de Bohorquez, es suya y él la hizo y fue testigo en el otorgamiento del dicho testamento y bido cómo el dicho Juan Despejo lo otorgó y firmó como en la suscreción se contiene y que agora a visto y vee cómo el dicho Juan Despejo, clérigo, que otorgó el dicho testamento, es fallecido desta presente vida y lo <ve> muerto naturalmente. Y questa es la verdad por el juramento que fizo y lo firmó.

Frañçisco Álvarez (*rúbrica*).

Fernando de Cantillana, escriuano público (*rúbrica*).

Luego fue mostrado el dicho testamento çerrado con la suscreción dél a Alonso de Larios e Alonso Hernández Cardeña, clérigos presbíteros, los quales aviéndolo visto juraron por Dios e por las órdenes que resçibieron que las firmas que en él están, do dize la vna Alonso Hernández Cardeña y la otra Alonso de Larios son sus firmas y las reconosçían y ellos las hizieron y vieron//<sup>297v</sup> que Juan Despejo, clérigo, otorgó lo contenido en la dicha suscreción y le vieron firmar de su nonbre y a mí, el dicho escriuano, escribir y firmar y signar. Y agora an visto y ven quel dicho Juan Despejo, clérigo, que otorgó el dicho testamento está fallesçido desta presente vida naturalmente y questa es la verdad por el juramento que hizieron y lo firmaron.

Alonso Hernández Cardeña (*rúbrica*).

Alonso de Larios (*rúbrica*).

Fernando de Cantillana, escriuano público (*rúbrica*).

E luego vinieron Diego Garçía y Frañçisco de Villaverde, clérigos, a los quales fue mostrado el dicho testamento çerrado y lo vieron y la suscreción dél, los quales juraron por Dios y por las hórdenes que reçibieron de dezir verdad y dixeron que reconosçían las firmas que en la dicha suscreción están que dizen sus nonbres, las quales ellos las hizieron y firmaron por testigos del otorgamiento del dicho Juan Despejo, clérigo, que lo otorgó por su testamento y bltima voluntad como en él se contiene y le vieron hazer la firma que en la dicha suscreción está que dize Juan Despejo e que agora an visto y ven muerto naturalmente al dicho Juan Despejo y pasado desta presente vida. Questa es la verdad por el juramento y lo firmaron.

Frañçisco de Villaverde (*rúbrica*).

Diego Garçía Raseado (*rúbrica*).

Fernando de Cantillana, escriuano público (*rúbrica*).

E luego el dicho seños alcalde, con los dichos testigos, por ante mí, el dicho escriuano, en las dichas casas entramos donde en vn palacio estaba el dicho Juan Despejo, clérigo, en vna caxa de difuntos, muerto naturalmente a lo que pareçía.

E visto todo lo suso dicho, el dicho señor alcalde mandó abrir e fue abierto el dicho testamento ques este que se sygue aquí y por mandado del dicho señor alcalde en su presençia y de los dichos testigos se leyó *de bervo ad bervum* y mandó que dél se dé traslado abturizado a los albaçeas y a las personas que dél tuvieren nesçesydad, en los quales traslados ynterpone su abturidad y decreto judiçial para que vala.

Fernando de Cantillana, escriuano público (*rúbrica*).

DOCUMENTO 41

Fianza

**1577, enero, 2. Utrera.**

*Francisco Cano, zapatero y vecino de Utrera, se constituye como fiador carcelero de Diego Sánchez Peláez, hijo de Pedro Peláez y vecino de la misma villa, que está preso en la cárcel.*

A.-AHPS, protocolos, 22335, p 315. Papel. Buen estado de conservación. Escritura procesal encadenada.

En la villa de Utrera, dos días del mes de henero de mill y quinientos y setenta y siete años, ante mí, Juan Romero, escriuano público de la dicha villa, y en haz de los testigos yuso escriptos, otorgó Françisco Cano, çapatero, vezino desta dicha villa, que yo, el escriuano, doy fee que conosco, y dixo que por quanto en la cárcel pública del conçejo della está preso Diego Sánchez Peláez, hijo de Pero Peláez, vezino desta dicha villa, diziendo que traýa vna espada sin

contera, el qual prendió Juan Guerrero, alguazil desta villa. Y el ylustre señor liçençado Jacobo Çiboso Beranís, alcalde mayor desta dicha villa a mandado que dando vna fiança, que mañana por la mañana lo presentarán por preso ante sy y en la dicha cárçel para dél saber la causa de su prisión, por tanto que él otorga e dize que fiaua e fió al dicho Diego Sánchez Peláez y como carçelero comentariensi que dél se constituyó se obligó de mañana, jueves por la mañana, traer a la dicha cárçel y prisión donde agora está el dicho Diego Sánchez Peláez y, no lo trayendo, se obligó de hazer juizio por él y pagar lo que contra él, por la causa de su prisión, fuere juzgado e sentenciado con más diez mill maravedís de pena para la Cámara de los ilustres señores Seuilla.

Y para lo//<sup>315v</sup> cumplir, obligó su persona y bienes, y dio poder a las justiçias y renunció las leyes de su defensa, espeçialmente la ley sansimun lo deçe de *fideiusoribus liberum* de cuyo efecto por mí, el dicho escriuano, fue aperçebido.

Testigos que fueron presentes: Gonçalo Gudínez y Françisco Sánchez Tenblador y Juan Ximénez Gordillo, vezinos desta villa. Y por el dicho otorgante, que dixo que no sabía escreuir, lo firmó vn testigo.

Testigo, Gonçalo Sudínez (*rúbrica*).

Juan Romero, escriuano público (*rúbrica*).

Derechos: XXIII reales.

*En el margen lateral:* Fiança. Françisco Cano, apelado.

DOCUMENTO 42

Compañía

1582, enero, 9. Utrera

*Alonso Tufiño, vecino de Málaga y morador en Sevilla, y Tomé Sánchez y su mujer Catalina de Espinosa, vecinos de Utrera, acuerdan la constitución de una compañía para la venta de pescado salado en esta villa por un año.*

A.-AHPS, protocolos, 20056, pp. 43r-45r. Papel. Buen estado de conservación. Escritura redondilla procesada.

Sepan quantos esta carta vieren como en la villa de Utrera, nueue días del mes de henero de mill e quinientos y ochenta y dos años, en presençia de mí, el escriuano público, y testigos yuso escriptos, paresçieron Alonso Tufiño, vezino de la çiudad de Málaga, morador en esta villa, de la vna parte y de la otra, Tomé Sánchez, yerno de Diego de Espinosa Vedriero, y Catalina de Espinosa, su muger, en su presençia e con su lisençia, que ella le pidió y él le dio, y anbos a dos, marido e muger, de mancomún y a boz de vno y cada vno dellos *yn solidum* por el todo, renunçiendo como expresamente renunçiaron el auténtica *hoc ita de duobus reyes*<sup>73o</sup> y las demás leyes y derechos de la mancomunidad como en ellas se contiene, so la qual dixeron que son convenidos y conçertados y en mi presençia se conuinieron y conçertaron de formar y formaron compañía en la manera siguiente:

Primeramente el dicho Alonso Tufiño dio y entregó en mi presençia y de los dichos testigos, de que doy fee, a los dichos Tomé Sánchez y Catalina de Espinosa, su muger, ocho ducados en reales que valen dos mill y noveçientos y noventa y dos maravedís. Y con ellos los dichos Tomé Sánchez y su muger se obligaron//<sup>43v</sup> que comprarán en la çiudad de Sevilla pescado salado así como sardina, bacallao, cauallas, pargo y otro qualquier pescado salado que le paresçiere y lo venderán en esta villa, guisado o crudo, como mejor les paresçiere, y tendrán quenta razón por libro con partidas claras de lo que les cuesta de prinçipal e costas, y a cómo lo uenden. Y si viniere ganancia, acudirán al dicho Alonso Tufiño con la mitad respecto del caudal y suerte prinçipal que pone, y ellos se aprouecharán de la otra mitad por el trauajo personal que an de poner en la administración, compra y venta del dicho pescado. Y si viniere pérdida, an de perder ansí mismo cada parte su mitad por el mismo orden.

---

<sup>73o</sup> *Sic.*

Y a de durar la dicha compañía, conpras, ventas, enpleos y reventas hasta el día de Pasqua Florida próximo venidero en este presente año de ochenta y dos, y aquel día acabarán de resumir la dicha compañía y el dicho Alonso Tufiño sacará la suerte principal que pone y su mitad de ganancia o pérdida, y los dichos Tomé Sánchez y Catalina de Espinosa quedarán libres, eçeto si de conformidad de anbas partes quisieren que pase adelante la dicha compañía, que en tal caso durará la dicha compañía hasta que anbas partes quieran, que entonçes, queriendo qualquiera de las dichas partes, en qual//<sup>44r</sup> quier tienpo que sea, se a de fenesçer y acabar, con tanto que de aquí al dicho día de Pasqua Florida y después, si más tiempo durare, an de ser obligados anbas partes a asentarse a quenta para que cada vno lleue su parte de pérdida o ganancia cada quinze días contados desde oy día de la fecha desta, de manera que la primera quenta será a veinte e quatro de henero presente y la segunda a ocho de febrero y así por este orden hasta que se acabe. Y si haziendo la dicha quenta en qualquier tienpo vna o dos o más vezes viniere ganancia y quisieren anbas partes que se haga enpleo del principal y ganancias, se haga ansí. Y en todo aconteçimiento y en qualquier quenta se tenga el dicho orden de sacar la dicha suerte principal y costas, partir lo demás. Y con que si qualquiera de las partes quisieren deshazer la dicha compañía antes del dicho día de Pasqua Florida, lo puedan hazer ansí sin embargo de lo questá dicho. Y si qualquiera de las partes fuere requerida por la otra o la otra por la otra, que se asiente a cuenta y no lo quisieren hazer o no la dieren, los dichos Tomé Sánchez y su muger, clara, como está dicho, y çierta, pueda executalles el dicho Alonso Tufiño por la dicha suerte principal y ganancias que le tocaren difenida como difineron//<sup>44v</sup> la dicha liquidación en el juramento del dicho Alonso Tufiño, sin otra provança ni aueriguación alguna.

En todo harán los dichos Tomé Sánchez y su muger lo que buenos y leales compañeros son obligados a hazer y pornán la diligencia y cuidado que deuen. Y si por culpa suya o mala diligencia alguna pérdida viniere, sea a su riesgo y cargo, y lo pagarán por sus personas y bienes, que para ello obligaron, auidos e por auer.



Y al dicho Alonso Tufiño, questaua presente, lo açetó y prometió<sup>731</sup> y se obligó que por lo que a él toca estará y pasará por lo contenido en esta escriptura. Y para avello por firme, obligó su persona y bienes.

Y anbas partes, cada vna por lo que le toca, renunçiaron las leyes que dizen quel conpañero no pueda ser preso por deuda que proçeda de la conpañía y que si viniere en pobreza, se sustente della y las demás de que en este caso espeçialmente de puedan aprouechar, de manera que sin embargo de la disposi sión del derecho se cunpla y execute todo lo susodicho por prisión y apremio y por el remedio más riguroso que ser pueda. E para la execuçión dello anbas partes dieron poder a las justiçias e juezes de su Magestad desta villa de Vtrera, a cuyo fuero se sometieron, y renunçiaron su propio fuero de otra parte//<sup>45r</sup> donde fueren vezinos al tienpo de la execuçión desta escriptura, e la ley *si convenerit de iurisdizione omniun judicun* como en ella se contiene, para que les apremien a cunplillo así como por sentençia difinitiva, pasada en cosa juzgada. E renunçiaron las leyes de su defensa en general y la del derecho que dize que general renunçiaçión de leyes fecha non vala.

E la dicha Catalina de Espinosa, por ser muger, renunçió la ley del senatus consulto Veleiano y su avxilio e remedio e leyes de Toro e Partida e las demás leyes que son en favor de las mugeres, del efeto de las quales yo, el dicho escriuano, doy fee que le aperçebí e çertifiqué. E yo, la suso dicha, para más firmeza desta escriptura juro por Dios e por Santa María e por las palabras de los santos evanjelios e por la señal de la cruz que hize con los dedos de mi mano derecha, so cargo del qual prometo que guardaré y cunpliré lo contenido en esta escriptura e que no me oporné a las execuçiones que en virtud della se me hizieren por mis bienes dotales, arras ni parrafrenales ni hereditarios ni mitad de mu[...]plido ni por otra causa alguna, e declaro que otorgo esta escriptura de mi libre voluntad,// sin ser para ello apremiada por el dicho mi marido ni por otra persona alguna. E deste juramento no pediré absoluçión a quien de derecho me la pueda conçeder y si de propio motu se me conçediere,

---

<sup>731</sup> Sic.

no vsaré della so las penas de los perjuros, de más de que todavía se guarde y cunpla lo contenido en esta escriptura.

Fecho en el dicho día, mes y año dichos.

Testigos: Françisco de Herena y Baltasar de los Reyes y Diego de Espinosa Vedriero, vezinos desta dicha villa.

Y el dicho Alonso Tufiño lo firmó de su nonbre y a ruego de los demás otorgantes, que yo, el dicho escriuano, doy fee que conosco, vn testigo porque dixeron que no sauían escribir.

Alonso Tufiño (*rúbrica*).

Testigo, Françisco de Erena (*rúbrica*).

Ante mí, Diego Hernández Consuegra, escriuano público (*rúbrica*).

Derechos: real y medio.

*En el margen superior izquierdo:* Compañía Alonso Tufiño y Tomé Sánchez.

*En el margen izquierdo:* sacada.

DOCUMENTO 43

Depósito

**1582, enero, 15. Utrera**

*Bartolomé Prieto, vecino de Utrera y guarda de caballos y guarda de los caballos de la calle Cerrillo alto, se constituyó como depositario de un caballo, de color castaño, para que no se muera de hambre hasta que el alcalde hordinario de la villa se lo mandase.*

A.-AHPS, protocolos, 20056, p. 75. Papel. Buen estado de conservación. Escritura procesal.

En la villa de Vtrera, en quinze días del mes de enero de mill e quinientos e ochenta e dos años, en presençia de mí, el escriuano público, e testigos de yuso escriptos, paresció Bartolomé Prieto, vezino desta dicha villa, guarda de los cavallos que biben en la calle del Çerrillo alto, e dixo que en el corral del conçejo desta dicha villa está vn cavallo color castaño creçido de dos pies de çinco valen aparte y porque no se muera de hanbre el (...) todo Pero de Gallego Yllán, alcalde ordinario desta dicha villa, vocalmente se lo a mandado entregar en depósito. Por tanto en obra y forma que mejor de derecho lugar aya e dicho en se constituýa y constituyó por depositario del dicho cavallo, e dél se dio por entregado y se obligó de dallo cada e quando que se le mandare por el dicho alcalde//<sup>75v</sup> o por otro juez conpetente que de la cabsa conozca, donde no pagará el balor del dicho caballo y las costas que cerca dello se recresçieren con las penas de los depositarios que no acuden con los depositarios de que son encargados y estará preso hasta pagallo y en razón del entrego del dicho caballo que de presente no paresçe, renunció las leyes del entrego, postura e paga como en ellas se contiene.

E para la paga e firmeza dello, obligó a su persona y bienes e dio poder a las justiçias para que le apremien a cunplillo así como por sentençia difinitiva passada en cosa juzgada. E renunció las leyes de mi defensa jeneral y la del derecho que dize que jeneral renunçiaçión de leyes fecha non vala.

Testigos: Pero Muñoz Ventosilla y Baltasar de los Reyes y Françisco Sánchez, vezinos desta dicha villa, y a ruego del otorgante, que yo, el escriuano público, doy fee que conozco, firmó vn testigo porque dixo que no sabía escriuir.

Testigo, Pero Muñoz (*rúbrica*).

Ante mí Diego Hernández Consuegra (*rúbrica*).

Derechos: vn real

*En el margen lateral:* Depósito del caballo en Bartolomé Prieto.

1582, enero, 24. Utrera

*Alonso Díaz Aragonés, jurado de Córdoba, consiente en que abandone la prisión de la villa de Utrera Alonso Pérez Herrera, que está en ella por deudas.*

A.-AHPS, protocolos, 20056, sin foliar. Papel. Buen estado de conservación. Escritura redondilla.

En la villa de Vtrera, veynte e çinco días del mes de henero de mill e quinientos y ochenta e dos años, en presençia de mí, el escriuano público, y testigos de yuso escriptos, paresçió el jurado Alonso Díaz Aragonés, vezino de la çiudad de Córdoba, que así dixo llamarse, y dixo que en la cárcel pública desta villa está preso Alonso Pérez de Herrera, vezino desta villa, por quantía de çiento y çinquenta y siete mill maravedís, poco más o menos, que le deue, y por otras deudas que deve a otras personas. Y porque entre el dicho Alonso Pérez y él y sus acreedores está hecha escriptura de conpromiso para le esperar por las dichas devdas en çierta forma, como paresçe por las dichas escripturas a que él refirió. Por tanto dixo que a por bien y consiete<sup>732</sup> que, auiendo otorgado escriptura en su fabor conforme al dicho conpromiso y según está tratado y conçertado, el dicho Alonso Pérez sea suelto de la dicha prisión en que está, por lo que a él le toca, y no reclamará contra la dicha soltura en tiempo alguno.

Y lo firmó de su nonbre.

Testigos: Gerónimo Hurtado, vezino de la çiudad de Toledo, y Françisco Hernández, vezino de Vtrera, que juraron en forma de derecho que conosçen al otorgante, y Baltassar Reyes, // otrosí vezino desta villa de Utrera. Y el otorgante lo firmó de su nonbre.

Alonso Díaz Aragonés (*rúbrica*).

---

<sup>732</sup> Sic.

Diego Hernández Consuegra, escriuano público (*rúbrica*).

Derechos: un real

*En el margen superior izquierdo: consentimiento de soltura. Alonso Pérez contra Alonso Díaz Aragonés.*

DOCUMENTO 45

**Ejecución de servicio (Destajo)**

**1582, mayo, 6. Utrera.**

*Francisco Marín y Gerónimo Castaño, hermanos y vecinos de Utrera, acuerdan con Pedro García, trabajador y vecino de la misma villa, en la calle del Arenal, y con Diego González, residente en Utrera, la entrega a destajo de la sementera de trigo y cebada que poseen en el donadío de Alorín para que realicen su siega con la ayuda de otras cuatro personas.*

A.-AHPS, protocolos, 20357, pp. 234r-235r. Papel. Buen estado de conservación. Escritura procesal.

Sepan quantos esta carta vieren como nos, Françisco Marín e Gerónimo Cataño, su hermano, vezinos que somos de la billa de Vtrera, anbos a dos juntamente e de mancomún e a boz de vno e cada vno por el todo, renunciando las leies de la mancomunidad en forma, otorgamos por esta carta que damos a destajo a vos, Pedro Garçía, trabajador, vezino desta villa de Utrera, en la calle del Arenal, e Diego Gonçález, residente en esta villa, toda nuestra sementera de trigo e cebada que tenemos sembrada este presente año en el donadío de Alorín, término desta dicha villa, en que ai onze cahizes de cuerda, para que las seguéis desde luego questuviere maduro e de sazón. E nos vos llamaremos para ello, yendo bien fecho, segado y apañado y atado, llevando los dos tercios de la paja a la dicha villa a vista de dos labradores nombrados por cada vna de nos, las partes, el suio para que si estos dixeren

que no ua tal como es dicho quel daño que declararen que tienen nos lo paguéis.

En el qual dicho destajo auéis de meter desde luego que comensáredes otros quatro compañeros, que por todos seáys seis hombres, e no auéis de alçar la mano dello hasta lo acabar e dar acabado por el día del señor San Juan del mes de junio que viene en este presente año, o dicho días antes o<sup>733</sup> dicho días después, so pena que si//<sup>234v</sup> alsardes la mano todos seis de la dicha siega e no lo diéredes acabado al dicho plazo, que a vuestra costa cojamos peones al presio que los halláremos e lo que costare nos lo paguéis con solo nuestro juramento, con que queda difirido esto. Por razón que, por el travajo que en ella auéis de tener, nos obligamos de uos pagar por cada vn cahiz, siete ducados e medio, e con cada vn cahiz, vna haneja de trigo en grano y con cada vn cahiz vn quezo de ovejas e doze reales con todo el destajo para carne y con todo el destajo, dos arrobas e media de azeite e vinagre y ajos y sal, lo nessesario para comer e beber e cántaros e lebrillos con el () con que no auéis de llevar más de tres bestias. Lo qual lo auemos de pagar como lo fuerdes segando os lo vamos pagando, por manera que acabado de segar esté acabado de pagar, so pena de las costas de la cobrança. Con condiçión que, si segada la dicha sementera, se os paressiere medirla, que podáis llevar medidor como sea conoçido y como sea él seido a costa de anbas partes, e por lo que declarare que ay de cuerda por aquello estemos e pasemos ambas partes y se ejecute este contrato en esta manera. E prometemos e nos obligamos de no vos quitar el dicho destajo so pena de vos pagar el preçio dél de vasío. E para lo pagar e aver yn firme, obligamos nuestras personas e bienes, muebles e rayzes, avidos e por aver.//<sup>235r</sup>

E nos, los dichos Pero Garçía e Diego Garçía, que somos presentes a lo contenido en esta escriptura, anbos a dos, juntamente e de mancomún e a boz de vno e cada vno por el todo, renunçiamos las leyes de la mancomunidad en forma, otorgamos por esta carta que resçebimos destajo de los dichos

---

<sup>733</sup> Repetido: o.

Françisco Marín e Gerónimo Cataño la dicha sementera de suso declarada para la segar en la forma y manera e por el preçio y condiçiones dichas, que prometemos de cumplir segund y cómo se contiene en esta escriptura e so las penas della. E para lo pagar y aver por firme, obligamos a nuestras personas e bienes, avidos e por aver.

E nos, anbos a dos, las dichas partes, cada vna por lo que le toca e por esta escriptura está obligada a pagar y cunplir, damos poder cunplido y bastante a los juezes y justiçias de su Magestad de qualquier fuero e jurisdición que sean, para que nos apremien al cunplimiento como de sentençia pasada en cosa juzgada. E renunçiamos las leyes de nuestro fabor, en espeçial la del derecho que dize que general renunçiaçión de leyes fecha non vala.

Fecha la carta en la dicha villa de Utrera y otorgado esto en el escriptorio del escriuano yuso escripto, en seis días del mes de mayo de mill e quinientos y ochenta e dos años.

Testigos que fueron presentes: Françisco Caro Temblador e Melchor Vasquez, mercader, e Luys de Montesdoca Xerez, vezinos desta dicha villa.

Y los dichos Gerónimo Cataño y Françisco Marín lo firmaron de sus nonbres y por los demás vn testigo porque dixeron no sabían escrevir. E yo, el dicho escriuano, doy fee que conozco a los otorgantes.

Girónimo Cataño (*rúbrica*).- Françisco de Marín (*rúbrica*).

Por testigo, Françisco Caro Temblador (*rúbrica*).

Alonso Fernández Jaimes, escriuano público (*rúbrica*).

*En el margen superior izquierdo:* Destajo. Françisco Marín y Gerónimo Cataño, su hermano, a segadores.

**1587, marzo, 28. Fregenal de la Sierra**

*Bartolomé Gutiérrez, vecino de Fuente de Cantos, se compromete a devolver el dinero que Hernando Rodríguez, procurador, ha depositado como fianza de Francisco Rodríguez, mulato, arriero y vecino de la misma villa, que está preso en la cárcel de El Bodonal, en caso de que ésta se pierda.*

A.-AHPB. Protocolos, 2771, p. 16. Papel. Buen estado de conservación. Escritura procesal.

En la villa de Frexenal, veynte e ocho días del mes de março de mill e quinientos y ochenta e siete años, por presençia de mí, el escriuano e testigos yuso escritos, paresció presente Bartolomé Gutiérrez, vezino de la billa de Fuente de Cantos, y dixo que porque en la cárcel de la villa del Bodonal está preso Françisco Rodríguez, mulato, harriero, vezino de la villa de Fuente de Cantos, diziendo aver hecho çierto hurto a Françisco Durán e a Mayor Gómez, su muger, vezinos de la dicha villa del Bodonal, como se contiene en el proçeso de la cavsa que pasa ante el liçençiado Diego de Abreu Melgarejo, alcalde de la justiçia desta dicha villa, por presençia de mí, el escriuano, a que se refiere. Y porque agora el dicho alcalde de la justiçia a mandado dar en fiado al dicho Françisco Rodríguez y a su ruego e ynstançia del dicho Bartolomé Gutiérrez lo a fiado Hernando Ruiz, procurador, vezino desta villa, como consta por el proçeso e fianza a que se refiere, quél haziendo de negoçio ajeno suyo propio fía e se obliga que si el dicho Hernando Rodríguez pagare o lastare alguna cosa por razón del dicha fianza, quél como tal persona, a cuyo pedimiento la hizo de lo sacar a paz e a salbo al dicho Hernando Rodríguez e le pagará todo aquello quel susodicho pagare o lastare y para ello lo difiere en su juramento del dicho Hernando Rodríguez para que por él se le pueda executar, de más que le pagare seis reales de salario cada vn día que se ocupare en lo suso dicho



y por los días de la ocupación será así mismo creydo por el dicho juramento en que lo difiere, el qual salario y costas le pagará como lo principal.

E para ello obligó su persona e bienes, muebles e rayzes, auidos e por aver. E por esta carta dio poder cunplido bastante a las justiçias de su Magestad e renunçiaçión de leyes e fueros para que le apremien a cunplillo por bía executiva e todo rigor, e la ley del derecho e se sometió al fuero e juridiçión desta dicha villa. E renunçió su juridiçión, domiçilio e vezindad que tubiere e la ley *si convenerit* de juridiçión//<sup>16v</sup> e *in iudicun* como en ella se contiene, y quiere ser juzgado por la ley real que comiença “pareçiendo que alguno se quiso obligar a otro”.

Y otorgó esta escritura estando en las casas de morada del dicho alcalde de la justiçia.

Testigos dello: Diego de Paz, hijo de Antón de Paz, e Bartolomé Vázquez Ronquillo e Juan Lobato, alguazil, vezinos desta dicha villa. E porque el dicho otorgante, que yo el escriuano doy fee que conozco, dixo que no sabía firmar, lo firmó por él el dicho Bartolomé Vázquez Ronquillo, e por testigo el dicho Diego de Paz así mismo lo firma por testigo.

Diego de Paz (*rúbrica*).

Bartolomé Vázquez Ronquillo (*rúbrica*).

Frañçisco Gómez, escriuano. (*rúbrica*).

Derechos: vn real

*En el margen superior:* Escritura de reserva para Hernando Rodríguez, procurador.

No la otorgaron las partes avnque la mandaron hordenar e façer.

**1587, junio, 13. Utrera.**

*Juan de Montilla, vecino de Utrera en la calle Barrado, rechaza ser albacea en el testamento de su yerno, Andrés López.*

A.-AHPS, protocolos, 21063, pp. 129v-130r. Papel. Buen estado de conservación. Escritura procesal.

En la villa de Vtrera, treze días del mes de junio de mill e quinientos e ochenta e siete años, ante mí, Juan Romero, scriuano público de la dicha villa, y en haz de los testigos de yuso escritos, pareció Juan de Montilla, vezino desta dicha villa, en la calle de Barrado, que yo, el dicho scriuano doy fee que conozco, e dixo que a su notiçia es venido que Andrés López, su yerno, oy dicho día, en el testamento que otorgó por ante el presente escriuano, le ystituyó e nonbró por su albaça juntamente//<sup>130r</sup> con Christóual Sánchez de Reyna, vezino desta villa, porquel es onbre ocupado en el canpo, en la hazienda de doña Jila Castillo, su ama, e no podía asistir al cumplimiento del testamento, por tanto quél se desonara e dexa dél. Luego dixo que se desonorava del dicho ofiçio e nonbramiento de tal albaça, para que agora ni en ningún tienpo por razón del dicho nonbramiento, no le pare ningún perjuizio ni ningunas justiçias, eclesiásticas ni seglares, no le puedan compeler ni apremiar en manera alguna que cunpla el testamento del dicho Andrés López, por las cavsas e razones dichas.

E pidió a mí, el dicho escriuano, así se lo dé por testimonio para guarda de su derecho, siendo presentes por testigos Juan Rodríguez Palma e Diego Ximénez Gordillo, hijo de mí, el dicho escriuano de Vtrera.

Juan Romero, escriuano público (*rúbrica*).

Derechos: XII marauedís

*En el margen lateral: Desystimación de albaça Montilla*

**1592, febrero 9. Utrera.**

*Bartolomé Sánchez, vecino de Utrera, acuerda con Bartolomé Lucas, cordonero y vecino de la misma villa, poner como aprendiz a su hijo Juan, de once años de edad, durante siete años para que le enseñe su oficio.*

A.-AHPS, Protocolos, 84936, sin foliar. Papel. Buen estado de conservación. Escritura redondilla procesada.

Sepan quantos esta carta vieren como yo, Bartolomé Sánchez, vezino desta uilla de Vtrera, como padre lijítimo que soi de Juan, mi hijo, que está devajo de mi poderío paternal, que será de hedad de onze años poco más o menos, otorgo i digo que lo pongo por aprendís con vos, Bartolomé Lucas, cordonero, vezino desta uilla, por tienpo y espasio de siete años cunplidos, que corren e se cuentan desde oi día de la fecha, durante el qual dicho tienpo le auéis de mostrar el dicho vuestro ofiçio de cordonero por manera que, acavado de cunplir los dichos siete años, a de ser oficial. Todo aquello que él pudiere de prender y se lo <auéis de> enseñar bien e cunplidamente como vos lo savéis i entendéis. Y todo el dicho tienpo lo auéis de tener en vuestra casa y dalle de comer y beuer, y cama en que duerma i vida razonable según costunbre; y si durante los dichos siete años enfermare, abéis de ser obligado de curallo i alimentallo a vuestra costa. Y todos los días que hiziere de falla los cunplirá adelante y si se fuere y ausentare de vuestra casa i oficio, me obligo a lo buscar y traello al dicho oficio, asimesmo los días que faltare los cunplirá adelant. Y en fin de todo el dicho tienpo le auéis de dar vn vestido entero de paño de la tierra.

Y desta manera os hago sierto el dicho mi hijo os cunplirá todo el dicho tienpo, que por mi causa no se irá ni ausentará, ni lo sacaré para ponerlo con otra persona, so pena de pagar la pena de la plemática que sobre lo susodicho trata, y demás desto os pagaré diez mill maravedís en nonbre de interese e pena convençional, la qual se remita e no este contrato balga e tenga efeto.

E yo, el dicho Bartolomé Lucas, cordonero, vezino desta dicha uilla, // e presente a lo suso dicho, otorgo e digo que asepto, apruebo, otorgo e ratifico esta escritura por buena, e me obligo de enseñar y mostrar el dicho mi oficio de cordonero al dicho Juan en todo el discurso de los dichos siete años todo aquello que el dicho Juan pudiere de aprender e su abilidad alcansare y en todo lo demás cunpliré la dicha escriptura según e como en ella se contiene, so pena de le dar e pagar al dicho Bartolomé Sánchez otros diez mill maravedís en nonbre de intereses e pena convencional e que se remita e no esta escriptura se cunpla y execute.

Y anbas partes, para su execussión e cunplimiento, obligamos nuestras personas e bienes, auidos e por aver, e damos poder a las justiçias del Rei, nuestro señor, como si lo que está dicho fuese de sentençia pazada en cosa juzgada. En guarda e firmesa de lo qual renunçiamos las leyes, fueros e derechos en nuestro fauor e la lei que defiende la general renunçiasión.

Fecha la carta en la dicha villa de Utrera i otorgada estando en el oficio de mí, el escrivano público presente, que doy fe que conosco a los dichos otorgantes, i el que dellos supo firmar, lo firmó, e por el otro vn testigo por no sauer escrevir, en nueve días del mes de febrero de mill i quinientos e noventa e dos años, siendo testigos Pedro Velásquez e Lázaro Martín e Françisco Marín, vezinos desta uilla.

Entre renglones “avéis de”, vala.

Testigo: Pedro Belásquez (*rúbrica*). Bartolomé Lucas (*rúbrica*).

Diego de Cantillana, escriuano público (*rúbrica*).

Derechos: vn real.

*En la inicial:* Carta de aprendiz, Juan con Bartolomé Lucas.

## ÍNDICE DE DOCUMENTOS

### CAPÍTULO 2. DOCUMENTOS SOBRE EL ACCESO AL OFICIO DE ESCRIBANO PÚBLICO

DOC. 1. 1546, julio, 29. Sevilla.

*El concejo de Sevilla concede a Diego Ortiz, vecino de Bodonal de la Sierra, una escribanía pública del número en la misma villa, que estaba vacante por fallecimiento de su anterior propietario, Juan Martín Moreno.*

DOC. 2. 1562, julio, 20. Utrera.

*Andrés Guillén, escribano público de Utrera, renuncia su oficio en favor de Diego de Zamora, su hermano y vecino de la misma villa.*

DOC. 3. 1570, marzo, 20. Córdoba.

*Felipe II concede a Diego de Mairena, vecino de Alcalá de Guadaíra, un nombramiento como escribano público.*

DOC. 4. 1592, octubre, 6. Utrera

*Juan Mateos Valles, regidor perpetuo de la villa de Utrera, renuncia su oficio en favor de su hijo, Pedro Mateos, vecino de la misma villa.*

DOC. 5 [1572]

*Relación del número de escribanías que había en cada villa o lugar del territorio bajo jurisdicción del concejo de Sevilla, indicando en cuánto se valoró cada una y cuánto le correspondía pagar del reparto de los treinta y tres mil ducados.*

DOC. 6 1572, febrero, 20. Madrid

*Acuerdo tomado entre el Consejo de Hacienda y Hernando de Almansa, veinticuatro de Sevilla, por el cual la ciudad compra el derecho a que no se vendan las escribanías de su tierra por ochenta y tres mil ducados.*

DOC. 7 1572, febrero, 22. Madrid.

*Felipe II aprueba el asiento acordado entre el Consejo de Hacienda y Hernando de Almansa, veinticuatro de Sevilla, sobre la provisión de las escribanías de su tierra.*

DOC. 8 1572, febrero, 27. Madrid.

*Felipe II establece los plazos y las formas de pago por las que Sevilla debe abonar los ochenta y tres mil ducados que le corresponden por haber adquirido el derecho a que no se vendan las escribanías de su tierra.*

DOC. 9 1572, marzo, 17. La Higuera.

*Alonso de Almonacir, escribano del Rey, notifica un mandamiento a Gonzalo Hernández, escribano público y del concejo de La Higuera.*

DOC. 10 1572, marzo, 20. Sevilla.

*Pedro López de Mesa, asistente de Sevilla, y Gonzalo de Céspedes y Melchor del Alcázar, diputados del negocio de los repartimientos, ordenan a los escribanos de las villas y lugares de la jurisdicción de Sevilla que se reúnan para nombrar a quienes les representarán en las negociaciones para hacer el repartimiento.*

DOC. 11 1572, marzo, 23. Medina del Campo.

*Melchor de Herrera, tesorero general del Rey, certifica haber recibido de Pedro Gallego, vecino de Sevilla, y en nombre del Ayuntamiento de esta ciudad, los trece mil ducados que debían ser pagados en la feria de Medina del Campo.*

DOC. 12 1572, abril, 10. Sevilla.

*Esteban de Oria, en nombre de Melchor de Herrera, tesorero general del Rey, certifica haber recibido de Gonzalo de Céspedes, Diego Ortiz Melgarejo y Melchor de Alcázar veinticuatro de Sevilla, y en nombre del Ayuntamiento, once millones y setecientos cuarenta y tres mil maravedís, como parte de la suma total que debe pagar la ciudad por su derecho a proveer las escribanías de su tierra.*

DOC. 13 1572, abril, 10. Utrera.

*Los escribanos públicos de Utrera dan poder a Diego de Palma y Antonio de Quintela para que supliquen ante el Rey la suspensión de los repartimientos, o el aplazamiento del pago.*

DOC. 14 1572, mayo, 8. Sevilla.

*Esteban de Oria, genovés, en nombre de Melchor de Herrera, tesorero general del Rey, certifica haber recibido de Melchor de Alcázar, veinticuatro de Sevilla, en nombre del Ayuntamiento, tres millones de maravedís como parte de la suma total que debe pagar la ciudad por su derecho a proveer las escribanías de su tierra.*

DOC. 15 1572, mayo, 8. Aranjuez.

*Felipe II informa al concejo de Sevilla de que ha recibido quejas de la villa de Utrera por la forma en que se ha hecho el reparto de los treinta y tres mil ducados, y le ordena que le envíe una relación de cómo se llevó a cabo este reparto, y de qué manera podría evitarse que los escribanos se sintieran agraviados por él.*

DOC. 16 1573, octubre, 9. El Pardo.

*Felipe II se compromete a no vender ni acrecentar las escribanías que están bajo la jurisdicción del concejo de Sevilla, y reconoce el derecho que este concejo tiene a proveer las escribanías de las villas y lugares de su tierra.*

DOC. 17 1576, agosto, 20. Sevilla

*La Audiencia de Sevilla ordena a Francisco Ramírez, escribano del cabildo de la ciudad, que saque una copia certificada del apercibimiento que el Rey mandó a los escribanos de la tierra de Sevilla y se la entregue a Juan Romero.*

#### CAPÍTULO 4. DOCUMENTOS SOBRE EL JUICIO DE RESIDENCIA

DOC. 18 1570, mayo, 10. Sevilla.

*Real Provisión por la que Felipe II ordena la realización de una residencia a los oficiales del Reino de Sevilla.*

DOC. 19 1570, mayo, 13. Sevilla

*Acta de cabildo extraordinario del concejo de Sevilla en el que se recibió la real provisión de Felipe II ordenando la realización de un juicio de residencia en este territorio.*

DOC. 20 1570, mayo, 20. Sevilla.

*El licenciado Morales, juez de la residencia de los oficiales del Reino de Sevilla, nombra a Andrés Rodríguez como alguacil responsable de realizar la pesquisa en la villa de Utrera.*

#### CAPÍTULO 6. TIPOS DOCUMENTALES.

DOC. 21

Alhorría

1557, febrero, 8, lunes. Utrera.

*Pedro Fernández Sevillano, vecino de Utrera, concede la libertad a su esclava María y al hijo de ésta, Alonso, a cambio de cien ducados que para ello ha pagado Antón del Sueldo, vecino de la collación de Santa Marina de Sevilla.*

- DOC. 22 Transacción (Concordia)  
1557, febrero, 28, lunes. Utrera  
*Lucas de Medina y Juan Díaz, carnicero, vecinos ambos de Utrera acuerdan resolver sus diferencias por las obras realizadas por el segundo en las casas que tenía arrendadas del primero, situadas en el arrabal nuevo de la villa.*
- DOC. 23 Concierto  
1557, junio, 13, domingo. Utrera.  
*Pedro de Clavijo, vecino de Utrera, concierta con Francisco Martín de la Parra, vecino de la misma localidad, la obra de albañilería y carpintería que desea hacer en las casas de su morada, colindantes a las suyas.*
- DOC. 24 Dejamiento  
1557, julio, 27, domingo. Utrera  
*Catalina García, viuda de Pedro Álvarez y vecina de Utrera, concierta con Sebastián González, portugués y vecino de la misma villa, dejar el tributo de un viñedo en el pago de Viñelas, que su marido y ella tenían.*
- DOC. 25 Perdón  
1562, enero, 15, jueves. Utrera  
*Domingo Lorenzo, pastor, vecino de Utrera y con permiso de su curador Alejo López, perdona a Juan Carrasco, herrador en la misma villa, por la herida que le ocasionó en el hombro, para lo que Juan Carrasco le entrega diez ducados.*
- DOC. 26 Examen  
1564, septiembre, 26, martes. Utrera.  
*Benito Pérez, maestro mayor del arte de la esgrima, examina a maese Francisco Pérez, vecino de Sevilla y morador en Utrera, de esgrima y recibe su juramento para ejercer el oficio de maestro de esgrima.*
- DOC. 27 Transacción y avenencia  
1564, octubre, 27, viernes. Utrera.  
*Gerónima Pastora, viuda y vecina de Utrera, y Juan Hernández Ramos, curador de sus hijos, conciertan con Pedro Ruiz, mercader, la forma de saldar las deudas que con él había dejado su marido, que serán pagadas en varios plazos.*
- DOC. 28 Saneamiento  
1566, octubre 13, viernes. Utrera.  
*Gómez Marín, carretero y vecino de Utrera, se obliga con Francisco Pérez, maderero y vecino de la misma villa, al saneamiento en caso de que le exijan*



*algo por el buey blanco que le había comprado y que estaba hipotecado por diez ducados de deuda.*

DOC. 29

Aparcería

1567, febrero, 3, lunes. Utrera

*Andrés Hernández, vecino de Utrera, traspasa a Bernardo Pastor, vecino de la misma villa, las dos terceras partes del donadío del licenciado Luis Mejía Ponce de León, morador en la villa, que está situado en Pardales, durante dos años por doce cahices de pan terciado al año.*

DOC. 30

Venta

1569, abril, 16. Fregenal de la Sierra

*García Hernández, herrero, y Catalina Méndez, su mujer, vecinos de Fregenal de la Sierra, venden a Diego García Lázaro, vecino de la misma villa, unas viñas en el pago de Valdenamorados por veinte y ocho mil maravedís.*

DOC. 31

Promesa de venta

1569, mayo, 25. Fregenal de la Sierra

*Diego Sánchez de Santacruz, vecino de Jerez de los Caballeros, acuerda con García de la Cruz y Juan Franco, hermanos, mercaderes de curtiduría y vecinos de Fregenal de la Sierra, la venta de mil arrobas de casca, a 98 maravedís la arroba, y la forma y condiciones de entrega.*

DOC. 32

Quitamiento

1569, julio, 25. Fregenal de la Sierra

*Francisco de Losa, vecino de Fregenal de la Sierra, da por libre a Alonso Sánchez Holgado del pago del censo que existía sobre unas tierras en el campo de San Miguel, que ahora éste había comprado.*

DOC. 33

Ejecución de servicio

1569, septiembre, 18. Fregenal de la Sierra

*Martín Hernández, Francisco Ruiz y Francisco Sánchez, arrieros y vecinos de Cañete, se obligan a llevar ciento cuatro tocinos de cerdo, pertenecientes a Rui Sánchez Arjona, vecino de Fregenal de la Sierra, desde esta villa hasta la ciudad de Granada.*

DOC. 34

Concierto para vender

1569, septiembre, 26, lunes. Fregenal de la Sierra

*Catalina Martínez, viuda de Andrés de Espinosa, tutora de sus hijos menores y vecina de Fregenal de la Sierra, acuerda con Juan Martínez Tinoco, vecino del mismo lugar, la venta de un hato de ovejas, al precio de 10 reales cada una,*

*y con la condición de que se lo pague en censos anuales que él tiene de vecinos del mismo lugar, a razón de 14.000 maravedíes el millar.*

DOC. 35

Traspaso

1570, abril, 25. Bodonal de la Sierra.

*Andrés Cavallar, vecino de Bodonal de la Sierra, traspasa a Diego Ortiz, escribano público y del concejo de esa villa, un censo por quince mil maravedís que tiene sobre Blas González Pajares y Juana Martín.*

DOC. 36

Concierto

1572, febrero, 14. Fregenal de la Sierra

*Juan Navajón y Vasco Durán, pichelero, vecinos de Fregenal de la Sierra, acuerdan que el primero actuará en el pleito por la venta de una esclava morisca, de nombre Inés, que era de Vasco Durán y que Juan Navajón había vendido a Lorenzo de Soto Bernardo, el mozo, vecino de Jerez de los Caballeros.*

DOC. 37

Ejecución de obra

1572, junio, 19. Utrera.

*Diego de Carmona Jiménez y Tomé Sánchez, carretero, vecinos de Utrera, acuerdan que el segundo irá a recoger la piedra y mortero que el primero había comprado a unos canteros de Guillena y se los entregará en la puerta de su molino de aceite, que está junto al mesón del Águila, en Utrera.*

DOC. 38

Liquidación de compañía

1572, julio, 1. Utrera

*Gómez Sánchez Montañez y Mateo Ruiz, vecinos de Utrera, disuelven la compañía que formaron para ir a comprar ovejas a Santiago de Compostela y venderlas en Utrera, dividiéndose proporcionalmente las ganancias obtenidas.*

DOC. 39

Poder

1572, julio, 9. Utrera

*Diego Bernal y Pedro de la O, cantareros, y Juan de la Parra, tabernero, vecinos todos de Utrera y presos en la cárcel de esa villa, dan poder a Francisco Ortega para que en su nombre acuda a la Real Audiencia a realizar una apelación en su nombre.*

DOC. 40

Apertura de testamento cerrado

1572, octubre, 26, domingo. Utrera.

*Juan Millán de Guzmán, alcalde ordinario de Utrera, ordena que se lleven a cabo las diligencias precisas para la apertura del testamento cerrado de Juan de Espejo, clérigo, recientemente fallecido.*

DOC. 41

Fianza

1577, enero, 2. Utrera.

*Francisco Cano, zapatero y vecino de Utrera, se constituye como fiador carcelero de Diego Sánchez Peláez, hijo de Pedro Peláez y vecino de la misma villa, que está preso en la cárcel.*

DOC. 42

Compañía

1582, enero, 9. Utrera

*Alonso Tufiño, vecino de Málaga y morador en Sevilla, y Tomé Sánchez y su mujer Catalina de Espinosa, vecinos de Utrera, acuerdan la constitución de una compañía para la venta de pescado salado en esta villa por un año.*

DOC. 43

Depósito

1582, enero, 15. Utrera

*Bartolomé Prieto, vecino de Utrera y guarda de caballos y guarda de los caballos de la calle Cerrillo alto, se constituyó como depositario de un caballo, de color castaño, para que no se muera de hambre hasta que el alcalde hordinario de la villa se lo mandase.*

DOC. 44

Consentimiento de soltura

1582, enero, 24. Utrera

*Alonso Díaz Aragonés, jurado de Córdoba, consiente en que abandone la prisión de la villa de Utrera Alonso Pérez Herrera, que está en ella por deudas.*

DOC. 45

Ejecución de servicio (Destajo)

1582, mayo, 6. Utrera.

*Francisco Marín y Gerónimo Castaño, hermanos y vecinos de Utrera, acuerdan con Pedro García, trabajador y vecino de la misma villa, en la calle del Arenal, y con Diego González, residente en Utrera, la entrega a destajo de la sementera de trigo y cebada que poseen en el donadío de Alorín para que realicen su siega con la ayuda de otras cuatro personas.*

DOC. 46

Reserva

1587, marzo, 28. Fregenal de la Sierra

*Bartolomé Gutiérrez, vecino de Fuente de Cantos, se compromete a devolver el dinero que Hernando Rodríguez, procurador, ha depositado como fianza de*

*Francisco Rodríguez, mulato, arriero y vecino de la misma villa, que está preso en la cárcel de El Bodonal, en caso de que ésta se pierda.*

DOC. 47

Desestimación

1587, junio, 13. Utrera.

*Juan de Montilla, vecino de Utrera en la calle Barrado, rechaza ser albacea en el testamento de su yerno, Andrés López.*

DOC. 48

Aprendiz

1592, febrero 9. Utrera.

*Bartolomé Sánchez, vecino de Utrera, acuerda con Bartolomé Lucas, cordonero y vecino de la misma villa, poner como aprendiz a su hijo Juan, de once años de edad, durante siete años para que le enseñe su oficio.*

## ÍNDICE DE TABLAS

Lista de escribanos públicos del Reino de Sevilla en 1570 .....	47
Renuncias de las escribanías públicas de Utrera .....	95
Integrantes de los oficios de escribanías públicas de Utrera .....	105
Renuncias de escribanías del Reino de Sevilla en 1572 .....	159
Número de escribanos en el Reino de Sevilla .....	168
Valor de las escribanías en el Aljarafe .....	176
Valor de las escribanías en la Campiña .....	183
Valor de las escribanías en la Sierra de Aroche .....	187
Valor de las escribanías en la Sierra de Constantina .....	193
Lista de delitos de los escribanos del Reino de Sevilla .....	230
Escrituras judiciales y extrajudiciales .....	415
Tipologías documentales en los protocolos .....	443

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

Valor total de las escribanías en el Aljarafe.....	179
Valor medio de las escribanías en el Aljarafe.....	180
Valor total de las escribanías en la Campiña .....	191
Valor medio de las escribanías en la Campiña .....	186
Valor total de las escribanías en la Sierra de Aroche .....	191
Valor medio de las escribanías en la Sierra de Aroche .....	193
Valor total de las escribanías en la Sierra de Constantina .....	195
Valor medio de las escribanías en la Sierra de Constantina .....	197
Número total de escribanías .....	198
Valor total de escribanías .....	199
Relación número-valor total de las escribanías.....	200
Relación número-valor total-valor medio de las escribanías .....	201
Número total escribanías .....	202
Valor total escribanías .....	203
Valor medio escribanías .....	204
Porcentaje de tipologías documentales en 1564 .....	451
Porcentaje de tipologías documentales en 1569 .....	452
Porcentaje de tipologías documentales en 1572 .....	452
Porcentaje de tipologías documentales en 1577 .....	453
Porcentaje de tipologías documentales en 1581 .....	453
Porcentaje de tipologías documentales en 1589 .....	454
Porcentaje de tipologías documentales en 1597 .....	454
Relación entre tipologías y estaciones para 1564.....	458

Relación entre tipologías y estaciones para 1569 ..... 459

Relación entre tipologías y estaciones para 1572 ..... 460

Relación entre tipologías y estaciones para 1577 ..... 461

Relación entre tipologías y estaciones para 1581 ..... 462

## BIBLIOGRAFÍA

- J. AGUADO DE LOS REYES, "La estructura de la inversión agraria en el siglo XVII: el caso de Sevilla", *El mundo rural en la España Moderna*, 2004, pp. 669-684.
- M. ALFONSO RINCÓN, "Sevilla y su hinterland septentrional inmediato en el siglo XVI: Estudio demográfico", *Jerónimo Zurita. Su época y escuela. Congreso nacional de ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, 1983, pp. 193-201.
- A. ALVAR EZQUERRA, J. C. ZOFÍO LLORENTE, E. M. GARCÍA GUERRA, T. L. PRIETO PALOMO, "Los escribanos concejo de Madrid (1561-1598)", *Cuadernos de Historia de España*, 79, (2005), pp. 167-202.
- A. ALVAR EZQUERRA, G. ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. GARCÍA FERNÁNDEZ, E. GARCÍA GUERRA, J. I. RUIZ RODRÍGUEZ, J. C. ZOFÍO LLORENTE, *La economía en la España Moderna*, Madrid, 2006.
- M. ANDRINO, "La política notarial bajo Felipe II", *Felipe II y el notariado de su tiempo, Textos separados de la "Gazeta de los notarios"*, 97, (1998), pp. 40-45.
- A. ANGULO MORALES, "La escritura de obligación: un instrumento de crédito y compromiso (1700-1750)", *Aproximación metodológica a los protocolos notariales de Álava*, 1996, pp. 235-247.
- R. ANTUÑA CASTRO, "La copia de escrituras públicas a la muerte del notario titular", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Ha Medieval*, 20, (2016), pp. 49-74.
- F. J. ARANDA PÉREZ, *Poder y poderes en la ciudad de Toledo: Gobierno, Sociedad y Oligarquías*. 1999.
- J. del ARCO MOYA, "Escribanías y escribanos del número de la ciudad de Jaén", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 153, II, (1994), pp. 823-847.
- F. ARRIBAS ARRANZ, "Los escribanos públicos en Castilla durante el siglo XV", *Centenario de la Ley del Notariado. I: Estudios Históricos*, pp. 165-260.
- P. J. ARROYAL ESPIGARES, E. CRUCES BLANCO, M.T. MARTÍN PALMA, *Las escribanías públicas de Málaga (1487-1516)*, Málaga, 1991.



- “Sobre los orígenes de la institución notarial en Málaga”, *El Notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, P. Ostos y M. L. Pardo (edits.), Sevilla, 1995, pp. 47-73.

P. J. ARROYAL ESPIGARES, M.T. MARTÍN PALMA, “Escribanos y notarios en las villas de la jurisdicción de Málaga”, *El Notariado Andaluz. Institución, Práctica Notarial y Archivos. Siglo XVI*, M. A. Moreno Trujillo, J. M. de la Obra Sierra y M. J. Osorio Pérez (edits.), Granada, 2011, pp. 39-64.

J. ARTELES, “The office of escribano in Sixteenth-Century Havana”, *The Hispanic American Historical Review*, 49(3) (1969), pp. 489-502.

I. J. BAIGES I JARDÍ, “La Diplomática en España. Docencia e Investigación”, *Archiv für Diplomatik*, 52 (2006), pp. 607-646.

M. BARDET, “Notaires et société rurale en Haute-Auvergne XVI-XVIII siècles”, *Notaires, notariat et société sous l’ancien régime*, 1989, pp. 127-138.

J. L. BERMEJO CABRERO, “García-Gallo ante la obra legislativa de Alfonso X”, *Cuadernos de Historia del Derecho*, 18, (2011), pp. 163-191.

A. M. BERNAL RODRÍGUEZ, “Monarquía e Imperio”, Volumen V de *Historia de España*, J. Fontana y Ramón Villares (dir.), Barcelona, 2007.

J. BERNÍ, *Práctica criminal con nota de los delitos, sus penas, presunciones y circunstancias que los agravan o disminuyen*, Valencia, 1741.

R. M. BLASCO MARTÍNEZ, *Una aproximación a la institución notarial en Cantabria*, Santander, 1990.

J. BONO HUERTA, *Historia del derecho notarial español*, Madrid, 1979.

- *Los archivos notariales*, Sevilla, 1985.

- “La práctica notarial del reino de Castilla en el siglo XIII. Continuidad e innovación”, *Notariado público y documento privado: De los orígenes al siglo XIV. Actas del VII Congreso Internacional de Diplomática*, 1986, pp. 481-506.

- *Breve introducción a la Diplomática Notarial española (Parte 1a.)*. Sevilla, 1989.

- “Conceptos fundamentales de la diplomática notarial.” *Historia. Instituciones. Documentos*, 19 (1992), pp. 73-88.

- “Modos textuales de transmisión del documento notarial medieval” *Estudis historics i documents dels arxius de protocols*, 13, (1995), pp.75-103.
  - “Diplomática notarial e historia del derecho notarial”, *Cuadernos de Historia del Derecho*, 3 (1996), pp. 177-190.
- J. BONO HUERTA, C. UNGUETI, *Los protocolos sevillanos de la época del Descubrimiento*, Sevilla, 1986.
- M. BORRERO FERNÁNDEZ, “El concejo de Fregenal: población y economía en el siglo XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 5, (1978), pp. 113- 168.
- “Los lugares de Fregenal, tierra de Sevilla, siglo XV.” *En la España Medieval*, I, (1980), pp. 17-30.
  - “Ordenanzas del Aljarafe (siglo XVI)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 92, (1982), pp. 425-452.
  - *El mundo rural sevillano en el siglo XV: Aljarafe y Ribera*, Sevilla, 1983.
  - “Efectos del cambio económico en el ámbito rural. Los sistemas de crédito en el campo sevillano (fines del siglo XV y principios del XVI)”, *En la España Medieval*, V, (1986), pp. 219-244.
  - “Sistemas de explotación de la tierra en Andalucía occidental durante el siglo XIV”, *En la España Medieval*, 12, (1989), pp. 131-162.
  - “Crisis de cereales y alzas de precios en la Sevilla de la primera mitad del siglo XVI”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 18, (1991), pp. 39-56.
  - “Situación demográfica de la sierra norte de Sevilla”, Siglo XV-1534. *Historia. Instituciones. Documentos*, 25, (1998), pp. 43-72.
  - *La organización del trabajo: de la explotación de la tierra a las relaciones laborales en el campo andaluz (siglos XIII - XVI)*, Sevilla, 2003.
- C. del CAMINO MARTÍNEZ, “Grupos dirigentes y escritura en Zacatecas”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 11, (1984), pp. 127- 144.
- “La escritura de los escribanos públicos de Sevilla (1253-1300)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 15, (1988), pp. 145-166.

- “La escritura de los notarios en la época colombina”, *Tra Siviglia e Genova: Notaio, Documento e commercio nell’età colombiana*, Milán, 1994, pp. 487-501.
- “En torno a los escribanos públicos de Ceuta (1580-1700)”, *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, por M. Lázaro Durán, J. L. Gómez Barceló, B. Rodríguez López (coords.), Ceuta, 1998, pp. 223-242.
- “El notariado apostólico en la Corona de Castilla: entre el regionalismo y la internacionalización gráfica”, *Régionalisme et internationalisme: Problèmes de paléographie et de codicologie du Moyen Âge. Actes du XVe colloque du Comité international de paléographie latine. Veröffentlichungen der Kommission für Schrift- und Buchwesen des Mittelalters, Reihe IV: Monographien, Band 5*. Viena, 2008, pp. 317-330.
- “Notarios y escritura: ¿Un signo externo de distinción?”, *El notariado andaluz: Institución, notarial y archivos. Siglo XVI*, M. A. Moreno Trujillo, J. M. de la Obra Sierra, M. J. Osorio Pérez (edits.), Granada, 2011, pp. 209-231.

R. CARANDE, *Carlos V y sus banqueros*, Barcelona, 2000.

M. M. CÁRCEL ORTÍ, (edit.), *Vocabulaire international de la Diplomatie*, Valencia, 1997.

S. CÁRDENAS GUTIÉRREZ, “Las insignias del rey: disciplina y ritual público en la ciudad de México”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 39, (2002), pp. 193-216.

C. J. de CARLOS MORALES, *El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602. Patronazgo y clientelismo en el gobierno de las finanzas reales durante el siglo XVI*. Castilla y León, 1996.

- *Felipe II, el Imperio en bancarrota: la Hacienda Real de Castilla y los negocios financieros del rey prudente*, Madrid, 2008.

J. I. CARMONA GARCÍA, *La peste en Sevilla*, Sevilla, 2004.

M. A. CARMONA RUIZ, “Volumen y distribución de la cabaña ganadera en el reino de Sevilla. Finales del siglo XV principio del XVI”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 28, (2001), pp. 31-89.

- J. CARPIO ELÍAS, *La explotación de la tierra en la Sevilla de los siglos XVI y XVII*. Sevilla, 2010.
- B. de CARVAJAL, *Instrucción y memoria para escriuanos y juezes así en lo criminal como lo ciuil y escripturas públicas*, Granada, impresor Hugo de Mena, 1585.
- J. CASTILLO DE BOBADILLA, *La Política para Corregidores y Señores de Vasallos, en tiempo de paz, y de guerra*, 1597 (consultada la edición de Madrid, 1775).
- R. de CASTRO CAMERO, *Soluciones “in iure” a una controversia patrimonial: transacción, juramento y confesión*, Sevilla, 2006.
- A. COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “La tierra realenga de Huelva en el siglo XV”, *Huelva en la Andalucía del siglo XV, II Jornadas de Estudios medievales en Andalucía*, Huelva, 1976, pp. 37-64.
- M. COLMEIRO *Cortes de los antiguos Reinos de León y de Castilla*, Madrid, 1883-1884.
- F. COMÍN COMÍN, M. HERNÁNDEZ BENÍTEZ, *Crisis económicas en España 1300-2012*, Madrid, 2013.
- E. CORRAL GARCÍA, *El escribano de concejo en la Corona de Castilla. Siglos XI-XVII*, Burgos, 1987.
- G. COSTAMAGNA, *Studi di paleografia e di diplomática*, Roma, 1972.
- F. J. CRESPO MUÑOZ, “Realidad socio-profesional de los escribanos del reino de Granada: el caso de Baza a comienzos del siglo XVI”, *El nervio de la República. El oficio de escribano en el Siglo de Oro*, Madrid, 2010, pp. 79-94.
- M. H da CRUZ COELHO, “Os tabeliaes em Portugal. Perfil profissional e sócio-económico (sécs. XIV-XV)”, *Estudios sobre notariado europeo*, P. Ostos Salcedo, M. L. Pardo Rodríguez (edits.), Sevilla, 1997, pp. 11-52.
- M. CUARTAS RIVERO, “La venta de oficios públicos en el siglo XVI”, *Actas del IV Symposium de Historia de la Administración*, 1983, pp. 225-260.
- “La venta de oficios públicos en Castilla-León en el siglo XVI”, *Hispania Revista Española de Historia*, 44, (1984), pp. 495 - 516.
- H. DÍAZ DE VALDEPEÑAS *Summa de notas copiosas muy sustanciales y compendiosa: según el vso y estilo que agora se vsa en estos reynos, las*

*quales fueron examinadas por los señores del consejo de Su Magestad, y mandadas imprimir, 1546.*

A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Orto y ocaso de Sevilla*, Sevilla, 1946.

- “La población del Reino de Sevilla en 1534”, *Cuadernos de Historia*, VII, (1977), pp. 341-355.
- “La venta de cargos y oficios públicos en Castilla y sus consecuencias económicas y sociales”, *Anuario de Historia Económica y Social*, 3, (1985), pp. 105-137.
- *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, 1985.
- *En torno al municipio en la Edad Moderna*, Granada, 2005.

M. L. DOMÍNGUEZ-GUERRERO, “La provisión de escribanías en el Antiguo Reino de Sevilla”, *Estudis historics i documents dels arxius de protocols*, XXX, (2012), pp. 143-176.

- “Distribución geográfica de las escribanías en el Reino de Sevilla en el siglo XVI”, *Documenta & Instrumenta*, 11, (2013), pp. 43-65.
- “El acceso al oficio de escribano público en el Antiguo Reino de Sevilla (siglo XVI)”, *Funciones y prácticas de la escritura*, Madrid, 2013, pp. 57-63.
- “Hibridación, cursividad y burocracia en Castilla en el siglo XVI”, *Scripta: an international journal of codicology and palaeography*, 8, (2015), pp. 87-100.
- “Guerra y escritura: el cuaderno de reclutamiento de Fregenal de la Sierra”, *Los lugares de la escritura: la ciudad*, P. Pueyo Colomina (edit.), Zaragoza, 2015, pp. 213-228.

M. L. DOMÍNGUEZ-GUERRERO, P. OSTOS SALCEDO, “Los formularios notariales castellanos y la documentación judicial”, *Los escribanos públicos y la actividad judicial. III Jornadas sobre notariado en Andalucía* P. J. Arroyal Espigares y P. Ostos Salcedo (edits.), Málaga, 2014, pp. 29-80.

A. DOUGNAC RODRÍGUEZ, *Manual de Historia del Derecho Indiano*, México, 1998.

A. DUÑAITURRIA LAGUARDA, “La transmisión del derecho de propiedad en Úbeda”, *Úbeda durante el primer Renacimiento: La vida privada (1459-1525)*, Madrid, 2010, pp. 119-170.

- J. ESCRICHE, *Diccionario razonado de legislación civil, penal, comercial y forense*, Valencia, Imprenta de J. Ferrez de Orga, 1838.
- M. P. ESTEVES SANTAMARÍA, “Transmisiones de escribanías en Madrid”, *Cuadernos de Historia del Derecho*, 7, (2000), pp. 129–159.
- M. A. EXTREMERA EXTREMERA, “La pluma y la vida: Escribanos, cultura escritura y sociedad en la España Moderna (s. XVI-XVIII)”, *Litterae: Cuadernos sobre Cultura Escrita*, 3-4 (2004), pp. 187–206.
- “El delito en el archivo. De escribanos, falseadores y otras gentes de mal vivir en la Castilla del Antiguo Régimen”, *Hispania: Revista Española de Historia*, 65, (2005), pp. 465–484.
  - *El notariado en la España Moderna: Los escribanos públicos de Córdoba (s. XVI-XIX)* Madrid, 2009.
- M. A. FAYA DÍAZ, “Gobierno municipal y venta de oficios”, *Hispania Revista Española de Historia*, 68, n° 213, (2003), pp. 75–136.
- M. FERNÁNDEZ GÓMEZ, I. FRANCO IDÍGORAS, “Las actas capitulares del Concejo de Sevilla. 1434-1555”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 22, (1995), pp. 163–190.
- M. FERNÁNDEZ GÓMEZ, P. OSTOS SALCEDO, M. L. PARDO RODRÍGUEZ, *El libro de privilegios de la ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1993.
- M. T. FERRER I MALLOL, “La redacció de l’instrument notarial a Catalunya: cèdules, manuals, llibres i cartes”, *Estudis historics i documents dels arxius de protocols*, 4, (1974), pp. 29–191.
- A. FILLON, “Notaires villageois et idées nouvelles”, *Notaires, notariat et société sous l’ancien régime*, Toulouse, 1989, pp. 119–125.
- M. FRAGA IRIBARNE, J. BENEYTO PÉREZ, “La enajenación de oficios públicos en su perspectiva histórica y sociológica”, *Centenario de la ley del notariado. Sección primera. Estudios históricos*, 1964, pp. 407–434.
- F. FRANCO, *Libro de enfermedades contagiosas y de la preservación dellas*, Sevilla, Impresor Alonso de la Barrera, 1569.
- A. FRANCO SILVA, *El concejo de Alcalá de Guadaíra a finales de la Edad Media*, Sevilla, 1973.

- J. C. GALENDE DÍAZ, “La escritura humanística en la Europa del Renacimiento”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Hª Medieval*, 11, (1998), pp. 187-230.
- J. GARCÍA DÍAZ, *Los más antiguos protocolos notariales de Alcalá de Guadaíra (1478-1510)*, Alcalá de Guadaíra, 2010.
- J. M. GARCÍA MARÍN, *El oficio público en Castilla durante la baja Edad Media*, Madrid, 1987.
- G. GARCÍA-VAQUERO LÓPEZ, *Sevilla y la provisión de alimentos en el siglo XVI*, Sevilla, 2006.
- J. F. GÓMEZ ALONSO, “Evolución de la población en Andalucía del siglo XVI al XVIII”, *Revista Internacional de Sociología*, 26, (1978), pp. 167-193.
- J. D. GONZÁLEZ ARCE, “Cuadernos de ordenanzas y otros documentos sevillanos del reinado de Alfonso X”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 16, (1989) pp. 102-132.
- G. DE GREGORIO, M. GALANTE (edits.), *La produzione scritta tecnica e scientifica nel Medioevo: libro e documento tra scuole e professioni* Spoleto, 2012.
- A. GUGLIERI NAVARRO, *Catálogo de Sigilografía, I, Sellos reales*, Madrid, 1974.
- O. GUYOTJEANNIN, “Tabellions et tabellionages de la France septentrionale: l'enquête du côté de la diplomatie médiévale”, *Tabellions et tabellionages de la France médiévale et moderne. Mémoires et documents de l'école des Chartes*, 90, (2011), pp. 29-50.
- T, HERZOG, *Mediación, archivos y ejercicio. Los escribanos de Quito (siglo XVII)*, Quito, 1996.
- E. HERNANDEZ ESTEVE, “Las contadurías de libros de la Contaduría mayor de Hacienda a mediados del siglo XVI”. *Revista de Contabilidad*, 1, (1998), pp. 103-135.
- A. HERRERA GARCÍA, *El Aljarafe sevillano durante el Antiguo Régimen*, Sevilla, 1980.
- M. HERRERO JIMÉNEZ, “La escritura procesal que no entendía Satanás. El fin de ciclo. Una mirada al registro de ejecutorias de la Chancillería de Valladolid”, *Paleografía III: La escritura gótica (desde la imprenta hasta nuestros días) y la escritura humanística* / Blas Casado Quintanilla, José Miguel López Villalba (coords.) 2011, pp. 15-46.

- “La escritura hispanogótica”, *Paleografía y escritura hispánica*, J. C. Galende Díaz, S. Cabezas Fontanilla, N. Ávila Seoane (coords.), Madrid, 2016, pp. 171-198.
- J. de ICÍAR, *Arte subtilíssima por la qual se enseña a escreuir perfectamente*, Zaragoza 1553.
- A. JAUZE, *Notaires et notariat : Le notariat français et les hommes dans une colonie à l'est du cap de Bonne Espérance*, París, 2009.
- F. JAVIER, C. LÓPEZ, A. V. ESCUDERO, “Aprendiendo a escribir... y a sumar”, *Isla de Arriarán*, XXV, (2005), pp. 83-94.
- R. KAGAN, *Pleitos y pleiteantes en Castilla, 1500-1700*, Valladolid, 1991.
- D. KIRSCHBERG SCHENCK, M. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *El Concejo de Sevilla en la Edad Media (1248 - 1454). Organización institucional y fuentes documentales*, Sevilla, 2002.
- J. L. LAFFONT, “Notaires, notariat et société sous l’ancien régime”, *Actes du colloque de Toulouse*, 1989.
- J. L. LAFFONT, “Histoire du notariat ou histoire notariale? Elément pour une réflexion épistémologique”, *Notaires, notariat et société sous l’ancien régime*, Toulouse, 1989, pp. 51-60.
- L. LAVALLÉE, “La vie et la pratique d’un notaire rural sous le régime français: le cas de Guillaume Barette, notaire à La Prairie entre 1709-1744”, *Revue d’histoire de l’Amérique Française*, 47 (4), pp. 499-519.
- C. LIS, H. SOLY, *Pobreza y capitalismo en la Europa preindustrial*, Madrid, 1985.
- M. L. LOMBARDO, *Il notaio romano tra sovranità pontificia e autonomia comunale (Secoli XIV-XVI)*, Milan, 2012.
- A. LÓPEZ GUTIÉRREZ, “Un documento señorial de nombramiento de escribano en Castilla”, *Saitabi*, XXXIV, (1984), Valencia.
- J. M. LÓPEZ VILLALBA, “Concejo abierto, regimiento y corregimiento en Guadalajara (1346-1546)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Hª Medieval*, V, (1992), pp. 65-83.
- “Los mandamientos del concejo de Guadalajara : 1456-1470”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 23, (1996), pp. 339 - 356.



- C. LOSA CONTRERAS, "El escribano del concejo: semblanza de un oficio municipal en el Madrid de los Reyes Católicos", *El nervio de la República. El oficio de escribano en el Siglo de Oro*, Madrid, 2010, pp. 293-313.
- M. LUCAS ÁLVAREZ, "El notariado en Galicia hasta el año 1300 (Una aproximación)", *Notariado público y documento privado: de los orígenes al siglo XIV. Actas del VII Congreso Internacional de Diplomática*, Valencia, 1986, pp. 331-480.
- F. LUCAS, *El arte de escribir*. Edición facsímil de A. Martínez Pereira, Madrid, 2005.
- J. LUJÁN MUÑOZ, "La literatura jurídica notarial en Hispanoamérica durante la colonia", *Anales de la Academia Matritense del Notariado*, XXVIII, Madrid, 1985, 4-26.
- J. LYNCH, *Los Austrias (1516-1700)*, Barcelona, 2000.
- A. MARCHANT RIVERA, "La expedición del documento notarial castellano en el tránsito a la Modernidad: De la nota registral a la matriz del protocolo notarial", *Paseo documental por el Madrid de antaño*, N. Ávila Seoane, J. Carlos Galende Díaz (edits), Madrid, 2015, pp. 331-347.
- A. MARCHANT RIVERA, L. BARCO CEBRIÁN, "La participación de la mujer en la escrituración notarial del siglo XVI", *La escritura de las mujeres. De la Edad Media a la Modernidad*, Gerona, en prensa
- M. A. MARTÍN MIGUEL, "Los documentos notariales y la Historia del Arte: ajustes y compromisos de obras", *Aproximación metodológica a los protocolos notariales de Álava*, Bilbao, 1996, pp. 327-343.
- M. S. MARTÍN POSTIGO, *La cancellería castellana de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1959.
- "La cancellería castellana en la primera mitad del siglo XVI", *Hispania. Revista Española de Historia*, 24, (1964), pp. 348-367 y 509-556.
  - "Aportación al estudio de la Cancillería real castellana en la segunda mitad del siglo XVI", *Hispania. Revista Española de Historia*, 27, (1967), pp. 381-404.
- J. MARTÍNEZ GIJÓN, "Estudios sobre el oficio de escribano en Castilla durante la Edad Moderna", *Centenario de la ley del notariado. Sección primera. Estudios históricos*, Madrid, 1964, pp. 261-340.

- E. M. MENDOZA GARCÍA, “Los escribanos reales de Málaga en el siglo XVII”, *Baetica*, 27, (2005), pp. 405-422.
- “Los escribanos reales de Málaga en la Edad Moderna”, *El notariado andaluz. Institución, práctica notarial y archivos. Siglo XVI*, M. A. Moreno Trujillo, J. M. de la Obra Sierra, J. M. Osorio Pérez (eds.), Granada, 2011.
- I. MIJARES RAMÍREZ, *Escribanos y escrituras públicas en el siglo XVI. El caso de la ciudad de México*, México, 1997.
- A. MILLARES CARLO, *Álbum de paleografía hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*, Barcelona, 1975.
- G. MONTERROSO, *Practica ciuil y criminal y instrucción de escriuanos*, Madrid, 1598.
- F. MORALES PADRÓN, *Sevilla en el Quinientos*, Sevilla, 1983.
- R. MORÁN MARTÍN, E. FUENTES GANZO, “Ordenamiento, legislación y potestad normativa”, *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación*, J. M. Nieto Soria (coord.), Madrid, 1999, pp. 207-236.
- M. A. MORENO TRUJILLO, “Diplomática notarial en Granada en los inicios de la Modernidad (1505-1520)”, *El Notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, P. Ostos Salcedo, M. L. Pardo Rodríguez (edits.), Sevilla, 1995, pp. 75-125.
- “Escribir en la oficina notarial del XVI”, *De la herencia romana a la procesal castellana. Diez siglos de cursividad, IV Encuentro del seminario permanente “Escrituras cursivas”*, (2011), en prensa.
  - “La actuación del escribano público en la primera instancia: los cuadernos mixtos de Baza (1535) y Santa Fe (1542-49)”, *Los escribanos públicos y la actividad judicial*, P. Arroyal Espigares, P. Ostos Salcedo (edits.), Málaga, 2014, pp. 81-98.
- M. NAVARRO SAINZ, *El concejo de Sevilla en el reinado de Isabel I*, Sevilla, 2007
- J. M. de la OBRA SIERRA, “Aproximación al estudio de los escribanos públicos del número en Granada (1497 – 1520)”, *El Notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, P. Ostos Salcedo, M. L. Pardo Rodríguez (edits.), Sevilla, 1995.

- “Los registros notariales castellanos”, *La escritura de la Memoria: los registros. Actas de las VIII Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas*, E. Cantarell Barella, M. Comas Via (coord.), Barcelona, 2012, pp. 73-110.
- J. M. de la OBRA SIERRA, M. A. MORENO TRUJILLO, “La práctica notarial posterior a la pragmática de Alcalá: Unos cuadernos de notas de Baza” *Homenaje al profesor Dr. D José Ignacio Fernández de Viana y Vieites*, R. Marín López (edit.), Granada, 2012, pp. 351-368.
- J. M. de la OBRA SIERRA, M. J. OSORIO PÉREZ, “Los escribanos de las Alpujarras (1500-1568)”, *El notariado andaluz: institución, práctica notarial y archivos: siglo XVI*, M. A. Moreno Trujillo, J. M. de la Obra Sierra, M. J. Osorio Pérez, (coord.), Granada, 2011, pp. 89-126.
- J. OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS, *Historia económica mundial y de España*, Oviedo, 2006.
- M. J. OSORIO PÉREZ, J. M. de la OBRA SIERRA, “Los escribanos de la justicia. La justicia contra los escribanos. La visita del licenciado Huarte a las Alpujarras en 1560”, *Los escribanos públicos y la actividad judicial*, P. Arroyal Espigares, P. Ostos Salcedo (edits.), Málaga, 2014, pp. 99-144.
- M. I. OSTOLAZA ELIZONDO, “La venta de jurisdicciones y oficios públicos en Navarra en los siglos XVI y XVII.” *Príncipe de Viana*, 67, nº 237, (2006), pp. 113-146.
- P. OSTOS SALCEDO, - “Los escribanos públicos de Palma del Río (Córdoba), 1345-1400”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 17 (1990), pp. 143-162.
- “Una renovación documental sevillana (s XIV)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 19, (1992), pp. 307-316.
- “Diplomática notarial en la época colombina: fases de redacción y forma documental”, *Tra Siviglia e Genova: commercio, documento e notaio nell’età colombiana*, Génova, 1992, pp. 187-212
- “Los escribanos públicos de Córdoba en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna”, *El notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna: I Jornadas sobre el Notariado en Andalucía*, P. Ostos Salcedo, M. L. Pardo Rodríguez (edits.), Sevilla, 1995, pp. 171-256.

- *Notariado, documentos notariales y Pedro González de Hoces, veinticuatro de Córdoba*, Sevilla, 2005.
  - “Los escribanos públicos y la validación documental”, *La validación de los documentos: pasado, presente y futuro*, R. Rey de las Peñas (edit.) Huelva, 2007, pp. 27-42.
  - “Conflicto de competencias entre escribanos públicos de la tierra de Sevilla en el siglo XVI” *El notariado andaluz: institución, práctica notarial y archivos: siglo XVI*, M. A. Moreno Trujillo, J. M. de la Obra Sierra, M. J. Osorio Pérez, (coord.), Granada, 2011, pp. 233-268.
  - “Documentos para el ‘ánima salvar y los herederos apaciguar’ en la Sevilla medieval. Testamentos y dotaciones de capellanías”, *Archiv für Diplomatik*, 57 (2011), pp. 275-314.
  - “El documento notarial castellano en la Edad Media”, *Littera Antiqua. Estudios en Honor de Alessandro Pratesi*, 19, (2012), pp. 517- 534.
  - “Sevilla y su privilegio de nombramiento de escribanos públicos: Constantina (1525)”, *Homenaje al Profesor Dr. D. José Ignacio Fernández de Viana y Vieites*, R. Marín López (Coord.), 2012, pp. 395-410.
- P. OSTOS SALCEDO, M. L. PARDO RODRÍGUEZ, *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIII*, Madrid, 1989
- *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIV (1301-1350)*, Sevilla. 2003.
- E. OTTE SANDER, *Sevilla, siglo XVI: materiales para su historia económica*, Sevilla, 2008
- M. L. PARDO RODRÍGUEZ, “Notariado y monarquía : los escribanos públicos de la ciudad de Sevilla en el reinado de los Reyes Católicos”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 19, (1992), pp. 317-336.
- “Exámenes para escribano público en Carmona de 1501 y 1502”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 20, (1993), pp. 303-312.
  - “Notariado y cultura”, *Tra Siviglia e Genova: Notaio, documento e commercio nell’età colombiana*, Génova, 1994, pp. 147-186.
  - “El notariado en Sevilla en el tránsito a la Modernidad”, *El notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna. I*

- Jornadas sobre el Notariado en Andalucía*, P. Ostos Salcedo, M. L. Pardo Rodríguez (edits.), Sevilla, 1995, pp. 257-291.
- “Aranceles de escribanos públicos de Sevilla”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 25, (1998), pp. 525-536.
  - *Señores y escribanos. El notariado andaluz entre los siglos XIV y XVI*, Sevilla, 2002.
  - “La Diplomática en España. Docencia e Investigación”, *Archiv für Diplomatik*, 52 (2006), pp. 599-606.
  - “Lo privado y lo público. Juan Álvarez de Alcalá, escribano público de Sevilla (1500-1518)”, *El nervio de la República. El oficio de escribano en el Siglo de Oro*. E. Torné, E. Villalba (edits.), Madrid, 2010, pp. 15-54.
  - “Ser escribano en la Andalucía señorial: Lorenzo de Niebla (1541-1585)”, *El notariado andaluz: institución, práctica notarial y archivos: siglo XVI*. M. A. Moreno Trujillo, J. M. de la Obra Sierra, M. J. Osorio Pérez (coords), Granada, 2011, pp. 16-182.
  - “Escribir la justicia en Sevilla (1248-1500)”, *La Diplomatica dei documenti giudiziari (dai placiti agli acta-secc. XII-XV)*, G. Nicolaj (coord.), Roma, 2014, pp. 207-241.
- M. L. PARDO RODRÍGUEZ *et alii*, *El registro notarial de Torres (1382-1400)*. Edición y estudios, Granada, 2012.
- M. J. PAREJO DELGADO, *Constantina en la Baja Edad Media*, Constantina, 1991.
- J. de. PAZ, *Consultas y resoluciones varias, theológicas, jurídicas, regulares y morales resueltas*, Amberes, 1745.
- R. PÉREZ BUSTAMANTE, *El registro notarial de Santillana*, Madrid, 1984.
- *El registro notarial de Dueñas (1412-1414)*, 1985
- J. PÉREZ-EMBED WAMBA, *Aracena y su sierra. La formación histórica de una comunidad andaluza (s XIII-XVIII)*, Huelva, 1999.
- L. M. PÉREZ GONZÁLEZ, *La fe pública judicial y extrajudicial en Tenerife a través de los registros del escribano Sebastián Páez (1505-1513)*, Tesis Doctoral inédita.

- M. J. PÉREZ-PRENDES MUÑOZ ARRACO, “General renunciación non vala. Sobre doctrina y práctica en tiempo del ius commune”, *Glossae. Revista de historia del derecho europeo*, 5-6, (1994), pp. 75-114.
- G. PETTI BALBI, “Il notariato genovese nel Quattrocento”, *Tra Siviglia e Genova: Notaio, Documento e commercio nell’età colombiana*, Génova, 1994, pp. 93-144.
- R. PIKE, “Seville in the Sixteenth Century”. *Hispanic American Historical Review*, 41, (1961), pp. 1-30.
- “The sevillian nobility and trade with the new world in the sixteenth century”, *Business History Review*, 39, (1965), pp. 439-466.
- E. M. PINEDO GÓMEZ, “La venta de escribanías en un contexto singular : la epidemia de peste de 1596-1602”, *Investigaciones Históricas: Época Moderna y Contemporánea*, 17, (1997), pp. 31-42.
- J. del PINO GARCÍA, “El concejo de Córdoba a fines de la Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 20, (1993), pp. 355-402.
- D. PIÑOL ALABART, “Los registros notariales catalanes”, *La escritura de la Memoria: los registros. Actas de las VIII Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas*, E. Cantarell Barella, M. Comas Via (Coord.), Barcelona, 2012, pp. 111-131.
- J. P. POISSON, *Notaires et Société. Travaux d’ Histoire et sociologie notariales*, París, 1985
- “L’étude du notaire”, *Études notariales*, París, 1996, pp. 5-30.
- “L’activité au Canada en 1698”, *Études notariales*, París, 1996, pp. 199-241
- O. PONCET, “La monarchie et l’institution du tabellionage XVIIe-XVIIIe siècles le cas des provinces du nord de la France”, *Tabellions et tabellionages de la France médiévale et moderne*, Paris, 2011, pp. 453-506.
- R. J. POTHIER, *Tratado de las obligaciones*, 1839.
- A. PRATESI, *Genesi e forme del documento medievale*, Roma, 1979.
- W. PREVENIER, T. DE HEMPTINNE (edits.), *La diplomatie urbaine en Europe au Moyen Age. Actes du congrès de la Commission internationale de diplomatie*, Lovaina, 2000

- T. PUÑAL FERNÁNDEZ, “Innovación y continuidad de los escribanos y notarios madrileños en el tránsito de la Edad Media a la Moderna”. *El nervio de la República. El oficio de escribano en el Siglo de Oro*, E. Torné, E. Villalba (edits.), Madrid, 2010, pp. 55-78.
- M. P. RABADÉ OBRADÓ, “Las escribanías como conflicto entre poder regio y poder concejil en la Castilla del siglo XV: el caso de Cuenca”, *Anuario de Estudios Medievales*, 21, (1991), pp. 247-276.
- “Los escribanos públicos en la Corona de Castilla durante el reinado de Juan II. Una aproximación de conjunto”, *En la España Medieval*, 19, (1996), pp. 125-166.
- N. RAMSAY, “Les notaires en Angleterre (XIIIe-XVe siècle)”, *Tabellions et tabellionages de la France médiévale et moderne. Mémoires et documents de l'école des Chartes* 90 (2011), pp. 109-120.
- D. de RIBERA, *Escripturas y orden de partición y de residencia, y iudicial, civil y criminal. Con una instrucción particular a los escriuanos del Reyno*, 1560.
- J. RIERA, *Ciencia, medicina y sociedad en el Renacimiento castellano*, Valladolid, 1989.
- A. RIESCO TERRERO, “Real provisión de ordenanzas de Isabel I de Castilla (Alcalá, 7-VI-1503) con normas precisas para la elaboración del registro público notarial y la expedición de copias autenticadas”. *Documenta & Instrumenta*, 1, (2004), pp. 47-79.
- A. RODRÍGUEZ ADRADOS, “Los documentos y formularios jurídicos en España hasta el siglo XII”, *Estudios de Historia del Derecho Privado*, 1982.
- “Registro notarial de Madrid (1441-1445)”, *Los registros notariales de Madrid (1441-1445)*, Madrid, 1995, pp. 156-204.
  - “Felipe II, legislador”, *Felipe II y el notariado de su tiempo, Textos separados de la “Gazeta de los notarios”* n° 97 (1998), Madrid, pp. 12-16.
- R. RODRÍGUEZ CONDE, *La actividad judicial y concejil de un escribano público del número: Dos Hermanas (1548)*, Trabajo Fin de Máster inédito.
- E. RODRÍGUEZ DÍAZ, “Un nombramiento de notario en el señorío episcopal ovetense (1373)”. *Notariado público y documento privado: de los orígenes al*

siglo XIV. *Actas del VII Congreso Internacional de Diplomática*, 1989, pp. 577-591.

- “Códices sin renglones pautados en la Edad Media castellana”, *Escritura y Documentos. Los archivos como fuentes de información*, León, 2007, pp. 425-434.

R. ROJAS GARCÍA “La memoria de lo privado en lo público: los escribanos públicos sevillanos”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 31, (2004), pp. 573-584.

- “Una escribanía pública sevillana: Francisco de Castellanos (1512-1533)”, *Estudis historics i documents dels arxius de protocols*, 26, (2008), pp. 191- 230.
- “La práctica diaria de los escribanos públicos de Sevilla: El manual de Pedro de Castellanos”, *El notariado andaluz: institución, práctica notarial y archivos : siglo XVI*, Granada, 2011, pp. 183-208.
- “La literatura notarial castellana durante el siglo XVI y su difusión en América”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En ligne]*, Débats, mis en ligne le 30 janvier 2012.
- *La práctica de los escribanos públicos de Sevilla: los manuales (1504-1550)*, Sevilla, 2015.
- “Aprendiendo el oficio. Los escribanos de Sevilla a comienzos de la modernidad”, *Dicebamus hesterna die: Estudios en homenaje a los profesores Arroyal Espigares y Martín Palma*, Málaga, 2016.

M. D. ROJAS VACA, *Una escribanía pública gaditana en el siglo XVI (1550-1570). Análisis documental*, Cádiz, 1993.

- “Los escribanos de concejo en Cádiz (1557-1607)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 24, (1995), pp. 429-448.
- *El documento marítimo-mercantil en Cádiz (1550-1600). Diplomática notarial*, Cádiz, 1996.
- *Un registro notarial de Jerez de la Frontera (Lope Martínez, 1392)*, Madrid, 1998.
- “Los inicios del Notariado público en el reino de Castilla. Aportación a su estudio”. *Anuario de Estudios Medievales*, 31/1, (2001), pp. 319-395.



- “El documento notarial de Castilla en época moderna”, *Diplomática antigua. Diplomática moderna. Acta de las III Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas*, Murcia, 2005, pp. 65-126.
  
- A. ROMERO MARTÍNEZ, “La cofradía de los escribanos públicos del número de Baeza (1521-1527)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 22, (1995), pp. 533-569.
  
- G. ROUZET, “La discipline notariale sous l’ancien régime”, *Notaires, notariat et société sous l’ancien régime*, Toulouse, 1989, pp. 61-75.
  
- A. RUBIO SAMPER, *Fuentes medievales sorianas: Ágreda*, 2 vols. Soria, 1999-2001.
  
- I. RUIZ ALBI, “La escritura humanística documental durante el siglo XVI. El panorama castellano a través de la documentación de Cámara de Castilla”, *Paleografía III: La escritura gótica (desde la imprenta hasta nuestros días) y la escritura humanística*, B. Casado Quintanilla, J. M. López Villalba (coords.), 2011, pp. 47-71.
  
- “La escritura hispano-humanística moderna”, *Paleografía y escritura hispánica*, J. C. Galende Díaz, S. Cabezas Fontanilla, N. Ávila Seoane (coords.), Madrid, 2016, pp. 217-236.
  
- T. F. RUIZ, *Las crisis medievales, (1300-1474)*, Barcelona, 2008.
  
- B. SA NOGUEIRA, *Tabelionado e instrumento público em Portugal. Génese e Implantação (1212-1279)*, Lisboa, 2008
  
- L. SAMPEDRO REDONDO, *Escribanos y protocolos notariales de Gijón en el siglo XVI*, Gijón, 2009.
  
- M. J. SANZ FUENTES, “Tipología documental de la baja Edad Media castellana: Documentación real”, *Archivística: Estudios Básicos*, (1981), pp. 215-231.
  
- “Documento notarial y notarios en la Asturias del siglo XIII”, *Notariado público y documento privado: de los orígenes al siglo XIV. Actas del VII Congreso Internacional de Diplomática*, Valencia, 1986, pp. 245-280.
  
- M. J. SANZ FUENTES, M. CALLEJA CUESTA, “La documentación judicial en Castilla en la Baja Edad Media”, *La Diplomática dei documenti giudiziari (dai placiti agli acta-secc. XII-XV)*, Génova, 2001, pp. 113-136.

- J.Y. SARAZIN, "L'histoire et le notaire. Acquis et perspectives de l'étude des actes privés de la France Moderne", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 160, (2002), pp. 229-270.
- F. TOMÁS Y VALIENTE, "Origen bajomedieval de la patrimonialización y la enajenación de oficios públicos en Castilla." *Actas I Simposium de Historia de la Administración*, 1970, pp. 123-159.
- *La venta de oficios en Indias (1492-1606)*, Madrid, 1972.
- S. TRAYAUD, "Notariat et infrajustice: le rôle de médiation du notaire sous l'Ancien Régime à travers la pratique de Pierre Thoumas de Bosmie, notaire royal à Limoges (1735-1740)", *Revue d'histoire de l'enfance « irrégulière »*, Hors-série, 2001, pp. 207-220.
- M. ULLOA, *La hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid, 1986.
- C. C. VIGIL CURO, "La cláusula penal", *Docentia e Investigatio*, 6, nº 2, (2004), pp. 129-147.
- J. L. VILALLONGA SERRANO, *Problemas de la vida campesina en Écija a fines de la Edad Media : consumo y endeudamiento*, Écija, 2005.
- *Las estructuras agroganaderas de la campiña sevillana a finales de la Edad Media. El caso de Utrera*, Sevilla, 2008.
- E. VILLALBA, "Sospechosos en la verdad de lo que pasa ante ellos. Los escribanos de la Corte en el Siglo de Oro: sus impericias, errores y vicios", *Litterae: Cuadernos de Cultura Escrita*, 2, (2002), pp.121-150.
- B. VOGLER, *Les actes notariés : source de l'histoire sociale XVIe-XIXe siècles : actes du Colloque de Strasbourg* (1978).